



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

UNIDAD IZTAPALAPA

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

POSGRADO EN CIENCIAS ANTROPOLÓGICAS

**TRABAJO INFANTIL Y RÉGIMENES DE GUBERNAMENTALIDAD:
SLUMS FLEXIBLES, ONGS Y PRODUCCIÓN DE SUBJETIVIDADES
EN LA INDIA CONTEMPORÁNEA**

VALENTINA GLOCKNER FAGETTI

Tesis de Doctorado en Ciencias Antropológicas

Director: Dra. Margarita Zárate Vidal

Asesores: Dr. Federico Besserer Alatorre

Dr. Ricardo Macip

México, D.F.

Marzo, 2014

Agradecimientos

Mi más profundo y sincero agradecimientos para los niños y niñas migrantes y trabajadores de India y México que inspiraron e hicieron posible esta investigación. Por supuesto también para sus padres y familiares que compartieron conmigo tiempo, jornadas de trabajo y experiencias de vida.

Un agradecimiento igualmente grande para todos los activistas, funcionarios y personal de las instituciones estatales y de las Organizaciones No Gubernamentales en Bangalore y New Delhi por su disposición a ayudarme a entender mejor las problemáticas de estudio y permitirme entrar en sus espacios de trabajos.

A mis profesores en la UAM-Iztapalapa, especialmente a mi directora de tesis, la Dra. Margarita Zárate cuyo acompañamiento supo impulsarme y quien siempre tuvo una gran disposición hacia esta investigación y confió en mi capacidad hasta cuando yo dudaba de ella. Al Dr. Federico Besserer por un acompañamiento indispensable y lúcido, y al Dr. Ricardo Macip por sus comentarios enriquecedores y su apoyo en momentos de marchas forzadas.

Agradezco al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología sin cuyo apoyo económico a través de las becas del programa de PNPC esta investigación no hubiera sido posible. En particular al proyecto CONACYT 152421 H "La ciudad transnacional" coordinado por el Dr. Federico Besserer por el apoyo recibido para el desarrollo del trabajo de campo y la elaboración de este documento.

Un agradecimiento profundo a mi familia, en especial a mis padres, y una gratitud indecible para Daniel, que gozó, aprendió y también padeció los contratiempos de esta tesis a la par mía. Este trabajo jamás hubiera llegado a buen término sin su escucha, su solidaridad y su compañía, extraordinarias e incondicionales, tan inspiradoras como él mismo.

A mis papás, Antonella y Julio

A todos los niños que ha sido parte de este camino

Índice

Introducción

0.1. Objetivos generales de la investigación	4
0.2. Los actores de la investigación	5
0.3. Planteamientos centrales y marco teórico	6
0.4. Metodología y trabajo de campo	24
0.5. La antropología de la infancia: breve estado de la cuestión	26

Capítulo 1. La Infancia: Del descubrimiento del cuerpo infantil al gobierno de las subjetividades

1.1. El descubrimiento del cuerpo infantil y la invención de la infancia moderna	32
1.2. Infancia y Estado-Nación: escolarización y gubernamentalidad	38
1.3. Gubernamentalidad e infancia: el gobierno de la niñez trabajadora y las poblaciones migrantes	47
1.4. Derechos, agencia y empoderamiento: la construcción de la infancia postfordista	53

Capítulo 2. Bangalore: De márgenes, clústeres y flexible slums

2.1. Bangalore: contextualización del caso de estudio	59
2.2. Bangalore: de enclave agrícola a silicon city	65
2.3. De slums y technology parks	70
2.4. Krishnapa Garden Slum	77
2.5. Flexible slums	82
2.6. Desde los márgenes	95

Capítulo 3. Los niños/as migrantes y trabajadores de Bangalore

3.1. Panorama del trabajo infantil en India	103
3.2. Panorama del trabajo infantil en Karnataka y Bangalore	112
3.3. Los niños/as migrantes y trabajadores de los <i>slums</i> de Bangalore	115
3.4. Los niños/as pepenadores de Bangalore: una aproximación	119
3.5. Los niños/as pepenadores de este estudio y sus dinámicas de trabajo	121
3.6. Trabajo sucio, trabajo que mancha	124
3.7. Endeudamiento, niños pepenadores y la economía del desprestigio	139
3.8. Los gajes de ser niño/a pepenador	149
3.9. Niños/as responsables: de la producción familiar a la acumulación flexible	155
3.10. Niños/as pepenadores: agencia, flexibilidad laboral y auto- explotación	169
3.11. Ser niña trabajadora	185

Capítulo 4. Regímenes de gubernamentalidad de la infancia

4.1. Primera parte: ONG, estado y la construcción de la infancia en la India contemporánea	191
4.1.1. Introducción	191
4.1.2. Relaciones entre infancia, estado y sociedad civil en la India independiente	196
4.1.3. Contextualización de las ONG en India	201
4.2. Segunda parte: ‘Regímenes de ciudadanía de la infancia’	206
4.2.1. Empoderamiento, participación y gubernamentalidad neoliberal	210
4.2.2. Empoderamiento y participación infantil como formas de problematización e intervención sobre las poblaciones y las subjetividades	214
4.2.3. Participo, luego existo: el papel de los niños/as en el proyecto democrático y la transformación sociocultural	218

4.2.4. Participación y empoderamiento como tecnologías de gobierno: gobernanza, democracia y cultura	227
4.2.5. Estrategias de intervención y discursos para la acción	240
4.2.6. 100 rupias al año	248
4.2.7. De la sujeción a la responsabilidad	253
4.2.8. Bhima Sangha	259
4.2.9. “Si yo fuera solamente Rajika no sería nadie”	263
4.2.10. ¿Y los niños trabajadores?	272
4.4.11. Auto-ayuda y empresarialismo	277
4.3. Tercera parte: Regímenes de cuidado y protección de la infancia:	
¿Cuidar y proteger, o vigilar y castigar?	284
4.3.1. Vigilar y rescatar	287
4.3.2. El Child Welfare Committee: ¿protección que castiga?	294
Conclusiones	307
Bibliografía	327
Anexo de imágenes	341

Introducción

En dos lugares muy distantes del mundo dos niños se levantan apenas despunta el sol y se preparan para otro día de trabajo. Ambos son migrantes internos, expulsados de sus regiones de origen junto con sus familias a causa de una agricultura local en crisis, consecuencia de décadas de políticas neoliberales que nunca estuvieron interesadas en proteger a los campesinos minifundistas de la voraz e inequitativa competencia impuesta por el mercado.

Estos dos niños conocen bien qué significa una migración impulsada por la precariedad, la crisis alimentaria y la necesidad de encontrar mejores posibilidades para el futuro. Conocen bien el sentimiento de ser un extraño en su propio país y qué clase de implicaciones esto puede tener. Para Mateo, un niño mixteco jornalero de diez años, ser migrante interno, expulsado de una de las regiones rurales e indígenas más pobres de México, donde la agricultura ya no da ni para comer, ha implicado tener que recorrer el país trabajando por cortas temporadas en la cosecha de todo tipo de hortalizas, que a veces se exportan y otras veces abastecen el mercado interno. Ha significado deambular por una constelación de campos agrícolas y sembradíos que se extienden por la borrosa geografía de un país llamado México, que a veces también se confunde con lo que hay más allá de la frontera. Significa llevar una vida itinerante, precaria e inconstante, donde la subsistencia nunca está garantizada, y muchas veces pende de un hilo. Del fino hilo de las fluctuaciones del mercado, de las condiciones climáticas, de la demanda de mano de obra y de las condiciones de trabajo impuestas por los productores. Para Mateo todo esto ha significado ir haciéndose “grande” durante las largas jornadas de trabajo y con el esfuerzo cotidiano en los surcos. Ir fortaleciendo el cuerpo y haciéndose inmune al cansancio a base de insolaciones, infecciones y un constante contacto con pesticidas y otros agroquímicos. Crecer mientras la fuerza física “arrecia” y madurar mientras se asumen responsabilidades cada vez más grandes para la supervivencia familiar.

Al otro lado del mundo, para Shambu, un niño de 10 años de origen *kannadiga*¹, que llegó hace varios años junto con sus padres a la ciudad de Bangalore, el *silicon valley* de la India, ser migrante interno, pobre y de origen rural implica, por ejemplo, no tener acceso a una identidad oficial. Lo cual a su vez implica ser invisible para el estado y, por ende, no tener acceso a sus programas de protección o de bienestar social, no poder acceder a empleos más estables y mejor pagados, tener que vivir permanentemente en asentamientos irregulares, sin derecho a los servicios públicos más elementales y a ser presa de líderes locales y autoridades corruptas que aprovechan cualquier oportunidad para exigir dinero. Para Shambu ser migrante ha significado mudarse a un entorno social y material completamente ajeno, donde su inserción al precario mercado laboral de la recolección informal de basura es una cuestión inobjetable. Es una cuestión de supervivencia.

Todos los días Shambu deambula por la compleja y a veces indescifrable geografía de la ciudad más cosmopolita y moderna de la India. Como Mateo, Shambu también recorre durante largas jornadas una compleja geografía en busca del sustento cotidiano, pero en su caso ésta no está marcada por polos de desarrollo agrícola, oasis de fertilidad y tecnología de punta, sino por tiraderos de basura. Unos más grandes y generosos que otros, dependiendo de la zona donde se encuentren. Algunos son auténticas “minas” de materiales reciclables que se venden sin problema; otros son sólo pequeños basureros de traspatio, terrenos baldíos esparcidos en los barrios de la clase baja, donde hasta la basura tiene menos valor.

Ambas geografías, la de Mateo y la de Shambu, conforman constelaciones conectadas por complejas redes de transporte, almacenamiento y transacciones financieras; controladas por una serie de intermediarios, acaparadores, mayoristas y hombres de negocios. Ellos no son más que el último eslabón en un complejísima trama de transacciones e interconexiones que escapan a su conocimiento y comprensión. Y sin embargo, ambos niños son fundamentales para que esta compleja red siga funcionando.

En estas constelaciones distópicas, al cosechar una hortaliza Mateo contribuye a producir un bien de primera necesidad que permitirá la reproducción biológica de otras

¹ Término que hace referencia a los hablantes nativos de la lengua Kannada, de la familia dravídica, hablada mayormente en el estado de Karnataka, pero también en los estados vecinos de Andhra Pradesh, Tamil Nadu, Kerala, Goa y Maharashtra.

personas, al tiempo que su propio cuerpo cansado, marcado por las huellas de la desnutrición y la rudeza del trabajo -un cuerpo aún en desarrollo-, se desgasta y su infancia se torna efímera. Al recoger basura, Shambu contribuye a que aquellos bienes que han agotado su valor de uso puedan volver a convertirse en mercancías y una última utilidad pueda todavía ser extraída de ellos. Mientras que a eso que el uso, el tiempo y el deterioro han convertido en desecho se le permite una vez más re-producirse y convertirse en objeto de valor, consumo e intercambio; la vida aún en potencia de Shambu se va agotando y su desarrollo se va mermando mucho antes de haber alcanzado su plenitud.

Al caminar entre los surcos de las grandes plantaciones de hortalizas, Mateo recorre la geografía de la bonanza, de la altamente tecnologizada y controlada producción y reproducción de la vida. Agachado por más de ocho horas al día, Mateo recoge con sus hábiles manos los frutos que alimentarán a cientos, tal vez miles, de personas en su país y en otras naciones. Su entrenada mirada reconoce con prontitud qué frutos hay que recoger, cuáles hay que dejar madurar y cuáles ignorar porque ya son inservibles y con gran velocidad los arroja en el costal que pende de su cintura.

Shambu, al otro lado del mundo, recorre la geografía del desgaste, del agotamiento y del deterioro. Cada día camina varios kilómetros recorriendo la bulliciosa Bangalore en busca de desechos reutilizables y se agacha también un sinnúmero de veces para, veloz y ágilmente, examinar los objetos que pueden servirle. Rápidamente distingue entre el material reciclable que será bien remunerado en el cada vez más rentable mercado de la basura y lo pone en el costal que lleva sobre la espalda, desechando aquello que no es más que simple y llana basura.

A diferencia de Mateo, Shambu no trabaja con su familia, sino que lo hace solo. Algunas veces va acompañado por sus amigos que son migrantes como él, algunos incluso originarios de la misma comunidad, pero esto no es muy rentable porque incrementa la competencia. Es mejor separarse y trabajar solo para maximizar las ganancias. Las vidas de ambos niños transcurren en un universo distópico donde el ser niño migrante pasa por ser explotado y expoliado² de todo aquello que suele considerarse una niñez “normal”. Y sin

² A lo largo del texto usaré los términos explotación y expoliación, pero no los planteo como sinónimos. Como explotación me refiero a la apropiación y usufructo que el capitalismo hace de la plusvalía creada por los niños/as cuando se convierten en trabajadores, así como de las formas en que el modelo capitalista se beneficia de los ingresos generados por los niños/as, por ejemplo cuando éstos hacen posible la reproducción

embargo, dentro de la ignominia de esa explotación ellos, desde luego, encuentran su propia manera de ser niños. La cuestión central es entonces ¿qué deparan para el futuro esas formas de ser niño/a y de ser, además trabajador y migrante? ¿Qué clase de procesos y actores contribuyen a moldear y transformar las subjetividades y experiencias de estos niños/as? ¿Qué nos dicen éstas sobre la forma en que, como sociedad, pensamos y construimos a la infancia? ¿Podemos hablar de agencia (pensada como capacidad de actuar), de la capacidad de actuar con autonomía o de subjetividad sin hablar de sujeción y gubernamentalidad? Considero que para abordar estos temas es necesario primero hablar de las relaciones que se establecen entre los procesos de subjetivación y las formas de dominación y es lo que pretende hacer este trabajo.

0.1. Objetivos generales de la investigación

Esta tesis está enmarcado en el estudio, análisis y reflexión de los fenómenos de la migración y el trabajo infantil en México e India. El trabajo de campo fue realizado en ambos países con el propósito de elaborar un marco teórico y un planteamiento que fuera pertinente para construir una etnografía y un cuerpo de conocimientos útil para entender estos fenómenos en ambos países. Uno de sus principales objetivos de esta investigación es pues el de documentar y analizar algunas de las manifestaciones contemporáneas de estas dos importantes problemáticas que afectan a un enorme número de niños y niñas alrededor del mundo, creando un registro etnográfico que nos permita apreciar algunas semejanzas y diferencias entre los dos países. Por cuestiones de espacio y de tiempo, se decidió dedicar esta tesis únicamente al caso indio, por considerar que era necesario dedicarle un mayor esfuerzo de reflexión y profundización que al caso mexicano, que ya se ha trabajado previamente en las tesis de licenciatura y de maestría. Será en una siguiente etapa de reflexión y análisis que se completará el trabajo comparativo y las dos etnografías quedarán así unidas.

Es también un propósito teórico y etnográfico de esta investigación estudiar una serie de intervenciones generadas por parte del estado y de actores no-gubernamentales

de la fuerza de trabajo y la supervivencia de sus familias. Como expoliación me refiero más bien al resultado de una serie de acontecimientos o situaciones estructurales que provocan el desgaste, deterioro y detrimento de la salud, el bienestar y el desarrollo físico y psicológico de los niños/as.

sobre los niños/as migrantes y trabajadores, sus familias y comunidades, con el objetivo de reflexionar sobre las formas en que desde estas entidades se construye subjetividad, se crean nuevos modelos de sujeción y se ejercen nuevas formas de gobierno y de poder. Por tanto estudiaremos distintas formas y mecanismos a través de los cuales se busca encauzar, moldear, conducir y gobernar las vidas, las decisiones y las subjetividades de los niños y niñas migrantes, y de las familias y comunidades a las que pertenecen.

0.2. Los actores de la investigación

Esta tesis se centra en las vidas, experiencias y testimonios de un conjunto de niños y niñas migrantes de origen rural que llegan a trabajar a la ciudad de Bangalore, India. La mayoría de ellos se auto-empleaban en la recolección diaria de basura en las calles, pero también se trabajó con varios niños y niñas que eran empleados en la construcción o que sólo trabajaban ocasionalmente, cuando no tenían compromisos escolares. Estos niños y niñas pertenecen en su gran mayoría a diversas *Scheduled Caste*³ y tenían varias afiliaciones lingüísticas. La mayoría de ellos son *kannadigas*⁴, provenientes de Bidar, Gulbarga y Raichur, los distritos rurales más depauperados del norte del estado de Karnataka (del cual Bangalore es la capital). Otros niños y niñas que participaron en el estudio son hablantes de la lengua tamil, originarios de distintos distritos del estado sureño de Tamil Nadu. Una minoría de niños/as incluidos en el trabajo de campo llevado a cabo en Bangalore eran originarios de Andhra Pradesh, Bihar, Rajastan y Orissa.

Aunque la Declaración Universal de los Derechos del Niño considera como “niños” a todas las personas menores de 18 años y así mismo lo hacen las ONG con las que trabajé, para esta investigación consideraré “niño/a” a los menores de 14 años. Esto porque en mi experiencia esta aproximadamente la edad límite en la que un individuo deja de ser considerado un “niño” por su comunidad y empieza a asumir o ha asumido ya completamente roles específicos de los adultos. También porque 14 y 15 años

³ Scheduled Caste es una categoría creada durante el periodo colonial Británico y que hoy es el nombre oficial que le da en India a las castas que anteriormente se denominaban *Harijans* o *Dalits*, también conocidas como “Intocables”, pero este término fue declarado ilegal por la constitución de 1949.

⁴ Término que hace referencia a los hablantes nativos de la lengua Kannada, de la familia dravídica, hablada mayormente en el estado de Karnataka, pero también en los estados vecinos de Andhra Pradesh, Tamil Nadu, Kerala, Goa y Maharashtra.

(dependiendo del país) es la edad mínima que se ha establecido en tratados internacionales para prohibir la participación infantil en el trabajo.

Aclaro aquí también que por respeto a la identidad y seguridad de los niños y niñas entrevistados sus nombres han sido cambiados.

0.3. Planteamientos centrales y marco teórico

Contar la historia o, mejor dicho las historias, de los niños/as migrantes y trabajadores que han hecho posible este trabajo es, por una parte, contar la historia de los márgenes y desde los márgenes. Es hablar sobre cómo en un determinado orden jurídico y legal es frecuente encontrar una inflexión, una ruptura o una suspensión que expone a ciertos individuos y colectivos a formas de vida marcadas por la violencia, la inseguridad, la precariedad y la marginación. Intentar comprender y relatar las vidas y las experiencias de los niños y niñas trabajadores migrantes y de sus familias requiere comprender, entre otras cosas, los procesos mediante los cuales el nativo es obligado a subsistir como extranjero, el ciudadano es orillado a vivir como paria, la vida se produce en muerte, el potencial de un niño es explotado mucho antes de poder desarrollarse y cómo la humanidad del trabajador es consumida sin afectar su capacidad para producir. Es contar la historia de cómo la niñez, que es potencia y comienzo, puede ser orillada a sobrevivir como desgaste y deterioro. Es entender qué es lo que queda suspendido o invisibilizado durante ciertos procesos de explotación, sujeción y exclusión, y qué papel juegan la naturalización y normalización de dichos procesos y de las problemáticas que aquejan a la infancia.

Para poder entender a profundidad los fenómenos de la migración y el trabajo infantil es fundamental estudiar y entender no sólo las experiencias y representaciones de los niños/as, sino también las prácticas y representaciones de la serie de entidades, organismos, instituciones y actores que intervienen en las vidas de estos niños/as y los fenómenos de los que forman parte. Se trata de una amplia serie de actores públicos y privados, estatales y no-gubernamentales que consideran a la infancia marginada, vulnerable o desempoderada su campo de acción e intervención, generando múltiples posibilidades y alternativas para intentar cambiar las circunstancias en las que los niños/as se ven obligados a vivir y trabajar, e intentar solucionar las problemáticas que más los

afectan. Las agendas, valores, objetivos y visiones que inspiran y guían a cada uno de estos actores son distintos y sus intervenciones generan también distintos impactos y reacciones. Algunos actúan guiados por la convicción de que el estado ha abandonado sus responsabilidades como proveedor y garante de justicia y bienestar social para los más desvalidos. Otros consideran que los problemas sociales y económicos pueden o deben ser resueltos -o por lo menos atemperados- mediante la acción individual y la movilización de las habilidades y cualidades de cada individuo. Todos comparten la idea de que cada niño/a y cada familia tiene una responsabilidad y un papel activo que jugar en la resolución de sus problemas y los de su colectividad.

En esta investigación nos ocuparemos de algunas de las ideas, representaciones y experiencias de los niños/as migrantes y trabajadores, explorando cuestiones que considero fundamentales para poder entender los fenómenos contemporáneos de la migración y el trabajo infantil, así como el papel que los niños/as juegan en ellos. Se trata del importante compromiso y deber económico y moral que los niños/as sienten de contribuir a la reproducción de su familia, a la solución de sus problemas y al cumplimiento de sus obligaciones sociales y comunitarias. Me centraré también en las estrategias, habilidades y conocimientos que los niños/as trabajadores crean y construyen para poder llevar a cabo su trabajo, adaptarse a un entorno específico y para resolver los problemas que se encuentran cotidianamente. Estas son dos temáticas que desafortunadamente han sido escasamente estudiadas en la literatura sobre trabajo y explotación infantil. Mi argumento es que ambas cuestiones: el sentido de compromiso y obligación que los niños/as trabajadores sienten de ayudar a sus familias, así como las complejas estrategias de trabajo y supervivencia económica que construyen, son cruciales para entender cómo se ha transformado el trabajo infantil durante el último siglo, por qué continúa siendo tan prevalente en amplias regiones del mundo, y cuál es el papel que juega en la adaptación de las familias y comunidades migrantes más depauperadas a las exigencias del capitalismo neoliberal y la economía globalizada.

Desproporcionadamente centrada en los efectos que el trabajo infantil tiene en el desarrollo físico y psicológico de los niños/as y su impacto en la escolarización, la literatura no-académica y preocupada por analizar las políticas públicas abunda en las consecuencias más negativas que este fenómeno ocasiona, pero con frecuencia carece del enfoque y el

aparato teórico-metodológico necesario para entender el problema desde el punto de vista de los actores sociales. En contraste, la literatura académica nos ha provisto de importantes reflexiones y nuevas perspectivas epistemológicas pero son escasos los casos en los que estos trabajos se articulan con la realidad empírica de las políticas sociales para ofrecer nuevos caminos de acción y respuesta al fenómeno.

Siendo el trabajo y la migración infantil dos temas tan vastos y complejos se requiere todavía de mayores esfuerzos para entender cómo y por qué, más allá de la pobreza y las carencias económicas, millones de niños/as continúan trabajando en todo el mundo. Es importante generar más investigaciones centradas en la importancia que los niños/as juegan en la reproducción de la economía doméstica y comunitaria, pero también cómo se ha transformado el papel y la importancia que el trabajo infantil juega en la construcción de sus subjetividades y su identidad, principalmente en el contexto de la migración, la desigualdad, la globalización, la precarización del estado de bienestar y la expansión del capitalismo neoliberal. Se requiere trabajar más sobre las formas en las que los niños/as encuentran, construyen y definen sus roles y sus formas de pertenencia y de participación en sociedades sujetas a fuerzas y procesos totalmente distintos a los que prevalecieron cuando el trabajo infantil comenzó a ser objeto de regulación y escrutinio público a finales del siglo XIX. Esta investigación intenta hacer una modesta contribución en este respecto.

Infancia, trabajo infantil y el gobierno de las poblaciones marginadas

Considero que en el mundo de hoy el fenómeno del trabajo infantil y las vidas y experiencias de los niños/as trabajadores no pueden ser entendidas del todo sin enfocarnos también a las múltiples agencias, organismos e instituciones que intervienen en sus vidas, actividades cotidianas y subjetividades para intentar solucionar sus problemas y moldear sus vidas. Por tanto esta investigación se ocupa también de un conjunto de actores estatales y no-gubernamentales como instituciones del estado, Organizaciones No Gubernamentales (ONG) y asociaciones civiles, que han creado distintos programas e intervenciones para impulsar a los niños/as migrantes y trabajadores a que se involucren y generen nuevas formas de ser, de pensar, de trabajar, de participar y de abordar la solución de sus

problemas. Algunas de estas organizaciones y actores se interesan particularmente en que sean los niños/as quienes tomen en sus manos la responsabilidad de impulsar ciertas soluciones a los problemas que los aquejan a ellos, a sus familias y a sus comunidades. Otros se interesan en cuestionar y transformar el modelo de persona, de familia y de comunidad que sus padres y su cultura han establecido para estos niños/as; y otros más por forjar nuevos tipos de individuos capaces de hacer frente a las grandes problemáticas socio-económicas poniendo en marcha estrategias y capacidades individuales.

Por lo tanto, esta investigación busca analizar con profundidad qué tipo de propuestas e iniciativas se están implementando para atender e intervenir sobre los niños/as migrantes y trabajadores con el fin de analizar qué tipo de agendas, concepciones e ideas inspiran estas intervenciones y entender qué tipo de posibilidades para la inclusión y la justicia se están construyendo para la infancia migrante y trabajadora. Detrás de este objetivo se encuentra una preocupación por comprender qué significados, implicaciones y posibilidades conlleva el que en el marco de una economía global cada vez más flexibilizada, un generalizado debilitamiento del estado de bienestar y el estado desarrollista en el tercer mundo, la gran mayoría de los programas estatales y no-gubernamentales que ‘luchan’ contra el trabajo infantil⁵ estén dirigidos no tanto a distribuir mejor los beneficios del desarrollo económico o a garantizar el acceso universal a los servicios y satisfactores elementales, sino en transformar a los niños/as y las comunidades a las que éstos pertenecen.

Aquí nos ocuparemos en discutir y analizar qué es lo que nos revelan las distintas formas en que los niños/as migrantes y trabajadores son pensados, problematizados y convertidos en campo de acción para diferentes programas e intervenciones. Sobre el papel y las responsabilidades -ciudadanas, morales, económicas, desarrollistas- que los distintos organismos y actores les adjudican e intentan inculcar en ellos y sus familias. Nos interesa fundamentalmente cómo se gobierna a los individuos y a las poblaciones categorizadas como ‘vulnerables’, ‘marginadas’ o ‘desempoderadas’ a través de prácticas e intervenciones en las que lo estatal y lo no-estatal, lo político y lo humanitario, lo público y

⁵ Se calcula que alrededor de 215 millones de niños y niñas realizan alguna forma de trabajo infantil OIT, Organización Internacional del Trabajo

2010 Intensificar la lucha contra el trabajo infantil: Informe global con arreglo al seguimiento de la Declaración de la OIT relativa a los principios y derechos fundamentales en el trabajo. Ginebra: Oficina Internacional del Trabajo..

lo privado cobran nuevos significados. Analizar cómo al mismo tiempo estas intervenciones sobre los niños/as migrantes y trabajadores alientan a los ‘otros’ a gobernarse a sí mismos a partir de la construcción de nuevas subjetividades y formas de ejercer la libertad y la autonomía en la sociedad. Tomaremos la definición más amplia de gobierno de Rose y Miller (1992:175), como la “matriz históricamente constituida dentro de la cual se articulan todos aquellos sueños, esquemas, estrategias y maniobras de autoridades que buscan moldear las creencias y conductas de los otros en determinadas direcciones actuando sobre sus voluntades, sus circunstancias y su entorno”. Pero también la definición foucaultiana de gobierno como “el arte de orientar a la gente que comprende la interacción de formas de conocimiento, estrategias de poder y modalidades de subjetivación” (Lemke 2004:10). Retomaré además dos postulados de Mitchell Dean (2006:26) acerca de que ‘el gobierno’ se logra a través de una multiplicidad de actores y agencias más que a partir de un aparato centralizado de estado; y que éste comprende no sólo a la forma y los mecanismos mediante los cuales ejercemos autoridad sobre los otros o gobernamos entidades abstractas como los estados y la población, sino también la forma en que nos gobernamos a nosotros mismos.

Márgenes y gubernamentalidad neoliberal

Considero que los programas e intervenciones que el estado y las organizaciones privadas (sean éstas ONG o asociaciones de la ‘sociedad civil’) llevan a cabo sobre los niños/as trabajadores y las poblaciones migrantes deben ser estudiadas y entendidas no como labores de humanitarismo, caridad o bienestar social, sino primordialmente como funciones de gobierno dirigidas hacia los sitios y las poblaciones que conforman los márgenes de la sociedad: económicos, legales, políticos y socio-culturales. Es en los márgenes, nos dice Das (2004:249), donde se encuentran aquellas poblaciones “que deben ser educadas para convertirse en sujetos adecuados del estado” y, podríamos añadir, en sujetos susceptibles de ser gobernados. Por tanto, y como propone esta autora, podemos decir que los márgenes nos ayudan a entender mejor la lógica y el funcionamiento del estado y del poder, pues al igual que estos dos, los márgenes también son proyectos incompletos y en constante construcción.

Aquí utilizaré el concepto de márgenes como lo proponen Das (2004 y 2011) y Das y Poole (2004), para entenderlos como los sitios donde el poder, las labores de gobierno y el estado mismo se muestran múltiples y fragmentados, en constante proceso de producción, negociación y resistencia, surcados y poblados por construcciones y lenguajes alternativos, y por espacios donde predomina la excepción, la ilegibilidad y el inacabamiento (Das 2004).

Para los casos de los que esta tesis se ocupa, propongo que las poblaciones a las que los niños/as migrantes y trabajadores pertenecen, así como las economías que contribuyen a construir y sostener, los lugares que recrean y habitan, los modos de vida y de trabajo que construyen, pueden ser pensados como elementos constitutivos y a la vez resultado de lo que se prefigura en los márgenes. Pensados éstos como espacios de frontera, de pugna e inacabamiento (Das and Poole 2004), que nos permiten observar el surgimiento, la articulación y funcionamiento de nuevas formas de construcción de lo social, pero también de nuevas formas para construir y ejercer el poder que funcionan mediante la articulación de múltiples actores, autoridades y agendas.

Es quizás en los márgenes y a través de los actores que los recrean, a través de quienes se mueven en ellos o de quienes buscan transformarlos con determinados fines, que podemos observar mejor los procesos mediante los cuales el estado se construye y funciona como un “aparato de producción social y cultural” (Ferguson and Gupta 2002) a partir de determinados mecanismos simbólicos y prácticos donde también interfieren una multiplicidad de agencias y actores que se llaman a sí mismos no-gubernamentales. Es en los márgenes que muchas veces podemos observar con mayor claridad los procesos mediante los cuales se alientan y construyen nuevas subjetividades y tecnologías de gobierno. Pero también cómo se construyen las relaciones, mediaciones y complementariedades entre el estado y otros actores, como por ejemplo las organizaciones de la ‘sociedad civil’, que influyen en los procesos sociales e imaginativos a través de los cuales el poder y la presencia del estado se hace efectiva y legítima (Ferguson and Gupta 2002:983). Los márgenes son espacios particularmente interesantes para observar las interacciones y pugnas que se establecen entre lo público y lo privado, lo estatal y lo no-estatal, lo político y lo humanitario, el estado y la ciudadanía, y cómo distintos actores de la

llamada ‘sociedad civil’ construyen sus agendas y reclamos articulándolas con categorías, ideales y reivindicaciones que trascienden el espacio de lo local y lo nacional.

Considero además que los espacios y las formas de vida que los niños/as migrantes y trabajadores junto con sus familias y comunidades construyen, pueden ser pensados como márgenes móviles o concatenados que en buena medida son una respuesta a las políticas y procesos económicos que buscan satisfacer las necesidades del capitalismo flexible creando nuevas formas de administrar y explotar la mano de obra de los sectores más depauperados de la población. Siguiendo los planteamientos de Aihwa Ong (2006 y 2007) podemos pensar a los márgenes como resultado de las distintas y muy desiguales formas en las que el capitalismo neoliberal se inserta, ajusta y reproduce en contextos locales, creando diversas formas de explotación y desarrollo, de inclusión y exclusión, así como nuevos caminos para el ejercicio de la ciudadanía y el auto-gobierno. Más importante quizás es que los márgenes, vistos como el resultado de un “neoliberalismo como excepción” (Ong 2006), nos permiten ir más allá de la dicotomía de ciudadano y migrante, inclusión y exclusión, reconocimiento y excepción para mirar las negociaciones que se dan entre los actores sociales, las poblaciones, la sociedad civil, las instituciones del estado y los organismos internacionales para establecer distintas formas de soberanía, de poder y de gobierno. Los márgenes surgen como la manifestación de un neoliberalismo como excepción que favorece la construcción de distintos espacios económicos y políticos que son regulados de forma distinta y en los que, como veremos aquí, funcionan distintos regímenes de gobierno. Nos permiten entender hasta qué punto éstos tienen que ver con la difusión y reproducción de modos de sujeción y subjetivación que llevan a los individuos a asumir nuevos niveles de responsabilidad, autonomía y auto-gobierno.

Es un postulado de esta investigación que los actores estatales y ‘no-gubernamentales’ que intervienen sobre la infancia migrante y trabajadora, así como sus concepciones, programas y agendas deben ser pensados como parte de la problemática contemporánea de la gubernamentalidad neoliberal. Entendiendo al neoliberalismo no solamente como filosofía económica, sino como tecnología de gobierno (Ong 2006; Wacquant 2009) y como un conjunto de “artes, tácticas y prácticas” que involucran a los individuos en ciertas actividades y programas que los llevan a “ejercer ciertas formas de libertad y de acción” (Larner and Walters 2004). Por tanto coincido con Macip (2009:10)

en que el neoliberalismo es un aparato conceptual, institucional y político que “se entiende mejor desde el estudio de los sujetos que produce”.

Desde luego el neoliberalismo no debe ser visto como un fenómeno homogéneo o una fuerza global uniforme que produce los mismos resultados en todas partes (Ong 2007:3), sino más bien una “lógica de gobierno que migra y es selectivamente adoptada en distintos contextos políticos”, y por ende no es un recurso explicativo en sí mismo. Partimos entonces de la propuesta de Ong de “romper” al neoliberalismo en la serie de tecnologías y prácticas y que lo constituyen, y las técnicas de sujeción y subjetivación que éste genera (2006:12).

Al problematizar al neoliberalismo como la etapa actual del capitalismo tardío⁶, que ha implicado una nueva forma de entender la naturaleza humana y su existencia social y que ha tenido una enorme influencia en la producción de las subjetividades y los regímenes de verdad (Read 2009:26), se vuelve necesario explicar las acciones que el estado, las ONG y otros organismos privados emprenden para construir nuevos proyectos políticos y formas de gobernar a los individuos. Y cómo en este contexto construyen las subjetividades, se problematiza la vida social y se (re)definen los vínculos y las fronteras entre lo público y lo privado, lo político y lo humanitario, el estado y los sujetos del gobierno. Es particularmente importante situar las prácticas, programas, discursos e intervenciones de estos diferentes actores (estado, ONG y organismos privados) en el marco de la gubernamentalidad neoliberal no solamente porque muchas de estas entidades denominadas no-gubernamentales realizan funciones de gobierno, sino porque su presencia e intervención no necesariamente es indicio de una desaparición o disminución de la capacidad del estado para gobernar, sino de “una reestructuración de las tecnologías de gobierno”. De una profunda transformación de lo social producto de una recodificación de los mecanismos de explotación y dominación (Lemke 2004:14-15).

⁶ Retomo el marco temporal y analítico de David Harvey (2005), quien sitúa la aparición del neoliberalismo como un proyecto global durante el periodo de 1978-1980 y en la confluencia de distintos acontecimientos de importancia mundial que constituyeron un parte aguas en la historia social y económica del mundo: los albores de la liberalización de la economía China; la transformación radical de la política monetaria internacional; y el ascenso de Margaret Thatcher como Primer ministro del Reino Unido y de Ronald Reagan como presidente de los Estados Unidos. Dos mandatos que serían cruciales -entre otras cosas- para limitar el poder de la clase obrera y los sindicatos de trabajadores, desregular la industria y liberar los poderes financieros en el ámbito doméstico e internacional.

Aquí veremos que organizaciones y actores denominados ‘no-gubernamentales’ participan en la construcción de formas de poder que algunas veces contribuyen a legitimar y reafirmar la hegemonía del estado, convirtiéndose en lo que, siguiendo a Ferguson y Gupta (2002), podemos llamar ‘nuevas modalidades de gobierno’. De acuerdo a estos autores, las funciones y roles que estas organizaciones cumplen en las actividades de gobierno y en la consolidación de un estado que busca ser cada vez más fragmentado y eficiente, están íntimamente relacionadas con una de-estatalización de las operaciones sociales y regulatorias del estado en el marco de la expansión del neoliberalismo y el establecimiento de modos de gobierno de escala global.

La cada vez más frecuente implicación de ONG y otras entidades en funciones de gobierno no implica el fin de la política de estado ni de la capacidad estatal para gobernar sino, como apunta Lemke (2004), un desplazamiento de las técnicas formales de gobierno a espacios y entidades informales, y el nacimiento de nuevos actores que denotan una reestructuración de las relaciones de poder en las sociedades contemporáneas. Esto nos habla por una parte de cómo las ONG están involucradas en la reconfiguración de las instituciones y funciones del estado, tanto como de la transformación y reconfiguración de la sociedad civil (Kamat 2004:171). Así como de un desplazamiento de las luchas por la ciudadanía, la democracia y los derechos humanos a nuevas territorialidades transnacionales de poder, creadas y definidas en buena medida por las intervenciones de las organizaciones internacionales, pero también por el capitalismo global (Ong 2006).

Considero que los programas e intervenciones de los actores públicos y privados que trabajan con la infancia migrante y trabajadora deben ser pensados dentro de la problemática de la gubernamentalidad neoliberal por el interés que muestran en gobernar la conducta de los individuos y las colectividades, principalmente a partir de una multiplicidad de técnicas sutiles y no coercitivas que buscan la educación, la persuasión, inducción, administración, motivación y estimulación de los sujetos. Se trata de racionalidades y tecnologías de gobierno que contribuyen a que las funciones de control, regulación y disciplinamiento se desplacen desde estructuras, autoridades e instituciones externas, hacia los mecanismos de subjetivación y auto-regulación propios de cada individuo (Deleuze 1992). Por tanto, sus agendas y programas ya no se centran primordialmente en el disciplinamiento y control de los individuos, sino en favorecer el

surgimiento de sujetos activos y autónomos, dispuestos a asumir nuevos niveles de riesgos y responsabilidades. De individuos capaces de auto-regularse y auto-gobernarse, convirtiendo al ejercicio de la libertad individual en el mecanismo para la consecución del desarrollo y el bienestar colectivo, pero también convirtiéndolo en un mecanismo de sujeción (Read 2009).

Los proyectos e intervenciones sobre la infancia migrante y trabajadora que discutiremos aquí deben entenderse en el marco de la problemática de la gubernamentalidad neoliberal porque sus programas para construir nuevos sujetos e individuos están estrechamente vinculados con procesos más amplios de construcción y consolidación de nuevos tipos de estado, mecanismos de gobierno, formas de participar en el libre mercado y de ejercer el poder que van más allá de la esfera local y nacional, y que deben ser entendidas, como proponen Ferguson y Gupta (2002), en el marco de la gubernamentalidad transnacional. Algunos de estos proyectos se vinculan con la construcción de un estado que funciona crecientemente a partir de la atomización de sus funciones sociales y regulatorias, alentando la participación de actores y entidades externas en el desarrollo de sus funciones. Otras se vinculan con formas de gubernamentalidad que en parte funcionan para reafirmar la autoridad y control del estado mediante acciones que en gran medida esperan que la protección y la intervención de emergencia logren lo que el gobierno no ha conseguido. Mezclando lo legal, lo moral, lo humanitario y lo político para ejercer control y disciplinamiento sobre individuos y poblaciones que deben ajustarse a los preceptos del estado y convertirse en beneficiarios dignos de ser socorridos o resignarse al castigo y a la excepción del reconocimiento y la ayuda estatal.

Poder, gubernamentalidad y sujeto

Parte del modelo analítico de esta investigación gira en torno a un esfuerzo por entender cómo ciertas formas de pensar e intervenir sobre los niños/as migrantes y trabajadores forman parte de, o contribuyen a consolidar, determinados regímenes de gubernamentalidad; y cómo extienden las funciones de gobierno más allá del estado hacia otras entidades ‘no-gubernamentales’, alcanzando incluso los procesos de subjetivación de los propios individuos. Usaremos el concepto de “gubernamentalidad” en el marco de las

ideas de Michel Foucault (1991a), como un interés por analizar los cambios en las formas en que se ejerce el poder en las sociedades, y de Mitchell Dean (2006), como la serie de prácticas organizadas a través de las cuales los niños/as (y sus familias y comunidades a través de ellos) son gobernados, pero también alentados a gobernarse a sí mismos. Un estudio sobre la gubernamentalidad es crucial para poder entender las distintas formas en las que en las culturas y las sociedades contemporáneas los individuos son convertidos en sujetos (Foucault 1988).

Propongo entender a las acciones e intervenciones que se implementan sobre los niños/as y sus familias en base a las ideas de Rose y Miller (2008) sobre las “racionalidades” y las “tecnologías” de gobierno. Como “racionalidades de gobierno” entenderemos a la serie de verdades, conocimientos y explicaciones que se construyen en torno a la infancia migrante y trabajadora, y cómo son utilizadas para racionalizar, pensar y problematizar la conducta y las subjetividades de los niños/as y las comunidades migrantes a las que pertenecen. Como “tecnologías de gobierno” entenderemos a la serie de mecanismos, herramientas, estrategias, programas, materiales y discursos que les permiten a distintos actores actuar e intervenir sobre la conducta y las subjetividades de los niños/as para conseguir determinados fines.

Para poder llevar a cabo un estudio y análisis sobre las formas en que cierta población o determinado individuo es gobernado y llevado a gobernarse a sí mismo se requiere de un estudio de los “regímenes de prácticas” o “regímenes de gobierno”. Es decir de las formas más o menos organizadas, en un determinado lugar y momento, en que pensamos, reformamos y practicamos aquello que hemos llamado cuidar, administrar, aconsejar, curar, castigar, educar, etcétera (Dean 2006; Foucault 1991b).

De acuerdo a Dean (2006:27), los regímenes de gobierno

“pueden ser identificados donde sea que exista un campo relativamente fijo de correlación entre visibilidades, mentalidades, tecnologías y agencias, en el sentido de que constituyan una suerte de punto preestablecido de referencia para cualquier forma de problematización. En la medida en que estos regímenes conciernen a la dirección de la conducta, forman el objeto de un análisis del gobierno”.

Los regímenes de gobierno comprenden cuatro dimensiones diferentes que tienen que ver con: a) ciertas formas de ver, concebir y percibir, b) ciertas formas de pensar y verbalizar que llevan a la producción de determinadas verdades, c) formas particulares de

actuar, intervenir y dirigir, d) ciertos modos de formar sujetos, personas, subjetividades, actores y agentes (Dean 2006:23).

He decidido denominar ‘regímenes de gubernamentalidad’ a las formas de gobierno de la infancia que discutiré pues considero que conforman un conjunto de conocimientos, programas e intervenciones creados con el fin de moldear y gobernar la conducta y las subjetividades de los niños/as migrantes y sus familias. Lo particularmente interesante de estos regímenes de gubernamentalidad es que conjugan modos liberales y neoliberales de gobierno cuya lógica reside en el ejercicio de la libertad individual como el medio ideal para la auto-promoción y la maximización de las capacidades personales y humanas (Ong 2006), con otros modelos más autoritarios que consideran que ciertas poblaciones e individuos no están preparados para ejercer dicha libertad y deben por tanto ser vigilados, constreñidos y sancionados (Hindess 2004; Rojas 2004). Como consecuencia, tenemos tecnologías y racionalidades de gobierno que por una parte reafirman el lugar y los derechos del ciudadano, que pugnan por la construcción de nuevos actores sociales con un mayor capital humano, y por el reconocimiento de nuevos sectores de la población con el derecho de incidir en las funciones de gobierno. Y por otra parte existen tecnologías y formas de gobierno que están dirigidas a todos aquellos que no merecen ser salvados ni reinsertados en la lógica del sistema y para quienes queda reservado el castigo y el disciplinamiento, la intervención humanitaria o el estado de excepción (Cruikshank 1999; Hindess 2004; Ticktin 2011; Wacquant 2009).

En esta investigación veremos, por ejemplo, que existen ciertos regímenes de gubernamentalidad de la infancia que alientan a los niños/as a formar sindicatos, bancos de ahorro y juntas de gobierno; a renunciar al trabajo y a buscar en la escolarización y en la profesionalización un medio para el mejoramiento y la transformación personal. Se crean así programas destinados a re-socializarlos, desarrollarlos y empoderarlos. A convertirlos en nuevos actores democráticos o pequeños emprendedores capaces de distanciarse del camino que sus padres y su cultura designan para ellos. Tecnologías y racionalidades de gobierno que entienden al mercado y a la capacidad de los individuos de participar en él como una vía para la realización de la libertad individual, la emancipación económica, el empoderamiento y el mejoramiento personal. Y a los niños/as como el punto de partida y

los sujetos que deben transformarse para conseguir el desarrollo social y la superación de los problemas económicos de las poblaciones marginadas.

Este régimen de gubernamentalidad coexiste con otras tecnologías que en cambio no descartan el uso de la fuerza, la vigilancia, el control y la coerción. Especialmente sobre quienes no están dispuestos o preparados para someterse a las exigencias del mercado. Para aquellos padres enfermos, viejos y empobrecidos, forzados a migrar y a depender de los ingresos que sus hijos sean capaces de obtener trabajando en las condiciones más peligrosas, insalubres o explotadoras. Para los padres incapaces de garantizar el ‘interés superior’ de sus hijos están reservados mecanismos de gobierno que parecen funcionar más bien mediante el castigo, el disciplinamiento y la exclusión que mediante el empoderamiento o el desarrollo. Por otra parte están los niños/as trabajadores que deciden no formar parte de ningún programa de empoderamiento o desarrollo iniciado por las ONG, o que por alguna razón han quedado fuera de su alcance (que son la mayoría) y por tanto trabajan solos, bajo sus propias reglas, riesgos, términos y estrategias, y tienen la mala suerte de ser demasiado visibles. Para ellos están reservados mecanismos como las redadas, los equipos de vigilancia callejera, las detenciones, las audiencias, los juicios, la rehabilitación y la consejería psicológica que en conjunto articulan un impresionante aparato de disciplinamiento y encausamiento de la infancia marginada.

Siguiendo los planteamientos de Aihwa Ong (2006) podemos categorizar a estos dos tipos de regímenes de gobierno como regímenes de subjetivación y de sujeción. Puesto que alientan la auto-motivación y el auto-gobierno de los individuos, pero también funcionan para el control y la regulación de las poblaciones. Regímenes que llevan a que los individuos que poseen las cualidades y el capital humano deseado sean altamente valorados y motivados para reclamar y ejercer sus derechos (humanos, ciudadanos), y quienes son concebidos como carentes de tales competencias o son considerados incapaces, reacios a adaptarse a la lógica del sistema se convierten en sujetos prescindibles y excluibles del proyecto de gobierno (Fraser 2003; Ticktin 2011).

Aquí veremos cómo éstos dos regímenes de gubernamentalidad que comparten varios principios y racionalidades, y actúan sobre objetivos comunes, se vuelven posibles gracias a la participación de una serie de actores y organismos privados que se llaman a sí mismos ‘no-gubernamentales’. Por lo tanto usaremos el concepto de gubernamentalidad no

sólo como la “conducta de la conducta” (Foucault 1991a), sino también en el sentido que le otorga Sharma (2006), para señalar la difusión de modos auto-regulatorios de gobierno que funcionan más allá de los límites y mecanismos del estado. Esto es, que ocurren en el contexto del involucramiento de determinados actores privados y entidades no-gubernamentales o de la ‘sociedad civil’ en las funciones estatales de gobierno y en el marco de proyectos con miras más allá de lo local, lo individual o lo doméstico. Nos ocuparemos de las formas en las que el gobierno de la infancia migrante y trabajadora se consolida y se ejerce a través de relaciones sociales e instituciones localmente definidas dentro del espacio del Estado-nación. Pero también a través de toda una serie de actores, organismos y ‘cuerpos’ que no son parte del aparato formal del estado y que responden a configuraciones de poder más amplias.

Esta tarea requiere de un entendimiento del poder no como algo acabado y finito, sino como un proceso que si bien tiene profundas raíces históricas, también es comprensible a partir de sus manifestaciones empíricas, como un proceso local y provisional, disperso y fragmentado (Larner and Walters 2004). Es decir, como algo que no necesariamente emerge ni tiene en el estado su centro lógico y preestablecido, sino como resultado de configuraciones múltiples y más complejas, situadas en varios niveles que trascienden al estado-nación. Conuerdo por lo tanto con Larner y Walters en que la gubernamentalidad ha hecho un avance significativo en nuestra comprensión de las racionalidades y modalidades del poder en el contexto político actual. No sólo porque nos permite rastrear y comprender cómo y por qué ciertas ideas y tecnologías son utilizadas para gobernar a determinadas poblaciones de ciertas maneras, sino también porque nos permite entender hasta qué punto ciertas configuraciones locales responden a ordenamientos, intereses supra-estatales y configuraciones de poder de orden global (2004).

Partimos entonces con los postulados de Michel Foucault (1979 y 1988) acerca de que el poder no necesariamente emana de una institución superior como el estado, sino que éste es negociado, producido y reproducido también por los individuos en las relaciones cotidianas. Sin embargo la postura de esta investigación va más allá del planteamiento de Foucault para intentar ver el papel que en la producción de las relaciones de poder y las formas de gubernamentalidad dentro y más allá del estado juegan las entidades y actores que son consideradas ‘no-gubernamentales’.

Nos interesa una noción de poder como una fuerza productiva (Foucault 1988) de formas específicas de sujeción y de subjetivación que alientan a los niños/as a convertirse en un tipo específico de ‘sujeto activo’ y a actuar sobre sí mismos para auto-regularse y auto-gobernarse, pero que también dan pie a mecanismos de gobierno que no descartan formas más violentas y coercitivas de disciplinamiento y exclusión. Se busca entonces analizar las formas en las que los niños/as son expuestos (y cómo responden) a determinadas relaciones de poder y regímenes de gubernamentalidad que combinan ciertas formas de disciplinamiento y control con la creación de nuevas subjetividades en las que el niño/a ‘desempoderado’ y ‘vulnerable’, su papel en la sociedad y su responsabilidad para actuar, cobran nuevas dimensiones y significados. Podemos pensar entonces en relaciones de poder que convierten a los niños/as en autores de sus propias acciones, pero al mismo tiempo los esquemas de autonomía, empoderamiento y participación los insertan en nuevas relaciones de autoridad y sujeción. Buscaremos entender las relaciones productivas de poder que funcionan entre la agencia y la autonomía, el auto-gobierno y la responsabilidad individual y la sujeción a nuevos regímenes de gubernamentalidad.

Será igualmente importante para esta investigación reflexionar sobre las formas en las que los niños/as reaccionan y responden frente a estas formas de gubernamentalidad a las que se ven expuestos. Es importante reconocer que los niños/as no son los únicos actores que resisten a ciertas relaciones de poder y formas de gobierno que les son impuestas y que éstas no siempre son coherentes y homogéneas. Los activistas y otros actores que componen a las organizaciones e instituciones involucradas en la construcción y reproducción de las formas de gubernamentalidad, también cuestionan y resisten ciertas relaciones de poder en las que ellos participan y algunas veces también los cometidos y resultados de sus intervenciones.

Subjetividad, autonomía, sujeción y excepción

Durante el trabajo de campo en India encontré distintas organizaciones y actores cuya atención no se centra en las causas estructurales de las problemáticas que aquejan a los niños/as trabajadores, sino en el papel que los individuos que se ven aquejados por ellas deben jugar en su resolución, con frecuencia contribuyendo a la privatización,

institucionalización y despolitización del conflicto y las problemáticas sociales (DeMars 2005; Kamat 2004). Frenadas por la insuficiencia de fondos, desalentadas por las enormes responsabilidades que esta actividad conlleva y los frecuentes conflictos que se generan, en muchos países las ONG (sobre todo las más pequeñas) se han retirado paulatinamente de las labores de creación, ampliación y provisión de servicios y satisfactores básicos. Al mismo tiempo las ONG más grandes y con capacidad de intervención a nivel internacional se han enfocado casi exclusivamente en la ayuda humanitaria y la intervención durante periodos de emergencia humanitaria y en zonas de desastre (Smillie 1996; Wells 2009). Esto ha confluído con el paulatino debilitamiento o desmantelamiento de lo que en el ‘tercer mundo’ podría considerarse un precario bienestar de Estado o del Estado Desarrollista, que lleva a cabo sus funciones sociales de manera cada vez más fragmentada, focalizada e individualizada.

Una cuestión de fondo para esta investigación es por tanto qué implicaciones tiene el que una problemática que puede llegar a tener consecuencias tan nocivas y contraproducentes para los niños/as como el trabajo infantil, sea abordada a través de programas e intervenciones que muchas veces prescinden de una crítica estructural de las causas y más bien parecen enfocarse en la preocupación central de la gubernamentalidad liberal: el desarrollo de las capacidades humanas. Su objetivo primario apuntando todavía más lejos: que, habiendo sido desarrollados, empoderados o equipados con las habilidades y conocimientos necesarios, los individuos (lo niños/as) sean capaces de ejercer nuevas formas de auto-regulación y auto-gobierno bajo nuevos esquemas de libertad, responsabilidad y autonomía. Convertido el desarrollo de las capacidades individuales y el fomento de nuevas subjetividades en parte fundamental del proyecto de salvación-protección de la infancia trabajadora y para la erradicación del trabajo infantil, la transformación de las culturas y los valores de los que provienen los niños/as se vuelve un factor elemental.

Vinculados a este interés de transformación a menudo encontramos un potente discurso moralizante y un afán re-socializador que busca eliminar tradiciones y prácticas culturales que son consideradas nocivas o retrógradas. Con frecuencia el discurso moralizador de las ONG es legitimado gracias a que estas organizaciones son percibidas como entidades separadas tanto del estado como del mercado, lo que facilita que sus

planteamientos puedan formularse desvinculados de las estructuras económicas y políticas; y porque muchas veces las ONG se presentan a sí mismas como actores plenamente conscientes y racionales, capaces de trascender cualquier sesgo e interés sectario para actuar sobre cuestiones planteadas como de indiscutible interés y beneficio común (Kamat 2004).

Por otra parte, la agenda de transformación cultural y re-socialización está relacionada con la estigmatización de ciertas formas ‘tradicionales’ de dependencia y la promoción de nuevas formas de autonomía en el marco de la construcción de nuevas relaciones de poder y de producción en el capitalismo tardío, de las que las ONG no están aisladas. El trabajo de Fraser y Gordon (1994) nos servirá para entender cómo los cambios acaecidos en las sociedades modernas y post-industriales “patologizaron” ciertas formas de dependencia (especialmente las asociadas con las mujeres) hasta convertirlas en algo dañino y perjudicial para la dignidad humana y la auto-determinación, al punto de eliminar sus bases socio-legales y políticas y reconocerles sólo un significado moral y psicológico negativo.

Aquí se postula entonces que las agendas moralizante y re-socializadora constituyen dos elementos fundamentales para poder entender por qué un gran número de ONG alrededor del mundo eligen al empoderamiento, la participación, el emprendedorismo (*entrepreneurism*)⁷ y la autonomía como mecanismos para intentar resolver los problemas de las comunidades más explotadas, marginadas y depauperadas. Considero que estas categorías, así como los discursos y las intervenciones a las que dan pie constituyen elementos clave para entender la manera en que la gubernamentalidad posmoderna se estructura, funciona y se reproduce en el marco de proyectos y estrategias de gobierno vinculados al modelo democrático (neo)liberal. El cual, como postula Dean (2006:71), depende de las acciones de auto-determinación y auto-gobierno de los individuos y los grupos, y por lo tanto debe incluir necesariamente la formación de las subjetividades a través de las cuales pueda trabajar.

Nos interesa por tanto explicar por qué razones las iniciativas creadas para lidiar con los fenómenos de la migración y el trabajo infantil se centran en estrategias que avanzan

⁷ El término emprendedor o *entrepreneur*, se refiere a la persona que tiene la iniciativa para tomar decisiones y realizar acciones que son difíciles o entrañan algún riesgo en busca del beneficio económico.

fundamentalmente en dos direcciones que aunque parecen contradictorias no necesariamente se oponen, y que muchas veces se encuentran entremezcladas. Por un lado avanzan hacia la transformación de las subjetividades para promover y desarrollar nuevas capacidades, cualidades y responsabilidades que van de la mano con nuevas posibilidades y significados para el ejercicio de la libertad y la autonomía. Por tanto su preocupación está dirigida a “los sujetos que no se rebelan contra su propia explotación e inequidad, que no actúan a favor de sus intereses, y que no participan políticamente aunque son libres de hacerlo” (Cruikshank 1999). Su objetivo es el de transformar a los individuos apáticos, desempoderados, marginados o con escaso capital social en sujetos conscientes, responsables y capaces de actuar por sí mismos, en nombre propio y del bien común. Niños/as dispuestos a cambiarse a sí mismos y cambiar a las colectividades a las que pertenecen para transformar aquello que en su entorno se considera que debe ser corregido.

Pero al mismo tiempo encontramos estrategias e intervenciones que tienden hacia la vigilancia, el disciplinamiento, la reforma y la rehabilitación de los individuos y las poblaciones marginadas, que más bien parecen estar contribuyendo a la reestructuración y legitimación del poder y la presencia del estado bajo nuevas formas de gobierno a través de una agenda que goza de una gran legitimidad: el cuidado y protección de la infancia vulnerable. Esto ocurre mediante un régimen de poder que conjuga lo moral y lo legal, lo gubernamental y lo humanitario, la protección con la excepción. Frente a esto, los individuos deben asumir e interiorizar las reglas y exigencias (sociales, morales, económicas y legales) del nuevo régimen de gubernamentalidad y disciplinarse de acuerdo a ello, o resignarse a la amonestación y la exclusión.

Volvemos entonces a la idea de que es posible observar dos tipos de regímenes de gubernamentalidad que en ocasiones se sobrepone o traslapan; uno centrado en la subjetivación y otro en la sujeción. Que en ocasiones incluso se complementan, pues comparten algunos de sus fundamentos y concepciones centrales aunque no necesariamente persiguen los mismos objetivos. Estos regímenes de gubernamentalidad están vinculados con distintas tecnologías y racionalidades para la atención, administración y gobierno de la infancia vulnerable y desfavorecida. En ambas las formas en que la agencia y la autonomía de los niños/as son concebidas e intervenidas son centrales, pero no siempre coinciden con la forma en que los niños/as y sus comunidades o culturas las entienden. El régimen de

subjetivación que discutiremos aquí apunta por el reconocimiento de la agencia y la autonomía infantil, el valor de su inclusión y movilización política, y su utilidad para detonar un desarrollo ‘desde abajo’. No obstante, para lograr todo esto con frecuencia se plantea como necesario modificar algunas o varios elementos sustantivos de las subjetividades y culturas de los niños/as, quienes desde luego han construido y ejercen sus propias formas de agencia y autonomía. Por otra parte, en el régimen de sujeción la capacidad de los niños/as de tener agencia y de actuar con una mayor o menor autonomía, es con frecuencia totalmente pasada por alto pues el objetivo principal es cuidarlos y protegerlos. Por tanto éstos son vistos y pensados como si fueran meramente individuos pasivos y/o victimizados que existen aislados o desvinculados de una colectividad y una realidad histórica (Leinaweaver 2007; Nieuwenhuys 1998).

Finalmente, la reflexión sobre la creación y funcionamiento de determinados regímenes de poder nos lleva a pensar qué hace que ciertas poblaciones o individuos sean pensadas como merecedoras de ayuda y compasión, o susceptibles de ser empoderados y desarrollados mediante determinados programas; y al mismo tiempo estas intervenciones generen -intencionalmente o no- distintos grados de protección y niveles de inclusión/exclusión que dejan fuera a enormes grupos de individuos o a poblaciones enteras. Es decir, nos lleva a reflexionar acerca de hasta qué punto la excepción constituye una parte fundamental de la gubernamentalidad contemporánea; y cómo las intervenciones sobre la infancia marginada o victimizada no están aisladas de las complejas interacciones entre la inclusión y la exclusión, la protección y el empoderamiento, el disciplinamiento y la salvación. Todo lo contrario, con frecuencia dan pie a formas de gobierno que producen inclusión y exclusión al mismo tiempo, o que permiten que los sujetos pasen de una condición a otra repetidas veces. Para pensar mejor estas cuestiones me basaré en las ideas de Giorgio Agamben (1998) sobre la excepción, entiendo a la excepción como la suspensión de la norma que permite la producción de la nuda vida, pero también en términos biopolíticos, como una forma de crear y gobernar al cuerpo colectivo produciéndolo como prescindible o desechable (Germán Gil 2011; Giroux 2009). Las elaboraciones que otros autores han hecho sobre este concepto serán también relevantes (Das 2004; Das 2012; Gupta 2012; Ong 2006; Ong 2008; Ticktin 2011).

0.4. Metodología y trabajo de campo.

Numerosos autores han reconocido la importancia de la teoría feminista para el desarrollo crítico de la antropología de la infancia y han usado sus discusiones para el desarrollo de nuevas orientaciones analíticas y teóricas en investigaciones centradas en la niñez (James 2007; Mankekar 1997; Moscoso 2008; Schepper-Hughes and Sargent 1997). El acercamiento a la crítica feminista ha permitido ampliar al ámbito de la infancia los cuestionamientos sobre el poder, la posmodernidad, la construcción del saber y las subjetividades y el papel que en todo ello juegan las estructuras patriarcales, ‘adultocéntricas’ y del Estado-Nación. Esta perspectiva crítica es fundamental para entender cómo se han ido construyendo los “múltiples posicionamientos de los niños en el mundo contemporáneo” y cómo éstos han sido relegados a los márgenes del conocimiento y de los discursos hegemónicos (Mankekar 1997:30,51).

Por tanto, estudiar a la infancia recuperando las aportaciones de la crítica feminista nos permitirá avanzar hacia el entendimiento de las profundas relaciones que la concepción de la niñez guarda con la construcción y ejercicio del poder, así como con otras nociones de orden capital para el análisis de las sociedades contemporáneas. Permittiéndonos comprender cómo los “regímenes modernistas de poder y conocimiento median la posición de los niños al interior de la nación” entremezclando e inscribiendo en la construcción de la infancia discursos sobre clase, comunidad, nacionalismo, cultura, poder, moralidad, sexualidad, inocencia y control. Lo relevante es entonces en qué manera estos discursos están implicados no sólo en la construcción y la inscripción de la infancia, sino en qué manera moldean nuestro entendimiento de la subjetividad de los niños/as (Mankekar 1997:51).

Se propone por consiguiente trabajar sobre un “modelo de articulación” como postulan Gupta y Ferguson (1992), que nos permita pensar a los niños como actores móviles y sujetos de procesos y acontecimientos que tienen lugar no en paisajes socioculturales fragmentados e independientes, sino en espacios “jerárquicamente interconectados”, lo cual nos abre la posibilidad de develar y analizar mejor las características y el funcionamiento de las “topografías del poder”. Los niños/as migrantes y trabajadores deben ser pensados dentro de amplios procesos de transformación donde lo

local se relaciona dialécticamente con escenarios espaciales mayores, pues así, sus experiencias de vida y de trabajo cobran un mayor sentido como “ventanas” o puntos de inflexión a partir de los cuales nos es posible comprender complejos fenómenos globales.

Se postula entonces la pertinencia de pensar a los niños/as migrantes y trabajadores como ‘sujetos multi-situados’, puesto que si los observamos y conceptualizamos solamente como sujetos pertenecientes a una comunidad determinada, localizada en un escenario geográfico específico, fracasaremos desde un comienzo al examinar la profundidad de los procesos en los que se encuentran inmersos. Por lo tanto, estos niños/as son originarios de comunidades rurales, pero son también migrantes itinerantes, en constante movimiento entre sus comunidades y los lugares donde encuentran empleo. Al mismo tiempo su propia condición de sujetos en pleno desarrollo biológico y social hace de estos niños/as ‘sujetos múltiples’ en tanto que viven y se apropian de manera distinta de cada uno de los lugares que visitan dependiendo también de la edad que tenían cuando estuvieron allí y del rol que de acuerdo a ello y al nuevo contexto sociocultural les fue asignado al interior de su familia. Pero también porque están sujetos a múltiples formas de explotación y subordinación a las que deben responder haciendo uso de una amplia variedad de conocimientos y estrategias.

No puede dejar de recalcarse la importancia metodológica de reconocer y pensar a la infancia y a la niñez como productos y procesos socioculturales, con particularidades sociales, históricas y culturales específicas a las que hay que atender en todo momento. Igualmente importante para lograr una aproximación más productiva es deconstruir el andamiaje teórico colonial que tanto ha influido en las distintas ciencias sociales y que ha representado a la infancia como una otredad que puede estudiarse fragmentada en la serie de ‘problemas’ que la caracterizan, para finalmente ser superada y resuelta. Retratando a los niños/as (particularmente a los del tercer mundo), sus vidas y subjetividades, como la materialización de ciertas carencias o falencias de culturas menos desarrolladas o menos socializadas en las necesidades de lo que debe entenderse por una infancia “normal”. En este trabajo comparto la postura teórico-metodológica de Nieuwenhuys (2009) que llama a no pensar a los niños/as meramente a partir de las problemáticas que afectan sus vidas, pues esto contribuye a borrar la diversidad y complejidad de sus vidas y sus experiencias. Sino a intentar comprender la riqueza y vastedad de su vida cotidiana como una serie de procesos

y devenires individuales y colectivos que también funcionan como ventanas y oportunidades para comprender desde otra escala y puntos de vista lo que acontece en las sociedades contemporáneas.

0.5. La antropología de la infancia: breve estado de la cuestión

Desde las pioneras contribuciones de Margaret Mead el campo de la antropología de la infancia se ha desarrollado y enriquecido notablemente. Aunque la antropología no fue la primera disciplina en interesarse por la exploración y el registro de las vidas, las actividades y las experiencias de los niños/as, esta disciplina trabajó intensivamente durante todo el siglo XX por reconocerle al estudio de la infancia un carácter distintivo por su capacidad de aportar al conocimiento de la variación humana para propósitos científicos y políticos.

La antropología de la infancia ha revelado que los niños han sido construidos históricamente como una forma específica de otredad sobre la cual se había reflexionado poco. Una otredad con respecto a los adultos y a un mundo adultocéntrico que los había hecho “conceptualmente extraños” (James 2007:262), e incluso irrelevantes para las disciplinas sociales. Pero el debate antropológico iniciado en la década de los 80’s y que continúa siendo prolífico ha demostrado que trabajar por una antropología de la infancia significa además de reconocer nuevas formas de alteridad y otredad dentro de nuestros grupos sociales, implica también llevar hacia nuevos horizontes teóricos y nuevas posibilidades etnográficas el debate acerca de la relación investigador-informante, el punto de vista del sujeto y el papel activo que los actores sociales juegan en el proceso de construcción y escritura de la investigación antropológica.

A partir de la década de los 80, el estudio de la infancia cobró una relevancia todavía más notable en las ciencias sociales. Esto se debió por una parte al creciente impacto político y mediático que los problemas de la infancia comenzaron a tener en un mundo cada vez más globalizado e interconectado. En parte impulsora y en parte consecuencia de esta creciente visibilidad de la niñez en el ámbito mundial, la antropología de la infancia logró consolidarse como una sub-disciplina gracias a las aportaciones de la crítica marxista, feminista y post-colonial, así como la influencia de las ideas de teóricos como Althusser, Marcuse, Bourdieu y Foucault (Donzelot 1979; Goldson, et al. 2002;

James 1993; James and Prout 1990; Jenks 1996; Platt 1982; Zelizer 1985). Fue gracias a estas reflexiones teóricas que la antropología comenzó a abrir nuevos espacios para el análisis de la otredad, la alteridad, el diálogo y el encuentro etnográfico con sujetos que no habían sido objeto de interés antropológico.

Actualmente el desarrollo y las aportaciones de la antropología de la infancia destacan y se han vuelto crecientemente relevantes por su contribución al entendimiento de diversas problemáticas fundamentales a la ciencia antropológica. Cuestiones como la educación, los procesos de socialización, la migración, la construcción transnacional de las identidades, el consumo, la explotación laboral y la construcción del Estado-Nación son sólo algunos de estos tópicos.

Desde los primeros trabajos antropométricos de Franz Boas que rechazaban ciertas proposiciones universalistas sobre la niñez hasta los estudios contemporáneos sobre las diversas infancias alrededor del mundo, la antropología de la infancia se ha revolucionado, complejizado y profundizado. Con su apasionante trayectoria, ésta nos habla de los retos teóricos, epistémicos y metodológicos que la propia disciplina antropología ha tenido que enfrentar a lo largo de su existencia, muchos de los cuales han influenciado en el surgimiento de esta importante sub-disciplina.

En un principio los trabajos sobre la infancia se limitaban a la descripción etnográfica y se enfocaban en la niñez casi exclusivamente en el contexto del parentesco o el ritual, la educación o la socialización, construyendo conceptos para estudiar cómo los niños adquieren la cultura. La infancia y los niños no se entendían todavía como un reto epistémico *per se*. No fue sino hasta la década de los 80 que el estudio de la infancia por sí misma comenzó a desarrollarse y a cobrar una verdadera relevancia dentro de la disciplina antropológica.

Retomando algunas de las principales aportaciones de la teoría feminista, la investigación sobre la infancia comenzó a comprometerse más a fondo con los temas centrales de la teoría social para cumplir la promesa política e intelectual de posicionar a los niños como actores sociales. A partir de entonces, y apoyada en una perspectiva más crítica, la antropología de la infancia comenzó a explorar cuestiones como las de la construcción sociocultural y política de la infancia, así como de la representatividad, la subjetividad y la voz de los niños. Reconociendo que no se trata únicamente de dejar hablar

a los niños, sino de reconocer y explorar la contribución única que sus perspectivas hacen para el entendimiento y la teorización del mundo social.

Recientemente las diversas aportaciones teóricas y etnográficas de innumerables antropólogos trabajando en todo el mundo han servido para debatir y cuestionar la supuesta “pureza”, “inocencia” y “autenticidad” atribuida a las voces y las experiencias infantiles para construir una antropología de la infancia más crítica, reflexiva y política. Los estudios antropológicos sobre la infancia hoy en día se extienden a prácticamente cada ámbito de la cultura y la sociedad. Abarcando desde el aprendizaje de la lengua materna y la socialización temprana (de León Pasquel, Morton), hasta el uso y reclutamiento de los menores en conflictos armados (Rosen); pasando por la construcción política, cultural y disciplinaria de la infancia (James, Le Vine, niños/as -Langer, Korbin, Toren, Mankekar, Weiss, Gutman), la explotación laboral (Nieuwenhuys, Weiner, Leyra), el abuso sexual de menores y la construcción de lo (Montgomery, Pratt), los derechos de la infancia (Ruwanpura, Roncolato, Liebel), las políticas públicas para la infancia (Llobet, Invernizzi) la historiografía y la representatividad (Beatty, Toren, Arora, Woodhead), la infancia en la globalización (White, Polakoff, Orellana, Toor), la infancia jornalera (Sánchez, Del Río, Chapela y Salinas, Miranda y Sepúlveda, López Limón), educación y socialización infantil/indígena (Bertely, Podestá, Corona) infancia y violencia (Bernat, Parkes), infancia y pobreza (Duncan, Brooks-Gunn), infancia y religión (Gottlieb), economía política de la infancia (Bourgois, Schepper-Hughes, Sargent), por mencionar sólo algunos.

En México la antropología de la infancia es todavía una disciplina incipiente, pero no por ello menos importante y prometedora. Actualmente numerosos estudiantes e investigadores en todo el país enfocan sus intereses hacia esta área de conocimiento, prometiendo importantes contribuciones para la disciplina antropológica en general.

Partiendo del principio de que los niños son actores sociales fundamentales de nuestras sociedades y que el trabajo con y para ellos es una labor fundamental de la antropología, esta tesis pretende ser un aporte para la consolidación de esta sub-disciplina en México. Busca, empero, hacer esto estableciendo un profundo diálogo con las reflexiones de la antropología global y desarrollando una metodología y un marco analítico que nos permita entender ciertas problemáticas de la infancia estableciendo puentes teóricos y etnográficos que nos permitan enriquecer nuestro entendimiento de fenómenos

locales, problemáticas globales y procesos estructurales.

Las ciencias sociales y la intervención sobre la infancia

Las ciencias sociales nos han provisto con numerosos estudios sobre el papel que ha jugado el bienestar de la niñez como medidor de los grados de modernidad, desarrollo y progreso de los Estado-nación contemporáneos. Hoy que los niños/as ‘vulnerables’ y ‘marginados’ de los países del Sur están siendo colocados al centro de la acción política y convertidos en ‘actores clave’ para impulsar ciertas agendas por movimientos sociales nacionales e internacionales, es fundamental reflexionar y dialogar sobre las oportunidades e implicaciones que esto abre tanto para el desarrollo democrático global, como para el gobierno y adoctrinamiento de las poblaciones más depauperadas que constituyen la mayoría en casi todos los países den vías de desarrollo.

Hoy contamos con un importante acervo de trabajo etnográfico, teórico y una multiplicidad de experiencias empíricas en torno al tema de la infancia marginada, la migración y el trabajo infantil, y el empoderamiento de los niños en todo el mundo. El trabajo de James (2007) ha sido fundamental para colocar bajo un lente crítico a aquellos movimientos que han promovido a la niñez como un espacio de pureza e inocencia a-política, convirtiendo a ‘las voces’ de los niños/as en un símbolo ‘natural’ del compromiso moderno por los valores de la libertad, la democracia y la equidad. Igualmente ha sido cuestionada la representación de quienes enarbolan la causa de la infancia como organizaciones o individuos moralmente legítimos y justos por sí mismos (Meyer 2007). Cuando en realidad, apunta Nieuwenhuys (1998), varias iniciativas hegemónicas, incluida la propia Declaración Universal de los Derechos del Niño, legitiman una visión de la infancia centrada en los países desarrollados que relega a las infancias del Sur a la categoría de infancias deficientes o subdesarrolladas y se ignora su especificidad histórica.

Wall (2011) no obstante ha mostrado que en los países del Sur se han creado distintas iniciativas para democratizar los procesos de gobernanza y toma de decisiones que parten de la necesidad de dar mayor cabida y protagonismo a los niños/as. Si bien constituyen propuestas para impulsar la democratización ‘desde abajo’, Wall alerta sobre la

diferencia entre participar y tener poder político, pues para esto último ocurra primero hay que equilibrar las inequidades de poder.

Uno de los aportes importantes de la crítica contemporánea a los estudios sobre participación democrática y empoderamiento de la infancia consiste en señalar que actualmente la tendencia ya no es la de pensar a los niños/as como ‘ciudadanos en potencia’, sino como ‘ciudadanos ideales’, que tienen reclamos éticos y políticos más legítimos que los adultos (Chen 2005). La infancia y sus reivindicaciones están siendo usados cada vez más para concientizar y establecer ideales de ciudadanía, participación y democracia que pueden tener resultados contradictorios. Si antes la preocupación por la infancia se daba en términos del bienestar colectivo y la prosperidad del Estado-nación, hoy muchas veces se utiliza para legitimar discursos sobre los nuevos niveles de responsabilidad individual y privatización de la ciudadanía (Chen 2005:146).

Distintos autores han reflexionado acerca de que las conquistas en el terreno de la ciudadanía y las libertades individuales de los niños/as frente a sus familias y al Estado, principalmente en los países desarrollados y en el contexto neoliberal, han significado también una mayor transferencia de responsabilidad hacia el individuo. Craddock (2007) ha mostrado que involucrar a los niños en la expansión de los derechos ciudadanos también implica hacerlos cada vez más auto-responsables y auto-gobernables. Una tendencia que hoy parece cobrar fuerza también en los países en vías de desarrollo y que se conjuga fácilmente con la lógica neoliberal de gobernar a distancia y disminuir la participación del Estado en la provisión de bienestar. Esto muchas veces alienta, cuando no orilla, a los niños más vulnerables a cuidarse a sí mismos y solucionar sus propios problemas. Con ello se promueve además el ideal neoliberal de construir individuos que participen activamente y que no dependan del Estado.

Al mismo tiempo, debemos estar conscientes de que los niños tienen una importancia estratégica para los gobiernos que, bajo el argumento de dar ‘mayor libertad’ a sus ciudadanos, se revelan ansiosos por equiparlos y empoderarlos para que respondan y se adapten a los cambios económicos globales (Lister 2006). Desde una perspectiva post-colonial centrada en el Sur, Cheney (2010) y Droz (2006) han mostrado las formas en las que distintas iniciativas para gobernar y desarrollar a la infancia marginada desde las ONGs y el capital privado contribuyen a legitimar el interés del Estado de controlar a la fuerza de

trabajo precaria frente a las exigencias del capital. O a afianzar una ‘industria’ internacional para el desarrollo que difunde la idea de que los países en vías de desarrollo han mostrado ser ‘sociedades fallidas’ incapaces de cuidar de sus niños/as, por lo que requieren la ayuda y la intervención del primer mundo (Hoffman 2011).

Los estudios postcoloniales sobre la infancia que centran su reflexión en los países del Sur han sido fundamentales para mostrar que la infancia constituye una arena privilegiada para mirar y comprender las formas globales de gobierno de las poblaciones ‘vulnerables’ y ‘marginadas’, que van más allá de los niños y sus familias para abarcar países y regiones enteras. Han mostrado también que estos procesos de gobernanza global siguen manifestándose todavía en términos de una lucha entre tradición y modernidad, y el ‘avance hacia el progreso’. Hoy en los países del Sur vemos a muchos movimientos e iniciativas sumarse a la lucha democrática y la participación mediante el empoderamiento, sin que quede del todo claro si se trata de iniciativas para la emancipación socio-política o para acercar a las poblaciones ‘no socializadas en la ley y los mecanismos del Estado’ (Hultqvist and Dahlberg 2001) a los valores y necesidades del capitalismo neoliberal. Si se avanza hacia una mayor inclusión o hacia la creación de individuos auto-regulados y gobiernos cada vez más pequeños y fragmentados, o hacia ambos.

Capítulo 1. La Infancia

Del descubrimiento del cuerpo infantil al gobierno de las subjetividades

1.1. El descubrimiento del cuerpo infantil y la invención de la infancia moderna

Durante los siglos previos a la ilustración en Europa⁸ dominó una concepción “naturalista” de la vida y del cuerpo que contemplaba a éste último como algo individual y colectivo a la vez. Es decir, como una entidad que era autónoma y al mismo tiempo una extensión del linaje o del grupo social. Los hijos, por lo tanto, siendo cuerpos que emergen de otros cuerpos, eran considerados “vástagos del tronco comunitario”, una parte del gran cuerpo colectivo conformado por las sucesivas generaciones. Cuerpos que pertenecían tanto al linaje como a sus padres, eran pues niños “públicos” (Gélis 1990:311-12).

Esta condición era reforzada posteriormente por las circunstancias del nacimiento y la educación, ámbitos ambos en los que lo público y lo privado se hallaban fuertemente entrelazados, estableciendo un vínculo entre la familia y la sociedad, y entre los vivos y los muertos. Por lo tanto, el aprendizaje durante la infancia y la adolescencia debía hacer al individuo apto para transmitir la vida y, llegado el momento, garantizar la permanencia de la familia. Esto suponía una educación que convertía a cada ser en producto de la colectividad, preparándolo para el cometido que de él se esperaba: tener la sensación de pertenecer a una gran familia a la que se estaba vinculado para lo bueno y lo malo (Gélis 1990:313-15).

En conformidad con esto, a finales del siglo XIV comenzó a aparecer en las clases acomodadas de las ciudades europeas una nueva relación con el niño que se evidenciaba a través de una voluntad creciente por preservar su vida. El rechazo de la enfermedad del niño constituyó entonces un aspecto esencial de la nueva concepción de la vida y del tiempo, que denota que el ser humano había comenzado a verse a sí mismo con otros ojos.

⁸ Los autores aquí citados se refieren principalmente a Francia, Italia e Inglaterra.

Los comportamientos familiares empezaron a modificarse y a este nuevo modelo de relación entre el individuo y el grupo correspondió una nueva imagen y una nueva relación con el cuerpo: “mi cuerpo es mío e intento librarle de la enfermedad y del sufrimiento; pero sé que es perecedero y, por tanto, sigo perpetuándolo a través de la semilla de otro cuerpo, el cuerpo de mi hijo” (Gélis 1990:316-17).

Gélis postula que el hecho de que el cuerpo individual se haya ido desprendiendo simbólicamente del “gran cuerpo colectivo” es lo que nos permite comprender por qué el niño habría de ocupar en lo sucesivo un puesto tan importante en las preocupaciones de los padres y de la sociedad. El niño comenzó a ser una persona a la que se quería por sí misma y no únicamente por el placer que proporcionaba a los adultos. La sombra del grupo familiar y del parentesco dejó, poco a poco, de aplastar al individuo y de borrar su personalidad. Este cambio de actitud respecto al niño, que según Gélis es fundamentalmente una “mutación cultural”, posiblemente se originó en la ciudad, lugar de innovación por excelencia; lugar donde también emergiera, desde el siglo XV la “familia moderna”, constituida por la pareja y sus hijos. En esta ciudad moderna, que también fue “pensada como cuerpo orgánico”, la reducción de la vida social al ámbito de la familia nuclear se fue haciendo manifiesta cada vez con mayor frecuencia a través de la creación y el acondicionamiento de espacios domésticos más íntimos y privados (Gélis 1990:317-19).

No obstante, la permanencia de la idea de la infancia como algo “público” durante los siglos sucesivos, hizo que el niño continuara siendo visto como una persona cuya fisonomía y espíritu eran “blandos” e inacabados y, por tanto, debían ser moldeados para satisfacer el gusto de los padres y la sociedad. Fue así que, durante el siglo XVI, los niños comenzaron a entrar en un universo de imposiciones apenas venían al mundo. Uno de los símbolos más dramáticos de ello son las fajas que le privaban de toda libertad corporal, o los gorros y capillos con los que se practicaban las deformaciones craneanas. El niño era visto todavía como una cera blanda sobre la que se podía actuar para ajustarlo a un modelo estético y de comportamiento ideales (Gélis 1990:320).

Durante los siglos XVI y XVII las relaciones entre padres e hijos comenzaron a cambiar, los textos de la época hablaban ya del surgimiento de un “nuevo niño”, de conformidad con las relaciones que los “nuevos padres” establecían con sus hijos, cada vez más basadas en el afecto y la preocupación por éstos. Curiosamente, al mismo tiempo

surgieron también textos de inspiración moralista que, para luchar contra los “excesos” de afectividad frecuentes en la educación privada de los impúberes denunciaban a aquellos padres que, amando tanto a sus hijos, llegaban incluso a amar sus defectos, corriendo el riesgo de volverlos “unos pillos llenos de malicia”. Fue así que durante el siglo XVII se impusieron severas reglas de comportamiento conforme al decoro y esto, explica Gélis, puede ser una de las razones que expliquen por qué la Iglesia y el Estado comenzaron a hacerse cargo del sistema educativo, pues el paso progresivo de lo privado a lo público coincidió con la voluntad del poder político y religioso de controlar al conjunto de la sociedad, fin al que las nuevas estructuras educativas -en particular las de los colegios-, respondían perfectamente (Gélis 1990:322-24).

El sentimiento “moderno” de la infancia tuvo su origen en el siglo XVIII, como síntoma de una profunda transformación en las creencias y las estructuras mentales de la época. Signo de una mutación sin precedentes de la conciencia de la vida y el cuerpo en Occidente, la concepción de la vida como la permanencia de la estirpe y la comunidad fue sustituida por la idea de la familia nuclear, ampliando los derechos que los padres tenían sobre los hijos. En este clima de creciente individualismo, mientras que se trataba de favorecer el desarrollo del niño, la pareja -alentada por la Iglesia y el Estado- delegó parte de sus poderes y responsabilidades al educador (Gélis 1990:328).

Surge entonces la idea de que los niños están siempre a merced de instintos primarios y por lo tanto es preciso contener y de que es importante “someter sus deseos al gobierno de la Razón”. Llevar a un niño a la escuela es, por tanto, sustraerle a la naturaleza. Mas el éxito de esta nueva educación se debió sobre todo a que templaba el espíritu y a que respondía a las exigencias de un individualismo creciente. No existía entonces contradicción entre la “privatización” del niño dentro de la familia nuclear y la educación pública a la que se le confinaba. Surge una conciencia de la vida que ya no implica el respeto de las antiguas solidaridades y que, otorgando mayor valor al individuo, obliga a ponerlo en manos de terceros: preceptores y directores, cuya misión es la de lograr que el niño acceda a conocimientos que no podría recibir de sus padres. Éstos, por otra parte, comprenden que son incapaces de darle una formación distinta de la que antaño recibía sólo de la comunidad. Se efectúa así una doble transición: una que va de la familia troncal a la familia nuclear, y otra que va de la educación pública, comunitaria y abierta, destinada a

integrar al niño a la colectividad para que adopte los intereses y los sistemas de representación de la estirpe, a una educación pública de tipo escolar, destinada a integrarle, pero también a dominarle y formarle, guiando el desarrollo de sus capacidades y su comportamiento (Gélis 1990:324-25).

Por tanto, la modificación de la condición del niño no fue resultado sólo de la transformación de las estructuras familiares durante los siglos del clasicismo. La Iglesia y el Estado fungieron un papel clave en este cambio, pues la afirmación de la idea y el sentimiento de la infancia vino acompañada de toda una serie de disposiciones legales que respondían a la vez a escrúpulos de moral religiosa y a preocupaciones de carácter público. Esta legislación es, de acuerdo a Gélis (1990), el testimonio de los primeros intentos de construir una política de protección a la infancia, que requería de una intervención más amplia del Estado en las cuestiones demográficas.

Según Phillipe Ariès no fue sino hasta el siglo XVIII que en el mundo europeo occidental comenzó a hacerse una distinción entre la infancia y la adolescencia. Antes de ello estos términos eran utilizados indistintamente, del mismo modo que en Francia la palabra “niño” era utilizada indiscriminadamente para nombrar a un crío, a un muchacho, a un pequeño sirviente o a un hombre joven. Según apunta el autor, este uso tan ambiguo de la palabra se debía a la indiferencia con la que durante la época se veía a los fenómenos estrictamente biológicos. En esa época nadie hubiera pensado que la infancia culmina en la pubertad. Dominaba la idea de la infancia como algo fuertemente vinculado a la dependencia, y los términos utilizados para denominarla eran los mismos que se utilizaban en el vocabulario de la subordinación feudal (1962:25-26).

Los términos asociados con la infancia pervivieron durante décadas en el lenguaje hablado para indicar a aquellos hombres de origen humilde cuya sumisión era absoluta. De acuerdo a Ariès (1962) es posible que podamos encontrar aquí el origen del uso del término “infantil” para definir a alguien que es inmaduro, pueril, vano, caprichoso, o incompleto, así como de una visión que naturaliza a la infancia tomándola como una mera etapa biológica. Este mismo autor, menciona que durante el siglo XVII, época que se caracterizó más bien por un desprecio hacia la niñez, surgieron varias expresiones y frases que se usan hoy en día, relacionándola con actitudes caprichosas, maliciosas e inadecuadas (Ariès 1962:26-28).

En su obra *Centuries of Childhood*, centrada principalmente en la evolución de la infancia en Francia, Phillipe Ariès nos muestra que durante la Edad Media y hasta el surgimiento de la edad moderna, los niños eran incorporados de inmediato al grupo de los adultos apenas eran considerados capaces de valerse por sí mismos, es decir, cuando podían caminar y hablar sin dificultad y eran capaces de realizar tareas sencillas. La vida se desenvolvía en un fuerte ambiente de colectividad, con poco espacio para la soledad y la privacidad, y la familia cumplía con la función de transmitir la vida, la propiedad y el nombre. La educación como la conocemos hoy era algo desconocido para la época (Ariès 1962:411).

El gran acontecimiento consistió en el surgimiento, al inicio de la edad moderna, de un interés en la educación. No obstante, puesto que los humanistas continuaron estando interesados mayormente en la idea de una cultura general, mostraron poco interés en la educación de la niñez, desinterés que moralistas, clérigos, abogados y reformistas aprovecharon para tomar las riendas de la “moralización de la sociedad”, entronizando el orden y los valores religiosos. Fue así como se impuso la primacía de la educación y se dio lugar a la transformación de la escuela pública y liberal en un colegio estrictamente disciplinado. Varias órdenes religiosas comenzaron a enseñar a los niños sometiéndolos a un tratamiento especial, sosteniendo que éstos no estaban preparados para la vida, por lo que se les debía disciplinar, adoctrinar y preparar para que pudieran unirse a la población adulta (Ariès 1962:412), en bien de la sociedad. Fue así como la “recta disciplina” de la que nos habla Foucault (1978) es decir, el arte del buen encauzamiento de la conducta, comenzó a tener la función de enderezar conductas, mas no para reducirlas, sino para multiplicarlas y usarlas, pues la disciplina “fabrica” individuos en tanto que es la técnica específica de un poder que se da los individuos a la vez como objetos y como instrumentos de su ejercicio.

La nueva concepción de la escuela como el ámbito exclusivo para la educación de los niños fue poco a poco arraigándose en el corazón de la sociedad, transformándola por completo. La familia comenzó a asumir la función moral y espiritual de moldear los cuerpos y las almas de los niños, y el aprendizaje tradicional, colectivo y empírico fue reemplazado por la escuela regida por la disciplina y el orden. Familia y escuela trabajaron juntas para retirar y alejar al niño de la vida del adulto (Ariès 1962:412-13) y, con ello, de sus espacios de socialización, aprendizaje, participación y poder.

Con su estricto sistema disciplinario, en ocasiones carcelario, la escuela se empeñó en silenciar y restringir a una niñez que hasta entonces había podido gozar libremente de la compañía y los espacios de los adultos, enclaustrándola -durante los siglos XVIII y XIX principalmente- en internados, e imponiéndole los castigos que hasta entonces habían estado reservados para los estratos más bajos de la sociedad. Según Ariès, esta severidad no fue sino la expresión de un cambio radical en la sensibilidad, que pasó de la total indiferencia hacia la infancia que caracterizó a las sociedades occidentales europeas de épocas tan remotas como el siglo X, a un “amor obsesivo” que dominó a toda la sociedad a partir del siglo XVIII (Ariès 1962:413).

Este nuevo ejercicio disciplinario sobre la infancia sin duda responde también a lo que Foucault denominó el surgimiento del “poder de la Norma” en las sociedades modernas, cuando lo Normal se establece como principio de coerción en la enseñanza con la instauración de una educación estandarizada y el establecimiento de las escuelas normales. La vigilancia y la normalización -no sólo de los niños- se convierten así en los grandes instrumentos del poder (Foucault 1978:188-89). El “profesor-como-moralista” reemplazó a los padres, a Dios y al Estado ante los niños, para adoctrinarlos sobre “lo bueno y lo malo” en la escuela y en la sociedad, y para hacer que todos se sintieran hijos del mismo Estado, pero un maestro que combina estos poderes contribuye mucho más a la deformación del niño que las leyes que dictan su menoría de edad legal o económica, o que restringen su libertad de acción (Illich 1978:65).

Hace falta poca imaginación para dilucidar cuál sería el siguiente eslabón en esta cadena de transformaciones históricas que han acompañado una transición que va de la comunidad, a la familia, al individuo. En un principio los niños ni siquiera eran vistos como algo distinto a sus padres o al resto de la comunidad. Más adelante, el énfasis en la familia nuclear vino a otorgarle un lugar y un rol a los niños, sobre quienes los padres y el Estado comenzaron a tener mayor control, principalmente a través de la figura del maestro. Subsecuentemente el Estado, apoyándose en valores morales y religiosos, comienza a intervenir en la vida familiar y a intentar controlar la vida y el futuro del niño por ser considerado su bienestar como de interés público. Fue entonces que se crearon las primeras disposiciones legales que intentaban “proteger” al niño con una intervención más amplia del Estado.

Con el proceso de transformación sociocultural acaecido en Europa occidental que dio preeminencia al individuo por sobre la familia y la colectividad, haciéndolo la base fundamental de los derechos humanos y las responsabilidades del ciudadano que sustenta al Estado-nación moderno, la familia y la perpetuación de la estirpe dejaron de ser los medios por los cuales el niño alcanzaría su máxima realización. La escuela y la incorporación al mercado de trabajo tomaron su lugar.

1.2. Infancia y Estado-Nación: escolarización y gubernamentalidad

Los trabajos pioneros de Ariès (1962) y Demause (1974) nos hablan de la existencia de una todavía vaga noción de niñez durante la Edad Media, y postulan que no fue sino hasta el siglo XVII cuando, gracias al interés pedagógico de Jesuitas y Jansenistas, comenzó a delinearse una “conciencia sobre la naturaleza especial de la niñez” (Ariès 1962:331). Estos autores han revelado que el nacimiento de la infancia se encuentra estrechamente vinculado al surgimiento de las prácticas educativas y psicopedagógicas dirigidas a los adultos jóvenes en un principio, y a los individuos más pequeños después. Con la introducción de la disciplina y el control como herramientas para las prácticas pedagógicas, se dejó atrás a la escuela medieval y se abrió paso al nacimiento del colegio moderno, mismo que jugó un papel fundamental en el surgimiento y consolidación de la categoría de infancia como la entendemos hoy (Ariès 1962:333). Es decir, como un periodo que abarca los primeros años de vida del ser humano y en el que éste es considerado dependiente e inmaduro, por lo que requiere de una atención experta y especializada, que lo subordina y supedita al mundo y a las decisiones de los adultos.

Siguiendo los planteamientos de Phillippe Ariès (1962), es posible decir que el nacimiento de la infancia se da junto con el nacimiento de la escuela y, por lo tanto, con su separación del mundo de los adultos. Asimismo, el surgimiento de la infancia moderna se da también a la par de la introducción de la disciplina y el control al ámbito de la crianza y la educación. Dos cuestiones que dejaron de ser eminentemente familiares y privadas para convertirse en asuntos de elevado interés público, moral y social.

Con la creciente preocupación por los niños como cuerpos separados de los de sus padres y como individuos con valor por sí mismos, se originó también un creciente interés

por preservar su salud y bienestar físico. La separación simbólica entre el cuerpo individual y el “gran cuerpo colectivo” cobró su mayor importancia y relevancia en el cuerpo del niño, quien habría de ocupar en lo sucesivo un puesto fundamental en los intereses de los padres y del grupo social en general. El niño abandonó entonces el ámbito privado de la familia y comenzó a ser una persona a la que se quería por sí misma y por la posibilidad de continuidad y perpetuación de la estirpe y de la sociedad que en sí misma representaba (Gélis 1990:317-19, Platt 2005:967).

El paso progresivo de la infancia del ámbito privado al público coincidió con la voluntad del poder político y religioso de educar y adoctrinar al conjunto de la sociedad. El niño, concebido como una persona inacabada, debía ser moldeados para satisfacer el gusto de los padres y el interés de la sociedad. Tarea que fue asignada a los colegios de corte religioso y las nuevas estructuras educativas (Gélis 1990). La escuela cobró así una enorme importancia, pero no sólo por su capacidad de encauzar moralmente a los niños. Cuando los nacientes Estados-Nación comprendieron que su posibilidad de sobrevivir y consolidarse radicaba en su capacidad para movilizar sus recursos humanos, la escuela fue reconocida como la institución que permitiría alcanzar esta meta, manipulando y encauzando a los individuos para participar activamente en la vida de la nación. La infancia se convirtió así en una parte sustancial de este proyecto, que con vehemencia se enfocó en moldear y dirigir las habilidades y las inclinaciones de los niños (Platt 2005:965-69).

Si desde la antigüedad y hasta la Edad Media el mundo de los niños no se encontraba separado del de los adultos, como postula Ariès (1962), y ambos grupos convivían tanto en el hogar como en los lugares de trabajo, los cambios de mentalidad originados a partir del siglo XVII y una creciente preocupación por la educación, la rectitud moral y la utilidad social de los niños para el avance de las naciones, produjeron que la escuela se instituyera como el lugar indicado e idóneo para la niñez. Asimismo, cuando el bienestar de la infancia se vinculó al bienestar y a la continuidad de la sociedad, la vida y la supervivencia de los niños se convirtieron en una preocupación nacional. Y cuando el bienestar de la infancia comenzó a estar íntimamente ligado al bienestar de la nación; los cuerpos, la salud, la moral y el futuro de los niños ‘pobres’, ‘marginados’ y ‘vulnerables’ se convirtieron en una preocupación del estado. Algo que se hizo patente, por ejemplo, a inicios del siglo XX en México, cuando “los niños de los sectores populares cobraron un

alto valor económico tanto para el Estado como para sus familias”, por su importancia en el urgente desarrollo económico y la industrialización del país (Sosenski 2008:68).

El poder del soberano, nos dice Foucault, cambió de uno basado en la deducción y la sustracción de la vida, a uno basado en el derecho del cuerpo social a asegurar, mantener y desarrollar su vida: “the ancient right to *take* life or *let* live was replaced by a power to *Foster* life or *disallow* it to the point of death” (1978:138). El poder sobre la muerte, o el poder de facultar la vida se presentaron como “la contraparte de un poder que ejerce una influencia positiva en la vida, que se propone administrarla, optimizarla y multiplicarla, sujetándola a sus controles precisos y sus regulaciones integrales”. “El poder se otorgó a sí mismo la función de administrar la vida, su razón de ser y la lógica de su ejercicio”. A través de la vida, el poder podría ejercer sus más altas prerrogativas (Foucault 1978:136-38). Un ejemplo de esto fueron la *English Poor Law*, que inauguró el rol protector del Estado sobre los niños y sus vidas, y la *parens patriae doctrine* surgida en Inglaterra como un mecanismo para proteger los intereses de la corona británica (es decir los niños-futuros ciudadanos), de padres y adultos negligentes e incompetentes (Hegar 1989:374).

A comienzos del siglo XIX se dio en Europa y Estados Unidos un rápido desarrollo del papel protector y regulatorio del estado sobre la infancia, manifestado en el establecimiento de cortes juveniles, escuelas públicas, la Oficina para la Infancia (en EU) y movimientos para regular el trabajo infantil (Hegar 1989:374). Procesos e instituciones similares habrían de surgir en México un siglo después (Sosenski 2008). No obstante, éste proceso de apropiación de la infancia por parte del estado no fue algo que pasara desapercibido ni que fuera siempre bien acogido. En diversas ocasiones, nos dice Hegar, incluso se enfrentó a la resistencia y a las protestas de aquellos que tenían “una visión más tradicional sobre el equilibrio del poder entre los padres, los niños y el estado”. Esto llevó inclusive a que algunas leyes que intentaban regular el trabajo infantil fueran declaradas inconstitucionales en 1918, y a que quienes apoyaban el *Children’s Bureau* fueran vistos como “amenazas para el orden social”. No obstante el rechazo y las protestas, el papel protector del estado hacia la infancia quedó firmemente establecido durante la primera mitad del siglo XX (Hegar 1989:374).

Starting in the seventeenth century, this power over life evolved in two basic forms; these forms were not antithetical, however; they constituted rather two poles of development linked together by a whole intermediary cluster of relations. One of these poles—the first to

be formed, it seems—centered on the body as a machine: its disciplining, the optimization of its capabilities, the extortion of its forces, the parallel increase of its usefulness and its docility, its integration into systems of efficient and economic controls, all this was ensured by the procedures of power that characterized the *disciplines*: an *anatomo-politics of the human body*. The second, formed somewhat later, focused on the species body, the body imbued with the mechanics of life and serving as the basis of the biological processes: propagation, births and mortality, the level of health, life expectancy and longevity, with all the conditions that can cause these to vary. Their supervision was effected through an entire series of interventions and *regulatory controls*: a *biopolitics of the population*. The disciplines of the body and the regulations of the population constituted the two poles around which the organization of power over life was deployed (Foucault 1978:138).

Vemos por tanto que el surgimiento de una nueva conciencia sobre la niñez estuvo estrechamente vinculado con el surgimiento de la gubernamentalidad moderna, así como con la difusión de los modelos globales de gobernanza (Platt 2005:965-70). Las ideas de Foucault arriba expuestas nos muestran además cómo las vidas y los cuerpos de los niños han sido apropiados como un espacio para la inscripción, la construcción y la actuación-promulgación del Estado-Nación. Por tanto, podemos decir que las transformaciones fundamentales en la forma en que se concebía y buscaba conducir y gobernar a la infancia no pueden ser pensadas fuera del contexto más amplio de la construcción del poder disciplinar moderno, que para Foucault constituía la clave para entender la transformación histórica de los modos de gobierno en las sociedades occidentales. Dentro de estas transformaciones hay dos que son particularmente importantes: el surgimiento de prácticas de regulación estatal que buscaban modular al individuo, pero también abrir a la familia a nuevas formas de escrutinio y vigilancia a través de agencias normalizadoras de bienestar social, educación, pedagogía y cuidado infantil (Donzelot 1979; Rose 1990); y el surgimiento de las ‘sociedades para la prevención de la crueldad hacia los niños’, pioneras de las prácticas institucionales modernas de filantropía, cuidado y protección hacia la infancia (Ferguson 2004).

Al mismo tiempo que se promovía una férrea separación entre lo público y lo privado -elemento crucial para el gobierno liberal- y la familia era representada como la esfera privada por excelencia, que debía permanecer fuera de la regulación del Estado y del mercado, la aparente humanidad, benevolencia y legitimidad que inspiraba la protección de los niños permitió disfrazar la extensión de la vigilancia y el control estatal hasta el ámbito familiar. Permitiendo una serie de transformaciones fundamentales en el ámbito y las responsabilidades del estado y en la organización del poder. Quienes apoyaron estas

reformas eran “emprendedores morales” que buscaban extender sus poderes y autoridad sobre los otros y controlar a una juventud potencialmente peligrosa y delincuente. Pero el “crecimiento inexorable de la vigilancia sobre las familias de las clases trabajadoras surgió de la conjunción de las aspiraciones de los profesionales, las preocupaciones políticas de las autoridades y las ansiedades sociales de los poderosos” (Rose 1990:123-126).

Durante el siglo XIX, las concepciones locales preexistentes sobre la infancia fueron transformadas por las ideas y las instituciones modernas asociadas al Estado-Nación, entre ellas dos fueron particularmente importantes: la escuela y la familia. Aunque para que el nuevo y moderno concepto de escolarización emergiera fue necesario primero el nacimiento del capitalismo industrial y el advenimiento de las profundas transformaciones sociales que éste trajo consigo, como la explosión demográfica, la división sexual del trabajo y la creciente desigualdad social. Todo esto provocó que las élites nacionales comenzaran a preocuparse cada vez más por el descontento social, la posibilidad de revueltas populares y por la necesidad de controlar y disciplinar a las clases bajas no educadas. Es decir, de sujetarlas a su influencia y regulación. La escuela se convirtió así en el medio ideal para socializar “apropiadamente” a las clases bajas y enseñarles los valores necesarios para el cumplimiento del papel que las élites habían decidido conferirles en el progreso de la sociedad industrial emergente (Platt 2005:970).

El surgimiento del modelo moderno de escolarización no sólo prefiguró los nuevos roles económicos adjudicados a los sectores populares, sino también los nuevos roles políticos que les exigían prepararse para participar en la vida de la nueva comunidad nacional e impulsar el progreso del Estado-Nación. La educación se convirtió en una cuestión demasiado importante como para ser dejada en manos de la iglesia o las élites locales, y asimismo la niñez se convirtió en una cuestión demasiado importante como para no ser atendida y educada directamente por el Estado. La infancia se consolidó como un espacio para la preocupación y el escrutinio público (Platt 2005:974). Niños y niñas comenzaron a ser pensados como la fuerza destinada a consolidar los ideales de la nueva comunidad nacional y la vía por la cual el estado podría moldear a la ciudadanía y encauzar el rumbo nacional.

En consonancia con estas ideas y siguiendo el postulado de que lo que define a la modernidad es el comienzo de la discusión pública de la vida privada, Platt (2005:981)

postula que quizás lo que distingue a la infancia moderna no es el concepto mismo de infancia, sino el surgimiento de un modo de pensar y un sistema de comunicación que han permitido que este concepto sea discutido en el marco de una esfera pública moderna.

Si la educación fue, como argumenta este autor, el medio por el cual las élites de los nacientes Estados-Nación lograron pacificar a los colectivos sociales, haciéndolos gobernables a través de la persuasión moral (Platt 2005:971). El hecho de que los receptores de esta educación hayan sido precisamente las niñas y los niños, y que éstos rara vez eran visibles, es algo sobre lo que todavía hace falta reflexionar. Sin embargo constituye una cuestión crucial para el estudio del trabajo infantil y los niños trabajadores, para quienes la escolarización se ha postulado como el remedio unívoco para sus problemas, incluida la solución a su explotación, su “vulnerabilidad” y su marginación.

En la contraposición *escolarización vs. trabajo infantil*, ampliamente difundida por organismos e instituciones nacionales e internacionales, subyace nuevamente la idea de que “la infancia es un periodo demasiado importante como para ser dejado en manos de los padres” (Platt 2005:975). Más aún si se trata de padres pobres, marginados y que provienen de culturas que se consideran atrasadas y primitivas. Vinculado a esto se encuentra el postulado de que se debe impedir que los padres (se) aprovechen, e incluso “exploten”, las capacidades físicas y productivas de sus hijos impidiéndoles reservar y mejorar sus capacidades individuales y poniendo, por tanto, en riesgo su capacidad para desarrollar su máximo potencial productivo en beneficio de la Nación. Debemos reflexionar entonces sobre qué modelo de Estado nos revela el hecho de que, cuando los padres responden a las complejas problemáticas estructurales que pesan sobre sus familias empleando a sus hijos en labores para la supervivencia familiar y/o el trabajo asalariado, el Estado tiende a condenarlos y a subestimar capacidades de criar, amar, educar y cuidar de sus hijos. Concomitante a esto encontramos una postura bastante común en el discurso internacional de salvación y protección de la infancia vulnerable que tiene implicaciones políticas todavía más relevantes. Se trata, como han mostrado (Cheney 2010; Nieuwenhuys 1998; Poretti, et al. 2013), del planteamiento de que existen ciertas culturas y sociedades incapaces de salvaguardar, cuidar y criar adecuadamente a sus niños, y de garantizarles una infancia “normal” e “ideal” en los términos establecidos por los convenios internacionales y la Declaración Universal de los Derechos del Niño.

Lo anteriormente planteado nos remite a dos reflexiones fundamentales. La primera se refiere al vínculo que existe entre la escolarización como uno de los valores capitales de las sociedades modernas y la asociación, hoy prácticamente incuestionable, que se ha establecido entre la categoría de infancia y los conceptos de “pureza”, “vulnerabilidad” e “inocencia”. Es necesario todavía pensar con mayor profundidad la relación que existe entre estas analogías, encaminadas a objetivar y naturalizar una lectura parcial de la infancia, y los mecanismos de control y disciplinamiento que la escuela y el Estado ejercen sobre los niños y niñas. En especial sobre los que han sido categorizados como ‘víctimas’ y ‘vulnerables’.

La segunda reflexión se refiere al papel que se le ha conferido a la escolarización como el medio ideal y legítimo para el desarrollo personal y de las capacidades individuales. Idea que se ha transpuesto al propio desarrollo y progreso de la Nación, con la importante variante de que ahora la escuela no es el único y más valioso espacio de desarrollo y realización del individuo. A ésta se han sumado el consumo y el libre mercado. Es importante detenerse a pensar ¿qué significa que los niños sean tan común y fácilmente apropiados como sinédoques de la fragilidad y la pureza de la nación? ¿Por qué es algo tan corriente que la infancia sea elegida e inscrita para representar el “futuro” de las naciones?, ¿por qué suelen ser frecuentemente invocados en discursos y programas que colocan como cuestiones de estado y de interés nacional la superación de la pobreza, el progreso y el desarrollo?

La respuesta podría estar en el hecho de que la infancia ha sido pensada históricamente como el estado “natural” y “prístino” por el que todo ser humano transita al comienzo de su vida. Por lo tanto, nos dice Mankekar (1997:52), la niñez ha sido construida como un periodo de “inocencia que trasciende a la política y la cultura”. Es decir que los niños han sido contruidos como “actores políticos incompletos” que es necesario salvaguardar y conducir en aras del interés nacional. Argumentado además que el interés nacional no es otro que el suyo propio. El crecimiento, el mejoramiento, el desarrollo y el progreso del individuo y de la Nación se han convertido en un mismo objetivo y en una misma fórmula. Un ejemplo de esto, como ha mostrado Gupta (2001) es el *Integrated Child Development Services Program* de India, que revela una vinculación explícita entre el desarrollo de los recursos humanos, las comunidades y la nación. No es una coincidencia,

postula, que este programa dirigido principalmente a la infancia manifieste una clara preocupación por el “desarrollo nacional”.

La apropiación simbólica, discursiva y política del futuro de los niños, postula Mankekar nos revela un Estado que se ha autodenominado el “árbitro del futuro y el bienestar de la infancia”, y que justifica sus prácticas de control y disciplinamiento con un discurso fundamentado en un supuesto “bien común” falto de conflicto y contradicciones. Pero también en un conjunto de narrativas y prácticas victimizadoras que contribuyen a naturalizar y des-politizar las desigualdades y a “objetivar a los sujetos, negándoles voluntad e incluso subjetividad” (1997:57). Bajo esta perspectiva se tiende a pensar a la infancia como una categoría homogénea y a-histórica, cuyos estándares de bienestar, idoneidad y normalidad se establecen como universales, ignorando las especificidades culturales y políticas en las que los niños viven en distintas sociedades alrededor del mundo. La entronización de un modelo ideal de infancia ha llevado, entre otras cosas, al planteamiento de que el bienestar de la infancia debe ser considerado un parámetro global para medir el grado de modernidad y desarrollo de las naciones (Nieuwenhuys 1996:237). Permitiendo calificar de deficientes y subdesarrolladas a las naciones, sociedades o, en su caso, culturas, incapaces de atenerse y alcanzar los parámetros de bienestar y normalidad legitimados por los organismos internacionales y las élites de los países desarrollados.

Los efectos nocivos que la industrialización y las políticas económicas de ajuste estructural han tenido sobre algunas de las poblaciones más marginadas coinciden con la proliferación de una gran cantidad y variedad de programas, políticas públicas e instituciones destinadas al cuidado, la protección y la rehabilitación de la infancia vulnerable. El hecho de que el bienestar de la niñez sea considerado actualmente como un parámetro para medir el grado de “civilización” de las naciones modernas exige una reflexión sobre la historia de la categoría misma de *infancia*. Así como sobre la íntima relación que ésta guarda con el nacimiento de diversas instituciones, saberes, especialistas y prácticas educativas que nos remontan al surgimiento del Estado-Nación moderno.

1.3. Gubernamentalidad e infancia: el gobierno de la niñez trabajadora y las poblaciones migrantes

De acuerdo a Nancy Munn (1992), controlar el tiempo no sólo es una estrategia de interacción, sino un medio de poder y gobierno. Así, definir a la infancia como una etapa transitoria, como un periodo o un episodio momentáneo en el desarrollo de la humanidad es tener el poder de naturalizarla y, por tanto, de controlarla. Definir y situar al “otro” en un tiempo distinto, atrasado, primitivo, “tradicional” o “infantil” es una estrategia común del poder político y económico, casi siempre con el fin de aplicar un conocimiento sobre una población que permita “alcanzar ciertos efectos que son considerados benéficos para los individuos, la colectividad y el Estado” (Rudnyckyj 2004:410).

Definida a lo largo de la historia mediante criterios científicos biológicos, psicológicos y sociales, la infancia ha sido caracterizada como un periodo con una duración determinada y se ha ido incorporando a nuestra experiencia cotidiana. Articulando nuestras experiencias con un orden político mucho más amplio, con valores y poderes particulares y designando ordenes, jerarquías y espacios. Esto ha llevado a que en las sociedades industriales modernas la niñez sea definida primordialmente como un periodo psicofísico universal. Dado que se le ha conferido a la infancia una cualidad transitoria, su mérito reside en que constituye una etapa de “preparación” para alcanzar un estado más “deseable” de madurez adulta y, por lo tanto debe ser salvaguardada de todo vicio y todo mal.

Pero la infancia no es sino una categoría socio-culturalmente definida, sustentada en determinadas prácticas colectivas. Aunque su construcción también puede ser en parte entendida como una respuesta a una forma de gubernamentalidad que se torna visible en las técnicas, las teorías y las estrategias destinadas a visibilizar determinadas problemáticas relacionadas con la niñez, así como a producir ciertas verdades, conocimientos y habilidades en torno a esa ‘otredad’ que los niños/as representan. En el caso de la infancia “vulnerable” o “marginada” las políticas sociales y las instituciones nacionales e internacionales contribuyen a la creación de formas específicas de gubernamentalidad que contribuyen a reproducir ciertas concepciones sobre el mundo, y las poblaciones “menos desarrolladas”.

Es en este contexto que resulta significativo retomar las palabras de Moscoso (2008) respecto a que para poder entender a profundidad el papel que la infancia juega en la sociedad contemporánea y su papel para las ciencias sociales, es fundamental reflexionar acerca de cuáles son las instancias desde las cuales se ha construido e institucionalizado el pensamiento en torno a la niñez, y qué papel juegan estas ideas en la construcción y reproducción de saberes y verdades que legitiman determinadas prácticas, relaciones de poder y ejercicios cotidianos de ser, estar e interpretar el mundo en las cuales los niños son pensados desde la *otredad*, reproduciendo regímenes de exclusión y sujeción.

Muchas veces la colonialidad del poder y del conocimiento se extiende hasta nuestros días en un largo proceso que nos muestra que el poder sólo ha cambiado de manos. Es en este contexto que se produce una “diferencia colonial” en la que se construye al niño pobre, victimizado, indígena, migrante como “un sujeto fracturado en su identidad, valorado negativamente por el discurso hegemónico que clasifica al mundo según un sistema geopolítico constituido, de configuraciones raciales y de estructuras jerárquicas de comprensión y de conocimiento” (Moscoso 2008:264) que se conjugan con un modelo “adultocéntrico” basado en jerarquías etáreas.

En tanto que “fijar los significados ha permitido naturalizar las diferencias” (Moscoso 2008:266), debemos hacer visible aquellos aparatos de pensamiento que funcionan por medio de sistemas de exclusión. En este sentido, las reflexiones desarrolladas por el feminismo, apunta esta autora, nos han mostrado cómo determinados conceptos y categorías contribuyeron a la invisibilización de las mujeres y los mecanismos de desigualdad a los que estaban sujetas. De igual manera, los estudios de género nos ayudarían a entender por qué niños y niñas no han ocupado sino un lugar invisible en la construcción del pensamiento o, por qué, al igual que a las mujeres, durante mucho tiempo no se les reconoció sino un “estatus secundario” dentro de la sociedad y las disciplinas.

Durante muchos siglos en las sociedades occidentales la niñez ha sido construida como otredad confinándola al universo único de la escuela y la familia. Considerándolos incompletos e inmaduros, se ha pensado en los niños sólo como ‘ciudadanos en potencia’, cuyo deber es formarse para convertirse en individuos disciplinados y productivos. Esta concepción de la infancia que ha empezado a ser cuestionada y a perder validez, ha estado acompañada de prácticas, saberes y valores que han delimitado los modos de vida de la

infancia, menoscabando su importancia y su valor como un modo distinto de ver y experimentar el mundo, excluyéndola de las distintas esferas de la vida socio-cultural.

Siguiendo a Moscoso (2008), quien recupera la noción de ‘subalterno’, podemos decir que durante el proceso histórico de formación del Estado-Nación y las instituciones modernas (principalmente de la escuela), la infancia ha sido construida fuera de los límites de la discursividad, es decir, como una entidad subalterna, en tanto que subalterno es todo aquél que no puede hablar puesto que no hay institución que escuche y legitime sus palabras. Asimismo, hemos construido y perpetuado una visión de la infancia como subordinada, en términos de clase, casta, género, oficio y generación, lo cual explicaría por qué “la teoría social dominante excluye sistemáticamente el pensamiento y la experiencia de los niños” (Moscoso 2008:270). Hemos permitido además que el poder de los discursos hegemónicos construya al niño como el sujeto débil, como el “otro”, colocando sobre él el peso de una concepción jerarquizada de la producción del conocimiento que descalifica y silencia sus modos de ver, pensar y actuar en el mundo.

A raíz de la mayor visibilidad de la infancia y la niñez en la arena global, organismos internacionales encabezados por la UNICEF y la OIT, han puesto un énfasis cada vez mayor en cuestiones como la inclusión, la participación y los derechos de la infancia. Como postula James (2007:261), desde la proclamación de la Convención Universal de los Derechos del Niño en 1989, “escuchar las voces de los niños se ha convertido en un poderoso y persuasivo mantra para los activistas y para quienes construyen las políticas públicas alrededor del mundo”. Esto en sí mismo es un avance positivo, no obstante la antropología ha hecho notar que si bien es fundamental un reconocimiento de los niños/as como actores sociales y sujetos que deben ser escuchados e incluidos, con frecuencia los postulados y las concepciones de este tipo de instituciones y de ciertas ONG implicadas en la atención de la infancia, se dan desde un marco analítico demasiado universalista, homogéneo y prominentemente basado en concepciones occidentales sobre la niñez. Se habla de la infancia en el mundo como si ésta no fuera tan multifacética y compleja como lo es la propia diversidad cultural.

Con frecuencia estos organismos adoptan ideas y postulados unilineales que, al ser el fundamento de sus discursos, prácticas y metodologías, dan como resultado nociones homogéneas sobre la infancia, muchas veces sustentadas en el paradigma de la igualdad,

pero que no necesariamente constituyen un avance para la construcción de contextos y condiciones más equitativas para los niños en distintas regiones del mundo. Tal es el caso del nuevo postulado sobre la participación infantil que, reconociendo a los niños como sujetos, insta a escucharlos y a registrar su voz como si en ella se encontrase una especie de verdad ‘auténtica’, carente de contradicciones y de sesgos.

Ciertamente, como apunta la Carta para los Derechos del Niño, las voces de los niños deben ser prominentes en la reflexión de lo que sucede en sus vidas. Debemos entenderlos y aproximarnos a ellos como sujetos cognoscentes. No obstante, muchas veces este tipo de postulados favorecen una visión en la que parece que en las palabras que los niños yacen encapsuladas “la inocencia y la autenticidad de la condición humana” (James 2007:261). Es como si los niños fueran inocentes e inmaculados, como si tuvieran una bondad natural y una claridad de visión que debe ser alabada como inherentemente genuina, origen y garantía de todo lo que es naturalmente bueno y correcto en el género humano. Es precisamente sobre este tipo de planteamientos y discursos que están fundamentadas las intervenciones humanitarias y moralistas que buscan salvar y proteger a la infancia, del abuso y la pobreza, pero también de culturas que son concebidas como retrógradas y subdesarrolladas, o de padres considerados incapaces y negligentes (Nieuwenhuys 1998).

Este tipo de discursos que intentan normalizar una visión particular sobre una realidad empírica mucho más compleja y diversa, con frecuencia conllevan el interés de controlar y definir las categorías de acuerdo a agendas específicas. Es así que “recitadas ahora por políticos y activistas, las voces de los niños se han convertido en un símbolo del compromiso moderno por los valores de la libertad, la democracia y el cuidado” (James 2007:261). En el nombre de los niños y la infancia se han trazado políticas, legislaciones e iniciativas que muchas veces nos dicen más acerca de las agendas políticas de las instituciones y organismos que las promueven y de una cada vez más globalizada economía política de la infancia (Schepper-Hughes and Sargent 1997), que sobre los niños mismos.

Un ejemplo muy ilustrativo de esto es el caso estudiado por Rosen (2007) de los niños soldado en África y la construcción de una política transnacional de la edad que busca acoplar el concepto de infancia a la legislación internacional en materia de conflictos armados. A través de esta “política de la edad” distintos actores internacionales, locales y

regionales -como gobiernos nacionales, grupos humanitarios y la propia ONU-, manipulan el uso de las categorías de edad para promover sus posturas ideológicas, legales y políticas particulares, haciendo que una agenda política específica termine siendo concebida y aceptada como una norma cultural preexistente. Esto no sólo lleva a ignorar definiciones culturales previas de la infancia y la niñez, o la complejidad y la diversidad social de que la antropología ha dado cuenta durante décadas, sino a construir la retórica y el pensamiento sobre la infancia sobre bases normativas, políticas y legales más que empíricas.

El principal problema detectado es por lo tanto que la definición humanitaria de la infancia y su expresión en la ley internacional más que estar fundamentada en la experiencia empírica y en nociones trans-culturales, está demasiado anclada en la política transnacional. Esto imprime a la concepción de la infancia un carácter demasiado universalista que ignora las especificidades históricas de la infancia en distintas partes del mundo y vincula su definición con una concepción demasiado eurocéntrica. El resultado es un entendimiento de la niñez coartado por una agenda política transnacional, extremadamente limitado y ligado a valores liberales, que le impide ser un instrumento efectivo para encontrar diversas soluciones a la serie de problemas que los organismos humanitarios mismos han identificado y están tratando de resolver (Rosen 2007).

Profesando una adhesión poco crítica a los valores supremos de la ilustración, como la libertad y la igualdad, y a los fundamentos principales de la modernidad occidental, como la democracia y la participación, los organismos internacionales se han erigido como los guardianes legítimos de la infancia, asumiendo la responsabilidad de moldear y normar su mundo. Este alineamiento ideológico ha favorecido que la niñez y el “interés superior del niño” hayan sido construidos como categorías universales, homogéneas y a-históricas, lo cual permite naturalizar y esencializar a una etapa del desarrollo humano que en el plano empírico se manifiesta de las maneras más diversas alrededor del mundo. Aunque sin duda esto ha posibilitado hacer visibles complejas problemáticas estructurales que afectan a la infancia en vastas regiones del mundo e intentar actuar en consecuencia, también ha facilitado la construcción y utilización de la infancia como un símbolo para la movilización ética y moral universal, así como un medidor del progreso cultural y el desarrollo económico de las naciones. Un desarrollo que contribuye no sólo a invisibilizar la pluralidad cultural de la cual también distintas formas infancia son resultado, sino los

conflictos y antagonismos que emergen de posicionar a la infancia occidental como el modelo ideal a seguir a nivel global.

Siguiendo los postulados de Edward Said (1990), podemos decir que la concepción universalista y etnocentrista en la que están basadas las políticas y los discursos de la gran mayoría de los organismos internacionales que trabajan con la infancia, constituyen una suerte de narrativa “orientalizante” que busca instaurar un punto de vista hegemónico sobre la infancia, cultural e ideológicamente hablando. Además de instaurarse sobre una visión muy pobre, esencialista y estática de la infancia como fenómeno histórico y socioculturalmente definido, la construcción de la noción de infancia en la modernidad se ha dado también, en base a la *otredad* que representa respecto al mundo adulto.

La serie de concepciones, discursos, vocabularios y definiciones construidas durante la reinención moderna de la infancia, han contribuido a fundar y expandir una suerte de ‘colonialismo normativo y moral’ que durante siglos ha permeado las legislaciones, las políticas públicas, los esquemas educativos y sanitarios, los esquemas de cuidado y nutrición, hasta alcanzar algunos de los ámbitos considerados esenciales de la vida humana como la maternidad, la paternidad y la vida en familia. Este colonialismo que se ha ejercido sobre la infancia está fundamentado en un entendimiento de la niñez como un fenómeno discreto y unilineal, enmarcándola en una concepción progresiva del desarrollo humano en la que un estado de “inmadurez” inicial es superado para alcanzar la plenitud del individuo adulto. Esto prefigura la idea de que el mundo está dividido en dos ámbitos separados: el de los niños, donde las personas son mayormente frágiles, inacabadas, inocentes y pueriles, y el de los adultos, al cual se accede luego de que el individuo ha madurado y se ha convertido en un sujeto completo, dueño de sí y autónomo. Esta progresión de niño inmaduro/incompleto/subdesarrollado a un adulto que ya no es nada de esto, ha sido construida como un devenir “natural”, no sólo en términos biológicos, sino también culturales, políticos y económicos, tanto para las sociedades como para los individuos. A lo largo de la historia, las sociedades industrializadas han desarrollado distintas disciplinas, instituciones, códigos y normas para garantizar que este proceso de transformación sea completado. Sin embargo, durante las últimas décadas las concepciones sobre la infancia han experimentado significativas transformaciones.

1.4. Derechos, agencia y empoderamiento: la construcción de la infancia postfordista

La definición hegemónica de la infancia contemporánea ha estado influida, sobre todo en los países industrializados, por distintos fenómenos y procesos contemporáneos como la expansión del libre mercado, la globalización, los medios de comunicación, la propagación del discurso de los derechos humanos y la consolidación de ciertos principios normativos para el bienestar y protección de la niñez impulsados por organismos internacionales como la OIT, UNICEF y la OMS, la proliferación de las organizaciones de la sociedad civil y la ampliación de su capacidad de intervención. Entre las características más relevantes del proceso contemporáneo de construcción de la infancia está que el valor emocional o sentimental de los niños/as ha cobrado nuevas dimensiones, ampliándose más allá de la esfera doméstica hasta alcanzar proporciones globales en las que la infancia se ha “sacralizado” (Zelizer 1985), convirtiéndose en un bien común que la humanidad debe proteger. Un ideal que las sociedades occidentales han ido transmitiendo al resto del mundo (Nieuwenhuys 1998). Vinculado a esto está el hecho de que los niños/as han cobrado un valor económico y monetario por sí mismos (Zelizer 1985), y la figura del niño/a ha ido ganando legitimidad como un individuo racional con necesidades únicas que deben ser cubiertas, entre las cuales se reconocen necesidades emocionales específicas (Uehling 2008). Pero también con la capacidad de tomar sus propias decisiones y hacer sus propias elecciones tanto en el ámbito de la vida social como en del mercado (Jacobson 2004; Leonard 2004).

Estas perspectivas han germinado y se han profundizado particularmente en el marco del discurso liberal, contribuyendo a la visualización de los niños/as como agentes y actores racionales con derechos únicos y merecedores de mayores posibilidades de participar e influir en su entorno (Valentine 2011). Con la aparición de los derechos de la infancia de tercera generación (derechos de participación) ha ganado preeminencia la idea de que al tiempo que los padres deben ser conscientes y hacerse cargo de satisfacer los derechos de sus hijos, los niños/as deben también hacerse conscientes de su derecho a la auto-determinación, la participación y el reconocimiento de su capacidad de agencia con el fin de transformar su entorno. Se ha dado un amplio uso de los términos de ‘empoderamiento’ y ‘autonomía’ para sugerir que los niños/as “no deben ser ya vistos

como instrumentos pasivos de la autoridad parental ni la caridad, sino animados a tomar sus propias decisiones y a tomar su futuro en sus manos” (Nieuwenhuys 2001:540).

Además de los principios y la ideología contenida en la Declaración Universal de los Derechos del Niño, el pensamiento liberal también ha influenciado significativamente en la noción de agencia infantil. Particularmente en su énfasis por construir nuevos tipos de relaciones entre el estado y el individuo y en el establecimiento de un contrato social en el que los niños también tienen la capacidad y la posibilidad de decidir cómo y cuánto van a ser gobernados (Valentine 2011). Esto ha abierto un enorme campo para la acción y la intervención en el que con frecuencia encontramos a los organismos internacionales, el estado, los gobiernos locales, la sociedad civil y una enorme variedad de actores y organizaciones privadas colaborando y creando sus propias estrategias e intervenciones para facilitar, incrementar, potencializar y reivindicar la agencia infantil, su derecho a participar y la necesidad de empoderar a los niños/as como nuevos tipos de ciudadanos y actores sociales.

Con frecuencia la intervención sobre la infancia parte de la idea de que si los niños/as son agentes en potencia, lo único que necesitan para convertirse en tal cosa es ser empoderados. Los programas de empoderamiento, nos dice Dean (2006:67), son ejemplos particularmente claros de las racionalidades de gobierno contemporáneas que se esfuerzan por operacionalizar las capacidades de auto-gobierno de los individuos y de dirigirlos hacia determinados objetivos gubernamentales. En este caso, el ejercicio de la agencia y el empoderamiento están muchas veces orientados a inculcar en los niños/as la idea que si así lo deciden, ellos pueden transformar los eventos de su vida y tomar el control de su futuro para dirigirlo hacia situaciones distintas a las presentes. Un planteamiento problemático en tanto que puede ser fácilmente simplificado para sugerir que estar empoderado es en parte un “estado mental”, y el empoderamiento es mayormente una cuestión de ayudar a que los individuos adopten nuevas actitudes (Hegar 1989), con el posible efecto de transferirles algunas de las responsabilidades que corresponden al estado (Cradock 2007) y dejando intocadas las relaciones estructurales de desigualdad al tiempo que se despolitiza la intervención social (Kamat 2004; Kilby 2011). De acuerdo a Nieuwenhuys (2001), la reflexión sobre la agencia y el empoderamiento infantil no puede llevarse a cabo sin tomar

en cuenta que estas propuestas están siendo enunciadas en un contexto de liberalización económica y la retirada del estado de los servicios sociales.

Ahora bien, dado que las nociones de agencia y empoderamiento no pueden ser entendidas sin un análisis del pensamiento y la gubernamentalidad liberal, esta tarea debe necesariamente incluir una reflexión sobre la relación que éstas guardan con el desarrollo de la noción de dependencia; algo que no es común en los estudios sociales sobre la niñez. Para ello el trabajo de Fraser y Gordon (1994) es especialmente ilustrativo, pues nos muestra cómo en la era pre-industrial la dependencia significaba una subordinación generalizada a la que cualquiera podía estar sujeto. Pero con el advenimiento de la industrialización se dio una reinterpretación del trabajo asalariado que lo despojó de su antigua asociación con la dependencia, gracias a la re-significación de una experiencia basada fundamentalmente en la posesión y el control de los medios de producción, a una basada eminentemente en la remuneración y el consumo. El trabajo asalariado pasó de representar una relación de sujeción a una nueva forma de independencia y a ser valorado a través de los valores de la disciplina y el esfuerzo. Por tanto se comenzó a diferenciar entre la dependencia socio-legal, política y económica de los individuos, de manera que este término dejó de hacer referencia a una relación social indistinta y comenzó a designar un rasgo de carácter individual, volviéndose una categoría antitética a la de ciudadano. La dependencia se convirtió en una condición personal, con un registro moral y psicológico específico, fue separada de las estructuras de poder y abstraída de las relaciones sociales de dominación. Se individualizó y se estableció como un “fracaso individual” el todos aquellos que no lograsen romper con esta condición.

Fraser y Gordon (1994) nos muestran cómo fue construyéndose la idea de que la dependencia es una condición voluntaria, resultado de un defecto en el carácter individual, que puede ser interrumpida o superada si se utilizan los medios y las técnicas correctas y se consigue que la persona trascienda su actual condición moral y psicológica. Paulatinamente se fue legitimando la idea de que ser receptor de programas de asistencia y bienestar es reconocer y aceptar la serie de estigmas relacionados a la condición de dependencia, y que ser beneficiario de éstos es “poseer un estatus inferior al del trabajador asalariado” (Fraser and Gordon 1994:322).

Hoy se plantea al libre mercado, al trabajo remunerado y a la disposición individual para insertarse y participar en estos mecanismos como las vías ideales para alcanzar la independencia, el bienestar y la emancipación. En consonancia con esto ha habido un gran crecimiento y popularización de programas de desarrollo humano y empoderamiento que recientemente se han hecho extensivos a la población infantil en distintas partes del mundo que lo que buscan no es precisamente trascender relaciones socio-políticas y económicas desiguales, ni combatir la enorme inequidad en la distribución de la riqueza, sino generar en los individuos las condiciones y las capacidades que les permitan superar sus problemas o lidiar con ellos empleando nuevas habilidades y nuevas disposiciones psicológicas. Muchos proyectos de empoderamiento promueven no sólo la transformación moral y psicológica, sino la emancipación económica de los individuos a los que atienden, con miras a crear individuos auto-suficientes que no dependan del Estado ni de sus programas de ayuda.

Estas cuestiones son de suma relevancia si pensamos que en el caso de la infancia encontramos dos ideas de dependencia que parecerían contrapuestas. Por un lado está cierta dependencia legítima, física y psicológica, todo niño/a tiene respecto a los adultos, quienes deben nutrirlo y protegerlo. Por otra parte se promueve que ningún individuo debe depender de la ayuda del estado o de la caridad si quiere ser considerado un ciudadano competente, capaz de participar en la vida social y política de su comunidad. O al menos no debe ser un dependiente pasivo, sino que debe poder actuar en concordancia para superar dicha condición.

Lo interesante es que muchos proyectos y programas para la infancia migrante y trabajadora incorporan estas dos concepciones de dependencia, y mientras aceptan una dependencia psicológica temporal, presuponen y promueven la emancipación y el empoderamiento de los niños/as para que estos asuman nuevos roles y responsabilidades frente al estado, sus procesos e instituciones, y como futuros participantes en el mercado laboral. Los programas para alcanzar este objetivo también juegan un papel muy importante en la reproducción de tres ideas fundamentales: a) que el trabajo asalariado es la vía legítima para la consecución de la libertad y la ciudadanía; b) que las relaciones sociales son la manifestación de ciertos rasgos y características de los individuos o los colectivos; y c) que hay algo más que está mal con los sujetos dependientes más allá de la pobreza y la marginación (Fraser y Gordon 1994:332).

Podemos decir entonces que en la actualidad una de las preocupaciones más encarecidas de las organizaciones humanitarias y no gubernamentales es representada por la figura del niño/a marginado y victimizado que ha quedado ‘atrapado’ en lo que se concibe como el círculo vicioso la pasividad, la débil moralidad, la cultura atrasada y la baja o nula productividad. Esto es, el niño/a que no ha podido desarrollar plenamente sus capacidades individuales y por lo tanto de adulto permanecerá preso de la pobreza, la marginación, el desempleo y los vicios. Tenemos entonces a una serie de organismos humanitarios y entidades ‘no-gubernamentales’ que buscan salvaguardar y proteger a los niños/as usando una serie de preceptos basados en principios y nociones preponderantemente occidentales, que aprueban y legitiman ciertas formas de dependencia.

Pero al mismo tiempo se busca inculcar en los niños/as, así como en las comunidades a las que pertenecen, una ética liberal y nuevas formas de agencia íntimamente asociadas con dos componentes fundamentales del liberalismo: la democracia y el mercado. De manera concomitante el capitalismo cancela la reproducción de ciertos modos de vida y deteriora las posibilidades de subsistencia de enormes sectores de la población, despojándolos de su independencia alimentaria, económica, productiva, ofreciendo a cambio la ‘libertad del mercado’. Es en el marco de este complejo contexto socio-político y económico que tenemos que enmarcar nuestras reflexiones acerca de las posibilidades para la agencia, la participación y el empoderamiento infantil. Especialmente de aquellos niños/as que se encuentran sujetos a las más violentas formas de dominación y sujeción.

Aquí mostraré que los niños/as migrantes y trabajadores que hicieron posible este trabajo algunas veces son considerados como epítome de todo aquello que representa el retraso y la dependencia, lo que no ha podido modernizarse, desarrollarse y progresar en una familia, una cultura, una sociedad o una nación. Algunas veces son visualizados como víctimas pasivas que deben ser rescatadas, individuos que deben ser rehabilitados y compuestos. Son pensados como sujetos cuya agencia y autonomía ha quedado impedida. Empero, en el caso de los niños/as migrantes y trabajadores, esta concepción es particularmente controversial, pues puede estar simplemente ignorando las formas de agencia y participación que los niños/as construyen y producen en el marco de sus sociedades de origen pero que no son consideradas legítimas o adecuadas en el contexto de

la noción hegemónica de ‘infancia normal’. Por tanto, aquí se postula que es fundamental estudiar las representaciones que los niños/as construyen sobre su trabajo y sus modos de vida, al igual que sobre las ideas de responsabilidad, compromiso u obligación que los llevan a ejercer ciertas decisiones y maneras de actuar.

Los niños/as migrantes y trabajadores de los que hablaremos aquí, son los sujetos paradigmáticos del régimen de acumulación postfordista y del capitalismo neoliberal. Forzados a convertirse en productores mucho antes de haber completado su desarrollo físico y psicosocial, estos niños/as han desarrollado muchas habilidades, estrategias y saberes que les permiten sobrevivir, sostener a los suyos y construir una vida en medio de un sistema económico extremadamente violento y desigual. Inmersos en un sistema que genera despojo, marginación y pobreza, estos niños/as han tenido que convertirse en trabajadores ágiles, creativos productores de riqueza, emprendedores resilientes, responsables por la supervivencia y el futuro de sus familias. El reto más grande consiste entonces en entender cómo pensar y estudiar a la agencia infantil cuando se trata de niños/as que están expuestos a nociones contradictorias de dependencia y autonomía, y cuando están expuestos a múltiples formas de subordinación y sujeción. ¿Contribuyen las acciones de quienes pretenden desarrollarlos y empoderarlos a superar estas condiciones de sujeción o se elude su resolución?

Capítulo 2. Bangalore

De márgenes, clústeres y flexible slums

2.1. Bangalore: contextualización del caso de estudio.

Bangalore, ampliamente conocida como el *Silicon Valley of India* o *India's first world-class city* es la capital del sureño estado de Karnataka. Con casi diez millones de habitantes⁹, ha sido definida como la “más vanguardista y pujante de India” (Nair 2005:18), y sus gobernantes y empresarios la proyectan como el paradigma del progreso y la modernización.

Bangalore ha adquirido fama y renombre a nivel nacional e internacional por haberse convertido en el *Information Technology Hub* de India y por perseguir desde hace ya varios años un modelo de urbanización que busca convertirla en la próxima Singapur (Nair 2000). Bangalore es la ciudad donde decenas de compañías de software de todo el mundo han hecho su nido y otras decenas más de multinacionales de biotecnología, aeronáutica, management, outsourcing, telecomunicaciones y finanzas parecen estar construyendo lo que a los ojos de muchos políticos y empresarios constituye un “paraíso” de modernidad y desarrollo¹⁰. Esta es la ciudad del crecimiento y la transformación constante, de los ritmos frenéticos, donde el uso del tiempo está supeditado a los ritmos del capital. La ciudad donde para muchos jóvenes profesionistas los tiempos para el trabajo, el descanso y la reproducción de la vida cotidiana están organizados desde Londres, California o Nueva York. En Bangalore día y noche circula el transporte privado que traslada principalmente a las mujeres jóvenes empleadas por los grandes corporativos desde las oficinas de los *call centers* y los *Technology Parks* hasta sus pequeñas habitaciones de alquiler, compartidas con otras cinco o seis muchachas que duermen y descansan en dos o tres turnos. Quienes conocen de cerca el mundo de la *Information Technology* y sus intensivos ritmos de trabajo los llaman y se llaman a sí mismos *cyber coolies*. Un

⁹ Census of india 2011, Bangalore profile:

<http://censusindia.gov.in/2011census/censusinfodashboard/index.html>

¹⁰ En un folleto del Karnataka industrial areas development board (KIADB) se promueve a Bangalore con el siguiente slogan “welcome to the new el dorado, come dig your share of cyber gold”.

neologismo que deriva del término colonial para designar a los trabajadores de más bajo rango, empleados para desempeñar las labores más duras, extenuantes y de poco reconocimiento. A decir de Stremlau (1996:154) Bangalore fue el precursor de la nueva fuerza de trabajo global que trabaja en el ciberespacio y que, al igual que gran parte del mercado financiero, opera fuera del alcance y la regulación de los gobiernos.

Bangalore, como muchas otras ciudades de India es también una ciudad de múltiples influencias y complejos procesos históricos convergentes. Las bases para el desarrollo económico de la que es hoy un ejemplo global de desarrollo tecnológico y boom económico tienen su raíz no precisamente en el sector financiero global, sino en las primeras políticas económicas creadas durante la administración británica y en el impulso económico otorgado por el régimen socialista del primer gobernante de la India independiente Jawaharlal Nehru. El ‘padre de la nación’ veía en Bangalore a “la ciudad del futuro” (Stremlau 1996), la vanguardia de un proyecto nacional cristalizado en la ciudad de la ciencia, la industria y la tecnología, la primera ciudad moderna de India (Heitzman 2004:48).

Pero Bangalore es también una ciudad de contrastes y contradicciones. En una tierra de escasez y pobreza, los problemas de falta de agua y crecimiento desmedido de los márgenes, materializados en los *slums*, fueron minimizados y puestos a un lado, como problemas y deficiencias que los gobiernos locales tendrían que resolver en el avance irrefrenable hacia el progreso (Heitzman 2004). Para poder entender a la Bangalore actual es necesario hablar de esta historia de contradicciones y contrastes. Es decir, de los millones de migrantes que han hecho posible su construcción y sostenimiento, tanto físico como económico, pero permaneciendo siempre relegados a los márgenes de la economía la política y la ciudadanía. Se trata de millones de familias que en una primera y mayoritaria oleada llegaron de los distritos agrícolas más depauperados de Karnataka y los estados colindantes de Tamil Nadu y Andhra Pradesh, a quienes más reciente se les han unido migrantes provenientes de los estados más depauperados de India: Bihar, Chattisgarh, Orissa, Rajasthan y West Bengal; o incluso de otros países menos desarrollados del sur de Asia, como Bangladesh y Nepal.

Las contribuciones que los migrantes internos aportan a la economía, el desarrollo y el crecimiento de India ha empezado a ser reconocidas y medidas sólo recientemente.

Según datos del último censo nacional la población total de India es de 1,200 millones de personas, de las cuales se estima que alrededor de 400 millones son migrantes internos. La UNESCO ha revelado recientemente que esto significa que India posee más de la mitad de los migrantes internos del mundo, es decir un estimado de 740 millones de personas, y más del doble de los migrantes internos que hay en China (alrededor de 214 millones de personas). Se calcula además que entre el 70% y 80% de los migrantes son mujeres (la porción de la población migrante que más ha crecido), y alrededor de 15 millones son menores de 18 años. En India los migrantes internos contribuyen con el 20% del crecimiento poblacional urbano, representando alrededor del 35% de la población urbana, que pasó de 286 millones en 2001 a 377 millones de personas en 2011, y se cree que aumentará a 600 millones para el 2030. A pesar de que tres de cada diez indios son migrantes internos, esta población ha recibido muy escasa atención por parte del estado y los gobiernos federal y local. Los migrantes internos no sólo pierden acceso a la mayoría de los programas sociales porque éstos se distribuyen solamente en el lugar de residencia, son también foco de actitudes de rechazo y discriminación por parte de habitantes y autoridades de las comunidades receptoras, que los acusan de robarles el empleo, los consideran un obstáculo para el desarrollo local y hasta portadores de enfermedades (UNESCO 2013).

Con frecuencia los estudios sobre la migración a Bangalore mencionan a la pobreza y la búsqueda de empleo como sus causas principales (Gowda and Shivashankara 2007), como si se tratara de causas y problemáticas auto-contenidas que se explican por sí mismas. Aunque es cierto que la búsqueda de nuevas opciones de empleo es la primera causa para la migración del campo a la ciudad (56% de los hombres migran por esta razón (UNESCO 2013:6)). Detrás de estas cifras y añadiendo otros millones más, se encuentra una inmensa porción de campesinos expulsados de sus regiones de origen por la escasez de tierra y medios productivos, la ineffectividad e insuficiencia de las políticas públicas para el sector agrícola, la creciente dependencia de pesticidas y fertilizantes y la baja productividad de las tierras. Probablemente sean los trabajos de Jan Breman (1985; 1994; 2008; 2010) (Breman 1985; Breman 1994; Breman 2008; Breman 2010) los que documenten con mayor precisión y profundidad las condiciones de vida, trabajo y migración de la población rural que constituye la inmensa mayoría de la población migrante interna en India. A esta población se suman otros tantos millones de campesinos y familias rurales que se han

quedado sin tierra o que han sido desplazados por desastres ecológicos, tanto naturales como provocados por la intervención del Estado para construir presas, hidroeléctricas, súper-carreteras y demás mega proyectos para llevar recursos a las ciudades. Se trata de un proceso sumamente violento de despojo y desplazamiento forzado que ha afectado a millones de personas convirtiéndolas en parias de su propia tierra que ha sido detalladamente documentado por Sainath (1996) a lo largo de varias décadas.

Estos millones de migrantes por lo general provienen de los estratos más bajos en la escala socioeconómica. El estudio de Deshingkar y Akter (2009) ha mostrado que la mayor parte de la migración rural-urbana estacional y circular está compuesta por personas que pertenecen a las *Scheduled Castes*¹¹ y las *Scheduled Tribes*¹², y que sus actividades económicas contribuyen con cerca del 10% del Producto Interno Bruto de India. Una cifra nada insignificante si además se toma en cuenta que las remesas que migrantes estacionales generan son fundamentales para incrementar las inversiones en sus comunidades de origen, la formación de capital humano, así como el gasto en salud y educación.

Un ejemplo paradigmático en Bangalore de migración interna como resultado de un proceso de expulsión y desplazamiento de comunidades campesinas enteras hacia los núcleos urbanos es el del *Saktinagar slum*, fundado por un grupo ambulante de campesinos sin tierra que llegaron a la ciudad para emplearse en la industria de la construcción y que terminó asentándose en lo que hace más de 40 años eran las afueras de la ciudad (Dewitt

¹¹ Scheduled Caste es una categoría creada durante el periodo colonial Británico y que hoy es el nombre oficial que le da en India a las castas que anteriormente se denominaban *Harijans* o *Dalits*, también conocidas como “Intocables”, pero este término fue declarado ilegal por la constitución de 1949. Las Scheduled Castes son todos aquellos grupos, razas, castas o tribus considerados social y económicamente marginados y a los cuales el artículo 341 de la Constitución reconoce el derecho a ciertas políticas de protección y beneficios específicos (Madhok 2013). Los *Harijans* o *Dalits* eran considerados como una población que estaban fuera (y por lo tanto eran inferiores) de la clasificación plasmada en diversos textos del Hinduismo, que dividen a la sociedad en cuatro castas (*jati* es la palabra del Hindi) y la organizan una determinada división del trabajo y el poder político y económico: *Brahmins* (sacerdotes), *Kshatriyas* (gobernantes, guerreros, terratenientes), *Vaishas* (comerciantes) y *Shudras* (artesanos, agricultores). De acuerdo a esta división los descastados o “intocables” (nombrados *Harijans* o “hijos de Dios” por Gandhi en un gesto simbólico anti-discriminatorio) tenían prohibido participar en la vida religiosa y social de la comunidad y sus actividades económicas debían restringirse a las tareas más bajas y “contaminantes”, como el sacrificio de animales, recolección de basura y cadáveres, peletería, fabricación de combustible a base de excremento de vaca y limpieza de baños, entre otras. De acuerdo al Censo Nacional de India de 2011, hay 166,635,700 personas que pertenecen a las Scheduled Castes y representan el 16.2% de la población: http://censusindia.gov.in/Census_Data_2001/India_at_Glance/scst.aspx.

¹² Las Scheduled Tribes son las tribus reconocidas por el artículo 342 de la Constitución de India como las tribus o comunidades tribales social y económicamente marginadas que tienen derecho a determinados beneficios (Madhok 2013). Madhok, Sumi

2013 Rethinking Agency: Developmentalism, Gender and Rights. New Delhi: Routledge.

2001). Sus habitantes son familias originarias del vecino estado de Tamil Nadu cuyos ancestros, siguiendo el orden social impuesto por la jerarquía de castas en su comunidad de origen, sólo podían emplearse recogiendo los cadáveres de los animales muertos, en la manufactura de objetos de piel -principalmente zapatos- o como *coolies*¹³. Luego de haber participado a principios de los años 30 en la construcción de la presa Mettur, una de las más grandes de India, fueron llevados a Tungabhadra y después a Bangalore para trabajar en subsecuentes obras, hasta que desterrados y sin un territorio al cual volver, terminaron asentándose en la ciudad.

Aunque la migración ha sido un fenómeno fundamental en la historia de Bangalore, desafortunadamente existen todavía pocas investigaciones sobre este tema, por lo que comprender sus manifestaciones más recientes resulta todavía un reto por enfrentar. El estudio más antiguo al que pude tener acceso se llevó a cabo a finales de la década de los 50, cuando los flujos migratorios a Bangalore estaban compuestos mayormente por familias provenientes de Tamil Nadu que llegaban para trabajar en la construcción de los edificios de gobierno y otras obras públicas durante los primeros años de la India independiente (Woodruff 1960). En aquel entonces Woodruff (1960) ya daba cuenta de un periodo de migración intensa y continua a Bangalore durante el periodo de 1910 a 1940, mismo que al parecer decreció en los años de la posguerra para volver a incrementarse a finales de la década de los 50. Hoy, seis décadas después de que este trabajo tomara lugar se pueden observar las mismas tendencias en la migración rural a Bangalore que fueron destacadas por la autora como fundamentales para la continuidad del modelo sociocultural del pueblo en los *slums*: la migración de familias nucleares y extensas, con frecuencia provenientes de la misma comunidad o región.

Según datos del Censo Nacional de India de 2001, Bangalore ocupa el tercer puesto (después de Delhi y Mumbai) en términos de cantidad total de población migrante, pues el 13.4% de su población urbana responde a esta categoría, un total de 761,485 personas. De éstas el 52.7% proviene del propio estado de Karnataka, el 46.3% de otros estados y el 0.8% de otros países (COI 2001). Bangalore ha experimentado un constante crecimiento

¹³ Se denomina *coolie* a todo trabajador no calificado que puede ser empleado por jornada o a destajo. Normalmente los *coolies* se emplean para desempeñar las labores más duras, extenuantes y más degradantes. Durante el periodo colonial británico en Asia se usó para designar a los trabajadores asalariados de más bajo rango, pero también a los miles de personas que fueron llevadas a las plantaciones del caribe primero como esclavos y que luego fueron retenidos mediante engaños y contratos laborales explotadores.

desde la independencia de India, en gran parte alentado por el auge económico resultado del establecimiento de varias de las industrias estatales más importantes del país. Posteriormente, la migración y el crecimiento demográfico se incrementaron notablemente, sobre todo a partir de 1991, año de la liberalización económica de India, reforma económica que afectó al prominente sector textil y manufacturero, y favoreció el boom de la Industria de la Tecnología en la ciudad¹⁴.

Comparando datos de los censos nacionales de 2001 y 2011 se puede ver que la población total del distrito de Bangalore, que comprende zonas rurales y urbanas, ha crecido en poco más de 3 millones de personas (COI 2011). El 97% de este crecimiento demográfico fue aportado por la población urbana, que se ha incrementado en 2,959,952 personas durante la última década. Aunque este dato nos da sólo una aproximación superficial a la cuestión, vale destacar que este crecimiento urbano sólo ha sido posible gracias a un constante flujo de inmigrantes. Ya en la década de 1991 a 2001, cuando la tasa de crecimiento urbano en Bangalore era de 28.9%, se calculaba que el 45% de sus habitantes eran migrantes. Durante la última década, no obstante, se estima que Bangalore ha crecido a una tasa de 46.68% (la más alta para todas las ciudades de India)¹⁵, aunque todavía no hay datos sobre qué porcentaje de la población estaría conformado por migrantes actualmente.

La inmensa mayoría de la población migrante de Bangalore, es decir la más pobre - que llega para emplearse en la industria de la construcción o en el enorme mercado informal de trabajo- se ha ido asentando a lo largo de los años en un conjunto de comunidades altamente marginadas, caracterizadas por vivienda extremadamente precaria y la carencia de los servicios públicos más elementales como agua y drenaje, por no mencionar electricidad y recolección de basura. A estas comunidades se les suele identificar con el término *slum*, vocablo inglés de origen victoriano que según el *Oxford Dictionary* se define como “casa o asentamiento urbano hacinado, habitado por gente muy pobre e inadecuado para la habitación humana”. Su equivalente en idioma Tamil es el

¹⁴ En los años 60s cerca del 30% de los empleos urbanos provenían de ocupaciones manufactureras. Para 1991 la manufactura y la construcción empleaban a 650,000 personas en el distrito urbano, que constituían el 42% de los empleos y la base de la economía formal de Bangalore. Más adelante la industria de servicios creó el 45% de empleos formales con 742,000 personas (Heitzman 2004:167).

¹⁵ “Population boom: at 46.68%, Bangalore tops urban districts”, *business standard*.

[Http://www.businessstandard.com/india/news/population-boom-at-4668-bangalore-tops-urban-districts/431302/](http://www.businessstandard.com/india/news/population-boom-at-4668-bangalore-tops-urban-districts/431302/)

término *jopadi*, que designa asentamientos conformados por casas de familias muy pobres y hechas de barro o adobe. Hoy sin embargo este material ha sido reemplazado por el plástico, el cartón y materiales de desecho.

En 2002 la ONU adoptó una definición muy similar que además señalaba la inseguridad en la tenencia de la tierra para los habitantes de estas colonizaciones (Davis 2006:23). Es importante destacar, no obstante, que en India el término *slum* se suele aplicar a una amplia gama de colonizaciones que van desde asentamientos que albergan hasta un par de millones de personas y constituyen centros económicos neurálgicos de las ciudades en las que se encuentran (como es el caso de Dharavi, en Bombay, posiblemente el *slum* más grande del sur de Asia), hasta a conjuntos de 40 ó 50 viviendas temporales hechas de plástico y material de desecho dispersas en la geografía urbana. En India uno de cada cuatro urbanitas vive en slums (Bhaskara Rao 1995), pero suelen ser tan diversos en términos étnicos, culturales, religiosos y lingüísticos que probablemente lo único que los asemeja es el hecho de que suelen ser considerados como poco adecuados para la habitación humana.

2.2. Bangalore: de enclave agrícola a silicon city

La historia de Bangalore, como la de muchas otras ciudades de India y del mundo, es también la historia de los millones de migrantes que hicieron posible el nacimiento y el desarrollo de su geografía urbana. Decir que Bangalore ha sido siempre una ciudad de migrantes no es, sin embargo, caer en un lugar común. Tampoco lo es aseverar que entender a Bangalore a partir de sus historias de inmigración resulta fundamental para comprender las formas en las que se ha organizado la reproducción del capital a través del tiempo. Se trata de tres fenómenos íntimamente relacionados: la organización de la producción económica, la construcción del espacio urbano y la llegada de poblaciones migrantes decididas a hacer de Bangalore su hogar.

Como apunta Janaki Nair (2005) la historia de Bangalore es una historia de dos ciudades: la de Bengaluru, el primer asentamiento fundado en el siglo XVI y la de Bangalore, fundada en el siglo XIX a partir del acantonamiento de las tropas británicas al Este de lo que se podría llamar la “ciudad vieja”. Ahora bien, los datos más antiguos que se tienen sobre Bengaluru, previos al siglo XVI, dan cuenta de una aldea “sin ninguna

importancia comercial o demográfica en particular” que funcionaba para concentrar los excedentes de agrícolas y era regida por la nobleza rural local, que controlaba numerosos tanques construidos para la recolección de agua de los que dependía toda actividad agrícola y doméstica (Nair 2005:27-28).

Se cree que Bengaluru fue fundada en 1537 por un cacique de origen Telugu que por aquella época dominaba la región, como resultado del desarrollo de una nueva forma urbana: el asentamiento fortificado vinculado a una red de templos y tanques de agua que pronto empezaron a atraer a un gran número de comerciantes y artesanos por convertirse en un importante nodo regional para la concentración del excedente agrícola (Nair 2005:28-29). Bengaluru permaneció durante un par de siglos posteriores de su fundación sin cambiar su función original ni experimentar un crecimiento físico notable pero más adelante, gracias a las constantes migraciones de diversos grupos étnicos, religiosos y culturales que se intensificaron durante el siglo XVIII se convertiría en una ciudad diversa y multifacética. La migración dejó su impronta en las múltiples tiendas, talleres, fábricas, gimnasios, templos, santuarios y otras instituciones cívicas que denotan una abigarrada geografía urbana regida por la yuxtaposición de distintas lenguas, etnias, religiones, clases y castas. Bengaluru floreció en un principio como un centro de producción agrícola y como gran emporio comercial que concentraba bienes provenientes de todas partes del subcontinente asiático. Esta hegemonía regional habría de continuar siglos después, cuando la ciudad se convirtió en un importante centro textil para India y Asia, industria que finalmente se colapsó durante el periodo colonial británico (Nair, 2005:38-41).

A principios del siglo XIX, durante la ocupación británica de India, la parte Este de la ciudad, que se encontraba alejada de las tradicionales pero bulliciosas y abarrotadas zonas comerciales de lo que pasaría a llamarse la “ciudad vieja”, fue elegida para el acantonamiento de las tropas y para alojar el desarrollo urbano colonial. Esta parte, identificada como *cantonement* se convirtió en Bangalore, un área más desarrollada, mejor equipada y más eficientemente planeada que Bengaluru o la ciudad vieja. Estos son características y privilegios que persisten en el área hasta la actualidad, y que han hecho a esta zona la más próspera y moderna de la ciudad actual. Durante la era del *cantonement* los flujos migratorios tampoco se hicieron esperar y esta parte de la ciudad pronto se convirtió también en el lugar de residencia de colonos ilegales, europeos e indios, atraídos

por las oportunidades de empleo tanto en el sector público como en el privado (Nair 2005:42).

Durante la época colonial las actividades comerciales y financieras en Bangalore comenzaron a distinguirse y a situarse en diversos lugares de la ciudad; una división que en cierta forma persiste hasta ahora. La parte antigua de la ciudad, donde se encuentran el mercado central y los barrios de artesanos y migrantes asentados mucho tiempo atrás, había sido durante todo el siglo XVIII el epicentro de la actividad comercial relacionada con los productos agropecuarios y la producción artesanal. Entonces como hoy, esta es una parte de la ciudad donde comercios, templos, casas habitación, talleres, negocios y lugares de ocio convergen en un mismo espacio, unidos por calles estrechas, abarrotadas y bulliciosas que muchas veces en realidad fungen como una extensión de todos los espacios ya mencionados. Un tipo de urbanización que a decir de Nair (2005:45-46) los colonos encontraron poco saludable, estético y conveniente.

Si en sus orígenes la geografía de Bangalore estuvo determinada por las necesidades de la producción agrícola así como por las castas y las ocupaciones de sus habitantes, la Bangalore colonial estuvo ordenada por su carácter comercial y militar. Pero también por lo que Nair (2005) ha señalado como una completamente nueva relación entre las esferas de lo público y lo privado, así como una nueva concepción del cuerpo en el entorno urbano, manifestada en anchas avenidas para el veloz flujo de automóviles, desfiles militares y paseos dominicales.

El acantonamiento británico inauguró un modelo urbanístico donde si bien las residencias de los colonos estaban distribuidas de manera que las viviendas de los nativos que las abastecían de servicio doméstico y mano de obra no se encontraran demasiado lejos, el espacio urbano que las separaba era suficiente para manifestar geográficamente la distancia social que separaba a ambos grupos (Nair 2005:47-48). Los dos asentamientos urbanos que hoy constituyen Bangalore, Bengaluru fundada en el s. XVI y Bangalore o *cantonement* fundada en el s. XIX, fueron unificados en 1948 -un año después de la independencia de India- bajo una sola administración urbana. Se trata no obstante de una integración que dista mucho de verse completada hoy a nivel sociocultural y económico.

Durante las décadas posteriores a la independencia de India Bangalore experimentó una explosión demográfica destacable, impulsada por el modelo de industrialización y

urbanización basado en el desarrollo de las grandes empresas estatales del sector textil, aeronáutico, electrónico y manufacturero. Para principios de los 90's, Bangalore tenía ya 3,437 fábricas que empleaban a 365 mil trabajadores. Fue durante esta década que la migración rural hacia Bangalore experimentó un crecimiento exponencial a causa de la amplia demanda de fuerza de trabajo (Nair 2005:85). El sector público marcó no sólo el ritmo productivo de la ciudad, sino también el ritmo y el carácter del crecimiento urbano. Sin embargo éste distó mucho de ser ordenado, pues en sólo 60 años, de 1941 a 2001, Bangalore pasó de tener 410,967 habitantes a rebasar los 5 millones de personas (Nair 2005:79).

Un buen ejemplo del tipo de urbanización de esta época son los *townships*, que se construyeron en las afueras de la ciudad para albergar a las compañías estatales, como la Hindustan Aeronautics Limited (HAL), la Bharat Electronics Limited (BEL) o la Indian Telephone Industries (ITI). En el mismo complejo arquitectónico las compañías construyeron naves industriales, laboratorios de investigación, oficinas y las casas de sus trabajadores de élite. Se trató de un modelo de urbanización que a decir de Nair (2005:89), pronto ganó popularidad por su traza ordenada, con grandes espacios abiertos y edificios bajos, que se integraban mejor al entorno. Con los *townships* surgía un estilo habitacional que buscaba convertirse en la base para la institucionalización de nuevos modelos de ciudadanía para los trabajadores que producían (para) la nación, pues representaba el epítome de la “buena planeación”, ordenada y bien provista de servicios. “Barrios que reflejaran el orgullo de la actividad productiva” (Nair 2005:89), como la Telephone City o el Aircraft Township.

No obstante, a pesar de ser un esfuerzo para controlar la producción industrial masiva y administrar mejor los recursos de la ciudad, pocos años después de su inauguración, el espacio entre las zonas residenciales y las naves de trabajo de las compañías ya habían sido ocupados por toda clase de asentamientos carentes de ordenamiento y regulación (ver imagen 1). Hay que destacar que los *townships* constituyeron más que nada intentos de crear una nueva identidad urbana ligada a la producción industrial, pero en realidad el flujo de migración de mano de obra a la ciudad excedió por mucho toda capacidad de planeación y construcción de vivienda. Aunque se hicieron algunos esfuerzos por alojar a la amplia clase obrera demoliendo antiguos barrios

de artesanos, atestados e insalubres, y construyendo los primeros barrios proletarios, como Murphy Town o el Srirampuram Labour Housing Colony, fue una porción muy pequeña de los trabajadores la que fue alojada en este tipo de *company housing colonies* (Nair 2005:54-56).

Con la liberalización de la economía de India en 1991 y la entrada de las multinacionales de la tecnología de la información a Bangalore, el capitalismo transnacional y la economía globalizada hicieron su aparición en la ciudad. Surgieron barrios como Dollars Colony, habitados en su totalidad por familias de clase alta y empleados de las corporaciones. El idioma inglés, distintivo de las emergentes clases altas vinculadas a la nueva economía global, comenzaba a predominar en barrios enteros de la ciudad como Frazer Town, donde el Kannada -idioma nativo de Bangalore- es hablado sólo por los empleados informales de clase y casta baja que visitan el barrio durante el día y fungen como choferes y servicio doméstico en las residencias del lugar (Nair 2005).

A finales del siglo XX, apunta Nair (2005), comenzaron a aparecer en Bangalore barrios fuertemente homogéneos y claramente distinguibles por su condición de clase. La compleja diversidad y heterogeneidad de cultos, idiomas, orígenes étnicos y oficios que habían caracterizado a los barrios antiguos de la ciudad fue dando paso a patrones de urbanización cada vez más uniformes y distinguibles. En la actualidad este proceso ha alcanzado un punto mucho más exacerbado, pues no es poco común encontrarse hoy con imponentes complejos residenciales que albergan a la creciente clase media y alta, así como parques tecnológicos para la industria de la información (IT Industry) y edificios corporativos que, cerrados y claramente distinguibles de todo lo que les rodea, se aíslan de su entorno generando enclaves de riqueza, consumo e híper-desarrollo. Se trata de espacios auto-contenidos y cerrados en sí mismos, que crean para sus trabajadores/habitantes una experiencia totalmente distinta de la ciudad, conjuntando en un solo espacio todo aquello que una “vida moderna” requiere en materia de consumo, entretenimiento, educación, desarrollo laboral, cuidado personal y vida familiar. Se trata de complejos arquitectónicos que condensan y encarnan el paradigma de lo que las élites consideran deberían ser la ciudad “moderna” y “desarrollada” en términos de lujo, orden, conectividad y seguridad (imagen 2).

2.3. De slums y technology parks

Si la Bangalore del siglo XIX, construida por los británicos marcaba claramente la división entre gobernantes y gobernados mediante una geografía urbana definida en sus usos y espacios (Nair 2005:48), en la Bangalore actual aquello que es total y completamente distinguible e identificable, sobre todo por sus características físicas y arquitectónicas, son los dos extremos de la escala social: los más ricos y los más pobres. Ambos extremos se ven materializados hoy en la geografía urbana en lo que podríamos denominar dos tipos de *clústeres*, distinguibles de su entorno en mayor o menor medida. Se trata del *technology park* (o bien del complejo residencial) de lujo y del *slum*, asentamiento habitado por familias pobres y de casta baja. Se trata de dos espacios que se hacen distinguibles en el contexto urbano en más de una manera. Los *technology park* se hacen distinguibles tanto por elementos físicos de seguridad como muros, accesos vigilados, guardias y circuitos cerrados de seguridad, como por constituir espacios económicos y de urbanización cuya prosperidad, surgimiento y desarrollo se encuentran definidos y marcados por procesos financieros y comerciales que trascienden el espacio del Estado-Nación.

En el otro extremo, los *slums* son claramente distinguibles de su contexto porque constituyen aquellos espacios de urbanización que durante décadas han sido relegados de los planes de desarrollo y han sido excluidos, en su mayoría, de la provisión de todo servicio público básico. Esto a su vez se debe a que su población es mayoritariamente migrante, empleada en el sector informal, carente de documentos de identificación, del derecho al voto y, por lo tanto ha sido invisibilizada por no constituir un beneficio político inmediato para nadie. A pesar de ser centrales para la economía y la (re)producción material cotidiana de la ciudad de Bangalore, estos *clústeres* de pobreza y marginación, así como sus habitantes, son vistos por muchos como meros “sobrantes”, elementos que se han quedado fuera del camino del desarrollo. No obstante, aquí plantearé justamente lo contrario, que tanto los *slums* como sus habitantes son centrales para el desarrollo y sostenimiento de Bangalore.

Considero conveniente llamar *clústeres* a estos dos tipos de elementos urbanos porque ambos constituyen espacios relativamente auto-contenidos y distinguibles en el

entorno urbano. Los dos son, por ejemplo, espacios en cierta medida cerrados: los parques tecnológicos y los complejos residenciales de lujo tienen accesos restringidos que son guardados por distintos mecanismos de seguridad. En los *slums* de los que se ocupa este estudio también actúa una suerte de frontera que, aunque menos evidente, también tiene su manifestación física, pues sucede que algunas veces los *slums* han quedado ‘atrapados’ entre subsecuentes desarrollos urbanos que los encierran y les dejan sólo una vía de entrada. Otras veces, siendo pequeños en extensión, a estos *slums* les es posible permanecer en el mismo lugar sin ser desalojados gracias a que se encuentran ocultos detrás de algún complejo industrial o algún centro comercial. En otras ocasiones estos pequeños asentamientos se encuentran alejados a las afueras de la ciudad, en terrenos que hasta hace poco eran agrícolas y resulta difícil identificarlos.

El caso de *Electronic City* (ver imagen 3) es representativo de los *clústeres* que la industria de la *Information Technology* (IT) ha creado en Bangalore. Conocido como “la capital mundial del outsourcing” es uno de los parques electrónico-industriales más grandes de India, localizado a un par de kilómetros al sureste de la ciudad. Cubre un área de 1.3 Km² y sus avenidas llevan los nombres de las compañías de la Tecnología de la Información más importantes que alberga: Infosys Road, Hewlet Packard Avenue, Velankani Drive, Wipro Avenue, Neeladri Road. *Electronic City* aloja a más de veinte multinacionales, 26 instituciones educativas, una decena de complejos residenciales y tres centros comerciales¹⁶. Se trata ciertamente de una forma de urbanización guiada por las necesidades del capital transnacional, que no está interesada en una democratización del espacio urbano ni en una mejor distribución de los escasos recursos.

Son desarrollos urbanos que instauran nuevas definiciones de lo público y lo privado, y nuevas distancias entre las clases sociales al ofrecer a sus habitantes la posibilidad de vivir aislados de todo aquello que representa una amenaza o un cuestionamiento a su estilo de vida: la pobreza, la suciedad, la precariedad, el desorden, la ineficiencia y la fealdad. *Clústeres* urbanos que condensan en un solo espacio la creación y la satisfacción del deseo de consumo. Lo que Nair (2005:95) ha llamado una “arquitectura del miedo” materializada en muros de puertas cerradas y alta seguridad que permiten a sus habitantes distanciarse del entorno en el que viven. Un espacio habitacional que ensalza el

¹⁶ <http://www.electronic-city.in>

papel del ciudadano como consumidor y una experiencia privatizada de la modernidad. Estos enclaves de desarrollo y prosperidad no sólo funcionan como nodos de la globalización económica y tecnológica, sino también como nodos para la globalización de nuevos estilos de vida y cuidado del cuerpo. Muy cerca de *Electronic City* está *Health City*¹⁷, un conjunto de hospitales de lujo que cuentan con las mejores instalaciones y tecnología para atender no sólo a la nueva élite de Bangalore, sino también a una creciente clientela de turismo médico internacional que llega a la ciudad para someterse a cirugías y trasplantes a costos mucho menores que los de sus países de origen.

Sin embargo, los *clústeres* de prosperidad como *Electronic City*, aunque claramente discernibles de su entorno, no existen aislados de éste. La clase media y alta, así como los corporativos y las multinacionales no sólo hacen uso de la infraestructura urbana y los servicios públicos, también han encontrado en múltiples ocasiones la vía para conducir, e incluso se podría decir manipular, a los órganos públicos de gobierno para conseguir que los planes de desarrollo urbano satisfagan sus necesidades particulares (Benjamin 2000; Mukherjee 2008). Pero quizás todavía más importante de destacar es el hecho de que estos *clústeres* urbanos de "modernidad y desarrollo" dependen de lo que hemos caracterizado aquí como *clústeres* urbanos de pobreza o marginación que constituyen su contraparte en la escala económica y social.

Es decir que el sistema capitalista transnacional que actualmente opera en Bangalore, tomando un lugar preeminente en su economía y desarrollo urbano, no podría existir sin los márgenes que este mismo sistema contribuye a construir y reproducir, y que están conformados -y habitados- por una población mayormente migrante, extremadamente pobre y marginada. Pero a diferencia de lo que el imaginario común nos dice, en este caso los márgenes no están situados ni lejos ni fuera del centro, sino muy próximos a éste, guardando con él una relación de dependencia y beneficio mutuo (ver imagen 4a).

Es decir que los *Technology Park*, los centros comerciales y los complejos residenciales de lujo que representan la manifestación urbana más evidente de la liberalización de la economía de India, no podrían existir ni funcionar sin los *slums* que los proveen de una reserva permanente de mano de obra descalificada, desorganizada, extremadamente barata, y que además puede ser subcontratada y mantenida como parte del

¹⁷ <http://www.narayanahospitals.com/about-us/media-room/virtual-tour/external/>

mercado informal de trabajo. Esta mano de obra migrante es la encargada en una primera instancia de construir los edificios y complejos arquitectónicos que albergan a las multinacionales, pero su labor no termina ahí. Una vez establecidas las compañías y durante los años subsiguientes los migrantes se emplearán como personal de limpieza y mantenimiento, como pintores y electricistas en sus oficinas, como empleadas domésticas en las casas de la nueva clase media y la élite emergente. Se puede decir que incluso cuando los habitantes (casi siempre los niños/as) de los slums se auto-emplean en la recolección de basura en las calles, están transfiriendo valor a estas compañías que por lo regular tienen que contratar servicios privados de recolección de basura. Otra forma de decir que los márgenes son centrales para el capitalismo transnacional es decir que la economía informal (que en India comprende cerca del 90% de la población económicamente activa (Maiti 2012), el autoempleo y la precariedad laboral son centrales para el capitalismo transnacional. Conuerdo con RoyChowdhury (2011:6) sobre que es necesario entender al mercado de trabajo informal como una parte integral del desarrollo del capitalismo global, así como del desarrollo de las economías locales que han florecido durante los últimos años en India.

Un estudio citado por Heitzman (2004:173) realizado en 1993 sobre el empleo en Bangalore reveló que el sector informal producía más trabajos que cualquier otro y que este porcentaje había ido creciendo desde principios de los 90, cuando se inició la liberalización económica. La mayoría de los trabajos reportados por el estudio eran actividades de auto-empleo y un gran número de pequeños negocios involucrados en la producción semi-especializada o el ensamblaje. Cerca del 71% de estas empresas vendían sus productos al sector informal y 21% vendían a Organizaciones No Gubernamentales. Se encontró además escasa movilidad entre el sector formal e informal, y que la mayoría de los trabajadores financiaban sus actividades no a través de bancos o cooperativas, sino de familiares y usureros locales que cobraban entre 60% y 120% de interés anual. Asimismo, la mayoría de los trabajadores del sector informal pertenecían a las *scheduled casts*¹⁸ y *scheduled tribes*, los estratos más bajos en la jerarquía social y económica.

¹⁸ En el estado de Karnataka el gobierno ha reconocido 101 *Scheduled Castes*, lo que lo convierte en el estado con el mayor número de estas. No obstante se calcula que el número total para el país podría superar el millar (Ver: *Ministry of Social Justice and Empowerment* <http://socialjustice.nic.in/sclist.php>).

Actualmente el capital transnacional ha ganado preeminencia en la economía de Bangalore, que alberga alrededor de 125 corporaciones multinacionales, 1,150 compañías de software y 120,000 profesionales de la IT Industry que producen el 35% de las exportaciones de India en el sector del software (Mukherjee 2008). Por lo tanto el sector de servicios en Bangalore, que hoy se centra mayormente en los servicios de la IT Industry - como el desarrollo de software-, el llamado IT-enabled Business Process Outsourcing, el comercio, las operaciones financieras y el transporte, contribuye con el 62% del crecimiento económico en el distrito de Bangalore según Rajeev (2012:2 con datos del FMI), cuando el promedio distrital para el estado de Karnataka es del 45%. Al mismo tiempo, el declive en la industria manufacturera y el impacto que la crisis financiera global ha tenido en el negocio de la construcción han provocado que la oferta de empleo para los trabajadores menos calificados sufra un declive, generando una creciente polarización económica entre los sectores más ricos y los más pobres. Con esto en mente, son varios los académicos que cuestionan seriamente la imagen que el Estado y las corporaciones privadas han creado de la ciudad como un polo de desarrollo y prosperidad cuando en realidad, postulan, el crecimiento generado por la IT Industry ha beneficiado sólo a la nueva clase media profesionalista, así como a la élite corporativa y a la élite que gobierna la ciudad (Mukherjee 2008; Nair 2000).

Varios autores han documentado y cuestionado de la amplia y empeñosa publicidad que desde el gobierno, las élites y las corporaciones se ha construido para promover a Bangalore como una marca de “estándares transnacionales”, en buena medida apoyados por el Banco Mundial (Heitzman 1999; Heitzman 2004; Mukherjee 2008). La clusterización y promoción, bajo un nuevo perfil neoliberal, de un conjunto de características urbanas consideradas ideales para la proliferación del comercio y la industria global constituyen el núcleo de la campaña publicitaria de Bangalore como tecnópolis y *silicon valley*¹⁹. Desde el clima hasta la aprobación de la *Millennium IT policy*, que enfatiza el compromiso del estado para simplificar los lineamientos para el sector de la industria de la tecnología que incluye, entre otras cosas, mayor flexibilidad en las contrataciones, los horarios, los seguros

¹⁹ La promoción de Bangalore como el “silicon valley de India” es más que una alegoría. Mukherjee (2008:17) muestra en su artículo una tabla comparativa preparada por el Department of Information Technology del gobierno de Karnataka, donde se equipara a Bangalore y a California, trazando similitudes que buscan dar a entender que el *silicon valley* de California y el “silicon state” de Karnataka, son espacios que han tenido un desarrollo paralelo.

de empleo, los montos de los salarios y los derechos de los trabajadores (Mukherjee 2008:21). La disponibilidad de fuerza de trabajo altamente preparada y barata, nuevas formas de gobernanza, una creciente infraestructura promovida por las Public-Private Partnerships, junto con la singularidad cultural del lugar, son atributos que se han querido convertir en la marca característica de la ciudad, a pesar de que en Bangalore una “altamente avanzada sociedad de la información” coexiste con una mitad de la población dependiente de la economía informal, pues la *IT industry* es responsable sólo de una mínima parte de los empleos formales de la ciudad (Heitzman 2004:287-88).

Ghosh (2005) y Nair (2005) han mostrado además que Bangalore está signada no sólo por un desarrollo económico desigual, una inequitativa distribución de la riqueza y de las oportunidades de acceder al mercado del empleo informal, sino también por un profundo desequilibrio en la toma de decisiones en los procesos de gobernanza y planeación urbana, donde los sectores marginados han quedado casi totalmente excluidos. Mediante las asociaciones público-privadas, o las *Private-Public Partnerships* (PPP), en las que el gobierno estatal y el capital privado se asocian para convertirse en los accionistas y promotores del desarrollo urbano, se han creado cuerpos extra-constitucionales de planeación urbana que han transformado las relaciones entre el gobierno local y el capital privado. Mediante estas PPP se han generado nuevos parámetros y necesidades que han reorientado los objetivos del desarrollo, la administración de los recursos y la construcción de infraestructura urbana en beneficio de las corporaciones y las compañías multinacionales. Al mismo tiempo los intereses y necesidades de las clases bajas quedaron relegados casi por completo, incluso en rubros tan importantes como el de salud, educación y bienestar social (Ghosh 2005:4916).

Bajo este esquema en el que los sectores más vulnerables como los migrantes, los trabajadores informales y las familias pobres han quedado marginados, se ha promovido un desarrollo urbano totalmente enfocado en la provisión y administración de estructura urbana para el sector transnacional, relegando a último plano los requerimientos sociales y económicos de inmensa mayoría de los habitantes de la ciudad. Bajo este esquema, el desarrollo y la justicia social como responsabilidad del estado hacia los sectores populares se reinventaron y abordaron bajo esquemas de caridad privada. Tal es el caso de la construcción de sanitarios públicos para los moradores de las viviendas más precarias

financiada con donaciones privadas y fondos provenientes de las corporaciones (Ghosh 2005:4917).

En el presente, con cada vez menos tierra disponible en la ciudad y la escalada en los precios de la tierra que ha originado una enorme presión inmobiliaria y una crítica escasez de recursos, los migrantes tienen escasas oportunidades de encontrar un lugar donde asentarse e intentar construir un patrimonio. A esto se suma la presión de la gentrificación y las políticas públicas que buscan el “embellecimiento” de la ciudad. Frente a esta enorme presión sobre la tierra y el espacio público, hoy en día los migrantes descalificados y/o de origen rural que llegan a Bangalore se ven obligados a formar *slums* cada vez más pequeños, tanto en extensión como en términos del número de familias que los componen, caracterizados por contener las viviendas más precarias y pequeñas, algunas veces no más grandes que una casa de campaña²⁰.

En el siguiente apartado describiré dos de los *slums* a los que pude tener más acceso durante mi investigación. Mi propuesta es que a través de ellos se puede entender mejor la manera en la que las comunidades migrantes más depauperadas de Bangalore se adaptan a la economía urbana y contribuyen a la reproducción y sostenimiento de la ciudad transnacional. Considero además que esta contextualización es además de suma importancia para poder entender a cabalidad el fenómeno del trabajo infantil migrante y el papel que los niños/as trabajadores juegan tanto dentro de sus familias y comunidades migrantes, como en la ciudad de Bangalore. Planteo también que gracias al estudio del funcionamiento de los *slums* más nuevos de Bangalore (que aquí categorizaré como *flexible slums*), nos es posible ver cómo se producen no sólo nuevos tipos de márgenes urbanos, sino también nuevos tipos de trabajadores precarios, dotados con la disposición y capacidad para adaptarse a las exigencias del capitalismo global y reproducir algunos de los valores y características fundamentales del trabajador neoliberal. Estos pequeños y más recientes *slums* son pues una ventana a la producción de nuevas formas de vida y de trabajo en la ciudad transnacional y una oportunidad para entender cómo se producen y reproducen el

²⁰ En el estudio llevado a cabo por (Bhaskara 1995:140) la mayoría de los líderes de los *slums* (94%) más antiguos reportaron que éstos habían sido construidos en el lugar en que se encontraban principalmente por la disponibilidad de tierra. Sólo la mitad (52%) reportaron que el *slum* se había formado allí por el acceso a ciertas oportunidades de empleo. Este patrón parece estar cambiando, pues los nuevos *slums* son cada vez más pequeños y tienen que ubicarse estratégicamente a los sitios en construcción que los proveen de empleo.

empresarialismo, la flexibilidad laboral, la migración “justo a tiempo”, el auto-empleo y la auto-regulación en los márgenes de la ciudad y la economía.

2.4. Krishnapa Garden Slum

Se trata de un *slum* que ha existido por más de tres décadas y que actualmente está habitado por aproximadamente 300 familias migrantes provenientes en su mayoría del norte de Karnataka, Tamil Nadu y Andhra Pradesh. Los idiomas predominantes son el kannada, el tamil y en mucho menor medida el telugu, ampliamente hablados en los estados ya mencionados. Todos orgullosamente defendidos por sus hablantes durante los conflictos étnicos cotidianos que casi siempre comienzan por disputas familiares. En la comunidad se practican además tres religiones distintas: hinduismo, cristianismo e islam.

Hace treinta años, unas cuantas familias llegadas desde comunidades rurales cercanas a Bangalore se asentaron a las afueras de la ciudad en una porción de terreno que en ese entonces se encontraba vacío. En ese entonces la tierra era propiedad estatal, pero actualmente pertenece a la compañía parcialmente privada Bharat Earth Movers Limited (BMEL). Algunos ancianos de la comunidad relatan que eligieron ese sitio porque muy cerca de allí hay dos grandes lagos gracias a los cuales se podía proveer de agua a las casas, lavar la ropa, sembrar pequeñas parcelas e incluso pescar. Lo recuerdan como un sitio que ofrecía alivio a la escasez y la sequía que predominaba en sus pueblos de origen, y un nuevas oportunidades para familias que no poseían otro medio de subsistencia que vender su fuerza de trabajo. Las narrativas no son sin embargo homogéneas pues hoy, a la luz de la modernización y occidentalización de la ciudad, muchos lo recuerdan también como un lugar sucio y peligroso. Hoy la comunidad de Krishnapa Garden ya no tiene acceso a estos dos lagos porque éstos fueron cedidos al *Bagmane Tech Park* (ver imagen 4b) como parte del terreno requerido para el desarrollo de un parque tecnológico.

Las primeras familias que llegaron a asentarse en esta zona de Bangalore, que solía ser conocida como Krishnapa Garden, provenían de comunidades rurales de Tamil Nadu, expulsadas de sus regiones de origen por la falta de tierra, apoyo para las labores agrícolas, las sequías o la presión de pagar deudas adquiridas a causa de estos mismos motivos. Kamma una mujer probablemente ya en su séptima década de vida que trabaja todavía,

cuando la emplean, acarreado pesadas cargas de arena sobre su cabeza en las obras de construcción me habló sobre aquella época:

- **Kamma:** Yo llegué aquí la primera, vine con tres familias... hoy estoy así. Esto era como un bosque, ahora ya no queda nada. Todo esto era verde. Vine aquí y parí tres hijos aquí. Después otros me vieron y la gente comenzó a llegar. Hoy no me queda nada. Soy una huérfana. Algunas veces tengo comida y a veces tengo que sobrevivir con el estómago vacío. En ese entonces yo trabajaba como coolie en la construcción, acarreado lodo. Así crié a mis hijos. Seis rupias ganábamos las mujeres y ocho los hombres²¹. Esos eran los días cuando yo llegué aquí. Por favor calcula hace cuántos días y cuántas noches fue eso, y cuántos años esta mujer ha pasado aquí, para que pueda ir a decirle al gobierno que nos quiere echar de este lugar.

Varios años después de que las primeras familias llegaran a Bangalore y luego de que muchas más provenientes de los distritos rurales del norte de Karnataka y Andhra Pradesh se les unieran, una enorme porción de 21 hectáreas de terreno adyacente al área donde se había asentado esta comunidad, fue vendida a la compañía inmobiliaria Bagmane Developers para la construcción del *Bagmane Tech Park*. Se trata de un complejo que reúne diez edificios corporativos que alojan a varias de las firmas globales más prominentes de la software technology como Motorola, Yahoo!, Oracle, HP, Lenovo, Texas Instruments, LinkedIn, Samsung India, Sasken, Novell, Ogilvy, Volvo, Dell y Tecnotree, entre otras.

El parque tecnológico cuenta con un suministro de agua y energía eléctrica garantizado las 24 horas del día, algo con lo que la gran mayoría de los habitantes de Bangalore pueden apenas soñar. Cuenta además con 19 rutas de transporte privado para los empleados de las corporaciones, casas de cambio, guardería, restaurantes de comida rápida, cafetería, estacionamiento subterráneo, bancos, cajeros automáticos, seguridad privada, circuito cerrado de vigilancia, áreas verdes y “prístinos” lagos que le ofrecen a los empleados la posibilidad de “relajarse, refrescarse y recargar sus baterías”²². Se trata de los mismos lagos que décadas atrás los habitantes del *Krishnapa Garden slum* usaban para sembrar algunas hortalizas, recolectar y pescar alimentos que en ciertas épocas del año les permitían complementar sus magros ingresos y sobrellevar la precariedad económica. Pero a pesar de estar a no más de cien metros de distancia de este enclave de modernidad y desarrollo, el *Krishnapa Garden slum* no ha tenido nunca ninguno de los servicios públicos

²¹ Seis y ocho rupias hoy equivaldrían a 1.4 y 1.9 pesos. Este era el pago por jornada para los coolies, o trabajadores no calificados. Por lo general las mujeres y los niños acarrear los materiales de construcción, mientras que los hombres construyen los muros de ladrillo.

²² <http://bagmanegroup.com/projects/bagmane-tech-park/features/#tab4>

básicos (ver imágenes 5a, b, c y d). Durante ya más de tres décadas la municipalidad se ha negado a proveerlos de servicios por encontrarse ocupando “ilegalmente” terrenos que son parcialmente privados y parcialmente propiedad del Estado²³, por lo tanto, sus habitantes no han podido siquiera construir sanitarios.

Con la urbanización de la zona los habitantes de esta comunidad también ganaron nuevos nichos laborales. Algunas mujeres y las niñas pudieron dejar el trabajo en la construcción (ver imagen 6) para emplearse como trabajadoras domésticas en casas particulares y como empleadas de limpieza en las oficinas del parque tecnológico. Durante varios años los hombres encontraron una fuente más o menos constante de empleo, primero en la construcción en el *Bagmane Tech Park* y posteriormente en los edificios residenciales destinados a albergar a la nueva clase media que trabajaría en estas corporaciones y sería atraída a la zona. Con el paso de los años, algunos han dejado esta ocupación para emplearse como personal de limpieza y mantenimiento en las oficinas y complejos residenciales. En esta comunidad es común que los ancianos no tengan otra oportunidad de empleo que trabajar como *coolies* en la construcción, confinados a las tareas más pesadas y denigrantes: acarrear agua y cemento. Las mujeres tienen la opción de dedicarse al trabajo doméstico y esa es de hecho la ocupación de la mayoría de las mujeres adultas de la comunidad. La mayoría de los hombres trabajan en la construcción bajo regímenes informales de subcontratación, o bien como vendedores ambulantes, empleados circunstanciales en negocios de la zona y ocasionalmente como pintores, electricistas y mensajeros en las oficinas corporativas. La tercera y cuarta generación son las primeras en estudiar más allá de los primeros niveles de primaria y los jóvenes sueñan ya con nuevos niveles de éxito laboral: emplearse como secretarías, cajeras y “trabajadoras de computadora” en las oficinas que rodean el *slum*, o bien como cajeros y despachadores en los McDonalds y los centros comerciales.

Poco preocupados por lo que estos jovencitos puedan anhelar, la compañía BMEL amenaza desde hace un par de años con desalojar a la comunidad para “rehabilitar” una porción de terreno que la compañía nunca ha utilizado para fin alguno. Esto muy

²³ La compañía Bharat Earth Movers Limited (BEML) nació en 1964 como empresa estatal, pero actualmente el gobierno posee solo el 54% de sus acciones y el resto está dividido entre el sector público, instituciones financieras, compañías extranjeras, bancos y los propios empleados. Hoy opera bajo el nombre de BEML. [Http://www.bemlindia.nic.in/company_profile.php](http://www.bemlindia.nic.in/company_profile.php)

probablemente significa que el terreno será vendido a alguna desarrolladora privada para la construcción de otro parque tecnológico o conjunto residencial de lujo. Desde la apertura del *Bagmane Tech Park* el precio de la tierra en la zona se ha disparado. Los activistas no dudan de que así será, pero no saben cuándo podría ocurrir. Lo que sí saben es que será difícil que las familias obtengan otra casa a cambio de la que perderán, pues el de *Krishnapa Garden* nunca fue un *slum* “declarado”, es decir, nunca ha sido reconocido por el *Karnataka Slum Development Board* a pesar de tener varias décadas de antigüedad. Por lo tanto sus habitantes son considerados invasores ilegales que no tienen derechos sobre la tierra en la que han vivido y criado a sus hijos, ni sobre el área urbana que han ayudado a construir, desarrollar y sostener. Si logran obtener algo a cambio de su cooperación en el desalojo sería sólo gracias a la intervención de políticos o activistas dotados de una importante capacidad de negociación.

A pesar de que la población migrante y marginada de los slums se esfuerza por adaptarse y disciplinarse de acuerdo a los nuevos ritmos de la ciudad y a las nuevas exigencias de su mercado laboral, lo más probable es que sea desplazada a la nueva periferia de la ciudad. Cuenta poco el hecho de que esta nueva expulsión provocaría que muchas familias perdieran todo lo que poseen: techo, empleo, estrategias que les permiten conseguir trabajo, relaciones sociales, escuela para los niños, entre otros. Ninguna de las familias de *Krishnapa Garden* con las que tuve la oportunidad de hablar dijeron que volver a sus pueblos de origen sería una opción. La razón es simple: no poseen tierras y además de la agricultura no hay prácticamente ninguna otra fuente de empleo. Además, sus hijos no podrían continuar la educación que tanto esfuerzo económico les ha requerido a las familias, por no decir que para muchos jóvenes mudarse de la ciudad al campo no representa más que un retroceso.

Visitar el *Krishnapa Garden slum* se antoja una experiencia digna de alguien que es capaz de desdoblarse en el tiempo y el espacio. Cuando se ha pasado ya suficiente tiempo como para familiarizarse con el lugar y las personas que lo habitan; cuando el ritmo de los quehaceres, los sonidos y el ir y venir de la gente comienza a ser conocido, es difícil no sentir que se está en alguna de las aldeas rurales de donde provienen las familias migrantes. Las conversaciones de las mujeres, los niños que juegan y corren incesantemente entre las viviendas, los hombres sentados a la sombra bebiendo té. Gallinas y perros paseando por

ahí, ofrecen una atmósfera que se antojaría a la de una pequeña y apretada comunidad rural. Por algunos instantes es casi imposible no olvidar que en realidad se encuentra una en medio de una ciudad de 10 millones de habitantes. Luego de visitar varios días la comunidad y se comienza a comprender mejor el funcionamiento de la comunidad, los ritmos, las distribuciones y las dinámicas cotidianas va emergiendo también la coherencia en el trazo de las pequeñas callecitas y la lógica detrás el esmerado cuidado y la sencilla decoración de las casas, de los vanos de las puertas, de los diminutos sitios que las familias arrebatan al estrecho espacio de la ‘vía pública’ para conseguir el sitio mínimo indispensable para el desarrollo de la vida cotidiana. Es a partir de todos y cada uno de estos espacios que se puede ir, finalmente, descubriendo y comprendiendo mejor la particularidad de la vida en el *slum*.

Pero basta con levantar la mirada más allá del horizonte que delinear los irregulares techos de lámina y cartón de las viviendas, para descubrir que en realidad está uno inmerso en un contexto totalmente distinto al de una comunidad rural. Enormes edificios y gigantescas grúas dominan el trasfondo. Siluetas geométricas, superficies regulares, colores uniformes y grandes construcciones de líneas rectas contrastan con la anarquía de colores, formas y texturas que componen la geografía del *slum*. Metal, vidrio polarizado, concreto reforzado, todos los servicios y todas las facilidades disienten grandemente de los materiales reciclados que conforman las viviendas del *slum*, cuyas familias, incluso después de treinta años, siguen siendo todavía consideradas “migrantes” sin tener acceso, en su propio país, a buena parte de los beneficios de la ciudadanía. A pesar de tres décadas de hablar el idioma local y contribuir a la economía de la ciudad, el drenaje sigue siendo una pequeña zanja en la tierra. El sanitario sigue siendo un tema recurrente en los anhelos y reivindicaciones de las niñas. Quienes deben esperar hasta el anochecer para internarse entre los secos matorrales que crecen cerca del *slum* para poder obedecer las necesidades del cuerpo, siempre asediadas por muchachos de comunidades vecinas, y de vez en cuando imprecadas por los habitantes de clase media de los edificios aledaños que les gritan “sucias” desde sus ventanas. El agua sigue siendo un recurso precioso en el cual se deben invertir buena parte de los recursos familiares. Por si esto fuera poco, mientras que las multinacionales de la tecnología de la información instaladas a escasos 100 metros del *Krishnapa Garden slum* recibieron toda clase de facilidades y subsidios gubernamentales,

estas familias son constantemente acosadas por caciques locales, líderes, políticos y autoridades que les cobran una renta mensual por ocupar un terreno del que tampoco éstos son dueños, las obligan a pagar exageradas cuotas por proveerles ilegalmente de electricidad y/o protección de otros potenciales extorsionadores.

Por la noche el asombro y la fascinación se repiten con la misma intensidad. El interior de las casas es tenuemente iluminado por las velas, y la vida en el *slum* se adivina sólo por las siluetas humanas que titilan proyectadas sobre las mantas de plástico que conforman las paredes. Rodeando el *slum*, los edificios corporativos brillan con una resplandeciente aura de tonos neón. Durante una de nuestras visitas nocturnas de pronto el grito desgarrado de una mujer interrumpe la calma. Nos quedamos petrificados por la intensidad del dolor que aquel grito acaba de proyectar hacia la noche y sin atreverme a preguntar presentí algo terrible, pero el temor se disipa tan pronto vemos a los niños correr y espiar a través de la desvencijada puerta de triplay de una vivienda cercana. Unos cuantos segundos de silencio, la penumbra, el trémulo brillo de las velas al otro lado de los viejos muros de cartón. Gemidos. Y de improviso, el llanto desenfrenado de un bebé que llega al mundo. En medio de la ciudad cosmopolita, la ciudad tecnológica, a unos cuantos metros de uno de los íconos de prosperidad y modernización de la primera “ciudad de clase mundial de India”, una mujer acaba de dar a luz bajo el resplandor de una vela, recostada sobre trozos de cartón en el suelo de tierra. Una navaja de afeitar, un cubo de agua y viejos retazos de tela componen el resto del instrumental que una de las ancianas de la comunidad utiliza para cumplir con su labor de matrona²⁴.

2.5. Flexible slums

Como ya mencioné antes, el término *slum* se usa para referirse a un “amplio rango de asentamientos humanos y/o condiciones de vida muy precarias” (UN-HABITAT 2003:9). Por lo que llamar *slum* a cualquier asentamiento de familias pobres -aunque se hace comúnmente- es una categorización poco útil y acertada pues, como señala (Davis

²⁴ Diario de Campo, febrero de 2010.

2006:25), no todos los pobres urbanos viven en los *slums* y no todos los *slums* son pobres²⁵. Aunque la mayoría de las definiciones ‘oficiales’ de *slum*, incluida la del *Human Settlements Programme* de la Organización de las Naciones Unidas, destacan que se trata de “áreas urbanas densamente pobladas”, el término comienza a extenderse para incluir “los múltiples asentamientos informales que están rápidamente convirtiéndose en la expresión más visible de la pobreza urbana” (UN-HABITAT 2003:9). El censo nacional de India no obstante requiere que al menos 300 familias en 60 casas vivan en un asentamiento para poder reconocerlo como tal (UN-HABITAT 2003:11).

En este apartado hablaré sobre cierto tipo de *slums* que han surgido durante la última década en la periferia de Bangalore y que pertenecerían a la categoría de *pocket-sized slums* del reporte mundial del *Human Settlements Programme* de la ONU. Se trata de asentamientos mucho más pequeños de los que normalmente son pensados cuando se usa el término *slum*, y que se encuentran dispersos sobre todo en la periferia Este de la ciudad. Como se mencionó antes, algunas veces son difíciles de identificar porque han quedado encerrados entre casas y edificios más altos, ocultos detrás de algún complejo residencial o centro comercial, o bien se encuentran en terrenos baldíos alejado de las calles principales y las zonas transitadas (ver imagen 7 a, b y c). Todo esto sin embargo no hace que sean escasos. Bhaskara Rao (1995) reporta que cerca del 31% de los *slums* oficialmente reconocidos de Bangalore tienen una población menor a las 100 casas, mientras que el 70% tienen más de 300 casas, y que sólo una de cada cuatro familias viven en *pucca houses*, es decir, casas de concreto o algún otro material duradero.

Para el caso de Bangalore, Bhaskara Rao (1995) ha propuesto la categoría de *young slums*, no sólo para señalar a aquellos conformados por menos de 15 casas, sino también para denotar a aquellos surgidos posteriormente a 1981 y que de acuerdo al Karnataka Slum Clearance Act, no serán reconocidos por el Slum Clearance Board y otras agencias del estado, por lo cual no podrán ser elegibles para programas de mejoramiento o legalización de la vivienda. Por tanto, sus habitantes no serán reconocidos como habitantes de los *slums*, sino como invasores. De acuerdo a datos citados por RoyChowdhury (2011:14), existen cerca de 680 *slums* no declarados en Bangalore y cada vez un mayor número de estos están

²⁵ Este autor calcula además que existen alrededor de 200 mil *slums* en el mundo que albergan a una población que excede los 20 millones de personas, por lo que ciertamente hay importantes variaciones entre ellos.

situados en propiedad privada. Márgenes que se crean dentro de los márgenes, donde el estado y sus instituciones ofrecen una ciudadanía de segunda o tercera clase para algunos de sus habitantes y el franco desconocimiento de poblaciones enteras.

Estas comunidades muchas veces no superan el medio centenar de construcciones y guardan características muy similares. Por ejemplo, en que la variedad de fuentes de ingreso es menor que en la de otros *slums* y que sus habitantes, casi siempre de casta baja, suelen ser empleados en las labores más extenuantes y de menor prestigio (Ramachandran and Sastri 2001)²⁶. La ocupación principal –pero no la única– en estos *slums* es en la construcción. Los hombres son contratados como peones de albañil (sólo a quienes llevan muchos años viviendo y trabajando en Bangalore les es posible convertirse en *maistrie* o maestro de obra²⁷) y las mujeres y los niños como *coolies* que acarrear material y agua²⁸. Hay que destacar que la división del trabajo lleva además una diferencia de salarios por género. Mientras los hombres ganan entre 200 y 250 rupias (entre 47 y 59 pesos) diarias por construir los muros, las mujeres y los niños ganan entre 150 y 180 (entre 35 y 42 pesos) rupias por realizar labores todavía más pesadas, peligrosas y comprometedoras para la salud.

Otra característica común a estos *slums* es que las viviendas que los componen suelen ser mucho más pequeñas que las de otros *slums* más antiguos cuyos habitantes han podido construir con cemento, block y lámina. Estas en cambio están hechas de materiales aún más inestables y perecederos como plástico, cartón, triplay y materiales desechados. Muchas de las viviendas del *Krishnapa Garden slum* comparten estas características, aunque varias se distinguían por ser más grandes y tener una división interna que separa el espacio para cocinar y para descansar, y suelen medir entre 15 y 20 metros cuadrados.

²⁶ El estudio llevado a cabo por estos autores en Bangalore arrojó que el 70% de los *slums* de su muestra estaban habitados por una población mayoritariamente integrada por las *scheduled casts* o castas bajas.

²⁷ *Maistrie* es el término con el que se nombra al bróker que se encarga de reclutar a los trabajadores en el pueblo de origen y trasladarlos a la ciudad, no sólo en sectores como la construcción, sino también para algunas manufacturas y en las ladrilleras (Bhukuth, 2005). En el caso de la construcción el *maistrie* también es el “maestro de obra”, es decir quien comanda y coordina a un grupo de albañiles y *coolie workers* durante el tiempo que dure la construcción.

²⁸ Ramachandran y Subramanian (2001) han mostrado en un estudio comparativo entre 1973 y 1992 que la ocupación prevalente en los *slums* de Bangalore (de todos los niveles de ingreso) es la de albañil y *coolie worker* en las construcciones, con el 32% y 38% de la población de los *slums* encuestados ocupada en este sector. Veinte años después es probable que en buena parte de los *slums* de ingreso medio y alto el trabajo en la construcción no sea el mayoritario, pero en cambio las observaciones de campo y los testimonios de los activistas indican que sí lo es en los *slums* de migrantes más recientes y con menos capital social y educativo.

Incluso se pueden encontrar en este *slum* varias construcciones de adobe e incluso ladrillo o block con techos de lámina, cosa que no se ve en los *slums* más nuevos y pequeños. En estos últimos las viviendas más humildes pueden medir tan sólo diez metros cuadrados y son mucho más bajitas. Cuentan con el espacio apenas suficiente para que los miembros de la familia duerman extendidos en el suelo, uno al lado del otro. Por lo general estas viviendas son una minoría o se encuentran sólo en los asentamientos temporales donde los migrantes trabajan en Bangalore por periodos de algunos meses para luego regresar a sus comunidades por dos o tres meses.

En estas casas por lo regular no existe mobiliario alguno, todas las tareas se realizan sobre el suelo y se duerme sobre esteras de plástico o fibras vegetales que se doblan y guardan cada mañana para dejar espacio para las actividades del día. Las pertenencias de la familia por lo general se alinean contra las paredes, la ropa y otras pertenencias se cuelgan sobre cuerdas amarradas a los postes de las esquinas o se guardan en bolsas y costales que se amarran al techo o sobre tablas que se colocan a modo de repisas. Por lo general una esquina de la casa se reserva para la cocina, donde algunas veces se construye un pequeño montículo de barro que resguarda el fuego y que sirve además para colocar los recipientes calientes. Al igual que el espacio, el fogón aquí también es restringido y pequeño. El fuego generoso y voraz que cuece los alimentos con rapidez y calienta todo el hogar está ausente. No obstante, por pequeño que sea el espacio siempre hay un lugar reservado a las imágenes de los dioses venerados por la comunidad y/o la casta, junto con algunas deidades preferentes para la familia.

En el hogar de Methu, donde al menos cinco personas trabajan en distintas ocupaciones, un reloj de pared viejo y maltratado que Methu encontró en la basura hace tiempo ha sido colocado en lo más alto de la pared y preside el ámbito doméstico con una presencia que ningún otro objeto parece poseer. Cada miembro de la familia tiene horarios y turnos distintos de trabajo, sus jornadas diarias comienzan en distintos momentos de la mañana o de la madrugada, y cada uno regresa a casa para comer o cenar a distintas horas, me explica la madre de Methu. Un objeto que en el pueblo parece superfluo, en la ciudad es una herramienta importante para ayudar a la familia a adaptarse a los nuevos ritmos de trabajo. La primera cosa que una ve al entrar a la casa, encogiéndose el cuerpo para caber por la pequeña puerta, el reloj preside el hogar e inviste al espacio doméstico de un orden y un

carácter particular, revelando que no sólo la precariedad y la carencia rigen la nueva vida doméstica en la ciudad. Se le suman además nuevos ritmos que organizan la rutina cotidiana y estructuran el tiempo para construir la vida en familia.

Los *flexible slums* son los que tienen, además de las peores condiciones de vivienda, las peores condiciones de sanidad y provisión de servicios. Las familias dependen de tomas públicas de agua para poder abastecerse, y muchas veces esto significa hacer varios recorridos que al final del día suman varios kilómetros, así como esperar durante horas en las largas filas. Esto además pocas veces es visto con buenos ojos por los residentes de la zona, que se quejan de que las mujeres y las niñas, que son quienes realizan la tarea de recolectar el líquido, (aunque algunas veces también lo hacen los niños) obstruyen la calle, desperdician el agua y son muy ruidosas. Las niñas en lo particular suelen ser reprendidas por los vecinos por jugar, correr y gritar en la calle, lo cual es señalado como un comportamiento poco decoroso.

En mi experiencia de campo pude confirmar que en los *slums* más pequeños suele haber una mucho mayor homogeneidad en cuanto al lugar de origen, la casta y, por lo tanto también en la lengua hablada y la religión. Casi siempre están habitados por los miembros de varias familias extensas provenientes de la misma comunidad. Muchas veces esto se debe a inicialmente algunas familias son enganchadas en su lugar de origen por contratistas para trasladarse a Bangalore a trabajar en alguna construcción, y una vez que han ganado algo de dinero vuelven a sus comunidades y la noticia se dispersa, luego de lo cual otras familias se les unen.

Ahora bien, hay que decir que no son sólo las características materiales y demográficas las que hacen que estos pequeños *slums*, ocupados en su mayoría por migrantes originarios de los distritos rurales del estado de Karnataka, resulten sumamente interesantes. Sus dinámicas sociales y económicas invitan a reflexionar sobre el papel que la migración rural a Bangalore juega en la actualidad, pues las familias que los componen representan la última oleada de trabajadores de reemplazo para el mercado de mano de obra barata, poco calificada, desorganizada y con escaso capital social y educativo. Son también una fuerza de trabajo dispuesta a realizar las labores más extenuantes, explotadoras y consideradas poco honrosas, sin que por ello reciban reconocimiento por parte del Estado ni acceso a los servicios de la ciudad. Pero estas familias migrantes son, además, creadoras de

nuevas formas de trabajo que se definen no sólo por la precariedad y la incertidumbre, sino también por su habilidad y capacidad para adaptarse y sobrevivir en un mercado de trabajo eventual, altamente inestable y explotador.

Como señalan (Hewison and Kalleberg 2012), no es suficiente con entender el funcionamiento del mercado informal de trabajo para comprender a las actividades económicas de las poblaciones urbanas más marginadas y depauperadas que habitan en los *slums*. Al mismo tiempo, entender y definir a su trabajo únicamente como “trabajo precario”, es decir altamente inseguro, inestable e incierto (Maiti 2012:509) resulta claramente insuficiente. En primer lugar porque éste es un concepto que ha sido utilizado para referirse a una enorme variedad de trabajos mal pagados y temporales en diversos sectores de la economía que incluye a un número cada vez mayor de trabajadores en el mundo. Pero también porque corremos el riesgo de simplemente categorizar una inseguridad laboral que “tan vieja como el capitalismo mismo, siempre ha caracterizado a sustantivos márgenes de la economía, con las mujeres y los oprimidos como sus más notables representantes” (Seymour 2012), sin necesariamente estar entendiendo lo que ésta prefigura. Debemos, por lo tanto, poner atención no sólo en la forma en la que el trabajo que estas familias y niños llevan a cabo se crea y se reproduce como “precario”. Sino en la manera en que esto influye y contribuye a transformar, además de sus actividades económicas, sus modos de vivir en la ciudad transnacional. O incluso, como habremos de ver más adelante, de hacerse sujeto de las prácticas del Estado y las Organizaciones No Gubernamentales.

Puesto que los conceptos de “trabajo precario” y “precariat” son principalmente conceptos negativos que hablan solamente de lo que se pierde y está ausente (Seymour 2012), mas no de lo que se posibilita o produce, propongo llamar a este tipo de comunidades *flexible slums* para hacer visibles los modos de vida y las dinámicas de trabajo que las familias que los componen desarrollan para incorporarse y lidiar con el mercado de trabajo urbano, dominado preponderantemente por la economía informal, pero también en constante transformación debido a la reestructuración económica neoliberal. Al tiempo que las compañías transnacionales llegan a Bangalore buscando y contribuyendo a construir una nueva fuerza de trabajo transnacional y flexible, adaptada a las necesidades de la industria de la tecnología de la información, desde los márgenes los trabajadores migrantes, los más

empobrecidos y descalificados del mercado laboral urbano, han ido construyendo sus propias estrategias de trabajo y modos de vida. No sólo contribuyen, a través de la enorme economía informal al sostenimiento y reproducción de millones de familias en la ciudad de Bangalore, también satisfacen buena parte de la demanda de trabajo barato y descalificado que las empresas transnacionales requieren para abaratar sus costos y obtener servicios secundarios como limpieza y mantenimiento de las oficinas, recolección de basura, limpieza de calles y drenajes, jardinería, venta callejera de comida, etcétera.

Nada de esto es en realidad único de Bangalore, como no lo es de otras ciudades globales de los países en vías de desarrollo. Pero los *flexible slums* nos ayudan a ver y comprender mejor dos cosas: la primera es que los regímenes de trabajo precarios, explotadores e inestables que el régimen económico neoliberal ha globalizado contribuyen a generar formas de exclusión que se materializan en espacios urbanos y modos de vida específicos. En segundo lugar que los márgenes no necesariamente son periféricos al sistema, sino inherentes a él y necesarios para su existencia y funcionamiento.

El término *flexible slums* nos permite ir más allá de la precariedad y las carencias de estas comunidades y hacer visibles las prácticas y estrategias que las familias crean para adaptarse al mercado laboral capitalista, pero sin dejar de reconocer el enorme grado de vulnerabilidad y perjuicio que esto conlleva. Los *flexible slums* encarnan cualidades y capacidades que otros colectivos de migrantes difícilmente pueden mostrar. Me refiero, por ejemplo, a la capacidad para moverse de lugar a otro cuando las familias han terminado de construir un edificio y van a emplearse en la construcción de otro en un lugar distinto de la ciudad. A la capacidad para fragmentarse y adaptarse si la nueva obra es más pequeña y se requieren menos trabajadores. A su disposición para establecerse de manera permanente en un sitio y proveer de trabajo barato (servicio doméstico, pintores, choferes y *coolies*) a los nuevos habitantes del complejo residencial de lujo que antes ayudaron a edificar. O a su habilidad de ajustar los periodos de visita a las comunidades de origen con los periodos de desempleo. Se trata, en suma, de una gran capacidad para adaptarse al ritmo y las exigencias del mercado de trabajo, pero también del proceso de urbanización y de transformación de la ciudad. Al mismo tiempo, con la creciente presión que las políticas públicas de embellecimiento y gentrificación están ejerciendo sobre los habitantes más

depauperados de la ciudad, los *slums* de gran tamaño como *Ejipura*²⁹ (imagen 10), *Bannerghata Road* (imagen 11) o *Krishnapa Garden*, parecen ya no ser viables y muchos de ellos están siendo removidos. De hecho, la estrategia utilizada en India para la “rehabilitación” de los *slums*, que implica la participación de compañías privadas, está siendo también utilizada en Seúl y Bangkok (Bapat 1985), lo cual podría ser un ejemplo de cómo se construyen estrategias globales para el manejo y administración de los márgenes en las ciudades transnacionales. Es por ello que aquí argumento que las comunidades migrantes que han llegado más recientemente a la ciudad se ven obligadas a asentarse en nuevos tipos de *slums* que a su vez permiten y son resultado de nuevas dinámicas de trabajo y nuevas formas de habitar la ciudad.

Los llamo *flexible slums* pensando también en las estrategias generadas por las familias migrantes que se mantienen como unidades productivas ya no enfocadas a la producción agrícola, sino a la acumulación de ingresos para pagar deudas y costear la vida en el pueblo de origen. Para esto, las familias llevan a cabo una división del trabajo que les permite diversificar las ocupaciones de sus miembros en los trabajos urbanos donde son fácilmente contratados pero que son considerados los más pesados (como la construcción, donde se emplean la mayoría de los adultos³⁰) y los más “bajos” y denigrantes (como recoger basura, limpiar los drenajes y barrer las calles) y con ello minimizar los momentos de desocupación y la pérdida de ingresos.

Hay que señalar que para muchas familias que habitan los *flexible slums* tener trabajo permanente en la construcción es posible sólo gracias a un desplazamiento

²⁹ Ejipura es un *declared slum*, es decir un *slum* que se creó en tierras que son propiedad del gobierno y, por lo tanto ha sido reconocido como un asentamiento no ilegal por el Karnataka Slum Development Board. Este es el primer paso para que la comunidad pueda recibir apoyo para la construcción y mejora de vivienda, provisión de servicios públicos y, eventualmente, la “rehabilitación” o sustitución de sus viviendas precarias por otras de menor calidad de las cuales los dueños originarios y con mayor antigüedad serán propietarios. Este proceso no está sin embargo exento de conflictos y pugnas, pues cada vez más la “rehabilitación” de los *slums* es dejada en manos de compañías privadas de bienes raíces que, a cambio de comprar terrenos urbanos a precios muy bajos se comprometen a construir viviendas para los habitantes de los *slums*.

Desafortunadamente las soluciones de “rehabilitación” que las empresas ofrecen a estas familias suelen ser muy pequeñas y de muy mala calidad, por lo que los habitantes más marginados de la ciudad continúan siendo marginados aún cuando el gobierno decide atender a sus demandas. Igualmente importante es que las estrategias privadas de “rehabilitación” significan reubicar a las familias en edificios que se convierten en ‘*slums* verticales’ donde éstas pierden el uso del espacio público que resulta vital para la reproducción de la vida cotidiana y el trabajo, y pierden asimismo la capacidad de reparar sus viviendas con materiales y alternativas baratas (Bapat 1985).

³⁰ Ramachandran y subramanian (2001:72) compararon estudios realizados en bangalore en 1973 y 1992, y encontraron que el 32% y 38%, respectivamente, de la población de los *slums* encuestados se ocupaba en la construcción, convirtiéndola en la principal fuente de empleo.

constante, que muchas veces es también un desplazamiento hacia la periferia de la ciudad, donde se ubican las nuevas zonas de desarrollo económico. Este patrón intermitente de trabajo y de movimiento itinerante en los márgenes de la ciudad parece estar siendo aprovechado por familias rurales provenientes de los distritos norteños de Karnataka que constantemente viajan de sus pueblos a Bangalore, pues su intención no es vivir permanentemente en la urbe -aunque su estancia puede prolongarse durante varios años-, sino trabajar durante temporadas que les permitan pagar sus deudas y subsidiar la vida en sus comunidades de origen. Con el dinero ganado en la ciudad muchas familias cubren los costos de bodas, rituales (que en la vida rural de India se cuentan por decenas), festividades familiares y comunitarias, o bien compran insumos industriales para el campo, como pesticidas y fertilizantes, rentan tierras, excavan pozos y reparan o construyen canales de riego. Este es otro rasgo característico e importante de estos pequeños *flexible slums* que no se encuentra, por ejemplo, entre las familias de slums mucho más grandes y antiguos que tuve la oportunidad de conocer, como el *Krishnapa Garden slum* o el *Rajika Nagar slum*, donde las familias ciertamente guardan vínculos con sus pueblos de origen pero rara vez envían remesas, no desempeñan ya ninguna labor agrícola allí, sus visitas ocurren a lo mucho una o dos veces al año y no tienen pensado regresar a vivir ahí.

Por lo general las familias de los *flexible slums* viven en terrenos muy cercanos a la construcción en la que trabajan durante un par de años, sobre todo si se trata de grandes construcciones. De hecho, la cercanía con el lugar de trabajo es el principal factor que lleva a las familias a asentarse en los *slums*, siendo la segunda razón el bajo costo de las rentas (Gowda y Shivashankara 2007:69). Una vez terminado el primer trabajo las familias suelen conseguir contratos para otras construcciones en terrenos cercanos. Pero esto sucede así especialmente en la periferia Este de la ciudad, que es la que se está urbanizando de manera más intensiva y donde hay áreas deshabitadas que puedan acomodar a los trabajadores. La imagen 8 muestra los *slums* de menor tamaño, compuestos por viviendas hechas de materiales desechables que se encuentran en la periferia Este de Bangalore. No es mi intención afirmar que todos estos son *flexible slums*, pues para ello se requeriría conocer más sobre sus dinámicas socioeconómicas. No obstante su abundancia, así como su tamaño y ubicación nos habla de la aparición de nuevos patrones de asentamiento de las poblaciones migrantes llegadas más recientemente.

No todos los *flexible slums* tienen que encontrarse en la periferia de la ciudad, aunque éstos son la mayoría. El caso del *Vasanth Nagar slum*, la única comunidad que se había instalado en un área más céntrica de la ciudad que conocí, puede ser caracterizada como un *flexible slum* porque durante varios años mostró una gran capacidad para que adaptarse al ritmo y las exigencias del proceso de urbanización. Las familias de este *slum* llegaron a la ciudad subcontratados para trabajar en una obra en particular y cuando ésta estuvo terminada se emplearon durante un par de años en la zona, trabajando en la construcción de otros edificios, teniendo que cambiar de lugar sus viviendas cada vez que uno de éstos era terminado y el terreno que habitaban había sido vendido para iniciar la construcción de otro.

Este *slum* dio otro ejemplo de flexibilización cuando concluida una de las obras en la que habían participado las aproximadamente 90 familias que componían el *slum*, no se requirió más que a unas 60 para construir el siguiente edificio, por lo que la comunidad se fragmentó y el grupo se estableció en un terreno vacío donde permanecen hasta hoy, pagando renta al propietario. Tiempo después, este *flexible slum* mostró una vez más su capacidad para adaptarse a los cambios transformándose, cuando varias familias dejaron de encontrar empleo en la construcción y tuvieron que explorar otros nichos laborales. Principalmente las mujeres y niños, que son siempre los primeros en quedar desempleados. Ya conociendo la zona y sus residentes, algunas mujeres comenzaron a trabajar como empleadas domésticas a destajo durante los días en que no eran requeridas en la construcción. Algunos niños que no asisten a la escuela comenzaron a vender periódicos y flores en la avenida cercana.

Otro ejemplo similar es el del *New Horizon slum* (llamado así por encontrarse muy cerca de una universidad privada que lleva ese nombre), que cuando lo visité a principios de 2011 no tenía más de 50 viviendas y hoy ha crecido a más del doble de su tamaño y ya comparte la zona con otro *slum* que se ha inaugurado cerca (ver imagen 9a y 9b). Al parecer la cantidad de complejos de gran tamaño construidos en esta zona (ver también imagen 4a) ha abierto un enorme mercado de trabajo, haciendo que más familias lleguen a vivir a este sitio. No puedo saberlo de seguro porque no tuve la oportunidad de visitarlo por segunda vez, pero es probable que habiendo terminado la etapa de construcción las familias que se unieron al *slum*, y las que irán llegando, permanezcan allí para abastecer de

empleadas domésticas, afanadores, jardineros y recolectores de basura a las nuevas residencias.

Lo que no es posible saber aún es si podrán permanecer ahí hasta consolidarse como un *slum* con la suficiente organización y cohesión interna como para resistir el desalojo, o si serán expulsadas en cuanto el desarrollo del área requiera ocupar los terrenos en los que se encuentran, que muy probablemente sean ya privados. Lo que sí es cierto es que otra característica de los *flexible slums* además de su tamaño, sus características materiales, su capacidad de moverse dentro de la ciudad y los traslados itinerante de sus habitantes entre el campo y la ciudad, es que por lo general son *slums* donde no han podido surgir organizaciones ni sindicatos y, por lo que pude observar, a las ONG les es más difícil trabajar ahí de manera consistente y continua. En L.B. Shastri Nagar, la zona donde se ubican dos de las ONG con las que más tuve contacto y pude colaborar, existen también múltiples asentamientos que podrían ser calificados como *flexible slums* (ver imagen 9c y 9d), pues están formados por familias que se trasladaron a principios y mediados de 2011 desde otras partes de Bangalore para construir distintos conjuntos de departamentos de clase media. Hoy la mayoría de estas obras parecen estar concluidas, por lo que varias de las comunidades han desaparecido y otras, según me contaron los activistas de APSA, al parecer se trasladaron al terreno vacío que hay cerca de sus oficinas, incrementando el tamaño del pequeño *slum* que había inicialmente en 2011.

Quisiera hablar ahora de otra característica que me parece muy importante de los *flexible slums*: la capacidad que tienen los integrantes de las familias para adoptar una flexibilidad laboral que les permita disminuir los periodos de desempleo y maximizar los ingresos. Empleando a cada miembro de la familia en una ocupación distinta no sólo se disminuye el riesgo de perder por completo la percepción de ingresos en caso de desempleo, sino que también se busca incrementarlos al hacer que ciertos miembros se dediquen a actividades más remunerativas que otros no pueden realizar; por ejemplo, recoger basura en la calle, como veremos más adelante.

Ya mencionamos que el trabajo en la construcción es la ocupación predominante en la mayoría de los *flexible slums*. Esto no es distinto a lo que Ramachandran y Subramanian (2001:72) encontraron para una muestra de 300 *slums* en Bangalore en 1973 y 1992 - cuando el 32 y 38 por ciento de su población, respectivamente, se ocupaba en la

construcción, convirtiéndola en la principal fuente de empleo. Hoy sin embargo considero que la participación de los migrantes en este mercado laboral se ha vuelto más contingente, les exige más movilidad geográfica y ésta comprende periodos de desempleo que los migrantes utilizan para volver a sus comunidades rurales de origen para financiar y seguir construyendo su vida ahí.

Otra característica interesante de los *flexible slums* que pude conocer más a fondo es que sus habitantes tienen un rango menor de ocupaciones que los habitantes de otros *slums* más antiguos y más grandes. El trabajo de Ramachandran y Subramanian muestra que mientras que en los *slums* que tienen entre mil y diez mil habitantes la mayoría trabaja como empleados domésticos, choferes de *rikshaws*³¹, vendedores, en talleres mecánicos y en la manufactura de *beedis*³² (2001:72), en los *flexible slums* que observé las ocupaciones se reducen a tres o cuatro. Esto puede deberse en buena parte a que las familias de los *slums* más grandes han podido incrementar a lo largo de los años su capital social –y educativo–, un factor que se ha mostrado como fundamental para que estas poblaciones puedan acceder a mejores oportunidades de empleo y que RoyChowdhury (2011) ha documentado para los *slums* de Bangalore. También tiene que ver con que los *slums* que han quedado dentro de la ciudad tienen acceso a más variedad de negocios y fuentes de empleo que los de la periferia de la ciudad, que apenas se está urbanizando. El estudio estadístico de Ramachandran y Subramanian (2001) muestra que de 1973 a 1992 el porcentaje de habitantes sin escolarización de cualquier nivel se había reducido en 19%, mientras la educación media y secundaria se había incrementado en 4 y 5 por ciento. Al mismo tiempo se registró un incremento en los ingresos en términos reales y el porcentaje de éstos que se requería para la alimentación había disminuido y por lo tanto se podían costear otros gastos como vestido y educación; aunque también se encontró que se gastaba 4% más en alcohol que veinte años atrás.

En el caso de los *flexible slums* es frecuente encontrar que además de la construcción, sus habitantes sean contratados de manera informal por el Bruhat Bengaluru Mahanagara Palike (BBMP) -el gobierno de la ciudad-, para barrer las calles, recoger la basura en algunas zonas de la ciudad y limpiar los canales que sirven como drenaje. Aquí

³¹ Motocicleta adaptada para transportar a varios pasajeros y que funciona como taxi.

³² Cigarros hechos a mano ampliamente consumidos en India que consisten en tabaco envuelto en hojas de *tendu* o de nuez de betel.

también hay una división de género en el trabajo y una diferencia en los salarios, pues mientras los hombres están encargados de entrar en los canales del drenaje para limpiarlos ganando 150 rupias diarias (35 pesos) -aunque varias veces vi a las mujeres hacer esto también sin recibir más dinero-, las mujeres son responsables de barrer las calles y recolectar la basura, ganando 120 rupias diarias (28 pesos). No obstante esta inequidad, los salarios en la ciudad son significativamente más altos que en la zona rural de la que provienen estas familias donde la única fuente de empleo remunerado, según testimonios de los migrantes, es empleándose como *coolies* o peones para trabajar la tierra de las familias más pudientes. En esta tarea las mujeres suelen ganar 50 rupias al día y los hombres 100 rupias. La única otra alternativa para obtener ingresos en las zonas más depauperadas es el programa de empleo rural implementado por el Mahatma Gandhi National Rural Employment Guarantee Act (MGNREGA)³³, del que los activistas y políticos hablan mucho pero que la mayoría de las familias entrevistadas desconocían.

Todas las personas que conocí en estos *slums* que trabajaban para el BBMP lo hacían por contratos temporales de tres meses y no tenían derecho a ninguna prestación. Esta situación ha llevado ya en varias ocasiones a los *pourakarmikas*, como se les denomina a los trabajadores de limpieza empleados por el sector público, a organizar huelgas y manifestaciones, pero aún así sus condiciones laborales han mejorado muy poco. No obstante, entre los logros se cuenta que el gobierno los haya provisto de guantes y palas para desempeñar su trabajo (Mohan 2012).

Una tercera alternativa para obtener ingresos para estas comunidades es la de auto-emplearse recogiendo basura en las calles. Se trata, como veremos en el siguiente apartado, de una actividad que por lo general llevan a cabo los niños de ambos sexos, aunque las niñas en menor proporción y dejan de hacerlo generalmente en torno a los 11 ó 12 años, cuando alcanzan la pubertad. Los adolescentes varones por lo general abandonan esta ocupación cerca de los 13 ó 14 años, cuando ya es más fácil que sean contratados en la construcción y sobre todo porque sus familias deben comenzar a pensar en su matrimonio. En las comunidades que pude conocer y que he caracterizado como *flexible slums*, rara vez

³³ “Is the indian government job guarantee scheme, enacted by legislation on august 25, 2005. The scheme provides a legal guarantee for one hundred days of employment in every financial year to adult members of any rural household willing to do public work-related unskilled manual work at the statutory minimum wage of 120 rupees (28.5 pesos) per day in 2009 prices. If they fail to do so the government has to pay the salary at their homes”. [Http://nrega.nic.in/netnrega/home.aspx](http://nrega.nic.in/netnrega/home.aspx)

los adultos se dedicaban a este trabajo y si lo hacían era sólo por temporadas cortas, mientras encontraban otro trabajo. Pero en otros *slums* mucho más grandes y antiguos, como el *Rajika Nagar slum* o los estudiados por RoyChowdhuri (2011), habitados mayormente por población Tamil, habían familias donde varios de sus miembros se dedicaban a esto.

2.6. Desde los márgenes

Los clústeres de modernización y clústeres de marginación que componen la geografía de Bangalore nos permiten vislumbrar las transformaciones más recientes de una ciudad que ha apostado por un desarrollo económico de cara a la economía global, pero que en realidad sigue dependiendo enormemente de las transacciones regionales y de una inmensa población migrante local dispuesta a vender su fuerza de trabajo extremadamente barata a causa de la enorme presión que la pobreza y las inequidades de clase y de casta le imponen. Considero, por lo tanto que estos dos tipos de clústeres nos permiten entender lo que Ong (2006) ha caracterizado como el “neoliberalismo como excepción” y “las excepciones al neoliberalismo”.

Los parques tecnológicos y los complejos construidos por los corporativos transnacionales, que aquí llamo clústeres de modernización económica, se pueden entender como una manifestación del “neoliberalismo como excepción” en tanto que constituyen sitios de transformación económica y urbana donde el modelo neoliberal y el libre mercado están generando nuevas oportunidades económicas y formas novedosas de movilizar los recursos locales, humanos y materiales. Pero también representan formas inéditas de administrar a la población y utilizar los recursos y espacios urbanos a favor de un modelo económico y una nueva élite cuyas actividades y formas de vida están cada vez más vinculadas con el mercado transnacional y con estilos de vida cada vez más globalizados. Por otra parte los *slums* como clústeres de marginación pueden ser pensados -siguiendo los planteamientos de Ong (2006)- como “las excepciones al neoliberalismo”, es decir, como aquellos espacios que han sido exceptuados de los beneficios del desarrollo económico neoliberal que ha sido postulado como la reforma estructural que solucionará los problemas de desempleo, estancamiento económico y pobreza. Al mismo tiempo, en ciudades como Bangalore, los nichos de prosperidad creados por el neoliberalismo no pueden subsistir ni

reproducirse sin aquellos sectores o márgenes que han sido excluidos de los beneficios y prerrogativas de este modelo económico. Los parques tecnológicos, los centros comerciales y los complejos residenciales de lujo que representan el epítome de los beneficios de la liberalización económica no podrían existir ni funcionar sin los *slums* que los proveen de una reserva permanente de mano de obra descalificada, desorganizada y extremadamente barata, que además es subcontratada, desprovista de toda garantía laboral y retenida como parte del mercado informal de trabajo.

Ciertamente en la ciudad los migrantes más empobrecidos, los exiliados del campo y los desplazados por el desarrollo urbanizador encuentran nuevas oportunidades de trabajo pero éstas no necesariamente garantizan una movilidad social, sino un simple desplazamiento de los estratos más bajos en la escala de castas hacia los estratos más bajos de la jerarquía urbana de clases. Esto se evidencia en el hecho de que buena parte de los migrantes más pobres, que provienen de las castas más bajas, con frecuencia son quienes realizan las labores más desgastantes, denigrantes y peor remuneradas en la ciudad. Aunque hay quienes argumentan que el trabajo en la ciudad ya no está ordenado en base a preceptos de casta (Paulus 1968), lo cierto es que estos migrantes son los únicos dispuestos a vender su mano de obra por tan poca remuneración y en tan malas condiciones. Siendo así, ocupan los escaños más bajos del mercado de trabajo, por lo que el origen de casta termina determinando o al menos influyendo en la posición de clase. Es importante señalar sin embargo que la migración a la ciudad muchas veces trae también importantes beneficios para los migrantes, para quienes representa un distanciamiento de las fuertes restricciones sociales de las castas, principalmente para las mujeres quienes consiguen una mayor libertad y capacidad de acceder al mercado de trabajo de que lo que les era posible en sus regiones de origen.

Asimismo, al migrar y conseguir empleo en la ciudad, las familias que habitan los flexible slums consiguen obtener más ingresos de los que ganarían en sus comunidades, pero esto no necesariamente se traduce en mayor bienestar o mejores condiciones de vida. Su trabajo y su esfuerzo está caracterizado por una transferencia de valor hacia los estratos mejor posicionados en la escala económica y social: hacia las corporaciones o las élites de la nueva ciudad transnacional que se benefician de los servicios baratos que proveen. El desarrollo neoliberal que genera nuevos mercados de trabajo y atrae a la mano de obra

migrante hacia la ciudad genera nuevas relaciones de producción, nuevos mecanismos de explotación y también sus propias excepciones. Lo central es que los *slums* y los modos de vida y de supervivencia económica generados por los migrantes no son remanentes de otros modos de producción que simplemente se insertan o son adaptados a nuevas formas de acumulación. Son modos de vida y estrategias productivas que nos permiten entender cómo se generan distintas condiciones de modernidad y desarrollo, que el modelo postfordista funciona mediante un sofisticado modelo de acumulación flexible que se articula con violentos y descarnados mecanismos de explotación y despojo. Los *slums* y los modos de vida y de supervivencia que construyen los migrantes son una muestra de que los márgenes son parte central para el funcionamiento del sistema económico y cómo en ellos se articulan y confluyen distintos aparatos de poder.

Considero pues que los *slums* constituyen espacios privilegiados para entender al neoliberalismo como una política económica de alcance global, como un discurso hegemónico que ha influenciado en las formas en que pensamos y entendemos al poder, al estado y al trabajo (Harvey 2005), pero también como una lógica de gobierno con tecnologías y prácticas específicas (Ong 2007). Los *slums* constituyen interesantes oportunidades para entender las múltiples formas en que el neoliberalismo se ha ido adaptando a determinados contextos ‘locales’, generando no sólo nuevas formas de producción económica, sino también nuevas posibilidades para el ejercicio del poder que se construye y funciona en distintos niveles. Por tanto, el neoliberalismo no debe ser visto únicamente como una doctrina destinada a limitar los poderes y el alcance del estado, es también, como postula Ong (2006), una tecnología de gobierno que produce nuevas relaciones y formas de poder, y que ha influido en la reconfiguración y transformación de las relaciones entre lo público y lo privado, el estado y los ciudadanos, el gobierno y los gobernados, las subjetividades individuales y las racionalidades de gobierno.

Siguiendo estos planteamientos podemos decir que los *slums* como espacios urbanos que representan determinadas formas de vida y de trabajo, al igual que las actividades económicas y modos de vida de las familias migrantes que los habitan, constituyen importantes ventanas etnográficas y recursos teóricos para pensar al neoliberalismo y los nuevos regímenes de poder y subjetivación que éste contribuye a transformar, producir y reproducir. A través de ellos podremos profundizar un poco más en

el entendimiento sobre las variadas maneras en las que una inmensa porción de la humanidad se adapta, transforma, sostiene y reproduce un modelo económico cada vez más globalizado. Pero también las múltiples dimensiones en las que el neoliberalismo como régimen económico y de poder se adapta, ajusta y adecúa a los contextos políticos y socioculturales ‘locales’ contribuyendo a crear y a redefinir los fundamentos y funcionamientos de los gobiernos, los mercados de trabajo, la ciudadanía, la sociedad civil y las instituciones del estado. Generando nuevas tecnologías para la administración de los territorios, el gobierno de las poblaciones y el auto-gobierno de los individuos.

Siguiendo los postulados de Das (2011 y 2012), planteo que los *slums* deben ser pensados fundamentalmente no como espacios de carencia, sino como espacios dinámicos donde son producidas y recreadas nuevas estrategias económicas y nuevas subjetividades. Así como nuevas formas de apropiarse, habitar y construir el espacio urbano que, como esta autora muestra (Das 2011), también llevan a generar nuevos espacios para la negociación política y nuevas relaciones con el poder que algunas veces consiguen impactar en la forma en la que el estado se relaciona con los pobres.

En continuidad con las ideas de Das y Poole (2004) podemos decir que los *slums*, entendidos como márgenes “territoriales y conceptuales”, constituyen espacios privilegiados para entender los procesos siempre inacabados de construcción y consolidación del estado, el modelo económico hegemónico y el poder. La gente que encontramos viviendo en los márgenes, nos dice Das (2004:241) “navega” en las brechas y los vacíos que hay entre el estado y el estado de excepción, entre la ley y su implementación, entre la aplicación de la norma y la excepción a la norma. Los márgenes son aquellos espacios donde los mecanismos legales del gobierno son colonizados por otras formas de regulación y son generadas nuevas prácticas que emanan de las necesidades urgentes de la población de asegurarse una supervivencia económica y política (Das and Poole 2004:8). Es allí, en los márgenes, postulan Das y Poole (2004), donde el estado, sus acciones y objetivos, se están constantemente definiendo, negociando, re-creando y acomodando, contribuyendo a la construcción y re-construcción de distintas categorías y subjetividades. En este trabajo intentaré mostrar que no sólo el estado es producido y negociado desde los márgenes y no son sólo sus actores e instituciones los que influyen e intervienen en los procesos de gobierno y creación de las subjetividades de las familias y

los niños/as migrantes. Mostraré que ciertos actores y Organizaciones No Gubernamentales que se autodenominan como “la sociedad civil”, juegan un papel crucial en las formas en las que se entiende, construye, negocia y reproduce el poder en y desde los márgenes. Así como en la construcción de las subjetividades y las tecnologías para el gobierno de las poblaciones migrantes y los niños/as trabajadores.

Para esto he decidido emplear el concepto de márgenes como “periferia” propuesto por Das y Poole (2004:9), pues con frecuencia los *slums* son pensados como los contenedores de aquella gente que es vista como insuficientemente socializada en la ley. Territorios en los que el estado está constantemente actuando para administrar y pacificar a sus poblaciones a través de la fuerza o la pedagogía, buscando transformar los sujetos revoltosos en sujetos legales o lícitos, en sujetos “adecuados” para funcionar dentro de su sistema (Das 2004; Das and Poole 2004). Propongo ampliar esta definición para etnografiar también la forma en que las ONG y los activistas también juegan un rol y cumplen un determinado papel en los procesos de educación, desarrollo y gobierno de las poblaciones marginadas. Contribuyendo con esto algunas veces a complementar las funciones y las tareas del estado, y otras veces generando nuevos regímenes de gubernamentalidad y nuevas tecnologías de gobierno.

Impulsadas cada una por distintas misiones y visiones, las ONG que figuran en este estudio que trabajan en los *slums* de Bangalore con los niños/as trabajadores, intervienen en las comunidades y las familias migrantes con la convicción de que estas poblaciones han sido marginadas o se han quedado a la zaga de los distintos procesos de inclusión y desarrollo político, económico y social por lo que éstas deben ser desarrolladas, empoderadas, rescatadas o rehabilitadas. Según esta visión la solución a los problemas de los pobres consiste, en buena medida, en acercarlos a la sociedad mayoritaria, lograr su inclusión y reconocimiento. Para ello es necesario proveerlos de las habilidades, conocimientos y herramientas necesarias para que puedan actuar por sí mismos y en su propio interés, individual y colectivo. Para que estos actores ya empoderados, capitalizados o rehabilitados, sean capaces de reclamar el lugar que les corresponde en la sociedad, de exigir y facilitar la solución de sus problemas, de cumplir con las responsabilidades que conlleva pertenecer a una determinada comunidad política y económica o para que por lo menos sean capaces de ayudarse a sí mismos.

Similar a lo que plantean Das y Poole (2004) sobre la labor que el estado lleva a cabo sobre las poblaciones que habitan en los márgenes para socializarlas en sus mecanismos, funcionamientos, aparatos y poderes, las ONG que intervienen en los *slums* -y en los niños/as y las familias que los habitan- también se dirigen a los márgenes con una mayor o menor convicción de que los problemas de los pobres y los marginados están relacionados con su escaso o inadecuado entendimiento sobre el funcionamiento del estado, del gobierno, las instituciones y la sociedad ‘moderna’, así como con una incapacidad para lidiar y operar dentro de estos sistemas. Algunas de estas organizaciones y/o actores plantean incluso que los problemas de los niños/as migrantes y trabajadores y de sus comunidades están relacionados con una precaria o nula socialización en los valores, beneficios y responsabilidades de la ciudadanía, la democracia, los derechos de la infancia o, como veremos en la tercera sección, el principio universal del ‘interés superior del niño’.

Los *slums*, pensados a partir del concepto de márgenes “no son sólo territorios, sino sitios de prácticas” (Das and Poole 2004:8) desde donde se crean, recrean, transforman y resisten distintas relaciones de poder, modos de gobierno, formas de ciudadanía y regímenes de gubernamentalidad. Mi propuesta busca ampliar los planteamientos de Das (2004 y 2011) y Das y Poole (2004) para pensar como estos procesos suceden no solamente de cara al estado y la ley, sino también de cara a las ONG y los activistas que funcionan también como generadores de determinadas formas de regulación y gobierno de las poblaciones y los individuos. Por lo general las acciones de estos actores están orientadas y delimitadas en base a fines y problemáticas específicas, por lo que sus intervenciones pueden funcionar como complemento, punto de partida, sustitución, continuación o rechazo a las acciones del estado. Por tanto, los *slums* nos interesan no sólo como sitios que pueden ser pensados como los márgenes del estado o de la economía, sino también como márgenes donde se crean y ponen en práctica nuevas formas de gubernamentalidad que no necesariamente emanan del estado, pero que pueden guardar una estrecha relación con sus racionalidades de gobierno.

En esta sección he buscado situar a la ciudad de Bangalore en su contexto histórico y proponer una nueva forma de etnografiar y pensar a los *slums* como “flexible slums”, es decir, no como meros espacios de carencia, sino como espacios de producción: de formas

de habitar y construir la ciudad, de estrategias económicas, de trabajadores y mercados de trabajo. El objetivo de esta sección ha sido mayormente el de ofrecer una contextualización y una descripción de la ciudad y los modos de vida y subsistencia en que los niños/as migrantes y trabajadores se encuentran inmersos y de quienes hablaremos con amplitud en las dos secciones siguientes.

En la siguiente sección revisaremos con mayor profundidad las actividades económicas y las experiencias de vida y de trabajo de varios niños y niñas migrantes y trabajadores a quienes tuve el privilegio de conocer, entrevistar, acompañar y quienes me permitieron (unos/as más y otros/as menos) ser partícipe de al menos una pequeña parte de sus vidas, perspectivas y concepciones sobre distintos temas. La mayoría de estos niños/as se auto-emplean en la recolección de basura en las calles de Bangalore, pero muchos otros trabajan en la construcción o el servicio doméstico (niñas únicamente). El objetivo de esta sección es entender qué lleva a estos niños/as a trabajar, cómo perciben su trabajo, las implicaciones que realizar estas labores económicas tiene en sus vidas y sus subjetividades, así como las posibilidades que estas ocupaciones les abren para construir nuevas formas de ser, actuar y participar en la vida familiar, comunitaria y urbana.

Capítulo 3. Los niños/as migrantes y trabajadores de Bangalore

3.1. Panorama del trabajo infantil en India

With credible estimates ranging from 60 to 115 million, India has the largest number of working children in the world. Whether they are sweating in the heat of stone quarries, working in the fields sixteen hours a day, picking rags in city streets, or hidden away as domestic servants, these children endure miserable and difficult lives. They earn little and are abused much. They struggle to make enough to eat and perhaps to help feed their families as well. They do not go to school; more than half of them will never learn the barest skills of literacy. Many of them have been working since the age of four or five, and by the time they reach adulthood they may be irrevocably sick or deformed—they will certainly be exhausted, old men and women by the age of forty, likely to be dead by fifty. (Coursen-Neff, et al. 2003:170)

A pesar de que no existe un consenso acerca de cuál es la cifra exacta, las fuentes no oficiales coinciden en que India cuenta con el mayor número de niños/as trabajadores en el mundo, aunque hay quienes argumentan que esto se debe en parte a que se desconocen las cifras de niños trabajadores en China. Según Mishra (2000:23) el censo de 1971 reportó que en India habían 10.75 millones de niños trabajadores, cifra que aumentó a 13.64 millones para 1981, aunque en 1981 la National Sample Survey Organization (NSSO) estimó esta población en 17.36 millones. Posteriormente, el censo de 1991 reportó una supuesta caída de 17.3%, registrando un total de 11.28 millones de niños trabajadores. En 1996 la Organización Mundial del Trabajo dio a conocer su estimación en 23.17 millones de niños trabajadores, de los cuales 12.67 millones eran empleados de tiempo completo (Bajpai 2003:151). En 2001 la cifra oficial del gobierno indio reconocía un total de 12.6 millones de niños/as trabajadores y también que India es el país con la mayor incidencia de trabajo infantil en el mundo (SRCCLK 2009).

Las estimaciones “no-oficiales” que arrojan cifras significativamente mayores a la aceptada por el gobierno han sido una a una rechazadas y descalificadas por considerarse exageradas y poco acertadas. Sin embargo la abundancia de estimaciones significativamente más altas que las del gobierno, ampliamente aceptadas por organizaciones de la sociedad civil con amplia experiencia en el tema nos llevan a tomarlas muy en cuenta. El mayor reto para medir el trabajo infantil en India, como en muchos otros

países en vías de desarrollo es que éste se da mayormente en los llamados sectores informales de la economía y en oficios e industrias que escapan a toda regulación, desde el trabajo agrícola hasta la manufactura doméstica a destajo.

Singh (1990:62) cita un estudio que estimó en 44 millones el total de niños trabajadores en el rango de edad de los cinco a los 15 años, que también fue rechazado por el gobierno Indio con el argumento de ser “exagerado”. Aunque al mismo tiempo, el censo nacional de 1991 reconocía que había alrededor de 100 millones de niños en India con edades entre los 5 y 14 años que no estaban en la escuela. Niños a los que se les llamó “nowhere children” (Mishra 2000:34) y de quienes se piensa que lo más probable es que se encuentren trabajando en los amplios y sub-registrados sectores de la economía agrícola o informal, o bien realizando las tareas cotidianas propias del trabajo doméstico indispensables para la supervivencia de sus familias (Burra 2005).

Ocupaciones y características del trabajo infantil

No es sólo la cantidad de niños/as empleados lo que llama la atención acerca del trabajo infantil en India, las condiciones y la enorme variedad de oficios que los niños llevan a cabo, muchos de los cuales son considerados extremadamente peligrosos y nocivos para su salud y desarrollo han sido foco de numerosos estudios y abundante atención internacional, siendo quizás uno de los países más estudiados en materia de trabajo infantil (Bhukuth 2005; Burra 1995; Coursen-Neff, et al. 2003; ICN 2011; Lieten, et al. 2004; Pati 1991; Singh 1990).

El trabajo infantil en India está presente en casi todas las regiones del país, puesto que el mayor porcentaje de niños trabajadores se encuentra en el sector agrícola y agropecuario, e India es eminentemente un país rural. Mishra (2000:25) y Singh (1990:63) coinciden en reportar que para comienzos de la década de los 80, el 90% del total de los niños trabajadores de India se encontraba en el sector rural. Por su parte, el Censo nacional de 1981 dio a conocer que el 84.29% de los niños trabajadores en el área rural son empleados en tareas agrícolas, mientras que el 39.16% de los niños trabajadores urbanos eran empleados en labores como la manufactura, el procesamiento, los servicios y las reparaciones, la mayoría de los cuales trabajan en condiciones de esclavitud y/o para el

pago de alguna deuda (Badiwala 1998:2). A mediados de la década de los 90 la NSSO informó que los niños representan el 3.4% de la fuerza de trabajo en la agricultura y que ésta empleaba a más del 75% de los niños trabajadores en el país (Bajpai 2003).

En el caso del sector industrial y manufacturero, se ha calculado que el trabajo infantil representa el 8.56% del total, y la mayor parte de éste (57% según Mishra (2000:25-26) se concentra en cinco estados que forman una franja que cruza la India de norte a sur: Andhra Pradesh, Madhya Pradesh, Maharashtra, Uttar Pradesh y Karnataka. Dentro del sector industrial y manufacturero, los niños trabajan en la fabricación una gran variedad de productos como: alimentos procesados (nueces, azúcar, aceite o té), artículos de madera, productos químicos, cerillos, textiles, incienso, utensilios de metal, extracción de minerales, piedra triturada, fuegos artificiales, *beedis* (cigarros tradicionales indios), pulseras, productos de vidrio, alfombras, explosivos, artículos de seda y cuero, jabón, candados, ropa, gemas y diamantes (Singh 1990:18 y Mishra 2000).

En cuanto al sector de servicios, varios millones de niños/as trabajan en hoteles y restaurantes, tiendas y misceláneas, expendios de carne y pescados, mercados, talleres mecánicos, sastrerías y servicio doméstico (Singh 1990:18), aunque varias de estas ocupaciones han sido prohibidas para los menores de 14 años en las recientes modificaciones a la ley vigente. Por otra parte, el sector de la construcción suele caracterizarse por ser el mejor pagado, aunque también es uno de los más peligrosos y desgastantes para los niños.

No obstante existen casos como el de la manufactura de los *beedi* (cigarros indios tradicionales) o los cerillos, en el que el empleo de menores de 14 años está prohibido, sigue siendo muy común, pues la producción se paga a destajo y casi siempre se lleva a cabo en el ámbito doméstico. Por tanto, los niños son incorporados en varios momentos del proceso productivo por sus padres o familiares a edades tan tempranas como los tres o cuatro años (Mishra 2000:63). Esto es posible gracias también a que una buena parte del proceso consiste en tareas que no requieren ningún tipo de calificación o destreza, como acomodar los paquetes de *beedi* y de cerillos, o rellenar las cajas con los cerillos recién fabricados.

Legislación

En India existen al menos una veintena de leyes que prohíben y regulan el trabajo infantil en los más diversos tipos de ocupaciones e industrias como la minería, las fábricas (dos de las más antiguas), las plantaciones, los puertos, entre otros. Las primeras leyes que regularon el trabajo infantil en India datan del periodo colonial británico: *Children (Pledging of Labour) Act* de 1933 y *The Employment of Children Act* de 1938. Con la independencia de India en 1947 se crearon muchas otras leyes para prohibir el empleo de los menores de 14 años en las ocupaciones peligrosas antes mencionadas. Por cuestiones de espacio no podemos revisarlas aquí, pero nos detendremos en la ley más reciente que es también la más relevante por ser la más comprensiva y uniforme (Bajpai 2003), pero que al mismo tiempo es vista por algunos especialistas como un “reconocimiento del fracaso para frenar la perpetuación del trabajo infantil” (Ramanathan 2000). Se trata del *The Child Labour (Prohibition and Regulation) Act* de 1986, una ley que ha sido ampliada un par de veces desde su promulgación. Lo más importante a decir sobre esta ley es que parte del principio de que no todo el trabajo infantil es explotación infantil. Por lo tanto no lo prohíbe en su totalidad, sino que estipula una serie de ocupaciones e industrias en las que los menores de 14 años tienen completamente prohibido trabajar por ser consideradas “peligrosas”. Esta misma ley establece ciertos procedimientos y normas para regular el empleo de los menores de 14 años en aquellas ocupaciones que no se consideran nocivas, así como para el empleo de los mayores de 14 años y de 16 años en distintas industrias, en términos de duración de las jornadas, periodos de descanso, condiciones de empleo, etcétera.

Las críticas más relevantes que se han hecho a esta ley son: a) que aunque prohíbe el empleo de menores de 14 años en una enorme variedad de industrias, la prohibición no se aplica a los talleres donde los niños/as trabajan ayudando a sus familias, lo cual ha dejado abierta una enorme ventana para la violación de la ley. b) No ofrece una definición clara del papel que los subcontratistas y enganchadores juegan en la producción y reproducción del trabajo infantil, dejándolos por tanto, fuera del alcance para su regulación y sanción (Bajpai 2003). c) Al permitir que los niños/as trabajen el estado se libra de una parte de la responsabilidad de mejorar las condiciones de explotación en las que son

empleados los trabajadores adultos, así como con las estructuras de infra-supervivencia en las que se ven obligados a luchar por la reproducción cotidiana (Ramanatan 2000).

Otra grave falibilidad de esta ley es que estipula una multa máxima de 20,000 rupias (\$ 4,000) para el empleador que la viole y aunque establece el encarcelamiento por un periodo de entre tres meses y un año, nunca se ha visto que esto suceda (Bajpai 2003:178). Las razones de esto son diversas: la dificultad de aplicar una ley que ha sido todavía poco entendida y apreciada por padres, empleadores, la sociedad en general e incluso los mismos policías que deben realizar las detenciones; debido al enorme grado de informalización e invisibilización del trabajo infantil; a que la policía muchas veces deja ir a los empleadores a cambio del pago discrecional de una suma de dinero; pero también porque pocas veces los oficiales e inspectores del Departamento del Trabajo tienen éxito al presentar una demanda contra los empleadores. Esto se debe a que los inspectores no pueden obtener la evidencia necesaria para inculparlos, porque no logran comprobar que los niños/as declarados como parte de la familia en realidad no lo son, y porque rara vez los niños/as cuentan con un certificado de nacimiento que permita conocer su edad y porque el procedimiento está tan burocratizado y los inspectores están tan saturados de obligaciones que pocos se animan a llevar el proceso hasta su conclusión (Bajpai 2003:179-80).

En materia de tratados internacionales, cabe solamente señalar que India no ha ratificado los dos Convenios de la OIT más importantes en lo que a trabajo infantil respecta, el 138 sobre la edad mínima para el empleo y el 182 sobre las peores formas de trabajo infantil.

Condiciones de trabajo

Investigar las condiciones en las que los niños trabajan en India es una tarea difícil. Es difícil en términos empíricos porque una gran proporción de los niños trabaja en talleres domésticos, fábricas clandestinas o en sus propios hogares y, por lo tanto su trabajo es invisibilizado. También porque al existir una legislación que prohíbe el trabajo de los menores de 14 años en un amplio número de oficios e industrias, es lógico que los contratistas, los padres y los empresarios se muestren reacios a informar sobre la existencia de niños en sus instalaciones y a hablar sobre sus condiciones de contratación y de trabajo.

Describir la enorme serie de dificultades, penurias, riesgos, lesiones, traumas, privaciones y enfermedades que los niños trabajadores de India enfrentan en las diversas industrias, oficios y actividades en las que participan es una tarea imposible de abarcar aquí por cuestiones de espacio, pero que ha sido ampliamente registrada en un gran número de documentos, reportes y publicaciones (Burra 1995; Burra 2005; Lieten, et al. 2004; Mishra 2011a; Mishra 2011b; Pati 1991; Singh 1990; Singh 2002)

Corriendo el riesgo de simplificar demasiado, a continuación ofreceré un panorama general de lo que los autores antes mencionados han reportado como las condiciones en las que los niños/as trabajan en las industrias manufactureras más significativas de India. Esto con el propósito de ofrecer una idea sobre las características y la magnitud de la problemática de la explotación infantil.

Muchas industrias comparten la característica de que aunque las tareas en las que están subdivididas parecieran “simples” a los ojos de los adultos, éstas resultan más arduas, desgastantes e incluso más peligrosas para los niños. Tal es el caso de las industrias en las que los niños tienen que estar en contacto con químicos, vapores dañinos, solventes; manejar objetos pesados. Manipular herramientas peligrosas como sierras, pulidoras, cortadoras, prensas, etc. Manipular materiales y objetos a altas temperaturas, dentro y fuera de hornos y un amplio etcétera. Aunque la ley estipula que los mayores de 14 años no deben trabajar más de seis horas, no es difícil encontrar en las investigaciones y los reportes que los niños trabajan hasta por 12 o 13 horas seguidas, en ocasiones descansando sólo durante 20 minutos al día. En el caso de la industria manufacturera de candados, se encontró que en ocasiones los niños habían sido obligados a trabajar hasta por 20 y 36 horas seguidas cuando había que cumplir con un pedido urgente (Mishra 2000:108).

Estas largas y extenuantes jornadas se tornan todavía más contraproducentes para los niños cuando, además de dañar su salud, no existe una relación proporcional entre el número de horas trabajadas y el ingreso percibido. Es decir que en muchas industrias, como la de las pulseras y el vidrio, los niños ganan lo mismo: 75 rupias (\$15.7) si trabajan de cuatro a seis horas, que si trabajan ocho horas o más, debido a que el monto de su producción excede la demanda. Por ende, su poder de negociación con los empleadores para exigir mejores sueldos es nulo.

Al leer los distintos reportes e investigaciones sobre el trabajo infantil uno puede ver que la gran mayoría de los oficios realizados por los niños se desenvuelven en entornos sumamente sucios, hacinados y contaminados, con iluminación y ventilación muy precaria (Burra 1995; Burra 2005; Coursen-Neff, et al. 2003; DN 2012; Gayathri 2002; ICN 2011; Lieten, et al. 2004; Mishra 2011b; NDTV 2011; Pati 1991; Singh 1990; Tripathy 1997). A esto se suma que en muchos casos los niños están en permanente contacto con sustancias y agentes químicos, y que las actividades que desarrollan son sumamente monótonas y sedentarias. En ocasiones los niños permanecen sentados, hincados y/o doblados en la misma posición durante toda la jornada de trabajo que, como hemos visto, puede durar incluso más de doce horas. Todo esto les genera constantes y peligrosos daños a la salud. Las afecciones más frecuentes reportadas son tuberculosis, asma, bronquitis, catarro, pleuresía y otras afecciones respiratorias, dolor de cabeza, mareos, dolor de espalda, de articulaciones y de cuerpo, hinchazón de las piernas, dolor de ojos, pérdida de la visibilidad, cortes y rasguños en manos y extremidades, decoloración, descamación y erupciones de la piel, e incluso cáncer (Burra 1995; Singh 2002). A estas afecciones se suma el grave estado de desnutrición y anemia que padecen la inmensa mayoría de los niños/as, lo cual los hace todavía más vulnerables a contraer enfermedades o desarrollar padecimientos crónicos a causa de la exposición constante a diversas sustancias tóxicas.

Los ingresos que los niños obtienen por su trabajo son muy variables, dependiendo de la industria en la que se encuentren trabajando, si la paga es por pieza o por jornada, si se trabaja en un taller familiar o para un contratista, etcétera. Según lo reportado por Mishra (2000:133) para la industria textil de exportación, los niños aportan entre el 30% y el 40% de los ingresos familiares cuando sus padres también trabajan, y entre un 50% y 80% cuando sus padres no se encuentran empleados.

En India el abuso y la perpetuación del trabajo infantil está íntimamente relacionada con la idea de que si los niños no aprenden un oficio desde pequeños, después les será muy difícil encontrar trabajo o desarrollar un oficio (Bajpai 2003:178). Esta concepción es compartida tanto por padres de familia, como por empleadores y políticos permisivos, y muchas veces también por los propios niños, que consideran que tienen que soportar toda clase de maltratos e incluso estar dispuestos a trabajar sin recibir paga con tal de recibir ese preciado aprendizaje y una somera esperanza de movilidad social. Empero, especialistas en

el tema como Burra (1995) y Woodhead (1999) han comprobado que esto no es así, pues los niños suelen ser empleados como aprendices y ayudantes en las tareas menos complejas que no requieren ni alientan mayor aprendizaje, pero que son las peor pagadas, las más desgastantes, repetitivas y demandantes físicamente.

Es importante señalar que las condiciones de abuso y explotación son todavía peores para los niños trabajadores que han sido traficados de otras regiones para conseguir empleo, que han migrado por su cuenta, escapado de su casa o que han sido entregados por sus propias familias a los empleadores a cambio de préstamos y adelantos de dinero, todo lo cual los somete a condiciones de vida y de trabajo que pueden considerarse como manifestaciones modernas de esclavitud (Breman, et al. 2009; Coursen-Neff, et al. 2003; ICN 2011; Mishra 2011b). Casi siempre son obligados a vivir en las mismas instalaciones donde trabajan, en condiciones tan precarias e inhumanas y recibiendo salarios tan paupérrimos que a muchos les es imposible escapar de esta situación. A esto contribuye el hecho de que no cuentan con ninguna red de apoyo en las localidades donde son empleados, lo que hace todavía más invisible su explotación a ojos de la comunidad receptora y de sus propias familias.

Naturalización, normalización e invisibilización del trabajo y la explotación infantil

Este tipo de estrategias de sujeción y explotación nos revelan que además de la pobreza y la desigualdad, la falibilidad de las leyes y su precaria aplicación, entre los obstáculos más importantes para la erradicación del trabajo infantil se encuentran los distintos mecanismos de naturalización, normalización e invisibilización del trabajo y la explotación infantil. Por falta de espacio a continuación señalaré de manera esquemática algunos de los factores y condiciones que contribuyen a que esto suceda.

- La dificultad de medir una problemática tan compleja y extensa como el trabajo infantil en un país tan diverso cultural, política y socialmente como India ha llevado al gobierno central a reconocer como oficiales cifras que a ojos de muchos expertos son una clara subestimación, lo cual contribuye a restarle importancia.
- Amplios sectores de la burocracia estatal consideran al trabajo infantil como un mal que es imposible de erradicar (Singh 1990). O incluso que esto no es deseable o necesario porque privaría a las familias más pobres de sus ingresos y

porque la jerarquización social prescribe un determinado lugar y función para cada sector de la sociedad y esto no necesariamente es malo (Weiner 1992).

- El empleo de los niños/as como ayudantes y aprendices sigue siendo ampliamente aceptado en el medio rural y urbano, entendido como un elemento ‘natural’ en el desarrollo y socialización de los niños/as. Algunas veces esto implica justificar y tolerar su abuso y explotación, y hacerlo invisible.
- Justificar que los niños/as deben aprender y heredar el oficio sus padres permite normalizar y perpetuar las condiciones de explotación. Se oculta que no se están generando nuevas oportunidades de trabajo o de movilidad social.
- La pobreza es señalada con demasiada frecuencia como la gran culpable y pocas veces se va más allá para analizar y desentrañar las estructuras de dominación y explotación que la causan y que la relacionan con el trabajo infantil. Peor aún, muchas veces la pobreza es vista como culpa de quienes son pobres y es a éstos a quienes corresponde resolver sus problemas. Como consecuencia, el niño trabajador es objetivado meramente como un ‘niño pobre’ y “el trabajo infantil es visto como el costo de la pobreza auto-inflingida” (Ramanathan 2000:148).
- Es común que los niños/as sean incorporados al trabajo como parte de una unidad productiva familiar, por lo que su trabajo no es visto como una contribución individual, no se le reconoce un valor específico, ni se hace visible que dentro de la estructura familiar también hay relaciones de explotación y que el abuso laboral cometido por un padre o un familiar puede ser tan nociva como el cometido por un empleador.
- Incluso entre versados académicos y especialistas con frecuencia la cultura, las tradiciones o la falta de escolarización son señaladas como las culpables: La supuesta “ignorancia” de los padres y los empleadores es fácilmente explicada y condenada como la causa del “atraso socio-educativo de sus comunidades” (Singh 1990:150). Pobreza e ignorancia son dos conceptos abstractos que se usan comúnmente como recursos explicativos para esta problemática, sin ofrecer un análisis profundo. Simplemente se contribuye a objetivar al “pobre” y negarle capacidad de agencia. Mishra (2000:5), por ejemplo, reporta que la mayoría de los padres envían a sus hijos a trabajar por falta de ingresos suficientes. No obstante también comparte la opinión de que esta decisión se debe al “omnipotente analfabetismo y a los bajos niveles de educación entre los padres”, sin ofrecer una reflexión sobre las causas socioeconómicas y políticas de esto. Por su parte Singh (1990:154) culpa a la cultura y las tradiciones, que impiden “la adopción de nuevos cambios para el desarrollo y el crecimiento de sus miembros. Por lo tanto, se requiere una reforma que cambie este viejo sistema para que así pueda satisfacer sus necesidades de bienestar y desarrollo”.
- Las propias condiciones en las que los niños/as se ven obligados a trabajar los hacen invisibles: la inmensa mayoría del trabajo infantil toma lugar en talleres domésticos, negocios informales, traspattios, talleres clandestinos, en la vía pública y en empleos temporales, itinerantes, subcontratados y a destajo.
- La fragmentación de la producción y la subcontratación son dos de las transformaciones más significativas para la economía en India, y se han convertido también en las estrategias que han resultado más efectivas y

benéficas para que los empleadores puedan ocultar el trabajo infantil o negar su implicación directa. A esto se suma que el trabajo infantil subcontratado no está regulado por la ley (Mishra 2000:109). A esto debemos sumar una hábil combinación de las actividades productivas con las actividades cotidianas y reproductivas del hogar al emplear a la familia entera, uno de los mecanismos más efectivos de precarización e invisibilización del trabajo infantil.

3.2. Panorama del trabajo infantil en Karnataka y Bangalore

Nuevamente para el estado de Karnataka las cifras de trabajo infantil varían considerablemente, y una vez más las discrepancias entre las cifras oficiales y las presentadas por organismos independientes son grandes. Actores privados argumentan que el trabajo infantil en Karnataka no ha disminuido durante las últimas décadas como presume el gobierno (MSPI 2012) debido principalmente a la mala aplicación y distribución de sus programas sociales y a que éstos no atacan las problemáticas estructurales que afectan a los niños/as y las familias más pobres (Rajasekhar, et al. 2007).

De acuerdo al análisis censal realizado por Gayathri (2002:578), Karnataka tiene una relativamente alta incidencia de trabajo infantil. Según datos del censo de 1991, el 8.3% de los niños y el 6.5% de las niñas se encontraban trabajando, de un total de 976,000 niños y niñas menores de 14 años, la mayoría de los cuales trabajan en el sector primario. Por su parte el Departamento del Trabajo del estado de Karnataka reconoce la cifra de 822,615 niños/as trabajadores menores de 14 años, que la mayoría provienen de las *Scheduled Castes* y las *Scheduled Tribes* y que al menos un tercio son niñas (SRCCLK 2009). Las principales ocupaciones en las que se emplea a niños/as en este estado son la sericultura, manufactura de *beedis*, ladrillos, incienso, canteras, talleres mecánicos, fondas o pequeños restaurantes, misceláneas, ganadería, plantaciones, floricultura, agricultura, trabajo doméstico, pequeña industria, construcción y recolección de basura.

En las áreas rurales de Karnataka las principales ocupaciones de los niños/as trabajadores son la agricultura y la sericultura, y de esta última se calcula que dependen alrededor de 400,000 personas, 100,000 de las cuales son niños/as. Se trata de una industria que el Banco Mundial ha apoyado a través de préstamos millonarios desde la década de los 80 sin tomar en cuenta la alta tasa de explotación infantil: un niño/a gana entre 10 y 20

rupias por una jornada o más de trabajo (Vinita 2001). Los distritos con mayor incidencia de trabajo infantil son los de Gulbarga, Bellary, Dharwar, Raichur, Belgaum y Bijapur, al norte de Karnataka. Los niños/as migrantes trabajadores hablantes de kannada que participaron en este estudio provienen todos de alguno de estos distritos, los cuales han sido categorizados en la última cohorte del Índice de Desarrollo Humano calculado por el gobierno de Karnataka.

Las cifras censales muestran sucesivas etapas de incremento y descenso en el número de niños/as trabajadores entre 1961 y 1991, que de acuerdo a Gayathri (2002) pueden deberse no a las modificaciones que la definición de trabajo infantil ha sufrido durante las últimas décadas, así como a un cambio en la metodología y, posiblemente también en el aumento de la migración de los niños. De hecho esta autora reporta una disminución en la tasa de participación laboral tanto de niños como de niñas en el medio rural consustancial a un incremento de ambas en el medio urbano para ciertos distritos. Ha sido en el distrito de Bangalore donde esta tendencia ha sido más clara, sobre todo a partir de la década de los 80s, habiendo disminuido el trabajo infantil en el sector agrícola y aumentado en el urbano, donde principalmente los niños encuentran una mayor variedad de ocupaciones y posibilidades de empleo.

Resultó sumamente difícil encontrar cifras sobre trabajo infantil en los distritos urbano y rural de Bangalore, pues ni siquiera el órgano oficial encargado de documentar y erradicar el trabajo infantil en el estado, el Karnataka State Child Labour Eradication Project ofrece datos concretos. Solamente se encontró una encuesta realizada en 198 sectores del distrito urbano de Bangalore, donde se encontraron 11,516 niños/as trabajadores con edades entre los 9 y los 14 años (Mutharayappa 2012). Las estimaciones no oficiales de algunas de las principales ONG que trabajan en el sector desde hace varios años apuntan a un par de centenares de miles de niños/as y enfatizan en que lejos de disminuir, en la ciudad el problema se ha agravado debido a la migración y el tráfico infantil.

Además de la encuesta se pudo encontrar un estudio cuantitativo que no debe ser extrapolado para comprender el panorama actual por el tipo de muestra y su antigüedad, pero que resulta valioso por ofrecer la posibilidad de trazar comparaciones y notar las tendencias que continúan hasta el día de hoy. Se trata del trabajo de Krishnakumari (1985)

sobre el trabajo infantil en la ciudad de Bangalore, llevado a cabo en un número no especificado de *slums* reconocidos (por tanto ninguno que perteneciera a la categoría de *flexible slums*). Los datos más relevantes del estudio muestran que la probabilidad de que un hogar recurra al trabajo infantil y mande un mayor número de niños/as a trabajar incrementa mientras mayor sea el número de integrantes de la familia y que el 64% de los padres fueron ellos mismos niños/as trabajadores. Que los hogares donde la incidencia de trabajo infantil es mayor están encabezados por adultos de 45 años o más, cuya capacidad para ganar ingresos ha disminuido significativamente. Que el 20% del ingreso familiar es aportado por los niños/as y que si este ingreso desapareciera una proporción todavía más grande de familias, el 72% frente al 56% real, viviría por debajo de la línea de la pobreza. El autor sugiere que en los hogares donde hay trabajo infantil la estabilidad económica es mayor y se debe más a los ingresos de los niños/as que a los de otros miembros de la familia extensa, pues 92% de las familias con trabajo infantil son nucleares, mientras que las familias con niños/as que van a la escuela son principalmente familias extensas.

La concepción del trabajo infantil puede entenderse vagamente a partir de los siguientes datos: 44% de los padres dijo que el motivo para que los niños/as trabajaran era la pobreza, aunque el 48% reconoció que no estaba bien mandar a los niños a trabajar. No obstante, el 28% dijo que no podrían retirar a los niños/as del trabajo en el corto plazo, a pesar de que el 80% reportó que sus hijos tenían problemas en el trabajo, como jornadas excesivas y escasa paga. 71% sentía que sus hijos eran explotados. Respecto al endeudamiento, Krishnakumari (1985) reporta que el 53% de los hogares encuestados en los *slums* han pedido préstamos que iban entre las 500 y las 5,000 rupias. El 77% de éstas reportaron los gastos domésticos cotidianos como la razón del endeudamiento, 10% la celebración de matrimonios y el 8% para inversión en propiedades.

3.3. Los niños/as migrantes y trabajadores de los *slums* de Bangalore

- **Shambu:** Mi papá se fue a Bangalore para encontrar otro trabajo y después de algún tiempo regresó al pueblo para llevarnos a todos. Llegó con sus padres, su hermano y su hermana mayor. “Mi papá me dijo: tenemos que ir a Bangalore así que ponte listo, y yo me alisté. Trajimos nuestra ropa, *jowar*, trigo, *atta* y otras comidas. Llegamos a la estación de tren. Cuando llegué a Bangalore primero me sentí feliz. Antes estaba con mi abuela, porque ella es la que iba por el agua, pero después se enfermó y la responsabilidad pasó a mi, así que yo empecé a ir por el agua. Después de un tiempo empecé a sentir dolor en mi pierna y después fiebre. Por eso mi papá fue por mi y me trajo. El ambiente es bonito aquí, y hay más trabajo, así que mi papá vino y después venimos nosotros y empezamos a trabajar recogiendo basura. Él no tenía trabajo en mi pueblo así que por eso vino, porque mi tío tomó la tierra que antes teníamos [...] Después empecé a ir a recoger [basura]. Al principio no sabía la diferencia entre el plástico y las bolsas de leche. Lingappa me enseñó todo eso. A separar las cajas de leche y las bolsas de leche y otros plásticos. Primero gané sólo poquito, después continué. Esto es mejor hacerlo solo, al principio iba con Lingappa, pero después hay que hacerlo solo para poder recoger más y ganar más. En tres días aprendí. Los primeros días ganaba sólo 100 rupias (21 pesos) [...] Ese dinero se lo daba a mi papá o a mi hermano mayor, me quedo sólo con cinco. A veces voy a las maquinitas... Si mi papá me diera un día 50 [rupias] compraría helado y comería cosas. Cuando regreso con las bolsas mi papá me ayuda a separarlas. Mi mamá no porque ella está haciendo el trabajo de la casa. En la mañana mi mamá trabaja barriendo las calles. Mi hermano mayor en la construcción, igual que mi hermana. El dinero se lo doy a mi mamá, ella compra comida y el resto se lo quedan mi papá o mi hermano. [...] No mandamos a mi pueblo, bueno, no mandamos a la familia. Mandamos para pagar la deuda de mi papá, porque él perdió mucho dinero apostando. Es mucho dinero, por eso venimos aquí. Son 50 mil rupias (aproximadamente 11,300 pesos). Cuando crezca voy a trabajar en construcción, aunque me gusta más recoger, porque ganas más. Pero cuando ya eres grande no puedes ir, mi hermano nunca quiere venir. Yo también cuando voy a casarme ya no voy a ir a recoger [...] Cuando crezca y siga trabajando le voy a dar mi dinero a mi mamá... a mi mamá y a mi esposa. Pero a mis hijos no los voy a mandar a recoger, porque es un trabajo sucio. Tienen que ir a la escuela, sólo así serán listos y tendrán un trabajo bueno como el tuyo. Ahorita yo no voy a la escuela, pero un día voy a ir y también yo voy a tener un trabajo bueno.

En esta sección hablaré sobre el trabajo y las vidas de los niños que han migrado junto con sus familias a la ciudad de Bangalore y se emplean en distintas actividades económicas. La mayoría de los niños con los que pude trabajar se auto-emplean en la recolección de basura en las calles, pero también pude conocer y entrevistar a niños que trabajaban como *coolies* en la construcción, como vendedores callejeros o pidiendo limosna. El trabajo de las niñas por lo general consiste en hacerse cargo de las labores domésticas de su casa y varias de ellas trabajan además como empleadas domésticas en casas cercanas a su *slum*.

La intención de este apartado es mostrar el papel y la importancia del trabajo de estos niños y niñas en el contexto familiar. Reflexionar sobre el papel que juega en la adaptación de las familias y la comunidad migrante a la ciudad y lo que la enorme capacidad de estos niños/as para adaptarse y generar estrategias para poder desarrollar su trabajo y enfrentar distintos contratiempos nos dice sobre sus formas de adaptarse a la

sociedad y la vida urbana, y el lugar que ésta les reconoce. Un primer objetivo es situar y entender a estos niños en el contexto de las dinámicas socioeconómicas y laborales que expulsan a sus familias del campo y hablar de las causas que los llevan a trabajar. Empero, lo que se busca no es simplemente describir un caso más de migración interna rural-urbana impulsada por la pobreza, sino mostrar cómo estos niños/as, el trabajo que desempeñan, las funciones y responsabilidades que adoptan dentro de su familia, así como las estrategias que ellos mismos crean para trabajar y obtener ingresos, nos permiten ver cómo contribuyen a generar nuevos modos de subsistencia que ayudan a sus familias a superar las crisis que por distintos motivos enfrentan y a sobrevivir en el sistema económico en el que se insertan. Al hacer esto, los niños/as generan nuevos modos de vida y nuevas estrategias de trabajo y supervivencia que ciertamente les permiten adquirir importantes habilidades, pero éstas no siempre los hacen felices ni los satisfacen.

Entre los retos más importante de esta sección está el ofrecer una descripción etnográfica lo más profunda y reflexiva posible sobre las experiencias y las formas en que estos niños/as conciben sus vidas y sus trabajos. Pero sobre todo construir un relato etnográfico que nos permita entender a los niños/as migrantes y trabajadores no como sujetos victimizados, sino destacar los múltiples matices y claroscuros que definen sus experiencias de vida y de trabajo. Es por tanto un interés de esta sección (sin por ello querer minimizar ni pasar por alto en lo más mínimo los retos, el sufrimiento y los problemas a los que en mayor o menor medida estos niños/as se enfrentan), centrar el enfoque analítico y la reflexión, en cómo estos niños/as migrantes y trabajadores cumplen con un rol que sus familias y ellos mismos han construido, generan estrategias que los convierten en trabajadores enormemente creativos, emprendedores y resilientes, pero también altamente flexibles, auto-explotados y marginados. Se abordará por lo tanto dos aspectos fundamentales para entender el trabajo infantil: cómo se construye y qué papel juega la responsabilidad que los niños/as trabajadores sienten de contribuir económicamente a la reproducción de sus familias; y en qué manera su trabajo incluye en la construcción de sus identidades individuales y colectivas.

La mayor parte de mis observaciones y entrevistas con los niños y niñas trabajadores fueron realizadas en tres *slums*: *Krishnapa Garden*, *RajaRajika*, *Konena Agrahara* y *Rama Temple* puesto que en el primero los activistas de *The Concerned For*

Working Children (TCFWC) llevaban trabajando más de seis años y el segundo y tercero eran dos asentamientos en los que estaban interesados en comenzar a trabajar en el momento en que visité Bangalore y yo tenía que atenerme a sus horarios y planes de trabajo. Primero hablaré de las experiencias de vida y de trabajo de los niños que recogen basura en la calle, la mayoría de los cuales viven en el *Rama Temple slum* (imágenes 13 a, b, c y d). Puesto que para esta comunidad, proveniente del norte de Karnataka y compuesta por familias que pertenecen a castas de terratenientes (aunque varias de ellas han perdido ya sus tierras), es decir que no ocupan los estratos más bajos de la jerarquía social, recoger basura se considera un trabajo deshonroso. Por lo tanto sólo los niños se dedican a ello y, como ya se mencionó antes, los adultos lo realizan sólo en casos extremos. Esto en cambio es distinto en el *Krishnapa Garden* y el *RajaRajika slum*, donde muchas familias son de origen mucho más humilde, provenientes de Tamil Nadu y de castas de Dalits o “intocables”.

En el *Rama Temple slum*, la recolección de basura se considera además una labor demasiado riesgosa y deshonrosa para las niñas, pues éstas tienen que alejarse por largos periodos del día y caminar solas por la ciudad. Por lo tanto, rara vez las niñas se dedican a esto y nunca lo hacen después de alcanzar la pubertad. Esto sin embargo no necesariamente sucede en otros *slums*, donde viven migrantes permanentes y donde la precariedad económica llega a ser más punzante, por lo que las niñas y adolescentes solteras trabajan permanentemente o con frecuencia como pepenadoras.

Una importante preocupación es que, dado que se trata de un trabajo indigno, a una niña que se dedica durante demasiado tiempo a este trabajo le será difícil encontrar un hombre que quiera aceptarla en matrimonio. Por consiguiente, en el *Rama Temple slum* es común que las niñas se quedan en casa haciendo el trabajo doméstico o se empleen con otras familias de la zona para esto. Por lo tanto, para poder tener el punto de vista y las experiencias de las niñas que trabajan recolectando basura en las calles visité el *RajaRajika Nagar slum*, un asentamiento de migrantes originarios de Tamil Nadu mucho más grande, de más de tres décadas de antigüedad, ubicado a las afueras de Bangalore, donde pude entrevistar a niñas que se dedicaban a esto, la mayoría ocasionalmente, y a jovencitas que habían hecho esto durante toda su infancia. Dado que el encuentro con los niños pepenadores del *Rama Temple slum* se volvía de pronto demasiado fortuito y contingente,

realizar las historias de vida de Rajika y Bala, dos jóvenes que durante toda su infancia trabajaron como pepenadores y en otros oficios, fue de crucial importancia para poder entender mejor las dinámicas de vida y de trabajo de los niños pepenadores o *waste-pickers*.

Rajika³⁴, una jovencita brillante y tenaz de 18 años que al momento de mi trabajo de campo cursaba el primer año de estudios en la universidad, apoyada por la Organización No Gubernamental *The Concerned For Working Children* (TCFWC), nació en Bangalore de padres migrantes de origen tamil. Durante toda su infancia Rajika trabajó recogiendo basura en las calles cercanas a su *slum*. Cuando le pregunté cuál era su opinión sobre el hecho de que los niños trabajaran, ella me dio una respuesta que a mi parecer engloba los elementos fundamentales para entender el fenómeno: la acuciante precariedad económica que agobia a las familias, el sinsentido de un Estado que responde a un problema estructural con soluciones autoritarias, un sistema educativo totalmente desvinculado de las necesidades de los niños/as más pobres y que termina expulsándolos de sus aulas, y la profunda brecha que separa a un niño/a pepenador de todos aquellos individuos cuyo estatus, poder económico, capital cultural y educación les proporcionan la legitimidad, las herramientas y los conocimientos necesarios para ascender en la escala social.

- **Rajika:** A nadie le gusta trabajar, todos preferirían estudiar, pero su situación económica no es buena y por eso tienen que trabajar. Al gobierno se le hace fácil decir “los niños no deberían de trabajar, si trabajan los arrestaremos”, pero eso no es bueno, porque nosotros no lo hacemos por gusto y no basta que simplemente nos obliguen a ir a estudiar. Tienen que darnos algo para que mejore la situación de nuestras familias. Si hicieran eso definitivamente voy a dejar de trabajar e ir a la escuela. Nosotros también pensamos en nuestro futuro y queremos una buena vida, no es que no nos importe. Por ejemplo en mi caso mi mamá no tiene marido, tengo varios hermanos y si ella se enferma y no puede trabajar ¿cómo vamos a vivir? ¿Cómo puedo decir que no voy a trabajar, que sólo voy a ir a la escuela? Si todos tuviéramos dinero y viviéramos en una buena situación, nadie trabajaría. Pero también a los niños no les gusta la escuela, no les gusta el ambiente. Los niños tienen que estar ahí, sentados, callados, desde las 8 de la mañana hasta las 4 de la tarde, simplemente escuchando, escribiendo, no pueden hacer nada más. Eso es algo muy difícil de hacer (estar quietos tanto tiempo), así no están aprendiendo nada. A muchos niños no les gusta ese tipo de escuelas, queremos aprender distintas cosas de formas diferentes, con muchos métodos. No sólo estamos interesados en lo que pasó en el pasado, también nos interesa el presente, nos interesa el futuro y cómo es el mundo ahora, no sólo el pasado, no es útil todo el tiempo y para todo. Queremos saber sobre el pasado, ¡pero no podemos estudiar eso todo el año! No es bueno. Si dejo la escuela en séptimo grado y no puedo regresar, ¿qué voy a hacer con eso? Cómo puedo vivir en la sociedad,

³⁴ Quiero aclarar que a pesar de caer dentro del rango de edad que la Convención Internacional Sobre los Derechos del Niño (todos aquellos menores de 18 años) no tomo los testimonios y reflexiones de Rajika como los de una niña, sino como los de una jovencita que fue niña trabajadora. Ella y otros adolescentes que entrevisté se refieren a sí mismos como “niños” solamente cuando se incluyen en la colectividad que las ONG con las que ha tenido contacto han denominado “niños”, pero cuando hablan a título propio y sobre el presente en realidad no se reconocen como tales.

saber cómo funciona, cómo es la gente si no tengo conocimiento de cómo moverme, no tengo coraje, no tengo valor, no tengo otros conocimientos, entonces ¿cuál es el uso de la educación para mí? Esa es una gran pregunta.

3.4. Los niños/as pepenadores de Bangalore: una aproximación

Los estudios sobre los niños/as que se emplean en la recolección informal de desechos no son tan abundantes como los que se enfocan en los adultos. No obstante, los estudios sobre la industria de la basura y el reciclaje son cada vez más numerosos y completos. Probablemente el trabajo de Gill (2010) para los recolectores de desechos de la ciudad de Delhi sea uno de los mejores ejemplos. Esta autora documenta con gran detalle las complejas cadenas de trabajo y producción que componen a esta industria multimillonaria, así como la división y segmentación de las labores, destacando que la inmensa mayoría de quienes se emplean en este sector provienen de los estratos más marginados de la sociedad, conocidos como las *Scheduled Castes*. En Bangalore no se encuentra un panorama distinto (IPEC 2004), pues el acelerado crecimiento económico de la ciudad y la rápida expansión de la industria maquiladora y de construcción no necesariamente han significado mayor prosperidad para los sectores más marginados y los millones de migrantes que aquí son empleados. RoyChowdhury (2011) señala una división entre los viejos y los nuevos pobres en Bangalore, siendo estos últimos los migrantes que llegaron hace 10 años o menos a la ciudad y viven en *slums* periféricos y no-reconocidos por el gobierno, y cuyas oportunidades de empleo se restringen casi exclusivamente a la construcción y la recolección de basura.

De entre las categorías de trabajador que mencionadas por Gill (2010), podemos decir que los niños/as migrantes pepenadores de los que hablaremos aquí se sitúan en la más baja y desprotegida: la del recolector callejero auto-empleado, conocido coloquialmente como *ragpicker*. Los trabajos sobre los niños/as pepenadores en la ciudad de Bangalore son todavía muy escasos, para esta investigación se pudieron encontrar sólo cuatro, tres de las cuales tienen ya más de una década de antigüedad. Una de éstas aborda el tema desde la perspectiva cuantitativa (Reddy 1992), otra se centra -aunque muy escuetamente- en las condiciones y peligros del trabajo pepenador (Hunt 1996) y la tercera en el contexto socioeconómico en que éste se desarrolla (Misra 1991).

Reddy (1992:25) sitúa a los niños/as pepenadores dentro de la categoría más amplia de ‘niños de la calle’, pues la ocupación más común entre estos es la de recolección de basura. Sin embargo, como veremos aquí, no todos los niños/as pepenadores son habitantes de las calles. El trabajo de Reddy es meramente cuantitativo y se basa en una encuesta a 1750 niños/as de la calle cuyo mayor interés parece ser comprobar el estatus de “*social outcasts*” (excluidos) de éstos y las mayores consecuencias emocionales y mentales que esto tiene sobre los menores. Por su parte Hunt (1996) nos ofrece un acercamiento más pragmático con cifras que sin embargo son sólo aproximaciones y delineando conclusiones un tanto predecibles. Por ejemplo, que la mayoría de los entre 20 y 30 mil recolectores informales de basura en Bangalore son mujeres y niños/as pertenecientes a las castas más marginales, que la gran mayoría son migrantes, y que estos niños/as presentan niveles más altos de malnutrición y deserción escolar. Quizás el dato más interesante que se ofrece, aunque sin profundizar en ello, es que la mayoría proviene de los niños/as pepenadores proviene de familias donde los padres se dedicaban ya a este oficio (sobre todo las madres) y que dos tercios de ellos aprendieron el oficio de sus madres. La importancia del servicio que estos pequeños y sus familias ofrecen a la ciudad alcanza a vislumbrarse al saber que sólo entre el 25 y 55% de la basura generada en las principales ciudades del sur de India es recolectada por las autoridades municipales (Hunt 1996:111).

Por su parte Misra (1991) menciona varios de los aspectos encontrados entre los niños/as pepenadores de este estudio, como la importancia de madrugar como estrategia laboral, la relación de dominación-dependencia con el *gujri*, y los esfuerzos por el gobierno municipal para ‘erradicar’ a los pepenadores privatizando el servicio de recolección de basura e impidiéndoles acceso a los contenedores colectivos de basura de donde extraían buena parte de sus desechos. Lo más interesante de su trabajo es la mención de las iniciativas de una ONG local llamada REDS que ha organizado a los niños pepenadores para comprarles sus desechos a mejores precios, ayudarlos con la administración de los mismos e intentar eliminar a los intermediarios. Aunque según lo reportado por Misra, la respuesta de los niños fue tan grande que se volvió una actividad demasiado demandante de tiempo para la ONG y finalmente fracasó porque los niños hacían trampa en la venta colocando piedras entre los desechos para aumentar su peso. Por tanto REDS terminó con este tipo de intervención directa y ahora sólo les da apoyo permitiéndoles guardar sus sacos

temporalmente, prestándoles un espacio para que puedan clasificar los desechos y bicicletas para transportarlos, aplicándoles “una estricta disciplina” para asegurar que al terminar dejarán todo limpio.

3.5. Los niños/as pepenadores de este estudio y sus dinámicas de trabajo

En el *Rama Temple slum* (ver imágenes 15) conocí a alrededor de diez niños de entre 9 y 12 años que se dedicaban a recolectar basura en las calles todos los días. No obstante, fue sólo con cinco de ellos, Methu, Shambu, Lingappa, Harish y Ganesha, que pude tener más oportunidad de conversar y trabajar, ya fuera porque pocas veces coincidía con los demás, o porque habían viajado de regreso a sus comunidades de origen.

Por lo general los niños comienzan su día alrededor de las 5 de la mañana, cuando todos en la casa se despiertan y comienzan a prepararse para ir a trabajar. Desayunan cuando hay algunas sobras de la comida o la cena del día anterior. Cuando no, beben un poco de té o se quedan con el estómago vacío. Los padres salen de casa alrededor de las 6 ó 6:30 de la mañana para ir a trabajar en la construcción o como *pourakarmikas* (empleados públicos de limpieza) contratados por el BBMP. Los niños algunas veces también dejan el *slum* a esta hora para comenzar su recorrido de recolección o a veces se quedan terminando de clasificar lo recogido el día anterior. Shambu, Harish, Ravi, Ganesha, Sunil y Methu trabajaban recorriendo las calles del barrio, visitando terrenos baldíos y traspatios donde es bien sabido que las familias que no cuentan con servicio de recolección, que son la mayoría, tiran su basura. Además de estos tiraderos, los canales de drenaje abierto, las orillas de las calles y los caminos, las misceláneas, las calles más comerciales y los complejos de departamentos, especialmente los de clase media, eran los sitios donde se podía recolectar la mayor cantidad de basura.

Los niños variaban sus recorridos día con día para intentar explorar zonas nuevas o menos competidas y con frecuencia éstos se extendían más de dos o tres kilómetros, pero dado que muchas veces realizaban dos o tres de estos recorridos al día, al final de la jornada habían caminado entre seis y ocho kilómetros en total. En las imágenes 14 y 15 se muestran ejemplos de los trayectos de algunos niños trazados en base a algunos recorridos hechos junto con ellos y a los detalles que dieron sobre ejemplos de rutas. La ruta señalada por

Shambu comprendía 2.7 km, la de Ganesha 3.8 y el ejemplo que Methu dio de un recorrido cotidiano con el camión de la basura del BBMP era de 4.89 kilómetros. Cuando los niños hacen más de un recorrido al día éstos por lo general van de las seis o siete de la mañana hasta las diez u once, un segundo de las doce o una hasta las tres o cuatro de la tarde y algunas veces realizan todavía un tercer recorrido más corto de las cuatro a las cinco o seis de la tarde. Los recorridos están intercalados con periodos de juego y descanso para comer algo, normalmente cuando los padres regresan de trabajar. Por las tardes, durante la última hora de luz del día y a veces ya durante la noche, los niños separan y clasifican los desechos y cuando han acumulado suficiente de algún material: plástico, metal, cartón, PET, madera, etc., lo llevan a la tienda local de reciclaje donde intermediarios les pagan una cierta cantidad por kilo, dependiendo de la fluctuación de los precios en el mercado del reciclaje. Desde luego, los abusos y las arbitrariedades no se echan en falta y varias veces los niños regresan a casa con menos dinero del que deberían porque los intermediarios han decidido que el precio de el material está devaluado, o porque su basura no es de suficiente “calidad”, pues a decir de éstos se encuentra sucia, mojada o mal separada.

Methu y Lingappa, que decían tener 11 ó 12 años³⁵, son los niños de mayor edad y más pericia dentro del grupo de *ragpickers*. Cuando los conocí, hacía algunos meses que habían reemplazado a otros dos chicos más grandes que habían conseguido trabajo en la construcción pero solían realizar rondas de recolección de basura junto con el camión y el equipo de hombres contratados por el BBMP durante la madrugada, en el barrio donde se encuentra su *slum*. El trabajo de estos dos chicos consistía en caminar junto al camión de la basura y acarrear los botes o las bolsas que las familias depositan fuera de sus casas y edificios hasta éste para que los empleados del BBMP las pusieran dentro, así como recolectar la basura que había sido desperdigada por perros callejeros u otros pepenadores. Una vez terminado el recorrido o durante el trayecto final, su labor era abrir las bolsas y realizar una clasificación parcial de la basura. Methu y Lingappa no recibían una paga por este trabajo, su recompensa consistía en que al final de la jornada de recolección los empleados del BBMP les dejaban llenar sus costales con los desechos reciclables que pudieran encontrar luego de que éstos hubieran retirado ya las cosas en buen estado que

³⁵ Fue muy difícil conocer la edad precisa de los niños pues sobre todo en el medio rural una enorme porción de la población carece de registros de nacimiento, y porque el recordatorio o celebración del cumpleaños no es una costumbre.

podrían ser reutilizadas en sus casas y los desechos de mayor valor en el mercado del reciclaje, tales como objetos de metal, placas grandes de cartón, paquetes de periódicos o piezas de plástico sólido.

Por lo general la venta de los desechos que Methu y Lingappa recolectaban del camión del BBMP les generaba ingresos suficientes para cubrir su cuota diaria, es decir, entre 200 y 300 rupias dependiendo de la calidad de la basura recolectada. Cuando sus ingresos eran menores a estas cantidades ambos recurrían a la recolección en las calles para complementar sus ingresos. Tener acceso a esta forma de trabajo confería a estos dos niños un ‘mayor estatus’, en primer lugar porque su colaboración con los empleados del BBMP les permitía evitar varios días a la semana el cansancio de tener que caminar grandes distancias para poder recolectar los desechos suficientes y después cargar los pesados costales de regreso a casa, así como evitar los peligros y encuentros desafortunados que se dan cotidianamente con los residentes de las zonas que los niños visitan. Pero sobre todo porque esta dinámica permitía que la gente de los vecindarios los asociara con los empleados de la municipalidad y no los identificara únicamente como niños pobres o de la calle. Esto a su vez les permitía pensarse a sí mismos como niños ‘menos sucios’ y con una mejor posición que los niños que trabajaban todos los días recorriendo las calles por su cuenta. Para Methu principalmente, el hecho de haber comenzado a trabajar junto con el camión de la basura significaba haberse colocado en una posición tan distinta a la de quienes van caminando por las calles, que él se llamaba a sí mismo “trabajador del BBMP” y muy ufano nos contaba cómo llegaba en la madrugada a la oficina de los pepenadores del BBMP para compartir té y galletas con ellos. Relató además que recientemente se había enamorado de una niña hindú que vivía en uno de los departamentos de la zona que solía recorrer y que ahora podía atreverse a mirarla a los ojos.

Los motivos de este comportamiento nos abren una esfera de reflexión de suma importancia: el significado que trabajar como recogedor de basura cobra en una sociedad extremadamente desigual, signada todavía en muchas esferas de la vida socioeconómica y política por la jerarquía de castas. A esto deben añadirse las implicaciones de un modelo económico en el que las inequidades socioeconómicas, nacionales y regionales han podido ser capitalizadas para reproducir regímenes de trabajo altamente explotadores y excluyentes.

3.6. Trabajo sucio, trabajo que mancha

Shambu, que al momento de conocernos tenía entre ocho y nueve años, no recordaba hacía cuánto había llegado a Bangalore, pero sí tenía muy presente que casi inmediatamente empezó a trabajar recogiendo basura en la calle. Relató que al principio le fue muy difícil porque se sentía muy sucio e incómodo, pero con el tiempo se fue acostumbrando. Así como los pies se acostumbran a estar descalzos, la piel se hace resistente también al permanente contacto con el polvo y mugre que la envuelve, la penetra y la irrita, hasta que deja de sentir comezón y se sobrepone. Pero la sensación de suciedad que un niño que ha dejado su pueblo de origen donde asistía (aunque intermitentemente) a la escuela, se ocupaba de labores domésticas que compartía con vecinos y amigos de su edad y hacía lo que el resto de la comunidad ha hecho durante siglos -arar la tierra-, para mudarse a una ciudad que lo intimida y donde tiene que trabajar solo recogiendo basura por las calles es mucho más compleja y profunda que lo que cualquier apariencia de desaseo nos pueda indicar.

No tiene que ver solamente con una falta de aliño, sino con lo que significa para un individuo que pertenece a una comunidad determinada, hacer algo que se encuentra totalmente fuera de sus normas, sus costumbres o su forma de vida. Con esto no me refiero solamente a que en los pueblos de donde provienen estas familias los trabajos más duros y de menor prestigio están reservados para las castas más “bajas” y son labores que otros individuos no tienen por qué realizar. Me refiero también a una cierta sensación de ostracismo y exclusión derivada del hecho de verse obligados a abandonar la propia comunidad para trasladarse a un lugar donde el estatus que tenían en el lugar de origen ya no es válido, y por lo tanto se han visto obligados a hacer algo que sus semejantes, en su comunidad, no hacen. Tiene que ver con una situación que les hace traspasar una frontera que debería ser infranqueable, y con las marcas y señas que eso deja en su honor, en su identidad. Un paso que una vez dado no puede deshacerse y por eso las familias migrantes de esta comunidad intentan mantener en secreto que algunos de sus miembros se dedican a esto cuando están en la ciudad. Pero muchas veces esto simplemente se convierte en un “secreto a voces” del que a lo mucho se intenta evitar hablar abiertamente o frente a otros.

De acuerdo a lo que Shambu relató, la sensación de desagrado y “suciedad” fue particularmente dura durante sus primeros meses en la ciudad en parte porque sus padres y

su hermana mayor no habían podido encontrar otro trabajo que no fuera limpiando las calles, como empleados temporales del BBMP. El trabajo de su padre consistía en introducirse en los canales de drenaje para limpiarlos y desobstruirlos, sacando toda clase de basura y desechos en descomposición, mientras que su madre y hermana debían barrer y recoger la basura tirada en las calles. Sin duda una experiencia dura para una familia que hasta hacía algunos años cultivaba su propia tierra e incluso poseía algunas cabezas de ganado. Que vivía en una casa de adobe totalmente distinta al refugio de plásticos y materiales reciclables en el que vivían en Bangalore, bastante más espaciosa, fresca y cómoda, con electricidad y una toma de agua cercana. No es que fuera una subsistencia exenta de dificultades, pero la calidad de vida que Shambu y su familia tenían en su pueblo de origen era notablemente mejor a la que caracteriza la vida en los *slums* de la ciudad y este era el caso para la mayoría de las familias de *Rama Temple*. Afortunadamente las cosas cambiaron tiempo después y los padres y la hermana de Shambu pudieron encontrar trabajo en una construcción. Los ingresos familiares incrementaron apenas un poco, pero lo más importante es que habían podido dejar de realizar un trabajo que es percibido como “sucio” y denigrante.

En una ocasión que nos encontrábamos en el *Rama Temple slum*, una de las activistas de TCFWC retomó una discusión que se había presentado durante visitas anteriores: la posibilidad de que los niños dejaran de trabajar para asistir a la escuela. Les dijo a los niños que el día anterior había hablado con la maestra de una escuela muy cercana y que ésta le había dicho que admitirían a los niños; y que incluso varios de ellos se habían inscrito hacía varios meses y luego dejaron de asistir. La maestra incluso reveló que tenían un buen nivel académico y que se notaba que habían asistido a clases en sus lugares de origen. La activista compartió con los niños/as la conclusión a la que había llegado la maestra: que dejaron de ir a la escuela porque les interesaba más ganar dinero que aprender. Las reacciones de los niños/as no se hicieron esperar. Ribhu, que es uno de los mayores y trabaja en la construcción como *coolie*, dijo que este no era el momento para estudiar, que en este momento había que ganar dinero y cuando fueran más grandes, entonces podrían ir a la escuela. Pero no todos pensaban igual que él y algunos dijeron que la habían dejado porque tuvieron que ir a su pueblo. Lingappa tenía una opinión contraria a la de Ribhu:

“ahora somos jóvenes, tenemos que ir a la escuela para aprender. Ya que seamos grandes vamos a trabajar”.

Pero la cuestión es mucho más compleja que esta simple discordancia de lo que los niños deben hacer o no y en qué momento, pues cuando la activista les dijo que podrían intentar trabajar en la madrugada y luego ir a la escuela a partir de las 9 de la mañana (propuesta que no entusiasmó particularmente a los niños), Lingappa explicó que no sería así de simple:

- **Lingappa:** No, *akka*³⁶, déjame explicar. Nosotros tendríamos que ir a recoger el papel (los desechos), luego llevar la bolsa a la casa, bañarnos y alistarnos y después ir a la escuela. Pero ¿qué hay de la otra gente? Nosotros recogemos basura, ¿no? No podemos mostrarle nuestra cara a otros. Nos sentimos avergonzados.
- **Activista:** ¿Por qué?
- **Lingappa:** Porque somos *ragpickers*. ¿Y sabes lo que pasa? La gente nos señala y lo dice, que recogemos basura.
- **Harish:** Se burlan de nosotros.
- **Activista:** hay muchos niños que trabajan en el campo antes de ir a la escuela, que también se ensucian y tienen que bañarse antes de ir a la escuela.
- **Lingappa:** *Akka*, eso no es lo mismo. Eso es diferente y esto es diferente.
- **Activista:** Pero no debería de ser visto diferente.
- **Lingappa:** *Akka*, no estás entendiendo.
- **Activista:** ¿Qué quieres decir con que es diferente?
- **Lingappa:** Que nosotros recogemos lo que está tirado. No puedes hacer eso e ir a la escuela. Es una cosa o la otra.

Los niños nos explicaron que no sólo los niños se burlaban de ellos y los miraban mal por el trabajo que realizan, también los maestros los discriminaban. Los niños hablaron de maltratos físicos y psicológicos de maestros que los regañaban por llegar sucios y con retraso por estar trabajando, o que los humillaban diciéndoles que ellos no servían para estudiar, sólo para hacer el trabajo que estaban haciendo. “Porque en la sociedad, el *ragpicking* es visto como el trabajo manual más sucio y bajo que puedas hacer” me explicó la activista. No se trata simplemente de administrar el tiempo entre el trabajo y el estudio, la cuestión es que haber trabajado recogiendo basura ha marcado a los niños señalándolos como diferentes al resto, excluyéndolos de la posibilidad de gozar y acceder a los mismos espacios que los niños que por no trabajar o tener otras ocupaciones podían no ensuciarse. Methu habría de dejar las cosas claras cuando, siguiendo el argumento de Lingappa, explicó:

- **Methu:** *Sir, we have been spoiled* (hemos sido dañados). Antes iba a la escuela (en el pueblo de origen), pero ahora no podemos. Trabajamos recogiendo basura y arruinamos nuestra vida.

³⁶ “Hermana” en idioma kannada.

La aseveración de Methu es crucial porque revela la idea de que mientras los niños estén realizando ese trabajo hay una consecuencia ineludible, que mancha, los aísla y excluye, equiparable quizás solo a la percepción que las niñas que se ven obligadas a prostituirse tienen sobre su trabajo (Woodhead 1999). Hay que señalar que esta exclusión no ocurre sólo respecto de la gente de su pueblo, como veremos más adelante con el testimonio de Lingappa, sino también respecto de la comunidad urbana en la que se encuentran viviendo, donde pasan a ocupar el estatus más bajo de la escala social, ya no determinado por la casta necesariamente, sino por la clase y la ocupación. Esto nos lleva a recuperar las ideas de Lindón (2003) acerca de la importancia de pensar a la precariedad laboral más allá de las condiciones de trabajo, como una “experiencia vivida” que permea casi todas las dimensiones de la vida de los sujetos. Por lo que es importante entenderla como un conjunto de prácticas y esquemas de sentido que interfieren en la construcción y reconstrucción de su identidad. La precariedad laboral impone a los individuos la necesidad de negociar su identidad constantemente, pues “cada experiencia laboral le implica al sujeto un reposicionamiento frente a los otros y en consecuencia, una reconstrucción de su ‘sí mismo’” (Lindón 2003:337). Entender cómo afectan las concepciones y experiencias vividas del trabajo y de la precariedad las vidas y la construcción de las subjetividades de los niños trabajadores es un elemento central para poder entender cómo funciona y se perpetúa el trabajo infantil. Pero también nos permite entender cómo las experiencias de precariedad y explotación pueden ser vividas como plataforma para la resistencia ante las circunstancias, que llevan a los niños a cuestionar su cotidianidad y buscar otras alternativas. Tal es el caso de Shambu, que a raíz de las duras experiencias de trabajo en Bangalore eventualmente confrontó a su padre para establecer un acuerdo que le permitiera aportar ingresos de manera eventual sin perder la oportunidad de ir a la escuela.

Gangamma, una niña de unos once años, volvía una tarde al *slum* después del primer día de salir sola a recoger basura (fue la única vez que vi que una niña de esta comunidad recogiera basura en la calle), yo me acerqué entusiasmada porque días antes nos había platicado que había estado observando y aprendiendo de los niños y ella también quería probar a hacer ese trabajo y ver cuánto dinero podía ganar, así que le pregunté cómo se sentía. Me respondió que su mamá la había regañado y le había dicho que “su prestigio se iría”, y que no volviera a hacerlo. De manera muy similar, cuando durante semanas

enteras intenté convencer a los niños de que nos dejaran acompañarlos en una jornada de trabajo, ellos se negaban rotundamente, alegando que “se perdería mi respeto”³⁷. Pero poco importaba que yo les explicara que eso no me preocupaba o que en mi familia nadie me regañaría, y que yo prefería aprender de ellos la forma en la que trabajaban. Aunque poco después habría de darme cuenta que si bien mi prestigio había sido una preocupación inicial, en realidad no era el único ni el más importante impedimento para que yo rondara las calles a su lado. A Methu, por ejemplo, le preocupaba mucho más la forma en la que yo me vestía y lo que la gente pensaría de mí y, por consecuencia de él si nos veían juntos. A pesar de estar casada no llevaba conmigo ningún símbolo que lo mostrara, como anillos en los dedos del pie, un *bindi* en la frente o una línea rojo carmesí sobre la raya del pelo.

Explorar las ideas acerca del buen/mal trabajo y la suciedad/limpieza con algunos niños/as y adolescentes de origen tamil del *Krishnapa Garden slum*, algunos de los cuales representan la primera generación que ha podido estudiar en sus familias (que no contemplan ya la posibilidad de volver a su pueblo de origen a vivir), permitió comprender mejor los significados de la precariedad laboral. En esta comunidad los niños/as consideran un buen trabajo a aquél que les permite estar limpios, no tener que esforzarse demasiado, y además “aprender buenas palabras y comportamientos”, u otros posibles oficios de mayor estatus. Pero un buen trabajo es además el que algún día, apuntaba Shankara, les permitiría vivir fuera del *slum*. Para él, el trabajo de vendedor en alguna tienda o bazar, de chofer, ayudante o mensajero en alguna multinacional eran algunos ejemplos de este tipo de trabajos. Las niñas y adolescentes como Gouranji, Lakshmi o Mownika preferían trabajos como el de secretaria o cajera, aunque también reconocían que a veces había que trabajar en lo que se pudiera. Cuando el activista cuestionó la postura de Shankara diciendo que en esos trabajos no se ganaba un buen sueldo, éste le contestó:

Antes que el sueldo está el descanso, estos no son trabajos pesados. Y podemos estar limpios, todo el día estamos fuera del *slum* y podemos permanecer limpios. Además vamos a estar con otra gente y vamos a aprender buenas palabras. Si aprendemos a hacer un buen trabajo también aprenderemos eso y podemos hacer algo. Por ejemplo, si él trabaja en una tienda después tal vez él también podrá abrir una tienda. Si aprendemos a hacer buenos trabajos ahora nos ayudará para en el futuro tener buenos trabajos. Por eso los niños deben buscar ese tipo de trabajos.

³⁷ Respeto y prestigio fueron las palabras que según los activistas mejor traducen los términos del kannada *mannisu* y *gaurava*, utilizados por los niños.

Pero qué pasa, inquirí, con los niños que no podían estudiar para conseguir después esos “buenos trabajos” porque sus papás están muy endeudados y ellos sienten que tienen que ayudar.

- **Shankara:** Si los niños están en esa posición pues tienen que trabajar, pero tienen que ser limpios y hablar buenas palabras y tienen que juntarse con gente buena/correcta. Porque ahora que son pequeños y empiezan a ganar dinero aprenden a fumar, aprenden a tomar y a ir al cine todos los días. Está bien que vayan al cine, no digo que no, pero sólo una vez al mes. Pero cuando son pequeños lo que quieren es fumar y tomar, y cuando hacen ese tipo de trabajo (el trabajo que no es bueno y que no te permite estar limpio), entonces aprenden esos hábitos. Por eso si tienen un buen trabajo no van a aprender nada de eso. Cuando no tienen otra alternativa tienen que trabajar en eso que hacen, pero no deben de aprender malos hábitos, eso es todo. No podemos decirles que no (trabajen).

Frente a la imposibilidad de dejar de trabajar y contribuir a los ingresos familiares, los niños manifestaron que les gustaría poder llevar a cabo otro trabajo que no les causara vergüenza, pero al mismo tiempo declararon que ya no pueden encontrar trabajo en otros oficios. Esto por una parte se debe a que la zona en la que viven es predominantemente residencial, por lo que los comercios y negocios de servicios son escasos. Pero ciertamente también está relacionado con las campañas contra el trabajo infantil implementadas por ciertas ONG de Bangalore, algunas de las cuales trabajan desde hace dos décadas por los derechos de la infancia trabajadora y “vulnerable”. Más adelante lo explicaremos con mayor profundidad pero aquí cabe adelantar solamente que la labor de estas ONG, junto con las instituciones correspondientes del gobierno, han logrado incrementar la visibilidad de los casos de trabajo infantil, así como el número de denuncias y demandas por violación al *Child Labour (Prohibition and Regulation) Act*. Esto ha generado una mayor conciencia y conocimiento de las implicaciones de emplear a niños en ocupaciones que no están permitidas por la ley y que son consideradas como más peligrosas o las peores formas de trabajo infantil (*worst forms of child labour*). No obstante también ha provocado que los empleadores encuentren nuevas estrategias para seguir empleando a los niños/as, lo que ha ocasionado un desplazamiento del trabajo infantil a las zonas más pobres y periféricas de la ciudad, haciéndolo más clandestino. Esto está relacionado con un posible incremento en el número de niños/as que son traficados desde los distritos más pobres y marginados de India

a los centros manufactureros para ser empleados en talleres, obrajes y traspatios que pueden permanecer ocultos durante décadas³⁸.

La cuestión es que el desprestigio y la vergüenza que este trabajo les provoca a estos niños no es un asunto solamente de burlas en la escuela, a donde en todo caso han dejado de asistir. Lingappa, que es el mayor del grupo de niños pepenadores y quizás el más reflexivo explicó que desde que llegó a vivir a Bangalore y empezó a trabajar como *ragpicker* su situación en su pueblo ha cambiado mucho. Relató que antes tenía más amigos y que cada vez que alguien se burlaba de él, él podía defenderse y tener el apoyo de ellos. Pero ahora también en el pueblo las cosas se han vuelto difíciles para él porque los muchachos ya no lo saludan como antes.

- **Lingappa:** ya no me dan respeto como antes porque saben que estoy aquí y cuál es mi trabajo, que hago este trabajo. Nosotros no lo decimos cuando vamos, pero mucha gente viene del pueblo y nos ve. Cuando pasan cerca de mí y los saludo ellos no me saludan, aunque cuando estoy allí me puedo bañar todos los días y me pongo ropa limpia. Cuando pasan cerca de mí dicen: “por qué saludas a un pepenador”.

Lingappa no tuvo ninguna dificultad en transmitir el enojo y la tristeza que esta situación le provoca. Cruzando ya la frontera entre la infancia y la adolescencia, Lingappa expresó con claridad otra importante preocupación: que su trabajo acarrea importantes problemas a los jóvenes que pronto estarán buscando casarse. “La familia de la muchacha pregunta cuál es nuestro trabajo y entonces los demás familiares no van a querer que se case con nosotros, porque piensan que la vamos a obligar a hacer este trabajo y que va a ser muy pobre toda su vida”. Lingappa anhela crecer y poder dejar este trabajo por uno en la construcción, como Ribhu. Pero por ahora no hay otra alternativa, pues su hermano mayor está a punto de casarse y hay que invertir una enorme cantidad de dinero.

Rajika por otra parte, a pesar de también haber sufrido discriminación y rechazo, decidió vivir su experiencia como niña pepenadora de manera ligeramente distinta a la de los niños del *Rama Temple slum*. Por una parte porque, cuenta ella, las niñas prácticamente

³⁸ Human Rights Watch y UNICEF han estimado el número de niños/as trabajadores en India entre los 60 y 115 millones. Se estima que al menos 15 millones de éstos trabajan en condiciones de semi-esclavitud como *bonded labourers* (Coursen-Neff et al. 2003) y por lo menos 200,000 de éstos son traficados cada año desde otras regiones de India (Chamberlain 2012). Por otra parte, recientemente, India ha sido reconocido como el país con el mayor número de personas en condición de esclavitud moderna, pues aquí se encuentran 13,956,010 de los 29.8 millones de personas a nivel mundial, es decir casi la mitad están en India (GSI 2013). Close, Paul

2009 Making sense of child labour in modern society. *Sociological Studies of Children and Youth* 12:167-194.

no tenían otra opción que trabajar como pepenadoras, pero también porque hace diez años, mucha más gente de su *slum* se dedicaba a lo mismo, incluidos varios adultos (principalmente mujeres), lo cual les permitía no sentirse tan estigmatizados. Esto está relacionado además con el hecho de que las familias migrantes que habitan en su *slum* eran considerablemente más pobres que las familias del norte de Karnataka. Procedentes de comunidades rurales de campesinos sin tierra en Tamil Nadu y de casta baja, muchas de ellas Dalits (intocables), Rajika explica que ella y sus paisanos “no tienen miedo a hacer trabajos duros” pues al final “cualquier trabajo es bueno, porque lo estamos haciendo por nosotras, por nuestra comida, entonces ningún trabajo puede ser malo”.

- **Rajika:** Cuando trabajábamos alguna gente también nos decía: “ustedes son niñas, este trabajo no es bueno para ustedes, por qué hacen este trabajo, deberían hacer trabajo doméstico o trabajar en la construcción”. Pero no íbamos a esos otros trabajos porque el trabajo de pepenadores es bueno, eso sentíamos, porque siempre estábamos juntos entre amigos y porque cuando eres niña no es fácil que te den otro trabajo. En el trabajo doméstico a veces no te aceptan y en la construcción es un trabajo muy difícil, no podemos hacerlo. Pero el trabajo de pepenadores era fácil para nosotras y cuando queremos descansar podemos hacerlo, no tenemos que pedirle permiso a nadie. Si queremos trabajar, trabajamos, si no queremos trabajar no lo hacemos, es por eso que nos gustaba ese trabajo. Pero la gente, la sociedad nos veía mal por hacer ese trabajo. Para los niños varones es todavía más difícil, por el prestigio, porque cuando crecen sus amigos les dicen que no es bueno que hagan ese trabajo y cuando salen la gente los ve muy mal, después no les dan otro trabajo, entonces trabajan en eso sólo cuando son niños, cuando crecen lo dejan de hacer porque se sienten avergonzados de que los vean trabajando así, las muchachas los van a ver que están sucios y después no van a querer casarse con ellos. Cuando estamos trabajando como pepenadores no estamos limpios, estamos muy sucios, ¿no?, y la gente nos ve muy mal. Las niñas también nos sentimos avergonzadas cuando crecemos, pero nosotras no tenemos otra opción. Y cuando sí tenemos otra opción a veces no podemos tomarla porque ya le pedimos un préstamo al dueño del *gujri* y si nos vamos a otro trabajo él va a venir y nos va a golpear y nos va a regañar. Tenemos miedo de eso.

Cabría retomar aquí la aseveración hecha antes sobre que las implicaciones simbólicas que este trabajo tiene en la vida de los niños derivan no sólo de que éste sea considerado un oficio “sucio” que incluso hoy, en la India democrática, sigue estando reservado para las castas más bajas o los intocables. Considero que se puede pensar también en términos de un trabajo que “mancha”, en el sentido de que marca a quienes lo realizan como individuos que han roto con el orden sancionado y socialmente aceptado de su casta (*jati*) y que esto amenaza con excluirlos de la comunidad a la que pertenecen. Sudhir Kakar (1981:37), explica que en India hasta cierto punto “la actividad ocupacional de un individuo o los actos sociales en sí son ‘buenos’ o ‘malos’ en la medida en que éstos se conforman con los patrones tradicionales prevalentes en su grupo de parentesco o casta”. Por lo tanto, actuar como lo hicieron los ancestros y como lo hace en el presente el grupo social al que se pertenece es fundamental para consolidar la noción de que un individuo

está cumpliendo con la “acción correcta” que su cultura y el tiempo histórico en el que vive prescriben para él (Kakar, 1981:37). Esto a su vez, nos dice Kakar, tiene que ver con la noción Hindú de que cada individuo “tiene un lugar y una función digna y legítima en la sociedad, una creencia que trasciende los patrones formales de deferencia hacia la casta, la clase y la jerarquía familiar, aunque no conlleva la promesa de una sociedad igualitaria” (1981:40).

- **Rajika:** Pero ahora a mucha gente ya no le gusta hacer este trabajo, les da vergüenza, prefieren ir a la construcción y a trabajar en las casas. Es porque la situación ha cambiado, en mi área antes todos hacíamos este trabajo, así que nadie tenía por qué sentirse avergonzado, lo disfrutábamos mucho, pero ahora las cosas han mejorado para algunas familias, algunos han empezado a ir a trabajar a otras partes. Cuando íbamos en grupo lo disfrutábamos mucho, pero ahora la gente va sola... y también antes la gente no nos veía mal, pero ahora sí, por eso a la gente ya no le gusta. Antes no había más opciones, pero ahora sí, los niños van a trabajar en el hotel, pero antes no nos daban trabajo a la gente del *slum*, porque somos pobres. No nos daban buenos trabajos, por ejemplo en las compañías y las tiendas no nos contrataban. En mi área antes sólo podíamos hacer *ragpicking* (recolección de basura) y construcción, pero ahora la gente consigue trabajo en los centros comerciales, en fábricas, empresas, en muchos trabajos. Porque ahora la gente puede vivir un poco mejor, se ven más limpios, antes estábamos siempre sucios. Después nos unimos a *Bhima Sangha* y ahí nos dieron información y empezamos a lavarnos las manos, la cara, a cambiarnos la ropa todos los días. Antes no lo hacíamos porque no sabíamos que había que hacerlo, que por eso te enfermabas, no nos importaba tampoco que la gente nos viera mal, porque en nuestra área no era así. Sólo cuando tuvimos información empezamos a pensar en esas cosas. No es que en *Bhima Sangha* nos dijeran: “tu tienes que ser así”, pero nos daban diferente información y discutíamos sobre eso, qué es lo que es bueno, qué es malo, así, sobre cómo nos ve la gente, discutíamos sobre eso y si nos parecía bien lo hacíamos y si no, no lo hacíamos. Antes de todo eso cuando íbamos a algún lugar la gente nos veía mal y no nos hablaban, sólo nos miraban de lejos y decían cosas de nosotros, pero cuando íbamos limpios sus caras cambiaban, incluso nos sonreían, algunos hablaban con nosotros, la gente cambiaba. Antes cuando nos veían sucios inmediatamente pensaban “son intocables”, es lo que pensaban.

El testimonio de Rajika resulta sumamente esclarecedor para entender la situación en la que se encuentran los niños migrantes pepenadores dentro de un orden social que los estigmatiza por ser de casta baja y realizar labores consideradas “sucias”. Algo muy interesante es que ella narra que fue a raíz de su involucramiento con el sindicato infantil de *Bhima Sangha*³⁹ que comenzó a entender de forma clara la manera en la que se construye y funciona la jerarquización social. Se trata de un conocimiento y una experiencia que ella desde luego tuvo desde pequeña, pero no fue sino hasta mucho después que entendió a cabalidad, y que se hizo claro para ella que casta y clase pueden mezclarse en una sola experiencia de discriminación y marginación.

- **Rajika:** Cuando me uní a *Bhima Sangha* pude entender a la sociedad, cómo es. Aprendí que si eres una persona rica y yo quiero hablar contigo tengo que hablar de diferente modo, de manera distinta a

³⁹ Sindicato de niños trabajadores apoyado por la ONG *The Concerned For Working Children* (TCFWC) del que hablaremos con mayor detenimiento más adelante.

como hablo con mi familia. En la escuela también tengo que hablar y comportarme de manera distinta. En mi casa tengo libertad de hablar de lo que quiera, de hacer lo que quiera. Con mis amigos tengo libertad, con mis amigos puedo compartir todo, comida y cuestiones personales. Con la gente rica no podemos decir lo que queramos, no podemos decirles nuestros problemas, ellos no pueden resolver nuestros problemas, no quieren escuchar nuestros problemas. A veces vamos y les contamos nuestros problemas y les pedimos dinero, pero después tenemos que devolvérselos. Y el dinero es la única relación que la gente pobre tenemos con los ricos. Tengo una amiga en las familias ricas y ella me ayuda con dinero o con consejos, me ayuda porque es mi amiga, con mis amigos puedo compartir todo, pero con el resto de la gente rica no es así, ellos me ven de manera distinta, no me permiten entrar a su casa por ejemplo, porque somos pobres, ¿no? Porque no tenemos dinero, pero también por nuestra casta... ellos son de casta alta y yo soy de casta baja, de una *Scheduled Caste*. Por eso no puedo ir a su casa, hay restricciones. Porque la cultura así lo dice, porque sus padres hicieron así y así les enseñaron a sus hijos y ellos lo tienen que seguir. Mayormente se fijan en que ellos pertenecen a una casta alta, a una casta superior: “yo soy superior, tú perteneces a una casta baja, por eso puedes venir en mi casa, pero tienes que quedarte afuera, puedes venir a platicar pero no entres, te quedas en la puerta”. La gente rica se fija en la casta a la que perteneces, en la intocabilidad, en la suciedad. Si yo soy pobre yo me veo a mí misma como normal, pero ellos se fijan en la casta a la que pertenezco, en lo que como, y no nos permiten entrar a sus casas. Se fijan en cosas culturales, muchas cosas. Eso no pasa cuando estoy en mi área, porque todos nos conocemos bien y sabemos nuestra situación, pero cuando voy a otro lugar ellos sólo se fijan en la pobreza y la suciedad.

Es importante entonces entender que para estos niños el trabajo ocurre como consecuencia de la precariedad económica y marginación, pero es también una experiencia que causa y origina otros tipos de exclusión y empobrecimiento. Con frecuencia la migración a la ciudad es pensada como una oportunidad para trascender las duras fronteras impuestas por la jerarquía de casta, muchas veces la realidad es que los migrantes se reagrupan en la ciudad en asentamientos donde estas divisiones siguen prevaleciendo y cuando esto no es así, es la posición de clase la que permite reproducir o revivir la división de castas.

Como vimos antes, la idea de que el trabajo de pepenador es deshonroso y vergonzante porque ensucia y mancha/marca a los niños como individuos que han quedado fuera de las normas y cánones de su sociedad, está relacionada y es influida por determinadas ideas sobre lo que es un “buen” trabajo.

- **Methu:** Un buen trabajo quiere decir quedarse en el pueblo y cuidar la cosecha. Asegurarte que las vacas no la destruyan, cuidarla de los ladrones. Construir una casita en el campo de arroz y quedarte ahí para cuidar durante la noche.

- **Shambu:** Este es un mal trabajo (el de pepenador). Cuando estamos en el pueblo vamos a cuidar el campo, llevamos la comida y dormimos ahí. Trabajamos con los abuelos, cuidamos sus animales. Yo ayudo a mi papá a sembrar y también cuido al cerdo. A veces hay que dormir en el campo porque en la noche va a llegar el agua y tenemos que encender el motor para poner agua en cada planta. Cada planta necesita mas agua o menos agua. Yo no sé mucho cómo sembrar, pero mi papá y mi mamá saben más. Antes sembrábamos algodón, lenteja, trigo y *jowar* (una variante de sorgo). Yo sólo cuidaba los granos y los animales.

- **Ainesh:** Me gusta el trabajo de la construcción, yo quiero ser *maistrie* un día. El trabajo de la construcción es bonito. Recoger basura también es fácil pero a veces nos da fiebre. El olor es malo y

tenemos que tocar las cosas sucias y a veces ni siquiera nos lavamos las manos, comemos con las manos mientras estamos trabajando. Siempre tenemos problemas de enfermedad. Por eso el trabajo en la construcción es mejor, aunque gane 150 rupias.

Las ideas sobre lo que puede considerarse un “buen” o un “mal” trabajo desde el punto de vista de los niños está profundamente relacionada con una serie de constructos culturales vinculados a aquello que en sus sociedades es considerado fuente de prestigio, honor, bienestar y prosperidad y esto con frecuencia subordina u oculta cualquier reflexión acerca de si dicho trabajo es explotador o nocivo. Como ha mostrado Woodhead (1999), además de la ayuda económica, el orgullo que puede significar para la familia y la enorme esperanza de que en el futuro su trabajo pueda llevarles hacia una mejor vida, suele impulsar a los niños a soportar toda clase de vejaciones. Incluso a considerar que el abuso que ellos sufren es ‘menos grave’ que el que sufren otros niños/as en otras ocupaciones y por lo tanto, deben soportarlo. Eso sucede sobre todo cuando los niños consideran que su ocupación es una fuente de respetabilidad para su familia y una forma de continuar con las tradiciones de ésta. De manera opuesta, para muchos niños/as un ‘mal trabajo’ suele ser aquel que constituye una fuente de estigma y vergüenza para ellos y sus familias y no necesariamente aquél que los coloca en circunstancias de riesgo y/o abuso. Pero también mal trabajo es aquél que representa un mayor nivel de esfuerzo físico y un menor grado de sofisticación, de uso de conocimientos y de oportunidades para colaborar con y aprender de los mayores, como nos muestran los testimonios de Methu y Shambu, quienes comparan el ‘mal trabajo’ de pepenador con el ‘buen trabajo’ en la agricultura.

Aunque el tema del prestigio y desprestigio en el trabajo infantil no ha sido estudiado ampliamente, el estudio de Woodhead en Bangladesh muestra que la humillación y el abuso son la segunda mayor preocupación de los niños para calificar a un trabajo como “malo”, después de las condiciones peligrosas en las que éste se desarrolla. Para las niñas esta es la tercera preocupación, después de peligrosidad y riesgos para la salud (1999:37). Por lo tanto, las opiniones de los niños acerca del trabajo que realizan deben ser contextualizadas tomando en cuenta la poderosa influencia de la cultura.

El caso que nos ocupa aquí puede ser un buen ejemplo de esto, pues para los niños pepenadores el ‘buen’ trabajo es el agrícola, porque es el que inviste a su sentido de identidad personal, participación y responsabilidad con significados socialmente positivos y ampliamente valorados por ellos y su comunidad. Aunque estos no son, desde luego, los

únicos factores que hacen a los niños apreciar el trabajo que desarrollaban en sus comunidades, pues ellos otorgaron también gran valor a las características que hacen del trabajo agrícola más deseables: el lugar donde se lleva a cabo, la compañía de familiares y amigos con quienes se comparte el esfuerzo, la comida, las noches de vigilia y la preocupación por proteger el patrimonio. Por otra parte, cuando hablan del trabajo de pepenador como un “mal trabajo”, el núcleo de su discusión giraba en torno a la pérdida de prestigio que les ocasionaba, en segunda instancia mencionaban los perjuicios que traía para la salud, y en tercer lugar algunos niños discutían las desventajas que traía al impedir su escolarización.

Methu no obstante señaló un punto clave para esta discusión: aunque el trabajo agrícola fuera ‘bueno’, no permitía ganar lo suficiente para vivir, pues por un día de trabajo en los campos de algodón o de arroz los hombres ganan un jornal de 60 rupias y las mujeres 50 rupias. “Debería ser suficiente”, decía él, “pero les alcanza sólo a los ricos”. Methu apuntaba que sólo los ricos pueden permitirse ganar esas cantidades por un día de trabajo en el campo, pues estas familias poseen lo que se llama “riqueza ancestral” (propiedades, terrenos y herencias), así como otras fuentes de ingresos complementarias en negocios o talleres. Se trata además de familias que poseen mayores extensiones de tierra que algunas veces ni siquiera trabajan ellos mismos, sino que contratan peones y jornaleros. En cambio, una buena parte de las familias de estos niños se encuentran en Bangalore precisamente porque no tienen tierra o porque la han perdido a manos de algún usurero o familiar por diversos motivos. Otras tantas familias han llegado a la ciudad porque deben pagar las enormes deudas contraídas por diversas razones: la compra de insumos agrícolas, pago de dotes, festejos matrimoniales, o a causa de la enfermedad o deceso de algún miembro. En esto profundizaremos más adelante.

No obstante, los niños reconocen que en la ciudad existen también oportunidades de tener ‘buenos’ trabajos. Aunque en el fondo la situación es mucho más compleja, pues los ‘buenos’ trabajos también están inmersos en complejas relaciones de sujeción y subordinación.

- **Ainesh:** Díganles a esos niños de *Bhima Sangha* que lean bien. Que cuando los niños pueden estudiar deberían de estudiar. En el trabajo de la construcción hay buenas oportunidades, pueden convertirse en *maistrie* y pueden ganar más. Pero si ahora aprendo algo (sobre el trabajo) después será más fácil cuando crezca, si no después es difícil aprender un trabajo. Cuando me convierta en *maistrie* seré muy feliz y mis papás van a estar muy felices. Pero ahora ese trabajo está cancelado para mí, ahora tengo que trabajar recogiendo basura, porque el *maistrie* con el que trabajaba me

golpeó así que ahora ese trabajo está cancelado, ahora voy a ir de *ragpicking*. Porque había una bolsa de arena y él me dijo que la moviera y se fue, pero era arena mojada y pesaba mucho y no la pude levantar. Cuando regresó me dijo ¿qué estás haciendo, por qué estás ahí parado? y me pegó.

El testimonio de Ainesh nos introduce dos importantes reflexiones. La primera es acerca del abuso y la explotación a los niños trabajadores, que es sin duda uno de los temas más descorazonadores, preocupantes y que requieren de la más urgente y mejor planeada intervención. La segunda reflexión tiene que ver con los distintos niveles y tipos de subordinación a los que los niños/as se someten al incorporarse al mercado de trabajo o al intentar generar sus propios ingresos. El trabajo infantil no puede entenderse a cabalidad sin un análisis sobre el papel que la acumulación capitalista y los modos de producción juegan en la producción y reproducción de inequidades socioeconómicas a nivel tanto local como global. Pero este análisis debe ser complementado con uno que tome en cuenta la subordinación de los niños/as a las jerarquías sociales y familiares, y esto quiere decir, como postula (Elson 1982), ir más allá de una crítica al modelo patriarcal para poder pensar en un modelo adultocéntrico que construye distintas jerarquías de género, de edad y de estatus dentro de la familia, en el cual quienes se encuentran al final de la escala no pueden obtener un estatus completo por sí mismos, sino que dependen de su familia para ello.

Es fundamental entender a la explotación del trabajo infantil no como mero resultado de patrones globales de desigualdad económica, pero tampoco solamente como la decisión de padres explotadores o déspotas, pues la autoridad de los padres sobre los hijos es sólo uno de los tantos mecanismos de subordinación a los que los niños/as trabajadores están sujetos. El testimonio de Ainesh más arriba nos introduce a los distintos niveles de subordinación y sujeción a los que los niños/as están o deberían de estar sometidos. Se considera positivo que un niño/a esté sujeto a una institución escolar, aunque eso signifique no pueda contribuir al sostenimiento económico de su familia, a pesar de que ésta lo necesite. En nuestro caso de estudio se considera positivo que un niño/a esté sujeto a un trabajo donde se considera que podrá escalar a otras ocupaciones y eventualmente convertirse en el dueño del negocio o aprender el oficio, aunque esto rara vez sucede, como ha mostrado ampliamente Burra (1995). Con estas esperanzas los niños/as y sus familias se ven alentados a soportar los trabajos más explotadores y abusivos.

Cuando un trabajo de mayor estatus y que ofrezca oportunidades para la movilidad social no es posible de obtener, los niños/as deben optar por empleos menos apreciados,

donde a la subordinación económica y la explotación laboral se suma la pérdida de prestigio y de estatus. Lo interesante es que aunque el trabajo de pepenador conlleva la ‘ventaja’ de que los niños/as dejan de estar subordinados directamente a un jefe para convertirse en sus propios empleadores, éstos deben desarrollar mecanismos de autorregulación y auto-sujeción que garanticen que su trabajo y su esfuerzo serán lo suficientemente productivos, lo que hace que la subordinación cobre nuevas dimensiones y sea más difícil de identificar y resistir. Asimismo, la sujeción a los padres y a las necesidades de la familia pasa de manifestarse como una responsabilidad y un compromiso que se asume en el contexto de una actividad colectiva, socialmente aceptada como en el caso de los niños que trabajan con sus padres en la agricultura o en el negocio familiar, a una obligación individual de generar ingresos en la que los niños/as pepenadores tienen que buscar y generar sus propios recursos y estrategias de supervivencia.

Esta discusión nos lleva necesariamente a plantearnos hasta qué punto podemos decir que un niño/a que se ve obligado por las circunstancias y la subordinación parental/social a trabajar para aportar ingresos, pero que al mismo tiempo tiene un importante grado de autonomía y poder de decisión sobre la forma en va a estructurar y llevar a cabo su trabajo y quizás también usar sus ganancias, está haciendo uso de su capacidad de agencia y de autonomía. Algunos estudios han mostrado que muchas veces los niños/as que trabajan por su cuenta en la calle lo hacen como una estrategia para escapar de la violencia en sus hogares, del aburrimiento y como un ejercicio de independencia que les permita tener dinero para hacer cosas por su cuenta (Grugel and Poley 2012). Por otra parte tenemos estudios, como el de Reddy (1992:34), con los niños/as trabajadores callejeros en Bangalore, que nos muestra que una gran mayoría trabajan porque sienten que sus necesidades de alimentación y vestido no están siendo cubiertas por sus padres, y el 83% de los encuestados reveló que sienten que son usados por éstos como instrumentos para ganar dinero.

Reflejando la realidad empírica, encontramos dos tipos de corrientes para pensar la agencia y la autonomía infantil entre académicos y activistas. Por una parte están la literatura y las intervenciones inspiradas en la Declaración Universal de los Derechos del Niño que ha legitimado e institucionalizado una visión bastante a-crítica del niño como agente, celebrándolo como individuo capaz de participar de manera autónoma en la

sociedad, hasta el punto que a veces pareciera un sujeto a-histórico y aislado de un contexto sociocultural específico (Huijsmans 2011). Bajo esta corriente se han desarrollado ideas muy específicas de agencia, preponderantemente eurocéntricas, que algunas veces ignoran completamente las formas de participación y agencia que los niños/as están construyendo y definiendo para sí mismos en el marco de sus propias sociedades y culturas. Por otra parte, tenemos literatura que reconoce la capacidad de los niños/as para construir agencia y ejercer ciertos grados de autonomía, que sin embargo advierte sobre la importancia de entender esto en el marco de la precariedad y la opresión en la que los niños/as están inmersos (Leinaweaver 2007). La respuesta a la pregunta sobre hasta qué punto los niños/as pueden construir y ejercer su capacidad de agencia en contextos de extrema marginación y múltiples formas de opresión, me parece, no es única ni definitiva. Pero debe necesariamente partir de un análisis capaz de trascender las dicotomías entre pasividad y agencia, dependencia y autonomía, victimización y empoderamiento. La respuesta puede sólo esbozarse analizando con cuidado cada caso y, sobre todo, tomando en cuenta lo que los propios niños/as piensan acerca de estas cuestiones.

Lo que en este trabajo se busca mostrar es que los niños/as migrantes y trabajadores -quizás aún más los que trabajan por su cuenta- se encuentran en una posición particularmente compleja, pues por una parte son vistos como el epíteto de aquello que es considerado fallido, atrasado y subdesarrollado: las culturas y sociedades a las que pertenecen, la pobreza de la que provienen, las familias que los ‘obligan’ o ‘les permiten’ trabajar y vivir en ciertas condiciones. Su condición de infantes los coloca además como individuos dependientes, incompletos e inmaduros, no completamente racionales y por lo tanto constituyen el paradigma del sujeto subalterno, explotado, expoliado y victimizado. Pero al mismo tiempo estos niños/as son el resultado más acabado del desarrollo económico postfordista y de la expansión del régimen neoliberal pues, como veremos más adelante, las formas en que se adaptan al nuevo contexto laboral urbano y generan sus propias estrategias de trabajo y supervivencia los convierten en individuos altamente resilientes y emprendedores, capaces de tomar decisiones y actuar dentro de determinados marcos de autonomía para asumir los costos y los riesgos que su ocupación conlleva. De modo que estos niños/as se convierten también, aunque por razones y con consecuencias que no pueden considerarse del todo benéficas ni favorables para ellos, en el epíteto del

desarrollo post-colonial. Es en el marco de estas paradojas que debemos situar nuestra reflexión sobre las posibilidades para la agencia y la autonomía de los niños/as trabajadores en el ‘tercer mundo’.

Al final los niños pepenadores del *Rama Temple slum* tienen bastante claro en qué consiste tener una mejor vida y una mejor posición social, y algunas de las vías para conseguir esto. Algunos de ellos sin embargo consideran que quizás eso no cambie, al menos no en esta vida.

- **Methu:** Queremos tener ropa buena. Vivir bien. Usar ropa nueva... y oro. Estar sentado en una silla, como un rey.
- **Sunil:** Ser capaces de dar [prestar] dinero a otros.
- **Danish:** ¡Pero ahora ya no hay reyes!
- **Methu:** Entonces quiero ser un policía.
- **Danish:** Atrapar a la gente mala, a todos los que roban. Ponerlos adentro [de la cárcel].
- **Shambu:** Yo no quiero nacer como un niño pobre en mi próxima vida. No quiero ser un *ragpicker*. Me gustaría ir a la escuela, leer bien, no me gustaría pelear con nadie.
- **Methu:** Yo no quiero nacer pobre. Aunque nazca pobre, me gustaría ir a la escuela y volverme rico después de leer en la escuela. Quiero ser un hombre grande y tener un trabajo.
- **Activista:** ¿Te refieres a que quieres ser un hombre rico?
- **Methu:** No, a ser grandote, alto. Después de crecer grande quiero tener un trabajo, cuidar a mis papás y tener un trabajo cómodo, como chofer de autobús o de coche.
- **Shambu:** A mi me gustaría manejar y [escribir] cartas... y todo eso!!
- **Sunil:** Pero tenemos que trabajar duro, tenemos que tener trabajo y comer. La escuela es en la sombra, pero nosotros tenemos que trabajar en el sol. Si vamos a la escuela estaremos en la sombra, si salimos a trabajar estamos en el sol y nos ponemos oscuros (morenos). Si no tuviéramos [que trabajar] podríamos tomar un trabajo después, construir una casa y hacer todo eso. Pero si trabajamos [ahora] no vamos a poder hacer todas esas cosas. No hay caso... así que tenemos que estar dando vueltas todo el día en el sol.
- **Activista:** ¿Pero ahora trabajas y ganas dinero, no?
- **Sunil:** De acuerdo, ganamos dinero. [Pero] si vamos a la escuela podemos estar en la sombra. Si trabajamos tenemos que batallar en el sol. La escuela está en la sombra.

3.7. Endeudamiento, niños pepenadores y la economía del desprestigio

A juzgar por lo que algunos padres me dijeron, algunas familias habrían podido prescindir de que sus hijos trabajaran como pepenadores o que lo hicieran por las tardes para poder ir a la escuela, pues sus ingresos y los de los hermanos mayores hubieran sido suficientes para cubrir los gastos básicos de alimentación y combustible, al menos. La pregunta fundamental para el caso que aquí nos ocupa es ¿por qué los niños trabajan en esta ocupación que los denigra y que no les gusta? Hemos visto ya que en parte se debe a que les resulta muy difícil emplearse en otros sectores cercanos a su *slum*, dado que ésta es una

zona predominantemente residencial, de pequeñas tiendas y de comercios que ofrecen servicios que no requieren un uso intensivo de mano de obra⁴⁰.

- **Harish:** Queremos hacer otro trabajo, pero lo tenemos que hacer cuando seamos grandes. Como somos niños nadie nos quiere dar otro trabajo.

Ciertamente a pesar de las dificultades que enfrentan, los niños no pierden la capacidad de encontrar los aspectos positivos que su trabajo puede tener y esto contribuye a que sea más fácil de llevarlo a cabo:

- **Methu:** Pero este trabajo es bueno porque vamos a donde queremos y conocemos muchos lugares y gente. Y una niña que conozco en *Basavanagudi* me quiere. Ella va a la escuela ahí.
- **Shambu:** Y hay un lugar donde me gusta ir, donde hay una señora que se para cerca de la puerta después del *lunch* y cuando me acerco a ella me sonrío. Me siento feliz. Hay dos niños pequeños en nuestro grupo y cuando van conmigo a trabajar van agarrados de la mano y cuando los veo me siento feliz.

Pero quizás la razón más poderosa es que la gran mayoría de las familias del *Rama Temple slum* se encuentran en Bangalore porque deben grandes cantidades de dinero en sus comunidades que deben terminar de pagar cuanto antes y en un buen día de trabajo un niño pepenador puede ganar hasta 200 ó 300 rupias. Esto depende tanto de la suerte, como de la experiencia y la habilidad del niño para encontrar nuevos depósitos de desechos, así como de su capacidad para caminar lejos, explorar y desafiar los peligros que acechan: vecinos que se enojan porque desperdigan la basura, perros callejeros que reaccionan con ferocidad a sus enormes costales o tenderos que indefectiblemente asumen que por ser niños pobres que trabajan en la calle son ladrones o tienen “malos hábitos”. Cuando la suerte ha sido muy favorable y los niños encuentran algún desecho pesado y de mayor valor, como una pieza de cobre, algún trozo de metal o ropa en buen estado que se pueda vender, ese día se pueden ganar unas 300 rupias. Si se llegan a tener un par de estos días a la semana y el precio de los desechos en el mercado es alto⁴¹, los niños pueden llegar a ganar la misma cantidad de dinero que sus papás y algunas veces más. Empero, el esfuerzo que se requiere es grande, pues además de tener que recorrer grandes distancias, los niños tienen que encontrar estrategias para minimizar la competencia y evitar los múltiples riesgos que su

⁴⁰ En otros *slums* más grandes y diversificados de India y de Bangalore es común que los niños se empleen en talleres mecánicos, de costura o donde se fabrican *beedis*, joyas, dulces, calzado (por mencionar algunos) que hay en su interior y que muchas veces pueden emplear incluso decenas de niños.

⁴¹ Las fluctuaciones en los precios de los materiales reciclables dependen tanto del mercado global y la demanda de ciertos componentes, como de las condiciones locales. Por ejemplo durante el monzón el precio decrece porque los objetos están mojados y esto los hace pesar más o porque la lluvia los perjudica y esto hace más difícil el proceso de reciclaje, como sucede con el papel, el cartón y el metal. El trabajo de (Gill 2010) documenta ampliamente estas cuestiones.

oficio conlleva. “Ellos son los que mejor ganan en la familia” me decía un día Ramachandrapa, el padre de Shambu, cuando discutíamos por qué los niños no dejaban el trabajo para ir a la escuela:

En el pueblo un muchacho estudió hasta *10th standard*⁴² y encontró un buen trabajo, pero Shambu no quiere ir... No podemos obligarlo, porque los demás niños tampoco van a la escuela y sus papás no quieren mandarlos. Aunque mucha gente viene y les dice que manden a sus hijos a la escuela ellos no hacen caso. Si los padres mandaran a los niños a la escuela ellos irían, pero prefieren que sigan ganando dinero. Ellos son los que más ganan en la familia, todos los días ganan 200 rupias o más.

Aunque muchas familias reconocían la importancia que la escolarización puede tener para conseguir empleos mejor pagados, otras consideraban que la formación más importante para los niños es aprender a trabajar desde pequeños, pues sería esto lo que realmente les brindaría la oportunidad de tener empleo en el futuro. Esto significa tanto que los niños aprendan un oficio, como que se acostumbren a las demandas físicas del trabajo desde pequeños. Si bien algunas familias hubieran podido hacer un esfuerzo que les permitiría prescindir de los ingresos que los niños aportaban, pocas parecían realmente tener la capacidad inmediata o la intención de hacerlo. La razón no era una falta de “conciencia” de los padres ni una voluntad de explotar a sus hijos. Para poder entender el por qué del trabajo infantil en esta comunidad es necesario entender la concepción y relación que las familias y la comunidad han construido en torno a éste otorgándole un lugar y un significado dentro de un marco sociocultural específico, pero también atendiendo a la serie de experiencias, entendimientos y significados que la violencia estructural y las relaciones de inequidad han impreso al trabajo infantil, volviéndolo una necesidad y una nueva forma de auto-explotación. En este contexto, el trabajo infantil puede ser una condición para la supervivencia, una necesidad transitoria, una estrategia económica temporal para lidiar con un mercado laboral sumamente precario o hasta un ejercicio de autonomía por parte de los niños (sobre todo varones), que desean tener recursos para consumir ciertos bienes y estilos de vida.

De entre todas las causas que se pueden apuntar para explicar el trabajo infantil en India y en el caso de esta comunidad migrante, una de las más importantes y preocupantes es el endeudamiento. No sólo porque se trata de un fenómeno a la alza que ha sido todavía poco estudiado y es difícil de medir, sino porque la presión y los abusivos pagos de

⁴² En México equivaldría al último año de secundaria, cuando los niños tienen entre 15 y 16 años.

intereses a los que se encuentran sujetas sus familias con frecuencia empujan a los niños/as a insertarse en esquemas de trabajo esclavo o *bonded labour*. El State Resource Centre on Child Labour del estado de Karnataka reconoce que al menos una cuarta parte de los niños/as que trabajan lo hacen para pagar las deudas de sus padres (SRCCLK 2009).

Prácticamente todas las familias que conocí en los *slums* y que habían migrado recientemente a Bangalore, lo hicieron agobiadas por deudas contraídas en el transcurso de los últimos años y que resultaban imposibles de pagar con los ingresos obtenidos del trabajo asalariado en el medio rural, pues la mayoría de estas familias estaban compuestas por campesinos sin tierra. Singh (2010) ha mostrado que en Punjab un gran número de campesinos se han visto forzados a endeudarse debido a las recurrentes sequías y a la baja productividad de sus tierras y que los pagos anuales de las deudas contraídas representan más de un tercio de sus gastos de consumo. El nivel de presión y detrimento que el ciclo de empobrecimiento y endeudamiento puede alcanzar ha llevado a miles de campesinos al suicidio. Karnataka se encuentra entre los estados con mayor número de suicidios de campesinos agobiados por las deudas y las condiciones impuestas por el mercado internacional, contándose ya un cuarto de millón en los últimos 16 años (Sainath 2011).

Mientras viven en la ciudad, la alimentación de estas familias suele ser deficiente y es común percibir en los niños algún grado de desnutrición. Sus condiciones de higiene, salud y vivienda, como describimos ya, son extremadamente precarias e inestables. Aún así, hay familias en las que la pobreza y el endeudamiento puede ser todavía más acuciante que para el resto. Se trata de las familias en las que alguno de los padres ha muerto o ha terminado por quitarse la vida, el padre ha abandonado a la madre y a los hijos, o alguno de éstos -o incluso ambos- son demasiado viejos como para trabajar, se encuentran enfermos o tienen problemas de adicciones que les hacen gastar importantes cantidades de dinero.

Durante mi trabajo de campo conocí a varias familias en situaciones de suma precariedad, tornadas todavía más complejas por las deudas acumuladas. Algunas de éstas años antes habían tenido una vida menos precaria y la pobreza, aunque presente, no era extrema y lacerante. Varias de ellas solían mandar a sus hijos a la escuela y podían todavía, aunque sus ganancias eran mínimas, permitirse invertir en el cultivo de sus tierras. Esto mostró que muchas de las familias migrantes vivían en tal estado de inestabilidad y fragilidad económica, que cualquier calamidad o percance las empujaba de inmediato a una

situación de extrema miseria. Ya fuera para curar alguna enfermedad, enfrentar la sequía, comprar abono o pesticidas para la parcela o pagar la dote de la hija, todas las familias debían sumas de dinero que iban desde 10 mil rupias (\$2,400) hasta las 200 ó 300 mil rupias (\$47,000 y \$70,000). Entre las familias más pobres, las deudas más comunes eran las que iban de diez a cincuenta mil rupias (\$2,400 a \$11,700) y éstas casi siempre eran para cubrir gastos de emergencia (enfermedades y decesos) o compromisos ineludibles como matrimonios y rituales de todo tipo. En cambio, las deudas de 200 ó 300 mil rupias eran casi siempre para enfrentar gastos mayúsculos como la compra de tierra, de algún vehículo, la construcción de un negocio o vivienda o varios de estos combinados y sumados a algún gasto ritual.

Ya en 1935 Naidu, Venkata y Venkataraman advertían sobre la seriedad y la gravedad del endeudamiento de los campesinos en India, apuntando con preocupación que “la mayoría de los campesinos indios nacen endeudados, viven endeudados, mueren endeudados y no heredan más que deuda” (1935:7). En épocas recientes los estudios de Breman (2010) han sido importantes para entender las dimensiones y pormenores contemporáneos del endeudamiento rural. Por su parte el trabajo de Sainath (2000) permite explorar los mecanismos de un mal que está profundamente relacionado con las prácticas abusivas de los usureros, los terratenientes y los líderes locales, pero también con las políticas de ajuste estructural del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional.

Lo más impactante es que a las familias con la peor posición económica podría bien tomarles varios años pagar una deuda de diez mil rupias (alrededor de \$2,400), en buena parte debido a los altísimos intereses exigidos por los usureros. Este era precisamente el caso de Nalamma, una mujer viuda cuya edad oscilaba entre los 45 y 50 años, que vivía en el *Rama Temple slum* con sus tres hijos más pequeños y quien hace diez años tuvo que pedir prestada esta cantidad de dinero cuando su esposo cayó gravemente enfermo y luego falleció. La condición del préstamo era que ella debía pagar intereses mensuales del 5%, es decir 500 rupias adicionales cada mes (aproximadamente \$116). Una cantidad exorbitante para una mujer sola, que había trabajado toda su vida en labores extenuantes y que había dejado atrás sus años de juventud. A esta cantidad hay que sumar las 300 rupias que cada mes las familias migrantes deben entregar a un sujeto que vive muy cerca del *slum* y que dice ser el dueño del terreno donde éste se encuentra. Las familias del *Rama Temple slum*

se mostraron en general muy renuentes a hablar sobre las cantidades de dinero que ganan y que gastan pues -me dijo después una activista de otra ONG- tienen miedo a que esta información pudiera revelar que perciben ingresos superiores a los estipulados por el umbral de la pobreza⁴³ y ser despojadas de los subsidios a los que la *Below Poverty Line Card* les da derecho (subsidios para compra de granos y combustible y posibilidad de acceder a algunos programas de vivienda).

Namma llevaba alrededor de diez años en Bangalore con estancias de variable duración en su pueblo, trabajando para subsistir y pagar esta deuda. Cuando la conocí llevaba un periodo largo sin ir a su pueblo y le pregunté qué pasaría si simplemente dejaba de pagar una deuda que, luego de pagar intereses del 5% durante diez años, podía considerarse más que cubierta. Namma me contestó que eso no era posible, porque si dejaba de pagar su deuda y después sucedía algún infortunio y ella necesita algún préstamo nuevamente, nadie en su comunidad le iba a querer prestar porque su prestigio se habría arruinado y ella se encontraría totalmente desvalida. Sin duda un riesgo demasiado grande un país donde ser viuda puede catapultar a las mujeres a la pobreza y el abandono o incluso condenarlas a una vida de ostracismo y abuso. Además de privarse de toda posibilidad de recibir ayuda ante alguna eventualidad futura, Namma se mostraba más preocupada de las consecuencias que el incumplimiento de su palabra tendría en su honor y, por lo tanto, en el de sus hijas, quienes serían juzgadas por los actos de su madre al momento de buscar marido. Era un riesgo que de ninguna manera podía tomar.

Al parecer la situación de endeudamiento de las familias del *Rama Temple slum* era tan grave o, en algunos casos tan comprometedor y delicada, que éstas no podían darse el lujo de prescindir de los abundantes ingresos que aportaban los niños. Algunas porque les urgía terminar de pagar pues estaban siendo acosadas por los usureros y otras porque no sabían si pronto tendrían que volver a pedir otro préstamo. Varias otras familias habían contraído deudas mucho más grandes para capitalizarse o cubrir onerosos gastos relacionados a su estatus dentro de la comunidad, como ceremonias y una amplia variedad

⁴³ Diversos académicos y activistas han criticado los parámetros establecidos por la línea de la pobreza del gobierno indio y su *Planning Commission* por seguir una definición limitada de la pobreza basada en una norma nutricional del consumo calórico diario y que no incluye otras necesidades básicas como nutrición, acceso a agua potable, vivienda, higiene, vestido y educación (Guruswamy y Abraham 2006). Ciertamente es criticable que se utilice a la línea de la pobreza “para separar a quien es y quien no es pobre”, cuando éste es un índice que se construye en base al nivel de gasto y de consumo para cubrir el requerimiento calórico mínimo (Sivakumar y Sarvalingam 2010).

de rituales familiares, agrícolas y comunitarios. Fue sorprendente escuchar que algunas familias habían logrado cubrir préstamos de 50 mil o 100 mil rupias en el mismo lapso de tiempo en que otras familias habían apenas logrado pagar una deuda de diez o veinte mil. Mucho dependía de la solidez de la familia extensa, la cantidad de personas trabajando para aportar al ingreso familiar, del tipo de empleo que tuvieran y de las redes, propiedades y fuentes de ingreso que la familia extensa poseyera en la comunidad de origen.

El punto a destacar es que los padres no pueden exponerse al desprestigio y a la inseguridad que implicaría dejar de pagar sus deudas, pero tampoco pueden permitirse perder el prestigio por dedicarse a recolectar basura, por lo que son los niños quienes asumen estos costos (al menos hasta alcanzar la pubertad). Su momento para disfrutar, aprender y tener un “buen trabajo” se toma como una preocupación futura, una vez que se hayan resuelto otras cuestiones, y sus obligaciones hacia la familia y sus hermanos mayores (que están en edad de casarse) muchas veces tienen prioridad sobre esto. Pero los niños/as deben someterse antes que los adultos a trabajos deshonrosos porque dentro de la jerarquía de edades que rige a la familia éstos son considerados como individuos inferiores, carentes de estatus o que poseen un estatus inferior o incompleto (Nieuwenhuys 1995), y por tanto es más fácil que se tolere el que sea su trabajo y no el de los adultos el que sea manchado o demeritado por las condiciones en las que se lleva a cabo. Después de todo, ellos no han alcanzado todavía un estatus como individuos productivos y miembros plenos de la comunidad, por lo que se considera que a ellos “no les importa” o no les afecta, pues son “sólo niños que juegan y andan por ahí”, como refiere el padre de Methu.

Las onerosas deudas contraídas por las familias para poder cubrir eventualidades y proyectos futuros, como tratamientos médicos, la compra de tierras, mejoras a las viviendas, o cubrir compromisos sociales/rituales, no sólo se hacen a costa de difíciles experiencias de migración, años de arduo y explotador trabajo fuera de la comunidad, sino también a costa del tiempo de desarrollo y la energía vital de los niños/as, así como a costa de duras experiencias de desprestigio y estigmatización asociados al trabajo pepenador. Los niños asumen los costos del desprestigio -no del todo convencidos y no sin que esto les signifique un cierto grado de sufrimiento y angustia- para lograr dos cosas: permitir la supervivencia de su familia en el contexto de un Estado que ha sido incapaz de proveerlos del bienestar mínimo, coadyuvando a financiar los proyectos y obligaciones familiares en

un sistema económico injusto y desigual, en el que su precariedad y vulnerabilidad son convertidas en ‘ventajas competitivas’. En segundo lugar, los niños asumen los costos del trabajo y del desprestigio para evitar que sus padres, que ciertamente han debido enfrentar enormes dificultades y han sido también muchos de ellos niños/as trabajadores, sufran además de adultos el peso del desprestigio. Woodhead (1999) ha documentado entre niños de Bangladesh ejemplos como este, de impactantes muestras de lo que se podría considerar una conjunción de cariño y responsabilidad, pero también, del reconocimiento y obediencia de las jerarquías étareas que existen dentro de la familia y la sociedad. En su investigación Woodhead (1999:33) muestra como los niños bangladeshis que trabajan en los telares bajo circunstancias sumamente explotadoras, soportan las adversidades y el maltrato porque su trabajo adquiere importantes significados dentro de la tradición cultural de su comunidad, y también porque para ellos lo más importante es “mantener la respetabilidad de sus padres”.

- **Ganesha:** Si voy a la escuela mi padre tendría que trabajar solo y ganar solo para nosotros. El trabajo puede ser muy pesado y dice que se va a morir si voy a la escuela. eso es lo que me dijo el otro día. Entonces le dije que no voy a ir a la escuela, pero tampoco voy a hacer el trabajo de pepenador. Pero él dijo que tengo que ir, que hay mucho dinero que pagar y que voy a poder ir a la escuela cuando terminemos. Así que le dije que me voy a acordar de sus palabras. Así que cada día voy a trabajar y traigo a casa 200 ó 300 rupias⁴⁴ y si él termina de pagar el préstamo rápido yo puedo regresar a mi pueblo e ir a la escuela otra vez. No tengo otro deseo: si mi madre, mi padre, mi hermana pequeña y mis hermanos, y el país es feliz, eso es más que suficiente para mí.

Las conclusiones a las que este y otros estudios similares nos llevan es que no se puede entender y mucho menos reducir o eliminar los costos y consecuencias del trabajo infantil sin comprender a profundidad el contexto sociocultural en el que este se origina y reproduce. Pero limitarnos únicamente a este ámbito de análisis, concluyendo que el trabajo infantil se reproduce de la mano de las jerarquías y las estructuras ‘tradicionales’ de dominación sería igual de limitado y contraproducente. La clave consiste en entender que el trabajo infantil no se reproduce y emigra del campo a la ciudad meramente como una estructura ‘cultural’ o ‘tradicional’ que se empeña en persistir entre familias y comunidades marginadas o, peor aún, que algunos consideran ‘sub-desarrolladas’, ‘ignorantes’ o moralmente fallidas como postula la obra editada por Pati (1991). Sino que el trabajo infantil surge, se transforma, adapta y reproduce también como un medio, una herramienta y una de las pocas estrategias que las poblaciones migrantes tienen para adaptarse a las condiciones de precariedad laboral y económica impuestas por el capitalismo. Para

⁴⁴ Normalmente esta cantidad no es reunida cada día, sino al cabo de dos o más días de trabajo.

entender esto hay que saber que para muchas familias éste no se vuelve una necesidad hasta que se migra a la ciudad, o que la naturaleza del trabajo que los niños/as realizan en sus comunidades rurales junto con sus familias (aunque éste los ocupe todo el día y tenga una carga considerable de actividad física), rara vez los explota y perjudica como el trabajo que se da bajo el régimen de producción capitalista. Es decir que el trabajo infantil no es en sí mismo el problema ni la fuente de la explotación, sino las condiciones y los ritmos en los que los niños/as se ven obligados a realizarlo.

Pero la explotación de la energía vital, el desarrollo y la salud de los niños/as no sólo es el precio que millones de familias migrantes endeudadas tienen que pagar para asegurar la mera supervivencia o financiar la continuidad de la vida en su comunidad de origen. Es también el precio que decenas de países en el 'tercer mundo' con altas tasas de endeudamiento pagan para poder lidiar con las medidas de austeridad y ajuste estructural impuestas por las entidades financieras globales. Directa e indirectamente, éstas medidas han provocado el crecimiento en las tasas de mortandad infantil, pues ocasionan importantes recortes en los programas de vacunación, atención prenatal, salud y nutrición infantil, desarrollo urbano y otros programas que benefician a la infancia (Bradshaw, et al. 1993). Cuando millones de niños/as alrededor del mundo están pagando un inequitativo régimen económico global y el endeudamiento de sus países con sus vidas o con una existencia marcada por la desnutrición y la enfermedad, se vuelve fundamental reflexionar a dónde pueden llevarnos los esfuerzos de acción e intervención que se centran primariamente en el desarrollo del capital humano, la autoestima y el empoderamiento de los miembros más vulnerados de la sociedad. O, peor aún, que culpan al supuesto 'atraso' cultural, la fragmentación familiar, la 'ignorancia' y la inestabilidad moral o psicológica de los padres y las familias.

Un tema crucial de estudio, además de cómo el trabajo infantil se genera como respuesta a los problemas de endeudamiento de las comunidades agrícolas y migrantes, es la forma en que los niños/as y adolescentes trabajadores usan los sistemas de préstamo para asegurar su propia subsistencia cotidiana, así como para financiar gastos imprevistos y compromisos económicos mayores en los que sus familias quieren o se ven obligadas a incurrir. Para Rajika y para varios de sus amigos que como ella recolectaron desechos en la calle de niños, la experiencia del trabajo infantil estuvo estrechamente relacionada con la

experiencia del endeudamiento y la negociación con el intermediario que les compraba lo que recolectaban cada día. Se trata de un sistema informal que funciona en base a pequeños adelantos y préstamos monetarios por parte del intermediario y a la lealtad de los niños/as que deben corresponder trabando todos los días y vendiéndole sólo a éste los desechos recolectados. Esto ciertamente permite a los niños tener un poco de seguridad y protección ante imprevistos y posibles pérdidas de ingreso, pero definitivamente resulta mucho más beneficioso para los intermediarios, quienes de este modo se aseguran de que los niños/as no buscarán vender los desechos a otros compradores, tendrán que aceptar los precios que les fijan de antemano y trabajarán más arduamente para poder saldar la deuda contraída. También fue frecuente observar que a los niños/as les cuesta mucho trabajo llevar un registro de cuánto dinero han pagado y cuánto dinero deben todavía, y que algunas veces, si se tardan en saldar la deuda el intermediario les cobra intereses que no habían sido acordados.

- **Rajika:** Nosotros hacemos ese trabajo (recoger basura) porque necesitamos ese dinero, a veces vamos a vender lo que recogemos al *gujri* y tenemos dinero, pero a veces no y no tenemos dinero. A veces tenemos que irnos temprano a la casa y otras veces podemos trabajar de la mañana a la noche. A veces teníamos que pedir un adelanto al hombre del *gujri*, 10 rupias, 15 rupias (\$2.3 y \$3.4) para poder comer ese día, y cuando le vendemos nuestras cosas nos descuenta el dinero que le pedimos y al final ganamos muy poco. Por eso algunos días ganábamos sólo 10 ó 15 rupias. A veces recogíamos muy pocas cosas y no eran suficientes para vender, así que teníamos que esperar hasta el día siguiente para juntar más y poder vender. [...] Nuestro problema siempre es el dinero y las deudas. Muchas veces tenemos que pedir préstamos de mil rupias, dos mil rupias, o varios préstamos a la vez, así que siempre tenemos pagos pendientes que hacer. Así que el *gujri* siempre nos estaba descontando dinero porque le debíamos. Mucha gente tiene que hacer eso por la situación económica de la familia, porque quieren dinero para un matrimonio, por alguna enfermedad, es en esos momentos cuando tenemos que pedir más dinero. Cincuenta rupias son suficientes para comer, pero cuando viene una enfermedad o se acerca un matrimonio necesitamos mucho dinero, así que tenemos que pedir dinero, un poco aquí, otro poco allá.

La experiencia de Rajika muestra además la coexistencia de varios sistemas de préstamo y endeudamiento que funcionan en los *slums* y que las familias combinan y sobreponen para poder subsistir. Rajika relata que de pequeña, si bien no tenía pleno conocimiento acerca del monto de las deudas que su madre había incurrido o cómo iban las finanzas en el grupo de ahorro local o *chitty*, ella sabía bien que buena parte del dinero que ganaba (si no es que todo) era para pagar intereses a los usureros o saldar deudas con familiares y vecinos.

- **Rajika:** El dueño del *gujri* no nos cobraba interés. Pero cuando le pedimos al usurero de nuestra área él sí nos cobra intereses. En esos momentos es muy difícil porque los intereses crecen y crecen y es muy difícil terminar de pagar. A veces queremos ahorrar un poco de dinero, como con los *chitty*, damos dinero a la semana o al mes. *Chitty* es cuando una persona del *slum* dirige un grupo de ahorro

y las personas tienen que dar 100 ó 200 rupias a la semana, durante dos o tres años y todo lo que ahorras te lo devuelven, pero toman un poco de dinero por haberte guardado el dinero. A veces, si esta semana no pude trabajar y tengo que pagar el dinero del *chitty*, no tengo forma de dar el dinero, así que voy y le pido dinero a alguien más para poder pagar el *chitty*, pero así pedimos un préstamo y otro y otro, y la deuda se vuelve muy grande. Es muy duro, muy difícil. Las deudas se van haciendo grandes porque le pedimos al *chitty* y lo tenemos que pagar de vuelta, y si no tenemos le pedimos al dueño del *gujri* y también a veces al usurero de nuestra área y luego al *Self-Help Group* (organizado por la ONG local) y así se van haciendo más grandes las deudas y se vuelve un dolor de cabeza, pero así es cuando tenemos que sacar adelante una familia.

3.8. Los gajes de ser niño/a pepenador

Además de las gravosas consecuencias que trabajar como pepenador tiene en el prestigio y el estatus de los niños del *Rama Temple slum*, esta no es en absoluto su única preocupación. Los niños deben enfrentar además de esto toda una serie de dificultades y riesgos, y uno de los que más les preocupaba eran los constantes encuentros con los niños y jóvenes de la comunidad musulmana conocida como Islampur, que habita y predomina en el barrio donde su pequeño *slum* se encuentra enclavado. Estos muchachos suelen golpear y robarles dinero y otras pertenencias a los niños pepenadores cuando deambulan por la zona en busca de desechos reciclables, como muestran los siguientes testimonios⁴⁵:

- **Shambu:** Nosotros andamos por ahí, recogiendo basura, y hay unos *chik chik goondas* (pequeños maleantes) que vienen y nos lastiman, nos pegan, se llevan nuestro dinero, nos cortan con sus cuchillos. Si tenemos dinero se lo llevan y hasta nos quitan nuestras ropas y nos pegan con palos, hasta que nos vamos a casa llorando. Hasta si tenemos sólo diez rupias para comer el desayuno no nos dejan ni eso, se llevan hasta ese poquito de dinero con amenazas.

- **Methu:** Nos agarran cuando vamos por la calle y nos golpean con palos. Tenemos que recibir los golpes e irnos a casa callados. Mi mamá nos pone parches de sal en las heridas y al día siguiente nos sentimos mejor. Y cuando es de noche llevan cuchillos y si no les damos dinero nos cortan en el cuerpo o la cara. Nos quitan el dinero porque quieren comprar *sulakshan* (solución)⁴⁶, con eso se emborrachan y por eso están tan enojados.

⁴⁵ Los testimonios que se presentan en esta sección derivan de discusiones colectivas y han sido condensados en un solo párrafo para poder exponer de manera más inteligible las opiniones de los niños, pues de otra manera habría que reproducir aquí páginas enteras de conversaciones. Como se explicó en la introducción, las entrevistas han sido traducidas dos veces: del kannada al inglés y del inglés al español. Se han hecho todos los esfuerzos para preservar el tono y los conceptos usados por los niños a pesar de la gran cantidad de entrevistas.

⁴⁶ Methu se refiere al thinner u otro tipo de solventes que se venden en casi cualquier papelería o tlapalería por sólo 20 ó 30 rupias y que los niños y jóvenes de Islampur usan para drogarse. El uso de estas sustancias está creciendo rápidamente y aunque inicialmente era asociado a niños pobres o que viven en la calle, actualmente cada vez un mayor número de niños y adolescentes de clase media comienzan a usarlas por la influencia de otros compañeros de escuela GSI, Global Slavery Index

2013 Global Slavery Index 2013. www.globalslaveryindex.org: Walk Free Foundation..

Estos abusos desafortunadamente se mezclan y sobreponen con conflictos y antagonismos mucho más complejos entre comunidades religiosas de hindús y musulmanes, en los que es común que una comunidad minoritaria sufra atropellos por parte de otra comunidad mayoritaria o hegemónica, y que en este caso en particular hacen que los conflictos entre los niños de ambas tengan profundas implicaciones y sean mucho más difíciles de resolver:

- **Shambu:** Cuando vine a la ciudad por primera vez yo no conocía a nadie, no sabía nada. No conocía la ciudad y cuando empecé a recoger la basura fui solo un día y fui a Islampur, y la pandilla de ese *goonda* estaba ahí pero yo no sabía. Yo estaba entretenido recogiendo cuando unos se me acercaron y me amenazaron para que fuera con ellos. Yo estaba muy asustado y quería escapar pero no pude. ¡Me llevaron a un lugar y querían hacerme comer carne de vaca! Pero yo no quería, nosotros no comemos eso. Ellos querían obligarme y yo cerraba la boca. ¡Cómo iba a comer esa carne si para nosotros la vaca es un dios! Tuve que pelear y escapé corriendo y me caí en el drenaje y luego tuvieron que poner un hilo (coser) en mi herida.

- **Ribhu:** Cuando mi madre y mis hermanas, y las mujeres, tienen que ir al baño los de Islampur las siguen para espiarlas. Son más de cuatro y las siguen, les dicen cosas. Ahora mis hermanas tienen miedo y no pueden ir al baño. Son gente mala.

La violencia física a la que los niños migrantes que llegan a vivir en comunidades ajenas están expuestos no es sino una posibilidad entre muchas otras. Desafortunadamente esta no fue la única vez que escuché que niños hindús, cuya religión les prohíbe comer carne de vaca, fueran atormentados por miembros de alguna comunidad musulmana que intentaban obligarlos a romper esta importante prohibición. No obstante, lo que más me llamó la atención fue que nos enteramos de esta situación cuando los activistas de *The Concerned For Working Children* estaban planeando poner en marcha un programa de “protección para la infancia vulnerable” a petición de una de sus instituciones patrocinadoras más importantes, Child Hope⁴⁷, pero hasta donde he podido saber no se ha hecho nada explícitamente para intentar resolver esta situación.

La situación podría ser menos complicada si los niños del *Rama Temple slum* pudieran hacer sus recorridos para buscar desechos en otras áreas lejos de esta comunidad, pero esto no es así de simple. Los muchachos de *Islampur* no son la única amenaza que los niños pepenadores tienen que enfrentar:

⁴⁷ *Improving the lives of street children in Karnataka, India*
<http://www.childhope.org.uk/article.asp?id=763>

- **Harish:** No hay otro lugar al que podamos ir porque la gente de Geeta Madam⁴⁸ viene tras nosotros y nos agarran.

- **Lingappa:** Cuando vamos en otra dirección los hombres que trabajan para ella controlan esa área y no nos dejan trabajar, dicen que nos van a llevar para ponernos en una *shelter home*⁴⁹, pero las mamás no van a poder encontrarnos. Dicen que no deberíamos trabajar porque somos niños pequeños. Por eso no tenemos otro lado más que ir a Islampur, por eso vamos allí aunque nos peguen.

- *¿Pero entonces no hay otro lado a donde puedan ir que no sea Islampur o hacia la casa de Geeta Madam?*

- **Ainesh:** Pero cuando vamos al otro lado ahí están las personas de la otra oficina (se refiere a otra ONG denominada APSA que tiene sus oficinas muy cerca al *Rama Temple slum*), y si estamos ahí mucho tiempo o nos acercamos mucho nos agarran. A mi y a Ribhu nos agarraron una vez y nos pusieron ahí y tuvimos que escapar.

- **Lingappa:** Tenemos que ir en esa ruta, no podemos hacer nada. Es mejor si cuando alguien nos da problemas no le prestamos atención. Si nos mostramos débiles nos van a atacar. Hay que dejarlos, esta es su ciudad, ¿no? No debemos portarnos arrogantes en su ciudad. En el pueblo tenemos fuerza, somos alguien. Podemos hacer lo que queremos. Aquí no podemos ser así, tenemos que rendirnos.

Cuando conocí a los niños del *Rama Temple slum*, Ribhu y Ainesh habían tenido un par de experiencias desafortunadas con la ONG *Association for Promoting Social Action* (APSA) que les generaron un gran impacto y que han quedado fuertemente grabadas en la memoria colectiva del grupo de niños pepenadores, ocasionando que incluso quienes no han tenido un encuentro directo con estos activistas manifiesten recelo y desconfianza. De hecho la primera vez que nosotros intentamos establecer contacto con los niños dos de ellos salieron corriendo pensando que íbamos a “atraparlos”.

Por su parte Geeta *Madam*, ha intentado aprovechar lo ocurrido con APSA para tratar de disuadir a los niños de que trabajen o, al menos, infundirles cierto temor para que no lo hagan en el área que ella regula, pues ha recibido ya un par de veces reproches de los vecinos y sanciones de otras autoridades por niños que, en sus palabras, representan un “public nuisance”, es decir, un problema o una molesta pública. Es, por tanto, de gran importancia entender este tipo de encuentros y desencuentros con las ONG y las autoridades para poder comprender mejor, por una parte, la manera en que estos niños migrantes y trabajadores son percibidos por la sociedad y desde el poder; y por la otra, para poder entender cómo estos niños pepenadores construyen y moldean sus estrategias de trabajo y de supervivencia en la ciudad.

⁴⁸ Geeta es una mujer política local que en el momento de la investigación ocupaba el cargo de *corporator* (jefe del cuerpo local de gobierno más pequeño de la ciudad) del área donde viven los niños. Su responsabilidad es coordinar la provisión de los servicios públicos en la zona bajo su jurisdicción.

⁴⁹ Las *shelter homes* pueden ser del gobierno o de las ONG y es ahí a donde, como veremos más adelante, se lleva a los niños y niñas que son encontrados trabajando supuestamente para “protegerlos”, aunque esto suele constituir una experiencia sumamente traumatizante para ellos.

Cuando el activista de TCFWC le dijo a Ribhu que la gente de APSA se lo llevó porque querían que dejara de trabajar y darle educación para que pudiera tener un mejor futuro y que los niños pequeños como él no deberían trabajar Ribhu, que tiene alrededor de 13 años y no se asume a sí mismo como “niño”, pues trabaja desde hace un par de años en la construcción y contribuye al sustento de su familia a la par de sus padres, y dado que no tiene hermanos mayores también se asume como responsable de sus hermanas, respondió contundentemente:

- **Ribhu:** Mi madre y mi padre están muy endeudados, han tenido que gastar mucho. Mi deseo es pagar sus deudas, mi único deseo es verlos felices. Nosotros (los niños) somos jóvenes y podremos resistir y enfrentar lo que venga a nuestra vida. Ellos ya hicieron su vida, sería muy difícil para ellos luchar solos. Yo voy a estar bien. Soy el mayor y no puedo dejarlos solos. Dicen (los activistas) que quieren ayudarnos y que no debemos trabajar, que tenemos que ser libres para ir a la escuela, pero ellos no van a pagar las deudas de mi padre. Cuando terminemos de pagar las deudas, entonces seré libre.

- *¿Qué le dirías entonces a los que hacen las redadas?*

- **Ribhu:** Me gustaría decirles ¿para qué te molestan innecesariamente, por qué interfieren en nuestras vidas? ¿Qué sacan de eso? ¿Eres tu el que va a pagar las deudas de mi familia? No. Yo soy el que va a ocuparse de eso.

Este testimonio es particularmente interesante y digno de reflexión, pues invita a pensar que mientras las ONG se plantean ‘rescatar’ y ‘liberar’ a los niños del trabajo, algunos niños como Ribhu no consideran al trabajo sino al endeudamiento y a la pobreza un impedimento a su libertad. Para ellos el obstáculo a su libertad es que las ONG intenten impedir que ellos trabajen, llegando incluso a retenerlos físicamente y llevarlos a sus instalaciones sin su consentimiento o el de sus padres. Quienes realizan este tipo de intervenciones parecen no estar tomando en cuenta que los niños han asumido un compromiso y consideran necesario cumplir con la responsabilidad de ayudar a sus padres y a su familia a resolver problemas que no son considerados únicamente de los padres, sino de toda la familia.

- **Ribhu:** En el tiempo en que APSA me atrapó mi mamá había tenido un bebé, así que yo estaba cuidando a mi mamá. Ella no estaba ganando dinero, así que era difícil llevar la vida. Por eso me fui al trabajo de construcción. También habíamos pedido mucho dinero a otras personas, ese (problema) también estaba ahí. Por eso fui al trabajo de construcción en lugar de mi mamá.

Aunque se trata de responsabilidades que los niños/as no han elegido y delineado personalmente, asumirlas y cumplir con ellas forma parte importante de lo que significa ser parte de y participar en la vida familiar y comunitaria. Para ellos esto significa cumplir con un lazo afectivo y de solidaridad fundamental, pero también tomar parte en una relación de

reciprocidad (Nieuwenhuys 2005) con sus padres quienes, desde su perspectiva, han tenido que sufrir y enfrentar muchas dificultades por ellos.

Se puede decir que para estos niños trabajar implica también una forma de ejercer agencia y de ejercer su libertad, si entendemos su trabajo como la oportunidad de desarrollar sus propios medios para contribuir al bienestar de su familia, como una forma de participar en lo que la comunidad considera socialmente aceptable y como una vía para desarrollar una identidad reconocida y aceptada por el grupo social que les permitirá acceder a otro tipo de reconocimiento y opciones en el futuro. Aunque hay que tener claro que la relación de responsabilidad/reciprocidad que se establece entre el niño/a y los frutos de su trabajo por una parte y el grupo social y las presiones y expectativas que se colocan sobre ellos por otra no son necesariamente equilibrada y justas, pues como ha mostrado Nieuwenhuys (1994) los niños/as toman parte en el proceso productivo como individuos sin propiedad y sin estatus y las relaciones de reciprocidad en contextos de dominación nunca son neutrales. Sin embargo esta no es razón para ignorar por completo los significados y la importancia que la acción de trabajar y su trabajo en sí tienen para estos niños/as en el contexto de sus comunidades. Toda política o programa que pretenda intervenir sobre el trabajo infantil tiene que tener esto en cuenta, pues en una enorme cantidad de casos el trabajo de los niños/as no es la mera consecuencia de la pobreza⁵⁰, y existen casos en los que la precariedad económica resultaría más dañina que las propias consecuencias que el trabajo tendría sobre el bienestar de los niños/as.

- **Methu:** A nosotros también nos gusta ir a la escuela. En mi pueblo yo iba a la escuela. Allí estuve dos o tres años y estudié hasta 2º grado. Después nos fuimos de un lugar a otro y luego construimos una casa. Tuvimos que pedir un préstamo de 2 *lacks*⁵¹. Era un préstamo muy grande, pero no nos sentimos asustados, pensamos: tenemos que pagar este dinero. Ahora tenemos un lugar donde podemos vivir tranquilos. Mi padre encontró una muchacha para mi hermano y arreglaron el matrimonio, la boda fue en Ugadi, por eso ahora mi papá y mi mamá están trabajando, al ver eso yo también siento que tengo que trabajar, hay mucho que trabajar.

Desafortunadamente este es un debate difícil de llevar a cabo hoy en día, que se ha asumido que toda actividad laboral que impida a los niños/as asistir a la escuela puede considerarse explotadora y debe por tanto ser prohibida, justificando esta lógica en una concepción de infancia ‘saludable’ o ‘normal’ derivada de ideales preponderantemente

⁵⁰ Autores como Lieten (2008) y Nieuwenhuys (2005) han documentado, por ejemplo, los casos en los que los niños/as se incorporan al trabajo para cubrir los gastos que les exige el sistema escolar. Lieten, Georges 2008 *Children, Structure, and Agency: Realities Across the Developing World*. New York: Routledge.

⁵¹ 200,000 rupias ó 45,500 pesos aproximadamente.

occidentales y urbanos, que colocan a las necesidades de las familias pobres y los derechos del niño en una posición antagónica (Abebe 2009). La escolarización se ha sacralizado y legitimado como la única vía para la eliminación del trabajo infantil en gran parte por el apoyo irrestricto y la promoción de las agencias internacionales como la OIT y UNICEF. Ésta es actualmente la vía más socorrida y menos cuestionada no sólo por oficiales de gobierno que en regiones devastadas por la pobreza, la sequía y los suicidios de campesinos han llegado a proponer planes de desarrollo para que en 2020 hayan sólo *knowledge workers* (trabajadores del conocimiento) y no campesinos (Arora 2008:74). Sino por activistas y ONG que condenan el trabajo infantil en base a la coerción que éste representa para la agencia y la libertad de los niños/as, sin tomar en cuenta que en determinados contextos y situaciones la escuela constituye un espacio más autoritario y represivo que algunos tipos de trabajo infantil.

Aún más, Arora (2008) y Burra (2005) han mostrado que la población rural y más empobrecida de India valora enormemente la escolarización e incluso la buscan encarecidamente como medio de movilidad social, pero también que ésta rara vez cumple con sus anhelos y que a estas familias difícilmente les es posible sobrevivir sin los ingresos que aportan sus hijos. Por tanto una enorme cantidad de niños/as se ven forzados a trabajar algunas horas cada día para poder cubrir los gastos que la escuela exige (Woodhead 1999:39). Muchas veces no se toma en cuenta que la escolarización representa un valor inmediato para la clase trabajadora, pero no para la población más depauperada cuya supervivencia depende del mercado informal, que impone regímenes de vida y de trabajo que difícilmente son compatibles con la escolarización exclusiva. Como consecuencia, los niños/as más pobres son expulsados casi automáticamente de las aulas y esta población queda excluida de los beneficios que la escuela representa (Schlemmer 2000), y su supuesta incapacidad para escolarizarse se convierte en la justificación de su pobreza y atraso (Illich 1978; Illich 1984).

Un indicador clave está en que la inmensa mayoría de los niños/as de los estratos más marginados asisten a las escuelas de gobierno y son precisamente éstas las que presentan las mayores tasas de deserción, probando la incapacidad del modelo para retener a los niños/as y convertirse en un proyecto viable para las clases marginadas. Pero también probando que para los sectores más empobrecidos, la familia y la escuela no son los únicos

sitios para la producción y reproducción de las personas y la fuerza de trabajo, y que es precisamente este uno de los factores que contribuye a la perpetuación de la pobreza y la explotación. Esto está además directamente relacionado con el hecho de que el trabajo manual y el aprendizaje de un oficio son posibilidades de aprendizaje que han sido totalmente despreciadas y desterradas de un modelo educativo que valora únicamente el trabajo intelectual y la acumulación de conocimientos teóricos. A pesar de todas sus fallas y acompañada de una condena generalizada al trabajo infantil aunque éste pueda ser beneficioso (Myers 1999), la escolarización como única solución al trabajo infantil se ha convertido en la solución universal y moralmente infalible, haciendo de la escuela el único ámbito legítimo en el que los niños/as deben construir y probar que serán capaces de contribuir productivamente a la sociedad.

El testimonio de Ribhu abre entonces una tercera y muy relevante vía de análisis. Además de discutir si las ONG y las políticas públicas ignoran las formas socioculturalmente definidas en que los niños/as trabajadores participan y contribuyen a sus sociedades, ejerciendo sus propias formas agencia para promover lo que éstas consideran formas ‘legítimas’ de agencia infantil; debemos reflexionar cómo los niños/as construyen y sostienen la voluntad de reconocerse como responsables de trabajar y ayudar a la familia a pesar de las penurias y el sufrimiento que muchos de ellos experimentan y lo que esto implica. Puesto que en las condiciones de dominación en las que “la mayoría de los niños se ven obligados a trabajar, las formas de reciprocidad y desigualdad están inextricablemente unidas” (Nieuwenhuys 2005:168), convirtiendo a los niños/as tanto en actores como en víctimas de los procesos socioeconómicos (Abebe and Kjørholt 2009).

3.9. Niños/as responsables: de la producción familiar a la acumulación flexible

- *¿Sobre qué es tu dibujo Ribhu?*

- **Ribhu:** Aquí estoy trabajando con el *maistrie*... Y aquí no estoy trabajando, estoy pensando algo. Estoy pensando que tengo que traer dinero.

Para comprender el trabajo infantil debemos antes entender el papel y el valor que en su cultura y su comunidad se le da al trabajo realizado por los niños/as. Pero también las formas en que la noción hegemónica de la infancia ‘normal’ o ‘deseable’ se ha construido en base a la consideración de la participación de los niños/as en el trabajo como un

problema que hay que erradicar (Abebe 2009). De aquí la importancia de aterrizar etnográficamente el estudio y la discusión sobre el trabajo infantil, como un fenómeno que posee sus propios significados y constructos culturales, pero que también se encuentra íntimamente relacionado con procesos más amplios, locales y transnacionales, de transformación económica y sociopolítica, y anclado a un contexto histórico y geográfico dinámico.

Los niños y niñas entrevistados reconocieron que en su pueblo de origen realizan cotidianamente un variado número de tareas que son necesarias para la reproducción económica de su familia, pero sólo reconocieron a algunas de ellas como trabajo (*kelasa* en kannada). Hay que aclarar que el reconocimiento de lo que es y no es “trabajo” por parte de los niños está fuertemente influenciado por los discursos de los activistas y la retórica utilizada por ciertas ONG con determinadas posturas sobre el trabajo infantil. Muchas veces la diferencia entre lo que es y no es trabajo para los niños parecía depender de si dichas actividades permitían obtener un ingreso o no, excluyendo por lo tanto a las actividades domésticas de la categoría “trabajo”. Por otra parte una buena parte de las niñas reconocían que ellas trabajaban más que los niños pues su trabajo en la casa “nunca termina”, mientras que los niños pueden cumplir solamente con las tareas que les corresponden y luego “irse a jugar”, y sabían que su trabajo (doméstico) no recibía el mismo reconocimiento y valor. Estas opiniones fueron emitidas en su mayoría por niñas que asistían a la escuela, que habían participado en los programas de las ONG en los *slums* o que asistían a las reuniones y actividades del sindicato infantil *Bhima Sangha*.

En el caso del *Rama Temple slum* los niños que recolectaban desechos reciclables parecían no tener duda de que sus actividades eran *kelasa*, es decir trabajo, pues mediante éstas aportaban ingresos al hogar y cumplían con el compromiso y responsabilidad de ayudar a sus familias a pagar las deudas contraídas y a regresar lo más pronto posible a sus comunidades. Esto sin embargo debe entenderse no sólo en el marco de las presiones financieras a las que las familias migrantes están sometidas sino, principalmente, de cara a las relaciones de reciprocidad y a la participación que los niños tienen dentro de la unidad productiva formada por la familia migrante, donde “las relaciones de trabajo se reflejan en las relaciones intrafamiliares y la disciplina del trabajo se convierte en la disciplina de la familia” (Mamdani 1976:1143).

Una de las aportaciones de este trabajo consiste en mostrar que el trabajo de los niños/as pepenadores que han migrado del campo a la ciudad se debe entender no sólo atendiendo al papel sociocultural y al funcionamiento económico de la familia campesina migrante, sino poniendo atención a cuáles son las transformaciones a las que el trabajo infantil se somete cuando éste deja de desarrollarse en el marco de la economía agrícola. Es decir, cuando se produce lo que Mamdani llamara la “apropiación sin proletarización” del campesinado más pobre, gracias a la cual un grupo social enteramente nuevo emerge en la ciudad: las masas apropiadas, que viven en los márgenes de la sociedad “respetable” y empleándose, en el mejor de los casos, de manera precaria y temporal (1976:1145).

En el nuevo mercado laboral se les exige a los niños y a su familia no sólo determinados conocimientos y habilidades físicas, sino también ciertas prácticas de disciplinamiento laboral, construcción de subjetividades y estrategias de trabajo. Debemos, por lo tanto, entender qué es lo que sucede con los niños/as trabajadores y el trabajo infantil cuando su trabajo ya no está directamente organizado por la familia ni se lleva a cabo en colectividad, y sin embargo la dominación parental y la jerarquización familiar siguen siendo elementos esenciales para entenderlo. Aquí nos interesa reflexionar sobre qué sucede cuando la familia campesina migrante deja de ser primordialmente una unidad productiva unificada para convertirse en una unidad de acumulación de capital que tiene que diversificar sus estrategias productivas para enfrentar de mejor manera al mercado laboral urbano.

En este contexto los niños/as pepenadores se convierten en individuos que compiten solos en su propio mercado laboral, lo cual los obliga a desarrollar y poner en marcha sus propias habilidades y tecnologías para sobrevivir a un modelo económico extremadamente inequitativo y a asumir una serie de riesgos y costos que su trabajo conlleva de manera casi siempre aislada. En este nuevo contexto la labor socializadora que el trabajo infantil cumple en la sociedad rural/campesina: a saber, que los niños/as aprendan los conocimientos y las prácticas socio-culturales y económicas propios de su grupo para convertirse en miembros plenos de su sociedad, es reemplazada por una serie de procesos de sujeción que empujan al niño/a trabajador a aprender no sólo a trabajar por su cuenta, sino a trabajar más y mejor. Para ello deberán crear y poner en marcha sus propias estrategias, con el fin de utilizar de la mejor manera posible sus capacidades físicas, sus recursos sociales y redes de apoyo, así

como para optimizar sus ingresos y capacidades de ahorro, como veremos más adelante. Como consecuencia de esto, es más frecuente encontrar entre estos niños/as la concepción de sus actividades económicas como ‘trabajo’ y no como mera ‘ayuda’ al núcleo familiar.

Aunque coincido con el postulado de Mamdani (1976:1143) acerca de que en el mercado laboral capitalista “el productor no es tanto un miembro de la familia como un trabajador asalariado”, considero que esta aseveración debe matizarse en el caso de los niños migrantes de Bangalore que trabajan en la recolección informal de basura. Ciertamente, al insertarse en la economía informal urbana el trabajo de los niños pepenadores pierde el sentido y la utilidad que tenía dentro de la unidad productiva constituida por la familia campesina, donde su función era contribuir a completar las tareas más demandantes de mano de obra y/o liberar la fuerza de trabajo adulta para la realización de las actividades productivas más importantes y pesadas. En cambio en la ciudad, los niños pepenadores se insertan en el mercado laboral como trabajadores individuales con metas económicas propias. Esto sin embargo no quiere decir que los niños y su trabajo dejen de ser una parte fundamental de las estrategias familiares de reproducción, pues la familia sigue necesitando la participación económica de todos sus miembros para poder subsistir y cumplir con los roles asignados por su comunidad, y el trabajo de los niños/as sigue estando fuertemente enlazado a la familia mediante rigurosas relaciones de reciprocidad. Por tanto no desaparecen las relaciones de lealtad y jerarquización que Mamdani (1976) define como “la base ideológica” tanto de la familia campesina como de la autoridad parental sobre los niños. Lo que ha cambiado es más bien la forma en la que el trabajo infantil es utilizado por la familia para lograr la reproducción de la vida y la subsistencia en la localidad de origen, bajo un orden económico muy distinto al basado en la economía de subsistencia.

Con la migración de las familias y la inserción de los niños/as a las actividades generadoras de ingresos, la función del trabajo infantil se vuelve cada vez más la de asegurar que la familia campesina sea capaz de adaptarse a las nuevas condiciones de vida y de trabajo en el contexto urbano y pueda ser competitiva en el mercado informal de trabajo. El trabajo infantil contribuye así a que la familia campesina pase de ser una unidad primordialmente productiva a una unidad familiar maximizadora de ingresos, capaz de adaptarse y adaptar las habilidades, los horarios y los cuerpos de todos sus miembros a

distintas ocupaciones, requerimientos y regímenes de trabajo para incrementar sus ganancias y minimizar los periodos de desempleo.

Pero más allá de la capacidad de los niños/as para realizar tareas productivas y generar ingresos, su trabajo posibilita la consecución de ciertos proyectos familiares y determinados modos de vida que de otra manera serían imposibles. Sus actividades económicas fungen, por ejemplo, como un seguro frente a la ocurrencia de algún imprevisto o una tragedia. Funcionan como garantía de crédito y poder de negociación frente a usureros que dudan de la capacidad de los padres para pagar los intereses de los préstamos, o frente a empleadores reacios a fijar mejores salarios al inicio de una temporada productiva. Los niños/as y su capacidad de generar ingresos actúan además como estrategias de financiamiento que permiten costear todo aquello que el Estado y el mercado de trabajo han fallado en proveer a las familias: fondos para comprar medicinas, agua potable, acceso a los sanitarios públicos, ahorros para el desempleo y la vejez de los padres, recursos para obtener un patrimonio o costear los estudios de los hermanos más pequeños.

El trabajo de Bhukuth (2005) con migrantes en el sur de India nos presenta un esclarecedor ejemplo al mostrar el caso de los padres que emplean a sus hijos en la producción ladrillera para incrementar la productividad familiar y, con ello, su poder de negociación de los salarios en la inequitativa dinámica de intermediación, subcontratación y fluctuaciones del mercado. Aquí el trabajo de los niños/as es fundamental para asegurar que la familia efectivamente producirá lo suficiente para cubrir la deuda contraída con el empleador al inicio de la producción mediante el pago adelantado del salario familiar. El trabajo infantil garantiza una unidad productiva familiar más eficiente que corre menos riesgo de caer en el *debt bondage*, “la esclavitud por deuda”. Pero también posibilita que esta familia sea empleada nuevamente la próxima temporada, asegurando su reproducción a largo plazo en este mercado de trabajo. En consonancia con este planteamiento difiero de la tesis de Salmon (2005) acerca de que el trabajo infantil aparece cuando la familia ha agotado todos los demás recursos, pues estudios como el de Homi (2012) han mostrado que pérdidas en el ingreso de los padres tan pequeñas como del 6 ó 10 por ciento bastan para que uno o dos de sus hijos interrumpan su proceso de escolarización y comiencen a trabajar. Pero también porque las posibilidades de que el trabajo infantil sea necesario y se

perpetúe también se incrementan en el contexto del capitalismo postfordista, donde el trabajo de los niños/as permite reinventar a la familia como una unidad productora de mano de obra flexible. Se vuelve por tanto una condición para la producción postfordista, pues para muchas familias, la única forma de acceder al mercado de trabajo es haciéndose más competitiva y siendo capaz de maximizar la producción vendiendo la fuerza de trabajo de todos sus miembros. Algunas veces incluso empeñando el desarrollo físico y psicológico de sus hijos, pues sólo así será capaz de responder a las exigencias del mercado de trabajo neoliberal.

Hay que aclarar que lo que podríamos llamar hoy la “economía campesina” de la que provienen los niños/as migrantes y trabajadores dista mucho de ser lo prefigurado en el trabajo pionero de Chayanov (1996) o por los autores que, inspirados en sus postulados, estudiaron el trabajo infantil en el contexto familiar campesino en India y Bangladesh a finales de la década de los 70 (Cain 1977; Mamdani 1976; Vlasoff 1979; Vlasoff and Vlasoff 1980). Ciertamente Chayanov hizo una aportación crucial al entender a la familia campesina como una unidad económica no regida por un interés de acumulación capitalista, sino por una lógica de producción para el auto-consumo para la cual utiliza el trabajo de todos sus miembros (1966:89ff). Si bien las ideas de Chayanov y otros autores que las retomaron son cruciales para entender la socialización y funcionamiento del trabajo infantil en el núcleo de las familias y las sociedades rurales/campesinas éstas son hoy insuficientes para entender y explicar las dinámicas y transformaciones del trabajo infantil en los nuevos contextos de migración y explotación laboral capitalista. Hoy debemos prestar atención a la serie de transformaciones que el trabajo infantil sufre cuando la lógica de la unidad productiva familiar se transmuta y refuncionaliza para adaptarse al mercado laboral neoliberal, gracias al cual el trabajo infantil también se transforma y encuentra tanto nuevos sentidos y significados, como nuevos imperativos para existir y perpetuarse. Durante este proceso de transformación suscitado por la migración del campo a la ciudad los niños se apoyan y utilizan en el nuevo contexto económico los aprendizajes, conocimientos y herramientas adquiridas durante el proceso de socialización ocurrido en sus comunidades de origen, pero también crean y construyen nuevas concepciones, disciplinas y “tecnologías del yo” para adaptarse y lidiar con las nuevas condiciones de trabajo.

En este y el siguiente apartado (sobre las estrategias de trabajo) intentaremos entender los procesos de refuncionalización y adaptación que el trabajo infantil, gestado en el seno de una familia rural/campesina, experimenta cuando ésta emigra para insertarse en el mercado de trabajo capitalista neoliberal. Pero con el objetivo de plantear nuevas formas de pensar al trabajo infantil nos centraremos principalmente en cómo se adaptan y refuncionalizan o transforman las nociones y actitudes de responsabilidad, compromiso y obligación que se construyen en torno a los niños/as y su participación económica por una parte. Y por la otra, en cuáles son las nociones sobre el trabajo y las estrategias que los niños/as trabajadores adoptan para poder sobrevivir en el mercado laboral.

Los primeros estudios sobre trabajo infantil en el medio rural, fuertemente influenciados por la obra de Chayanov (1966), reflejan la inquietud de saber qué tan necesario era éste para la subsistencia familiar en el medio rural campesino y qué tanto influía la utilidad productiva de los niños en la fertilidad de la población rural (Vlasoff and Vlasoff 1980). Entender la importancia del trabajo infantil en la economía familiar campesina pasa por entender el proceso mediante el cual los niños dejan de ser sujetos completamente dependientes de sus padres para convertirse en “actores económicos responsables *pero subordinados*” (Cain, 1977:211). Enfatizo el término “subordinados” porque el control de las ganancias de los niños por parte de los padres (sobre todo durante el tiempo en que son igualmente productivos que un adulto) es un factor crucial para la reproducción de la familia y la producción de ganancias en el medio campesino (Cain 1977). Pero también porque esto permite garantizar que siga siendo la familia la que organice la producción y la socialización del trabajo productivo, haciendo que las relaciones de producción y la jerarquía de parentesco que ordenan a la familia rural/campesina se legitimen unas a otras (Mamdani, 1976). Las relaciones de poder, inclusive las domésticas y familiares, cobran su máxima relevancia en el contexto del proceso productivo (Bourgeois 1988). En el caso de India esto se ve a su vez reforzado por una serie de preceptos y tradiciones específicas de la cultura hindú que, según Kakar (1981:113), tienen como epicentro a la familia extendida en la que se espera que los hijos varones continúen viviendo en la casa parental después de casados y se mantengan tenazmente devotos y obedientes a los padres. La idea de la lealtad filial y la solidaridad

fraternal son la base fundamental de la familia extensa, consolidada sobre una misma residencia así como actividades sociales, económicas y rituales comunes.

Entender el proceso mediante el cual los niños se convierten en “actores económicos responsables” (Cain, 1977) nos permite entender mejor la construcción social/familiar/personal del sentido de responsabilidad y compromiso en los niños trabajadores. Para entender la transformación de los niños/as en “actores económicos responsables” se deben tomar en cuenta tres elementos que determinan qué actividades y responsabilidades pueden éstos asumir y en qué momentos: la fuerza y su capacidad física, el desarrollo cognitivo y el nivel de madurez alcanzado por el niño/a. Observando las diferentes labores con las que los niños/as tienen que cumplir durante distintas etapas de su infancia podemos entender cómo se van concibiendo y construyendo la noción de responsabilidad a través de la sucesión de una serie de tareas y actividades que les van adjudicando crecientes grados de control y compromiso sobre actividades clave para la reproducción familiar o sobre los bienes que ésta posee. Por ejemplo, a cierta edad un niño/a empieza a hacerse cargo del ganado o de cuidar cierta porción de la cosecha. Una vez que el niño/a ha asumido esta responsabilidad y la ha cumplido, su lugar y papel dentro de la familia se va transformando y fortaleciendo hasta alcanzar el estatus de alguien que puede proveer a su propia familia. Según Cain, alrededor de los 12 ó 13 años un niño varón ha alcanzado ya la eficiencia productiva de un individuo adulto en las labores agrícolas y alrededor de los 15 años de edad es ya un productor neto (1977:223).

De acuerdo a Mamdani (1976) es justamente debido a la enorme utilidad que el trabajo de los niños representa para la familia (que puede incluso a cubrir su presupuesto total (Abebe & Kjørholt, 2009), que su tiempo y su vida son tan cercanamente regulados, sobre todo cuando han crecido y su capacidad productiva incrementa. Podemos decir entonces que las ideas en torno a la lealtad y la solidaridad que los hijos deben a los padres se ven reforzadas no sólo por preceptos rituales o reglas sociales, sino por imperativos económicos que afectan “la naturaleza misma de la infancia”, pues hacen de la adolescencia -“categoría específica del capitalismo avanzado”- una etapa superflua. En este orden de cosas, los niños pasan de la infancia directamente a la adultez temprana, etapa marcada por responsabilidades aún más grandes y una rigurosa jerarquía etárea y de género que domina a la familia extensa tradicional y en la cual los roles y obligaciones de cada individuo son

afirmados constantemente (Mamdani 1976:1144). Aquí hay que añadir un punto que está ausente en el análisis de Mamdani, y que es que los niños, su capacidad de trabajo y sus ingresos, permanecen totalmente subordinados a las necesidades de la familia mucho después de que éstos hayan alcanzado una capacidad productiva plena y aún cuando sus ganancias serían suficientes para emanciparse. Esto se debe no sólo al contrato social que gobierna las relaciones de reciprocidad y dependencia entre los niños/as y la familia (Abebe and Kjørholt 2009), sino también a la facilidad y aceptación con la que las relaciones patriarcales de dominación se superponen y confunden con las relaciones laborales dentro de la unidad productiva familiar (Morice 2000). Ahora bien, esto no implica, como muestran Abebe y Kjørholt (2009), que no exista espacio para la negociación y mediación que permita a los niños posicionarse frente a determinadas circunstancias, forjar nuevas relaciones con su entorno y expresarse de manera distinta. La subordinación al sistema patriarcal-adultocéntrico no implica una falta de capacidad para actuar con autonomía, lo que implica es “la falta del reconocimiento colectivo al derecho de esa autonomía, y la falta de medios públicos para sostenerla y ampliarla” (Elson 1982:492). Es cuando adquieren el estatus de adultos que los niños/as son reconocidos como trabajadores plenos y preparados, listos para participar en los compromisos sociales. Es por ello que es tan importante, sobre todo para los varones, dejar de trabajar al momento en que son considerados listos para casarse. No se puede ya permitir que su honor, pero tampoco su trabajo, sean manchados o pierdan valor. Es por eso que no importa tampoco si a esta edad los niños dejan el trabajo más lucrativo de pepenadores para trabajar como *coolies* en la construcción, pues lo que importa no es tanto cuánto dinero genera su trabajo, sino si éste puede considerarse una inversión en el futuro de quien lo realiza (Schlemmer 2000).

Sin embargo el compromiso, la responsabilidad y el sentido de colaboración que los niños/as pepenadores desarrollan para con sus familias no se puede explicar solamente en base a imperativos económicos o a las construcciones socioculturales. Juegan también un papel determinante el proceso de subjetivación que cada niño/a construye durante sus experiencias de migración, de inserción al mercado laboral urbano y en sus interacciones con determinados actores (como maestros, vecinos migrantes y activistas de las ONG) y con las normas y valores de la sociedad urbana a la que se insertan. Pero, dado que la familia extensa constituye la única red de seguridad que la mayoría de los indios tienen

(Kakar, 1981:121), ésta representa no sólo el sistema y el medio de socialización sin el cual no es posible vivir, sino la institución a partir de la cual se define la reputación de los padres (especialmente del padre) y se basa el reconocimiento de su identidad. Las acciones e iniciativas individuales, nos dice Kakar (1981), tienen sentido sólo en el contexto de la familia, pero hay que decir que son reconocidas y valoradas como contribuciones al bienestar del grupo como un todo y al tiempo que se convierten también en fuentes de autoestima, respetabilidad y autoridad social para los niños/as (Gailey, 1999).

- **Rajika:** Trabajar es bueno, y sólo trabajar puede ser útil para nuestra familia, pero en el futuro el mundo va a cambiar y para vivir en ese mundo necesitamos educación. Si no estudiamos no vamos a poder ir a ningún lado distinto, ni hablar inglés. En el futuro si queremos mejor trabajo tenemos que tener educación, pero sólo estudiar tampoco sirve para la familia [...] Es difícil porque si voy a la escuela no puedo ayudar a mi familia, pero si trabajo no puedo estudiar. ¿Qué es lo que voy a elegir? Obviamente que voy a elegir a mi familia. Estudiar es importante, pero lo más importante en la vida es mi familia. Cuando nos llega esa presión tenemos esas dos opciones, pero siempre vamos a darle más importancia a la familia porque aunque yo estudie, mientras tanto mi familia está sufriendo por la pobreza y por la falta de dinero. Y cuando yo alcance la posición más alta en la sociedad de nada me va a servir porque le di la espalda a mi familia, cuando yo esté ahí mi familia no va a estar allí conmigo, entonces de qué me va a servir esa posición y todo ese dinero si mi familia no va a estar conmigo. Obviamente si buscamos dinero es para dar a nuestra familia, ¿para qué queremos dinero si estamos solos? Estudiar es importante pero mi familia es todavía más importante. Si mi familia está conmigo yo puedo hacer cualquier cosa en el futuro, pero si pierdo a mi familia no puedo hacer nada. La sociedad me va a identificar, me va a marcar principalmente como una persona que está sola, huérfana, abandonada. Cuando perdemos a la familia no tenemos nada. Cuando crecemos buscamos nuestro compañero, pero nada nos garantiza que no vamos a sufrir, por eso nuestra familia es muy importante. La principal razón por la cual un niño va a trabajar es la situación económica de su familia.

La transformación sobre la que me interesa reflexionar aquí es aquella en la que la responsabilidad y compromiso económico de los niños/as deja de construirse en base a su capacidad de tomar parte en las actividades productivas familiares o de librar la mano de obra adulta para la realización de tareas más lucrativas, y comienza en cambio a construirse a partir de la capacidad individual de los niños/as para generar ingresos. Si en muchas sociedades rurales/campesinas el trabajo de los niños/as es considerado como una contribución a la reproducción del hogar y parte de un sistema de intercambio recíproco mediante el cual los niños/as reciben alimentación, cobijo, protección, educación, posibilidades de matrimonio y heredan propiedades (Abebe & Kjørholt, 2009), ¿a qué nos enfrentamos cuando su trabajo cobra cada vez mayor valor como una responsabilidad individual para generar ingresos o para financiar gastos producto de nuevas necesidades y exigencias?

Una posible respuesta a esta pregunta es que al cobrar el trabajo cada vez más importancia como algo que los niños/as pueden llevar a cabo de manera individual y no necesariamente en el contexto de un proceso productivo familiar, su contribución a la familia y su ayuda a la subsistencia es definida cada vez más por criterios monetarios y no tanto por un sentido de participación en un proyecto común o en base a una relación de co-pertenencia. El trabajo infantil se convierte en un objeto de explotación mercantil (Morice 2000), pero esto permanece muchas veces invisibilizado puesto que lo que impele a los niños/as a trabajar en primer lugar es una obligación o una responsabilidad o compromiso moral con su familia, aunque esto se vaya después transformando en una necesidad económica que puede incluso llegar a ser crucial para la supervivencia individual del niño/a. En este contexto, el sentido original que el trabajo infantil ha tenido tradicionalmente como una estrategia de reciprocidad hacia los mayores y como un factor de creación de riqueza que se transmite entre generaciones puede estar funcionando cada vez más como un mecanismo de naturalización o normalización de la explotación infantil, a medida que el niño/a y sus actividades económicas cobran un valor económico mayor y más inmediato en el mercado.

No obstante, dado que la infancia ha sido construida como un ámbito de la vida humana artificialmente separado del mercado, los niños/as no deben ser productores sino solamente portadores de valor. De forma similar a lo que sucede con el trabajo femenino, las labores que los niños/as realizan para el mercado son vistas como menos importantes o suplementarias no porque no produzcan valor, sino porque han sido construidas como ‘secundarias’, no especializadas o producto de habilidades inherentes o ‘naturales’. Fuera del mercado, las actividades económicas de los niños/as sufren una demeritación y desvalorización todavía mayor, pues simplemente son consideradas como ‘ayuda’ o producto de la reciprocidad. Pero también porque son llevadas a cabo por individuos subordinados que no tienen un estatus propio (Elson 1982).

De esta manera, apunta Nieuwenhuys (2005), en el primer mundo los niños/as son pensados como sujetos separados de las preocupaciones materiales y deben solamente interesarse por su desarrollo, mientras que en los países del sur global los niños/as y la parte de su trabajo que es socialmente aceptada (trabajo doméstico o para la reproducción familiar) son pensados primordialmente en base a las relaciones de reciprocidad que

guardan con los adultos y su sociedad. No obstante, en ausencia de un estado capaz de proveer los satisfactores básicos y proteger el empleo de los adultos de la desigual competencia en el mercado, las obligaciones morales de estos niños/as se convierten en una forma imprescindible de trabajo. Lo que originalmente era reciprocidad y compromiso moral se convierte en una forma de subsidio invisibilizado y explotador que beneficiaría no sólo a los dueños de los medios de producción, sino a los intermediarios y a los consumidores. Pero también de un estado incapaz o renuente a proveer de los satisfactores mínimos a la población más desfavorecida, pues buena parte de los gastos en educación, salud, alimentación e incluso para el retiro de los padres, terminan siendo cubiertos gracias a los ingresos de los niños/as trabajadores.

En este sentido, los niños/as trabajadores están subvencionando las consecuencias de un estado incapaz de sostener la promesa que el ideal de infancia moderna encarna (Nieuwenhuys 1998), pero también las consecuencias de un “neoliberalismo como excepción” (Ong 2006) en el que a pesar de que ellos y sus padres son cruciales para proveer a la ciudad de servicios fundamentales para su desarrollo y funcionamiento (como la construcción, limpieza y recolección de basura), ambos permanecen excluidos de los beneficios del desarrollo económico. El desgaste de los cuerpos de estos niños/as y la explotación de su tiempo para crecer, aprender y desarrollarse no sólo es parte del proceso de “acumulación por desposesión” (Harvey 2006) mediante el cual las poblaciones más depauperadas subsidian la prosperidad y desarrollo de algunos sectores de la economía y la sociedad. También es la forma en que empeñando lo que aún no ha sido totalmente formado y desarrollado -la posibilidad de los niños/as de convertirse en individuos prósperos, sanos y en pleno control de su potencial productivo- se costea la supervivencia de la población más depauperada del presente. De esta manera, el trabajo infantil se invierte no en pagar la “deuda generacional” que contribuirá a la creación de la riqueza que supuestamente habrá de heredarse a los futuros miembros de la familia y de la comunidad, sino en subsidiar la pérdida de valor que la mano de obra de sus padres ha sufrido en el mercado. Posibilitando la reproducción de una fuerza de trabajo marginada y explotada, agobiada por el endeudamiento y la pobreza, que a ojos del modelo económico imperante (y de sus instituciones como el Banco Mundial) ha sido incapaz de aprovechar las oportunidades que el mercado le ofrece (Nieuwenhuys 1995).

Otro aspecto sumamente relevante sobre la transformación de ciertos tipos de trabajo infantil, que pasan de ser parte de una actividad colectiva o de una estrategia productiva doméstica/familiar a una labor que se lleva a cabo de manera individual y con un fin económico inmediato, es que contribuyen a que los niños/as se familiaricen con una serie de experiencias que los van definiendo como trabajadores aislados que deben generar un ingreso de manera individual y a quienes corresponderá asumir los costos y los riesgos de su propio trabajo, tomando ciertas decisiones, y haciendo ciertos sacrificios para poder maximizar sus ingresos.

El trabajo de Woodhead (1999) resulta sumamente significativo en este respecto, pues nos presenta los resultados de un estudio internacional llevado a cabo con más de 300 niños/as en diferentes países y muestra que ganar dinero es la prioridad principal para los niños y niñas trabajadores encuestados (71% y 76% respectivamente), mientras que “ayudar a la familia” (62% y 63% para niños y niñas) es la segunda preocupación. Resulta muy revelador que los niños/as mencionen como su principal inquietud el ganar dinero, algo que se puede hacer sólo mediante el trabajo asalariado, mientras que la “ayuda” puede significar colaborar con las tareas domésticas o de la unidad productiva familiar y se considera secundaria. Otro dato interesante es que muchos niños/as trabajadores urbanos califican a su trabajo como el “mejor” comparado con otros oficios cuando el costo de cualquier problema y/o pérdida recae únicamente sobre ellos, y por lo tanto no tienen que reponer dinero o darle explicaciones a nadie. Es decir, cuando son ellos quienes asumen totalmente la responsabilidad, los costos y el riesgo que su trabajo produce. El estudio nos muestra además que una gran proporción de niños/as valora mucho la independencia que su trabajo les proporciona, así como la posibilidad de llevarlo a cabo escapando de la vigilancia, el abuso y coacción de otra persona (Woodhead 1999:32-39). Esta era una de las ventajas más valoradas por los niños/as pepenadores respecto a su trabajo. A la par de la ventaja de escapar al abuso y a la coacción de un adulto u otro empleador, los niños/as

Esta transformación y adaptación del trabajo infantil al contexto del mercado laboral neoliberal y el capitalismo posfordista no es una cuestión menor. Es posiblemente una de las razones por las cuales en ciertos lugares el trabajo infantil no disminuye a pesar de que la tasa de pobreza ha ido decreciendo, como está sucediendo en Minas Gerais, Brasil (Grugel and Poley 2012). Lo que aprendemos a partir de este tipo de casos es que la

transformación del trabajo infantil a una participación económica individual, aunque esté destinada a subsidiar un proyecto o una deuda familiar, va de la mano con una transformación igualmente importante en la percepción que los niños/as tienen sobre sí mismos, sus capacidades y responsabilidades, como trabajadores y como miembros de una colectividad. En este sentido la experiencia de trabajo, aunque precaria y explotadora, para estos niños/as puede también tener un significativo sentido de empoderamiento, en tanto que les permite darse cuenta y valorar -e incluso medir en términos monetarios- la importancia que sus ingresos tienen para la supervivencia familiar. En algunos casos y en mayor o menor medida, esto les permite reconocer que su lugar en la familia es importante o incluso crucial y a partir de allí llevar a cabo demandas o entablar negociaciones sobre su papel en la familia y su poder de decisión en los asuntos familiares.

- **Shankara**⁵²: Yo iba a trabajar porque estar sentado en casa solamente no sirve de nada, simplemente consumir la comida de la familia y estar paseando. Lo que mis padres ganan es muy poco y tienen que mantener a la familia, gastar dinero en todos nosotros. En cambio, si trabajo puedo ganarme mis propias cosas y ahorrar un poco, eso es lo que yo pienso y por eso voy a trabajar. Todavía ahora me dicen en mi casa que no trabaje, ¿pero simplemente estar sentado en casa qué me va a dar? [...] Al principio en mi casa me regañaron porque iba a trabajar, me decían que me quedara en casa, que ellos ganarían el dinero, pero yo veía que habían dificultades. Cuando era más chico y todavía iba a la escuela usaba el dinero para comprar el uniforme, pagar el transporte. Mis padres me daban algo de dinero y yo ponía la otra mitad.

Pero este cambio hacia una subjetividad como trabajador individual con una actividad independiente a la del resto de la familia también contribuye a enfatizar y llevar hasta nuevos niveles de responsabilidad económica la obligación moral que los niños/as sienten de retribuir a sus padres los esfuerzos y gastos que éstos han hecho para criarlos. De hecho provee a esta responsabilidad económica de un equivalente monetario y a medida que el niño/a crece, se vuelve más diestro y tiene la capacidad de aumentar sus ingresos, esta responsabilidad de retribuir a los padres se vuelve incluso una responsabilidad igual a la que los padres tienen de sostener a los hermanos menores. Puede llegar a transformarse en una responsabilidad y obligación moral de subvencionar la incapacidad de los padres para encontrar empleo o de seguir trabajando cuando, sometidos a una vida de explotación, pobreza y desnutrición, éstos caen enfermos o incapacitados a edades sumamente tempranas, o su capacidad de proveer a la familia queda anulada por problemas de adicciones, desintegración familiar o depresión.

⁵² Shankara (15 años) es de origen Tamil, trabaja en la construcción desde hace ya un par de años.

La cuestión es que muchas veces ni siquiera se necesita llegar a circunstancias tan extremas para que los niños/as comiencen a percibirse como trabajadores que deben no sólo contribuir a sostener a su familia, sino además sostenerse a sí mismos, haciéndose cargo de sus gastos de alimentación, educación o vestimenta. En el momento en que el trabajo infantil que formaba parte de una estrategia productiva familiar se convierte en un componente más de una estrategia familiar de acumulación, los niños/as comienzan a aprender sobre la necesidad de adaptarse a un nuevo régimen económico y laboral y a una nueva disciplina como trabajador y como individuo. Bajo esta lógica, pagar una deuda adquirida por la caída del precio de los granos en el mercado internacional equivale o termina sustituyendo a la obligación moral de retribuir a los padres para construir el patrimonio familiar que será heredado a las próximas generaciones. Ser capaz de cubrir los intereses impuestos por los sistemas de crédito rurales requeridos para la compra semillas genéticamente modificadas o de pagar dotes que se han vuelto más onerosas a causa del flujo de remesas, se superpone y confunde con la responsabilidad de contribuir al honor paterno y el legado familiar. Así, la desocupación que en el contexto de la economía campesina rara vez se presenta, pues las fronteras entre la vida cotidiana y el trabajo no son tajantes, es reemplazada por el desempleo, que en este contexto se convierte en una condición que puede llegar a ser mucho más dañina y desmoralizante para los niños/as.

- **Gangappa**⁵³: Tengo que ganar dinero para comprar libros y otras cosas. Yo voy a trabajar porque quiero. Mi mamá me dice que no vaya, pero yo quiero dinero para comprar mejor ropa y otras cosas [...] A veces sólo estoy jugando por ahí y me regañan [...] Mi madre está sola ahora, ella sostiene la casa, ella hace la comida para todos [...] El trabajo es bueno porque podemos conseguir dinero y para ir a la escuela y para disfrutar de los días de fiesta. Es bueno para la familia también, podemos ayudar a nuestra mamá. Para comprar ropa. Cuando los niños sólo juegan todo el tiempo los padres los regañan [...] No es difícil [trabajar] Si me quedo sentado en casa simplemente me aburro. Pero si voy a la escuela y a trabajar no me aburro, por eso voy. Ahí puedo ayudar y platicar con mucha gente.

3.10. Niños/as pepenadores: agencia, flexibilidad laboral y auto-explotación

En este apartado se discute qué sucede cuando los niños/as trabajadores tienen una considerable libertad para definir los ritmos, tiempos y lugares en los que se va a llevar su trabajo puesto que no están sujetos a una relación patronal ni a un régimen fabril, como es el caso de los niños/as pepenadores. Mi objetivo es entender qué sucede bajo estas

⁵³ Gangappa, es un niño migrante originario del norte de Karnataka, tiene alrededor de 11 años de edad y trabaja en la construcción todas las tardes desde que su padre murió hace un par de años.

condiciones, qué ritmos y regímenes de trabajo se generan y como impacta esto en las subjetividades de los niños/as. ¿Qué tipo de ideas y mandatos conducen las acciones de los niños/as trabajadores cuando éstos no están sujetos a un contexto fabril o a la tutela constante y cercana de un empleador? ¿Qué los motiva a trabajar?

Considero que este es un terreno de reflexión de suma relevancia para entender por qué el trabajo infantil lejos de desaparecer persiste, y en algunos casos se incrementa, en el contexto del capitalismo postfordista. Por una parte esto se debe a que se propician regímenes laborales explotadores que invisibilizan y favorecen la reproducción del trabajo infantil como la flexibilidad laboral, la subcontratación y la informalidad. Pero también porque estas estrategias productivas extienden el dominio del mercado hasta los ámbitos privados y casi imposibles de regular de la familia, el hogar y la calle. Para muchas pequeñas industrias muy abundantes en India, que emplean grandes cantidades de mano de obra y que producen para la exportación, implementar éstos regímenes de empleo y seguir contratando niños/as ha sido la única forma de seguir siendo competitivos y sobrevivir en el mercado global. A esto se debe en buena parte que desde la década de los 80 el trabajo infantil en India se haya incrementado exponencialmente en estas industrias (Gulrajani 2000).

Pero también es fundamental reparar en otros aspectos más sutiles y subjetivos del capitalismo postfordista, que contribuyen a la instauración y legitimación de mecanismos productivos y laborales centrados en la producción de nuevas subjetividades. Es decir en la construcción del trabajador como un individuo dispuesto a asumir niveles cada vez mayores de responsabilidad tanto en su vida laboral como en su vida privada. En la promoción de un modelo de trabajador dispuesto a construirse a sí mismo a partir de las demandas del mercado laboral y de acuerdo a las opciones que impone el mercado de consumo, ampliando y administrando sus capacidades productivas de la mejor manera posible e intentando mejorar su calidad de vida al mismo tiempo (Fraser 2003). El caso de los niños/as pepenadores nos ayudará a entender que todo esto no es ajeno a la dinámica del trabajo infantil.

Llamaré ‘estrategias’ a la serie de mecanismos y respuestas que los niños y niñas pepenadores generan para responder a las múltiples dificultades y momentos de crisis que se presentan durante el desarrollo de su trabajo cotidiano. Con ello no pretendo dar a

entender que los niños/as toman las decisiones que toman y actúan como lo hacen porque sus respuestas y acciones están totalmente estructuradas y dirigidas hacia un fin concreto y ellos actúan todo el tiempo de acuerdo a un propósito deliberado. Muchas de sus respuestas o ‘estrategias’ son circunstanciales, formas de lidiar con sucesos o problemas inmediatos y en ocasiones momentáneos. El argumento es que las formas en que responden a los retos cotidianos que su trabajo les impone nos dicen mucho sobre la forma en que los niños/as perciben sus actividades, se perciben a sí mismos como individuos, afectan el modo en que entienden su papel y responsabilidades dentro de sus familias y también nos hablan de cómo ellos y su trabajo son percibidos y construidos por la sociedad en la que viven.

Hay que comenzar diciendo que en el caso de los niños/as pepenadores que se auto-emplean o trabajan por su cuenta la relación de dominación patronal puede simplemente ser sustituida por una relación patriarcal o parental, lo cual no necesariamente la hace menos explotadora o inocua. Ésta puede incluso volverse más constrictiva al volverse la única que regula el trabajo de los niños/as, pues la explotación que tiene lugar dentro de los lazos de reciprocidad y cooperación familiar puede llegar a ser tan grave como la explotación patronal, solo que ésta es más fácilmente naturalizada y normalizada.

En segundo lugar hay que decir que aunque estos niños/as trabajan por su cuenta, deciden sus propios ritmos de trabajo y en cierto sentido son auto-empleados, la relación que establecen con el *gujri* (intermediario que les compra los desechos) sigue siendo muy importante. Si bien los niños/as pepenadores no están siendo monitoreados de cerca por un empleador que supervisa su producción o por un patrón que recompensa su trabajo con la enseñanza de su oficio y es responsable de su manutención, el *gujri* juega un papel en ocasiones crucial, como ya hemos visto, para establecer relaciones de dependencia que les permiten a los niños obtener adelantos de dinero en tiempos de crisis. La diferencia entre el *gujri* y un empleador es, por supuesto, que el *gujri* no asume ninguno de los costos del trabajo de los niños/as y sólo ocasionalmente debe preocuparse por presionarlos para que se mantengan productivos, pero sus ingresos en realidad no dependen del trabajo de los niños/as, pues tiene una enorme cantidad de proveedores informales de desechos.

La relación de dominación y dependencia con este actor se naturaliza en tanto que los niños/as perciben al *gujri* como un “amigo”, una persona en la que pueden confiar o como alguien que puede ayudarlos cuando se encuentran en apuros. Pero también se

invisibiliza porque al mismo tiempo se construye como una relación menos directa y personal, en tanto que el *gujri* no los presiona directamente para que trabajen, no los vigila cotidianamente y rara vez comete un abuso físico, sólo económico cuando los engaña sobre el precio de los productos y el peso de sus costales. La dominación-explotación del *gujri* se vuelve entonces menos personal y más circunstancial a la vez que la capacidad de los niños/as para auto-regularse, auto-disciplinarse y encontrar mecanismos para trabajar más o mejor cobra una mayor importancia. Es pues, una relación de dominación-dependencia más flexible y en la que el poder no es ejercido necesariamente por el *gujri* sobre el niño/a, sino por los niños/as sobre sí mismos, compelidos por la necesidad económica y la responsabilidad moral. La cuestión a analizar es entonces ¿qué sucede con el trabajo de los niños cuando éste no se efectúa ni en el ámbito de la unidad productiva familiar ni bajo el control o la dirección de un empleador? ¿Qué transformaciones experimenta? ¿Cómo se motiva, regula y administra?

Una preocupación constante entre los niños/as pepenadores es la de poder aportar de manera constante y estable un mínimo de ingresos a su familia, y para ello es necesario minimizar la competencia y maximizar las posibilidades de obtener más y mejores desechos. Por tanto los niños/as usan dos estrategias fundamentales. La primera consiste en explorar nuevos terrenos que otros pepenadores no conocen caminando cada vez más lejos o accediendo a lugares donde otros no pueden entrar. Por ejemplo, saltando las bardas de terrenos baldíos que sirven como depósitos de basura para los edificios cercanos, introduciéndose a los drenajes para sacar la basura que se que se acumula allí o incluso entrar furtivamente a los edificios de quienes poseen servicio de recolección de basura para extraer de los contenedores que serán vaciados más tarde por el camión recolector los desechos más valiosos. La segunda es despertándose más temprano que los demás y caminando más rápido y más lejos no sólo para adelantarse a otros pepenadores que compiten por los mismos desechos, sino también para recogerlos antes de que lo hagan los barrenderos o *pourakarmikas* contratados por la municipalidad. En este sentido los niños pepenadores del *Rama Temple slum* compiten no sólo entre sí y con los pepenadores de otras áreas vecinas, sino con sus propios padres y adultos de su comunidad que han sido contratados por el BBMP como personal de limpieza urbano. Así, cuando los niños/as pepenadores tienen mayor presión de aumentar sus ganancias por varios días de

inactividad, por haber encontrado pocos desechos o porque existe la urgencia de ganar más dinero ante la proximidad de un viaje o un gasto, ellos deciden levantarse alrededor de las 3 ó 4 de la mañana para hacer una primera ronda de recolección, cuando el resto de la familia y la ciudad todavía duermen.

Los primeros lugares que los niños del *Rama Temple slum* suelen visitar al inicio de una jornada de trabajo son los tiraderos y terrenos donde saben que las familias tiran su basura, pues ahí se encuentran la mayor cantidad de bolsas de leche⁵⁴ y botellas de PET (ambas suelen ser vendidas sin problema y pagadas a buen precio por ser completamente reciclables). Shambu suele visitar los mismos lugares cada día, pero cuando llega y ya hay alguien más en el lugar que no es de su comunidad, considera a ese sitio tomado y se va al siguiente, sobre todo si se trata de un adulto, pues cuando él intenta recoger en el mismo sitio se arriesga a recibir gritos y regaños. En ocasiones los adultos que están recogiendo en la misma área les dicen que ‘la gente de la oficina’ (la ONG) se los van a llevar. Otras veces, cuenta Shambu, otros pepenadores que encuentran en el camino de vuelta cuando llevan su costal lleno sobre la espalda se “vuelven celosos” y le preguntan por qué él pudo encontrar más cosas que ellos.

- **Rajika:** Cuando había mucha competencia pues teníamos que empezar antes, a las cuatro de la mañana, antes de que alguien más lo hiciera. También empezamos a ir más y más lejos. Cuando la situación era normal sólo íbamos a los basureros y las orillas de las calles y ahí podíamos conseguir todo, pero cuando la situación empeoró teníamos que meternos a los drenajes. Ahí a veces encontrábamos las monedas que se caen. Pero el drenaje no está bien, está muy sucio, es muy duro trabajar ahí, pero no teníamos otra opción. En ese entonces yo iba con mi hermano y mis amigos y amigas, porque a veces teníamos problemas, a veces no era seguro y por eso íbamos en grupo.

Cuando los niños/as buscan y recogen los desechos en las calles más concurridas del barrio la rapidez es un factor fundamental, pues muchas veces la gente de las casas y los negocios de la zona no los quiere ver rondando cerca. “Piensan que les vamos a robar algo”, explica Shambu. Así que hay que saber identificar y recoger los desechos valiosos con velocidad. Pero ante la amenaza de un vecino enfurecido o cualquier otro problema la estrategia contundente es correr. “Corro, corro fuerte hasta que llego a mi casa”. Pero cuando el “peligro” es permanente y proviene de otros niños, la solución es salir en grupo y protegerse unos a otros dándose consejos y avisos: “A veces me encuentro con otros niños y platicamos de lo que encontramos y dónde hay buena basura. Avisamos dónde están los

⁵⁴ En India la leche (sobre todo la más barata) se vende envasada en bolsas de plástico de 500 y 1000 ml. y no en tetra pack.

perros y si después van para allá y los muerde, es su culpa”. No todos los consejos tienen que ver con los posibles peligros, Shambu aprendió que hay otros factores de cuidado para evitar perder la posibilidad de ganar ingresos. Por ejemplo, hay que evitar cortarse los pies, pues las heridas son dolorosas y difíciles de curar y cuando se infectan esto provoca que no se pueda trabajar durante varios días. Al final de la ruta que Shambu recorre, se extiende una enorme lona de plástico con el rostro de Geeta *Madam* que bien podría salvar a una familia entera de las inclemencias del monzón. Shambu la señala y dice “mi consejo para los niños es que no recojan cerca de su casa porque los va a atrapar”.

El consejo que Methu daría a otros niños es una maniobra de significativa importancia para todos los niños pepenadores:

Que encuentren una *auntie* (tía) que sea buena con ellos. Que les de un poco de comida, que les permita beber. La *auntie* que vive cerca de mi casa es muy buena conmigo, cuando tengo fiebre me da leche. Cuando tenemos dolor en las piernas nos da algo para embarrar. Si le pedimos ropas a veces nos da. No encuentras este tipo de *auntie* en cualquier parte. Ella nos da agua. Esta es buena y es linda.

Al igual que Methu, Shambu también planea su ruta de modo que pasará por lugares específicos donde hay gente amigable que le permite descansar en la sombra, que le regala sobras de comida o le permite tomar agua de la llave de su patio. Construye su recorrido no sólo en base a dónde y cómo se puede ganar más dinero, sino también conforme a dónde es más seguro ir y cuándo se puede hacerlo. Por ejemplo evitando las zonas donde hay perros agresivos que lo persiguen, lo cual a su parecer se debe a que su costal es muy grande y él se ve muy sucio. O arreglando sus horarios para poder recolectar los desechos en la calle donde vive el “hombre enojado” a la hora en que éste está trabajando.

La habilidad para encontrar gente que les brinde ayuda en casos de urgencia o de peligro es un factor crucial, no sólo para los niños/as pepenadores, sino para los niños/as que trabajan en la calle en general. Sabiendo esto, una de las iniciativas de *The Concerned For Working Children* ha sido identificar a las personas en los *slums* donde los niños/as viven y las áreas de la ciudad donde trabajan que han mostrado interés y simpatía hacia éstos y les ha distribuido tarjetas informativas sobre sus derechos y con números telefónicos a donde llamar en caso de los niños/as sean aprehendidos por la policía, maltratados o abusados por sus empleadores o cualquier otra persona, un programa llamado *Makkala Mitra* (amigo de los niños), aunque ha funcionado ocasionalmente y sólo en algunas zonas. Irónicamente varias llamadas han sido de parte no de los niños, sino de los

padres y empleadores para preguntar qué hacer cuando los equipos de ‘rescate y rehabilitación’ que dirigen algunas organizaciones como APSA y BOSCO se han llevado a sus hijos o a los niños que tenían a su cargo.

A falta de un entorno laboral que garantice que podrán llevar a cabo su trabajo sin contratiempos, los niños/as pepenadores deben idear sus propias estrategias que les permitan obtener la mayor cantidad de ingresos y al mismo tiempo asegurar su seguridad. Estas varían considerablemente dependiendo de los riesgos que cada niño/a decide asumir, pero también entre niños y niñas. Por lo general todos coinciden en una serie de tácticas y formas de trabajo que tienen que ver con dos cuestiones elementales: garantizar su supervivencia cotidiana como individuos, es decir, asegurar algo de comida cada día o conseguir dinero suficiente para solventar algún gasto necesario para la escuela y aportar ingresos a la familia. Siendo así, a pesar de que para los niños el trabajo como pepenador conlleva un gran riesgo de ser abusados, golpeados y robados por otros niños y jóvenes de las áreas donde trabajan, éstos prefieren trabajar solos la mayoría de las veces para minimizar la competencia y asegurar mejores ganancias, aún si esto es más aburrido y solitario, como apunta Shambu:

Cuando siento que quiero que alguien venga conmigo lo llamo y ellos vienen conmigo. Pero a mi me gusta ir solo. Si voy con alguien no voy a agarrar nada, se van a llevar todo. [...] Sí me dan ganas de ir con los demás ¿pero qué puedo hacer?, debo ir solo. Si voy solo y de pronto no me dan ganas de seguir recogiendo me siento debajo de un árbol. Después de un rato me dan ganas de seguir. Ahí hace sombrita y está lindo para sentarse. Voy un ratito y me siento. Luego me dan ganas de ponerme a jugar, pero sólo me siento un ratito. [...] A veces los demás terminan antes que yo, llenan su bolsa primero y a veces yo sólo lleno la mitad. Ellos regresan primero y yo llego después, porque no encontré suficiente basura, por eso llego tarde. Luego algunos van con el camión (del BBMP). Yo voy por todas partes. Yo no voy en el carro porque mi papá no me dice que vaya y porque yo no sé cómo recoger en el camión. A mi me gustaría ir pero me da miedo que los de la oficina (APSA) me atrapen. Me gusta ir en el camión pero ellos me dicen que no, porque dicen que no voy a hacer bien el trabajo, no voy a recoger bien la basura, por eso no voy con el camión.

Por su parte las niñas, para quienes protegerse del acoso y el potencial abuso de los hombres que encuentran en la calle es tan importante como obtener ingresos suficientes, por lo que ellas crean estrategias de acompañamiento a distancia durante sus recorridos que les permitan cuidarse mutuamente sin tener que competir por los mismos desechos.

- **Rajika:** ir sola no es seguro. Queremos dinero pero también queremos seguridad. Por eso íbamos dos o tres al menos, no podemos ir solas. A veces tenemos que separarnos y yo voy por una calle y tu vas por otra y nos encontramos al final, porque si vamos juntas no podemos recoger suficiente las dos, así que tenemos que dividirnos las calles. Otras veces, cuando íbamos a un área donde la gente ya nos conocía en algunas casas nos dan la comida que sobra, ya nos conocían así que preparaban las sobras para darnoslas. A veces eso era lo único que comíamos. A veces conocíamos los dueños de algunas fruterías y a cambio de limpiar su negocio ellos nos regalaban la fruta que ya está medio

echada a perder. Cortábamos la parte que está mala y nos comíamos el resto. ¡Experimentamos muchas cosas! A veces no teníamos dinero pero estábamos hambrientos y queríamos comida. A veces alguna familia nos daba sus sobras, y nosotros teníamos hambre así que comíamos eso. Otras veces limpiábamos las fondas y ellos nos regalaban las sobras. De por sí ganábamos dinero para poder comer, así que igual daba que nos dieran la comida. A veces cuando íbamos a recoger cosas las personas ricas nos daban las sobras de su comida, otras veces pedíamos las sobras de las fiestas, los matrimonios. Otras veces algunas personas nos corrían de los lugares y nos regañaban así que a veces no conseguíamos nada.

Niños y niñas han creado además importantes y significativos mecanismos para lidiar con problemas económicos imprevistos y eventuales pérdidas de ingresos ocasionadas por distintos factores como haber caído enfermos, cuando las lluvias mojan los desechos disminuyendo su valor, porque ha surgido algún un gasto mayúsculo, por haber sido robados por otros niños o jóvenes, o por haber tenido que pagar sobornos a los policías que los hostigan. Estos mecanismos se basan principalmente en vínculos de solidaridad y amistad entre los propios niños/as pepenadores quienes, por ejemplo, deciden renunciar a sus ganancias del día o de varios días para prestar el dinero a un amigo en apuros, lo ayudan a recolectar más desechos una vez cubierta su propia cuota o le comparten parte de sus ganancias del día para que pueda cubrir sus gastos.

Como ya dijimos, también son importantes, y a veces cruciales, los vínculos de solidaridad-financiamiento que se establecen con el *gujri*. A cambio de la solidaridad y el trabajo arduo de los niños/as, el *gujri* les presta cantidades de dinero por lo general pequeñas, pero que les resultan muy significativas cuando les permiten, por ejemplo, alimentarse durante la semana o comprar alguna medicina. Hay que mencionar sin embargo, que no siempre los mecanismos de ayuda y solidaridad se ponen en marcha para superar problemas, también se activan para que todos puedan asistir al cine, comprar un helado o hasta pagar una fotografía familiar en un estudio.

- **Rajika:** Algunos días teníamos que trabajar hambrientos, no comíamos. A veces tomábamos préstamos del dueño del *gujri* y teníamos la presión de pagarle, así que a veces teníamos poco dinero y teníamos que planear bien cómo gastarlo. A veces teníamos que comprar menos. A veces no podíamos pedirle más dinero prestado al dueño del *gujri* porque todavía no le habíamos pagado el préstamo anterior así que ese día no comíamos. A veces teníamos que ayunar. A veces todo el día, a veces el desayuno, a veces la comida, a veces el desayuno y la comida... la mayoría de las veces cenábamos porque algo había en casa. Otras veces comíamos sólo arroz con agua y sal, cuando no había curry. A veces cocinábamos el arroz en la noche anterior y lo comíamos en la mañana antes de salir. [...] Cuando yo era niña e iba a recoger basura en mi área (*slum*) había un grupo como de 20 ó 30 personas cada día, no sólo niños, adultos también, como mi mamá, mi hermano mayor, mi abuela. En mi área muchos adultos, sobre todo mujeres hacían este trabajo.

Algo tan relevante como conmovedor es constatar que las tácticas de los niños/as no siempre involucran dinero. Más importantes todavía resultan algunas veces la ayuda y solidaridad que se prestan compartiendo comida con quien no ha tenido alimentos en casa desde hace varios días, prestando las mejores prendas a la amiga que va a celebrar algún ritual familiar y, por supuesto, compartiendo secretos y preocupaciones.

- **Rajika:** Algunas veces nos prestábamos vestidos para usarlos en las fiestas. A veces en la casa nos regañaban y por eso lo hacíamos a escondidas en el baño público. Nos prestábamos los aretes, nos regalábamos calcomanías, pasadores, ligas para el cabello. Pequeñas cosas, pero compartíamos todo. Muchas veces no teníamos suficiente dinero para comer, sólo 5 rupias (\$1.10) y con eso comprábamos un plato y de ahí comíamos dos, tres, cuatro niños. No era suficiente para llenarnos, pero era como compartir también la felicidad con los amigos. [...] A veces en las casas nos regalaban comida y siempre la estábamos compartiendo, siempre la repartíamos entre todos los que estábamos ahí, hasta que te quedabas con sólo un poquito en la mano, apenas un bocado. Es así como pensábamos. [...] Siento que es distinto que con los niños que van a la escuela, que muchas veces se sienten celosos unos de otros. Pero los niños trabajadores, aunque nos peleábamos, si alguien regañaba a mi amiga, yo nunca dejaba de defenderla. Siempre peleaba por mis amigos y ellos hacían así. Si alguien me regañaba ellos me defendían. Aún cuando estábamos peleados y sin hablarnos, nunca dejábamos de ayudarnos y defendernos unos a otros. Nos uníamos para protegernos, no nos quedábamos callados cuando alguien más venía a regañarnos o pegarnos. Los niños trabajadores nos ayudamos más porque también trabajábamos juntos. Estábamos solos sólo en la noche, el resto del día estábamos siempre juntos.

Cuando los niños/as tienen asegurada la alimentación en su casa pues los padres tienen ingresos regulares o la situación familiar no es extremadamente precaria, algunas veces pueden permitirse ahorrar pequeñas cantidades de dinero para sus propios gastos. Según las observaciones de campo los niños ahorran cantidades menores porque tienen más posibilidades de gastar su dinero a corto plazo al tener más tiempo libre (que las niñas ocupan en las labores domésticas) y porque es más aceptado que permanezcan en la calle aún cuando no están trabajando. Las niñas por el contrario suelen ahorrar cantidades mayores y por periodos más prolongados para comprarse cosas más caras y duraderas como joyas de fantasía, maquillaje o ropa. Ahorrar puede ser algo sumamente difícil de hacer para un niño/a que tiene la presión de entregarle dinero a su madre o cubrir su propia alimentación. Por tanto, cuando se necesita gastar o invertir cantidades más grandes de dinero los niños/as acumulan los desechos recogidos durante varios días para así obtener una mayor cantidad de dinero al venderlos, evitando la 'tentación' de gastar durante esos días. Otras veces entregan parte de sus ganancias al *gujri* para que éste las guarde hasta que hayan reunido una cantidad importante, algo que también suelen hacer los adultos con sus

empleadores o con los dueños de las tienditas de abarrotes que existen dentro del *slum*, quienes muchas veces son además prestamistas.

Algunos niños encuentran además formas alternativas de obtener ingresos. Algunos se emplean como ayuda doméstica en casas cercanas o como *coolies* en negocios y talleres, casi siempre también para realizar tareas de limpieza. Otros, que tienen un gran conocimiento de las zonas que frecuentan en busca de desechos, han ubicado distintos negocios y talleres que con cierta periodicidad desechan sobrantes, productos defectuosos y caducos. Así, los niños recogen desde chocolates y yogurts caducos, hasta cartones y desechos metálicos. Su habilidad para reutilizar, intercambiar y vender a otros niños/as los objetos que han encontrado entre la basura más que una fuente de ingresos es una fuente de entretenimiento, pero sobre todo, una oportunidad para presentar regalos a sus hermanos y hermanas. El hallazgo de un bien tan preciado como un par de zapatos es con frecuencia celebrado por el niño/a y todos sus amigos, y quien se convierte en el orgulloso portador del calzado no perderá la ocasión para comunicar los méritos de su hermano/a.

Las estrategias que los niños/as crean e implementan para ayudarse, compartir, complementar, maximizar y administrar sus desechos y sus ganancias nos hablan de una enorme capacidad para lidiar con una economía sumamente precaria y un flujo de ingresos familiares variable y contingente. Además de esto, la elección misma del trabajo pepenador por sobre otras ocupaciones posibles nos revela decisiones, deliberadas o no, que privilegian ciertas necesidades, formas de trabajo y modos de vida que hacen posible la supervivencia en una ciudad regida por un modelo socioeconómico extremadamente desigual y excluyente. El trabajo como pepenador es en sí mismo una ocupación que les permite a los niños/as convertirse en trabajadores extremadamente eficientes y adaptables a las contradicciones e inequidades de la ciudad de Bangalore donde los migrantes rurales, y más aún los de las castas más bajas, rara vez tienen acceso a otras fuentes de empleo que no sean las ocupaciones informales más demandantes físicamente, menos reconocidas y peor pagadas.

Los niños eligen una ocupación que, como señalan Methu y Ganesha, les permite independizarse de intermediarios que regulan el mercado de trabajo (aunque no de los que controlan la compra/venta de los desechos), minimizar el abuso de los adultos involucrados en el negocio, incrementar o disminuir sus cargas de trabajo cuando así lo quieran y hasta

cierto punto determinar cuáles son las condiciones favorables para realizar su trabajo. Varios niños del *Rama Temple slum* parecían valorar, más que cualquier otra cosa, la ventaja de que el trabajo como pepenadores no los obligaba a depender de un empleador que los regañara y golpeará. A esto se suma la posibilidad de aumentar la intensidad del trabajo y el monto de las ganancias según las necesidades de su familia:

- **Methu:** En este trabajo tenemos muchos problemas pero es un muy buen trabajo, porque tu trabajas cuando quieras, si te sientes mal descansas y nadie te regaña. No tienes que usar (invertir) tu dinero tampoco, por eso nos gusta. [...] En este trabajo puedes descansar y parar cuando quieras. También ganas más cuando trabajas mucho, si quiero ganar más puedo trabajar más... puedo ganar 500 rupias (\$104) si trabajo de la mañana a la noche, pero en la construcción (los niños) ganan menos de 200.

Regulando los ritmos de trabajo de acuerdo a la urgencia de las necesidades, adoptando múltiples estrategias para maximizar los ingresos y prestándose ayuda para superar los momentos más difíciles, encontrando mecanismos para recuperar ganancias perdidas, obteniendo dinero extra de otras fuentes y hasta estableciendo estrategias de ahorro, los niños/as muestran que son actores sociales con una enorme capacidad de agencia, en tanto que son actores capaces de participar en su entorno, tomar decisiones con miras a determinados resultados y crear distintas formas para hacerlo. Pero esto también nos obliga a pensar hasta qué punto las capacidades de agencia y participación de estos niños/as están siendo impulsadas y moldeadas por un contexto socioeconómico extremadamente desigual que al mismo tiempo disminuye o afecta sus posibilidades de elegir si quieren o no trabajar, y de imaginar y construir alternativas a su situación presente. Es decir, hasta qué punto la capacidad de actuar de estos niños/as es una capacidad de agencia en el sentido que le da Giddens como una capacidad para elegir (Loyal 2003). Una ‘capacidad transformadora’ y de tener el poder para intervenir en un conjunto de eventos para de alguna manera alterarlos (Ramírez 2002:215).

Debemos tomar en amplia consideración que la capacidad de agencia de estos niños/as se desarrolla también como respuesta a un estado que ha fallado en la provisión de justicia y equidad, y de un mercado laboral incapaz de garantizar la reproducción de la clase trabajadora. La capacidad de agencia de estos niños/as es alentada y al mismo tiempo aprovechada por un sistema económico global explotador que es capaz de extraer valor de quienes están aún por completar su desarrollo y de convertirlos en sujetos productivos. Capaz de convertir a un niño migrante, empobrecido y hambriento, en un emprendedor

dispuesto a utilizar las ‘ventajas’ que su trabajo precario le ofrecen para auto-explotarse, asumiendo los riesgos y los costos de sus actividades económicas.

En contextos de sujeción y marginación social, política y económica, la capacidad de los niños/as de desarrollar y ejercer agencia no puede ser entendida fuera de los efectos que estas circunstancias infunden en ellos y su entorno. Pero al mismo tiempo estas consideraciones no deben hacernos perder de vista o subestimar el poder que los deseos y las elecciones de los niños/as tienen para modificar, influenciar o moldear en distintas formas y magnitudes el curso de sus vidas, llevándolos incluso a manipular o a valerse del estatus de subalternidad que su entorno les confiere o a confrontarlo directamente, como nos muestran los trabajos de Leinaweaver (2007), Suárez-Navaz y Álvarez (2011) y Faulstich Orellana (2001). Esta reflexión sobre hasta qué punto la agencia infantil puede considerarse tal en un contexto de opresión y sujeción es igualmente relevante para los casos en que los niños/as se consideran a sí mismos agentes, mientras que su grupo social y/o el estado los ven meramente como individuos subalternos o dependientes. Así como en los casos, como veremos en el siguiente capítulo, en los que actores externos intentan generar en los niños/as formas específicas de agencia que en buena medida ignoran las concepciones, deseos, formas de actuar y participar que los niños/as y sus comunidades han construido y reproducido dentro de contextos históricos, socioculturales y económicos específicos.

El siguiente punto a reflexionar es si los regímenes de trabajo que alientan a los niños/as a asumir importantes grados de auto-regulación con fines económicos y de auto-explotación pueden y deben considerarse agencia, o si son únicamente la manifestación de una capacidad de actuar con cierta autonomía e independencia de su familia y entorno para alcanzar determinados fines y objetivos. En otras palabras, ¿es posible decir que al trabajar, al generar sus propias estrategias productivas y de supervivencia, al asumir responsabilidades económicas y morales hacia su familia e incluso al hacerse cargo de su propia supervivencia los niños/as pepenadores están ejerciendo su capacidad de agencia, pero están también explotándose a sí mismos?

El trabajo de estos niños/as es una forma de auto-explotación cuando el compromiso moral se convierte en una obligación económica que los lleva a asumir los costos de su propia manutención en un contexto de extrema desigualdad y precariedad que no les deja

otras opciones. Cuando crean para sí mismos regímenes de trabajo y estrategias productivas que no privilegian su bienestar sino la obtención de ingresos para cubrir deudas y gastos que no necesariamente mejorarán sus condiciones de vida. Cuando sus ritmos y formas de trabajo hacen dispensable la vigilancia y la coerción de una entidad externa y los llevan a interiorizar y reproducir sobre sí mismos distintas formas de extracción de valor que actúan en detrimento de sus cuerpos y su desarrollo. No obstante, aquí hemos visto que las formas de trabajo y que los niños/as pepenadores generan al auto-emplearse y crear sus propias estrategias para lidiar con los problemas que se les presentan contienen también varios elementos y aspectos positivos (como la amistad, la solidaridad y el apoyo mutuo) que los niños/as aprecian mucho y que con frecuencia son fundamentales tanto para su supervivencia, como para la valoración de su identidad y la cohesión grupal.

Pero para responder a la pregunta de si al crear sus propias estrategias de trabajo y hacer de la solidaridad y el apoyo mutuo importantes mecanismos de sobrevivencia los niños/as están creando agencia o se están auto-explotando es necesario volver a al papel que los niños/as juegan -dentro y fuera del mercado- en la producción de riqueza. Así como al papel que ellos mismos desempeñan en el proceso de “creación antropológica” mediante el cual los niños/as de un colectivo son convertidos en adultos plenamente socializados y que implica tanto su nutrición y desarrollo físico, como la gestación de su energía cultural y psíquica (Bertaux and Thompson 1997).

En el apartado anterior discutimos cómo el trabajo infantil que se da no ya en el contexto de la socialización y la (re)producción del núcleo doméstico y la economía familiar/rural sino de la acumulación capitalista, se convierte en un endeudamiento a futuro y en una forma de subsidiar las falencias del estado y del mercado. Hemos afirmado también que lo fundamentalmente problemático del trabajo infantil no es el trabajo en sí mismo, sino las condiciones en que se lleva a cabo. Falta entonces reflexionar sobre el papel que los niños/as juegan en la producción y reproducción de las personas, dentro de sus familias y sus sociedades.

Hemos discutido ya que los niños/as fungen como productores de riqueza llevando a cabo actividades tanto dentro como fuera del ámbito del mercado. Que su trabajo contribuye a producir valor simbólico y material para la familia que idealmente será transmitido a futuras generaciones, y cómo los niños/as participan en la producción y

liberación de fuerza de trabajo que hace posible la producción de riqueza y la reproducción de la familia. Pero al participar en estos procesos, los niños/as están además posibilitando la producción antroponómica, es decir el proceso mediante el cual la familia funge como una unidad productiva de personas (Bertaux and Thompson 1997), como un sitio donde los seres humanos son creados y recreados como seres sociales, y donde especialmente los niños/as son transformados por sus padres en adultos socializados (Close 2009:182). La explotación infantil alcanza entonces su extremo máximo cuando los niños/as tienen que trabajar no sólo para corresponder a lo que los adultos han invertido en ellos, sino para hacer posible la supervivencia de sus padres y del núcleo familiar para que el proceso antroponómico mediante el cual serán nutridos, socializados e instruidos en sus valores y cultura pueda tener lugar. Es decir, cuando los niños/as tienen que contribuir a que sus padres puedan sobrevivir en primera instancia, y después a tener la capacidad y los recursos para criarlos y convertirlos en individuos socializados y miembros de su comunidad. Incluso porque es muchas veces gracias al trabajo de los niños/as que a sus padres y a sus familias les es posible sostener sus actividades sociales, rituales y productivas en sus comunidades de origen. Es en buena medida gracias a su trabajo que la vida en su comunidad sigue siendo posible. Los niños/as entienden bien las implicaciones que conlleva el no poder pagar las deudas que sus padres han contraído, lo que significa romper el contrato de honor que han establecido y de ser incapaces de pagar dotes, financiar matrimonios y costear rituales. Entienden bien lo que implicaría que sus padres perdieran su prestigio, pero también su capacidad de acceder a futuros préstamos y financiamientos para seguir comprando semillas, fertilizantes y otros insumos.

Cuando son los propios niños/as quienes tienen que financiar parcial o totalmente la reproducción de su familia en el seno de su comunidad, y con ello los procesos y mecanismos parentales, familiares y socializadores que están destinados a construir, propiciar y sostener sus propias energías, habilidades y conocimientos durante su proceso de transformación en adultos y actores sociales plenos (Close 2009) su explotación es, fundamentalmente, una auto-explotación. Pues ellos están, por así decir, haciéndose a sí mismos a costa de su deterioro físico y psicológico.

El trabajo de estos niños/as es auto-explotación cuando en vez de producir riqueza y prosperidad para retribuir a la familia lo que ha invertido en ellos y asegurar que las

energías invertidas por los adultos serán transmitidas a las siguientes generaciones, los niños/as empeñan su bienestar en el presente y su capacidad para producir en el futuro en el pago de deudas que han sido creadas por un capitalismo flexible capaz de extraer valor hasta de los más depauperados. En este contexto, su trabajo ha pasado de ser un elemento para la producción y reproducción familiar de fuerza de trabajo y de nuevos sujetos sociales, a ser una estrategia de flexibilidad laboral y maximización de ganancias para una unidad familiar cuya supervivencia depende de la acumulación de capital. Por tanto los niños/as y su trabajo han pasado de tener valor y sentido como elementos (aunque subordinados) de un proyecto común con metas que se comparten y distribuyen según las capacidades y posibilidades de cada miembro, a convertirse en trabajadores individuales que pertenecen a una familia en la que cada quien debe tener su propia fuente de ingresos.

Este proceso está íntimamente relacionado con la transformación del papel del trabajo en las sociedades contemporáneas que ha propiciado, como ilustra el trabajo de Fishburne Collier (2010), que las mujeres y los hijos hayan pasado de ser entidades económicas “fundidas” en un núcleo familiar representado y administrado por el padre, a ser entidades autónomas que participan en una “sociedad igualitaria” que les reconoce derechos y obligaciones a todos los miembros de la familia. Sin embargo, en un contexto de extrema desigualdad económica, precariedad laboral y complejas jerarquías socioculturales esto está lejos de ser una realidad, pues el trabajo femenino tiene un valor menor que el de los hombres y los niños/as se ven obligados a ocuparse en labores explotadoras y sin ser siquiera reconocidos como trabajadores. Por tanto, el contrato de igualdad que las sociedades liberales y democráticas prometen queda incumplido, pero con frecuencia las entidades desarrollistas y los organismos humanitarios no encuentran la causa en el mercado o en el fracaso del estado, sino en la cultura. Como si los padres fueran los responsables primarios de hacer cumplir las promesas lanzadas por las sociedades igualitarias, cuando éstas no se hacen válidas y el trabajo infantil se vuelve una de las pocas estrategias que las familias más depauperadas tienen para sobrevivir en el capitalismo neoliberal, a los padres se les culpa de ser negligentes, retrógradas, ignorantes, fracasados o explotadores. Cuando en realidad las familias que se ven obligadas a depender del trabajo de sus niños/as se han convertido en un sofisticado ejemplo de la familia neoliberal, en la que cada miembro

genera su propia fuente de ingresos y genera capital de forma independiente, haciendo del núcleo doméstico una unidad altamente flexible.

En realidad estas familias sí están cumpliendo con la extensión de los padres a los hijos del contrato de co-responsabilidad de las sociedades igualitarias, en las que cada individuo es poseedor de derechos y obligaciones. La diferencia es que en las familias más pobres la igualdad y la co-responsabilidad se han manifestado primordialmente en la extensión de las responsabilidades económicas, y dado que no poseen los recursos para que sus hijos se desarrollen plenamente antes de sumarse al mercado laboral, éstos se ven obligados a trabajar inmediatamente. El problema con las transformaciones en las relaciones que la familia sostiene de cara a la sociedad y al mercado de trabajo, y del trabajo como componente fundamental de las relaciones domésticas y parentales, es que las responsabilidades económicas se han hecho extensivas a los hijos, pero en general los niños/as siguen siendo concebidos como individuos que se encuentran ‘naturalmente’ aislados del mercado y como sujetos con un estatus menor o sin un estatus propio. Por tanto podemos decir, siguiendo a Fraser (2004), que la lucha contra la explotación infantil debe ser primordialmente una lucha por la redistribución, pero ésta no rendirá frutos si no es además una lucha por el reconocimiento en términos de estatus. Mientras a los niños/as que viven en los países en vías de desarrollo las inequidades del sistema económico global los han obligado a tomar mayores responsabilidades económicas, esto no ha estado acompañado con el reconocimiento social de su estatus como trabajadores ni de una equidad de estatus al interior de sus familias.

Así, el trabajo infantil se reproduce como explotación, como auto-explotación y como estrategia de supervivencia en tanto que es uno de los pocos mecanismos que las familias tienen para responder a lo que Philippe Bourgois (1988) ha denominado “opresión conjugada”, en la que las relaciones de explotación económica se superponen y retroalimentan con las relaciones de sujeción a las jerarquías tradicionales de poder y las estructuras locales de dominación, generando una experiencia de opresión mucho más compleja. Se trata de una opresión conjugada también en el sentido de que la subordinación que los niños/as experimentan dentro de las estructuras patriarcales tiene un correlato más amplio en la sujeción que sus familias viven en términos de casta, clase y etnicidad. Y porque la explotación económica de su fuerza de trabajo se produce y reproduce en

conjunción con mecanismos de sujeción -como la pérdida de prestigio o el abuso de los *gujris* que les compran sus desechos a un menor precio simplemente por ser niños/as- que son naturalizados y normalizados porque los niños/as han sido naturalizados como individuos subordinados, sin un estatus propio y que, por ende, sus actividades económicas pertenecen a un ámbito que cae fuera del dominio mercado.

- **Rajika:** Cuando era niña iba al templo a preguntarle a Dios ¿por qué me diste esta vida?, mejor márame. Pensaba así porque había días en que no sabía si iba a poder comer. Podía comer un poquito en la mañana pero no sabía cuándo iba a poder volver a comer. A veces sólo tomaba un poco de leche hervida en la mañana con pan duro, pero no es suficiente, ¿no? Habían días en que no sabíamos en casa si íbamos a poder cocinar algo o no. [...] Era muy duro, fue muy difícil. Porque queríamos comprar arroz y poder comer algo. A veces otros tenían celebraciones y tú te sientes mal. Piensas: ¿por qué yo no puedo celebrar si todos mis amigos lo hacen? Cuando eres niño te preguntas todas estas cosas, pero no puedes responder a ellas. No sabemos por qué no podemos hacer todo eso, pero queremos hacerlo. Cuando yo era niña me hacía muchas preguntas: ¿Por qué no me dejan entrar a otras casas? ¿Por qué nací en una casta intocable? ¿Por qué no podemos ir a comer a los restaurantes, por qué no tenemos comida en casa? Pero ahora está bien. Si voy a trabajar, puedo comprar dos ó tres vestidos, si quiero puedo preparar *idli dosa* mañana mismo. Ahora no es tan duro, ahora es un poco mejor que antes, no muchísimo, pero mejor. Todavía tenemos problemas pero si estamos saludables entonces podemos hacerlo todo. Ahora todos tenemos trabajo, antes sólo mi mamá tenía un buen trabajo.

3.11. Ser niña trabajadora

Además del disciplinamiento físico y mental que el trabajo pepenador (altamente dependiente de la capacidad de asumir riesgos, esforzarse más y encontrar mejores estrategias de apoyo) exige a los niños/as, se suman una serie de mecanismos y tecnologías de subjetivación que los llevan a asumir determinados comportamientos, actitudes e identidades que también son necesarias para poder llevar a cabo su trabajo. Esto es aún más evidente y crucial en el caso de las niñas pepenadoras quienes, además de tener que lidiar con las dificultades operativas que conlleva su trabajo y de sufrir el rechazo y la estigmatización en sus comunidades de origen por dedicarse a recolectar basura en la ciudad, en Bangalore sufren los constantes insultos e insinuaciones de los hombres que dan por supuesto que por trabajar en la calle están dispuestas a prostituirse. Así como las vejaciones de mujeres que cuestionan su moralidad y les recriminan su atrevimiento a salir solas y trabajar en la calle. Esto obliga a las niñas a adoptar, además de estrategias de trabajo específicas, ciertos regímenes corporales y de conducta.

- **Rajika:** La primera vez que estábamos en la calle un hombre vino y se nos acercó y nos dijo que cuánto dinero queríamos para irnos con él. Nosotras no entendíamos por qué nos decía eso, por qué vino a preguntarnos eso. Lo único que sabíamos o que pensábamos era “por qué nacimos como mujeres”. Tantas veces pensábamos eso, que si pudiéramos nacer de nuevo quisiéramos no nacer

como mujeres. Porque en la casa incluso son las niñas las que hacen todo el trabajo, cocinar, limpiar, lavar, todo. Y ella es la que toma toda la responsabilidad mientras los niños juegan y juegan y se van al cine. Los padres les dan libertad a los hombres pero no a las niñas, pueden ir a donde quieran. Pero las niñas tienen siempre que estar cuidando sus cuerpos, sus sentimientos, ¡todo! Entonces hay más responsabilidad y presión para las niñas, siempre para las niñas. Entonces muchas veces sentíamos eso, que no quisiéramos volver a vivir como niñas. [...] Imagina que somos dos niñas pequeñas que vamos solas por la calle por primera vez, no conocemos el lugar... no conocemos a nadie, no sé cómo pedir ayuda, no sé cómo responder a los hombres. Entonces me quedo callada... esa es la situación que nos paraliza, no sabemos qué es lo que va a pasar. Tenemos mucho miedo, siempre teníamos miedo. Nunca me voy a olvidar de esa situación, en el futuro se lo diremos a nuestros hijos, yo tuve que pasar por eso. Trabajar es muy difícil para las niñas, trabajar en las noches todavía más. [...] Muchas veces discutimos entre nosotras mismas las ropas que tenemos que usar para no llamar la atención, tiene que ser ropa discreta, que nos quede grande. Si vamos a usar el *churidar*⁵⁵ tenemos que ponernos una camisa de hombre encima y abotonarla hasta arriba, para que cuando nos agachemos no se nos vean los pechos. Así que siempre usamos esas camisas.

“Cuando nos ven sucios inmediatamente piensan que somos intocables” me decía un día Rajika, quien gracias a un coraje admirable y a las herramientas adquiridas a través de los talleres que TCFWC llevó a cabo en su *slum* durante varios años, tenía un capacidad -quizás excepcional- para hacer frente a quienes las humillaban con sus propuestas e insinuaciones. Sin embargo ella reconocía que cuando lo que estaba en riesgo era la posibilidad de continuar trabajando, no era la confrontación lo que le permitía resolver la situación, sino seguir las reglas del decoro y la decencia femenina.

- **Rajika:** Cuando estaba de mal humor les decía cosas, me burlaba de ellos, pero hablábamos sólo entre nosotros, muy bajito. Sin que nos escucharan. En esa época teníamos mucho miedo y también no queríamos cerrarnos la oportunidad de seguir yendo a ese lugar, ¿no? Teníamos que poder seguir yendo todos los días a recoger, teníamos que poder seguir sentándonos en el mismo lugar a descansar. Entonces teníamos que hablar bajito entre nosotros. También porque a veces esas familias nos regalan agua y comida, entonces tenemos que tener buenas relaciones con ellos. Durante el verano tenemos que tener lugares donde descansar del sol y del calor, y tenemos que tener su permiso para sentarnos en su área.

Además de aprender a trabajar con velocidad y ahínco, pensando siempre en su seguridad, los niños/as tienen que aprender a hacerlo de maneras que no molesten a quienes viven en las zonas que frecuentan y sin transgredir las normas morales y de buen comportamiento. Los niños/as pepenadores aprenden mediante el rechazo social y las amonestaciones que lo que ellos representan es una infancia fuera del orden común, falta de regulación y control, que manifiesta comportamientos, capacidades e idiosincrasias que no se ajustan a lo que la sociedad considera una niñez ‘saludable’, ‘deseable’ o ‘normal’. Pero también porque sus actividades y comportamientos los convierten en individuos que

⁵⁵ Pantalones típicos del sur de Asia que, a diferencia del *salwar*, son más estrechos y ajustados a la forma de la pierna.

rompen con las fronteras que separan a lo público de lo privado, según las cuales todo niño/a debe desarrollarse sujeto a un espacio cerrado como el hogar y a una disciplina familiar (Nieuwenhuys 1998). Al salirse de los espacios considerados legítimos para la infancia, estos niños/as son considerados como ‘fuera de la infancia’, transgresores de una supuesta ‘naturaleza’ de la infancia.

- **Rajika:** Cuando trabajamos recogiendo basura la regla principal es no hablar con nadie, para no ponernos en peligro. Después con el tiempo vamos conociendo a alguna gente y viendo quiénes son buenas personas y quiénes no. Cuando vamos a trabajar en otras zonas, por ejemplo donde hay oficinas, sabemos que tenemos que comportarnos más seriamente, no podemos hacer demasiado ruido y jugar en la calle. Aprendimos que no tenemos que gritar. Aprendimos que no tenemos que desperdigar la basura y que tampoco les gusta que abramos las bolsas de basura enfrente de su casa, tenemos que llevarnos las bolsas a otras partes y revisarlas ahí. [...] Con el trabajo doméstico tenemos que aprender a comportarnos bien, a no hablar demasiado, a no platicar todo con ellos, a ser más reservadas. Hay que aprender cómo debes hablar con la gente de esas casas, no puedes portarte igual que con tus amigos, no puedes pedirles todo, tienes que comportarte más tímida, no hablar demasiado alto. Ellos piensan que los niños que trabajan son niños muy pobres, que sus padres no pueden cuidarlos y enviarlos a la escuela. Es lo que piensan.

Los niños/as van aprendiendo que deben trabajar sin transgredir determinados ordenes, que no solamente se refieren a los espacios públicos, sino a las formas de conducirse y comportarse. A las fronteras que deben necesariamente permanecer entre las castas y las clases sociales, es decir, entre los cuerpos.

- **Rajika:** Piensan que no tienen que tocarnos, entonces tenemos que portarnos bien. A veces cuando nos sentamos en algún lugar nos dicen que no nos sentamos ahí, que no hablemos demasiado. O que no nos metamos en los asuntos de los demás, que no lleguemos simplemente por curiosidad a querer hablar con la gente, que nos vayamos más allá y nos sentemos ahí. Así nos decían. Que no nos sentemos en su lugar, donde ellos se sientan, nos tenemos que ir a otro lugar distinto. No hablan con nosotros, no nos tocan porque estamos sucios, se sienten mal de tocarnos, se sienten avergonzados de tocarnos. A nosotros los niños nos gusta hablar y reír entre nosotros, pero por ser intocables nos dicen ‘no hables’, ‘no hagas así’, ‘tienes que ir calladito’.

No sólo con su trabajo como pepenadores estos niños/as rompen con los esquemas establecidos de la infancia. Con su mera presencia en las calles, realizando una actividad económica independiente y desplegando su capacidad como proveedoras, las niñas pepenadoras transgreden no sólo los límites de la moralidad, sino las pautas legítimas de la socialización que garantizan la reproducción de los roles de género. Así cómo el trabajo infantil es considerado explotador principalmente bajo preceptos morales cuando constituye una amenaza para la continuidad del orden social establecido (Nieuwenhuys 1995), el trabajo de estas niñas de casta baja, que constituye una irrupción desordenada y desregulada de la separación que debe existir entre los espacios ocupados por las distintas castas y clases, es objeto de una férrea y generalizada condena que no se da, por ejemplo,

cuando estas mismas niñas se emplean como trabajadoras domésticas en los mismos hogares de clase media, donde sus labores están estrictamente vigiladas por la señora de la casa y reguladas por un conjunto de normas y prohibiciones basadas en su condición de intocables.

- **Rajika:** Yo tengo una amiga de casta más alta y a veces voy a su casa y su madre dice que me dé comida pero que yo no toque el plato. Cuando estoy sola con ella me da de todo, puedo hasta ir a la cocina y cocinamos juntas, pero cuando la madre está en casa, la hija tiene que darme todo, yo no puedo tocar nada. La tía es igual. No dicen nada directamente, pero su expresión lo dice todo: que yo soy una intocable y tengo que estar lejos de ellas. De pronto llegan a la casa y están muy normales, pero apenas me ven se ponen serias o enojadas. Me hacen sentir que soy intocable, me hacen saber que no quieren que yo esté ahí. Ahora es un poco mejor, cuando yo era niña era peor. Algunas gentes en mi slum hacen así. Muchas veces los que son de casta alta. Pero a veces no es fácil distinguir quiénes son de casta alta porque a veces te hablan muy bien. Una amiga de mi hermana era muy buena con ella, pero su familia es de *Brahmins* (la casta más alta en la jerarquía), entonces nunca invitaba a mi hermana a su casa cuando eran niñas. Esa amiga nos quería mucho pero tenía miedo de invitarnos a su casa por su familia, así que nos quedábamos platicando y jugando en la calle. A veces íbamos a su casa a ver la tele, pero nosotras nos sentábamos afuera de la casa, la veíamos desde la puerta. Mi hermana entró dos veces porque la madre la invitó, pero sólo dos veces. Pero cuando somos niños eso no nos importa, nosotros nos queremos entre nosotros y no pensamos en nada más, pero tenemos miedo de lo que los padres dirán, así que no podemos entrar en las casas así nomás, que no podemos tocar a su madre, por ejemplo [...] Te das cuenta y vas aprendiendo porque cuando llegas te dicen que no entres, que te quedes afuera. Porque tienes miedo, porque a veces te regañan, te golpean, por eso tienes miedo. Cuando era pequeña pensaba pues por qué dios hace así, somos niños pequeños, pero no podemos ir a preguntar a nuestros papás sobre eso, no podemos cuestionarlos. Sólo tenemos a Dios para preguntarle a él. ¿Por qué Dios nos dio esta vida? ¿Por qué nos diste una vida y nos diste amigos y por qué estás haciendo esto? Pero después crecemos y nos damos cuenta, que alguna gente hace así pero no todos. En mi área algunas familias son más amigables.

A la regulación que se da sobre los movimientos y los cuerpos de las niñas que se encuentran solas en la calle, colocándose a sí mismas ‘fuera de lugar’ y realizando además una actividad económica independiente, provocando reacciones chocantes entre los vecinos, se suma también una regulación cotidiana, más íntima y algunas veces más sutil.

- **Rajika:** Cuando llegas a la pubertad ya no puedes seguir jugando con los niños, tampoco en tu casa, ya no puedes salir a la calle después de las 4 ó 5 de la tarde. Apenas se pone un poco oscuro ya no puedes salir porque los padres temen por su seguridad, porque alguien las puede violar o secuestrar. Tampoco puedes seguir hablando con los niños. Porque también cuando hablas con un hombre la gente siempre piensa que tienes una mala relación, siempre piensan mal. Por eso los padres tienen miedo, de lo que piensan los demás. Mi abuela siempre me regañaba o me pegaba si me veía hablando o jugando con los niños. “Tú eres una niña, por qué haces como los niños?”, me decía y yo me ponía a llorar. [...] Cuando alcanzas la pubertad y tienes que seguir trabajando todos te dicen que tienes que sentirte apenada, pero yo no hacía caso. Yo no me sentí así, porque cualquier trabajo que puedas hacer es bueno para ti, así que no me sentía avergonzada. Después de trabajar iba a la escuela y tenía mis amigos ahí también. Pero yo no tenía opción, si no iba a trabajar no tenía dinero para comer. Pero mis amigas sí se sentían avergonzadas, siempre escondían su costal cuando íbamos a trabajar porque siempre había muchachos en el camino y ellas se sentían apenadas. Si los muchachos estaban parados enfrente del basurero ellas no recogían nada. Pero yo no, yo sí iba y lo recogía todo. ¿Acaso por sentirnos apenadas vendría alguien a darnos de comer? ¡No! Pero en India las mujeres tienen que sentirse avergonzadas de todo lo que hacen, tienen que siempre ser tímidas y

cuando alcanzas la pubertad tienes que ser todavía más tímida. A veces no nos gusta ser así, pero de todas formas tenemos que portarnos así.

- *¿Y cómo aprendes a ser tímida?*

No se aprende, viene natural. Porque la gente siempre te está diciendo que tienes que ser tímida, que la timidez es un regalo de Dios. Así como dios nos da el cuerpo de mujer, nos da la timidez. Le da la timidez a las mujeres y el coraje a los hombres. Son reglas que ves todos los días, aprendes porque los demás lo hacen, pero también a veces la gente te dice directamente, no hagas esto, no te pongas esta ropa, no hables así, no hagas este tipo de cosas, no son buenos comportamientos, no son gestos de mujer. Cuando estás entre adultos no puedes hablar, tienes que ser como una niña. Todos los días lo vemos y poco a poco lo aprendes.

Capítulo 4. Regímenes de gubernamentalidad de la infancia

4.1. Primera parte: ONG, estado y la construcción de la infancia en la India contemporánea

4.1.1. Introducción

En este último capítulo describiré y analizaré un conjunto de intervenciones que tres de las Organizaciones No Gubernamentales (ONG) más importantes de Bangalore que trabajan con la infancia dirigen a los niños/as migrantes y trabajadores de los que hablamos en el capítulo anterior. Se trata de *Bangalore Oniyavara Seva Coota* (BOSCO), *Association for Promoting Social Action* (APSA) y *The Concerned For Working Children* (TCFWC). Se eligieron estas tres ONG por la relevancia y notoriedad de su trabajo con la infancia en Bangalore, aunque las posibilidades de acercamiento y el grado apertura de cada una resultó muy distinto. Haré también referencia a los datos obtenidos en una estancia de campo mucho más breve en Nueva Delhi, donde pude conocer y observar algunos de los programas de la ONG *Bachpan Bachao Andolan* (BBA) y el *Children's Development Bank* (banco de desarrollo destinado para los niños/as trabajadores). Hablaré también de las iniciativas que implementa actualmente el estado a través del *Child Welfare Committee* (el comité para el bienestar de la infancia) con el fin de “cuidar y proteger a la infancia vulnerable”, que funciona gracias a la estrecha colaboración entre el *Women and Child Welfare Department* y alguna(s) de las ONG ya mencionadas.

Desarrollando cada una sus métodos y estrategias, estas tres ONG persiguen uno o varios de los siguientes objetivos: a) Proveer a los niños/as de recursos y servicios que sus familias y el estado no les han brindado (educación, alimentación, refugio y cuidado). b) Rescatar y proteger de situaciones peligrosas y explotadoras para 'rehabilitarlos' y reinsertarlos en la sociedad. c) Empoderarlos para incentivar su participación en la promoción de sus derechos y la toma de responsabilidad en la solución de sus propios problemas.

Me pareció fundamental incluir en la investigación las perspectivas e intervenciones que estas ONG y ciertas entidades de gobierno dirigen a la infancia migrante y trabajadora de Bangalore por considerar que hoy en día no es posible entender a cabalidad el fenómeno del trabajo infantil, ni la situación y experiencias de los niños/as migrantes y trabajadores, sin tomar en cuenta a la serie de actores, discursos y tecnologías que de distintas formas se involucran en sus vidas.

El objetivo general de este capítulo es describir y analizar la serie de intervenciones y discursos que las ONG ya mencionadas y el gobierno implementan para lidiar con los niños/as que han migrado y trabajan en Bangalore. Esto nos permitirá entender cómo se ve y se entiende a la infancia migrante y trabajadora desde el gobierno y las organizaciones no-estatales que se autodenominan ‘sociedad civil’, y cuál es el papel que estos actores le reconocen a las poblaciones marginadas dentro de la ciudad de Bangalore y la sociedad india en general. Propongo que a través de este análisis podemos obtener un entendimiento más amplio de la forma en que se gobierna hoy en día a las poblaciones marginadas y migrantes, así como de las implicaciones que estos modos de gobierno tienen en el ejercicio del poder y la construcción de las subjetividades infantiles.

En el capítulo anterior busqué mostrar las profundas y complejas implicaciones que la inserción de los niños/as en actividades económicas conlleva, junto con las consecuencias que su exposición a distintas dinámicas de violencia simbólica, física y psicológica tienen en sus cuerpos y subjetividades. Considero que sólo habiendo estudiado y entendido a cabalidad estas dimensiones de las vidas y las experiencias de los niños/as migrantes y trabajadores se puede comprender qué utilidad e impacto pueden llegar a tener los programas que el gobierno y las ONG implementan para protegerlos, empoderarlos y desarrollarlos.

Mi postulado es que estas entidades dirigen sus acciones no a la subversión de las relaciones estructurales de opresión y explotación, sino en proveer de capacidades, herramientas y capital humano a los niños/as que forman parte de sus programas para que éstos encuentren y promuevan por sí mismos ciertas soluciones. Por lo tanto, gobierno y ONG generan una situación contradictoria y fútil, en la que se “empodera” a quienes no pueden resolver por sí mismos problemas estructurales y se busca convertir en individuos autosuficientes, emprendedores y resilientes a niños/as han sido despojados de antemano de

la oportunidad de crecer en un entorno donde su desarrollo pleno esté garantizado o que, en los casos más extremos, han sido reducidos a una condición de *nuda vida* (Agamben 1998). Se discute también que algunas de las acciones y programas destinados a las poblaciones migrantes funcionan más para disciplinarlas en la lógica del capitalismo neoliberal y reforzar la presencia del Estado en aquellos lugares y situaciones en las que parecería ausente o debilitado, que para generar bienestar y equidad para las familias más necesitadas.

Por lo tanto, en este capítulo me enfocaré específicamente en las formas en que el interés por proteger y empoderar a estos niños/as contribuye a construir racionalidades y tecnologías de gubernamentalidad⁵⁶ que buscan regular y dirigir con determinados fines la conducta de la población marginada (Dean 2006). Pero para poder entender por qué se busca gobernar y conducir la conducta de esta población es necesario primero entender cómo se la problematiza. Es decir qué relación se establece entre la forma de representar y conocer un fenómeno y la forma en que se actúa sobre éste para transformarlo (Rose and Miller 2008). Por lo tanto, aquí mostraré cómo se construye a la infancia migrante y trabajadora, cómo se la hace visible para ciertos fines y objeto de ciertas intervenciones a través de determinadas técnicas para el gobierno de las poblaciones marginadas.

En este capítulo veremos que distintas ONG y programas de gobierno utilizan diferentes racionalidades y tecnologías de gobierno, por lo que veremos también que su forma de entender y actuar sobre la infancia migrante y trabajadora es distinta también. Algunas organizaciones conceptualizan a los niños/as migrantes y trabajadores como ‘víctimas’ o ‘en riesgo’, por lo que se enfocan en brindarles ‘cuidado y protección’ a través de sistemas de vigilancia, redadas de rescate, instituciones tutelares, programas de rehabilitación y estrategias de reinserción social. Otras, parten de una concepción de los niños/as como ciudadanos ejemplares y actores a-políticos naturalmente preocupados por el bien común (TCFWC 2002b), a quienes se debe empoderar para que su protagonismo sea debidamente reconocido y puedan así formar parte de ciertos procesos de gobernanza e influir en la toma de decisiones en las cuestiones que los conciernen.

⁵⁶ Usaré el término “gubernamentalidad” retomando las definiciones de Cruikshank (1999) y Dean (2006), para referirme al conjunto de prácticas, instituciones, programas, discursos o estrategias que intentan alterar o moldear las acciones de los otros o las que un individuo ejerce sobre sí mismo.

Aquí postulo que las diferencias entre estas dos posturas nos revelan dos tipos de regímenes de gubernamentalidad, y el hecho de que coexistan y se contradigan, pero también se superpongan y se complementan entre sí, nos habla de los procesos de transformación y producción del gobierno, la sociedad y el ejercicio del poder más allá de los principios e intereses particulares de las ONG o el estado. Partiré retomando dos postulados de Mitchell Dean acerca de que ‘el gobierno’ se logra a través de una multiplicidad de actores y agencias más que a partir de un aparato centralizado de estado (2006:26); y de que éste comprende no sólo a la forma y los mecanismos mediante los cuales ejercemos autoridad sobre los otros o gobernamos entidades abstractas como los estados y la población, sino también la forma en que nos gobernamos a nosotros mismos. Por lo tanto, entender las formas contemporáneas mediante las cuales se gobierna a la infancia migrante y trabajadora requiere de analizar aquellas prácticas puestas en marcha por distintos actores estatales y no-estatales que buscan moldear, esculpir, movilizar y trabajar a partir de los deseos, las elecciones, las aspiraciones, las necesidades y los estilos de vida de los individuos y los colectivos. Así como las formas en que se alienta a que los niños/as se gobiernen a sí mismos mediante “prácticas del yo” (Dean, 2006:12-13).

Un punto central a tomar en cuenta a lo largo de este capítulo es que los mecanismos y formas de gobierno no son totales o absolutos, por lo que siempre se pueden vislumbrar formas en las que los sujetos resisten o se apartan de ciertas formas de gobierno. Puesto que el gobierno presupone la existencia de sujetos libres, nos dice Dean, en el sentido primario de seres vivientes y pensantes, dotados de capacidades corporales y mentales, el gobierno no puede existir sin individuos capaces de actuar. Es decir que gobernar es también estructurar el campo de la acción posible, de actuar según nuestras capacidades o estructurar las capacidades de los otros para actuar. El gobierno se refiere entonces también a la conformación de la conducta humana, y por lo tanto implica la posibilidad de que los gobernados sean capaces de actuar y pensar de manera distinta a como lo hacen (2006:14-15).

En los apartados siguientes expondré una serie de posturas e intervenciones a través de las cuales ciertas ONG e instituciones del estado responden al fenómeno de la migración y el trabajo infantil en Bangalore, para mostrar que contribuyen a formar ciertos regímenes de gobierno de la infancia marginada. Estas posturas e intervenciones pueden ser pensadas

como regímenes de gobierno de la infancia porque contribuyen a formar un “campo relativamente estable de correlaciones entre visibilidades, mentalidades, tecnologías y agencias” que constituyen y contribuyen a formar lo que podemos llamar “puntos de referencia preestablecidos” (Dean 2006:27) para el gobierno y la problematización de la infancia marginada y vulnerable. Constituyen una serie específica de prácticas organizadas a través de las cuales los niños/as y sus familias son percibidos, pensados, problematizados y a partir de las que se busca intervenir en ellos para gobernarlos y alentarlos a gobernarse a sí mismos, así como para crear agentes y determinadas subjetividades.

Considero además que los diferentes regímenes de gobierno que se dirigen a los niños/as migrantes y trabajadores -y a las comunidades a las que pertenecen a través de ellos-, pueden ser pensados en el marco de lo que Deleuze (1992), siguiendo a Foucault, ha expuesto como el paso de sociedades disciplinarias a sociedades de control. Es decir, propongo pensarlas como parte de un proceso de transición entre sociedades disciplinarias, donde los espacios de encierro creados para concentrar, someter a procesos de educación y convertir a los individuos en una fuerza productiva, donde cada sujeto es “un elemento dentro de la masa” que debe ser moldeado; a sociedades de control donde los diferentes mecanismos de gobierno funcionan en un contínuum que no busca moldear, sino trabajar de manera más profunda para modular a los sujetos y lograr un control sutil pero constante. Esto se consigue haciendo que los individuos se controlen y gobiernen a sí mismos instaurando ciertos mecanismos que los modulan individualmente, pero también modulándose unos a otros (Deleuze 1992:5).

Podríamos entonces pensar a estas iniciativas aparentemente antagónicas como parte de una transformación en los dispositivos de poder que desde el estado y la sociedad civil se utilizan para lidiar con los niños/as y las poblaciones marginales. Esto a su vez nos habla de las transformaciones que se están dando en la forma en que se concibe y se problematiza a las poblaciones marginadas, así como en las formas de gubernamentalidad a partir de las cuales se busca encauzar su conducta para determinados fines. Sin embargo hay que tener en cuenta que, como apuntara , las formas de gubernamentalidad no cambian de pronto ni se acaban súbitamente, sino más bien suelen convivir, entretrejerse y mezclarse.

A continuación expondré y discutiré dos diferentes regímenes de gobierno que se dirigen a la infancia migrante y trabajadora de Bangalore. Se exploran las racionalidades y

tecnologías de gobierno a partir de las cuales éstos se manifiestan y algunos de los efectos e implicaciones que generan las formas de gubernamentalidad que contribuyen a construir. No pretendo en absoluto afirmar que existen sólo dos formas de aproximarse al fenómeno de la infancia migrante y trabajadora, ni que estos dos regímenes de gobierno que aquí busco delinear son la única manifestación de las relaciones de poder que se establecen entre los niños/as (sus familias y comunidades) y las agencias estatales y/o las ONG. Pero considero que estos dos regímenes específicos que he denominado 'regímenes de cuidado y protección de la infancia' y 'regímenes de ciudadanía infantil' nos permiten entender de manera muy clara las formas en que hoy se problematiza y se intenta gobernar no sólo a los niños/as migrantes y trabajadores, sino también a las comunidades a las que éstos pertenecen.

4.1.2. Relaciones entre infancia, estado y sociedad civil en la India independiente

Antes de discutir los hallazgos hechos en campo y para poder comprender la serie de programas, iniciativas y mecanismos de participación y empoderamiento infantil que las ONG de Bangalore han creado es necesario entender cómo se ha entendido y construido la relación con la infancia y el papel que ésta jugó en la consolidación del estado indio y su proyecto democrático. El trabajo de Balakrishnan (2011) es particularmente significativo en este sentido, pues nos permite entender la evolución de las relaciones entre el estado y la infancia, así como las transformaciones en la construcción de la niñez desde el poder y las instituciones.

Balakrishnan (2011:13) postula que en los albores de la India como nación independiente, la niñez fue visualizada como un grupo dependiente de los adultos y como el objeto de las funciones de bienestar del estado. El niño era pensado como un adjunto de la institución social primaria constituida por la familia y sobre todo como un anexo de la madre. Con la instauración del programa de desarrollo modernizador de Nehru esta visión de la infancia fue sustituida por la idea del niño como un adulto en construcción o un adulto en potencia. Una idea que fue utilizada como estrategia para expandir la inversión estatal en la niñez, pero que al mismo tiempo perpetuó la visión de la niñez como producto y objeto de la acción estatal. Por tanto, durante aquellos años el estado se enfocó mayormente en los

niños que a sus ojos representaban “la mejor inversión”, incrementando significativamente su presencia en las comunidades y en la construcción de una niñez ideal basada en el modelo occidental de la infancia universal, a-histórica y sin particularidades socioculturales.

A decir de Balakrishnan (2011), fue esta concepción del niño como un “mini adulto” la que permitió establecer una relación entre la infancia y el estado que no era diferente a la de los adultos y fue esto lo que posteriormente permitiría posicionar a los niños/as como un grupo específico que podía reclamar sus propios derechos, de manera similar a lo que habían hecho antes otros grupos sociales marginados como los indígenas, los Dalits (intocables) y las mujeres. Fue esta visión del niño como adulto la que habría más adelante de inaugurar la idea de la niñez como un sector que no debe ser considerado totalmente dependiente, sino que es capaz de establecer sus propias negociaciones con el mundo y participar en la sociedad como actores competentes. Mucho antes de la consolidación de esta perspectiva, ya se había creado un terreno fértil para la aparición de las primeras organizaciones de la sociedad civil dedicadas al cuidado y rescate de la infancia ‘vulnerable’ y a la intervención y manejo de situaciones de emergencia como inundaciones y hambrunas. Apenas acaecida la independencia se crearon distintos institutos y fundaciones que inauguraron diferentes tipos de asociaciones entre las organizaciones civiles, filantrópicas, de caridad y el estado, dando lugar a una estrecha colaboración en beneficio mutuo. Por una parte el recién creado estado, carente de un aparato burocrático sólido, se apoyó en las ONG para implementar sus programas de gobierno y éstas a su vez encontraron una nueva y permanente fuente de financiamiento Balakrishnan (2011:58-61).

Durante los primeros años de la India independiente dos visiones fundamentales sobre la niñez y su papel en la transformación social y la construcción de la nación sentaron las bases para la relación entre el nuevo estado y la infancia. Dos visiones que continúan hasta hoy definiendo o influyendo el trabajo y el pensamiento de muchas ONG contemporáneas. Por una parte, la visión del conocido líder moral y político *Mahatma* Gandhi, quien concebía a los niños como potenciales participantes en la lucha política y el proceso de transformación social conocido como *Sarvodaya* y encabezado por este líder. Gandhi reconoció a los niños como sujetos “iguales pero diversos” (Balakrishnan 2011:92), poseedores de su propio punto de vista y potenciales actores del presente. Aunque si bien se

reconocía al niño/a como un actor individual, este debía ser objeto de ayuda y desarrollo siempre tomando en cuenta su papel dentro de la familia y las estructuras comunitarias existentes. El proyecto Gandhiano no planteó una ruptura o una transformación de las relaciones entre el niño/a y la familia o el orden social existente, ni cuestionó su soberanía o prevalencia. Esta visión, como veremos más adelante, continúa vigente y reproduciéndose a través de las acciones y discursos de algunas ONG, como es el caso de *The Concerned For Working Children*, quienes promueven ideas muy similares y han sabido adaptar el discurso Gandhiano a la reivindicación moderna de los derechos de la infancia.

Más adelante, con la consolidación del gobierno encabezado por el Congress Party y el ascenso en 1951 de Jawaharlal Nehru -el principal aliado político de Gandhi- como el primer Primer Ministro de India, la construcción del Estado-nación moderno y la consolidación del proyecto democrático adquirieron un rumbo nuevo y claramente distinto al visualizado por Gandhi. Bajo el régimen nehruviano la planeación centralizada, la industrialización y el desarrollo modernizador al estilo occidental jugaron un papel preponderante. Fue gracias a Nehru y su enorme interés por la infancia que la niñez cobró una importancia inédita en el nuevo proyecto nacional. Mientras que en el pasado los niños habían sido considerados primordialmente como propiedad y responsabilidad de la familia, después de la independencia se concibió un nuevo rol del estado en la vida de la infancia. Se comenzó a ver al estado como elemento fundamental en la vida de los niños y como una entidad que habría de formar un consenso ideológico con la familia, respetando su autonomía y enfatizando sus responsabilidades, pero asegurando su presencia en las vidas de los niños y el rol de éstos en la construcción de la nueva nación.

Especialmente cercano a los niños, Nehru promovió el papel y las responsabilidades de la infancia en la construcción de la nación india, pensando a los niños como los adultos en potencia y los ciudadanos del mañana. Fue bajo su mandato que comenzó a delinearse un programa nacional de desarrollo para la infancia y a materializarse la idea de la infancia como un insumo y un recurso humano que debía desarrollarse y explotarse. Pronto habría de ganar legitimidad la visión de que la infancia tenía que dejar de ser vista como un sector dependiente, de la familia y del estado, para ser reconocida como una inversión en el futuro, en el adulto y ciudadano del mañana. Comenzó a impugnarse también la legitimidad de otras formas de dependencia del estado y el apoyo que éste prestaría a la infancia se

delineó como una estrategia económica y una inversión que daría frutos en el mediano plazo.

A finales de la década de los 50, se impulsó con firmeza la visión de que los niños debían dejar de ser objetos de caridad y receptores pasivos de los beneficios de un incipiente estado de bienestar para comenzar a ser vistos como un recurso nacional que debía ser desarrollado, pero se trataba de una idea demasiado adelantada a sus tiempos. En aquél entonces los trabajadores sociales se opusieron mayoritariamente y la propuesta de la niñez como capital humano encontró apoyo sólo entre algunos círculos de la burocracia. En el siguiente plan nacional prevaleció nuevamente la perspectiva de que el estado debía ver y aproximarse a la infancia principalmente a través de la familia, aunque con el tiempo la idea del niño como recurso para el desarrollo nacional fue ganando terreno poco a poco (Balakrishnan 2011:105-110). Hasta que encontró un eco y legitimidad mayor con la promulgación de la Declaración Universal de los Derechos del Niño en 1959 y comenzó a ser ampliamente aceptada y la política nacional sobre la infancia comenzó a rechazar la idea del niño como dependiente para centrarse en un enfoque de desarrollo. Como veremos en este capítulo, estas son hoy todavía dos posturas que coexisten y algunas veces se encuentran en pugna, pues la familia sigue ocupando un rol central en la forma en que el estado y la sociedad civil concibe e interviene sobre la infancia, al tiempo que se busca reconocerle al niño/a un rol más acentuado en la vida social y promover su responsabilidad individual.

Lo fundamental dentro de esta transformación y en coexistencia de las visiones a veces antagónicas, a veces complementarias, es que esta evolución en la concepción de la infancia y su relación con el estado nos señalan un cambio en las mentalidades de gobierno y las estrategias de gubernamentalidad. Nos ayudan a entender el surgimiento de la gubernamentalidad moderna en India, en tanto que nos permiten identificar y entender el momento en el que el bienestar de la población, la optimización de sus capacidades y su productividad se volvieron parte del interés y el objetivo del gobierno (Gupta 2001). Pensada como un elemento fundamental en el bienestar y mejoramiento de la población, esta nueva conciencia sobre la infancia se volvió un componente central en la construcción de la experiencia de la modernidad, la construcción de la nación y el estado desarrollista.

Durante la década de los 60 la idea de la niñez como recurso nacional, como el futuro ciudadano que debía ser desarrollado era prevalente y la *National Policy for Children* se enfocó menos en la naturaleza de la ayuda que el estado debía prestar a la infancia y más en cuál sería el alcance y extensión de su responsabilidad hacia ésta. Desde la izquierda comenzaron a surgir las primeras propuestas que pedían ver a los niños como actores políticos y ciudadanos en el presente, por lo tanto se postulaba que las políticas de desarrollo y bienestar fueran pensadas como un asunto político y no de caridad o responsabilidad moral. Algunas de estas ideas se vieron también reflejadas en la *National Policy for Children*, donde se comenzaba a reconocer a los niños no como objetos o receptores pasivos, sino como sujetos y potenciales actores, al mismo tiempo que se reafirmaba la responsabilidad de la familia de cuidar y proteger al niño. El estado contribuiría a esta tarea, pero su principal labor sería la de desarrollar a la infancia, con el fin de diseñar y desarrollar un tipo particular de ciudadano, útil a la nación (Balakrishnan 2011:121-131). Fue esta perspectiva, junto con la idea del niño como adulto en construcción, la que abrió el terreno para que más adelante, intelectuales de izquierda y ciertas ONG reclamaran la posibilidad de que los niños/as tuvieran una relación independiente con el estado, que no estuviera mediada por la familia. Es en este punto que la labor y las ideas de *The Concerned For Working Children* (TCFWC) fueron cruciales para transformar el curso de la política social sobre la infancia en India.

Con el involucramiento de TCFWC en el temas del trabajo infantil y la promoción de sindicatos, comenzó a proponerse una visión de la niñez como actores y ciudadanos que merecían los mismos derechos y protecciones que los adultos, reconociéndoles un estatus de mini-adultos que podían establecer sus propia relación con el estado. Las ideas que han inspirado a TCFWC son conjunción y herencia del pensamiento de distintos líderes y activistas, desde M.K. Gandhi, el padre de la India independiente, hasta J.P. Narayan y R. M. Lohia, dos activistas y pensadores fundamentales para la consolidación de la izquierda y el movimiento de oposición al gobierno de Indira Gandhi, quien había declarado estado de emergencia y cancelado los derechos civiles de 1975 a 1977. Las ideas y planteamientos de Narayan y Lohia, los primeros cuestionamientos al modelo de infancia de Nehru, pueden leerse detrás de algunas de las principales reivindicaciones de TCFWC, como reconocer a los niños/as como actores políticos (Lohia planteaba incluso que tuvieran su propio partido)

con una relación propia con el estado, como ciudadanos del presente con derechos y reivindicaciones propias. Iniciando su trayectoria con los niños trabajadores de Bangalore, TCFWC por primera vez enmarcó sus argumentos sobre la niñez en el lenguaje de los derechos económicos y civiles de los ciudadanos, rechazando por completo el planteamiento que había dominado la política institucional de los niños/as como ciudadanos en potencia y exigiendo su reconocimiento como actores autónomos e individuos soberanos.

4.1.3. Contextualización de las ONG en India

Entender la trayectoria de la visión estatal sobre la infancia es también un componente importante para entender la evolución de las organizaciones de la sociedad civil y su relación con el estado indio. Desde la época colonial, las asociaciones filantrópicas y de caridad estuvieron activamente involucradas en acciones de rescate y protección infantil. Apenas creado el estado indio las organizaciones civiles y de voluntarios se percibieron a sí mismas como la vanguardia, mostrándole la vía al estado y dirigiendo sus recursos hacia las áreas y proyectos que consideraron adecuados. Después de todo éstas habían sido las principales proveedoras de servicios ya durante varias décadas y se habían posicionado como las defensoras y portadoras de la voz de los grupos más marginados y olvidados, entre ellos los niños/as (Balakrishnan 2011:115,130). Pero cuando el gobierno inició la planeación centralizada los roles cambiaron y se propició que las organizaciones civiles trabajaran junto con el estado, brindando los servicios en aquellas áreas a las que éste no podía llegar. Muchas ONG se volvieron parte del aparato y el esquema de los programas gubernamentales, lo cual les trajo nuevas posibilidades de expansión, financiamiento y crecimiento. Esta transición habría de consolidarse más tarde con la promulgación de la *National Policy for Children* a mediados de los 70s, que cambió el rol de las organizaciones no-gubernamentales de actores independientes a implementadoras de servicios que complementaban la labor del estado (Balakrishnan 2011:111,132).

Distintos estudiosos afirman que las ONG y el estado se han influenciado mutuamente y que esta relación debe ser considerada como una característica definitoria de

las ONG en India, que hoy se cuentan entre uno y dos millones de organizaciones registradas formalmente ante el estado (Kilby 2011). De entre éstas, se estima que alrededor de 80,000 se dedican a actividades de desarrollo, pero la única cifra de la que se tiene certeza es la de 32,144 ONG registradas en el 2006 para recibir financiamiento extranjero. Es interesante notar que antes del 2003 el 90% del financiamiento para las ONG dedicadas a actividades de desarrollo provenía del extranjero, y fue a partir de este año que esa forma de financiamiento también empezó a ser sustituida por el financiamiento estatal, principalmente para las ONG seculares y en los estados sureños de India, como Karnataka (Kilby 2011:6). Hasta el punto que es posible afirmar que “casi todas las ONG están en sociedad con el Estado” y esto se ha visto reflejado en un “crecimiento en el control del estado durante la última década” sobre estas organizaciones (Alikhan 2007:74).

Kilby postula que actualmente las ONG en India funcionan en buena medida como apoderadas del estado que sostienen asociaciones formales e informales para el beneficio mutuo en las que funcionan como mediadoras entre las comunidades y el estado. En esta dinámica, varios autores argumentan, algunas ONG terminan convirtiéndose en pequeñas versiones del estado, en un “shadow state” (Alikhan 2007; Kilby 2011) que lleva a cabo funciones y provee de servicios gubernamentales sin estar obligado a rendir cuentas ante nadie habiéndose postulado como entidades privadas que buscan el bien público, y con excepción tal vez de sus donantes (DeMars 2005; Sen 1999). De acuerdo a Sen (1999), las ONG de India que trabajan en el área de desarrollo tienen dos características fundamentales: cumplen un papel de intermediación y son organizaciones no-representativas, es decir que trabajan para los pobres pero no son organizaciones formadas por los pobres. Un resultado de esto, de acuerdo a Kilby (2011) es que su base ética es profundamente altruista y están inspiradas en la mejora de las condiciones de vida de los grupos victimizados, en la construcción y promoción de la solidaridad comunitaria, pero no en alcanzar la emancipación política.

Ahora bien es importante, como advierte Kamat (2002), no generalizar ni estandarizar todos los esfuerzos políticos que han surgido desde las organizaciones de base y saber diferenciar entre las ONG, el sector voluntario y los nuevos movimientos sociales. Para entender el papel y la importancia de las organizaciones civiles y no-gubernamentales en India es necesario pensarlas por una parte en el marco de la construcción de la

modernidad, que involucró a una serie de procesos como la creciente centralidad del estado moderno, la individualización de la sociedad, la industrialización capitalista y el surgimiento del nacionalismo y la democracia (Kaviraj en Menon y Nigam 2007:69). Y por la otra en el contexto de los movimientos de oposición y resistencia a un estado que se convertía en el principal promotor de las necesidades del mercado y el capital, pues como postulan Menon y Nigam (2007), el proceso de transformación neoliberal en India se ha dado al mismo tiempo que el proceso de democratización.

Las ONG contemporáneas más combativas y propositivas, como TCFWC, han abrevado e intentan emular o continuar con las ideas de los grupos que durante los 90s se distanciaron de la izquierda partidista para construir una crítica más sólida al modelo estatal de desarrollo y un movimiento de resistencia contra el neoliberalismo. Estas “iniciativas ciudadanas” y ONG iniciaron las primeras movilizaciones en torno a temas de género, casta, medio ambiente, comunitarismo, sexualidad y los derechos económicos y territoriales de los marginados (Menon y Nigam 2007). Paradójicamente, fue la liberalización económica y la reforma política iniciada con las reformas neoliberales de 1991 que las ONG empezaron a gozar de mayor libertad, habiendo sufrido un considerable acoso por parte del estado en décadas anteriores (Sharma 2008).

Algunos autores proponen que esta apertura y tolerancia por parte del estado, aunada a la globalización del modelo democrático, han llevado a las ONG a acomodarse a los objetivos del neoliberalismo y a convertirse en agentes democráticos de facto, más que productos de una cultura democrática. Pues sus funciones e intervenciones moldean a la democracia de maneras que favorecen los intereses capitalistas, contribuyendo a la reestructuración de las relaciones entre el estado y la sociedad civil al postular sus propias agendas políticas y los intereses de los organismos internacionales que las financian como asuntos del bien común y despolitizando la esfera privada al implementar soluciones técnicas y paliativas a problemas estructurales mediante arreglos como las *Public-Private Partnerships* en los que no se distingue entre corporativos, industrias, élites, clase media y poblaciones marginadas. De manera que, desde la perspectiva de Kamat (2004), hoy en día las ONG son toleradas e incluso alentadas por el estado porque juegan un rol fundamental en la realización de las funciones gubernamentales de desarrollo y bienestar social, y porque crean mecanismos y relaciones sociales fuera del estado que le permiten a éste des-

centrar y matizar su papel como representante único y legítimo del bienestar social, restándole responsabilidad sobre lo que sale mal en las funciones y procesos de desarrollo. Al mismo tiempo, crean un discurso y un campo de acción que es visto como independiente y por tanto más legítimo, eficiente y objetivo que el del estado.

Por su parte (Kumar 2012) postula que el estado tolera y alienta las actividades de las ONG pero sólo en aquellas áreas del desarrollo social en las que ya no está dispuesto a invertir esfuerzo y recursos, consiguiendo en realidad una capacidad de influencia muy limitada -y totalmente orientada hacia metas y contextos específicos- en la formulación de las políticas públicas y la gobernanza. Este fue de hecho un comentario recurrente entre los activistas de mayor rango en las ONG de Bangalore durante mi trabajo de campo, quienes reconocían que con frecuencia eran invitados por los burócratas e instituciones estatales para formar parte de los procesos de planeación y discusión de las políticas públicas pero rara vez sus ideas y propuestas eran tomadas en cuenta o llevadas a término en la construcción y aplicación de las mismas. Kumar (2011 y 2012), con una amplia experiencia en Karnataka y Bangalore, afirma incluso que para poder superar este impasse algunas veces ONG y activistas optan por acomodar a miembros de la burocracia entre sus filas y a su vez, formar parte de comités de gobierno en una relación de intercambio mediante la cual se influyen mutuamente. Con contadas excepciones de algunas de las ONG más grandes y con mayor poder de obtener financiamiento extranjero la mayoría de las ONG, postula Kumar (2011), en realidad tienen un rango de acción muy limitado y pocas posibilidades de cambiar las estructuras de dominación y desigualdad, pues lejos de haber una confrontación directa con el estado, terminan actuando dentro del espacio que éste les concede. Por una parte porque el estado se ha vuelto el principal financiador de las ONG, porque cuenta con numerosos instrumentos legales y burocráticos para limitar su campo de acción, influencia y financiamiento, y porque al fin del día las ONG no pueden cuestionar los principios básicos de la política pública gubernamental ni tampoco cuestionan los principios del libre mercado que moldean muchas de estas políticas. Terminan construyendo su crítica al sistema dentro de los límites aceptados por el estado en distintos niveles y el tipo de oposición que pueden mostrar ante el avance y los efectos nocivos del libre mercado es precario y restringido.

Aunque sin duda estas críticas están presentes en la intervención y proliferación de las ONG, el centro de la reflexión no debe centrarse limitarse a discutir hasta qué punto estas organizaciones se han acomodado a las necesidades y restricciones del estado, sino en cómo esta dinámica se ha vuelto parte fundamental de la forma en que se entiende y se construye la democracia en naciones como India. En cómo se relaciona esto con la consolidación de la gubernamentalidad neoliberal y qué papel juegan lo que Kamat (2004) ha llamado la “privatización del interés público”, es decir en la difusión de la idea de que el bien colectivo es la conjunción y realización de los intereses y agendas que promueven entidades privadas, sean éstas ONG, asociaciones, corporaciones, grupos de empresarios o el gobierno en conjunto con el capital transnacional mediante las *Public-Private Partnerships*. Me parece más sugerente centrarnos en lo que plantea Kamat acerca de que la globalización de la sociedad civil y las ONG -como un conjunto de actores que persiguen intereses privados postulándolos como del ‘bien común’- nos lleva a pensar en una “reinención del término democracia de modos que se apegan a los imperativos de la privatización y la mercantilización” (2004:170). Por tanto, sugiere Kamat, ver a las ONG y a la ‘sociedad civil’ como algo distinto o incluso opuesto al estado es incorrecto, puesto que crea una postura analítica engañosa. En cambio, conviene entenderlas como elementos clave en la reconfiguración y reconstrucción del estado, sus instituciones y procesos, así como de los significados, los vínculos y las fronteras entre lo público y lo privado, en el marco de la globalización del modelo democrático y la expansión del capitalismo neoliberal.

Las discusiones centrales para el análisis de los datos encontrados en el trabajo de campo serán entonces cómo y en qué medida las ONG complementan, sustituyen, se amoldan o cuestionan las funciones del estado, si contribuyen o no a la despolitización del conflicto social y la lucha de clases, y a la privatización de la esfera pública y de las relaciones entre los grupos marginados y el estado. Sin ánimo de subestimar el aprendizaje, la concientización y la cohesión que las intervenciones de las ONG sobre los niños/as migrantes y trabajadores y sus comunidades; mi propuesta va en el sentido de que al plantear y sustentar los conflictos, las necesidades y las reivindicaciones de estos grupos en el lenguaje de los derechos de la infancia y como el resultado de la reflexión y el trabajo de ciudadanos ‘prístinos’ e ‘inocentes’ (los niños/as) se logra exponer agendas sumamente

complejas y delicadas en un lenguaje y un tono a-político que permite obtener mayor apoyo y solidaridad, pero también resulta en una des-politización del conflicto social y las responsabilidades de los actores involucrados.

Organizaciones como TCFWC han tenido un gran éxito planteando a los niños/as como ciudadanos del presente con los mismos derechos y la misma legitimidad que los adultos, pero al contextualizar sus planteamientos sola y pobremente en una crítica limitada a la expansión del neoliberalismo y el debilitamiento del estado desarrollista, sin más propuesta que un empoderamiento centrado en la participación del niño/a-ciudadano liberal, queda prácticamente inexistente una discusión de fondo sobre cómo ha sido el devenir y reproducción de las relaciones estructurales de poder y sujeción en el entorno local y regional que explican la marginación de los niños/as migrantes y sus comunidades. Los intentos más cercanos a este tipo de reflexión terminan siendo, casi siempre, una crítica y un velado rechazo a los componentes que se consideran nocivos de ‘la cultura’ de dichas comunidades y un intento por “re-socializar” a los niños/as como vía de transformación social. De esto hablaremos en los siguientes apartados.

4.2. Segunda parte: ‘Regímenes de ciudadanización de la infancia’

A continuación hablaré de un conjunto de posturas, intervenciones y estrategias que se implementan para el empoderamiento y la participación de los niños/as migrantes y trabajadores que pude conocer a partir de mi trabajo de campo con dos ONG en la ciudad de Bangalore: *Association for Promoting Social Action (APSA)*, *Parinaam Foundation* y *The Concerned For Working Children (TCFWC)*. Y con *Bachpan Bachao Andolan (BBA)* y el *Children’s Development Bank* en la ciudad de Nueva Delhi. Hablaré también de las conceptualizaciones e intervenciones que se generan desde el gobierno y las instituciones del estado. Así como de las opiniones, sentimientos y pareceres de otras personas que conviven cotidianamente con los niño/as y las familias migrantes que viven en los *slums*.

Aquí discutiré cómo y por qué la participación y el empoderamiento se han convertido en dos de las estrategias o tecnologías de intervención sobre la infancia ‘pobre’, ‘vulnerable’ o ‘en riesgo’ y qué tipo de tecnologías y mentalidades de gobierno han generado. Para ello analizaré algunas de las ideas, verdades, conceptos, conocimientos y

definiciones que sustentan las intervenciones de las diferentes ONG sobre la infancia con el objetivo de mostrar y explicar el papel que juegan en un determinado régimen de gubernamentalidad. Argumentaré que las intervenciones, concepciones, discursos y programas implementados para promover distintas formas de empoderamiento y participación de los niños/as en las esferas política y económica, pueden ser pensados como componentes de un 'régimen de ciudadanía neoliberal de la infancia' que se manifiesta y hace inteligible a partir de una serie de objetivos como la construcción de nuevas subjetividades infantiles apegadas a las necesidades del mercado, el mejoramiento del capital social y emocional de los niños/as, su involucramiento en actividades de gobierno, la potenciación de sus habilidades y responsabilidades económicas, y el impulso de un modelo de democracia participativa que tiene a los niños/as como ciudadanos ejemplares.

He acuñado el concepto de 'régimen de ciudadanía neoliberal de la infancia' retomando las ideas de Bárbara (Cruikshank 1999) sobre la gobernanza democrática liberal y las "tecnologías de ciudadanía" como modos para construir y regular a los ciudadanos, buscando que aquellos cuyos problemas se quieren resolver pasen de ser individuos desempoderados, apáticos y en riesgo -es decir, costosos para el estado-; a sujetos activos capaces de gobernarse a sí mismos, de actuar en su propio interés y en solidaridad con los demás. He buscado poner en diálogo a las ideas de Cruikshank con el trabajo de Ong (2006, 2007 y 2008) y Read (2009) sobre el neoliberalismo como tecnología de gobierno y de Madhok (2013) sobre la creación de subjetividades en el contexto del discurso desarrollista y la consolidación democrática en India para poder tener una comprensión más acabada de cómo estos discursos influyen en los procesos de construcción de subjetividades al tiempo que generan nuevas formas de coerción y opresión.

Postulo que lo que veremos aquí forma parte de un 'régimen de ciudadanía neoliberal de la infancia' porque las iniciativas para promover el empoderamiento y la participación de la niñez trabajan a través de la construcción del sujeto como un instrumento para el desarrollo y de nuevas subjetividades infantiles sensibles a los valores y principios de las democracias liberales y a la lógica del mercado. Los esfuerzos por hacer de los niños/as migrantes y trabajadores sujetos activos, que se responsabilizan y participan en la resolución de sus propios problemas algunas veces llevan, como veremos aquí, a la construcción de estrategias que más bien parecen estar contribuyendo a hacer de los

niños/as individuos auto-suficientes y auto-gobernados, dispuestos a asumir una mayor responsabilidad política y económica en tareas de desarrollo y bienestar que en principio corresponderían al estado. Proponer la existencia de un ‘régimen de ciudadanía neoliberal de la infancia’ nos permitirá ver también que las intervenciones efectuadas sobre los niños/as migrantes y trabajadores nos ayudan a entender la transformación y negociación de las fronteras entre lo público y lo privado, y las relaciones entre lo estatal y lo no-estatal. Así como a visualizar los nuevos niveles de responsabilidad que los individuos son alentados a asumir no sólo frente a las tareas de bienestar social, sino también frente a la economía de mercado y la precariedad laboral.

Las intervenciones de las ONG de las que hablaremos aquí, que tienen al empoderamiento y la participación infantil como dos de sus estrategias principales, persiguen dos objetivos generales. Uno de ellos es lograr el reconocimiento y el protagonismo de los niños/as en la esfera política local con el fin de incidir en los procesos de toma de decisiones y planeación de las políticas públicas que puedan beneficiarlos a ellos y a sus familias. A largo plazo se espera alcanzar la transformación de las estructuras de inequidad de las comunidades y obtener un equilibrio de poder que les permita a quienes han sido históricamente marginados, exigir sus derechos ciudadanos y participar en el ejercicio del poder. Se apunta hacia la consolidación de formas democráticas de gobierno sustentadas por una ciudadanía participativa y responsable, donde los niños/as son el modelo ideal de ciudadano y representan un ejemplo a seguir.

Bajo este esquema se espera que los niños/as actúen como factores de cambio en sus familias y comunidades, y que su comportamiento y estrategias de participación, solidaridad y organización den pie a nuevos procesos locales de gobierno que lleven a la transformación de las dinámicas de inequidad, exclusión y marginación sociocultural y económica que han imperado en sus comunidades. Considero que los esfuerzos de las organizaciones que persiguen estos objetivos, como APSA y TCFWC, deben entenderse también en el marco de una búsqueda por educar a las familias y comunidades rurales de las que provienen los niños/as en los valores de las democracias liberales. Así como de hacer prevalecer una idea de la infancia que está primordialmente fundamentada en los valores y parámetros de la infancia moderna occidental que en buena medida han sido

difundidos y legitimados por la declaración universal de los derechos del niño, las ONG transnacionales y sus contrapartes locales.

Otro de los objetivos que persiguen algunas ONG que trabajan en Bangalore en base al empoderamiento y la participación tiene que ver con convertir a los niños/as en emprendedores. Por ejemplo fomentando en ellos el hábito del ahorro y enseñándoles “a planear para el futuro” y a construir ciertas “habilidades para la vida” como el trabajo en equipo, la moderación en sus gastos, la autoestima, habilidades comunicativas y manejo de proyectos. Con ello se espera que los niños/as mejoren sus capacidades empresariales y puedan dirigirlos hacia oportunidades para generar sus propias fuentes de empleo e ingresos en el presente y en el futuro (ChildHope 2011).

En el capítulo anterior vimos que las estrategias de trabajo que los niños/as pepenadores crean y ponen en marcha para sobrevivir en la ciudad de Bangalore revelan una enorme capacidad para lidiar tanto con la precariedad económica, como con las dificultades que su oficio conlleva. Pero esto también nos deja ver que al adaptarse a su entorno social y económico y usar las posibilidades que éste les ofrece, estos niños/as se convierten en ‘emprendedores’ considerablemente apegados al ideal del individuo neoliberal que no depende del estado sino que enfrenta los retos que se le presentan, resuelve sus problemas y cuida de sí mismo creando sus propias oportunidades laborales. En el capítulo anterior se planteó que los niños/as pepenadores se insertan en un entorno laboral donde tendrán mayor éxito quienes estén dispuestos a asumir mayores riesgos y responsabilidades por su trabajo, poniendo en marcha mecanismos y estrategias que les permitan maximizar sus ganancias y minimizar algunos riesgos, asumiendo los costos de su trabajo y auto-regulándose para prevenir y sobrellevar momentos de crisis. A continuación veremos que en un contexto global en el que el empoderamiento ha ganado reconocimiento y legitimidad mundial como la estrategia neoliberal hegemónica para el desarrollo y ha sido convertido en una “categoría de gobernanza” (Sharma 2006), la capacidad de los niños/as migrantes y trabajadores para generar sus propias fuentes de trabajo en un contexto socioeconómico sumamente desigual y su papel como importantes motores económicos para el sustento familiar y comunitario, no pasan desapercibidas para las distintas agencias locales e internacionales de desarrollo o interesadas en moldear a los ciudadanos emprendedores que la modernización y la economía de mercado necesitan.

Se trata, como ya dijimos, de entender la forma en que se construyen y funcionan las formas contemporáneas de abordar el fenómeno del trabajo infantil y qué tipos de gubernamentalidad se generan para la infancia y la población migrante y trabajadora más depauperada. Eso a su vez nos llevará a explorar las relaciones que existen entre los ‘regímenes de gobierno de la infancia’ y la transformación del estado en el contexto contemporáneo de expansión del régimen neoliberal, el papel que juegan las entidades no-estatales en el ejercicio de ciertas funciones de gobierno, el lugar y las responsabilidades que se les otorga a los individuos marginados en la democracia participativa, así como la forma en que se gobierna a la infancia ‘vulnerable’ a nivel global.

4.2.1. Empoderamiento, participación y gubernamentalidad neoliberal

En India el empoderamiento como metodología y herramienta para el desarrollo de las poblaciones marginadas ha tenido una enorme aceptación entre toda clase de organizaciones civiles y de derechos humanos desde principios de la década de los 80 que, al igual que en otras partes del mundo se inspiraron y retomaron algunos planteamientos y enfoques del trabajo de Paulo Freire (Sharma 2006). La aceptación y difusión del empoderamiento en India puede ser visto como un reflejo de la “creciente aceptación de las prescripciones neoliberales en la labor desarrollista”, destinada a crear sujetos dóciles a su proyecto político y económico (Madhok 2013:70-73). A mediados de la década de los 80 el empoderamiento había sido reconocido por el gobierno Indio como el modelo hegemónico de desarrollo para conseguir que los pobres “puedan ayudarse a sí mismos a romper las barreras sociales, económicas, culturales y psicológicas, para que puedan pasar de ser receptores pasivos de ayuda a participantes activos y administradores de sus propios asuntos” (Mohanty 1995) (Mohanty 1995) (Mohanty 1995) (Mohanty 1995) (Mohanty 1995) (Mohanty 1995:1435).

En el caso de India la promoción y utilización del empoderamiento como técnica de desarrollo y vía de lucha política debe entenderse en el marco del surgimiento a nivel nacional de distintos movimientos campesinos, de colectivos Dalits (intocables) y feministas. Así como de la creciente importancia de las ONG en la esfera pública y el fracaso de las estrategias de modernización iniciadas por el estado, todo lo cual contribuyó

a la transformación de la dinámica democrática, originando importantes cuestionamientos a la política institucionalizada y al paradigma de desarrollo (Menon and Nigam 2007). No obstante, el trabajo de Sharma (2008) ha mostrado que el empoderamiento en India ha sido aplicado mayormente de la mano de los mecanismos regulatorios neoliberales como los programas de ajuste estructural y se ha promovido a la par de las medidas de austeridad impuestas por el Banco Mundial. Más interesante aún es que el empoderamiento ha servido como una estrategia para “autonomizar” ciertas funciones de gobierno de las instituciones del estado (Barry, et al. 1996), mediante la difusión de “técnicas para el auto-gobierno a través del espacio social de modo que el peso del alivio de la pobreza, la reducción de la inequidad y el desarrollo de base pueda ser trasladado del estado a los grupos e individuos empoderados” (Sharma 2006:63).

A pesar de haber sido sujeto a importantes críticas durante la última década, el empoderamiento goza todavía de reconocimiento y legitimidad mundial y, a decir de Sharma, se ha convertido en la estrategia neoliberal hegemónica para el desarrollo y la gobernanza. Funcionando no tanto como un medio alternativo para la concientización, la movilización o una arena para la subversión de la inequidad y la opresión, sino como un método estandarizado que ha sido incorporado a una variedad de programas patrocinados por el estado, convirtiéndolo en una categoría de gobernanza (2006:78). Así, para mediados de la década de los 90 el empoderamiento había sido adoptado por prácticamente todas las ONG en India, incluso sin tener mucha idea de lo que significaba, sino más bien porque representaba una idea globalmente aceptada que permitía hacer frente al desprestigio que las ONG enfrentaron durante este periodo y a la pérdida de confianza en sus programas (Kilby 2011).

En el ámbito de la infancia, la adopción del empoderamiento como estrategia para la emancipación y el desarrollo individual y colectivo debe entenderse en el contexto de una transformación de paradigmas que ha influido en la política nacional e internacional respecto a la niñez. Se trata de una visión que coloca al estado como el principal protector y garante de las necesidades de los niños que al finalizar el siglo XX dio paso a una visión basada en los derechos de la infancia, en la que el empoderamiento funciona como un puente entre las políticas basadas en las necesidades y las basadas en los derechos (Hegar 1989). Similar al paso que los colectivos de mujeres habían realizado de la creación de

alternativas productivas y de empleo a la construcción de *self-help groups* o grupos de autoayuda, los niños/as fueron alentados a crear sus propias organizaciones para la reivindicación de sus derechos y la resolución de sus problemas.

A nivel global el empoderamiento de la infancia ha sido impulsado sobre todo por entidades supranacionales como el Banco Mundial y UNICEF, pero su aplicación y transformación en discursos y prácticas concretas se debe sobre todo al interés de miles de organizaciones ‘de base’ y de la sociedad civil, interesadas en promover los derechos de la infancia, que recientemente han puesto un énfasis especial en el derecho a la participación. Respondiendo y haciendo eco a un cambio de paradigma centrado en las necesidades a otro centrado en los derechos de la infancia, muchas organizaciones locales desplazaron o transformaron sus perspectivas centradas en la provisión de servicios a un enfoque en el que los niños/as debían ser reconocidos como actores sociales “capaces de tomar sus intereses y derechos en sus propias manos incluso bajo condiciones difíciles, y al mismo tiempo mostrar que los niños pueden florecer bajo condiciones favorables y mejorarse a sí mismos como sujetos sociales” (Liebel 2003:271). Sin embargo, una de las críticas fundamentales que hoy puede hacerse a muchas de las organizaciones involucradas en el empoderamiento infantil es también la crítica fundamental que se le ha hecho a las organizaciones para el empoderamiento de las mujeres, que poniendo el mayor énfasis en la creación de estrategias de auto-ayuda, las organizaciones han dejado intocado y muchas veces incluso incuestionado el sistema patriarcal y las relaciones comunitarias y familiares de poder y de género que oprimen a las mujeres o, en su caso, a niños y niñas (Madhok 2013, Kilby 2011). A lo mucho se consiguió, postula Kilby (2011:3) que las mujeres accedieran a un mayor número de dominios sociales y comunitarios, pero sin que éstos dejaran de estar fuertemente dominados por los hombres o las estructuras patriarcales.

Siguiendo el cambio de paradigma antes mencionado, *The Concerned For Working Children* de Bangalore pasó de ser una organización que en sus orígenes estuvo principalmente enfocada en la organización sindical, la lucha de clases y la reivindicación de las necesidades de los niños/as trabajadores, a pensar a los niños/as como sujetos de derechos, “participantes informados” y “socios” de la organización quienes, si se les da la oportunidad y las herramientas, son capaces de convertirse en sus propios defensores e involucrarse en los procesos de planeación, desarrollo y gobernanza (Giske 2003). Se trata

de un cambio de enfoque y de énfasis de la provisión de beneficios y la satisfacción de necesidades hacia los sujetos del desarrollo que Madhok (2013) y Kilby (2011) han documentado detalladamente para los programas de empoderamiento de las mujeres rurales y que guardan una interesante similitud con los planteamientos que TCFWC hace para la niñez, centrándose también en la construcción de capacidades, la participación política y el reconocimiento de necesidades y problemáticas específicas de este grupo social. Más interesante aún es constatar que tanto el programa de empoderamiento femenino estudiado por Madhok como las intervenciones de ONG como *The Concerned For Working Children* han permitido construir un lenguaje e intereses comunes entre el estado desarrollista y las Organizaciones No Gubernamentales o de la sociedad civil. Haciendo confluir distintas visiones del desarrollo y creando ciertas alianzas entre las ideas de los colectivos feministas -o en este caso de los activistas por la infancia- y los imperativos del estado.

En el contexto global de las políticas para el desarrollo y la salvación de la niñez marginada y vulnerable, el empoderamiento y la participación se han promovido como estrategias y principios consustanciales. Posicionada como un derecho fundamental de la infancia y como uno de los principios que guían la Convención sobre los Derechos de la Infancia, la participación ha sido promovida y reconocida como un elemento crucial para la supervivencia, la protección y el desarrollo infantil, y ha sido reivindicada como la vía fundamental para garantizar la contribución activa de los niños/as a la sociedad. Así, se ha postulado que la participación provee a los niños de experiencias invaluableles como jóvenes ciudadanos y futuros líderes que aprenden a tomar decisiones sabias en los problemas que los afectan y así contribuyen a hacer el gobierno local más efectivo y eficiente (Cook, et al. 2004). El reporte de Cook, et al. (2004) que abunda en el papel de los niños/as como “socios” en los procesos de gobernanza local, transformación social, desarrollo y democratización muestra con claridad cuál es el rumbo y la tendencia establecida desde la esfera internacional para el reconocimiento de los niños/as como actores con un papel activo en la reivindicación y el cumplimiento de sus derechos.

Aquí me ocuparé de dos formas en las que las ONG entienden y usan al empoderamiento y que siguiendo a (Kamat 2004) pueden categorizarse como “empoderamiento emprendedor” y “empoderamiento de justicia social”. El primero se refiere al empoderamiento que busca que los individuos se ayuden a sí mismos a superar

sus propios problemas, mientras que el segundo se refiere a la sensibilización política y la organización de los pobres para exigir el respeto de sus derechos sociales y económicos por parte del estado y las élites. Veremos que estas dos formas de entender el empoderamiento muchas veces se sobreponen, se confunden e influyen mutuamente.

Me ocuparé principalmente de las formas en que el empoderamiento y la participación se han convertido en el principal fundamento de distintos discursos e intervenciones sobre la infancia en Bangalore y en India que considero particularmente importante analizar en dos ámbitos: la gobernanza local y el papel que se otorga a los niños/as en la transformación de sus comunidades y la sociedad. Me parece que estos dos campos de reflexión son sustanciales para poder entender cómo se piensa y construye a la infancia ‘marginada’ y el papel que se le otorga dentro de las grandes problemáticas globales como la pobreza, los derechos humanos, el desarrollo y la democratización. Propongo que para poder entender a cabalidad el nivel de aceptación y difusión que la participación y el empoderamiento han tenido como mentalidades y tecnologías de gobierno, y los resultados que están produciendo, deben ser entendidos en el marco de lo que Foucault denominara el “novedoso arte de gobernar” de la era neoliberal, que se fundamenta en la libertad individual y la responsabilidad de regularse y transformarse a sí mismo (Lemke 2004).

4.2.2. Empoderamiento y participación infantil como formas de problematización e intervención sobre las poblaciones y las subjetividades

The Concerned For Working Children (TCFWC) se autodefine como una “agencia privada de desarrollo, secular, democrática y nacional” (TCFWC 2011) basada en los principios de la Declaración Universal de los Derechos del Niño. Desde su inicio a principios de los años 70, esta organización ha reivindicado en distintos momentos el derecho de los niños a trabajar, a la autodeterminación, a la ciudadanía y a la participación política. Actualmente TCFWC trabaja en asociación con un grupo poblacional que reconoce como niños y que comprende a todos os menores de 18 años, con sus comunidades y algunas agencias nacionales e internacionales con el fin de implementar soluciones viables, comprensivas y apropiadas a los problemas que los niños y sus comunidades enfrentan (TCFWC 2013d). Desarrolla diversas intervenciones para promover

el protagonismo infantil y el “empoderamiento a través de la información y la organización para que [los niños] puedan acceder el espacio político e influir en los procesos de toma de decisiones” (TCFWC 2011), con el fin de que puedan incidir en la solución de las problemáticas que los aquejan a ellos y a sus comunidades.

Las prácticas y la ideología de *The Concerned For Working Children* están fundamentadas en un rechazo a los programas tanto estatales como no-gubernamentales que promueven la dependencia y que no atacan las causas fundamentales de la pobreza y la marginación. No obstante, esta ONG cuestiona al mismo tiempo el desmantelamiento y retroceso del estado desarrollista indio que desde el inicio de la liberalización económica en 1991 se ha debilitado y ha evadido sus responsabilidades de proveedor y garante de bienestar para las poblaciones más depauperadas (TCFWC 2006a). Con esto TCFWC busca situarse en un plano distinto al de otras ONG que trabajan con la infancia en India y que se dedican mayormente a actividades de protección y provisión. Contrario a esta perspectiva, TCFWC postula que “nadie sabe mejor lo que los niños quieren y necesitan que ellos mismos” y que por tanto no sólo se les debe de escuchar, sino que se les debe “empoderar para que puedan organizarse, identificar y solucionar sus problemas” (TCFWC 2013a) para que ellos mismos puedan traer de vuelta al estado, exigiéndole que cumpla con sus compromisos sociales.

TCFWC, a diferencia de la mayoría de las Organizaciones No Gubernamentales que trabajan a nivel local con la infancia en Bangalore, ha hecho un importante esfuerzo por producir informes, estudios, artículos y reportes que sientan su postura sobre distintos temas. Aquí nos enfocaremos específicamente en su concepción y postura sobre la participación, el empoderamiento y el papel de los niños en la gobernanza. Para ello es necesario trazar el vínculo que TCFWC establece con el derecho a la autodeterminación que, de acuerdo a una de las ideólogas y directoras de la organización, constituye uno de los pilares del discurso y las acciones a favor de los derechos de la infancia, clave para la “liberación de los niños” y cuyo ejercicio les permite a éstos mejorar “la naturaleza y calidad de sus vidas” (Ratna 2009). De acuerdo a Ratna, el derecho a la autodeterminación significa “no sólo que los niños tienen derecho a la provisión y la protección, sino que tienen el derecho a determinar la naturaleza y calidad de dichas medidas” (Ratna 2009).

Desde su perspectiva la autodeterminación, la participación y el empoderamiento están estrechamente entrelazados:

For the Right to Self Determination to be exercised most effectively, there is a need for participation that either leads to or is a result of ‘empowerment’ which ensures ‘mutual’ accountability between the rights holders and the duty bearers. This is true of any meaningful protagonism and applies to children as well. Their participation should embody processes that empower them to negotiate with the duty bearers. In this framework, the concept of ‘children and governance’ implies that children’s Right to Self Determination applies to decision making processes of all duty bearers, including the State and to ensure that their ‘citizenhip’ is recognised” (Ratna 2009).

Esta visión se traduce en uno de los principios rectores de TCFWC: los niños/as tienen “el derecho moral y legal” de participar en la toma de decisiones y los procesos de gobernanza de aquellos asuntos que los conciernen. Pero, dado que la mayoría de las veces los niños/as terminan teniendo que depender de defensores adultos como los activistas o sus padres (Ratna 2009) o siendo excluidos de los procesos de toma de decisiones y tratados como receptores pasivos de las intervenciones (Lolichen 2006), ellos mismos deben organizarse para convertirse (ayudados por adultos “colaboradores” y “facilitadores”) en “defensores del cambio social y la transformación”. Es decir, en los protagonistas de los procesos de gobernanza con el fin de lograr “que los gobiernos rindan cuentas” de sus acciones⁵⁷. Se plantea además que quienes intervengan en los procesos de organización y participación de los niños/as deben ser sólo los adultos “mejor intencionados”, comprometidos a “tener el máximo cuidado de no manipular” las opiniones de los niños (Lolichen 2006).

Para esta ONG el empoderamiento es un requisito para que los niños/as puedan “incrementar y mejorar su protagonismo y participación en los procesos de gobernanza”. Por ello, TCFWC actúa sobre tres ejes principales a través de los cuales declara haber “tocado las vidas de 60 mil niños” (TCFWC 2013d):

- 1) El **sindicato infantil** *Bhima Sangha*, fundado en 1990 para ayudar a los niños a organizarse y luchar por el reconocimiento y cumplimiento de sus derechos laborales. En distintos documentos TCFWC ha postulado que este sindicato infantil cuenta con una membresía de 13 mil, 16 mil o 20 mil niños/as en el estado de Karnataka .
- 2) La participación de los niños en los **mecanismos y procesos de gobernanza** a través de los *Makkala Panchayats* (consejos infantiles que funcionan a nivel del Panchayat)⁵⁸, los *Makkala Grama Sabhas*

⁵⁷ “make governments accountable of their actions” (Lolichen 2006).

⁵⁸ *Makkala Panchayats* are designed as a children’s parallel to *Grama Panchayats*, the elected adult councils which manage day-to-day life in rural India under the ‘Panchayati Raj’ scheme of decentralised government. Elected by all the children of a Panchayat, the *Makkala Panchayat* monitors the work of the adult Panchayat,

(juntas infantiles en los pueblos a los que pertenecen los niños)⁵⁹ y *Makkala Ward Sabhas* (juntas infantiles urbanas)⁶⁰, ver: (TCFWC 2013b).

- 3) Ayudando a los niños a tomar la iniciativa y llevar a cabo **censos, proyectos de investigación y a manejar la información** para resolver los problemas que los aquejan (TCFWC 2013c). Esto parte del postulado de que los niños “como tantos otros grupos marginados han sido dejados fuera de los procesos de planeación y toma de decisión y tratados como meros objetos de investigación y receptores pasivos de las intervenciones diseñadas por la privilegiada élite desarrollista”, ocasionando un distanciamiento entre la población marginada y los procesos políticos (Lolichen 2006).

Cada uno de estos tres ejes de trabajo ha tenido un desarrollo específico y ha generado resultados propios⁶¹. Además de estas líneas de trabajo, *The Concerned For Working Children* ha creado otros programas e intervenciones con el fin de que los niños lleven a cabo sus propias investigaciones a través de metodologías participativas (TCFWC 2006b), y para generar censos y estadísticas que fundamenten la participación e intervención de los niños/as en los procesos de gobernanza (TCFWC 2002b).

The Concerned For Working Children comenzó a trabajar en el “fortalecimiento de la democracia participativa en India” desde su creación en la década de los 70’s (TCFWC 2004). A principios de los 90’s la organización comenzó a ocuparse de los niños/as trabajadores, por considerarlos el sector más vulnerable de la sociedad y que se debía contribuir a su organización y al reconocimiento de sus derechos. Luego de que un grupo de niños/as trabajadores a mediados de los 80’s les pidieran a los fundadores que los apoyaran de la misma forma en que ayudaban a los sindicatos de trabajadores adultos, TCFWC “ayudó a los niños/as a fundar” el sindicato infantil *Bhima Sangha*, único en su

identifies problems facing children, works to create solutions and, and where necessary, demands action from adult representatives.

⁵⁹ “Although decentralized government is often associated only with Panchayats, it is *Grama Sabhas* – biannual meetings of all the people of a village – that form the basis of the Panchayati Raj system, making decisions over budgets and selecting the beneficiaries of benefits and services. Similarly, we have found *Makkala Grama Sabhas* – children’s village meetings – to be the most powerful force in children’s participation in governance”.

⁶⁰ “Ward Sabhas are broadly the urban equivalents of Grama Sabhas, and similarly, a *Makkala Ward Sabha* fulfils a similar function to a *Makkala Grama Sabha*: enabling local children to identify problems and present proposals and requests to adult elected officials”.

⁶¹ Debo omitir hacer aquí una descripción detallada del segundo y tercer eje por razones de espacio, pero también porque durante mi estancia de trabajo de campo las actividades de TCFWC en Bangalore estuvieron centradas sobre todo en los diferentes grupos que el sindicato infantil *Bhima Sangha* tiene en los *slums* y en dar seguimiento a las acciones que el *Child Welfare Committee* estaba llevando a cabo en esos momentos para ‘cuidar y proteger a los niños/as vulnerables’. No obstante, puesto que estos tres ejes están íntimamente relacionados dado que comparten varios de sus planteamientos y fundamentos, al hablar de *Bhima Sangha* y de otros programas y actividades que pude presenciar con los niños/as que viven en los *slums*, haré referencia a los otros dos ejes, o al menos a sus principios y objetivos fundamentales.

momento quizás en el mundo y a través del cual esta ONG ha logrado reconocimiento mundial.

Posteriormente y llevando aún más lejos el principio de que los niños “necesitan política”, TCFWC inició una serie de programas para involucrar a los menores en los procesos locales de gobernanza y así contribuir al proceso de descentralización gubernamental. Se argumentó que “si queremos que nuestros niños crezcan en un ambiente democrático y que experimenten la democracia, tienen que ganar una posición política y gubernamental, un reconocimiento político y un espacio para la participación política, sólo así serán capaces de crear una memoria política de un alto calibre” (TCFWC 2004).

Llama la atención que a pesar de que esta ONG ha criticado duramente las reformas estructurales impuestas por el Banco Mundial en India y las consecuencias que la política económica neoliberal ha tenido en los más pobres, al mismo tiempo apoya el proyecto de descentralización política. A pesar de que la reducción de la presencia estatal, la agilización de sus funciones y la descentralización del gobierno con el fin de hacerlo más eficiente y menos proclive a la corrupción son dos de los objetivos prioritarios de la reforma política neoliberal y dos de las principales metas impulsadas por el Banco Mundial en India (Joseph 2007).

4.2.3. Participo, luego existo: el papel de los niños/as en el proyecto democrático y la transformación sociocultural

En Bangalore resultó particularmente interesante encontrar entre algunas de las organizaciones que más se han involucrado con las nociones de empoderamiento y participación, una perspectiva de los niños/as como ciudadanos ejemplares, intrínsecamente preocupados por el bien colectivo y por los intereses de los adultos. Se les visualiza como actores que si bien no son definidos usando los adjetivos ‘pureza’ e ‘inocencia’, como hizo durante siglos el discurso de salvación y educación de la infancia, TCFWC los considera individuos a-políticos, es decir, carentes de agendas políticas e ideologías que puedan distorsionar sus acciones y decisiones (TCFWC 2002b:14). Es decir, actores intrínsecamente bondadosos y moralmente correctos, puesto que no manipulan, explotan o discriminan (Lolichen 2006). A los ojos de TCFWC los niños/as son actores sociales que “parecen saber instintivamente cuáles son las estrategias más efectivas y sustentables”

(TCFWC 2002b:12) para solucionar los problemas y transformar sus comunidades. Llevado a lo que me parece un punto extremo, estos planteamientos han servido para afirmar que el protagonismo de los niños/as (trabajadores) podría ser “nuestra salvación” (Reddy 2010). Un postulado que parece haber ganado poco terreno desde que Rousseau publicara sus ideas sobre la mente vulnerable de los niños que tiene que ser protegida de la influencia de adultos depravados (Hultqvist and Dahlberg 2001).

Como ya se mencionó antes, uno de los principales postulados de TCFWC es que los niños/as saben mejor que los adultos lo que quieren y necesitan, por lo que se debe impulsar su participación y su derecho a determinar el curso de sus vidas, presente y futuro, como elementos para influir y transformar los procesos de planeación, toma de decisiones y gobernanza que conseguirán nutrir a la democracia (Reddy 2012). Por tanto, de acuerdo a esta ONG los niños/as marginados y los niños/as trabajadores tienen que ser reconocidos como “agentes de cambio para la transformación de sus propias vidas” y “empoderados para convertirse en protagonistas” y “agentes de su propio cambio” (TCFWC 2006a).

Tanto *Association for Promoting Social Action* (APSA) como *The Concerned For Working Children* (TCFWC) parten de la idea de que los niños/as son actores sociales legítimos cuya participación en la sociedad es una acción “natural”, aunque ésta no siempre es reconocida. Habiendo llevado a cabo numerosos programas que, de acuerdo al modo en que TCFWC los reporta, han producido sólo resultados positivos y en los que no parece haber conflicto ni pugna algunas, TCFWC postula una visión sobre la participación y el protagonismo infantil tan enfática y categórica que deja poco espacio para la duda o el cuestionamiento: la participación “es el instinto natural de todo ser humano. Una compulsión de involucrarse, una necesidad de comunicarse, una necesidad de entender. De ser miembro de una comunidad o de un grupo” (TCFWC 2012). La participación se plantea como un elemento intrínseco a todo individuo que vive en comunidad. Un requisito tan esencial para la realización y construcción de la persona que “no se necesita justificación para la participación de los niños: es un principio fundamental basado en la ley de la justicia natural” (TCFWC 2012). En consonancia con esto, los ideólogos de TCFWC plantean que los niños/as deben empoderarse para poder “participar, transformar su propio futuro e intervenir y cambiar aquellos elementos que no sostienen sus derechos” (Reddy 2010).

Lo primero que hay que señalar en este punto es lo sumamente problemático que resulta enarbolar argumentos tan categóricos y que dejan tan poco espacio para la discusión y la crítica. Esto no sólo logra naturalizar e instituir como verdadero, tal y como lo hicieran antes quienes postulaban a la infancia como un estado de dependencia e irracionalidad, algo que debería estar abierto al debate y la reflexión permanente: el enormemente diverso papel que la inmensa diversidad de infancias y sus definiciones culturales juegan en sus respectivas sociedades. También lleva a mirar y pensar a los niños/as y a la infancia como constructos estáticos y sujetos a-históricos exentos de conflictos y que son capaces de actuar (o que pueden ser interpretados) sin falibilidad, pues están caracterizados por una naturaleza única y universal. Se oscurece de este modo el entendimiento de la niñez en términos no sólo de especificidad histórico-cultural, sino también política. Al adscribir a la niñez cualidades naturales o instintivas, no sólo se la naturaliza, sino se cancela además la posibilidad de entenderla como construida por distintas formas de poder y tecnologías de gobierno (Holmen 2010).

La segunda gran problemática que nos revelan los planteamientos de TCFWC, compartidos por muchas ONG y en plena concordancia con las reivindicaciones sobre los derechos de la infancia y el reconocimiento de los niños/as como actores sociales, es que no dejan espacio para que la participación infantil pueda ser determinada culturalmente y definida en otro marco conceptual que no sea el de la democracia liberal. Algo todavía más relevante en el caso de niños/as migrantes y trabajadores, cuya identidad individual sólo puede ser entendida a profundidad atendiendo a las configuraciones identitarias colectivas en términos de etnia, lengua, clase, casta y comunidad de origen. Por tanto, planteamientos como los de TCFWC consiguen más bien instaurar una mirada “imperialista” sobre una categoría que no ha sido todavía despojada de sus implicaciones colonialistas: la infancia continúa siendo definida mayormente como un fenómeno descontextualizado y estático (Canella and Viruru 2004). Lo que se plantea como sus ‘voces’, ‘necesidades’ y ‘reivindicaciones’ se ha convertido en el símbolo de facto del compromiso moderno por los valores de la libertad, la democracia y el cuidado y consideración por una niñez que sin embargo sigue entendiéndose en términos a-históricos y despolitizados (James 2007).

Existe además una dimensión en la que dejar atrás la noción de infancia como periodo de subdesarrollo y dependencia para reivindicar el papel de los niños/as como

actores políticos y ‘ciudadanos del presente’ sigue revelando una visión esencialmente moderna de la infancia, en tanto que se sigue pensando que ésta debe cumplir con la responsabilidad fundamental de contribuir al progreso de la sociedad y del Estado-nación. En consonancia con este planteamiento ya no se piensa a los niños/as como quienes deben todavía desarrollarse y progresar, sino como sujetos que debe ser reconocidos en el presente como parte *activa* del desarrollo y el progreso colectivo, ideas que muchas veces son, además, enmarcadas en un discurso nacionalista. Por tanto, la visión imperialista de la infancia se articula no sólo en términos de un adultocentrismo hegemónico, sino de un nacionalismo que moviliza a los individuos para que se conviertan en ciudadanos productivos y participen activamente en el progreso del Estado-Nación (Platt 1982). Hoy en día, este interés en el progreso y el desarrollo se plantea mayormente en el lenguaje de la democracia, particularmente en un país que se ha auto-declarado ‘la democracia más grande del mundo’, como es el caso de la India.

Todo esto está además íntimamente relacionado con la valoración de una infancia definida en términos de estándares modernos y occidentales como “un bien cultural global” (Nieuwenhuys 1998) y con la postulación, a mediados de los 90’s, del bienestar infantil como el más claro indicador del progreso nacional y el grado de desarrollo de las naciones (Nieuwenhuys 1996; UNICEF 2011). Siguiendo esta línea de argumentación y planeación de políticas públicas, encabezada y promovida principalmente por entidades internacionales como UNICEF y el Banco Mundial, se ha llegado a establecer una relación directa entre bajas tasas de mortandad infantil y una menor incidencia de corrupción; o entre la firmeza y aplicabilidad de los marcos legales y la supervivencia infantil (STC 2010; UNICEF 2011). No solamente se plantea que la “buena gobernanza”⁶² es fundamental para la supervivencia infantil y que “los derechos de la infancia constituyen un parámetro para medir su calidad”, sino también que una buena sociedad es aquella que es capaz de cuidar y reconocer a sus niños/as en los términos planteados por la Declaración Universal de los Derechos del niño, pero también en los parámetros que marca la democracia liberal, pues se postula que “la buena gobernanza es participativa por naturaleza, pues busca acercar al gobierno y a los gobernados”. Y que toda gobernanza “permanecerá incompleta” si no incluye a los

⁶² “Good governance has been progressively recognized as central to development work by a wide array of actors, namely governments (including donors), development agencies, global and regional organizations, academics, and civil society organizations” (UNICEF 2011:1).

niños/as, y si es ‘buena’ entonces “implica empoderar a los portadores de derechos para que los reclamen y hagan al gobierno responsable de sus acciones” (UNICEF 2011:5-6). Por lo tanto, los niños/as comparten la responsabilidad de tomar un papel activo en la construcción de ‘formas adecuadas’ de gobernanza y, por ende, en la transformación de sus países en naciones desarrolladas.

En India la utilización nacionalista de este discurso ha llevado a establecer una sinécdoque entre la pureza de la infancia y la pureza de la patria (Mankekar 1997). Al mismo tiempo, a nivel global la sacralización de la niñez como uno de los bienes supremos de las naciones modernas (Zelizer 1985) y la entronización de su protección y bienestar como la máxima expresión de las sociedades avanzadas o desarrolladas (Nieuwenhuys 1998), a menudo ha servido para calificar de salvajes, atrasadas y retrógradas a otras culturas (Cheney 2010; Mutua 2001). O para pensar como deficientes o subdesarrolladas a otras formas de ser niño/a y de lidiar con la infancia. El reconocimiento y papel que se da a la especificidad cultural de la niñez y a la de los países ‘subdesarrollados’ en los que viven buena parte de los niños/as ‘vulnerables’ y ‘marginados’ tiene por lo tanto una enorme importancia política.

Aunque TCFWC en general busca reflejar una postura de aceptación de la diversidad cultural de las comunidades con las que trabaja, ésta parece darse sobre todo respecto a las manifestaciones lúdicas y artísticas de las que los niños/as se consideran portadores. Pero otras manifestaciones, también socio-culturalmente definidas, como el matrimonio y el trabajo infantil, la dote, los roles de género y la jerarquización social, no sólo no son bienvenidas ni alentadas, sino que muchas veces son objeto de reprobación y se convierten en el blanco del proceso de transformación que se persigue.

Si bien TCFWC se ha pronunciado a favor de una definición “culturalmente neutra” de participación en la que “los principios son comunes, aunque las manifestaciones puedan variar de acuerdo a la situación de los niños” (TCFWC 2002b:4), cuando señala la ruta y los resultados que espera de dicha participación se revela que los principios que la sustentan parecen finalmente no ser tan neutros. En el documento *A Journey in Children's Participation*, la organización define a la participación como: “abogar por uno mismo, estar en control y ser parte de la toma de decisiones” (TCFWC, 2002:2). Aquí se apunta que la participación “es un fin en sí mismo” y que debe servir para “fortalecer la personalidad”,

“permitirles a los niños ejercer sus derechos y no exigir su cumplimiento solamente”, “reforzar la rendición de cuentas por parte del estado y transformar la situación actual criticando e impactando en la política macroeconómica, fortaleciendo y redefiniendo la democracia” (TCFWC, 2002:6). Pareciera más bien una estrategia y un principio, determinado por un enfoque centrado en la preponderancia del individuo como actor participativo de la democracia liberal.

Si la participación es un fin en sí mismo y está destinada a hacer que los niños/as puedan exigir transformaciones, pero para ello necesitan transformarse a sí mismos, la participación no es después de todo un objetivo neutral. Es, más bien, una actividad que produce determinadas conductas, posibilidades para la acción y ciertas formas de actuar sobre sí mismo basadas en una visión específica de los individuos y del contexto social, económico y político en el cual debe efectuarse. En este caso la participación como un método y como el objetivo a lograr para los niños/as como ciudadanos activos en la transformación social que TCFWC y otras organizaciones promueven está en buena medida basada en las ideas liberales sobre desarrollo y democracia que tienen en Amartya Sen (2000) su máximo representante. Esto es, que la expansión y fortalecimiento de la libertad es la principal vía y el primer objetivo del desarrollo, y que la agencia y la capacidad individual para actuar -o participar- es central para superar las carencias y las privaciones, siendo éstas una parte constitutiva del desarrollo. Según los planteamientos de Sen (2000) el desarrollo debe ser visto en términos de la expansión de las libertades sustantivas de los individuos, pues esto es lo que les permite desarrollar su capacidades y convertirse en “agentes activos del cambio” y no permanecer como receptores pasivos de los beneficios estatales. La noción de agente que muchas ONG que trabajan con la infancia han adoptado generalmente deriva o es una adaptación de la idea de Sen de agente como “aquel que actúa y produce el cambio, y cuyos logros pueden ser juzgados en términos de sus propios valores y objetivos, los evaluemos o no en relación a algún criterio externo” (2000:19).

La idea de los niños/as como agentes participativos que tienen la capacidad -e incluso una ventaja moral e ideológica- para llevar a cabo el cambio colectivo y nacional abreva y quizás no sería tan aceptada actualmente sin la herencia del régimen socialista y el estado desarrollista Nehruviano, que concibió a la infancia como un recurso nacional que habría de jugar un papel fundamental en el desarrollo, consolidación y crecimiento del país,

y que ésta habría de ser desarrollada por el estado a partir de la planificación centralizada y la provisión de bienestar. Pero ante el fracaso del estado de bienestar indio y lo que ciertas ONG como TCFWC consideran el consecuente abandono de los sectores más marginados de la población, los grupos organizados de la sociedad civil buscan inaugurar un nuevo régimen de “ciudadanía social”, moviéndose de una política de caridad a un bienestar expresado en el vocabulario de los derechos. Pero en un escenario tan complejo como el indio, marcado por un neoliberalismo creciente, la búsqueda del crecimiento ilimitado y con poca evidencia de un interés por los pobres en la política pública, el conflicto de clase va quedando relegado y el reconocimiento de los derechos sociales para ciertos grupos identificados selectivamente como merecedores de ayuda, corre el riesgo de legitimar las inequidades (Gopal Jayal 2013).

De acuerdo a TCFWC la situación de los niños/as y las poblaciones marginadas se ha visto agravada “por el hecho de que el estado ya no se hace responsable, ha abdicado de su deber y en algunos casos se ha convertido en el violador de los derechos de la gente [por lo que] no hay más redes de seguridad, ni protección para los débiles y el tejido social se está deshaciendo” (TCFWC, 2002:5). Es en este contexto que la organización considera que los niños/as que subsisten en situaciones de marginalidad, explotación y pobreza, deben ser empoderados y provistos de las herramientas, conocimientos y capacidades para poder participar. El ciudadano pasa a ser, preeminentemente, un portador de derechos que tiene la obligación de actuar. Este es un modelo en el que el individuo a quien se busca desarrollar debe rechazar la pasividad de la dependencia para convertirse en un participante activo que se involucra, investiga, busca soluciones y le exige al estado que se responsabilice. Es responsabilidad del estado y de la sociedad civil de ‘facilitar’ este proceso, coadyuvando al involucramiento de los sujetos en las actividades de desarrollo. Lo que más llama la atención es que este momento en que la nación se ha dado cuenta que debe de ayudar a los pobres y marginados a ayudarse a sí mismos “es también el momento en el que la responsabilidad de la asistencia social ha sido transferida y difuminada entre una multiplicidad de agencias que no necesariamente son parte del estado” (Gopal Jayal 2013:176).

A pesar de haberse postulado a la participación como “el instinto natural de todo ser humano” (TCFWC 2012), en el discurso y la práctica TCFWC deja ver que sin embargo

hay formas de participar que son mejores que otras. Hay formas de participación que son “positivas”, como la participación democrática, porque ésta es: “justa, rinde cuentas, transparente, inclusiva, descentralizada, fomenta el respeto mutuo, secular, se hace en asociación y discrimina positivamente” (TCFWC, 2002:9). Al mismo tiempo se apunta que el trabajo infantil es una participación negativa o una “ilusión de participación e identidad”, porque no alienta la inclusión de los niños/as en los procesos democráticos. El planteamiento continúa diciendo que para que los niños/as puedan participar de manera “significativa”, “requieren de una organización o plataforma donde puedan unirse, compartir experiencias y desarrollar una identidad” (TCFWC, 2002:5-7). Como postula Gopal Jayal, “existen pocos conceptos tan envueltos en el fulgor de la virtud moral como el de ciudadanía” y es mediante la común preferencia normativa por el “buen ciudadano” que suele expresarse el juicio moral que se decanta por quienes “muestran una virtud cívica” al involucrarse en la política y apartarse de la pasividad. La distinción entre una ciudadanía “tenue” como un mero estatus legal y una ciudadanía “densa” como un rol o una actividad deseable nos habla del enorme valor que le concedemos a esta última (2000:2-3).

Resulta entonces que la participación no es ni tan “neutral” ni tan “natural” como se había planteado, pues no basta con que los niños/as ejerzan su capacidad de agencia para ser, actuar y ‘participar’ de la manera que a ellos les parece la más adecuada o necesaria, o que es socioculturalmente sancionada por sus familias y comunidades. Para que su participación sea reconocida como positiva y productiva, ésta debe darse dentro de un determinado régimen de ciudadanía que indica quién merece ser considerado ‘ciudadano’ y cuáles son los términos en que se dará la inclusión y la exclusión de esta categoría, así como cuál será la identificación de la ciudadanía con una identidad cultural o nacional particular. Aunque en uno de sus documentos TCFWC argumenta que “la participación puede manifestarse de distintas maneras” en ningún momento se habla de la posibilidad de que ésta pueda estar fundamentada en principios, medios o valores culturalmente distintos a los que la propia ONG enarbola. Se limita a señalar que éstas “distintas maneras” pueden ser “el activismo, la negociación, los pactos colectivos y dar el ejemplo con las propias acciones” y que “la situación determinará qué es lo que los niños eligen como su enfoque para cada ocasión” (TCFWC 2002b:11). Es decir que en realidad sí hay formas de participación más deseables que otras y éstas son precisamente las formas de la democracia

participativa, que es positiva en sí misma pues según esta perspectiva, conlleva y representa los valores de la inclusión, la justicia y la equidad. Esto no sólo contribuye a la reproducción de la segmentación del universo social en víctimas merecedoras de ayuda, beneficiarios, clientes, ciudadanos y una vastedad de individuos invisibles cuyas acciones y dinámicas no los colocan en ninguno de los grupos anteriores. Sino que nos revela además uno de los conflictos y ambivalencias cruciales de la noción de ciudadanía, la cuestión de si es posible crear una comunidad cívica con individuos que permanecen fieles a su propia comunidad cultural (Gopal Jayal 2013). Una disyuntiva que TCFWC falla en reconocer y resolver.

De acuerdo a los planteamientos de TCFWC para que la participación infantil sea una acción legítima, positiva y deseable, y no una “ilusión”, es algo que debe ocurrir dentro de las organizaciones, estructuras y mecanismos que los organismos que se consideran ‘expertos’ o ‘experimentados’ en la cuestión han determinado que son los más adecuados y legítimos, porque son los más democráticos. Sin embargo, para poder construir estas estructuras y mecanismos democráticos es necesario llevar a cabo una tarea más compleja y profunda que va más allá de la simple participación. Se requiere una tarea de “re-socialización” de los niños/as y los adultos que les ofrezca “experiencias alternativas”, pues los niños/as “con frecuencia son socializados en sociedades discriminatorias”. Y porque “los niños, debemos admitir, no siempre son naturalmente inclusivos. Por ello es importante involucrarse con niños y jóvenes para fomentar los valores de la inclusión y el reconocimiento y para trabajar hacia una visión de la democracia participativa”. Esta re-socialización, plantea TCFWC no debe ser una tarea de *brain washing*, sino de empoderamiento (TCFWC, 2002:7-8).

Llegado este punto, la participación y el empoderamiento (que en ocasiones es usado como sinónimo de “re-socialización”) se vuelven mecanismos no solamente para lograr que los niños/as sean escuchados y reconocidos en la esfera política de sus comunidades, sino para que “ellos” lleven a cabo el proceso de transformación social y cultural de las mismas. Al plantear al empoderamiento infantil como forma de “re-socialización” (TCFWC, 2002:7-9), la participación se convierte en la forma legítima de intervenir y transformar, mediante los mecanismos de la democracia participativa, aquellos aspectos que se consideran negativos o poco favorables de la vida social y cultural de las

comunidades de las que provienen los niños/as. Bajo esta narrativa, que se convierte en un discurso de verdad acerca de las capacidades y cualidades intrínsecas de la infancia, las estrategias que de acuerdo a TCFWC los propios niños/as diseñan para “participar” son legitimadas por dos vías. Por estar sustentadas en los valores y principios de la democracia, y porque son los niños/as -a quienes, como ya vimos, se les considera actores a-políticos e imparciales- quienes las idean e implementan y por tanto son fidedignas por sí mismas. De modo que las estrategias “que los niños adoptan y diseñan más comúnmente” son *win-win strategies*, estrategias en las que todos ganan, pues “ellos parecen instintivamente saber que éstas son más efectivas y sustentables” para obtener los cambios que buscan sin generar confrontaciones que puedan herir los sentimientos y el honor de los adultos (TCFWC, 2002:12).

4.2.4. Participación y empoderamiento como tecnologías de gobierno: gobernanza, democracia y cultura

Las distintas estrategias e iniciativas de participación que TCFWC emplea fueron -según reporta esta organización- ideadas, planeadas y puestas en marcha por *Bhima Sangha* y el *Makkala Panchayat*, instituciones que “facilitan la participación de todos los niños en la gobernanza” (TCFWC 2003:15). Ambas han llevado a los niños/as a intervenir en distintos asuntos comunitarios en varios *Panchayats*⁶³ del distrito rural de Kundapura (costa noroeste de Karnataka, donde TCFWC tiene una sede importante). Por ejemplo, exigiendo la construcción de un puente para facilitar su camino a la escuela, de una secundaria (que no se logró) o de una lechería donde las familias locales pudieran vender su producción; intercediendo para la reforestación de un bosque que garantizara a las familias el abasto de combustible; o para que a ciertos niños/as trabajadores se les diera un entrenamiento laboral con la finalidad de que en el futuro pudieran crear su propio negocio y enseñar a otros miembros de la comunidad (TCFWC 2003). En otras ocasiones estas organizaciones infantiles realizaron intervenciones para rescatar a un niño que había sido abusado por su

⁶³ Un Panchayat es el nivel más básico de administración en el sistema de gobierno local. El término se refiere tanto a una unidad administrativa como geográfica, así como al cuerpo electo de gobierno que funge como el consejo local. Un Panchayat está formado por un conjunto de pueblos con una población entre 3,500 y 10,000 personas y varios Panchayats conforman un Taluk. Ver: TCFWC, *The Concerned For Working Children* 2001 *Bhima Sangha and Makkala Panchayat: Our Survey Story*. Bangalore: The Concerned For Working Children.

empleador y a otro que había migrado para trabajar y había perdido contacto con su madre; para promover la equidad de género instaurando cuotas para las niñas y los menores con discapacidades en sus órganos electos; y para definir el trabajo que los niños/as pueden y no pueden hacer. Organizando una obra de teatro para analizar el desempeño de las autoridades locales, exhibir su negligencia y presionarlos públicamente para responder a las quejas de la gente. Interviniendo para informar a los funcionarios de gobierno sobre la existencia de familias que no habían sido incluidas en el programa de subsidios para erradicar la pobreza y actuando como intermediarios entre las familias y el estado para que éstas recibieran las credenciales que los acreditaban como población viviendo bajo la línea de la pobreza. Han intercedido también en el proceso mediante el cual el Panchayat distribuye préstamos para la vivienda, o para reemplazar doctores que no atendían adecuadamente a la comunidad (TCFWC 2002b:26, 33).

Podríamos pensar en estas estrategias como formas de participar mediante las cuales las organizaciones infantiles “vigilan” que el gobierno local cumpla con su responsabilidad de proveer servicios e infraestructura a la comunidad y que también constituyen estrategias que buscan convertir a las organizaciones infantiles, y por ende a la ONG que las apoya, en intermediarias y copartícipes de los procesos de gobierno y desarrollo comunitario. Promueven agendas de gobernanza y desarrollo que buscan instrumentar lo que se considera como el producto inequívoco de las decisiones, intereses y necesidades de los niños/as y con frecuencia esto se extrapola a decisiones que serán necesariamente benéficas para el resto de la comunidad. Al mismo tiempo varias de estas iniciativas para promover la participación de los niños/as, intervienen en problemáticas que no se limitan a las esferas de la gobernanza o el desarrollo comunitario, sino que interfieren en cuestiones que desdibujan las fronteras entre lo público y lo privado, lo moral y lo político.

Un ejemplo es lo acaecido en un pequeño poblado del Keradi Panchayat, donde según TCFWC (2002b) “el alcoholismo era una forma de vida y un gran problema”, y los niños/as lo “identificaron no sólo como un problema individual y familiar, sino comunitario, que afectaba al pueblo entero”. Intervinieron entonces para informar a las autoridades del Panchayat que había demasiados establecimientos donde se vendía alcohol pero sin obtener reacción alguna. No fue sino hasta que las organizaciones infantiles llevaron a cabo una investigación y “basándose en sus hallazgos” demostraron las

cuantiosas pérdidas económicas en las que las familias incurrían a causa del alcohol y documentaron las distintas experiencias vergonzosas y potencialmente peligrosas a las que los adultos se habían expuesto que las autoridades y los habitantes reaccionaron para prohibir su venta en la comunidad (TCFWC 2002b:13-16). La reforma comunitaria se logró en base a argumentos morales y exponiendo los daños que el alcoholismo causaba a la economía y el honor de los adultos y las familias. En un caso en el que la lección se invierte, una de las niñas que en ese momento era la presidenta de Bhima Sangha, tomó el caso del matrimonio infantil en su comunidad y “decidió” que antes de reclutar apoyo local, debía acudir a la policía. De acuerdo con TCFWC esta fue “una óptima estrategia pues ella estableció la violación de la ley antes de buscar apoyo local contra una práctica tradicional profundamente arraigada” (2002b:12). Este episodio en cambio sugiere que la ley debe prevalecer sobre la cultura y antes de intentar apelar a lo que desde su perspectiva sería moralmente correcto y pedir a los habitantes de la comunidad que se declaren en contra del matrimonio infantil, la niña decide mostrarles que la ley está por encima de sus tradiciones.

Dado que mi papel aquí no es el de juzgar si estas iniciativas e intervenciones fueron apropiadas o efectivas ni opinar sobre si lo que se reporta sucedió o no de dicha manera puesto que yo no estuve presente, mi interés y posibilidades se limitan a analizar la forma en la que la organización percibe, representa y comunica estas experiencias. El objetivo es poder entender qué discursos y verdades se construyen en torno a la participación de los niños/as y su papel en las esferas de la vida comunitaria que TCFWC considera dignas de intervención y transformación, y qué papel juegan estas formas de pensar y verbalizar en el régimen de ciudadanía de la infancia migrante y trabajadora.

Menciono por tanto otro ejemplo de “participación infantil” que me parece que conjuga prácticamente todas las bondades y agendas de emancipación que las ONG y los organismos internacionales atribuyen al protagonismo, el empoderamiento y la participación infantil. Se trata del caso de una “niña” de 17 años que, por iniciativa personal y sabiendo utilizar los recursos que TCFWC ponía a su disposición, completó un entrenamiento laboral gracias al cual pudo tomar en sus manos la solución de los problemas económicos y materiales de su familia (TCFWC, 2002b). Más adelante, esta misma niña encabezaría una lucha para evitar el desalojo de un conjunto de familias, incluida la suya, que no poseían tierras donde vivir para ganar una ardua la batalla contra un estado abusivo

y represor. Es pues, un ejemplo exitoso de una niña que se empodera y logra desafiar las estructuras tradicionales y paternalistas que subyugan a las mujeres en su comunidad. Su caso es expuesto como un ejemplo de empoderamiento, valentía y desafío de aquello que representa un obstáculo para la vida democrática y la justicia social en su comunidad.

Ella consigue librar esta batalla tanto en el plano personal como en el colectivo, defendiendo la libertad y los derechos de los desempoderados de su comunidad y luchando desinteresadamente por el bien común. Mejor aún, encuentra los medios apropiados en el marco de la pugna democrática, haciendo uso del derecho a la protesta, enrolando a otras organizaciones civiles y a la opinión pública. Usando las leyes a su favor para entablar con éxito demandas contra aquellas autoridades que actuaron mal y consiguiendo un resarcimiento que obliga al estado a rectificar y a ponerse al servicio de los más débiles. Al final, esta “niña” que es retratada como una “heroína local” y que pareciera instintivamente saber qué recursos movilizar y lo hace por cuenta propia, consigue triunfar evitando incluso el conflicto, pues al término de la pelea legal logra hacer las paces con las autoridades implicadas invitándolas a la inauguración de las nuevas casas que habían tenido que construir para las familias que habían desalojado antes (TCFWC 2002b:20-21).

Sin ánimo alguno de demeritar o minimizar los logros de esta jovencita, que también fueron plasmados en un cortometraje, me parece sin embargo importante reflexionar sobre la forma en que esta experiencia es visualizada y reportada. La “niña” que sola encabezó esta proeza y venció es convertida en un ejemplo a seguir de cómo, sabiendo utilizar las opciones de empoderamiento que se han puesto a disposición de quien quiera aprovecharlas, es posible “re-socializarse” a uno mismo, a las autoridades y a las estructuras “patriarcales” y “tradicionales” que impiden a las mujeres participar, instaurando un nuevo orden democrático en la comunidad. La experiencia ha sido tan exitosa y benéfica que no sólo se ha dirimido toda posibilidad de conflicto, sino que posiblemente haya generado nuevo tipo de líder para la comunidad, pues

Es muy posible que le pidan que se postule para las próximas elecciones y que gane. Ella dice que ha logrado probar que quien no tenía ningún derecho ha sido capaz de pelear y procurar sus derechos. Puede ser que sea joven y niña, pero ha probado que la lucha por la justicia no tiene edad (TCFWC 2002b:21).

Intervenciones como ésta, y la forma en la que la ONG las representa, deben ser colocadas en su justa dimensión y ser entendidas en un contexto socio-económico y político

altamente desfavorable para las poblaciones rurales más marginadas de India, a quienes pocas veces se les reconoce poder de decisión e influencia aún en los asuntos más críticos para la supervivencia. Asimismo, deben ser pensadas en el marco de lo que Ratna considera el “estado altamente precario de la democracia en India” (2009).

Estos son tiempos en los que la rendición de cuentas está en su punto más bajo, el fundamentalismo y la mentalidad localista (*parochialism*) están floreciendo, los movimientos de la sociedad civil se encuentran mayormente fragmentados y la gobernanza corporativa y la privatización se están preparando para sabotear la democracia y satisfacer las aspiraciones personales de la élite. Aquellos que están marginados están siendo todavía más empobrecidos pues las redes de seguridad social están llenas de agujeros. Los gobiernos más cercanos a estos grupos o no existen, o están constantemente bajo la presión de los centros de poder que están determinados a volverlos inofensivos (Ratna 2009:5).

Ante un panorama socio-político tan desfavorable la alternativa que TCFWC plantea es el empoderamiento a nivel individual como detonante del protagonismo y la participación colectiva que permita lograr la transformación sociopolítica y cultural para que estas poblaciones puedan tener mejores condiciones de vida. El problema, nos dice Ratna, es que se espera que los adultos tengan “la madurez civil y política para participar en la democracia” a pesar de que durante los primeros 18 años de su vida “se les ha mantenido apartados de la política”. Es por lo tanto de esperar que fracasen rotundamente y por ello “nutrir a los menores dentro de un marco de obligaciones constitucionales y una identidad nacional secular es la necesidad más urgente de nuestros tiempos”. Aunque por ahora la participación efectiva de los niños/as depende de las plataformas creadas por las ONG que pueden “mitigar la situación temporalmente”, “son las estructuras hegemónicas para la toma de decisiones las que deben ofrecer las plataformas a través de las cuales los niños puedan ejercer su derecho a participar” (2009:6).

La cuestión aquí es que, mientras nadie niega la importancia de que los niños/as sean reconocidos e incluidos de manera efectiva en las sociedades de las que forman parte, algunas veces el entusiasmo y optimismo puesto en la participación infantil es fácilmente llevado al extremo de plantear que los niños/as, por ser considerados actores “imparciales y a-políticos”, pueden transformar cualquier aspecto negativo de la vida social, cultural y política de sus comunidades, e “instintivamente” sabrán qué es lo mejor para todos. No sólo en el ámbito de la gobernanza y el desarrollo comunitario, sino incluso en el ámbito de la vida privada y familiar. Siguiendo esta lógica se postula que “los niños pueden hacer una diferencia incluso en situaciones muy patriarcales, paternalistas, feudales, violentas y

corruptas” (TCFWC 2002b:27). O incluso que sus intervenciones participativas pueden conseguir la “humanización de los adultos de la comunidad”

Y la entrada de una nueva ética respecto a la gobernanza y a todas las transacciones. Así que, más que los niños siendo influenciados por el comportamiento de los adultos, los niños han cambiado el comportamiento de los adultos para bien. Nuestra responsabilidad es monitorear constantemente la situación y asegurar que los niños no están en peligro o expuestos a daños” (TCFWC 2002b:27).

El asunto no es discutir si los niños/as saben o no lo que necesitan y les conviene, pues esta no es una cuestión que pueda establecerse *a priori*. Sino discutir cuáles son las formas a partir de las cuales se fundamenta, justifica y garantiza la participación de los niños/as en la vida política de sus comunidades. El punto es reflexionar sobre cómo se concibe y construye esa participación, cuáles son los discursos que la legitiman, hacia dónde se habrá de encaminar, qué fines habrá de servir y qué clase de recursos narrativos, políticos y culturales se utilizarán para guiar dicha participación hacia determinados fines y no hacia otros. La cuestión central es que la intención, los argumentos, los medios y los recursos para transformar radicalmente determinada sociedad rara vez surgirán ‘por sí mismos’ de los niños/as. Es por ello que resulta sumamente problemático que una organización, cualquiera que sea, presente como propias de los niños/as agendas, modelos y proyectos que están basados en ideologías políticas y agendas económicas muy específicas sin hacer explícita esta trayectoria. O que son resultado de complejos procesos históricos, como es el caso de los derechos humanos, la democracia liberal, la ciudadanía participativa o la esfera pública.

Presentar como naturales, esencialmente benéficos y adecuados estos principios, modelos o agendas políticas solamente servirá para descalificar otras formas de gobierno, de toma de decisiones y de regulación social distintas a aquellas que el discurso ha presentado como legítimas. Esto permite calificar de nocivas otras manifestaciones o desechar aquellas prácticas culturales que se considera van en contra de los principios imponderables de la democracia, los derechos humanos y la modernidad. Sin embargo “re-socializar” y transformar ciertas prácticas y mentalidades no necesariamente significa que se están erradicando las inequidades o se está cambiando la forma en la que se ejerce el poder en las comunidades. Más aún, esto puede solamente contribuir a desviar la atención de la esfera política a la esfera de la cultura, la tradición y las subjetividades, sin que esto garantice una revisión y discusión profunda sobre la forma en que el poder se construye,

ejerce y manipula dentro de una sociedad o en detrimento de los niños/as y las poblaciones marginadas.

Afirmar que es necesario garantizar que los niños/as sean capaces de contrarrestar y oponerse a los “aspectos negativos y discriminatorios de su socialización” que están “profundamente enraizados y que gozan de aprobación” y que puedan, al mismo tiempo mantener los “aspectos positivos de su socialización” (TCFWC 2002b:22), es una forma de decir que no todos los problemas de la comunidades son políticos, algunos de ellos, o las raíces de algunos de ellos son culturales. De acuerdo a un planteamiento como este, crear nuevas formas de gobierno más democráticas y más justas requiere no sólo de construir nuevos mecanismos de gobierno, sino también nuevas subjetividades, y culturas “re-socializadas” en base a otros principios y valores.

Resulta por lo tanto sumamente problemático que esto no sea expuesto de manera clara y abierta, y que en cambio numerosas veces se insinúe o asuma que los niños/as por la razón que sea, constituyen sujetos situados fuera de las influencias nocivas de la política, la cultura, los intereses individuales y la tradición. Estas concepciones que caracterizan a los niños/as como sujetos natural, intrínseca o “instintivamente” distintos a los demás individuos de la sociedad, no se diferencian de otras concepciones que en el pasado representaron a los niños/as como individuos subdesarrollados, inmaduros, irracionales o incompletos, citando una diferencia inherente para justificar su sujeción, subordinación, dominación e invisibilización. En la base de ambos argumentos continúa estando el postulado de que la infancia constituye un periodo de pureza e inocencia que diferencia a los niños/as del resto de la sociedad y por una razón u otra, los mantiene separados.

Aunque actualmente muchas ONG buscan distanciarse de los planteamientos más sentimentalistas y asistencialistas del movimiento de “salvación de la infancia”, pasando de un enfoque basado en las necesidades y a uno basado en los derechos, estas organizaciones siguen basando la legitimidad de los niños/as como actores y su derecho a participar en una supuesta naturaleza o ‘pureza’ moral que se traduce en una inocencia e “imparcialidad” política. Esto representa una transformación significativa en el discurso de los derechos humanos y de la infancia que permite conceptualizar a los derechos vinculados a la participación no como algo inherente a las personas en virtud de su propia humanidad, sino como algo que debe ganarse mediante la lucha política y la construcción de una

determinada personalidad jurídica, haciendo de los derechos condiciones que coadyuven a la construcción de un determinado tipo de infancia (Wells 2010). En este caso de una infancia empoderada, activa, preocupada por el bien común, capaz de actuar por cuenta propia y participar activamente que, prefigurando la transición de lo privado a lo público, lleva a cabo un desplazamiento de la sujeción a la ciudadanía. Una forma de infancia y ciudadanía en la que el reclamo por las necesidades cede su lugar a la reivindicación de los derechos y la espera de beneficios se sustituye por la participación.

Promover la idea de los niños/as como actores “inocentes” o “imparciales” funciona por otra parte como una doble legitimación, pues introduce la idea de que si las reivindicaciones y decisiones de los niños/as son moralmente justas en sí mismas, las causas y agendas de todos aquellos que colaboren, faciliten y trabajen por los niños/as, sus derechos y necesidades, serán también legítimas. Sus intervenciones serán por tanto adecuadas no sólo para la niñez, sino para la sociedad, la cultura y la democracia. La niñez que debe ser ‘salvada’, ‘protegida’ o, más recientemente, ‘empoderada’ ha funcionado siempre como una “poderosa figura movilizadora” que, a decir de Wells (2009), ha servido para legitimar un modelo neoliberal de infancia que orienta a la niñez hacia la independencia y la auto-regulación, al tiempo que la aísla de las fuerzas y contextos políticos, económicos y sociales. Pero en este caso no se trata de la “separación discursiva” típica del movimiento de salvación de la infancia que ve a los niños/as como víctimas inocentes de circunstancias que están fuera de su control y padres abusivos, negligentes o incapaces, que en tantos casos ha dado pie a la separación física de los niños/as “victimizados” de sus familias (Platt 1982; Sznajder 1997; Wells 2009). En el caso que aquí analizamos lo que se busca es una separación política y cultural de los niños/as respecto de las prácticas consideradas como ‘antidemocráticas’ que existen en sus comunidades. Esto debe efectuarse no mediante la separación física de los niños/as de sus familias, sino mediante la transformación de sus subjetividades para que luego ellos mismos sean capaces de identificar, oponerse y cambiar aquellas prácticas, transformando en el proceso las dinámicas socioculturales y políticas de sus comunidades.

TCFWC procura valorar e incluir los aspectos ‘positivos’ de la cultura y la identidad de los niños/as y que las experiencias de participación no aislen a los niños/as del contexto comunitario sino que los vinculen con adultos que puedan ser potenciales aliados.

Sin embargo, directa o indirectamente se propicia que ciertas tradiciones culturales y formas de gobernanza sean aprobadas y alentadas o, hasta “revividas”, por ser consideradas plurales, justas y democráticas, en tanto que permiten a los niños conseguir sus fines, como las juntas infantiles de gobierno y el *Katte Panchayat*⁶⁴ (TCFWC 2002b:34). Pero al mismo tiempo otras tradiciones o prácticas que se consideran potencialmente dañinas son condenadas en base a argumentos morales y económicos, desarticulando las posibilidades para una reflexión política, como en el caso del alcoholismo y el matrimonio infantil. El problema es ubicado exclusivamente en el ámbito de las “costumbres” y las “formas de vida” que resultan nocivas para la comunidad, por lo que el conflicto se despolitiza y se reduce a la esfera familiar e individual.

La intervención de los niños/as para prohibir el alcohol y el tabaco es sólo un ejemplo que nos sirve para reflexionar sobre un fenómeno de implicaciones más amplias: mientras se busca la construcción y posicionamiento de los niños/as como actores políticos que ya no están confinados a la esfera privada y reclaman su protagonismo en la esfera pública, los problemas, el debate y las soluciones que su movilización busca instaurar son al mismo tiempo des-politizados y constreñidos al ámbito de la cultura y la moral. Esto no sólo desarticula la posibilidad de vincular una problemática local con una reflexión y una crítica estructural, sino que propicia la “privatización del conflicto” (Kamat 2004) y la subjetivación de los problemas sociales.

Me parece que esto tiene una gran importancia para entender la forma en que la legitimidad moral y cívica de la infancia se toma como un medio y una causa para la transformación socio-cultural y la re-socialización de las formas locales de gobernanza de acuerdo a los principios y valores de la democracia, la libertad, la justicia y la igualdad. Al colocar a la infancia marginada como el estandarte de la legitimidad política y ejemplo de civismo, TCFWC busca re-definir las condiciones, parámetros y dinámicas de la gobernanza a nivel local. Promoviendo un discurso y concepción del cambio colectivo

⁶⁴ Cuando “los niños querían abordar el problema de las adicciones al alcohol y el tabaco [...] decidieron revivir una vieja costumbre tradicional para la resolución de conflictos llamada el *Katte Panchayat*, que es la reunión de los ancianos del pueblo bajo el árbol de la plaza central”. De modo que los niños/as convocaron al *Katte Panchayat* y la suma de “la presión de los niños/as, que ilustraron sus demandas con vergonzosos ejemplos” con el apoyo de mujeres y adultos “que estaban hartos del estancamiento político” sobre la cuestión, hicieron que el *Katte Panchayat* no tuviera “más alternativa que la de ordenar el cierre de todos los negocios que vendían alcohol en el pueblo”. La reunión de ancianos decidió también que las personas que se embriagara tendrían que dormir fuera del pueblo y “prohibió el consumo de tabaco en todas sus formas en todo el pueblo”.

basado en el bien común, la ayuda desinteresada y la búsqueda de la justicia para los desempoderados TCFWC consigue investir y, en la mayoría de los casos expuestos fusionar, sus propias acciones e intereses políticos con los de una causa-movimiento cuya agenda resulta extremadamente difícil de rechazar, ignorar o refutar: la de los niños/as.

Proclamar que una determinada intervención ha sido ideada y llevada a cabo por quienes han sido postulados como los más honestos, bien intencionados e imparciales de los actores, e investirla con los principios y bondades de dos de los discursos más ampliamente aceptados y apoyados del humanitarismo y la modernidad: la democracia y los derechos humanos, es ciertamente una buena forma de ganarle adeptos a nivel global y de promover su aceptación a nivel local. Al enarbolar como superiores y naturalmente legítimas las causas de los niños/as, TCFWC no sólo consigue la legitimidad necesaria para impulsar una determinada visión de lo que un gobierno justo, responsable e inclusivo debe ser. Presenta también esta visión como algo que ha sido respaldado por decenas de intervenciones y experiencias que “han probado, por varios años, que la participación de los niños en la gobernanza no sólo es crítica para que los niños puedan ejercer sus derechos, sino que también es fundamental para proteger, nutrir y fortalecer la democracia” (Ratna 2009:7). Se establecen, por lo tanto, no sólo determinadas verdades sobre la calidad y legitimidad moral y política de los niños/as como actores o sobre la naturaleza de su papel y responsabilidades en la esfera de la gobernanza, sino también ciertos parámetros y principios para el ejercicio de la ciudadanía y su relación con el estado, así como para el ejercicio de la democracia como mecanismo ideal de gobierno.

Ahora bien, los objetivos de hacer responsable a un gobierno que se considera que se ha vuelto corrupto, deficiente y negligente, de complementarlo cuando se revela incapaz o ineficiente⁶⁵ y de ayudar a quienes han sido marginados a “convertirse en protagonistas” para que tomen en sus manos algunas de las labores y responsabilidades de la gobernanza local, no pueden ser entendidos fuera del contexto del proyecto político nacional de descentralización gubernamental que en India tiene profundas raíces.

⁶⁵ TCFWC de la mano de las organizaciones infantiles que ha contribuido a crear ha intercedido no sólo en la aplicación de políticas de desarrollo y programas gubernamentales, sino también en la planeación a nivel distrital de los planes quinquenales de gobierno. En 2004 el estado de Karnataka pidió a ciertas organizaciones privadas de desarrollo que asistieran a los gobiernos locales para crear estos planes quinquenales. TCFWC aceptó participar con la condición de que los niños/as fueran incluidos en el proceso de planeación, algo al que los *Panchayats* o gobiernos locales aceptaron inmediatamente admitiendo “que carecían de las habilidades para involucrar a los niños en dicho proceso” (Ratna 2009:13).

Durante el periodo colonial británico se dieron varios esfuerzos por descentralizar el ejercicio gubernamental y otorgar más poder y facultades a los *Panchayats*. Durante las primeras décadas del periodo independiente se hicieron e implementaron distintas reformas que finalmente desembocaron en la 73ª enmienda constitucional de 1992 que, a grandes rasgos, reconocía que la estructura de gobierno local debía ser reformada para poder combatir la pobreza rural y fortalecer la democracia (Kumar and Mehrotra 2004). Esta reforma otorgó aún más legitimidad y facultades a los *Panchayats*, los estableció como instituciones para el auto-gobierno y como organismos centrales para el ejercicio democrático, definidos por cuotas de género, de casta y apoyados por formas de participación popular como los *Gram Sabha*⁶⁶ (Johnson, et al. 2003).

En este contexto, la descentralización gubernamental significa no sólo crear gobiernos más responsables y propensos a rendir cuentas a sus ciudadanos, o más pequeños para que puedan ser más efectivos, más eficientes y menos corruptos. También significa educar y socializar en los valores y mecanismos de la democracia a aquellos individuos y comunidades que reproducen tradiciones y manifestaciones culturales que pueden considerarse “nocivas” o “contraproducentes”. También significa educar e instruir en las formas democráticas de gobierno a quienes han sido elegidos para cargos populares. Una labor en la que el discurso sobre el empoderamiento y la participación de la infancia y la construcción de organizaciones infantiles como *Bhima Sangha* y el *Makkala Panchayat* juegan nuevamente un papel fundamental. Y es también una labor en la que una amplia variedad de Organizaciones No Gubernamentales y asociaciones de la sociedad civil, que han sido parte total del proceso de transformación política y democratización en India (Menon and Nigam 2007), tienen particular interés y están jugando un importante papel.

Los *Makkala Panchayats* (consejos infantiles que funcionan a nivel del Panchayat) y los *Makkala Grama Sabhas* (juntas infantiles a nivel de los pueblos y que equivalen a *Gram Sabhas* de los adultos) han sido las instancias que TCFWC ha ideado para educar a los niños/as marginados en los principios y mecanismos de la democracia participativa. Y también para instruir y adoctrinar a las comunidades y autoridades locales de gobierno en la importancia y bondades de reconocer a los niños/as como “ciudadanos del presente” que

⁶⁶ Los Gram Sabha son juntas de gobierno constituidas por todos los adultos votantes en un pueblo. Su papel es apoyar o remover de sus funciones al Gram Panchayat, el gobierno local. Se realizan como mínimo dos veces al año.

tienen el derecho a participar e influenciar los procesos de planeación, toma de decisiones y de gobierno como una vía para construir una sociedad más democrática. Las instituciones infantiles de gobierno están dedicadas a los niños/as y han sido moldeadas imitando las instituciones adultas. Fueron creadas con el objetivo de fortalecer la descentralización de la democracia, vigilar el funcionamiento de los gobiernos locales, el cumplimiento de sus obligaciones, así como para coadyuvar con tareas de investigación y búsqueda de soluciones a través de censos, encuestas y estudios sobre distintas problemáticas (ver: TCFWC (2001), TCFWC (2002a) y TCFWC (2006b)). Pero su rol no termina ahí.

Estando destinadas a promover la interacción de los niños/as con las autoridades electas y con los cuerpos de gobierno para mejorar y transformar la gobernanza local, su papel va más allá de entrenar a los niños/as en los mecanismos de representatividad y participación democrática, por ejemplo llevando a cabo sus propias campañas electorales y votaciones para elegir sus representantes y construir sus propios planes de gobierno (Ratna 2009; TCFWC 2003; TCFWC 2004). Las instancias infantiles de gobierno, junto con las organizaciones infantiles (como el sindicato *Bhima Sangha*) y las iniciativas para la participación y el empoderamiento constituyen diversas herramientas, posibilidades de acción y tecnologías para la construcción de nuevos individuos y nuevos ciudadanos. Constituyen la dimensión práctica y aplicable del conjunto de discursos, mentalidades de gobierno y conceptualizaciones que se han detallado en páginas anteriores y que conforman un régimen de ciudadanía de la infancia que trabaja creando nuevas subjetividades infantiles, nuevas posibilidades para pensar y visualizar a la niñez y nuevos mecanismos para hacer de los niños/as individuos políticamente activos y capaces de auto-gobernarse.

Constituyen un régimen porque trabaja en múltiples dimensiones (que hemos mencionado más arriba) y porque conjuga procesos de gobernanza con procesos de regulación, de sujeción y subjetivación. Porque conjuga formas de “gobernar a los sujetos cuyos problemas se quieren resolver: al desempoderado, al apático y a los que están en riesgo” (Cruikshank 1999), con formas de ejercer poder sobre uno mismo, con formas de proponer ciertos mecanismos de gobierno (la democracia participativa) como la respuesta a las preguntas acerca del poder, la inequidad y el papel del individuo en la sociedad, y con formas de crear o transformar determinadas subjetividades.

No está dentro de mis posibilidades ni es mi propósito discurrir aquí sobre el desempeño y eficacia de las instituciones infantiles aquí citadas como formas descentralizadas de gobierno o como mecanismos democráticos. Lo que nos interesa aquí es cómo se construye a la problemática del gobierno, cómo se concibe y moldea a quienes se considera deben tomar parte en éste y cuáles son las entidades que se involucran en todo ello. Es decir, las formas en que ciertas ONG contribuyen a construir determinados regímenes de gobierno de la infancia marginada y para la ‘conducta de la conducta’ de los niños/as migrantes y trabajadores. Nos interesa sobre todo entender por qué se propone a la participación, al empoderamiento y a la democracia como la solución a las preguntas sobre la gobernanza, la justicia y la equidad, y como la solución a “la falta de algo”, de poder, de autoestima, de un interés propio, o de conciencia política (Cruikshank 1999). Cómo y por qué llegan la participación y el empoderamiento infantil a conformar dos ejes fundamentales de un régimen de gobierno y de ciudadanía de la infancia que, parafraseando a Cruikshank (1999), se preocupa por y busca incidir en los sujetos que no se rebelan contra su propia explotación e inequidad, que no actúan a favor de sus propios intereses, y que no participan políticamente aunque son libres de hacerlo.

La segunda cuestión a explorar es cómo y por qué medios se infunden en los niños/as migrantes y trabajadores los valores, principios, subjetividades, capacidades e intereses de la participación democrática y el auto-gobierno. Se trata de entender cómo se transforma a los individuos de sujetos apáticos a ciudadanos participativos, y cómo se pasa de la subyugación a la subjetividad. Aquí es donde las posibilidades y herramientas del método etnográfico nos posibilitan un entendimiento único de cómo funcionan las dimensiones de la intervención y la subjetivación de un régimen de gobierno destinado a la infancia. Así como la oportunidad de ver que los regímenes de gobierno no son formas acabadas y perfectamente coherentes de gobierno, sino formas inacabadas, flexibles y contradictorias, sujetas al cambio y a la resistencia de los individuos a los cuales están dirigidas. Por lo que también pueden dar lugar a resultados no esperados o paradójicos.

4.2.5. Estrategias de intervención y discursos para la acción

Barbara Cruikshank (1999:4) postula que la gobernanza democrática liberal como régimen de gobierno se ejerce no tanto sobre la autonomía o los derechos de los individuos, sino sobre las posibilidades para la creación de ciudadanos. Su estudio debe por tanto ser abordado a partir de las formas en que las concepciones, ideas y valores que la definen son utilizados o convertidos en técnicas, programas o estrategias para gobernar, moldear y guiar a quienes son percibidos como deficientes, pobres, subdesarrollados y tienen que actuar para cambiar sus condiciones de vida. Esto se hace mediante “tecnologías de ciudadanía” que están destinadas a ayudar a que la gente se ayude a sí misma, operando de acuerdo a una racionalidad política que busca gobernar a la gente en modos que promuevan su autonomía, auto-suficiencia y su compromiso político. Se trata de una racionalidad de gobierno que busca promover, moldear y enrolar la autonomía, los intereses y las voluntades de los ciudadanos, trabajando a través de su capacidad de actuar por sí mismos y sobre sí mismos (Cruikshank 1999:4-5).

En consonancia con estos planteamientos el objetivo de esta sección es abordar lo que aquí he propuesto como un ‘régimen de ciudadanía infantil’ a partir de su dimensión subjetivadora. Nos interesa entender la forma en la que este ‘régimen de ciudadanía infantil’ propicia la creación y modulación de las subjetividades y los actores, de la agencia y los ciudadanos. En este caso se trata de la construcción de los niños/as como agentes políticos y ciudadanos participativos.

Durante mi trabajo de campo en Bangalore y Nueva Delhi pude observar directamente y conocer a través de los testimonios de niños/as y jóvenes que habían participado en ellas, algunas de las iniciativas que distintas ONG promueven para “facilitar” que los niños/as migrantes y trabajadores (o sus organizaciones) se empoderen, organicen y participen para “tomar en sus manos las riendas” de la solución a sus problemas. Éstas se llevaron a cabo con los niños/as migrantes de ciertos *slums* de Bangalore, algunos de los cuales eran también trabajadores. Consistieron en impulsar la organización colectiva a través de la adhesión a sindicatos u organizaciones infantiles⁶⁷, la promoción del ahorro y los *self-help groups* (grupos de auto-ayuda) entre los niños/as y sus

⁶⁷ A *Bhima Sangha*, creado y apoyado por TCFWC y al *Bhima Sangha*, creado y apoyado por APSA.

familias, la organización de encuentros con la policía para el re-conocimiento y entendimiento mutuo, la impartición de talleres de liderazgo y *self-management* (auto-gestión), la planeación e improvisación de obras de teatro, la elaboración y entrega de memorándums y solicitudes a distintos burócratas y oficiales de gobierno pidiendo cosas como la atención de alguna problemática en sus comunidades o el reconocimiento de su *slum* como un asentamiento legal. Además de estas experiencias, acompañar a los activistas en el día a día y conversar acerca de su labor cotidiana, sus perspectivas sobre su trabajo y la situación de los niños/as y la vida en los *slums*, fueron actividades fundamentales. Puesto que la mayor parte del tiempo y el esfuerzo de los activistas se empleaba visitando, organizando, discutiendo con los niños/as y enseñando a los ‘recién reclutados’ sobre la importancia y las funciones de organizarse y participar para identificar los problemas colectivos y exigir su solución, buena parte de mi entendimiento y conocimiento se derivó de observar y formar parte de estos encuentros cotidianos.

Una de las dimensiones que me pareció más interesante de la labor de los activistas y los encuentros con los niños/as de los *slums* fue la de discutir y enseñarles a los niños/as sobre las responsabilidades que el gobierno local y el estado indio tienen hacia “los pobres”, y el papel que los niños/as debían desempeñar para hacer al gobierno y al estado cumplir con su responsabilidad (“to make the government accountable”). Particularmente ilustrativos fueron los encuentros con los niños/as pepenadores del *Rama Temple slum*, que estando mucho menos socializados o adoctrinados que los niños/as del *Krishnapa Garden slum* en los principios y los usos de la organización colectiva y la participación, hicieron patente las dificultades y contradicciones que los activistas debían enfrentar para sacar adelante la primera etapa del proyecto empoderador: la concientización e información de los niños/as. Revelando durante el proceso algunas de las ideas y opiniones que los niños/as se han formado sobre los activistas y el papel de las ONG.

Durante uno de estos encuentros en el *Rama Temple slum* los niños/as comenzaban a mostrar un cierto grado de asimilación de los discursos de los activistas :

- **Activista:** ¿Qué opinas sobre la vida de los niños, de los niños de tu edad, como tú y como tus amigos?
- **Harish:** Siento pena por ellos, no deben volverse como nosotros. Deben ser buenos. Ellos deberían de pedir que el gobierno se responsabilice.
- **Activista:** ¿Qué es lo que se debe hacer para cambiar las vidas de todos los niños? ¿Cómo se puede lograr el cambio?

- **Harish:** Tenemos que decirles que no trabajen, que vayan a la escuela, que después de diez o veinte años el gobierno les va a dar un trabajo.
- **Activista:** Pero eso no es seguro... ¿Qué debería el gobierno de hacer? ¿Qué es lo que el gobierno necesita hacer para ayudar a todos los niños?
- **Harish:** La gente pobre no tiene ninguna riqueza, deberían de ayudarlos. Los campesinos tienen que tener ayuda.
- **Activista:** Pero en cambio el gobierno, en nombre de hacer el bien, manda a APSA a perseguir a los niños que están trabajando (para llevarlos a vivir a alguna de sus instituciones).
- **Methu:** Sí, porque los niños deberían de estar estudiando...

El activista inició entonces una disertación sobre las personas que son elegidas mediante el voto y como eso les confiere responsabilidades hacia “los pobres”.

- **Activista:** ¿Quién piensas entonces que debe resolver los problemas de los niños?
- **Methu:** ¡Dios!
- **Activista:** ¿Estás seguro que Dios?
- **Methu:** Es el Panchayat, los grandes oficiales.
- **Activista:** Sí, es el gobierno, y los oficiales
- **Ribhu:** los que ganaron los votos.
- **Activista:** Sí, esos que ganaron obteniendo los votos tienen la autoridad de dirigir el gobierno. ellos tienen que ayudarlos a ustedes con sus problemas, con las casas y el agua. Tienen que ayudarlos con todo.

Methu y Shivilingamma relataron que *Geeta Madam*, electa *corporator* de la zona donde ellos viven, construyó un pozo para los residentes legales del área y a otros les ha enviado pipas de agua a sus edificios pero cuando ellos, considerados *squatters* (colonos invasores) le han pedido al conductor que llene sus vasijas de agua, éste ha respondido solamente con insultos y amenazas. Entonces los activistas hablaron acerca de que los distintos problemas que los niños/as y sus familias tienen y que si ellos mismos no se aseguran de que el gobierno se entere de que los tienen y le exijan resolverlos, nadie los va a ayudar. Que ellos, los niños/as tienen que tomar “responsabilidad” y tienen que “expresarse” para “informarle al gobierno sobre estos problemas”, explicándoles que otras veces los niños de *Bhima Sangha* lo han hecho a través de obras de teatro en las que los niños/as representaban estos problemas y a las que los “grandes oficiales” eran invitados. Esta idea buscaba además responder a una petición que Methu había hecho con vehemencia momentos antes, de hacer una obra de teatro sobre historias de amor. “Está bien, vamos a montar una obra, invítelos”, dice Methu dando las primeras señas de querer dar fin a la insistencia de los activistas por organizar una obra de teatro. “Pero no se trata de que nosotros los invitemos a ellos. Ustedes tienen que enviarles una carta a través de su sindicato. Nosotros los vamos a ayudar a hacerlo, pero son ustedes los que tienen que hacer el principal trabajo”, replicó el activista. Lingappa, que había permanecido en silencio

exclamó entonces que si ellos iban a hacer una obra nosotros teníamos que ayudarlos y todos asentimos.

Methu volvió a plantear su interés en la obra de teatro, pues quería que se representara la pedida de una niña en matrimonio. El activista contó que los niños/as de *Bhima Sangha* habían representado antes una obra de teatro sobre el matrimonio infantil, y les preguntó si sabían qué era eso y por qué era importante reflexionar sobre ese tema, pero los niños/as no se mostraron interesados y cambiaron el tema. La activista les dijo que deberían de hacer obras de teatro sobre los distintos problemas que enfrentan los niños/as para comunicarle al gobierno sus problemas a través de ellas y pedirles que los resolvieran, y que a través de *Bhima Sangha* podían convocar a los ministros y a oficiales importantes para que vinieran a verlos. Pero los niños no se mostraron muy interesados, lo que querían era jugar. Las niñas hacía ya rato que habían empezado a abandonar la conversación y Lingappa argumentó que la obra de teatro era algo que podrían hacer en su pueblo, pero no en Bangalore. El activista trató de hacerlos cambiar de parecer explicando que los niños de *Bhima Sangha* lo habían hecho antes y que podrían juntarse con los niños/as de *Rajika Nagar*, *Gulbarga Colony* y *Krishnapa Garden* y así hacer una obra grande y más llamativa para los ministros.

Entonces sucedió algo muy interesante. Dada la insistencia de los activistas Methu intuye que nuestra preocupación va más allá de la obra de teatro:

- **Methu:** *Akka, Anna*⁶⁸, escuchen. Ustedes nos enseñaron juegos, nos enseñaron todo. Ahora el *chief minister* (gobernador) va a venir. Cuando nos pregunte quién nos enseñó todo esto, yo le voy a decir que fueron ustedes, *Apoorva Akka*, *Valentina Akka*, *Daanish Anna*. Ustedes van a tener más respeto y así les van a tener que pagar más. Les van a pedir que se sienten en la silla y les van a dar cinco mil rupias al mes, ¡más que suficiente!

Al escuchar esto los tres soltamos a reír pero el activista, ligeramente compungido, intentó explicarle que el dinero no es la razón por la que estábamos ahí, que eso no era lo que nos interesaba, a lo que Methu respondió que seguramente el gobierno nos daba dinero por hacer lo que hacíamos. Entonces el activista intentó explicarles que el gobierno no le daba dinero a TCFWC, al menos no directamente:

- **Activista:** Ellos [el gobierno] ayudan a distintas organizaciones como nosotros que quieren trabajar con niños como ustedes con algunas donaciones. Nosotros trabajamos con ese dinero. El gobierno no nos da dinero directamente. Lo que estoy diciendo es que ustedes tienen muchos problemas y ¿quién es el que tiene que encontrar la solución a esos problemas?

⁶⁸ “Hermana” y “hermano” en Kannada.

- **Methu:** ¡Ustedes!
- **Activista:** ¿Nosotros? ¿Pero quiénes son los que tienen la responsabilidad de cuidar a los pobres y de cuidar la ciudad y el estado? ¿Si sus problemas son resueltos a quién va a beneficiar, a ustedes o a nosotros?
- **Ribhu:** A nosotros.
- **Methu:** Bueno, está bien lo vamos a hacer. La próxima vez que vengan nos escriben una obra.
- **Activista:** No, ustedes son los que tienen que escribir la obra.

En ese punto los activistas reanudaron la explicación sobre la importancia de que los niños tomaran las riendas del proyecto para solucionar sus problemas y la importancia de que ellos se involucraran y participaran, pues si no lo hacían ellos nadie lo haría en su lugar. Pero estaba resultando difícil que ellos asimilaran los planteamientos y pronto comenzaron a desanimarse al ver que una idea que había surgido como un juego tomara proporciones tan grandes.

- **Lingappa:** No estábamos pensando en cosas tan grandes. Nosotros dijimos una obra para hacerla entre nosotros.
- **Activista:** Hacer una obra pequeña está bien, vamos a hacer las dos cosas. Pero es un intento de encontrar soluciones para sus problemas. ¿Hemos intentado encontrar soluciones antes? No ¿verdad? Pero el otro día ustedes dijeron que el gobierno hace sus cosas y ustedes siguen sufriendo, entonces ¿quieren que las situaciones sigan iguales o quieren que cambien? Nosotros estamos aquí para apoyarlos. Si hay un problema inmediato vamos a tratar de arreglarlo. Pero ustedes tienen que pensar cómo hacer para que el problema no siga y tratar de reducirlo, ¿no?

Los activistas retomaron el tema del agua para explicarles a los niños que debían presionar al gobierno local (en este caso representado por *Geeta Madam*) para que solucionara dicho problema, diciéndoles que si ella enviaba pipas a los “ricos” que viven en los edificios, tenía que enviarles a ellos también.

- **Methu:** Eso sería muy bueno. Hemos decidido hacer algo sobre eso.
- **Harish:** Tenemos que decirle a *Geeta Madam*.
- **Lingappa:** ¡Ya es hora!
- **Harish:** Si cada quien pagamos 10 rupias podemos obtener un tanque.
- **Activista:** ¡No, no! Ustedes no tienen que pagar nada. Harish, escúchame, ustedes no tienen que dar dinero. *Geeta Madam* tiene que darles agua gratis.
- **Harish:** ¡Pero el chofer nos pega! Si no le damos dinero no nos va a dar agua.
- **Activista 2:** Eso es justamente lo que decimos, el chofer les pega cuando el servicio tiene que ser gratis. ¿Acaso le va a pegar el chofer a *Geeta Madam*?
- **Lingappa:** ¡No!
- **Activista:** Entonces, ¿a quién le tienen que decir?
- **Lingappa y Harish:** ¡A *Geeta Madam*!

Llegado ese punto la charla se convirtió en una oportunidad para que los activistas explicaran a los niños que las disparidades económicas entre las familias que habitaban la zona no eran razón suficiente para que la representante electa les diera recursos y servicios a unos y a otros no, y que ellos también debían reclamar si esto no era así. Sin embargo, en

cierto punto las emociones y la indignación sobre lo que el activista intentaba explicarles a los niños para motivarlos a organizarse y a unirse a *Bhima Sangha* parecieron desbordarse.

- **Activista:** Cuando todos tienen llaves de agua en sus casas ¿por qué a ustedes no les dan agua?
- **Methu:** ¡Porque ellos son gente rica, por eso!
- **Activista:** Lo que tu dices es cierto, pero acaso eso significa que sólo los ricos tienen derecho a vivir en este mundo? Los pobres también tienen derecho a vivir. Pero a los pobres no les dan servicios. ¿Y quién tiene que dárselos? ¡Pues el gobierno! Recuerden esto, el que tienen la responsabilidad de hacerlo y no lo está haciendo. ¿Por qué? Es porque ustedes no lo están pidiendo, ¿no es así?
- **Lingappa:** ¡Sí! No les estamos diciendo ni les estamos pidiendo.
- **Activista:** Piensen sobre esto para ellos ustedes son gente sucia y esto es basura. ¿Qué es lo que se hace con la basura? ¡Se tira lejos! Ellos quieren que Bangalore se vea bonito y limpio. ¿Pero ustedes cómo se ven a los ojos del *councilor*, APSA y otros? Ustedes se ven como basura para ellos. ¿Y qué se tiene que hacer con los desechos? Pues ponerlos en el bote y tirarlos lejos. ¿Cierto? ¿Los están considerando como seres humanos?
- **Methu:** ¡No!
- **Activista:** Y eso no es bueno, ¿cierto? Ellos les dan tantas comodidades hasta a sus mascotas. ¿Pero respetan a la gente como ustedes?
- **Harish:** ¡El perro atrapa a los ladrones como nosotros!
- **Activista:** ¡Pero ustedes no son ladrones! El perro los muerde...
- **Methu:** Por eso el perro es tan querido para ellos.
- **Activista:** Ellos tratan tan bien a su perro, pero ¿los tratan a ustedes igual? ¿Los tratan a ustedes con el mismo amor y respeto?
- **Methu:** No.
- **Activista:** Si ustedes siguen trabajando en esto y no hacen nada al respecto, ¿es posible que ellos cambien su actitud?
- **Methu:** No, les tenemos que decir.
- **Activista:** Entonces, tenemos que pedir lo que sea, tenemos que hablar y actuar sobre las cosas. ¿Es suficiente si ustedes continúan trabajando 365 días al año? ¿No tenemos que estar libres al menos un día y poder ir a las reuniones?

El activista inició entonces una explicación de lo que es el sindicato infantil *Bhima Sangha* y todas las cosas que ha hecho en el pasado para presionar a las autoridades y reclamar que los problemas de los niños/as y sus familias sean resueltos. Pero se había ya hecho de noche y los niños estaban cansados. Hacía ya mucho tiempo que la última niña había abandonado la conversación grupal y los niños que todavía quedaban comenzaron a levantarse del tapete que habíamos tendido en el suelo. El activista no dejaba sin embargo de insistir que todo lo dicho se debía de hacer a través de *Bhima Sangha* y que ellos debían comenzar a organizarse en un comité de su *slum*.

- **Activista:** ¿Van a pensar en eso? Ustedes tienen que ser respetados igual que cualquiera. En la misma forma, ustedes tienen que respetar a los otros. Muy bien, ¿nos vamos a organizar entonces? ¿van a preparar su *Sangha* [sindicato]? Pueden pedirle ayuda a los niños de otros *Bhima Sangha* para que los ayuden [...] Cuando uno tiene hambre y sed tiene que pedir comida y agua, ¿no? Si ustedes no piden, nadie se va a dar cuenta por mirar su cara solamente. Yo también pido cuando tengo hambre. ¿No le piden ustedes a su mamá cuando tienen hambre? ¿A quién le tenemos que pedir comida cuando tenemos hambre?
- **Harish:** A los mayores. ¡A los ricos!

- **Activista:** ¿A los ricos? Crees que los ricos te van a conseguir comida? Es el gobierno. ¿Para qué está el gobierno?

- **Harish:** Para cuidarnos.

- **Activista:** Los que son débiles, los que están desamparados, a ellos deben de darle ayuda. Los que tienen que ayudar son los que ganaron con los votos, el MLA, el *councilor*, ellos tienen que darles, que ayudarlos. ¿Entendido? Ustedes no deben pensar que éste es su destino, ni deben sentir lástima de ustedes mismos. No basta con que alguien les tenga lástima. Piensen en los niños de la película que vimos (sobre un grupo de niños pepenadores), y por qué están así. Porque quienes tienen que tomar la responsabilidad, la gente en el gobierno, ¿acaso están ayudando a los pobres? Esa es la razón por la que los pobres siguen pobres y los ricos son más ricos... Pero ya se ven cansados, mañana seguimos hablando.

A diferencia del *Krishnapa Garden slum*, donde el “comité” local de *Bhima Sangha* está conformado por un grupo de seis niñas de entre 12 y 16 años (de las cuales una trabaja y el resto asisten a la escuela) y dos niños que se involucran ocasionalmente en las reuniones y tareas, en el *Rama Temple slum* todos los niños/as trabajaban cotidianamente, como vimos en el capítulo anterior. Esto complicaba sobremanera las labores de los activistas, pues los niños/as estaban ocupados la mayor parte del día en distintas tareas relacionadas con su trabajo y con labores del hogar que son su responsabilidad (cocinar, lavar la ropa, recolectar madera y agua, limpiar la casa, cuidar de los hermanos menores, etcétera). Cuando no se encontraban ocupados en estas tareas los niños/as (especialmente los más grandes y emancipados como Methu, Lingappa, Ganesha y Ribhu) muchas veces preferían gozar de su tiempo libre y gastar la parte del dinero ganado que les correspondía. Esto hacía aún más notable algo que también sucedía en otros *slums* donde el comité del sindicato tenía varios años de existir: que en la práctica rara vez las actividades de organización, participación y empoderamiento sucedían sin que los activistas estuvieran presentes para alentarlas, guiarlas o incitarlas, día con día y paso a paso.

Esto hizo que las tareas de convencimiento, educación y promoción que los activistas llevaban a cabo en el *Rama Temple slum* para educar a los niños/as migrantes pepenadores sobre las obligaciones del gobierno y convencerlos de formar su propia célula de *Bhima Sangha*, resultaran una de las vías más interesantes y elocuentes para entender la forma en que las ONG buscan movilizar las capacidades, la agencia y las subjetividades de los niños/as para alentarlos a convertirse en sujetos determinados a actuar en su propio beneficio. Dispuestos y preparados no sólo para intervenir en la esfera pública, sino también para transformarla. De acuerdo a la perspectiva y objetivos de TCFWC los niños/as serían capaces de evidenciar el mal funcionamiento del gobierno, llamarlo a cuentas y enmendar la parcialidad e injusticia con la que se considera actúa cotidianamente.

Aunque los conceptos que fundamentan y legitiman este tipo de iniciativas, como ‘derecho a la participación’, ‘protagonismo’ y ‘empoderamiento’ son relativamente nuevos, éstas son en realidad muy similares a otras iniciativas llevadas a cabo ya desde el siglo XIX en los países desarrollados. Un ejemplo cercano es la *New York Juvenile Street Cleaning League*, una asociación voluntaria de niños de la clase trabajadora creada por George Edwin Waring para alentar a los habitantes de la ciudad a responsabilizarse por la eliminación de la basura del espacio público. A decir de Cruikshank esta iniciativa consiguió no sólo limpiar la ciudad, sino construir una serie de “tecnologías de ciudadanía” para enseñar a los habitantes de la urbe que cada individuo debía contribuir a llevar a cabo el propósito del gobierno, convirtiéndose en inspector de su propia ciudad y un voluntario que buscara la solución de los problemas colectivos (1999:8).

La semejanza de este proyecto que buscó convertir a los niños pobres y migrantes de Nueva York en buenos ciudadanos y al mismo tiempo expandir los límites y maximizar los poderes el gobierno de la ciudad haciendo de sus habitantes individuos auto-gobernables (Cruikshank 1999:9), y lo que algunas ONG intentan hacer hoy con los niños/as migrantes y trabajadores en Bangalore, es notable. En ambos casos el objetivo central es hacer de los niños/as ciudadanos participativos que se involucran activamente y toman responsabilidad por la solución de problemas colectivos, se trate de la limpieza de las calles o de la eliminación de la pobreza. Pero las diferencias son también elocuentes. En el caso que aquí nos ocupa, además de buscar que los niños/as conozcan e identifiquen las responsabilidades del gobierno, se busca que ellos formen parte del gobierno, obligándolo a ser más democrático, más eficiente y más responsable, y que además sean capaces de vigilarlo, auditarlo, sancionarlo y reformarlo. Es decir, que los niños/as consigan que el gobierno sea más y mejor gobierno. Que logren traer de vuelta a un estado desarrollista que había establecido su compromiso con los pobres y marginados, pero al mismo tiempo que se busca alentar al estado a reconocer la existencia de grupos de ciudadanos y de la sociedad civil y a incluirlos en los procesos de gobernanza.

Para conseguir esto la noción de responsabilidad se vuelve central. Tanto la responsabilidad que el gobierno tiene hacia sus ciudadanos, como la responsabilidad que los niños/as tienen de convertirse en ciudadanos y ejercer su papel como tales exigiendo y vigilando que el gobierno cumpla con sus obligaciones. Aquí hablaré sobre las formas en

las que desde las organizaciones como TCFWC se entiende la responsabilidad que les corresponde a los niños/as para impulsar la transformación social y del estado y cómo ésta es promovida. Por ejemplo, a partir del imperativo de “buscar y proponer las soluciones a sus propios problemas”, de participar y de “tomar en sus manos” la solución de las dificultades que afectan a sus comunidades. Nos interesa por tanto comprender las formas en las que las organizaciones intervienen, influyen y organizan la manera en que los niños/as son alentados a pensarse y actuar como individuos con responsabilidades y posibilidades de cambiar su entorno y condiciones de vida, la forma en que moldean y organizan sus encuentros y experiencias con distintas autoridades y los mecanismos mediante los cuales las ONG moldean las capacidades de los niños/as para actuar por sí mismos.

4.2.6. 100 rupias al año

Durante una de las visitas al *Rama Temple slum* los activistas decidieron discutir con los niños pepenadores la posibilidad de que dejaran su trabajo para asistir a la escuela. Varios niños manifestaron interés por estudiar, pero ellos mismos lo contrarrestaban inmediatamente con el imperativo de ganar dinero para ayudar a sus padres a pagar los préstamos que los habían obligado a migrar a Bangalore. Los activistas les dijeron que el gobierno daba dinero a algunos “niños pobres” para que pudieran estudiar y pudieran dejar de trabajar. Shambu declaró que si le dieran una beca él dejaría de trabajar para ir a la escuela, pero el entusiasmo se desvaneció cuando el activista informó que esas becas eran de 100 rupias al mes (\$21 pesos) durante los primeros grados y que luego podían aumentar hasta 300 ó 400 rupias al mes. La respuesta de los niños fue contundente:

- **Ribhu:** ¡Pero nosotros trabajamos dos días y juntamos 600 rupias!
- **Shambu:** Nosotros trabajamos para pagar el préstamo.

Quedaba claro que las becas no serían ni remotamente suficientes para reemplazar los ingresos que los niños aportaban a sus familias. El activista inició entonces una lección acerca de que no era suficiente que el gobierno diera dinero simplemente por dar, sin que eso resolviera el problema, y que por lo tanto los niños debían hacérselo ver y exigir respuestas claras y de acuerdo a sus necesidades mediante determinadas acciones a través de *Bhima Sangha*, como escribir y entregar memorándums y cartas de solicitud a las

autoridades. El activista planteaba que los niños debían actuar frente a esta situación que era una grave omisión del gobierno, ejerciendo su poder de agencia a través de su derecho a participar y ser escuchados para cambiar la situación. O, en pocas palabras, que los niños tomaran la responsabilidad (junto con *Bhima Sangha* y el apoyo de TCFWC) de hacerle ver al gobierno su error y hacerlo rectificar. Esto es algo que a opinión de los activistas ya se había logrado antes, gracias a la intervención de *Bhima Sangha*, llevando a los funcionarios locales a donar útiles, uniformes o desayunos para los niños/as con dificultades económicas que asisten a la escuela. Un ejemplo de niños que tomaban las riendas del problema para hacer al gobierno responsable. No me quedaba claro sin embargo en qué modo la donación circunstancial de útiles podía tener un beneficio más prolongado o un impacto más profundo que una beca de 100 rupias al mes.

Sin embargo lo que a mi parecer ni los activistas ni la ONG estaban contemplando en absoluto es que los niños ya habían asumido una responsabilidad previamente que resultaba todavía más apremiante para ellos, la de ayudar a sus padres a reunir el dinero suficiente para pagar las deudas contraídas en el pueblo de origen. Se buscaba que los niños ejercieran un poder de agencia y participación sobre un asunto en el ellos en realidad no podían tomar una decisión individual en tanto que ellos no son sujetos autónomos y el endeudamiento es un asunto que afecta a la familia como un todo. Para estos niños antes de sus intereses personales, como dejar de trabajar para educarse, están los intereses de sus padres, a quienes ellos consideran que han sufrido mucho, y el bienestar de toda su familia.

Los activistas seguían discutiendo sobre la importancia de que los niños/as hicieran ver al estado la ineficacia e inutilidad de algunos de sus programas y cómo no resuelven sus problemas de fondo:

- **Activista:** Muchos campesinos se suicidan porque no son capaces de pagar sus préstamos. ¿Está bien si tu padre se suicida pero a ti te dan una beca? (Puesto que la beca no será suficiente para ayudarlo a pagar el préstamo).
- **Harish:** Sí, está bien.
- **Activista:** Por favor piensa.
- **Harish:** *Sir*, yo no quiero ir a la escuela. Lo que quiero es que mi papá sea feliz. ¿Por qué habría de ir si me van a dar 100 rupias?
- **Activista:** Por eso tenemos que hablar con los padres.
- **Harish:** Si mi padre dice que vaya, iré.
- **Activista:** ¿Bien, y entonces quién deberá pagar los préstamos? (Se insinúa que el gobierno).
- **Harish:** Yo tengo que pagarlos. Por eso no voy a la escuela.
- **Activista:** Pero el gobierno dice que no puedes pagar los préstamos porque no puedes trabajar. El gobierno dice que eres muy pequeño y no deberías de trabajar.
- **Harish:** ¿Por qué?

- **Activista:** Es por eso que a veces se los llevan (se refiere a APSA y la policía) y les dicen que ustedes deberían estar en un albergue, estudiando.
- **Harish:** Pero para eso nos tienen que atrapar primero.
- **Activista:** ¿Y cuántos días vas a escapar?
- **Harish:** Escaparé todos los días.
- **Activista:** No puedes hacer eso. Ellos no lo han querido hacer en serio todavía. Cuando quieran venir por ustedes ninguno se va a escapar. Van a pedir la ayuda de la policía para buscarlos. Lo han hecho antes, y nosotros hemos hablado con ellos muchas veces. Les hemos pedido muchas veces que no los traten como ladrones, y hemos peleado y discutido con la policía muchas veces también.
- **Harish:** Ellos nos van a golpear.
- **Activista:** ¿Y qué puedes hacer en ese caso?
- **Harish:** Pues entonces vamos a ser golpeados.
- **Activista:** ¿Cómo que van a ser golpeados?
- **Harish:** Porque si no, los que prestan el dinero le van a pegar a mi padre. Mi padre nunca ha sido golpeado. Así que es mejor que nos peguen a nosotros aquí, al menos será por una buena razón (la de intentar trabajar a pesar de que está prohibido). Si mi padre es golpeado allá, será por una mala razón.
- **Activista:** ¿Si no pagan el préstamo les van a pegar en tu pueblo?
- **Harish:** Sí.

Aunque no es una decisión fácil o que necesariamente los deja satisfechos, varios de los niños pepenadores han asumido que este no es el momento de ir a la escuela, sino de trabajar. Consideran que esa es la manera más fácil de resolver el mayor problema que preocupa a sus padres y aqueja a sus familias: las deudas. Por lo tanto, para niños como Harish el no poder trabajar por el hecho de ser menor, que el gobierno haya determinado que su lugar está exclusivamente en la escuela y que organizaciones como APSA lo ‘persigan’ por estar trabajando es un sinsentido que no ha logrado desentrañar y que desde su perspectiva sólo trae más problemas. Los niños/as entienden bien los beneficios de poder estudiar, pero también saben que pueden haber repercusiones incluso peores si no ganan dinero, como el que sus padres sean castigados y deshonrados en sus comunidades por no pagar sus deudas.

Por su parte, las organizaciones y sus activistas intentan desalentar el trabajo infantil promoviendo la posibilidad de que los niños/as reclamen y luchen por becas, y de que tanto ellos como sus familias reconozcan que es el gobierno quien tiene la responsabilidad de garantizar la supervivencia familiar que ahora mismo es posible sólo gracias a los niños/as y su trabajo. Para esto buscan que los niños/as cambien la responsabilidad de trabajar por la responsabilidad de participar dentro de las estrategias democráticas que las ONG consideran adecuadas y luchar para hacer responsable al gobierno. Pero, desde mi punto de vista, sin haber entendido y reconocido primero la complejidad y las profundas implicaciones del vínculo de (co)responsabilidad que los niños/as han establecido con sus

familias por pagar las deudas y solucionar todos juntos los problemas. En el *Rama Temple slum* los esfuerzos de los activistas por que los niños/as formaran su propio sindicato y se escolarizaran parecían no estar dando frutos por una parte porque el lazo de responsabilidad económica que los niños/as trabajadores honran al llevar dinero a sus hogares, no podía romperse sin que existiera un ingreso suficiente y permanente que reemplazara este dinero que aportan. Por la otra, porque los niños/as han asumido la responsabilidad de ayudar a sus padres a pagar sus deudas pues consideran que sus padres “han sufrido mucho”, que han llevado vidas “duras” y porque si ellos no fueran capaces de cumplir con esta obligación económica y moral que ha sido contraída pensando en el bienestar y el futuro de toda la familia, estarían exponiendo a sus padres a mayores sufrimientos o simplemente dándoles la espalda en un momento de grandes apuros. Y esto es algo que resulta inconcebible.

De modo que al buscar que los niños/as dejen de trabajar para escolarizarse únicamente, se pretende que tomen decisiones y actúen como individuos, que piensan en su bienestar y lo que más les conviene en el presente y el futuro, y no como miembros de una colectividad en la que la reciprocidad, la solidaridad y el cuidado mutuo son fundamentales. Lo que estos niños/as trabajadores nos muestran es que ellos no pueden pensarse a sí mismos, sus necesidades y sus responsabilidades, más que como miembros de un colectivo que enfrenta sus buenos y malos momentos como un todo. Y que en la familia, como en los problemas, existen ciertas jerarquías y un determinado orden de cosas, que sin embargo las ONG consideran autoritarias y arbitrarias. Al mismo tiempo, en la otra cara de la cuestión, los niños/as no encuentran sentido al llamado de romper con la responsabilidad que tienen hacia sus padres dedicándose solamente a ir a la escuela, cuando el estado y las ONG imponen lo que para ellos también constituye una determinación y jerarquización igualmente autoritaria y arbitraria de los roles y responsabilidades que corresponden a los niños/as, estableciendo que su lugar legítimo es la escuela y que al trabajar, ellos mismos y sus padres están rompiendo la ley.

Al final pareciera que las ONG intentan, algunas veces torpemente o mediante discursos cargados de emociones, reemplazar la fe en los designios divinos y la emancipación de la sujeción parental y familiar por una fe y una dependencia del estado y de las oportunidades que la participación democrática pueda abrir para ellos. Pero experiencias previas les han enseñado a muchos niños/as que no pueden “hablar” con el

gobierno porque además de que perciben a sus oficiales como individuos inalcanzables y autoritarios, que incluso cuando han logrado exponerles sus necesidades y apelar por su intervención, han sido ignorados o hasta recibido golpes y humillaciones como única respuesta. Esta es una situación que TCFWC está intentando cambiar al promover a través de *Bhima Sangha* y otras instancias encuentros, diálogos y acciones para que los niños/as puedan interpelar a funcionarios y burócratas, empoderándolos para que experimenten los beneficios y virtudes de asumir un rol proactivo y de encarar a las autoridades. Aquí las estrategias como los resultados pueden ser muy disímiles e incluso contradictorios, pues en ocasiones se alienta a los niños/as a exponer obras de teatro que dejan en evidencia el mal funcionamiento del gobierno y otras veces se organizan encuentros (por ejemplo con la policía) que más bien terminan siendo oportunidades para disciplinar a los niños/as y reforzar los prejuicios que desde el poder se tienen de las poblaciones marginadas.

La educación es el ejemplo idóneo para entender las contradicciones entre la responsabilidad y la obligación de reciprocidad que los niños/as tienen hacia sus familias y las intervenciones del estado para intentar dar solución los problemas de los grupos marginados. En India no fue sino hasta el 2009 que la educación se declaró universal, gratuita y obligatoria. No obstante, con frecuencia cuando de los niños/as más pobres se enrolan en las escuelas de gobierno son instados a comprar uniformes, útiles y zapatos para los cuales no tienen dinero. Otras veces se les piden cuotas que no están establecidas legalmente y que los niños/as no tienen forma de cubrir más que trabajando. Por si esto fuera poco, los niños/as pepenadores o trabajadores callejeros suelen tener que enfrentarse a la discriminación de maestros y compañeros, que los rechazan por asistir sucios a clases o llegar tarde después de una jornada matutina de trabajo. Al responder con estos relatos de humillación y dificultades económicas a quienes los instan a asistir a la escuela, los niños/as trabajadores apuntan hacia la clara contradicción que existe entre lo que el gobierno dice y establece como adecuado, y lo que sucede en la práctica y la vida cotidiana de las poblaciones más marginadas. Haciendo aún más evidentes las dificultades de “hacer al estado responsable por solucionar sus problemas”.

La situación de familiar y económica de los niños/as trabajadores suele ser tan apremiante que les resulta difícil asimilar el planteamiento de que ellos deben “tomar en sus manos la solución de sus problemas” (algo que ya están haciendo) proponiendo sus propias

estrategias y haciendo al gobierno responsable por lo que no ha podido cumplir. Observando las primeras reacciones de los niños/as a los discursos de los activistas podía verse que para muchos resultaba improbable la idea de movilizarse para conseguir que alguien más resolviera sus problemas. Muchos preferían no hacerse falsas expectativas pues en realidad ellos habían decidido ya desde hace mucho tomar responsabilidad y actuar para resolver sus problemas. La cuestión era que su forma de hacerlo era trabajando para aportar recursos económicos a su familia, una estrategia muy distinta a los principios de la democracia participativa, el protagonismo infantil y la visión de empoderamiento que los activistas tienen en mente.

4.2.7. De la sujeción a la responsabilidad

Muchos de los activistas y varias ONG que pude conocer trabajan inspirados por un compromiso social que trasciende el interés de simplemente proveer beneficios y protección a los niños/as migrantes y trabajadores. Los motiva un anhelo de transformación que impulsa a enseñar a los niños/as que su situación no se debe a un designio divino o a un destino predeterminado, y a abatir la idea de que las diferencias de clase responden a un estado inmutable de las cosas, y que ellos pueden tomar un papel activo para conseguir reconocimiento para que su vida y el contexto en el que viven cambie. Parte de esta labor consiste también en enseñar a los niños/as formas ordenadas y adecuadas de abordar los problemas y enfrentar los conflictos. Mostrarles que el estado actual de las cosas puede ser desafiado, y que esto se debe hacer mediante formas democráticas de participar y exigir la solución de sus problemas. Que frente al abandono del estado y la acuciante condición de marginación en la que las familias se encuentran, la organización y la presión colectiva es uno de los mayores poderes que poseen. Así, los niños/as deben participar en la reivindicación de los derechos ciudadanos y humanos fundamentales como vivienda, agua, alimentación y educación organizándose y empoderándose a través de *Bhima Sangha*.

Durante mis observaciones en el *Krishnapa Garden slum*, pude ver que esta agrupación que se ha definido como “sindicato infantil”, funciona como espacio y vía para la discusión, organización y reivindicación de las necesidades, problemáticas y derechos de las familias migrantes (en los casos más cruciales en asociación y con la presencia de los

adultos del *slum*), pero también como un espacio y vía para la educación y socialización de los niños/as y sus familias en los principios, mecanismos y funcionamiento de la democracia participativa. A través de las actividades que los activistas organizan, asesoran e impulsan bajo el sello de *Bhima Sangha*, los niños/as son educados, por ejemplo, sobre cuál es el papel de ciertos oficiales e instituciones de gobierno y cuáles son sus responsabilidades. Cómo se logra acceder a ellos, en qué lenguaje y usando qué formas, por ejemplo elaborando que tipo de solicitudes y memorándums, citando qué leyes y usando qué tipo de términos. Cuándo un documento debe aparecer suscrito por *Bhima Sangha* o por TCFWC. Sobre qué tipo de peticiones y de qué dimensiones se pueden hacer, como por ejemplo, no solicitar cosas que uno de los activistas calificó de “imposibles”, como la construcción de viviendas cuando el *slum* ni siquiera ha sido reconocido por la autoridad como un asentamiento legal, y en cambio conformarse con la posibilidad de solicitar la construcción de baños públicos o la provisión de agua potable. Estas no sólo son peticiones más fáciles de resolver a nivel de la burocracia local, sino que también pueden ser formuladas en el lenguaje de los derechos humanos. Esta fue una solicitud que finalmente no prosperó, pues la autoridad local a la que un grupo de cuatro niñas de *Bhima Sangha* y varios hombres adultos del *Krishnapa Garden slum* se dirigieron, explicó inmediatamente su total incompetencia para sancionar una obra en un terreno privado que además se encontraba en disputa por invasión. Al parecer los esfuerzos por hacer al gobierno responsable tuvieron que culminar ahí.

Dos preocupaciones eran siempre concomitantes a las estrategias promovidas por los activistas: que la comunidad y las familias debían tomar responsabilidad para lograr ciertos objetivos y poder responder ante los acontecimientos que esto generaría, y que para ello debían aprender a evitar el conflicto y la discordia interna para unirse como colectividad y sumar fuerzas. Esto respondía a una preocupación por los constantes pleitos y peleas que ocurrían en el *slum* entre los dos grupos étnicos mayoritarios, *tamils* y *kannadas*, que a ojos de los activistas y de algunos de los habitantes era una de las razones por las que la comunidad no conseguía que se les proporcionaran los servicios públicos, o que los harían perderlos cuando estos fueran aprobados.

Enfocadas hacia los niños/as estas preocupaciones se traducían, por una parte, en la impartición de *capacity building trainings* (entrenamientos para formar capacidades) para

los cuales se debían elegir candidatos que tuvieran entre 12 y 16 años y que “mostrarán ganas de aprender y de participar”, y “un interés y habilidad para tomar responsabilidad”. El fin era que los niños/as incrementaran su autoestima y obtuvieran las capacidades y liderazgo necesarios para entender las problemáticas que se debían resolver, lidiar con las autoridades y tomar responsabilidad por el proceso. La otra dimensión de esta preocupación por la responsabilidad y el conflicto se veía reflejada en las enseñanzas personales que, según la explicaron las niñas, *Bhima Sangha* les había aportado:

- **Gouranji:** “Nos ha enseñado cómo debemos ser y comportarnos. Nos peleábamos seguido entre nosotros y el sindicato nos enseñó que debemos estar unidos, y que si tenemos unión podemos hacer cualquier cosa [...] Antes yo tenía mucho miedo de ir sola, hasta para salir de mi casa, pero *anna* [él activista] nos enseñó. Yo no podía hablar para nada y ahora sí y gracias a *Bhima Sangha* ahora puedo hasta hablar un poco de inglés”.

El *Krishnapa Garden* es quizás el *slum* donde *Bhima Sangha* había conseguido más mejoras y transformaciones, según los activistas. Hacía varios años se había logrado la construcción de una guardería para los niños/as más pequeños, la donación de uniformes y útiles escolares, becas para los niños/as que asistían a la escuela, y se habían llevado a cabo varios *health camps*⁶⁹. Hacía tiempo también, los niños/as habían enviado una carta solicitando que sus casas no fueran demolidas, “pero no funcionó, nos mandaron lámparas solares y dijeron que construirían un pozo y un bote de basura pero pasó el tiempo y no hicieron nada”, me explicó Gouranji, una adolescente de 16 años que en ese momento era la presidenta de *Bhima Sangha*. Cuando pregunté cómo había ayudado el sindicato específicamente a los niños/as trabajadores Vidya, la única niña trabajadora que formaba parte activa de *Bhima Sangha* en este *slum*, dijo: “No mucho. Nos han hecho conocer a la policía y a otra gente, como el *councilor*. Nada más eso”.

El logro más importante, según los activistas de TCFWC, había sucedido un par de años atrás cuando alentadas por el sindicato infantil, las familias de *Krishnapa Garden* se habían organizado para rebelarse contra un individuo de casta alta, al que llamaban Jairam, que se había convertido en el líder local y cobraba 300 rupias al mes a cada vivienda del *slum*⁷⁰. Era una especie de renta (aunque el terreno no le pertenecía a él) a cambio de

⁶⁹ Visitas de médicos y pasantes voluntarios, usualmente organizados en colaboración por varias ONG, destinados a brindar consultas médicas gratuitas a los habitantes de los *slums*. Algunas veces se consiguen también donación de medicinas y éstas se reparten entre los habitantes que no cuentan con seguro de salud ni recursos para asistir a médicos privados.

⁷⁰ Calculando que en el *Krishnapa Garden slum* hay un aproximado de 400 viviendas, este sujeto recibía un ingreso mensual total de alrededor de 120,000 rupias, unos 25,000 pesos.

proveerlos de agua potable 24 horas al día y protección de las extorsiones de la policía y los *goondas*⁷¹. Los activistas planteaban este suceso como una victoria frente al abuso de poder, la extorsión y la corrupción. Simbolizaba además la derrota al autoritarismo de un orden social traído a la ciudad desde las comunidades rurales, basado en la sujeción y la jerarquía de castas.

En un inicio las familias se sintieron aliviadas al verse libradas de un gasto mensual considerable. No obstante, esta “solución” pronto probó tener distintas consecuencias, pues al suspender el pago mensual las familias se quedaron sin suministro de agua. Los intentos para “hacer al gobierno responsable” por la provisión permanente de este servicio elemental, encabezados por *Bhima Sangha* y el sindicato de adultos trabajadores del *slum* (ambos apoyados por TCFWC), fracasaron uno tras otro. Luego de meses de acuciante escasez, un *entrepreneur* espontáneo que habita una de las residencias de clase media colindantes con el *slum* supo aprovechar la oportunidad para convertir su cisterna en un negocio y satisfacer la necesidad de las familias. De modo que cuando yo visité Krishnapa Garden, las familias tenían que hacer colas de un par de horas y gastar entre 300 y 600 rupias al mes para comprarle agua.

Pero esta no había sido la única consecuencia de romper los vínculos con el líder local:

- **Gouranji**: antes él también resolvía los problemas y las peleas entre las familias, pero ahora la gente tiene que ir a levantar una queja en la policía. Antes había menos peleas, cuando *Jairam* controlaba el área, pero pedía dinero de renta cada semana y si no pagabas tiraba tus cosas a la calle. Cuando la gente dejó de pagarle renta él dejó de venir a la comunidad y dejó de cuidarlos y de darles consejos. No dejaba que la policía entrara a molestar o a vigilar a la gente, pero ahora entran todo el tiempo a la hora que quieran... también llegan los *rowdies*⁷² a molestar a las familias.

Las adolescentes de *Bhima Sangha* relataron que *Jairam* hacía mucho más que abastecerlos de agua o pactar con la policía y otros potenciales extorsionadores. También dictaba las normas de comportamiento y los estándares morales para regular un *slum* habitado por familias pertenecientes a tres religiones y alrededor de doce castas distintas. No permitía, por ejemplo, que los jóvenes mostraran que eran pareja o se cortejaran dentro del *slum*, que se casaran por su propia decisión, o que los jóvenes ajenos a la comunidad visitaran a las jovencitas. Lakshmi, Vidya, Gouranji, Lalitha y Mownika coincidían en que

⁷¹ Vocablo anglicanizado que proviene de del Hindustani y que significa maleante o granuja.

⁷² Maleante, rufián.

desde que habían roto lazos con Jairam las restricciones sobre los jóvenes se habían ablandado y que especialmente las mujeres tenían más libertades, para hablar con los muchachos y entablar amistades. No obstante

- **Vidya:** Ahora los muchachos molestan mucho, se burlan y nos acosan y nadie les dice nada. Antes la esposa de Jairam venía a resolver esos problemas, hablaba con los muchachos y les preguntaba por qué hacían esas cosas. En ese tiempo los muchachos no molestaban a las muchachas y cuando los regañaban sí escuchaban, antes sí respetaban y escuchaban a los papás, pero ahora no. Alguna vez la mujer corrió a uno de los muchachos de la comunidad y los demás dejaron de portarse mal. Pero ahora sus papás los regañan y no sirve de nada. Ahora la gente dice “yo tengo derechos, no me puedes hacer nada”, y siguen haciendo lo que quieren.

Vidya argumentaba que lo que la comunidad necesitaba era un *Natami*, nombre que se le da a la autoridad en sus pueblos en Tamil Nadu. Una persona mayor, de casta “un poco más alta” y un nivel educativo superior a la mayoría de la gente, capaz de guiar a la comunidad porque “todos lo respetan y escuchan, y siempre usa buenas palabras”.

- **Vidya:** ahora ya no tenemos a esa persona que cuide a la comunidad y que todos lo respeten, porque dejaron de pagarle a Jairam. Ahora tenemos que ir a la policía para arreglar los problemas, pero no funciona porque la policía no nos respeta, la gente simplemente les da dinero y ellos los ayudan aunque hayan hecho mal. La policía no funciona porque nadie los respeta ni confía en ellos.
- **Mownika:** la policía no respeta a la gente pobre, cuando nosotros ponemos una queja nunca nos hacen caso inmediatamente, sólo le hacen caso a los ricos.

Cuando inquirí a uno de los activistas de TCFWC sobre esto, él me contestó que *Bhima Sangha* estaba organizando encuentros en las estaciones de policía correspondientes para acercar a los oficiales y los niños/as de los distintos *slums* buscando mejorar las relaciones y el entendimiento mutuo. Pero que también las familias tenían que aprender a resolver los conflictos y tomar medidas para evitarlos. El problema de la basura ofreció la ocasión para entender como se aplicaba esto último en la práctica. A pesar de que varios de los habitantes de *Krishnapa Garden* se empleaban como *pourakarmikas* (barrenderos y empleados públicos de limpieza) y varios de los niños/as trabajaban regularmente como pepenadores en las calles de Bangalore, el *slum* estaba siendo desbordado por la basura, pues los servicios públicos y privados de recolección obviaban la zona. A pesar de que lo habían solicitado varias veces, los oficiales locales no habían enviado a los trabajadores públicos a recoger los desechos, que las familias habían estado acumulando durante años en un espacio vacío junto al *slum*. Las niñas declararon que la gente tenía que dejar de tirar basura dentro de la comunidad, porque provocaban moscas y enfermedades, y que frente a la indolencia de las autoridades los niños/as de *Bhima Sangha* debían tomar la responsabilidad de limpiar el *slum* y enseñar a las familias a no tirar más basura. Puesto que

la ayuda gubernamental no llegaría las niñas, que eran las únicas participantes realmente activas de *Bhima Sangha*, debían alentar a las familias a tomar responsabilidad por este problema.

Poco tiempo después tuve la oportunidad de acompañar a los niños/as de un *slum* en *HBR Layout* a su encuentro con la policía de la zona. En esta reunión se les explicó a los niños/as qué sucedería y cómo serían tratados si eran detenidos y las maneras en que la policía ayuda a los niños/as que se han perdido o han escapado de sus casas. Pero sirvió también para que los policías sacaran a relucir los prejuicios más comunes contra las comunidades pobres y sermonearan a los niños/as sobre su responsabilidad de trabajar muy duro, en la escuela y en el hogar, porque sus padres habían venido del pueblo a trabajar “por su bien” y a ellos correspondía esforzarse para mejorar y “no seguir haciendo el mismo trabajo que sus padres”. Se instruyó a los niños/as para que “se portaran bien y no tomaran las cosas que no les pertenecen”. Y que ellos y sus padres tenían que denunciar cualquier robo y problema y la policía los ayudaría: “seremos amigable con los que no han hecho nada, sólo seremos fuertes con los culpables, así que ustedes no tienen que temer a la policía”.

Finalizada esta lección uno de los niños que había levantado la mano pidiendo permiso para hablar dijo que ellos le tenían miedo a los policías porque ellos muchas veces atrapaban y golpeaban a sus papás y se los llevan a la cárcel. Y porque a veces también agarraban a los niños/as que se encontraban solos en la calle, trabajando o vendiendo algo, y se los llevaban a la comisaría, donde los tenían un rato para después soltarlos si nadie los reclamaba, lo que ocasionaba que los niños se desorientaran y no pudieran regresar a su casa, por lo que a veces sus papás tenían que ir por ellos y dar dinero a la policía. La oficial respondió: “No tengan miedo, también somos sus amigos, hoy los hemos recibido. Ahora que ya nos conocemos y ustedes han venido aquí, nos hemos presentado, pueden venir sin miedo, el miedo ya desapareció”. La activista entusiasmada enfatizó diciendo que “ahora podían estar contentos” porque “ya conocían a la policía y podían acercarse a ellos”.

Al terminar la charla los niños fueron invitados a recorrer la pequeña estación. En realidad lo único que había para ver eran dos cuartos oscuros al final del pasillo. En uno había decenas de cajas y pilas de papeles enmohecidos y en el otro, cerrado con una reja, tres hombres muy delgados sentados en el suelo, mirándonos con una expresión lánguida,

mezclada con preocupación o vergüenza. Los niños/as se apiñaron en la reja y se quedaron mirando un rato a los tres hombres que apartaron los ojos, mientras la oficial explicaba que estaban ahí por haber hecho cosas malas y que por eso ellos tenían que portarse bien. Parados de nuevo en el patio de la estación, bajo el sol abrasante, le pregunté a uno de los niños qué había aprendido de la visita: “tengo miedo de ver a esos señores allí encerrados”.

4.2.8. Bhima Sangha

Poco después de haber iniciado mi trabajo de campo en Bangalore, el asombro experimentado al conocer por primera vez de la existencia de *Bhima Sangha*, un sindicato de niños/as trabajadores fundado, según TCFWC (2013a), porque ellos “querían tomar el control de su propia lucha por sus derechos y reconocimiento” y al cual se le atribuía una impresionante membresía de 13 mil niños/as, dio paso a un panorama más modesto y contradictorio.

Aunque existen pocos documentos sobre los primeros años de TCFWC y *Bhima Sangha* (TCFWC and Stephenson 1999), los testimonios de los activistas y directivos de la organización me revelaron un pasado de un intensivo involucramiento con los niños/as trabajadores que estaban siendo explotados física, económica y psicológicamente por empleadores, que no recibían sueldo alguno, o ganaban demasiado poco, que laboraban durante jornadas excesivas, en trabajos peligrosos y dañinos para la salud, o que tenían que ser realizados en lugares clandestinos donde muchos eran además obligados a vivir. A este intenso activismo se sumaba la investigación y denuncia de casos de severo abuso y negligencia que en habían incluso costado la vida a algunos niños/as trabajadores (TCFWC 2013a). También un logro de alcance nacional, al conseguir influir en la creación de la primera versión de la ley contra el trabajo infantil en 1986 y que sigue vigente actualmente⁷³. A la par de esto, TCFWC creó también las *bridge schools* escuelas especialmente diseñadas para los niños/as trabajadores, adecuadas a sus horarios, necesidades educativas, intereses y realidades de vida y refugios donde los niños/as en situación de calle pudieran pasar la noche.

⁷³ Se trata del *Child Labour (Prohibition and Regulation) Act 1986*, cuyo primer borrador refleja varios de los principios y perspectivas de TCFWC sobre el trabajo infantil. Sin embargo, al final de las negociaciones este borrador fue desechado, pues legislaba sobre una visión más moderada del trabajo infantil, es decir, no prohibicionista ni erradicacionista.

Este pasado de lucha política pionera y reivindicación de los derechos de los niños/as trabajadores (quienes hasta entonces habían permanecido prácticamente invisibilizados) en el contexto de un país que construía su propia ruta hacia la democracia, junto con los grandes logros de *Bhima Sangha*, continuaban todavía durante mi estancia en campo siendo escenificado y rememorado durante las reuniones periódicas del sindicato a través de obras de teatro y la exhibición y exégesis de la *Bhima Sangha time line*. Una manta de varios metros de longitud donde un ilustrador había dibujado un línea del tiempo con los momentos y conquistas más representativos del sindicato desde su fundación hasta el presente.

Durante mi estancia en campo las reuniones de los distintos comités que conforman el sindicato, constituidos por niños y niñas de distintos *slums* de Bangalore seguían dándose pero con una periodicidad inconstante (en cinco meses ocurrieron sólo dos) y una asistencia irregular de los niños/as, buena parte de los cuales a mi parecer asistían más intrigados por la posibilidad de salir de sus comunidades y rutinas. Eso sí, la serie de rituales creados para promover los valores y la cohesión del sindicato, eran repetidos sin falta, gracias a la iniciativa y el entusiasmo de los activistas y algunos adolescentes. Este entusiasmo se hacía extensivo a varios de los niños/as, pero a otros sólo parecía dejarlos intrigados, apenados o indiferentes. Canciones, juegos de palmas, emisión de credenciales, colecta de cooperaciones⁷⁴, recuento de los niños/as a los que se había intentado reclutar, colocación de las bandas para la cabeza que llevan impreso el logotipo de la unión, la exclamación del lema y el despliegue de la bandera del sindicato eran los principales medios para intentar atraer a los niños/as al sindicato.

Los activistas repetían y enfatizaban tanto en esta serie de actividades y rituales lúdicos de participación y adhesión, prácticamente en cada encuentro, que algunas veces me parecía que estaban más preocupados por la forma que por el contenido de las reuniones. Que los niños/as estuvieran atentos escuchando, que respondieran a las preguntas, que cantaran las canciones, que siguieran el protocolo y la dinámica preestablecidos, que discutieran los temas acordados, que se involucraran y enfrascaran en

⁷⁴ Esto pude presenciarlo sólo en una ocasión y la mayoría de los comités hicieron entrega de colectas no mayores a las 5 rupias (1 peso), algunas monedas extraídas en ese mismo momento de los bolsillos. Excepto el comité encabezado por la fervorosa Rajika que, deseosa de dar una lección a los demás, colectó en ese momento la cantidad de 21 rupias (4.50 pesos).

una reunión seria y ordenada. Pero por lo general el sosiego y la atención de los niños/as, sobre todo de los más pequeños, duraba poco. Durante las reuniones que pude observar sólo unos tres o cuatro integrantes mayores de 15 años solían seguir las discusiones y participar. En una de estas reuniones, cuando se delinearon los objetivos futuros, la organización parecía haber retrocedido a lo básico, pues los propios adolescentes manifestaron que querían saber más de *Bhima Sangha*, qué era y para qué les podía servir. Uno de los activistas por su parte sugirió que había que saber más sobre los niños/as trabajadores, identificar a quienes trabajaban para conocer más sobre ellos y los problemas que tenían que enfrentar. Por ejemplo, si la policía los molestaba y/o arrestaba.

En Bangalore pude conocer además a varios adolescentes y jóvenes que habían participado en la fundación de *Bhima Sangha* o formado parte del sindicato durante varios años durante la primera década de existencia de éste. A pesar de que durante las dos últimas décadas TCFWC ha promovido a *Bhima Sangha* como una organización autónoma y un sólido bastión para la acción social y la intervención política, mi experiencia fue la de una organización en la que la mayor parte de los ahora jóvenes y adolescentes habían perdido la fe o estaban perdiendo el interés. Un sindicato que muchos niños/as de los *slums* donde supuestamente llevaba activo varios años no conocían, no estaban seguros para qué servía o, aún siguiendo sus actividades, no sabían si los beneficiaría y en qué. Cuando cuestioné acerca de esto a una de las directoras de TCFWC, ella me contestó que era normal y que se debía a que el sindicato estaba periódicamente perdiendo a sus miembros porque los niños/as crecían y dejaban de interesarse.

El panorama me pareció muy distinto a lo que se representaba en los documentos y narrativas sobre los primeros años de *Bhima Sangha* que, de acuerdo a TCFWC, fue pieza clave para la formación del Movimiento Internacional de Niños Trabajadores en 1996 y el Movimiento Nacional de Niños Trabajadores en 1999 (TCFWC 2013a). A esto se añadía que en los *slums* donde *Bhima Sangha* parecía estar más fuerte, prácticamente todos sus integrantes activos asistían únicamente a la escuela y no eran niños/as trabajadores. En otros, los comités estaban encabezados por adolescentes o jóvenes que se habían formado durante la ‘época de oro’ del sindicato, pero los niños/as trabajadores nuevos estaban ausentes. Y allí donde los niños/as trabajadores eran mayoría, como en el *Rama Temple*

slum, al menos durante el tiempo que yo estuve, no se había logrado organizar ningún comité del sindicato.

Después de varios meses en Bangalore las razones que explicaban la ausencia de los niños/as trabajadores de *Bhima Sangha*, me parecieron contundentes. Los niños/as que asistían a la escuela tenían mucho más tiempo libre y mostraban más interés en participar que los niños/as trabajadores. Al mismo tiempo, para los activistas resultaba mucho más fácil organizar y orientar a estos niños/as para las movilizaciones, declaraciones, citas con las autoridades, escritura de memorándums y asambleas periódicas que hacer lo mismo con niños/as trabajadores que tenían otras preocupaciones y así como deciden trabajar por su cuenta, hacen lo mismo con su tiempo libre. En cambio, los niños/as que asistían a la escuela eran mucho más disciplinados, ordenados, conocían bien la dinámica de las discusiones y estaban dispuestos a participar bajo las reglas establecidas. Los activistas les habían pedido a estos niños/as que ya formaban parte del sindicato que identificaran y reclutaran a los niños/as trabajadores de sus *slums*, pero eso no estaba dando resultados. Los niños/as que tenían que trabajar todos los días y durante largas jornadas, como en el *Rama Temple slum*, no estaban listos para anteponer las necesidades y demandas del sindicato a las de sus propias familias y ocupaciones.

Las estrategias y mecanismos de participación y liderazgo hacia las cuales se encauzaba a los niños/as no estaban siendo capaces de atraer a los niños/as trabajadores. Esto se debía a distintas razones. Una era que en varios *slums* como *Krishnapa Garden* y *Rajika Nagar* se había dejado en manos de los niños/as integrantes del sindicato la “identificación, monitoreo y reclutamiento” de los niños/as trabajadores. Pero también a que cuando éstos se aparecían en las reuniones, se sentían tímidos y desanimados a hablar frente a los demás o a participar en el modo en que los niños/as escolarizados, más confiados de sí mismos, lo hacían. Que los niños/as trabajadores logaran este nivel de participación y protagonismo era justamente el objetivo del sindicato, pero en el tiempo que mi estancia duró, parecía estar lejos de lograrse. Más aún porque los activistas asistían a los *slums* en los horarios que a ellos les convenían y no necesariamente cuando los niños/as trabajadores estaban en sus casas.

La pregunta era entonces si las exigencias y condiciones impuestas por los mecanismos de la democracia participativa que los activistas impulsaban y enseñaban,

estaban desalentando la participación de los niños/as trabajadores. Al parecer estos mecanismos de participación, como la realización de reuniones periódicas, la elaboración de solicitudes, las visitas a autoridades y la organización de manifestaciones colectivas se habían vuelto casi la única vía abierta para la participación activa y visible dentro de *Bhima Sangha* (además de las reuniones en las que se cantaban las canciones del sindicato y se exclamaban sus lemas). Eran la vía que se contemplaba como la más adecuada y eficiente para enseñar a los niños/as cómo apelar a los políticos locales y conseguir “hacer responsable al gobierno”. ¿Era entonces la propia democracia participativa que los activistas promovían la que estaba dejando fuera a los niños/as trabajadores? Su funcionamiento parecía definitivamente más cercano y familiar para los niños/as escolarizados que para los niños/as trabajadores. Sin embargo, el caso de Rajika parecía demostrar lo contrario. Ella había trabajado desde muy pequeña como pepenadora, pero también había sido durante toda su vida una de los miembros más activos de *Bhima Sangha* en Bangalore, y había logrado terminar la escuela y entrar hasta la universidad gracias a sus enseñanzas y su apoyo, moral y económico. Aunque un año después de culminado el trabajo de campo Rajika tuvo que abandonar la ciudad y la universidad para intentar contraer matrimonio con un joven que no había sido elegido por su familia.

4.2.9. “Si yo fuera solamente Rajika no sería nadie”

Lo que sea que soy hoy es gracias a Bhima Sangha. El hecho de que la gente venga de fuera y quiera hablar conmigo es porque yo pertenezco a Bhima Sangha. Si yo fuera solamente Rajika no sería nadie. Lo que podemos conseguir en Bhima Sangha es muy importante. Debemos tratar de difundir este conocimiento y esta conciencia a otros niños de Bangalore también. Si *anna* me da 100 rupias tal vez las pueda ahorrar por una semana, máximo por un mes, pero después las gastaré. Pero si él me da coraje, eso es algo que voy a llevar conmigo el resto de mi vida. Esa es la importancia de Bhima Sangha en nuestras vidas. Ellos (TCFWC) están interesados en que tengamos una vida buena y feliz.

Los niños trabajadores muchas veces no son escuchados dentro de sus propias familias y comunidades cuando exigen mayor reconocimiento, la oportunidad de decidir o recibir un trato distinto. Esta situación se hace más difícil de superar por el hecho de no contar con un estatus social que les permita hablar por sí mismos y exigir. Muchas veces son tratados como subalternos dentro de sus propias familias, por los adultos de la comunidad o por sus empleadores. En cambio, cuando sus voces son valoradas, reconocidas y respaldadas por una ONG e incorporadas al marco de los derechos de la

infancia y a un discurso que tiene una enorme legitimidad más allá del ámbito local las cosas pueden cambiar. Cuando los niños/as se incorporan a Bhima Sangha no sólo encuentran activistas interesados y preocupados por lo que tienen que decir, se inscriben, identifican e insertan en una organización que respalda y legitima sus voces.

Conocer a profundidad la vida y experiencia de Rajika con Bhima Sangha me permitió entender una dimensión mucho más profunda de esta organización y sus impactos. Gracias a Bhima Sangha, ella había aprendido a responder al prejuicio, el abuso y la discriminación de quienes, por ser niñas pepenadoras pensaban que eran ladronas o accederían a prostituirse: “cuando nos unimos a Bhima Sangha nos volvimos mucho más valientes. Antes de eso no éramos capaces de hablar porque ellos son ricos, nosotros somos muy pobres”.

La gente rica piensa que la gente pobre siempre es ladrona. Si yo tengo un celular la gente piensa que lo robé. [...] Por eso cuando con Bhima Sangha nos reunimos con la gente rica, como el *councilor*, fue muy bonito porque ellos nos veían de manera muy diferente, entendieron que somos niños que quieren su afecto, que necesitamos hablar bien con ellos, ser escuchados y que ellos tienen que entender nuestros problemas. Pero hay diferentes tipos de gente rica. Cuando nos organizamos en una *Sangha* la gente rica empezó a vernos de manera muy distinta. La gente rica con la que nos reuníamos es educada [se refiere al *councilor*] y sabe que los niños pobres tenemos problemas y entonces querían entrevistarnos y empezaron a vernos como personas importantes, pero la gente rica de mi área no estudió y nos ve muy mal, se fijan en nuestras ropas... Sólo los ricos que son nuestros amigos nos ayudan.

La experiencia con el sindicato le había enseñado también a no basar sus percepciones ni aceptar ser juzgada de acuerdo a las diferencias de casta o de clase. A adoptar una visión más liberal y democrática sobre el mundo y los demás, basada en la igualdad y la equidad:

Cuando era niña me sentía muy culpable porque ellos tenían dinero y podían portarse así con nosotros. Pero cuando alcancé la madurez ya no me preocupaba, cuando empecé mi experiencia en la vida y me uní a Bhima Sangha aprendí muchas otras cosas. En mi punto de vista la casta no es importante, tenemos que fijarnos en las cualidades de las personas, respetarlas por lo que son, no por lo que tienen o por la casta a la que pertenecen. Debemos respetarlas por su vida, por su mentalidad y sus ideas. Respetar a la persona por lo que es, no por tu estrato social o por quién es tu padre o tu madre, sino por ella.

Había aprendido a defenderse sola, es decir, a ser capaz de tener una voz y una opinión propia, y a tomar sus propias decisiones:

Ahora cada vez que alguien me dice algo puedo enfrentarlos, reclamarles, decirles que no tienen derecho a decirme esas cosas. Antes yo tenía miedo de hablar, ahora puedo hablar porque sé que no he hecho nada. Puedo saber que yo estoy bien y que la gente sólo está difamándome. Yo sé todo sobre mí misma, la gente no sabe sobre mí. Ahora soy capaz de hablar, antes no podía. Este es el coraje que *Bhima Sangha* me enseñó. Ahora puedo hablar con la gente con valor. [...] Tengo amigas que todavía no son capaces de tomar sus propias decisiones, siempre me preguntan a mí. Por

eso el poder de tomar decisiones es tan importante para mí, y eso vino de mi propia experiencia con Bhima Sangha y de mis experiencias en la vida.

Bhima Sangha había logrado proveerla de conocimientos y capacidades que, como ella misma expresó, no se enseñan en la escuela, pero que son fundamentales para poder hablar y poder “abrirse camino en” y “enfrentar” los retos de la sociedad.

Antes yo no sabía de mis derechos, aprendí que tengo derecho a hablar, a participar. Aprendí el poder de tomar decisiones, la valentía. En mi área la gente rica y la gente mayor son los líderes, pero en Bhima Sangha, yo soy la presidenta, yo soy la líder, yo soy la que guió a mucha gente. Bhima Sangha también es la principal razón por la cual continué mis estudios. Cuando me uní a Bhima Sangha empecé a ver la vida de manera distinta, empecé a ver el mundo diferente y a ver cuánta gente distinta hay. En mi casa saben que tengo talento pero no me escuchaban, en Bhima Sangha nos piden nuestra opinión, así que Bhima Sangha es una de las mejores experiencias de mi vida, aprendí muchísimas cosas. Cuando era niña yo creía que era la única que tenía todos esos problemas, pero cuando me uní a Bhima Sangha me di cuenta que mis problemas no son los más grandes, mucha gente tiene problemas mucho más grandes. Pero también mucha gente, incluso mis amigos, no pueden tomar sus propias decisiones para resolver sus problemas, pero yo sí. Discutiendo, compartiendo mis problemas, asistiendo a los *leadership trainings*, así aprendí. [...] Desde que Bhima Sangha empezó nos miran muy distinto, entonces Bhima Sangha me ha dado una muy buena identidad. En mi área al principio no nos identificaban, pero ahora vienen y nos cuentan sus problemas, nos piden sugerencias, cuando los extranjeros vienen cuentan sobre nosotros, así que es una cosa muy buena. Cuando les dije a mis maestros de la escuela que estaba en Bhima Sangha, ellos empezaron a portarse muy diferente conmigo, a enseñarme diferente, a hablarme distinto.

Además, Bhima Sangha había logrado unir a la gente de su comunidad para que luchara por las mejorar su *slum*:

Muchas cosas han cambiado con Bhima Sangha. Antes no teníamos botes de basura, ni drenaje, ni un camino de cemento, teníamos sólo caminos de tierra. No teníamos electricidad ni agua. Teníamos todos los problemas porque somos gente de los slums, ¿no? pero cuando nos unimos a Bhima Sangha entendimos que tenemos derechos, que podemos pedir las cosas, que tenemos líderes y podemos ir a pedir lo que necesitamos, podemos exigir que nos construyan el camino, que nos den agua y electricidad y otros servicios. Nos dieron todo eso gracias a Bhima Sangha.

Hace tres o cuatro años, el councilor vino a un festival y le dijimos que la gente del BBMP no estaba limpiando ni llevándose la basura, y él nos dijo que se ocuparía de eso. Al día siguiente la gente de la corporación vino, limpió todo y colocó un bote de basura. Así hemos cambiado muchas cosas, por eso la gente nos ha dado tanto respeto a nosotros y Bhima Sangha. Una vez en mi área algunos niños no estaban yendo a la escuela y no podían ni siquiera poner su nombre, así que los niños que íbamos a la escuela y los trabajadores decidimos trabajar juntos, sentarnos y discutir las cosas juntos. Los niños que van a la escuela dijeron que muchas veces no pueden comprar los libros que necesitan para la escuela, muchos iban a escuelas privadas. Entonces hicimos un memorándum para el councilor y él nos dio 75 libros. Él supo que nosotros somos la gente pobre, la que más los necesita.

Esa vez fuimos sólo los niños. Nosotros conocemos nuestros problemas, ¿no? Nosotros podemos ir. Al principio los activistas venían con nosotros, pero después, cuando nosotros ya sabíamos cómo hacerle, nos llamábamos unos a otros y empezamos a ir solos. Antes los niños de Bhima Sangha no tenían juguetes, así que el councilor nos dio pelotas, bates y cosas para jugar. Antes tampoco teníamos un lugar para reunirnos y platicar, porque nuestras casas son muy pequeñas y en el anganwadi [guardería] no nos lo permitían. Nos decían [los adultos] que niños y niñas no se deben sentar juntos a platicar, así que le pedimos permiso al councilor y él nos dio permiso de usar el anganwadi y que si alguien nos decía algo fuéramos y le avisáramos a él. Hace tiempo el councilor que estaba cuando nosotros éramos niños se volvió Mayor así que lo fuimos a visitar y nos dijo: “Oh, ustedes son la gente de Rajika Nagar. ¿Por qué vienen tan lejos?, yo voy a ir a su área”.

Cuando estábamos en Bhima Sangha los mayores retos es que los adultos no dejaban a las niñas salir de nuestra área, no nos dejaban ir lejos. En esa época había problemas de secuestro así que tenían miedo de que nos llevaran. Cuando éramos niños a los adultos no les importaba lo que nosotros dijéramos. Nosotros teníamos muchos problemas, pero los adultos no nos escuchaban, nos pegaban, nos regañaban. Cuando nos unimos a Bhima Sangha no nos daban permiso de ir a las reuniones y así. Tenían mucho miedo por sus hijos, por eso. Pero luego se dieron cuenta del valor de la Sangha nos empezaron a dar ánimos.

Una vez iban a casar a una niña y Bhima Sangha, junto con la gente de TCFWC trataron de impedirlo, pero los padres golpearon a la gente de Bhima Sangha. Luego la niña quedó embarazada y se murió, sólo así se dieron cuenta. Así los adultos se fueron dando cuenta de lo que estábamos haciendo y poco a poco nos dieron más apoyo. En nuestra área al principio no nos daban permiso de salir pero luego, cuando se dieron cuenta que habíamos conseguido agua, electricidad, el depósito de basura se dieron cuenta y empezaron a darnos más permiso y respeto, apoyo, aliento, todo.

Sin embargo no todas las conquistas han sido duraderas, varias se han desvanecido en cuanto los políticos locales con los que habían cabildeado dejaron sus puestos. El agua dejó de ser gratuita y la recolección de basura paró. Se construyeron baños públicos, pero como se tiene que pagar cada vez, poca gente los usa. Parecería que buena parte de las estructuras de corrupción e inequidad siguen funcionando en detrimento de los migrantes que habitan los *slums*, y que muchas de las batallas deben comenzar de nuevo.

En mi área nos iban a construir nuevas casas, pero ya llevamos trece meses de retraso, así que yo no sé si realmente nos las van a construir o no. No sé si el gobierno nos está engañando o no. Se supone que para 2010 habrían terminado pero ya estamos en 2011 y ni siquiera han empezado. Fui a hablar con alguien de los encargados y me dice que hablará con la gente del gobierno, pero sólo dice eso y no va. En mi área además la gente rica está engañando a la gente pobre. Están diciendo que son dueños de más casas para que cuando las construyan salgan a su nombre. Por ejemplo en mi casa está el nombre de otra persona. Nos dieron números para las nuevas casas, pero nuestro número se lo dieron a otras personas. Hicimos una carta y ahora tenemos los nombres correctos. Es bueno conocer y tener buenas relaciones, porque antes teníamos que ir con los ricos y ellos no nos respondían, ahora nosotros resolvemos nuestros propios problemas.

Para Rajika ha sido una gran conquista aprender que su opinión y sus percepciones son tan válidas como las de cualquier otra persona, y que no tiene que esperar a que la gente “rica” y poderosa de su *slum* hable e interceda por ella para resolver sus problemas. Este es sin duda un aprendizaje sumamente valioso para niños/as que han crecido en un contexto de complejas y múltiples desigualdades, en comunidades altamente jerarquizadas donde prácticamente toda nueva empresa o problemática que deba ser resuelta requiere del beneplácito o la intervención de un bróker o algún líder político o religioso local, así como del constante desembolso de dinero. Es precisamente este orden de cosas lo que muchas ONG buscan transformar mediante la difusión de los valores democráticos y la construcción de una ciudadanía participativa y empoderada.

Quizás la aportación más importante del sindicato *Bhima Sangha* consiste precisamente en transmitir y enseñar a los niños/as aquellos aprendizajes que, a pesar de ser extremadamente valiosos, no se obtienen en la escuela, como Rajika señalara repetidamente. Se trata de enseñanzas que les permiten a los niños/as tener una valoración positiva de sí mismos y su identidad individual y colectiva, de identificar la importancia y el valor de ser escuchados y tomados en cuenta, y de adquirir la resolución y forjar el coraje necesarios para dirigirse a personas de mayor estatus y poder para exigir aquello que les ha sido negado injustamente. Éstas son enseñanzas que no sólo permiten a los niños/as identificar y comenzar a cuestionar para desarticular la desigualdad, sino a hacerlo también desde una revisión y re-planteamiento del papel y lugar que se les confiere dentro de sus familias y su sociedad. Sin embargo, sería demasiado simplista pensar que transmitiendo o alentando en los individuos sentimientos y percepciones de mayor valía, confianza, seguridad o autoestima se pueden transformar las estructuras de desigualdad y relaciones de poder que han imperado durante siglos y que son reproducidas colectivamente. Hoy es difícil encontrar una ONG que argumente que el cambio duradero puede ser individual, por lo que en el discurso todas destinan sus acciones a producir un cambio comunitario, o al menos a nivel familiar, pero siempre partiendo desde lo individual y tratando de transformar a los sujetos primero. Conseguir el cambio estructural al que supuestamente muchas ONG se enfocan es más difícil de conseguir de lo que parece. Los proyectos concluyen, los financiamientos caducan, las agencias donantes cambian de prioridades, los niños/as crecen, las familias se mueven, las comunidades se resisten al cambio, las organizaciones se disuelven y las dinámicas de vida y las condiciones de trabajo se transforman.

En el *Rajika Nagar slum*, una de las comunidades donde *Bhima Sangha* parecía haber tenido más éxito, luego de varios años de lucha activa y distintas conquistas, los activistas de TCFWC decidieron que era hora de que los jóvenes que se habían graduado como líderes locales y sus integrantes actuales se hicieran responsables de la organización, tomando en sus manos la solución de los problemas de su comunidad. Sin embargo *Bhima Sangha* ha ido en declive. Rajika consideraba que esto se debía en parte a que los jóvenes “líderes” tienen más responsabilidades y obligaciones que en el pasado, por lo que la organización ha perdido presencia y muchos niños/as pequeños ahora no saben siquiera qué

es Bhima Sangha. Pero al discutir y reflexionar sobre aquello que había cambiado en la comunidad desde los tiempos en que Rajika era una niña pepenadora, descubrimos que el reto era más complejo que esto.

Antes los padres no dejaban a los niños ir a las reuniones de Bhima Sangha y nosotros teníamos muchas ganas de ir. Ahora ya les dan permiso, pero los niños han perdido el interés. Por una parte porque no saben qué es lo que estamos haciendo, por otra porque ahora tienen muchas distracciones, quieren ir al cine, quieren ir a jugar a las maquinitas, quieren ver televisión. Antes no había todo eso. Otros no vienen porque tienen mucho trabajo, tienen muchas responsabilidades. Los padres no les dicen que tienen que ir a trabajar, pero los niños entienden los problemas y van a trabajar solitos. Ahora con el trabajo del *chowdhri*⁷⁵ no tenemos opción de horario, antes podíamos ir a trabajar cuando quisiéramos, pero ahora no, porque vamos muy lejos, ellos nos llevan, no podemos decidir.

En el slum predominaban ya dinámicas de trabajo y de vida con las que TCFWC y el sindicato no habían tenido que lidiar antes y que tampoco quedaba tan claro que supieran entender y manejar. “Esto no pasaba hace diez años, ahora es muy difícil convencer a los niños/as, darles información” añadió el activista. Rajika y yo decidimos hacer una visita a su slum para conversar sobre esto con los niños/as que se encontraban actualmente trabajando y algunos ex-compañeros de Rajika en Bhima Sangha.

Al inquirir a un pequeño grupo de niños de entre 9 y 14 años que todavía se empleaban recolectando desechos en las calles cercanas al *slum* y que habían tenido un vago acercamiento con *Bhima Sangha* nos contaron que los dueños del *gujri*, a quienes vendían los materiales reciclables les habían advertido que “evitaran hacer problemas” juntándose a discutir con otros niños/as. Además:

- **Rajika:** Antes nos conocíamos bien y nos apoyábamos, nos daban permiso de ir a su tienda y separar todo ahí, pero ahora no se puede porque la policía persigue a los niños que trabajan, y se dan cuenta si están todos juntos ahí en su tienda. Así que los dueños del *gujri* tienen miedo de que la policía los vea a todos reunidos en su tienda.

Los niños nos relataron que desde que los dueños del *gujri* son hostigados por la policía se ven obligados a llevarse los desechos a sus casas para extenderlos y separarlos en las estrechas callecitas del *slum*. “Antes había ese espacio libre, pero ahora está ocupado por los niños que se drogan con solución, y algunas veces queman todo lo que juntamos”,

⁷⁵ Es una forma de empleo temporal e informal muy popular sobre todo entre las mujeres, niñas y jóvenes de los *slums*. Se les contrata por periodos de dos, tres o hasta cuatro días para limpiar y preparar las instalaciones donde se llevarán a cabo festejos matrimoniales. Aunque es una actividad mejor remunerada que otras, la duración de las jornadas, las horas de descanso y la carga de trabajo no están establecidas y los abusos son prácticamente infaltables. Por lo general quienes se emplean en esta labor no regresan a su casa a dormir, sino que lo hacen en el lugar donde se lleva a cabo la celebración. Son los primeros en llegar y los últimos en marcharse.

apuntó uno de los más pequeños. Como consecuencia los niños deben llevarse lo que han recolectado a sus casas, pero con el calor y la humedad el olor se vuelve insoportable, la basura atrae animales y provoca enfermedades. Cuando dejan sus bultos afuera de sus casas alguien más los roba o la lluvia los moja y ya no pueden vender el contenido. Algunas veces los vecinos regañan a los niños y se inician peleas entre las familias.

Lo que Rajika definía como ‘apoyo y cooperación’ que antes había entre los mayoristas, dueños del *gujri* y los niños parecía haberse disuelto. En parte porque ahora emplear niños/as puede algunas veces acarrear consecuencias, pero también porque el negocio de la basura se ha vuelto más redituable y la competencia ha incrementado. Cada vez hay más adultos migrantes que recolectan desechos en la zona y los mayoristas prefieren evitar lidiar con niños/as que se organizan y están respaldados por activistas. Los niños/as pepenadores estaban perdiendo una relación laboral que constituía además sistema de apoyo para conseguir préstamos que, aunque posiblemente beneficiaba más a los mayoristas que a los niños/as, les permitía enfrentar momentos de crisis. Desafortunadamente ninguno de los *gujris* aceptó que le hiciéramos preguntas.

Una de las consecuencias probables de esto, además de que el trabajo de pepenador se estaba volviendo más difícil para los niños/as, era que su trabajo también se había hecho más errático, inconstante y solitario. Como resultado, muchos niños pepenadores no se conocían ni eran capaces de trabajar en equipo como antes, no sabían cómo ayudarse ni que sus problemas eran compartidos por otros niños/as. A decir de Rajika esto había hecho que muchos dejaran de buscar ingresos recolectando desechos y buscaran trabajo en la construcción, talleres mecánicos, comedores, centros comerciales, el servicio doméstico y el *chowdhri work*.

Me pareció entonces que los crecientes obstáculos de trabajar en equipo y reunirse, una cierta mejora en las condiciones económicas de las familias y la posibilidad de encontrar trabajos de mayor estatus, no sólo habían llevado a muchos a dejar de emplearse como pepenadores y diversificar sus ocupaciones. Sino que habían hecho también que los niños/as trabajadores perdieran el control de sus tiempos y dinámicas de trabajo al emplearse en actividades sobre las cuales no tenían control. Estaban perdiendo la facultad de decidir sobre cómo utilizar su tiempo y cómo organizar sus actividades económicas. A esto se sumaba el hecho de que al exponerse a nuevas oportunidades de trabajo y de

socialización se estaban generando nuevos gustos y necesidades. Y que al mejorar la situación económica de algunas familias, los niños/as podían permitirse trabajar para ser consumidores y no solamente un sostén económico, lo cual los acercaba a gustos e intereses que por lo visto superaban al de vincularse y participar en el sindicato. Rajika y su amiga Aihma, que también había sido miembro del sindicato de pequeña, parecían estar de acuerdo:

- **Aihma:** Antes [cuando eran niños y trabajaban recolectando desechos], aunque tuviéramos mucho trabajo podíamos parar e interrumpirlo para tener una reunión, pero ahora no podemos hacerlo. Mientras estábamos trabajando separando los desechos estábamos discutiendo, planeando la estrategia. Podíamos parar en cualquier momento, dejarlo para después, pero ahora no es posible hacer eso. Los que nos contratan deciden cuándo vamos a trabajar y cuándo vamos a terminar.

- **Rajika:** Antes podíamos terminar nuestro trabajo e irnos directamente a casa, pero ahora tenemos horarios que cumplir y muchas veces terminamos muy noche. Antes trabajábamos unidos, ahora trabajamos en cosas distintas y tampoco nos vemos durante el día, ya no estamos juntos durante el trabajo. [...] Algunos trabajamos en la mañana, otros en la tarde. Apenas nos podemos ver una vez a la semana. Los que van a pepear no regresan a la casa porque los papás les piden el dinero, mejor se van a gastarlo. Los papás ni se enteran muchas veces. Pero los niños necesitan más dinero que antes, porque quieren ir al cine, comprar cosas que antes no necesitábamos, quieren ir a jugar maquinitas. Antes pensábamos: “queremos hacer algo, queremos tener conocimiento”, pero ahora los niños no piensan así, porque van a trabajar, tienen dinero y sólo quieren divertirse. Prefieren tener dinero a organizarse y estar juntos. Y también los niños ahora esperan siempre algo, si van a las reuniones siempre están esperando algo a cambio, una pluma, una libreta. También porque ahora ya no tenemos un lugar para reunirnos y somos muchos. También porque ahora la gente viene sólo por un par de reuniones pero luego ya no viene y entonces ya no tenemos a nadie que tenga todo el conocimiento, si tenemos que ir a algún lugar no tenemos gente que sepa todo lo que hay que saber.

Distintas vivencias en los slums de *Rama Temple*, *Konena Agrahara* y *Krishnapa Garden* mostraron que los activistas no estaban preparados para atraer la atención de niños/as trabajadores que estaban siendo sujetos a condiciones de abuso o padecían la carencia de los satisfactores más elementales. Con los niños/as escolarizados ansiosos de emular las condiciones de vida de la clase media y de los empleados de los parques tecnológicos que rodean sus *slums* las estrategias de empoderamiento y participación parecían funcionar mejor. No así cuando se trataba de empoderar y hacer participar a niños/as migrantes pendulares y trabajadores, que estaban estrechamente vinculados a dinámicas socio-culturales y condiciones económicas que ya definían de manera muy precisa su rol y su participación en el seno de sus familias y sus comunidades. Tal era el caso de los niños pepenadores del *Rama Temple slum* y de sus hermanas, que tenían la obligación de trabajar en el hogar y sólo a algunas les era permitido emplearse en residencias próximas al *slum*. Tampoco quedaba tan claro que las estrategias de empoderamiento y participación fueran igualmente efectivas con niños/as que, librados de

las carencias más apremiantes o ejerciendo el poder y las facultades de quien genera sus propios ingresos, preferían disfrutar de sus prerrogativas y habían desarrollado otros intereses y gustos.

En *Krishnapa Garden* los mecanismos de la democracia participativa dejaban fuera a la gran mayoría de los niños/as trabajadores, porque éstos no se sentían identificados con la forma en que las problemáticas estaban siendo encauzadas, y porque no tenían las mismas herramientas y la confianza que los niños/as escolarizados para discutir, apelar a las autoridades e involucrarse en las negociaciones. En el *Rama Temple slum* la mayor o menor reticencia que los niños/as pepenadores mostraban frente a algunos discursos de los activistas y ante la insistencia de organizar un comité del sindicato me parece que se debía, en cambio, a que la noción de responsabilidad y participación que los activistas promovían fallaba en reconocer y se contraponía directamente con las formas de responsabilidad y participación que los niños/as pepenadores ya ejercían como individuos miembros de una colectividad con necesidades e imperativos específicos. En *Rajika Nagar* por otra parte, muchos niños/as trabajadores estaban ausentes del sindicato porque éste (y los activistas que lo promovían y sostenían en buena medida) habían fallado en ver que sus dinámicas de trabajo se habían transformado y esto no sólo les impedía disponer de su tiempo para organizarse y asistir a las reuniones, sino que les impedía también conocerse y apoyarse entre sí, saber de los problemas de sus vecinos y reconocerse en ellos. Cada vez más, los niños/as trabajadores más pequeños se empleaban en labores realizadas en ámbitos privados y menos visibles, como la construcción o el trabajo doméstico. Los adolescentes escolarizados con gusto cambiaban el desprestigio y el cansancio del trabajo pepenador por la limpieza, el orden y el estatus del trabajo en un centro comercial o del *chowdhri*.

Aunque la experiencia de Rajika, Bala, Gouranji y otros jóvenes que se habían convertido en líderes infantiles probaban lo sumamente beneficiosas y emancipadoras que podían llegar a ser las enseñanzas, experiencias y capacidades construidas gracias a la participación en *Bhima Sangha*, no quedaba tan claro que estas se habían hecho o se harían extensivas a la colectividad, ni que permitirían terminar con las relaciones de dominación y sujeción a las que los niños/as migrantes y trabajadores estaban sometidos dentro de sus propias comunidades y grupos de casta y clase. Rajika y Gouranji (18 y 16 años) probaron que no es tan sencillo trascender las estructuras de género, clase y casta cuando intentaron

elegir por sí mismas a sus compañeros sentimentales, llevar a buen término una carrera universitaria en medio de fuertes penurias económicas, las habladurías y la envidia de sus vecinos, o tener un poco más de libertad para decidir sobre sus vidas siendo mujeres solteras en un contexto patriarcal extremadamente restrictivo. Al intentar ejercer su derecho a decidir y a construir una vida ligeramente apartada de la pauta, ambas fueron incomprendidas y juzgadas tanto por sus padres, familiares y vecinos.

4.2.10. ¿Y los niños trabajadores?

Había un grupo más que quedaba totalmente excluido de las actividades de TCFWC, cuya razón de ser es “empoderar a los niños/as trabajadores, atacar las raíces del trabajo infantil y reconocer el rol positivo que el trabajo juega en las vidas de los niños” (TCFWC 2013d), y estos eran, irónicamente, los niños/as que trabajan en las peores condiciones de explotación, clandestinidad y abuso. Cuando cuestioné a una de las directoras de TCFWC sobre de por qué los niños/as trabajadores parecían estar mayormente ausentes de sus actividades y de *Bhima Sangha*, la respuesta fue que algunos niños/as habían dejado de trabajar pero que, sobre todo, cada vez más niños/as trabajadores asistían a la escuela y preferían identificarse como tales dado que la etiqueta de ‘niño trabajador’ los estigmatizaba. Todo lo cual cierto, en mayor o menor medida. Pero aunque también es cierto que en Bangalore se ha conseguido aplicar el *Child Labour Act* con mayor rigor y eficacia que en otros lugares de India, existen todavía serias dudas acerca de si el trabajo infantil está o no disminuyendo.

Con la reciente ampliación de la lista de ocupaciones que el *Child Labour Act* considera peligrosas (para incluir por ejemplo el trabajo doméstico y el trabajo pepenador) se ha conseguido prohibir el empleo de niños/as menores de 14 años en más ocupaciones que antes. Evidentemente, que la prohibición exista en papel no necesariamente significa que se cumpla en los hechos. Mi investigación bibliográfica y las entrevistas con directivos y activistas de ciertas ONG, académicos y funcionarios del gobierno, habían revelado un panorama muy distinto al que caracterizaba las vidas y dinámicas de trabajo de los niños/as con los que las ONG desarrollaban sus tareas de participación y empoderamiento.

Por una parte parecen haber cada vez más casos de denuncia de explotación y trabajo infantil lo cual, a decir de los activistas, indica una mayor concientización de la sociedad respecto de las consecuencias individuales, sociales y legales de emplear niños/as. También se postula que se está dando una “mejor aplicación de la ley”, aunque esto con frecuencia ocurre solamente en los casos más evidentes y fáciles de encausar (Nayak and Rajesh 2009). Finalmente, el trabajo infantil parece haber disminuido considerablemente pero cuando se analizan la cuestión a fondo se encuentra que esto se refiere a las ocupaciones más visibles (como hoteles, comedores populares, talleres mecánicos) y sólo para el área conurbada de Bangalore. Al mismo tiempo, algunos activistas y académicos en Bangalore y Nueva Delhi coincidían en que se había estado dando un proceso de expulsión de la mano de obra infantil hacia las afueras de la ciudad que invisibilizaba el trabajo infantil y permitía su clandestinización. Ningún activista o director de las ONG entrevistadas estaba seguro de si la aparente disminución del trabajo infantil en las ciudades se debía a sus operaciones para redar centros de trabajo, rescatar a los niños/as trabajadores y concientizar a la sociedad, o si esto se debía a un proceso de adaptación que había desplazado los nichos de trabajo hacia las afueras de la ciudad, a las urbanizaciones surgidas como ‘satélites’ y a las zonas colindantes todavía semi-rurales. Por lo tanto, si se pudiera afirmar que el trabajo infantil ha disminuido, probablemente ha sido sólo en las ocupaciones y los sectores más visibles. Es decir, ha disminuido en el ámbito público que está y más expuesto a la vigilancia policial y ciudadana. Desafortunadamente no existen datos certeros acerca de cuántos niños/as trabajan en la ciudad de Bangalore, y dada la alta tasa de migración infantil a la ciudad, calcular esto se vuelve todavía más difícil.

Lo que sí puede decirse sobre el trabajo infantil es que durante la última década se ha transformado en tres formas fundamentales. a) Se ha vuelto cada vez más clandestino pues los niños/as son empleados -algunos activistas señalan que cada vez con mayor frecuencia- en una enorme variedad de talleres ilegales, fácilmente disimulables entre las abigarradas calles de los *slums*. b) Se reproduce cada vez con mayor frecuencia a través del funcionamiento de redes de tráfico de personas que reclutan a niños/as de comunidades extremadamente marginadas para llevarlos a trabajar en *sweatshops* donde se fabrican todo tipo de productos, casi siempre bajo esquemas de privación de la libertad y trabajo esclavo o *bonded labour*. c) El trabajo infantil femenino ha crecido al cobijo del ámbito privado, a

través del empleo doméstico y los servicios de limpieza y preparación de fiestas. d) La explotación infantil se ha perpetuado y quizás incluso ampliado gracias a una serie de transformaciones que tienen que ver con las formas de contratación, los esquemas laborales y las estrategias productivas, que posibilitan una evasión abierta de los controles, las inspecciones y las leyes vigentes. Esto es, empleando mecanismos de subcontratación y fragmentación de la producción para desaparecer fábricas y talleres y trasladar las actividades de manufactura a los hogares de los empleadores. Con esto no sólo se ahorran costos e inversiones, también se evaden las responsabilidades y se trasladan los riesgos a los trabajadores, al tiempo que se evitan las inspecciones. Además por lo general el proceso de manufactura requiere de actividades poco especializadas, simples y repetitivas que los niños/as pueden fácilmente desarrollar. Así, se logra sumar trabajo infantil que permite incrementar la producción dejando la responsabilidad de la explotación en términos de horas y carga de trabajo en manos de los padres. Al mismo tiempo los contratistas evaden cualquier responsabilidad legal, pues si la producción se organiza bajo un formato ‘doméstico’ y el trabajo de los niños/as es representado como ‘ayuda’, las leyes vigentes quedan inhabilitadas. Inclusive en el caso de que un empleador tenga a varios niños/as trabajando en su casa o su taller, no puede ser sancionado pues el *Factory’s Act* no lo considera un taller mientras no tenga más de 15 niños/as trabajando bajo el mismo techo. En la misma tónica, si se sorprende a más de 15 niños/as trabajando bajo condiciones explotadoras y de abuso, pero los niños/as son mayores de 14 años, el *Child Labour Act* no permite castigar al empleador ni cerrar su taller, pues sólo protege a los menores de 14 años⁷⁶.

De modo que los niños/as trabajadores que están siendo objeto de los abusos más graves y la explotación más severa no sólo quedan fuera del alcance de la ley, sino también fuera del alcance de los programas que las ONG implementan para empoderarlos y proveerlos de las herramientas y capacidades para desarrollar su capital social y luchar por el cumplimiento de sus derechos. El empoderamiento, la participación y la democracia se

⁷⁶ “El problema es que los inspectores del Departamento del Trabajo no tiene facultad para hacer nada cuando encuentran casos de TI. No pueden cerrar los negocios de los empleadores, no pueden arrestarlos, ni quitarles sus licencias. Lo único que pueden hacer es abrir una demanda en su contra. Sólo en algunos casos pueden llevarse a los niños, si es que son menores de 14 años. Pero incluso en el caso en el que después de 3 ó 4 años de que el inspector haya tenido que dar vueltas por la corte y luchar contra la burocracia y se demuestra que el empleador violó la ley, lo único que tiene que hacer es pagar una fianza y saldrá libre inmediatamente”. Entrevista con L. Pendayala, director de APSA. Bangalore, diciembre 2012.

quedan como ideales, objetivos y estrategias aptas y aplicables sólo para los niños/as que se encuentran en las menos graves de las circunstancias. Durante mi trabajo de campo pude observar decenas de intervenciones cotidianas llevadas a cabo con los niños/as de los *slums* en los que los ideales de la democracia, y los mecanismos de la participación y la responsabilidad gubernamental eran ejecutables y producían resultados a corto plazo sólo con los niños/as escolarizados. Reclutar a aquellos que habían dejado la escuela o nunca habían asistido a ella -se encontraran o no trabajando- y conseguir que tuvieran el grado suficiente de organización, disciplina y perseverancia como para participar en las largas y con frecuencia infructuosas empresas de reclamo, negociación y resolución de “sus problemas” era prácticamente imposible. Los niños/as pepenadores del *Rama Temple slum* fueron un elocuente ejemplo de esto. Los activistas por supuesto lo sabían, por lo que algunas organizaciones como TCFWC (surgida para empoderar a los niños/as trabajadores) intentaban esforzarse para contrarrestar la tendencia de los niños/as trabajadores a desaparecer de sus programas, aunque muchas veces por la urgencia de obtener resultados y poder avanzar hacia nuevas fases del proyecto y seguir obteniendo financiamiento, estos esfuerzos eran suspendidos o aminorados.

En otras organizaciones como *Bachpan Bachao Andolan* (BBA), basada en Nueva Delhi, se reconocía abiertamente que los niños/as que no habían sido escolarizados y/o que vivían en la calle, trabajaban por su cuenta y/o se auto-empleaban como pepenadores o mendigos eran niños/as indóciles, extremadamente difíciles de gobernar. Desde su perspectiva, estos son niños/as que no cuentan con ningún tipo de estructura y disciplina, escolar o laboral, representaban para la organización un grupo con el que era prácticamente imposible aplicar programas que permitieran obtener resultados concretos y medibles. Así BBA destina sus programas de participación democrática y gobernanza infantil a los niños/as escolarizados (es un requisito dejar de ser niños/as trabajador para poder formar parte de las juntas de gobierno infantil y ser candidato en las votaciones infantiles), y sus programas de rescate y rehabilitación a los niños/as trabajadores que luego son repatriados a sus lugares de origen, casi siempre en las zonas rurales.

Realmente no trabajamos con niños de la calle, porque es un grupo de gente muy diferente y muy difícil, en el sentido de que cuando los niños trabajan en una fábrica hay un ambiente ahí, hay ciertos códigos, mientras que en la calle no hay ningún código preestablecido, tienen su propio *systemless system*, y también hay muchas adicciones y problemas que nosotros no estamos capacitados para manejar. Así que no nos metemos, pero sabemos que hay un montón de tráfico,

todos esos niños son traficados. Hemos hecho rescates en las calles y los hemos mandado de vuelta pero no tenemos forma de garantizar que no sean traídos de vuelta⁷⁷.

En el peor de los escenarios la democracia, la participación, los derechos humanos y el empoderamiento se convierten en ideales y mecanismos aplicables sólo para los niños/as que tienen un dominio completo sobre su tiempo y libertad de movimiento. Los niños/as trabajadores que se encuentran sujetos a las peores circunstancias de explotación, privación de la libertad y abuso están demasiado lejos de la posibilidad de ser alcanzados por el ánimo emancipador y transformador de las ONG. Para ellos quedan, si acaso, las iniciativas humanitarias de “rescate y rehabilitación” de las organizaciones pero, como veremos más adelante, éstas suelen funcionar sólo en una etapa preventiva y mientras los niños/as permanezcan en el ámbito público, donde las ONG pueden fácilmente intervenir para llevárselos a los espacios que consideran adecuados para su “cuidado y protección”. Rescatar a los niños/as que están siendo abusados y explotados en casas y talleres privados resulta mucho más difícil y peligroso, requiere de una coordinación más compleja con las entidades estatales y esto hace que las operaciones de rescate de los niños/as que están siendo empleados en condiciones de neo-esclavitud en *sweatshops* y talleres domésticos sean más escasas.

Además en *Bachpan Bachao Andolan*, una de las ONG más reconocidas y con mayor presencia entre aquellas que llevan a cabo redadas para el rescate de niños trabajadores, los activistas reconocen que el 90% de las veces la información sobre cuándo y dónde llevarán a cabo una redada es vendida por los policías corruptos a los empleadores de los niños/as trabajadores. Por lo tanto sus operaciones casi siempre logran rescatar un número mucho menor de niños/as de los que están siendo explotados⁷⁸: entre 800 y 900 niños/as trabajadores al año. El 45% de estos niños/as se encontraban trabajando en maquilas y talleres de bordado, el resto fue rescatado de talleres para la manufactura de todo tipo de productos de plástico, cuero y cigarrillos.

⁷⁷ Entrevista con M. Sandhya, coordinadora de programas en *Bachpan Bachao Andolan*. Nueva Delhi, enero 2012.

⁷⁸ Entrevista con M. Sandhya, coordinadora de programas en *Bachpan Bachao Andolan*. Nueva Delhi, enero 2012.

4.2.11. Auto-ayuda y empresarialismo

Distintas ONG preocupadas por el desarrollo de las poblaciones marginadas y por proveer a los habitantes de los *slums* con el capital humano necesario para ayudarse a salir de la pobreza han llevado el empoderamiento de los niños/as migrantes y trabajadores a la esfera económica. Las iniciativas comprenden desde la formación de grupos de ahorro en los *slums*, donde los niños ahorran parte de sus ganancias sumándolas a los depósitos semanales que hacen sus madres o de manera independiente, hasta cursos de autoestima, liderazgo y administración personal. En los *slums* las mujeres y niñas que formaban parte de los *Self-Help Groups* eran instruidas para registrar en una libreta todos los gastos e ingresos de la semana, que los promotores revisaban y sumaban, para poder educarlas acerca de los gastos innecesarios, como priorizar expensas y cómo ahorrar más.

De vez en cuando, algunos niños/as elegidos por sus “capacidades comunicativas y de participación”, como Gouranji, eran enviados a talleres de liderazgo y empresarialismo impartidos por *Parinaam*, la principal promotora de los grupos de ahorro o *Self-Help* en el *Krishnapa Garden*. Volvían por la tarde con un diploma colorido que los alababa como los “emprendedores y líderes del futuro” y algunas ideas sobre pensar positivo, esforzarse en los estudios y “luchar por sus sueños”. A Gouranji no le faltaba intención ni capacidad para ello, pero los entrenamientos laborales y los micro-créditos para iniciar talleres de costura que *Parinaam* prometió como parte del esquema de empoderamiento no habían llegado, y tampoco las becas escolares. La ONG había dicho también que quienes ahorraran más tendrían su propia cuenta de banco, pero eso tampoco había sucedido. Sin embargo, las visitas para aleccionar a las mujeres a no hacer “gastos tontos” o “inútiles” y ahorrar cada semana eran puntuales. Así, mientras el padre de Gouranji ganaba entre 2,500 y 3,500 rupias (entre 540 y 740 pesos) semanales en la construcción sin que nadie le pida que ahorre (“porque los hombres no pueden guardar el dinero, porque ellos lo gastan todo en alcohol” decía Gouranji), la madre era instada a no ahorrar menos de 100 rupias (21 pesos) al mes, a pesar de ser el principal sostén económico de la familia. “Si tu hijo de te pide una rupia, mejor dale 50 centavos”, rezaban los consejos de las promotoras.

- **Jyothi** (madre de Gouranji): A veces tengo miedo de darles mi dinero, siento que no hay garantía. Vienen y apuntan en un libro cuánto llevamos ahorrado, pero no han abierto nuestras cuentas de banco. En vez de darles dinero podríamos abrir nosotros una cuenta, ¿no? Es posible que nos engañen, pero también cuando nosotras intentamos guardar el dinero no somos capaces, lo gastamos

en cualquier cosa. [...] Vienen y nos enseñan cómo trabajar, cómo vivir, cómo manejar nuestro trabajo, cómo planear. Algunos de nosotros no sabemos hacer esas cosas. [...] Inicialmente dijeron que estaba bien con 10 rupias. Ahora dicen “¿por qué no ahorras más? ¡Ahorra 50, 100, 200, 500, 1000 rupias! Dánoslas y nosotros las vamos a guardar por ti”. Pero yo no tengo tanto dinero, es difícil (ahorrar) cuando tienes hijos y tienes que comprar todo lo de la casa. No puedo dar más de 10 rupias (2 pesos).

Las distintas estrategias de intervención y educación económica que aquí describo estaban dirigidas a transformar a los niños/as en “emprendedores” o *kidpreneurs*, alentando el hábito del ahorro y enseñándoles “a planear para el futuro” y desarrollar “habilidades para la vida”, como trabajo en equipo, responsabilidad, autoestima, habilidades comunicativas y manejo de proyectos. Algunas organizaciones han ido todavía más lejos, creando *Children’s Development Banks* (bancos de desarrollo para los niños/as trabajadores) a través de los cuales se les capacita para forjar su liderazgo, participación y administración financiera. A través de estos se llevan a cabo además procesos permanentes de convencimiento, monitoreo y revisión de los historiales de crédito de los niños/as que deciden solicitar un préstamo a través de los (Bhattacharjee 2013).

Visitar, aunque brevemente, una de las ‘sucursales’ de este banco en Nueva Delhi, que en teoría es manejada por los propios niños/as trabajadores con la supervisión de los activistas de *Butterflies* y otras ONG, fue una experiencia tan ilustrativa como impactante. Varios de los que se encontraban ahí eran niños trabajadores de entre 10 y 14 años, la mayoría trabajadores callejeros, que habían ido a depositar lo que habían ahorrado durante ese día o en el curso de varios días. Según me explicaron, los depósitos más grandes rondaban las 15 ó 20 rupias (entre 3 y 4 pesos), pero la mayoría estaba allí para depositar entre 5 y 10 rupias (uno o dos pesos). Había también varios niños/as “rehabilitados” de la vida en la calle o que habían huido de sus hogares y vivían en albergues de distintas ONG que ya llevaban ahorrando su dinero varios meses.

Aunque la idea del banco infantil surgió en 2001 como una estrategia para solucionar los problemas que los niños/as que trabajan en las calles de Delhi y/o que no tienen una residencia fija enfrentan cotidianamente, a saber, el robo o pérdida de su dinero por no tener un lugar donde ponerlo a salvo y al ser engañados por los empleadores o adultos que les ofrecen guardarlo. A la idea original pronto se fueron añadiendo otros objetivos e intereses, y el banco se convirtió en una institución para el desarrollo individual y colectivo a través del empoderamiento, la participación democrática y el empresarialismo

(*entrepreneurialism*). Además de la inseguridad del trabajo y vida callejeros, las ONG buscaron resolver otras cuestiones que desde su perspectiva constituían un problema, como la “ausencia de un uso productivo de las ganancias” por parte de los niños/as trabajadores, la “preponderancia de gastos superfluos, el derroche, la necesidad de asegurar un futuro para sí mismos y de desarrollar habilidades para la vida, cognitivas y perceptivas” . De modo que los bancos de ahorro trascendieron un fin práctico para convertirse en un medio y herramienta para el desarrollo y mejoramiento de las subjetividades y capacidades de los niños/as marginados. Su fundamento está en la visión de que para solucionar sus problemas de pobreza, marginación y explotación los niños/as desfavorecidos deben ayudarse a sí mismos, pasando por un proceso de mejoramiento de su potencial y cualidades humanas y sociales que les permitan insertarse y funcionar en la sociedad hegemónica y el sistema de mercado. Se convirtió así en una iniciativa para que los niños/as mejoraran sus capacidades empresariales y pudieran usarlas para generar sus propias fuentes “auto-sustentables” de empleo e ingresos, por ejemplo iniciando negocios y cooperativas (ChildHope 2011). El que los ingresos que los niños/as trabajadores suelen ser magros e inconstantes y que la vida en la calle sea “muy precaria”, no representa un problema, pues “los niños que operan el banco son muy cuidadosos al elegir a quién se le debe prestar dinero, se aseguran que el cliente sea comprometido y responsable” .

El banco se ha convertido en una estrategia alabada por muchas organizaciones locales e internacionales, y apreciada por muchos ciudadanos por ser una forma de “transformar y dar a estos pequeños la oportunidad de ser alguien y contribuir a la sociedad”⁷⁹. Visualizado como una estrategia para “proveer a los niños/as de educación para que puedan convertirse en adultos autosuficientes, productivos y respetados en la sociedad”, el banco se ha convertido en una institución para “fortalecer sus valores” y fomentar el crecimiento personal, la enseñanza de la responsabilidad financiera, el ahorro y la superación de la pobreza mediante el empresarialismo, el “auto-empoderamiento” y el uso de “su propio capital”. Por si esto fuera insuficiente, es considerado también una estrategia para “empoderar a los niños/as trabajadores y de la calle con las habilidades para el funcionamiento democrático” y para “promover los principios y prácticas de la participación democrática” .

⁷⁹ Comentario inscrito en una de las páginas web que dan a conocer el banco.

La cuestión más relevante, me parece, es que mucho antes de poder convertirse en emprendedores capaces de garantizar para sí mismos un futuro lejos de la pobreza gracias a haber “fortalecido sus valores”, aprendido “prácticas éticas” y haber interiorizado las bondades de la responsabilidad, la negociación y la importancia de las reglas, estos niños/as tienen que sobrevivir bajo circunstancias socioeconómicas tan precarias que la gran mayoría utiliza sus ahorros, o planea utilizarlos, para cubrir y poder garantizarse el bienestar y las oportunidades de desarrollo más elementales. Conversando muy brevemente con los niños presentes en la sucursal de Nueva Delhi, éstos confiaron que sus razones para ahorrar eran poder contar con dinero para comer en caso de perder la posibilidad de generar ingresos por unos días, o para usarlo en caso de que ellos o alguien en su familia cayera enfermo. Uno de ellos, esbozando una sonrisa tan grande como su entusiasmo, dijo que llevaba varios meses ahorrando para que su hermana menor pudiera estudiar. Otro más guardaba su dinero para cuando sus padres fueran viejos y no pudieran trabajar.

Conversando con algunos activistas, éstos confirmaron que alentaban a los niños a usar sus ahorros para “pagar la escuela, comprar útiles, uniformes y comida nutritiva”. El objetivo parecía ser que los niños invirtieran en sí mismos buscando potenciar el mejor de los desarrollos posibles para que en el futuro, gracias a los entrenamientos laborales y financieros que se les ofrecían, pudieran convertirse en emprendedores, librándose de la precariedad y la incertidumbre. Pero en todo caso eso sería así con los niños que vivían en los refugios de las ONG, que tenían la alimentación asegurada y la oportunidad de escolarizarse. El resto de los niños trabajadores, no parecían tener ni el tiempo ni los recursos suficientes para invertir en sí mismos, siendo muy posiblemente los principales sustentos económicos de sus familias. Estaban demasiado ocupados y preocupados por financiar todo aquello que es fundamental para garantizar un bienestar mínimo y un desarrollo digno: alimentación, educación (aunque no para ellos), salud y lo que se puede considerar como un seguro de vida o de desempleo para sus padres, es decir, suplementando sus ingresos y cubriendo gastos en caso de vejez y enfermedad. Estaban demasiado ocupados trabajando para garantizar todo aquello que la desigualdad estructural y la violenta precarización del mercado de trabajo vuelven inalcanzable para sus familias, y que en todo caso debería de ser compensado por los esquemas estatales de bienestar. Tal vez alguno de ellos podría un día solicitar un préstamo para crear su propia fuente de

empleo y convertirse en el ideal de emprendedor que las ONG ansían. Mientras tanto pasaba desapercibido que todos esos niños eran ya emprendedores que asumían, encaraban y buscaban resolver los riesgos inherentes a la precariedad de sus ocupaciones y una vida en los márgenes.

Las actividades del banco infantil se compaginan con otro tipo de entrenamientos que ciertas ONG, como *Association for Promoting Social Action* (APSA) en Bangalore y *Bachpan Bachao Andolan* (BBA) en Nueva Delhi, realizan a través de cursos y talleres de empoderamiento y auto-administración. Están dirigidos a niños/as y adolescentes que son trabajadores callejeros, migrantes que viven los *slums* y niños/as en desventaja que asisten a la escuelas manejadas por la ONG. Consisten en enseñarles cómo mejorar su capital social, prepararse para la competitividad laboral, manejar sus ganancias y a saber priorizar las necesidades y las responsabilidades sobre los lujos. Durante una de las sesiones que pude observar en APSA se les enseñaba a tomar conciencia y responsabilidad para utilizar adecuadamente su dinero en el financiamiento de sus necesidades primarias como pago de renta, alimentación, materiales de estudio o de trabajo. Buena parte de la reflexión de la profesora estaba orientada a mostrar a los niños/as que no bastaba con que ganaran dinero si no sabían usarlo responsablemente para mantenerse, contribuir a sus familias y mejorar sus condiciones de vida. Por tanto, se desalentaba todo gastos superfluos y banales, o incluso “dañinos” como dulces, celulares, juguetes, entretenimiento o cigarrillos.

Se trataba del *Programa de habilidades para la vida: empoderamiento y éxito juvenil*⁸⁰, desarrollado con el apoyo inicial de UNICEF y otras ONG nacionales e internacionales como la *International Youth Foundation* y *Youthreach-India*, con el financiamiento de las transnacionales General Electric y Wrigley. El programa parte del principio de que un entrenamiento en “habilidades para la vida” basado en las necesidades específicas de las distintas categorías de niños/as antes mencionadas, les permitirá “enfrentar eficazmente el mundo competitivo”. Se considera necesario este tipo de entrenamiento porque estos niños/as “se enfrentan a nuevos retos e impactos” como la “falta de oportunidades, incapacidad de enfrentar la competencia, falta de empleo que se ajuste a sus capacidades” y porque se enfrentan con “expectativas no cumplidas” que

⁸⁰ Información extraída de un folleto informativo y una presentación de Power Point provistos por APSA.

provocan “frustración, intolerancia, violencia, depresión, pesimismo, pensamientos suicidas, adicciones y crimen en general”.

Por lo tanto el entrenamiento en habilidades para la vida busca fortalecer cuatro aspectos fundamentalmente de los niños/as y adolescentes en desventaja: “las competencias personales” como la comunicación, la confianza en sí-mismo, la asertividad (autoafirmación), la capacidad de tomar decisiones y de trazarse metas. Las “habilidades sociales” para resolver problemas, manejar conflictos y lidiar con las diferencias. “Las habilidades para un empleo exitoso”: hábitos laborales efectivos, trabajo en equipo, cooperación y responsabilidad financiera. Y el involucramiento en la planeación e implementación de proyectos comunitarios para resolver los problemas.

La cuestión es que muchos niños trabajadores tienen muy mal manejo de sus gastos. Cuando tienen dinero simplemente lo gastan en lo que se les antoja. Por eso es importante hablarles de que hay que ahorrar para poder tener un poco de dinero por si se enferman, o para el matrimonio, para invertir en la educación, o para comprar una propiedad. Incluso para ayudar a los padres con las labores agrícolas, o por si ellos necesitan alguna operación, algún gasto para la salud. Tienen que darse cuenta de que antes de gastar tienen que detenerse a pensar y tomar una decisión correcta en base a lo que ellos tienen y lo que ellos necesitan, no simplemente copiando a los demás o siguiendo los meros deseos. Muchas veces piensan “quiero ese vestido”, y ni siquiera tienen dinero, así que se endeudan o toman el camino incorrecto, roban o engañan a la gente, o tienen interacciones sexuales incorrectas, abusan sexualmente de otros. Por eso tienen que tomar la decisión correcta. Muchos niños que no tienen dinero comienzan a robar, por eso cada vez tienen que tener el pensamiento correcto y tomar la decisión correcta: si tengo dinero puedo desear algo, pero si no, no. Hay que ser responsables. Tienen que aprender que no lo pueden querer todo, tiene que haber prioridades. El problema es que los niños hacen lo que se les antoja en ese momento, sólo piensan en lo que los divierte, por eso toman malas decisiones, pero tienen que aprender las responsabilidades y las prioridades. Todos queremos entretenernos, pero hay que ver cuál es la realidad y lo que pueden pagar⁸¹.

Considero que todos estos ejemplos deben ser objeto de profundas reflexiones. Sin ánimo de subestimar los beneficios personales que estos programas pueden traer para algunos niños/as creo que es fundamental abordar el tipo de entendimientos y concepciones que conllevan sobre las causas de la desigualdad y el papel del individuo en la sociedad. No sólo favorecen una visión del individuo como algo separado de las estructuras sociales, económicas y políticas, confiriéndole un poder de agencia totalmente centrado en sí mismo y su entorno inmediato, sino limitado a las posibilidades que proporciona la capacidad adquisitiva. Asimismo, inducen a pensar a las problemáticas socioeconómicas como acontecimientos puramente estáticos y unidimensionales, sin atender sus particularidades históricas y los procesos que las causan. Retratan los grandes problemas sociales como algo

⁸¹ Entrevista con Mrs. Vidhya, una de las instructoras de los cursos de *Self-help* y *Self-managment* en APSA.

sobre lo cual los individuos pueden llegar a ejercer un dominio absoluto si tan sólo son provistos de las capacidades necesarias, tienen un deseo genuino de hacerlo y logran reunir un capital suficiente. Así, lejos de dotar a los niños/as de las herramientas críticas y prácticas que los ayuden a identificar, encarar y exigir la transformación de las estructuras de desigualdad que los orillaron a vivir en condiciones extremas de pobreza y a tener que trabajar o vivir en la calle para poder sobrevivir, estas iniciativas se convierten en tecnologías para la auto-suficiencia y el auto-gobierno que transfieren las responsabilidades y los riesgos de la erradicación de la pobreza y la inequidad a los propios individuos que se busca desarrollar. Haciéndoles creer que un poco de capital, una poco de preparación financiera y determinación serán suficientes para vencer siglos de despojo, explotación y marginación socioeconómica y política.

Más allá de querer transformar situaciones de pobreza y marginación a partir de la sola movilización y maximización de ciertas cualidades, habilidades y comportamientos individuales, estas iniciativas para incentivar el ahorro y educar a los niños/as en la auto-suficiencia, la responsabilidad financiera y la auto-administración promueven la visión de que la persistencia de la pobreza y las carencias económicas de los niños/as que han sido provistos de entrenamiento laboral y cursos de auto-ayuda, pueden ser ocasionadas a su falta de visión financiera, y a su incapacidad para entender y actuar conforme a las “prioridades” económicas que deben regir la vida de un individuo auto-sustentable y responsable. El centro del esfuerzo crítico y de intervención no se sitúa entonces en la explotación económica, la invisibilidad política o la desigualdad social que durante siglos ha marginado a las comunidades de las que provienen los niños/as migrantes y/o trabajadores que viven en las calles o en los *slums*, sino en el ámbito de la subjetividad. Donde resulta mucho más fácil intervenir sin necesidad de confrontar las inequidades políticas o de transgredir las relaciones de poder existentes, ni el *status quo*. Un ámbito que es tan intangible e íntimo que los procesos de intervención y sus efectos inmediatos pueden ser fácilmente adornados y tratados de modo que reflejen resultados inocuos, infalibles y unívocos. Centrarse en las subjetividades y no en las estructuras permite además que si las intervenciones fracasan o resultan contraproducentes esto no implica mayor riesgo, pues es difícil que haya una autoridad capaz de exigir explicaciones o llamar a la rendición de cuentas. Más aún si el ‘material’ sobre el cual se trabaja e interviene son las subjetividades

de niños/as que son pensados como desvalidos o “en desventaja”, que han huido o han sido abandonados, que han sido traicionados por sus padres o la sociedad, que nadie más que las ONG cuida o vigila, que constituyen meras “víctimas”, que necesitan ser “rescatadas”, “rehabilitadas” y “re-insertadas” en la sociedad.

Finalmente, estos programas se fundamentan en una aceptación irreflexiva, tácita y pasiva de que es extremadamente difícil transformar las estructuras socioeconómicas de inequidad y explotación y, por lo tanto resulta mucho más fácil, rápido, medible y vendible intervenir para hacer creer a los niños/as que ejerciendo “más control sobre sus vidas y sus ganancias” podrán superar sus problemas. Para aquellos que no tengan ‘la capacidad’ o la suerte de aprovechar al máximo las oportunidades de empoderamiento y emancipación que se ofrecen, quedará la opción de aprender a adaptarse y a vivir con la marginación y la precariedad, o a sobrellevar sus peores consecuencias.

4.3. Tercera parte: ‘Regímenes de cuidado y protección de la infancia’: ¿Cuidar y proteger o vigilar y castigar?

En las siguientes páginas hablaré de una serie de intervenciones, estrategias y programas que APSA, BOSCO y el *Child Welfare Committee* (CWC, comité para el bienestar de la infancia) de Bangalore han diseñado para “cuidar y proteger a la infancia vulnerable”. Las ONG mencionadas trabajan de manera independiente a partir de sus propios programas y gestionando sus propios recursos para desarrollar una gran variedad de actividades que buscan paliar y subsanar las peores consecuencias que la pobreza extrema tiene en los niños/as, proporcionándoles servicios y beneficios que ni el estado ni sus padres han podido darles: escolarización, vivienda, alimentación, vestimenta, entre otros. En el caso de niños que han sido víctimas de explotación o tienen problemas de adicciones, el objetivo es rehabilitarlos para que puedan “reinsertarse” a la sociedad hegemónica y convertirse en “individuos productivos”. Pero aquí sólo nos enfocaremos en las actividades que desarrollan en colaboración con el estado a través del CWC y que requieren de la intervención de algunos de sus agentes como inspectores laborales, oficiales de policía y psiquiatras para poder llevar a cabo ciertas operaciones de “rescate y rehabilitación” de

niños/as migrantes y trabajadores en situación de abuso, privación de la libertad o explotación.

Ponderando la importancia de que existan mecanismos que permitan identificar y auxiliar a aquellos niños/as que se encuentran en situaciones de riesgo, abuso y explotación, es necesario aclarar que mi análisis no busca estudiar y analizar las acciones destinadas a la prevención e intervención en las diversas formas de violencia, explotación y abuso que se cometen contra los niños y niñas. Esto sería objeto de estudio de una investigación distinta, con otros intereses y objetivos. Aquí me centraré y referiré a una serie de intervenciones que, habiendo podido observar más de cerca durante mi trabajo de campo, considero que han sido creadas y puestas en marcha bajo los mismos principios y discursos legitimadores sobre el “cuidado y protección de la infancia vulnerable”. Pero a diferencia de las otras, éstas no resultan tanto en formas de proteger y salvaguardar, como en formas de moldear la conducta específicamente de los niños/as migrantes y trabajadores, de intervenir en la vida de sus familias y de controlar y disciplinar a la población más marginada de Bangalore: los trabajadores migrantes no-calificados de origen rural y casta baja.

Entre las intervenciones que analizaré se cuentan redadas y operaciones de rescate de niños/as trabajadores que se consideran en situaciones de peligro y/o explotación, equipos de “vigilancia callejera” para identificar a los niños/as que migran solos a Bangalore huyendo de sus hogares para buscar empleo, y las *observation homes*⁸² o refugios infantiles del estado a donde se lleva a los niños/as que se ha considerado necesario retirar de la calle, de sus lugares de trabajo o de la potestad de sus padres o familiares.

Mostraré que aunque se implementan con la intención de “cuidar y proteger a los niños/as vulnerables”, este tipo de intervenciones en muchas ocasiones más bien contribuyen a construir lo que llamaré, siguiendo los postulados de Miriam Ticktin (2011), un ‘régimen de cuidado y protección de la infancia’ que genera y sustenta formas específicas de gubernamentalidad para conducir y modular el comportamiento de los niños/as migrantes y trabajadores, que incide también en sus familias y comunidades

⁸² En Bangalore se les conoce como *Children’s Bala Mandir*. Se trata de un refugio temporal, centro de detención y de rehabilitación para “niños en necesidad de cuidado y protección”. En el distrito urbano de Bangalore existen dos, uno para niños y otro para niñas. Esta institución depende del *Women and Child Welfare Department*, del gobierno federal.

migrantes. Como ya he dicho antes, lo llamo ‘régimen’ porque me referiré a una serie específica de prácticas organizadas a través de las cuales los niños/as (y sus familias a través de ellos) son gobernados y alentados a gobernarse a sí mismos. Comprenden desde estrategias para la producción de verdades y conocimientos, hasta múltiples formas para la intervención práctica, técnica y calculada en los sujetos .

He decidido denominarlo ‘régimen de cuidado y protección de la infancia’ porque, como postula Ticktin (2011), los ‘regímenes de cuidado’ son discursos y prácticas utilizados para gobernar a los sectores menos deseables de la población buscando que el cuidado logre conseguir todo aquello que mediante el gobierno no se ha podido garantizar. Considero que este concepto es crucial para entender las observaciones en campo porque nos permiten entender cómo se presentan a la benevolencia y la compasión (especialmente cuando son escenificadas en contextos que se piensan como de extrema vulnerabilidad, emergencia y victimización) como la solución a problemas globales y estructurales que ocasionan inequidad, explotación y marginación (Ticktin 2011). El concepto de ‘régimen de cuidado’ nos permitirá además ver y explicar cómo son creados ciertas formas de pensar e intervenir que propician que el actor político sea reemplazado por la víctima en el marco de un régimen de gubernamentalidad que tiene como objetivo y fundamento moral objetivar, institucionalizar y aliviar el sufrimiento y la victimización. Aunque por lo general, postula Ticktin, estos regímenes de cuidado trabajan más para desarticular la posibilidad de acciones más amplias para el cambio colectivo, que para eliminar la injusticia (2011:3).

Para abordar lo que considero constituye un ‘régimen de cuidado y protección de la infancia’ es necesario explicar ciertas cuestiones fundamentales. La primera es cómo se construyen las nociones de infancia “vulnerable”, “en necesidad de cuidado y protección” y “en riesgo”, y cuáles son los efectos e implicaciones que tiene el colocar a los niños/as migrantes y trabajadores dentro de estas categorías demasiado amplias, muchas veces vagas e imprecisas⁸³. En una sociedad tan desigual como la india, y Bangalore no es la excepción,

⁸³ Estas son etiquetas que de acuerdo a APSA (2012) comprenden también a los niños/as de la calle, víctimas de violencia doméstica, víctimas de abuso físico o sexual, hijos de trabajadoras sexuales, abandonados o que han escapado de su hogar, niños traumatizados o rescatados de situaciones peligrosas. Y de acuerdo a BOSCO (2012b) incluyen a todos los niños trabajadores, pero también a los huérfanos, mendigos, pepenadores, abandonados, abusados, explotados, perdidos, víctimas de abuso de sustancias y cuyos derechos han sido violados.

estas etiquetas bien pueden incluir a una inmensa mayoría de niños/as. Básicamente, a todos aquellos que no se conformen con el ideal normativo de infancia basado en nociones modernas y etnocentristas de los ‘países desarrollados’, y en los principios y valores normalizados por la Declaración Universal de los Derechos del Niño. “Niño vulnerable” o “en necesidad de cuidado y protección” se convierten en nociones demasiado amplias y abarcadoras, capaces de legitimar la intervención en prácticamente cualquier circunstancia, y precisamente por eso resultan tan ambiguas que pueden ser aplicadas de forma discriminada y selectiva.

La segunda consiste en saber cuáles son las ideas que fundamentan y legitiman el ‘régimen de cuidado y protección de la infancia’ y qué tipo de prácticas y tecnologías se generan para el gobierno de las subjetividades infantiles y las poblaciones migrantes. Esto requiere, por una parte, de entender a las intervenciones destinadas a “cuidar y proteger” generadas como una forma de intervenir para dirigir y moldear las subjetividades de niños/as migrantes y trabajadores que, solos o con su familia, se han visto forzados por su situación socioeconómica a trabajar, mendigar y ejercer determinadas decisiones de vida, como escapar de su hogar. Y por la otra nos lleva a reflexionar sobre la forma en que estas estrategias para “cuidar y proteger” a la infancia “vulnerable” funcionan también como tecnologías para el gobierno de la ciudad.

4.3.1. Vigilar y rescatar

Primero abordaré las estrategias de “presencia y vigilancia en las calles” creadas por BOSCO para desplegar una “red de seguridad” que intercepte a cada niños/as que se encuentra en la calle para evitar que pase por “una experiencia des-humanizante”⁸⁴, para proveerlo de un tránsito saludable a una mejor vida y pueda convertirse en un miembro productivo de la sociedad⁸⁵. Esta estrategia está pensadas para cumplir con la importante función de “interceptar” a los niños/as que migran solos o trabajan en las calles de Bangalore antes de que las redes de tráfico para la explotación laboral y sexual los recluten. Empero, mi experiencia en campo reveló que muchas veces también contribuyen a la criminalización de los niños/as que viven y trabajan en la calle (sin importar si se

⁸⁴ Estos tres términos son los utilizados por el personal de BOSCO.

⁸⁵ Entrevista con M. Sen, BOSCO. Bangalore, mayo de 2011. Ver también BOSCO (2012).

encuentran en Bangalore con su familia o no) y de los que migran solos desde las zonas rurales huyendo de la pobreza y el maltrato⁸⁶. Así como para justificar y legitimar la intervención sobre las vidas y limitar el derecho a la movilidad de las familias migrantes más pobres que llegan a Bangalore o se han asentado ya en sus *slums*.

El programa de “vigilancia callejera” de BOSCO funciona mediante grupos de activistas y voluntarios, denominados “educadores callejeros”, cuya labor consiste en permanecer ocultos y pasar desapercibidos para vigilar distintas zonas de la ciudad. Basándose en “su experiencia” y observando “el comportamiento” de los niños/as, éstos vigilantes identifican a los niños/as de apariencia “sospechosa” o “fuera de lo normal”. Por ejemplo, niños/as que llevan el uniforme pero están fuera de la escuela, o bien niños/as que se encuentran desorientados y dan la apariencia de haber llegado recientemente a Bangalore.

Si el niño no lleva ningún uniforme es mediante la experiencia de nuestros consejeros que se puede identificar al niño. Ellos lo observan, observan su comportamiento. Por su comportamiento pueden identificarlo, porque a veces va con sus compañeros y hace maldades y muestra mucha confianza al hacer maldades. Es muy simple observarlo. Y por eso nos acercamos, hablamos con ellos para entender qué pasa.

Estos “educadores” son emplazados en seis “lugares estratégicos” de la ciudad, donde es más frecuente encontrar a niños/as en situación de calle, trabajadores callejeros y migrantes no acompañados. Es decir, en las estaciones principales de tren y autobús, el K.R. Market o mercado central de la ciudad, y dos de las zonas más importantes de la ciudad en términos comerciales y de flujo de población: Gandhi Nagar y Magadi Road.

La mayoría de los niños que recogemos son de estos dos lugares porque se quedan en la estación mendigando. Harán lo que sea para sobrevivir. En K.R. Market también recogemos muchos porque es una zona de slums, de ahí recogemos a muchos niños no acompañados, y también a niños acompañados, que aunque tienen a su familia pasan todo el día en la calle trabajando de pepenadores. En Magadi Road hay muchas familias pobres también, así que nos podemos concentrar en ese tipo de niños. Cerca de ahí hay muchos lugares a donde los niños van a trabajar. En Majestic pasa lo mismo y también en Gandhi Nagar⁸⁷.

Esta estrategia de vigilar y rescatar a los niños/as “que se encuentran solos en la calle” se fundamentan en la idea de que los niños/as que trabajan en las calles o viven en

⁸⁶ Esto es algo sobre lo que TCFWC ha denunciado y protestado varias veces ante los medios y autoridades del Women and Child Welfare Department. Como protesta e ha negado a formar parte del *Child Welfare Committee*, (formado por activistas de las Organizaciones No Gubernamentales más prominentes y/o ciudadanos con experiencia en el campo de la infancia) que es el que provee el sustento legal para las redadas y operaciones de rescate de los niños/as.

⁸⁷ Entrevista con M. Sen, BOSCO. Bangalore, mayo de 2011.

ellas porque han huido de sus hogares, provienen de familias “fallidas” o “de baja moralidad” que pueden poner en riesgo o perjudicar el sano desarrollo de los niños/as⁸⁸. En BOSCO se parte de la idea de que lo que causa familias “rotas” o “en crisis” es una pobreza material que encima se conjuga con una pobreza moral, pues los padres de los niños/as que son redados para ser rescatados y rehabilitados, no sólo son categorizados como pobres, sino también como adictos, alcohólicos, explotadores de sus propios hijos, conflictivos e ignorantes o faltos de educación.

Muchos niños son hijos de coolies, de familias muy pobres. Los padres siempre van a querer una ayuda extra por parte de los niños, muchas veces son adictos o alcohólicos, pelean mucho. Es muy común. La mayoría de las veces esas son las razones por las que las familias se destruyen y los niños escapan de ahí y vienen a Bangalore.

Por lo tanto es necesario identificar a las familias que se encuentran en esta situación de potencial peligro para encauzar a los padres hacia los programas educativos y de concientización que dirige la ONG sobre la forma correcta de cuidar a sus hijos, enrolar a los niños/as en programas de educación y recreación, y “ayudar” a toda la familia a través de “consejeros” que les brindan asesoría psicológica, orientación y motivación.

Cuando los niños no viven solos y tienen padres, entonces hacemos un seguimiento, creamos un archivo para el niño y seguimos su progreso. Si viene de una familia muy pobre o de una familia rota, entonces hay grandes posibilidades de que el niño se distancie de su familia, por eso tenemos que mantener esos lazos. Nuestros consejeros hacen visitas a la familia y vigilan que el niño forme parte de la familia. Nuestro sistema es que el cliente [el niño] no sabe lo que necesita, así que nosotros tenemos que acercarnos a él, averiguar cuál es el problema y decirle: esta no es la manera en la que tienes que vivir, la vida en la calle no es una buena forma de vida, nosotros podemos ayudarte y podemos decirte cómo ser alguien en la vida [...] Les damos entrenamiento vocacional, en serigrafía, costura, etc. Así pueden aprender un oficio. Pero el *counseling* ayuda psicológica] es nuestro mayor servicio⁸⁹.

De esta manera, organizaciones como BOSCO tienden lo que denominan una “red de vigilancia y protección” que se extiende desde los hogares más marginados y las familias más depauperadas y con dificultades económicas y psicosociales de los *slums*, hasta los rincones más hacinados, las calles más sobrepobladas, los andenes más transitados y las zonas comerciales más ajetreadas de la ciudad. Esta es una estrategia que ciertamente evita que muchos niños/as caigan en las redes de tráfico y prostitución que operan en la ciudad. Pero dado que actúa sobre una problemática de proporciones tan inmensas⁹⁰, sobre

⁸⁸ Entrevista con Mr. Rajendra, superintendente del *Children's Bala Mandir*.

⁸⁹ Entrevista con M. Sen, BOSCO. Bangalore, mayo de 2011.

⁹⁰ Organizaciones como APSA y TCFWC calculan el flujo mensual de niños migrantes no acompañados a la ciudad de Bangalore en varios miles.

la cual se requiere actuar con la mayor celeridad, de la cual se ocupan activamente sobre todo las ONG y por lo tanto se le dedican tan pocos recursos humanos y monetarios, el resultado es una escasez de tiempo y de posibilidades prácticas para analizar cada caso a fondo y buscar otras alternativas a la aprehensión. Así, decenas, posiblemente centenares, de niños/as que se ven obligados a trabajar en las calles o pedir limosna pero tienen familias y viven con sus padres en algún *slum*, también son “rescatados” y enviados a las *observation homes* donde muchas veces son sometidos a distintas experiencias traumatizantes. Para entender algunas de las formas en las que el internamiento y procesamiento puede llegar a convertirse en una experiencia de disciplinamiento, e incluso de castigo, para los niños/as “rescatados” es necesario mencionar que en los centros de acogida han ocurrido graves incidentes de maltrato físico y abuso sexual por parte de los propios cuidadores y de otros niños mayores contra los que se encuentran internados esperando el veredicto del CWC⁹¹ (Ferrara and Ferrara 2005). A esto se suma el hecho de que el proceso de repatriación de los niños/as a sus lugares de origen es llevado por distintas agencias y estados simultáneamente y está plagado de trámites burocráticos, lo que hace que pueda tardar varios meses en los que los niños/as presentan “síntomas de depresión y violencia” y durante los cuales muchas veces intentan escapar⁹².

Así, decenas de niños/as trabajadores que, obligados por la precariedad económica o alentados por la total incapacidad del sistema escolar para atender sus necesidades y retenerlos en las aulas, y que ejercen su poder de agencia al buscar otras formas de vivir y participar en la dinámica familiar generando sus propios ingresos en las calles, son percibidos como “fuera de lo normal” y concebidos como necesitados de ser “rescatados”

⁹¹ Durante mi trabajo de campo yo sólo pude obtener un esbozo de esta violencia a través de los testimonios de un par de niños internados en el *Boy's Bala Mandir*, pues nunca se me permitió entrevistarlos sin la supervisión de un miembro del personal. Cuando inquirí sobre esto a las autoridades del refugio y del CWC la respuesta fue tajante: sucedió una vez tiempo atrás y no se había repetido. Los activistas por otra parte se dividían entre los incrédulos y los que decían estar trabajando para mejorar las condiciones de los niños internos. Esta situación no es única de Bangalore, pues ha sido documentada con estremecedor detalle por (Ferrara y Ferrara 2005) en el refugio infantil de la ciudad de Vijayawada. Lo que ellos describen son una serie de abusos extremadamente graves, que a mi juicio en nada se diferencian a la tortura, que según lo reportado por los investigadores, ocurren sistemáticamente y con total impunidad.

⁹² APSA es la organización que parece estar dedicando la mayor cantidad de esfuerzos y recursos a evitar que la policía cometa abusos y violaciones a los derechos de los niños durante su detención. Sin embargo esta misma organización reconoce que el personal de las *observation homes*, que ellos describen como “no amigable y no capacitado” es “muy difícil de cambiar” y por lo tanto no han actuado en ese sentido. Al mismo tiempo, se da por sentado que toda detención realizada por los activistas de las ONG se dará en cumplimiento de los derechos humanos de los niños, pero esto es algo que no está comprobado.

por no conformarse con los estándares de lo que los activistas y la ONG considera una infancia sana, adecuada y deseable.

En los últimos dos años hemos rescatado a más de 6,500 niños cada año. Es decir que en un día rescatamos hasta a 30 ó 40 niños. En un mes rescatamos hasta a 600 niños y sólo de estos seis lugares que te mencioné. La mayoría son niños migrantes y de los slums. De esos 6,500 niños al año, cerca de 4,500 son devueltos a sus casas. Cuando es en Bangalore vamos a las casas y hacemos seguimiento, otras veces lo hacemos por teléfono. Algunas veces los niños vuelven a huir pero muchas veces por la red de protección que tenemos los volvemos a identificar⁹³.

Éstos son niños/as migrantes y trabajadores que conciben y establecen sus propias estrategias de sobrevivencia en un entorno socioeconómico extremadamente hostil y desigual. Lo hacen la mayoría de las veces empujados por la pobreza y la marginación, pero otras veces lo hacen porque trabajar en la calle (recolectando basura, vendiendo dulces, periódicos, flores, boleando zapatos, realizando ‘trucos’ en los semáforos o pidiendo limosna, por ejemplo) es una forma que ellos consideran más libre, deseable, segura y autónoma de sobrevivir que tener que someterse a los abusos y humillaciones de los maestros, o a la explotación y el maltrato de los empleadores en los talleres y fábricas y de los ‘patrones’ de familias de clase media y alta que apoyados en las jerarquías de casta someten a las niñas bajo su servicio a abusos verdaderamente oprobiosos.

Estos niños/as son los hijos de miles de migrantes de origen rural que llegan a Bangalore para emplearse como mano de obra descalificada y barata en un mercado de trabajo que explota no sólo su fuerza productiva, sus cuerpos y sus tiempos para la reproducción vital, sino incluso sus posibilidades de proteger y garantizar que sus hijos cuenten con el tiempo necesario para crecer y desarrollarse. Habiendo despojado a sus padres de las posibilidades de asegurar un desarrollo alejado del trabajo y la explotación, estos niños/as son llevados a incorporarse simultáneamente en el mercado informal de trabajo cumpliendo con tres funciones extremadamente importantes. La primera consiste en proporcionar a la ciudad pequeños servicios que contribuyen a la reproducción económica y la supervivencia cotidiana de miles de familias de todas las clases sociales. La segunda es hacer posible, mediante su propio esfuerzo, su dinero, su expoliación y su desgaste, que sus padres sobrevivan a décadas de malnutrición, enfermedad y arduo trabajo para seguir empleándose en el sector marginal y satisfaciendo la demanda de un mercado de trabajo extremadamente violento y desigual. La tercera consiste en subvencionar con los ingresos

⁹³ Entrevista con M. Sen, BOSCO. Bangalore, mayo de 2011.

obtenidos de su (auto)explotación, la posibilidad de que sus padres y los hermanito(a)s que no trabajan, gocen de aquello que ni el mercado ni el estado ha podido garantizarles.

Organizaciones como BOSCO intentan crear una “red de protección” para “interceptar” a los niños/as migrantes y trabajadores antes de que las mafias de prostitución, explotación laboral y tráfico de órganos lleguen hasta ellos, una tarea que sin duda alguna es necesaria y urgente. El problema es que dada la magnitud de la problemática, su estrategia resulta meramente paliativa, pues, como vimos más arriba, la mayoría son niños/as migrantes que BOSCO simplemente devuelve a sus comunidades de origen. Dado que no tiene presencia en las comunidades rurales de donde provienen estos niños/as, no es posible darle seguimiento a sus casos y tampoco lleva a cabo ni está en coordinación con otras organizaciones que lleven a cabo programas que solucionen la raíz de esta migración masiva de niños/as: la pobreza, la marginación y la desigualdad. Otro grave inconveniente de la estrategia de BOSCO es que sus intervenciones se terminan en el momento en que los niños/as que han corrido con la peor suerte han sido alcanzados por las mafias. Una vez bajo el poder de éstas, los activistas quedan prácticamente inermes para intervenir. Hacerlo es sumamente peligroso y requiere del apoyo de la policía, algo quizás todavía más difícil de lograr. Por tanto, los activistas funcionan en el marco de un proyecto que por la forma en que es concebido y aplicado, no alcanza a los niños/as que ya están siendo explotados o esclavizados, o que están a punto de ser expuestos a los peligros más grandes.

Una vez que el niño ha sido captado por alguien más, por ejemplo una vez que el *hotel bróker* [traficante] lo ha vendido, ya no podemos intervenir. No hay mucho que podemos hacer. No podemos entrar al hotel porque es propiedad privada y llevarnos al niño. Lo podemos hacer cuando recibimos ayuda del departamento del trabajo y de la policía. Pero también tenemos que quedarnos hasta donde nuestros recursos nos lo permitan. En el hotel y en las casas no podemos entrar así como así porque son propiedad privada, y en el hotel es muy riesgoso. Si estas dos dependencias colaboraran más con nosotros podríamos mejorar las cosas.

Finalmente, esta red ha probado ser bastante porosa, pues como vimos antes, varios de los cerca de 6,500 niños/as “rescatados” y deportados de vuelta a sus comunidades rurales por BOSCO vuelven a encontrarse poco tiempo después en la misma situación que los hizo blanco de las operaciones de “vigilancia callejera”. Muchos de estos niños/as, la gran mayoría de los cuales son varones, aprenden rápidamente cuáles son los lugares donde la vigilancia es más intensa o difícil de eludir y simplemente dejan de frecuentarlos, o bien aprenden a identificar a los vigilantes. Durante una charla breve en el *Bala Mandir* para

niños, Marappa un niño de unos once años que vivía con su madre y sus hermanos y que había sido “rescatado” y llevado a la institución tutelar numerosas veces por trabajar en la calle, nos confió a uno de los activistas de TCFWC y a mí que algunas estrategias para eludir ser “rescatados” incluían correr, esconderse, sujetarse de la mano del primer transeúnte que estuviera a su alcance fingiendo que era un familiar. “Yo te conozco, alguna vez hablé contigo en la estación” le dijo Marappa al activista, quien le preguntó por qué no había corrido en lugar de hablar con él. “Porque yo sé que tú eres de los que no agarran a los niños”.

El poder de decisión y de agencia que estos niños/as ejercen al llevar a cabo su trabajo en la calle es algo que las ONG que intervienen sólo en base al principio de “rescatar” a “niños/as vulnerables” y potenciales “víctimas” no toman en cuenta, pues no necesariamente sus estrategias de aproximación e intervención a la problemática han generado las posibilidades para verlas y comprenderlas. El reconocimiento e inclusión de la capacidad de los niños/as para hacer ciertas elecciones y actuar en determinado sentido no debe ser utilizada para justificar y conformarse con sus situación, ni para simplemente intentar paliarla, mucho menos para construir iniciativas que al intentar protegerlos y salvarlos los victimicen y criminalicen. Una de las posibles raíces a esta contradicción es que los activistas y voluntarios tienen grados muy desiguales de preparación, entendimiento y sensibilización hacia la realidad y contexto en que los niños/as trabajadores y sus familias viven y trabajan, hacia las circunstancias que los llevaron a migrar a Bangalore o sobre los mecanismos de explotación a los que están sujetos.

Con frecuencia sus acciones y reacciones frente a los niños/as se ven influenciadas por sus valores y visiones personales acerca de lo que la infancia “normal” y la familia “sana” debe de ser. Esta situación se torna aún más compleja cuando, apoyados en el *Juvenile Justice (Child Care and Protection) Act* también conocido como *JJ Act*, que ha creado y legitimado la categoría demasiado amplia y ambigua de “niños/as necesitados de cuidado y protección”, los voluntarios y activistas pueden llegar a detener a prácticamente cualquier niño o niña que se encuentre fuera de la escuela o sin la compañía de un adulto. Asimismo, el imperativo de actuar de acuerdo a “el interés superior del niño” también es susceptible a los sesgos personales motivados por nociones de clase y de casta, pues al estar sujeto a distintas interpretaciones según el contexto y quienes habrán de aplicarlo, deja

abierta la posibilidad para la justificación y legitimación de intervenciones que en ocasiones terminan afectando más que beneficiando a los niños/as trabajadores.

Más allá del abuso físico y psicológico al que algunos llegan a ser sometidos, los niños/as trabajadores se ven inmersos en un complejo sistema de ayuda, compasión y auto-superación que, como postula (Ticktin 2011), espera que la intervención humanitaria y bien intencionada de las ONG, junto con una ley centrada en la víctima y no en las posibilidades para la emancipación política -enfocada en casos individuales y no en las estructuras de dominación-, y que concibe a los niños/as “vulnerables” desde una perspectiva a-histórica y estática, pueda lograr todo lo que el gobierno y el estado no han podido conseguir.

4.3.2. El Child Welfare Committee: ¿protección que castiga?

En Bangalore distintas Organizaciones No Gubernamentales participan o han participado en algún momento en un tipo de intervención que se conoce como *Raid and Rehabilitate* (redar y rehabilitar). Ésta se lleva a cabo cuando las circunstancias de abuso, privación de libertad o explotación ameritan que uno o varios niños/as trabajadores sean retirados del lugar donde se encuentran trabajando o están siendo retenidos mediante operaciones conjuntas entre las ONG, la policía (cuando se necesita acceder a una propiedad privada) y los inspectores del departamento del trabajo (cuando se trata de establecimientos que están dentro de la jurisdicción del *Labour Department* y las leyes de protección laboral).

Los niños/as considerados “en necesidad de cuidado y protección” que son rescatados por cualquiera de estas tres entidades (ONG, policía e inspectores) mediante operaciones de rescate o redadas deben ser trasladados a los refugios infantiles conocidos como *Children’s Bala Mandir* (al igual que los niños/as rescatados por los equipos de “vigilancia callejera” que describí antes). En esta institución opera el *Child Welfare Committee (CWC)*⁹⁴ o comité para el bienestar de la infancia, que funciona como una especie de corte infantil que “tiene la autoridad final para determinar qué hacer en casos de cuidado, protección, tratamiento, desarrollo y rehabilitación de los niños, así como proveer

⁹⁴ El Juvenile Justice Act aprobado en el 2000 instituyó la creación de un *Child Welfare Committee* en cada distrito de India. El distrito urbano de Bangalore tiene dos, uno para los niños y otro para las niñas, menores de 18 años. Existe otro más para el distrito rural de Bangalore donde se resguarda a niños y niñas.

sus necesidades básicas y proteger sus derechos humanos” (Nayak y Rajesh 2009:23). Estas funciones son llevadas a cabo por el comité que dirige el CWC, conformado por activistas de algunas de las principales ONG que trabajan a favor de la infancia y ciudadanos con probada experiencia en el campo que se presentan a la convocatoria, que a su vez son asistidos por los empleados del *Children’s Bala Mandir*, la mayoría de los cuales no tienen ninguna formación o perfil profesional vinculado a estas tareas.

El CWC sin embargo, no tiene el poder para proceder judicialmente contra quienes abusan o ejercen violencia contra los niños/as. Puede solamente requerir mayores investigaciones, la intervención de otras autoridades como la policía para que ésta determine qué acciones tomar y ordenar la intervención de otros profesionistas como consejeros y psiquiatras. En el caso de los niños/as trabajadores la mayoría de sus determinaciones implican recomendaciones para que los empleadores reparen los daños causados a los menores pagando los salarios que no les fueron entregados, más una suma extra a modo de compensación. Desafortunadamente esto rara vez se cumple, como se puede ver en el documento de Nayak y Rajesh (2009). Por lo tanto aquí propongo que en una gran cantidad de casos, el CWC termina funcionando más como una instancia para la vigilancia y le disciplinamiento de los niños/as y las familias migrantes más pobres de Bangalore que como un mecanismo de protección de la niñez.

Nuevamente, sin restar la más mínima importancia a los casos de abuso y maltrato que el CWC atiende, aquí me referiré a los casos que involucran a niños/as trabajadores que fueron llevados a alguno de los *Bala Mandir* por considerar que debían ser “rescatados”. A partir de una serie de visitas a los refugios destinados a niños y a niñas para presenciar algunas sesiones del CWC, pude constatar que la mayoría de los niños/as detenidos son migrantes, pobres y de casta baja. El procedimiento de rutina indica que el CWC debe llamar a los padres o tutores de aquellos niños/as que han sido puestos bajo su tutela para interrogarlos sobre las condiciones en que viven los niños/as y las razones por las cuales estos fueron encontrados trabajando, se encontraban solos en la calle y/o habían dejado de asistir a la escuela. En los casos que yo pude observar directamente, este procedimiento de rutina que debería de servir para proveer al CWC con información que le permitiera tomar una mejor determinación respecto de cada caso, se convertía en un juicio en contra de los padres. Varias veces observé cómo los padres fueron regañados y acusados de negligencia e

irresponsabilidad por permitir que sus hijos trabajaran y estuvieran solos en las calles, o por ser incapaces de proveerlos de educación, vivienda adecuada y protección, e incluso de actuar en contra de los derechos de la infancia.

Una de mis primeras experiencias con el CWC fue la de la detención y presentación de Rekha y Suria, dos niñas rajastanis de 12 y 16 años, que habían sido detenidas esa misma mañana junto con su hermano, su padre (quien logró escapar pero se rompió una mano al saltar del vehículo de la policía) y una anciana. El argumento era que su seguridad e integridad estaba en peligro pues habían sido forzadas a mendigar. Poco importó que su padre y su hermano de 19 años, se encontraran con ellas y de que su familia extendida, junto con una comunidad de varias familias rajastanis vivieran bastante cerca, en un pequeño *slum* que habían construido en un terreno baldío. La operación para redar y rescatar a las niñas, y de paso detener a los adultos que se encontraban con ellas, se llevó a cabo luego de que alguien de la zona hiciera una llamada anónima a la *Child Line*⁹⁵ atendida por personal de BOSCO, para denunciar un caso de explotación infantil. BOSCO solicitó a su vez el apoyo de la policía, con quien se coordina para atender denuncias de la *Child Line*, y conjuntamente realizaron las detenciones. Por la forma en que en el *Bala Mandir* y el CWC todos daban por hecho que las niñas estaban siendo obligadas a mendigar, se hizo patente que no se habían llevado a cabo mayores indagatorias antes de detener a las niñas, sino que se determinó unilateralmente que estaban siendo explotadas y puestas en riesgo. Ellas, por el contrario, sostuvieron en todo momento que se encontraban vendiendo mercancía en un semáforo, que hacía varios meses que la familia llevaba a cabo dicha labor en el mismo lugar para poder sostenerse, y que sólo la anciana (perteneciente a la misma comunidad) detenida junto con ellas estaba pidiendo limosna.

El hermano que había sido aprehendido junto con ellas, fue llevado inicialmente al *Boy's Bala Mandir*, donde un doctor determinó que era mayor de edad. Al saberse esto, las autoridades del refugio tenían dos opciones: enviarlo al *Beggar's Colony*, la “colonia de los mendigos” por haber violado el *Anti Beggary Act*, que prohíbe la mendicidad. O liberarlo a

⁹⁵ *Child Line* es un servicio telefónico gratuito y anónimo que funciona a nivel nacional para recibir denuncias sobre casos de abuso, tráfico y explotación infantil de cualquier tipo. A partir de estas denuncias se coordinan distintas operaciones para el rescate, rehabilitación y repatriación de los niños/as en las que participan las ONG, la policía y distintas instancias gubernamentales. En Bangalore la *Child Line* está dividida en tres zonas. Las llamadas de la zona sureste de la ciudad son dirigidas a las oficinas de APSA, donde un grupo de activistas atienden la línea las 24 horas. La zona centro es atendida por la policía y la zona noreste por BOSCO. Ver: www.childlineindia.org.in

manos de algún familiar que se presentara con una identificación, para lo cual era necesaria la firma del tercer miembro del CWC del *Boy's Bala Mandir*, que coincidentemente también era un activista de BOSCO, la organización que había detenido al muchacho la noche anterior. Pero como el activista de BOSCO que presidía el CWC junto con otras dos activistas no se presentó a la sesión de aquél día, el joven y la anciana rajastani fueron trasladados al *Beggar's Colony* (la colonia de los mendigos)⁹⁶. Había sido fácil que una llamada anónima levantara la sospecha de que dos niñas estaban siendo objeto de explotación y abuso para que la ONG y la policía aplicaran todo el peso de la ley. Pero al día siguiente, cuando el padre herido y la madre extremadamente angustiada se presentaron con sus identificaciones emitidas en algún distrito rural del estado de Rajastan que probaban su condición de migrantes, listos para recuperar a sus tres hijos, el sistema no funcionó con la misma eficacia.

Antes de ser puestas en libertad y devueltas a su familia varios días después, los padres de Rekha y Suria fueron citados a varias sesiones durante las cuales los miembros del CWC les hicieron ver, a regañío limpio y citando siempre la Convención Internacional de los Derechos del Niño, su irresponsabilidad y negligencia por haber permitido que sus hijas trabajaran en la ciudad y tuvieran que dormir (al igual que el resto de la familia y la comunidad migrante) bajo una lona de plástico en un terreno baldío de Bangalore. La angustia, el desconcierto y la humillación a la que estos padres, dos campesinos migrantes de casta baja, pobres y analfabetos fueron sometidos, será posiblemente un recuerdo difícil de borrar. Como difíciles de componer serían seguramente también los cuantiosos gastos en los que la familia se vio obligada a incurrir para pagarle a una bróker cuya participación había sido indispensable para sobornar a los oficiales del *Beggar's Colony*, y conseguir liberar al hermano y la anciana. La intervención de la bróker, una mujer cuya talla era la suma de los cuerpos de la familia rajastani entera, no sirvió de nada en el CWC. Solamente consiguió enfurecer a la presidenta del comité, quien la amenazó con acusarla por intentar lucrar con los problemas de las familias pobres.

⁹⁶ El *Beggar's Colony* es un establecimiento de ínfima reputación a donde son retenidas todas las personas mayores de 18 años que son sorprendidas (y logran ser aprendidas) violando la ley pidiendo limosna. Famosa no sólo por las terribles condiciones semi-carcelarias, en las que mantienen a los reclusos, sino por la abierta y abusiva corrupción de sus guardias y funcionarios.

Empero, esto no fue ni remotamente suficiente para ahuyentar a la obesa mujer, que acechó todavía durante un par de días a la sección la comunidad rajastani (que fluctuaba entre las 15 y 25 personas) que se había apostado afuera del *Girl's Bala Mandir*, vigilando día y noche, quisieran o no recibirlos. Los activistas de TCFWC, que prestaron ayuda a los padres de Rekha y Suria, tampoco se atrevieron a pedirle a la mujer, que se aparecía cubierta de alhajas de oro y en compañía de 'su abogado', para mostrar su estatus y profesionalismo, que dejara de seguir a la familia. Sólo después de un par de días de "perder su tiempo" la bróker, que les había cobrado alrededor de 2,000 rupias (414 pesos) a cambio de conseguir la liberación del muchacho, se fue y no volvió. Su sola apariencia y corporeidad, exageradamente contrastante con los lánguidos cuerpos de los campesinos migrantes, había sido para mí la materialización de la oprobiosa violencia y expoliación que se ceba sobre los más pobres y desposeídos.

Antes de irse, mientras las mujeres rajastanis acariciaban mis brazos, bromeando sobre mis abundantes vellos y lunares, alabando mi pálida piel, tocando mis aretes y mi ropa, la mujer bróker tomó del brazo a la activista de TCFWC para apartarla del grupo y le dijo que se cuidara de que las mujeres no la tocaran, que esa gente era sucia pues trabajaba en la calle, dormía en la calle, se acostaban en cualquier lugar y no se bañaban todos los días. Pero sobre todo, no iban al templo. Los activistas me explicaron después que mucha gente de las castas altas cree que si son tocados por esa gente, sus dioses se enfurecerán y ellos empezarán a perder la buena fortuna, es decir el dinero, la salud, la prosperidad y el bienestar de sus familias. "Entonces por qué cuando me tocaron a mí, ella no dijo nada?" pregunté, "porque eres extranjera, los extranjeros están bien, no son de aquí, no entran en ese orden", respondió uno de los activistas.

Cuando la bróker no apareció más la madre de las niñas volvió a experimentar un periodo de intensa angustia. Parecía no estar segura de que fuera buena idea prescindir de la ayuda de alguien que, a sus ojos, tenía el poder y la capacidad para hablar y negociar con las autoridades. Lloraba constantemente, debilitada por haber decidido que no volvería a comer hasta que sus hijas fueran liberadas. Mortificada por no terminar de entender la razón por la que las habían detenido y por no poder convencerse, a pesar de las explicaciones de los activistas, de que el lugar donde las retenían no era una cárcel. Resultaba fácil entender la angustia de la madre, que miraba con ojos angustiados el

edificio que exhibía ventanas cubiertas por barrotes y una puerta cerrada con un enorme candado, guardada por una mujer de trato descortés que mostraba oídos sordos y ninguna sensibilidad a sus súplicas para que le permitieran ver a sus hijas. Dentro del *Bala Mandir* las reacciones de las cuidadoras y las mujeres del personal eran las de alguien para quien este tipo de ruegos y exhortaciones son rutinarios.

Ante esta indiferencia, en una de las ocasiones en que el CWC estaba sesionando y la madre fue citada para declarar (momento en que se le permitiría ver a las niñas), ella fue admitida dentro del recinto para que esperara su turno. Estando en la sala de entrada, en cierto momento la madre se topó con la directora del *Girl's Bala Mandir*. Sin pensarlo dos veces se dirigió a ella, lágrimas en los ojos, hablando en un tono teñido de súplica y desesperación, intensificado y llevado a propósito al borde del llanto en un intento de maximizar su poder de persuasión. Pidiéndole que los perdonara y le devolviera a sus niñas, que si lo hacían ellos se irían de Bangalore y nunca más volverían. La madre se inclinó hacia el suelo, en un ademán para tocar los pies de la directora con las puntas de los dedos que luego se llevaría a los labios para besarlos. La directora reaccionó dando inmediatamente un paso hacia atrás, con un gesto de desconcierto que rápidamente se convirtió en un gesto de molestia. “¡Oh please, don't do that. It doesn't work like this” fue su respuesta espontánea frente a un gesto que es una de las formas tradicionales más emblemáticas de mostrar pleitesía y respeto a las jerarquías sociales en India. Pero dado que tiene fuertes implicaciones sobre la superioridad de ciertas castas sobre otras, en el contexto actual de las instituciones seculares y el Estado democrático, se ha convertido en un gesto políticamente incorrecto que, aunque todavía muy usado en una amplia variedad de contextos políticos, religiosos, sociales y seculares, para los nuevos representantes del estado resulta incómodo y embarazoso. Sin embargo, este gesto representaba la única forma que la madre rajastani conocía para lidiar con una autoridad que se interponía entre ella y sus hijas. Constituye el único lenguaje que ella podía emplear para tratar con un aparato de poder cuya lógica no nos había quedado clara a nadie, que había sometido a durante varios días a una burocracia desconcertante y a una serie de audiencias donde se citaban términos, se hacían conjeturas y se ordenaban sesiones de *counseling* (asesoría psicológica) que para una mujer campesina y analfabeta sólo generaban más confusión. La única vía que parecía todavía abierta y clara era la de postrarse frente a la autoridad más alta para suplicar que las

niñas fueran liberadas, ofreciendo a cambio lo que los padres creían que en el fondo se buscaba: que la familia abandonara la ciudad. Ese gesto era una muestra de las diferentes maneras en las que las comunidades pobres y migrantes construyen desde los márgenes sus propias formas de pensar e interpretar al estado y al poder, de actuar y lidiar con él.

Quizás con el personal del *Beggar's Colony*, afamados por su corrupción, este tipo de reverencias y muestras de sumisión hubieran funcionado, acompañados por una cierta cantidad de dinero. Pero en esta ocasión la misión del Estado no era sólo la de hacer valer la ley, rescatando y protegiendo a las niñas, sino también la hacer prevalecer un nuevo orden para enseñar y reformar a las familias marginadas. La directora le dijo a la madre que el CWC terminaría de investigar “el caso de sus hijas” y si todo estaba en orden las niñas serían devueltas. Por supuesto para la madre esto no era ningún consuelo, pues lo único que ella veía y lograba entender de toda la situación es que sus hijas estaban encerradas en un lugar que para ella se antojaba una cárcel.

Luego de varios días de espera y unas cuantas sesiones de consejería psicológica, el CWC determinó que las niñas serían liberadas a cambio de que los padres presentaran siete boletos de tren que le garantizarían al comité que la familia entera volvería a Rajastan. El argumento era que los padres estaban siendo incapaces de proveer de protección y de una vida adecuada a sus hijas, haciéndolas trabajar y dormir en la calle. Por lo tanto, debían volver a su lugar de origen. La presidenta del CWC se pondría en contacto con el CWC local para asegurarse que se le diera seguimiento a esta familia y se garantizara que las niñas fueran “rehabilitadas” y los padres les brindaran cuidado y protección adecuados a sus hijas.

Había, desafortunadamente un serio impedimento para todo esto. El padre nos había contado que en su comunidad de origen, situada en uno de los estados más áridos de India, hacía al menos una década que no llovía en cantidades suficientes para sostener la agricultura y hacía alrededor de tres años que faltaba agua incluso para beber. La familia había cavado dos pozos de más de 200 metros de profundidad, pero habían durado poco. La escasez de fuentes alternativas de empleo era tan acuciante como la de alimentos. A pesar de que el CWC había sido informado de esto su decisión fue irrevocable y determinante. Cuando el padre de Suria y Rekha explicó esto a la presidenta del CWC ella lo despachó diciendo que no creía en el “cuento de la pobreza”, pues el gobierno federal había

implementado hacía años un programa de empleo temporal en las zonas rurales y que al llegar el padre debía dirigirse inmediatamente con el *Panchayat* para que lo inscribieran en algún esquema de ayuda.

El asombro que me causó la sentencia provenía no sólo del hecho de que para el CWC la solución a la supuesta condición de vulnerabilidad a la que las niñas habían sido llevadas por sus padres era forzar a la familia entera a volver a un lugar en el que ni siquiera había agua para beber. Provenía también del hecho de que la presidenta del CWC había construido todo el caso en torno a la negligencia de los padres, culpándolos por no “esforzarse para encontrar sustento en su región de origen” y por “exponer”⁹⁷ a sus hijas a mayores riesgos. La conclusión fue que había que lidiar con padres fallidos que tenían que ser reeducados y monitoreados de cerca por las instituciones del estado para garantizar la protección de las niñas.

Igualmente sorprendente fue constatar la enorme efectividad con la cual el estado que parecía estar tan ausente del pequeño *slum* que esta comunidad migrante rajastani había habitado durante meses (y de otros tantos *slums* que habíamos estado visitado), lograba identificar, aprehender, procesar y expulsar a la familia de Bangalore con tal efectividad. Una eficiencia que no hubiera sido posible sin el capital humano y económico de las ONG que habían participado durante la redada y procesamiento de las niñas, sin su compromiso con una labor “moral y humanitaria” y tampoco sin la legitimidad que provee enarbolar los discursos sobre los derechos infantiles, la protección de la niñez “vulnerable” y “el interés superior del niño”.

Aunque la labor de repatriar a los niños/as migrantes y trabajadores “rescatados” busca reunirlos con sus familias para ponerlos a salvo, probar que devolverlos a las mismas regiones marginadas y familias agobiadas por la pobreza resolverán las causas que obligaron a los niños/as a abandonar su hogar en primera instancia resulta mucho más difícil. En el caso de la familia rajastani que acabamos de ver la decisión de repatriar a la familia resultó ser, desde mi punto de vista, no sólo injustificada, sino punitiva. Al final lo que consiguió fue mostrar a los padres su incompetencia y negligencia parental, y disciplinarlos restringiendo su derecho al libre tránsito dentro de su propio país, valiéndose de la legitimidad para salvaguardar los derechos de la infancia. La sentencia había servido

⁹⁷ Entrevista con Mrs. Meena Jain, presidenta del Child Welfare Committee. Bangalore, febrero de 2011.

más que a resolver los problemas de pobreza y marginación de las niñas, al embellecimiento y descongestión de la ciudad de Bangalore. Contribuyendo una vez más al proceso de expulsión de las poblaciones excedentes que se encuentran fuera del sistema productivo hegemónico (niños/as y ancianos). Repatriando a quienes en lugar de ajustarse a las demandas del mercado laboral que absorbe a los trabajadores más precarios, deciden generar sus propias estrategias de vida, usando la capacidad productiva de sus familias y el espacio urbano de forma “ilegal” para conseguir sus propios fines y generando sus propias formas de generar ingresos.

Este caso se sumaba a varios otros casos observados en los que los padres, migrantes procedentes de Bihar, Tamil Nadu o Andhra Pradesh, eran llamados a cuenta para ser aleccionados sobre su incapacidad de educar, “enseñar valores” a sus hijos, “cuidarlos adecuadamente” y proveerlos de educación. Madres solteras que trabajaban todo el día, madres de jovencitas que habían decidido escapar con sus novios, padres de niños que habían sido sorprendidos pidiendo limosna o recogiendo basura mientras se encontraban trabajando eran reprendidos, enviados a asesoría psicológica y obligados a presentar a sus hijos cada mes ante el CWC para que éste pudiera corroborar que los niños/as estaban siendo cuidados adecuadamente.

Había al menos cinco niños en el *Boy's Bala Mandir* que eran considerados “reincidentes” pues habían sido “rescatados” varias veces por mendigar, recolectar desechos en las calles o ser acusados por locatarios de robar y molestar. Los padres de algunos de ellos nunca fueron localizados y el CWC debía determinar si serían puestos bajo la custodia de alguna ONG para su “completa rehabilitación y reinserción en la sociedad”. A pesar de que el CWC funcionaba como una corte infantil, no proporcionaba a los niños/as y sus familias la oportunidad de apelar o discutir sus determinaciones ni defenderse frente a resoluciones que los afectaban. No había ninguna persona ajena al sistema mismo que los asesorara sobre el funcionamiento de las leyes de cuya existencia descubrían durante las audiencias, sobre cómo ampararse frente a las resoluciones del CWC y a qué otras instancias u organizaciones podrían acudir para resolver su caso y conseguir que sus niños/as les fueran devueltos.

Considero que este tipo de acciones ejercidas sobre niños/as trabajadores y familias migrantes marginadas nos revelan la existencia de un ‘régimen de cuidado y protección’

que funciona incluyendo y excluyendo al mismo tiempo. Es decir, otorgando valor a ciertos individuos que deben ser protegidos y salvaguardados -los niños/as “victimizados”- al mismo tiempo que niega valor a otros, en este caso a sus padres. Aunque ambos son víctimas de violentas estructuras de desigualdad y exclusión, y distintos sistemas de explotación y despojo, a algunos individuos se les protege mientras que otros no sólo son abandonados a su suerte, sino hasta señalados y culpados. Se construyen así mecanismos y discursos de compasión y salvación que se aplican de manera selectiva a favor de quienes se considera víctimas “merecedoras de ayuda” (Sznajder 1997). Y al mismo tiempo se generan distintos grados de protección y de exclusión que colocan a los padres como víctimas “no legítimas” (Ticktin 2011) de la compasión y ayuda de las entidades humanitarias y estatales.

Casos como los aquí descritos en los que se culpabiliza a padres migrantes y familias depauperadas por los fracasos del estado y el sistema económico, en los que se interviene en las dinámicas cotidianas, en las decisiones privadas, se afectan las actividades económicas y la libertad de movimiento de las familias migrantes, revelan la existencia de regímenes de gubernamentalidad que también funcionan para vigilar, disciplinar y dirigir las vidas y las subjetividades de los migrantes más marginados de la ciudad de Bangalore. Es decir, se convierten también en tecnologías para el gobierno de la ciudad.

El recuento de este tipo de casos podría seguir a lo largo de varias páginas más. sin embargo estos detalles son suficientes para entender la construcción y funcionamiento de lo que aquí he llamado ‘regímenes de cuidado y protección’ que poseen la facultad de incluir en sus prácticas a ciertas poblaciones y excluir a otras, propiciando una división entre quienes deben ser considerados individuos merecedores de ayuda y quienes serán en la vasta categoría de quienes no son dignos de la ayuda y compasión, ya sea del estado o de las ONG. Considero además que estas tecnologías, junto con las que discutimos en apartados anteriores, sirven como mecanismos para instaurar una nueva clase de gubernamentalidad segmentada que implica más responsabilidad para algunos y una abierta represión para otros (Fraser 2003:30). Una gubernamentalidad dual donde quien todavía es capaz y competitivo es conminado a auto-regularse, a responsabilizarse y a maximizar sus habilidades, al tiempo que se crea un sector marginal de excluidos sin aspiraciones ni

potencial al que le es negada toda ayuda y queda, por tanto, condenado al rechazo y la exclusión. O incluso a ser expulsado de la ciudad.

Lo revelado por el CWC resultó ser tan contradictorio como esclarecedor. Un órgano compuesto por activistas de las Organizaciones No Gubernamentales APSA, Paarinam y BOSCO que, al hacer cumplir las leyes del Estado y operar desde sus instituciones e infraestructura (el *Children's Bala Mandir*), terminan fungiendo como sus agentes. La legitimidad legal de sus acciones deriva de la ley denominada *Juvenile Justice Act*, pero la legitimidad moral que sustenta parte de su quehacer cotidiano como vigilar, aprehender y rehabilitar a los niños, deriva del discurso internacional de corte moralista y humanitario sobre la protección de la infancia “vulnerable” y “en riesgo”.

Lo profundamente inquietante y significativo de este episodio es que muestra cómo y hasta qué punto los objetivos e intereses de algunas ONG (y a través de ellas de las entidades civiles y empresariales que las financian), están tan signados por un interés de vigilar y controlar a las poblaciones empobrecidas expulsadas de las regiones rurales que cada día llegan por miles a las ciudades en busca de empleo, que sus acciones terminan emulando o, incluso, sustituyendo a las del Estado. Se convierten así en lo que, siguiendo a Ferguson y Gupta (2002) llamaríamos *nuevas modalidades de gobierno*, que contribuyen a “disgregar el espacio de la gubernamentalidad”, a separarlo en funciones distintas y diversos niveles en los que el Estado es sólo uno más (Fraser 2003:28). Así, terminan ejerciendo algunas de las operaciones de gubernamentalidad del Estado y, lejos de evidenciar que su poder y presencia se desvanece o debilita, nos revelan que las nuevas estrategias de disciplinamiento y regulación lo hacen incluso más efectivo y flexible, pues ahora trabaja mediante “poderes y voluntades” que provienen de una colección dispersa de entidades locales, nacionales y globales (Fraser 2003:29).

Gracias a estas ONG, cuyos discursos son eminentemente moralistas y “humanitarios” –es decir, que centran sus acciones en moldear y disciplinar las subjetividades de aquellos que deben ser rehabilitados, desarrollados y empoderados-, al Estado le está siendo posible llegar a los ámbitos de la vida laboral, personal y familiar de los niños migrantes a los que sus instituciones y oficiales nunca antes lo habían llevado. Puede ahora llegar tanto a los camellones, estaciones de tren, esquinas, traspatios, talleres clandestinos y basureros, como a la intimidad de las chabolas. Alcanzar cada rincón de esa

multiplicidad de pequeños márgenes dispersos por la geografía de la ciudad donde los niños migrantes sobreviven y trabajan.

Con estas acciones las ONG no sólo toman en sus manos el cumplimiento y la administración de la ley para la protección de la juventud y la infancia, sino que contribuyen a reafirmar la presencia del Estado, su poder y sus prioridades. Es a través de las redadas y aprehensiones que algunas de éstas llevan a cabo, que la mayoría de los niños y sus padres se enteran que existe una ley que prohíbe el limosneo o que impide a los niños trabajar. Al mismo tiempo, estas ONG se valen del discurso internacional sobre el cuidado y la protección de la infancia “pobre” y “en riesgo” para legitimar sus acciones, así como para construir una separación irreal entre lo humanitario y lo político. De este modo, nos dice Agamben (1998), los derechos humanos “que sólo tenían sentido como presupuesto de los derechos del ciudadano, se separan progresivamente de aquéllos y son utilizados fuera del contexto de la ciudadanía”.

Conclusiones

A lo largo de esta investigación hemos explorado los modos de vida y las experiencias de trabajo de un grupo niños y niñas que junto con sus familias y algunos miembros de su comunidad han migrado a la ciudad de Bangalore en busca de oportunidades de empleo y nuevas fuentes de ingreso. Se ha buscado dar un papel preponderante a las experiencias, los testimonios y las representaciones de los niños/as acerca de sus propias vivencias, de los fenómenos y de los acontecimientos de los que forman parte no solamente porque esta constituye una postura metodológica fundamental, sino porque hemos partido del principio de que los niños/as son actores sociales fundamentales y toda investigación debe buscar la forma de reflexionar y construir sobre este punto. Por tanto se han buscado nuevas formas de generar conocimiento antropológico que abran nuevos espacios epistemológicos y metodológicos, así como nuevas formas para construir el diálogo y el conocimiento entre el investigador y los sujetos.

Para esto no ha bastado con ‘recoger’ o ‘documentar’ las voces y las experiencias de los niños/as, sino que ha sido necesario colocarlos como el centro de la reflexión teórica y etnográfica, construyendo una etnografía que no busque simplemente documentar las especificidades y consecuencias que los fenómenos estudiados tienen en la infancia, sino generar una reflexión teórica y una postura etnográfica *desde* la infancia. Esto es, construyendo a partir de la especificidad, unicidad e importancia de la postura teórica y epistemológica en la que la infancia nos pide colocarnos. Poniendo en el centro el tipo de conocimiento, análisis y reflexiones a las que la infancia tomada como un concepto, una categoría y una metodología nos hace llegar.

Por tanto, aquí he argumentado no sólo que los niños/as son actores importantes en los fenómenos sociales de la migración y la explotación laboral o en la forma en que se (re)producen el poder, el estado y la hegemonía; sino también que pensar estos fenómenos a través del prisma de las experiencias y las representaciones infantiles nos permite construir reflexiones y perspectivas que son de gran relevancia para una comprensión más vasta y completa de estas problemáticas y de las sociedades contemporáneas. Por tanto he

buscado mostrar a lo largo de esta investigación que los niños/as migrantes y trabajadores nos ofrecen nuevas formas de entender cómo se perpetúa la explotación laboral en contextos donde la desigualdad de castas se conjuga con la desigualdad de clase, de género y de edades para generar formas muy particulares de sujeción, dominación y extracción del valor que el capitalismo flexible ha sabido aprovechar y reproducir en su beneficio.

Ha sido sólo gracias a las experiencias y a la oportunidad que los niños/as nos ofrecen de situarnos en un lugar epistemológico y metodológico único que nos ha sido posible entender cómo la explotación capitalista es capaz de incorporar en la cadena de explotación y de extracción de valor a quienes no han tenido siquiera la oportunidad de completar su desarrollo físico ni de encontrar otras posibilidades y espacios para desarrollar, consolidar e invertir sus capacidades y potencial social, cultural y productivo. Aquí hemos mostrado que estos niños/as están siendo despojados por la explotación y la marginación propias del capitalismo flexible hasta de la posibilidad misma de vivir una infancia regida por los ritmos propios del desarrollo biológico y los procesos de socialización previstos por su sociedad y su cultura. Estos niños/as trabajadores son explotados mucho antes de haber podido consolidar su capacidad productiva, Cumpliendo demasiado prematuramente con responsabilidades de los adultos, deben cuidar de padres endeudados, desempleados, enfermos o envejecidos, sustituyendo así las funciones de un estado que debería de proveer a sus ciudadanos más marginados de los satisfactores básicos y de las estructuras económicas que les posibilitaran hacer valer sus derechos humanos más elementales. Estos niños/as terminan además reemplazando las funciones de un mercado incapaz de proveer a las poblaciones más desfavorecidas de las posibilidades de obtener ingresos suficientes para cubrir los crecientes costos de reproducción de la vida familiar y comunitaria. Individuos y poblaciones que quedan expuestas a una explotación voraz y a una opresión conjugada (Bourgois 1998) en la que las relaciones de explotación capitalista se superponen y agravan a las relaciones socioculturales y políticas de dominación, generando una experiencia de opresión mucho más compleja y difícil de trascender.

Para poder comprender a profundidad esta situación se construyó una ruta etnográfica que da inicio en los *slums* de Bangalore, con el objetivo de mostrar la importancia que ha tenido la presencia de los migrantes internos en la configuración y desarrollo de esta urbe como ciudad transnacional y como eje de la industria de la

tecnología en India. Se planteó que los *slums* constituyen una ventana etnográfica de gran relevancia para entender que los márgenes (urbanos, económicos, sociales) son centrales para la producción y reproducción del capitalismo flexible en Bangalore. Se discutió que los nichos de prosperidad creados por el neoliberalismo no pueden subsistir ni reproducirse sin aquellos sectores o márgenes que han sido excluidos de los beneficios y prerrogativas de este modelo económico. Estos dependen y se benefician directamente de un conjunto de *slums* que los proveen de una reserva permanente de mano de obra descalificada, desorganizada y extremadamente barata, que trabaja subcontractada, desprovista de toda garantía laboral y permanece en el mercado informal de trabajo.

Se propuso que los modos de vida y de supervivencia económica que generan los migrantes nos permiten entender cómo se generan distintas condiciones de modernidad y desarrollo. Pero también que el régimen postfordista funciona mediante un sofisticado modelo de acumulación flexible que se articula con violentos mecanismos de explotación y despojo que abarcan desde la extracción de valor a través de la precarización y la flexibilización laboral, hasta la construcción de nuevos aparatos de poder que aseguran la sujeción de los sectores marginados mediante ciertos regímenes de gobierno.

Los *slums* constituyen interesantes oportunidades para entender las múltiples formas en que el neoliberalismo se ha ido adaptando a determinados contextos ‘locales’, generando nuevas formas de producción y explotación económica, así como nuevas posibilidades para el ejercicio del poder. Nos ayudan a entender mejor la lógica y el funcionamiento del capital, pero también del estado y de la hegemonía. Postulando a los *slums* como los márgenes de la sociedad y de la ciudad, como los sitios donde se encuentran aquellas poblaciones que deben ser educadas y convertidas en sujetos adecuados del estado, hemos buscado observar y mostrar mejor los procesos mediante los cuales se construyen y moldean nuevas subjetividades y tecnologías de gobierno. Hemos planteado a los márgenes como los sitios donde se crean y reproducen espacios sociales, económicos y políticos que son regulados de manera distinta por el estado y por diversos actores no-gubernamentales. Entendiendo a los *slums* como la “periferia” territorial y simbólica (Das y Poole 2004), se les planteó como los sitios en los que el estado y otros actores no-gubernamentales intervienen para crear nuevas subjetividades y ciudadanos adecuados a proyectos específicos de gobierno. Se argumentó también que los *slums* deben ser entendidos no

como espacios de carencia, sino como espacios dinámicos donde son producidas y recreadas nuevas estrategias económicas y nuevas subjetividades. Se ha propuesto el concepto de ‘flexible *slums*’ para poder enfatizar en estos lugares y quienes los habitan como espacios donde se crean y recrean nuevas formas de construir y habitar la ciudad, así como de nuevas estrategias económicas y formas de trabajo.

En este contexto de producción y (re)producción del espacio urbano, de estrategias económicas y de nuevas formas de vida en la ciudad de Bangalore que se han situado en primera instancia las experiencias de los niños/as migrantes y trabajadores. Se ha argumentado que los niños forman parte fundamental de las estrategias económicas y las formas de vida que permiten a las familias migrantes de origen rural adaptarse a la vida y los ritmos de trabajo en la ciudad transnacional, ya que posibilitan que las familias migrantes diversifiquen sus tiempos y posibilidades productivas, cubran nuevos mercados de trabajo, minimicen los periodos de desempleo y aporten valiosos ingresos.

A lo largo del tercer capítulo exploramos los pormenores del trabajo pepenador al que se dedican muchos niños y niñas migrantes que habitan en los *slums* de Bangalore. Se postuló que esta es una actividad apreciada por los niños/as en tanto que les da la libertad de regular su trabajo y su esfuerzo como a ellos les parezca conveniente, librándolos del maltrato y abuso de un jefe o empleador. Aunque no los libera de la coerción y el provecho que sacan de su trabajo los mayoristas que les compran los desechos reciclables. Vimos que muchos niños/as se dedican a la recolección de basura a pesar de que ellos y su comunidad consideran a esta ocupación como deshonrosa y denigrante, por una parte porque sus familias se encuentran bajo una enorme presión por cubrir importantes deudas que han adquirido previamente en sus comunidades de origen y que de no poder pagar perjudicarían aún más el honor y el prestigio de los padres y, por ende, de la familia. Y por otra parte porque al poseer un estatus inferior, subordinado completamente a la jerarquía patriarcal y familiar, algunas veces los padres no consideran grave que el prestigio de los niños/as se vea afectado (aunque a éstos sí les afecte en su vida y relaciones cotidianas con otros niños/as de su edad); o porque el momento de estos niños/as para ser reconocidos como miembros plenos de la comunidad con un estatus propio se piensa en el futuro, como algo que vendrá más adelante.

Por su parte, los niños/as pepenadores asumen los costos del desprestigio con dos finalidades: posibilitar o contribuir a la supervivencia de su familia en el contexto de un estado que ha sido incapaz de proveerlos del bienestar mínimo, coadyuvando a financiar los proyectos y obligaciones económicas familiares en un mercado de trabajo extremadamente explotador y desigual, en el que su precariedad y vulnerabilidad son convertidas en ‘ventajas competitivas’. En segundo lugar asumen los costos del trabajo y del desprestigio para evitar que sus padres sufran las consecuencias del desprestigio que implicaría no poder cumplir con sus responsabilidades sociales o saldar los compromisos financieros adquiridos. Esto puede ser entendido como una conjunción de cariño y responsabilidad, pero también como el reconocimiento y obediencia de las jerarquías étareas que existen dentro de la familia y la sociedad a las que los niños/as pertenecen.

No obstante, una de las conclusiones de esta investigación es que el trabajo infantil no se reproduce y emigra del campo a la ciudad meramente como una estructura ‘cultural’ o ‘tradicional’ que se empeña en persistir, sino que el trabajo infantil surge, se transforma, adapta y reproduce también como un medio, una herramienta y una de las pocas estrategias que las poblaciones migrantes tienen para adaptarse a las condiciones de precariedad laboral y económica impuestas por el capitalismo. Para entender esto se ha discutido que para muchas familias rurales el trabajo infantil no se vuelve una necesidad hasta que se migra a la ciudad, o que la naturaleza del trabajo que los niños/as realizan en sus comunidades rurales junto con sus familias (aunque éste los ocupe todo el día y tenga una carga considerable de actividad física), rara vez los explota y perjudica como el trabajo que se da bajo el régimen de producción capitalista. Es decir que el trabajo infantil no es en sí mismo el problema ni la fuente de la explotación, sino las condiciones y los ritmos en los que los niños/as se ven obligados a realizarlo.

Este trabajo ha apuntado por tanto que el trabajo de los niños/as pepenadores que han migrado del campo a la ciudad se debe entender no sólo atendiendo al papel sociocultural y al funcionamiento económico de la familia campesina migrante, sino poniendo atención a cuáles son las transformaciones a las que el trabajo infantil se somete cuando éste deja de desarrollarse en el marco de la economía agrícola. Es decir, cuando se produce la “apropiación sin proletarización” del campesinado más pobre que propicia el surgimiento en la ciudad de las masas apropiadas, que viven en los márgenes de la sociedad

“respetable” empleándose, en el mejor de los casos, de manera precaria y temporal (Mamdani, 1976:1145). Con la migración de las familias rurales a Bangalore y la inserción de los niños/as a las actividades generadoras de ingresos, la función del trabajo infantil se vuelve cada vez más la de asegurar que la familia campesina sea capaz de adaptarse a las nuevas condiciones de vida y de trabajo en el contexto urbano y pueda ser competitiva en el mercado informal de trabajo. El trabajo infantil contribuye así a que la familia campesina pase de ser una unidad primordialmente productiva a una unidad familiar maximizadora de ingresos, capaz de sobrevivir y adaptar las habilidades, los horarios y los cuerpos de todos sus miembros a los ritmos y exigencias del capitalismo postfordista.

Además, el trabajo de los niños/as migrantes posibilita la consecución de ciertos proyectos familiares y determinados modos de vida que de otra manera serían imposibles. Sus actividades económicas fungen, por ejemplo, como un seguro frente a la ocurrencia de algún imprevisto o una tragedia. Funcionan como garantía de crédito y poder de negociación frente a usureros que dudan de la capacidad de los padres para pagar los intereses de los préstamos. Los niños/as y su capacidad de generar ingresos actúan además como estrategias de financiamiento que permiten costear todo aquello que el Estado y el mercado de trabajo han fallado en proveer a las familias: fondos para comprar medicinas, agua potable, acceso a los sanitarios públicos, ahorros para el desempleo y la vejez de los padres, recursos para obtener un patrimonio o costear los estudios de los hermanos más pequeños.

Pero además, las posibilidades de que el trabajo infantil se vuelva indispensable y se perpetúe en una familia también se incrementan en el contexto del capitalismo postfordista, donde el trabajo de los niños/as permite reinventar a la familia como una unidad productora de mano de obra flexible. En algunos casos se vuelve incluso una condición para la producción postfordista, pues para muchas familias la única forma de acceder y ser exitosa en el mercado de trabajo precario y flexible es haciéndose más competitiva y vendiendo la fuerza de trabajo de todos sus miembros, aún si esto significa empeñar el desarrollo físico y psicológico de los niños/as para poder responder a las exigencias del mercado.

De este modo la responsabilidad y compromiso económico que los niños/as tienen hacia sus familias deja de construirse en base a su capacidad de tomar parte en las actividades productivas familiares o de librar la mano de obra adulta para la realización de

tareas más lucrativas, para cobrar cada vez más valor y sentido por la capacidad individual de los niños/as para generar ingresos. Si en muchas sociedades rurales/campesinas el trabajo de los niños/as es considerado como una contribución a la reproducción del hogar y parte de un sistema de intercambio recíproco mediante el cual los niños/as reciben alimentación, cobijo, protección, educación, posibilidades de matrimonio y heredan propiedades, cuando los niños/as se insertan al mercado laboral urbano su trabajo cobra un valor cada vez mayor como una responsabilidad individual para generar ingresos o para financiar gastos producto de nuevas necesidades y exigencias. Se convierte en una actividad que los niños/as pueden y deben llevar a cabo de manera individual y no necesariamente en el contexto de un proceso productivo familiar, por lo que su contribución a la familia y a la subsistencia familiar es definida crecientemente en base a criterios monetarios y no tanto por un sentido de participación en un proyecto común o en base a una relación de co-pertenencia.

De modo que el trabajo infantil se convierte en un objeto de explotación mercantil (Morice 2000), pero esto con frecuencia permanece invisibilizado por dos razones, porque las actividades que realizan son consideradas “aprendizaje” o de menor importancia, y porque lo que lleva a los niños/as a trabajar en primera instancia es una obligación moral y/o una responsabilidad de retribución económica de lo que sus padres han invertido en ellos. En este contexto, el sentido original que el trabajo infantil ha tenido tradicionalmente como una estrategia de reciprocidad hacia los mayores y como una fuente de creación de riqueza que se transmite entre generaciones, funciona cada vez más como un mecanismo de naturalización o normalización de la explotación infantil en el contexto del capitalismo flexible. A medida que el niño/a y sus actividades económicas cobran un mayor valor monetario más inmediato en el mercado, su trabajo se vuelven parte fundamental de las estrategias de supervivencia de las familias migrantes en la ciudad.

Esta transformación y adaptación del trabajo infantil al contexto del mercado laboral neoliberal y el capitalismo posfordista no es una cuestión menor. Es posiblemente una de las razones por las cuales en muchos países el trabajo infantil no ha disminuido a pesar de que la tasa de pobreza ha ido decreciendo, como es el caso de Brasil (Grugel and Poley 2012). Lo que aprendemos a partir de este tipo de casos es que la transformación del trabajo infantil de un contexto de producción familiar a una participación económica

individual va de la mano de una transformación igualmente importante en la percepción que los niños/as tienen sobre sí mismos, sus capacidades y responsabilidades, como trabajadores y como miembros de una colectividad. En este sentido la experiencia de trabajo, aunque precaria y explotadora, para estos niños/as puede llegar a tener un cierto sentido de empoderamiento, en tanto que les permite darse cuenta y valorar (e incluso medir en términos monetarios) la importancia que sus ingresos tienen para la supervivencia familiar. Así lo pudimos atestiguar en el caso de Rajika, quien trabajó durante toda su infancia como pepenadora y que gracias a ello pudo reconocer la importancia de su participación económica en la familia y a partir de esto llevar a cabo demandas o entablar negociaciones sobre su papel en su familia, su comunidad y la sociedad. Esta es, sin embargo, un ‘arma de doble filo’ en el sentido de que incluso cuando el trabajo de estos niños/as es reconocido y apreciado dentro del núcleo familiar y esto se acompañe de una mayor capacidad para ser escuchado e influir en este ámbito y en el comunitario, estos niños/as no dejan de ser trabajadores marginados, explotados y con un escaso o nulo poder de negociación.

Animados por la idea de ser ‘sus propios jefes’, de no tener que rendir cuentas a nadie y de poder asumir solos los riesgos y las consecuencias que acarrea su trabajo, muchos niños/as pepenadores son presa de una enajenación que dificulta la visibilización y comprensión de las relaciones de explotación (económica, social y familiar) a las que están sujetos. Aún más, esto contribuye a crear una doble explotación o una opresión conjugada, pues enfatiza y lleva hasta nuevos niveles de responsabilidad económica la obligación moral que los niños/as sienten de retribuir a sus padres los esfuerzos y gastos que éstos han hecho para criarlos. La obligación moral de corresponder a lo que la familia ha invertido en ellos es provista de un equivalente monetario y a medida que el niño/a crece y aumenta su capacidad de generar ingresos, la responsabilidad de retribuir a los padres se vuelve una responsabilidad financiera equivalente a la que los padres tienen de sostener a los hermanos menores o se convierte en la responsabilidad de sostenerse a sí mismo desde pequeño. La enajenación y la invisibilización de la explotación es total cuando el valor moral de ayudar y retribuir a los padres se convierte en la responsabilidad de subvencionar la incapacidad de los padres para encontrar empleo o de conservarlo cuando, sometidos a una vida de explotación, pobreza y desnutrición, éstos caen enfermos o incapacitados a edades

sumamente tempranas, o su capacidad de proveer a la familia queda anulada por problemas de adicciones, desintegración familiar o depresión.

Cuando el trabajo infantil que formaba parte de una estrategia de producción familiar para la autosubsistencia se convierte en un componente más de una estrategia familiar de acumulación capitalista, los niños/as comienzan a aprender sobre la necesidad de adaptarse a un nuevo régimen económico y laboral, así como a una nueva disciplina como trabajador y como individuo. Bajo esta lógica, pagar una deuda adquirida por la caída del precio de los granos en el mercado internacional termina sustituyendo a la obligación moral de retribuir a los padres para construir el patrimonio familiar que será heredado a las próximas generaciones. Ser capaz de cubrir los intereses impuestos por los sistemas de crédito rurales requeridos para la compra semillas genéticamente modificadas o de pagar dotes que se han vuelto más onerosas a causa del flujo de remesas, se superpone y confunde con la responsabilidad de contribuir al honor paterno y el legado familiar.

Esta investigación ha reflexionado también sobre la forma en que otros aspectos más sutiles y subjetivos del capitalismo postfordista que influyen y se ven reflejados en el fenómeno del trabajo infantil. Trabajar con los niños/as migrantes y trabajadores y pensar a través de ellos la realidad contemporánea es, una vez más, una tarea fundamental para entender mejor cómo se configuran, reproducen y conjugan la explotación neoliberal con formas 'locales' de sujeción social y política que no sólo extraen valor de los sectores más marginados de la población, sino que actúan también al nivel de las subjetividades para alentar nuevas formas de ser trabajador, de participar en el mercado laboral -ensanchado el sector informal y transfiriendo valor a la economía formal-, y de asumir los riesgos y las responsabilidades que esto conlleva.

Se discutió la forma en que los niños/as conciben, organizan y llevan a cabo su trabajo y se describieron una serie de estrategias que ellos mismos construyen para poder responder a las exigencias y dificultades que el trabajo pepenador les impone. Se argumentó que la construcción y puesta en marcha de estas estrategias (asumir de manera individual los costos y riesgos de su trabajo, flexibilizar sus ritmos de trabajo, crear mecanismos para maximizar las ganancias y minimizar las pérdidas, poner en marcha formas de ahorro y endeudamiento que les lidian con los pormenores de un oficio inestable, informal y precario, como la fluctuación de los precios en el mercado, las interrupciones

por factores climáticos, la competencia, etcétera) convierten a los niños/as en trabajadores sumamente resilientes y eficaces, pero también en trabajadores cuyas formas de ejercer agencia, como individuos y como trabajadores conllevan importantes formas de auto-explotación. Por ejemplo cuando crean para sí mismos regímenes de trabajo y estrategias productivas que no privilegian su bienestar sino la obtención de ingresos para cubrir deudas y gastos que no necesariamente mejorarán sus condiciones de vida ni les permitirán crear mejores condiciones de trabajo. Su trabajo es también auto-explotación cuando el compromiso moral de retribuir a la familia se convierte al migrar en una obligación económica que los lleva a asumir los costos de su propia manutención, o se convierte en una necesidad ineludible en un contexto en el que la economía agrícola no puede ya subsistir sin estar sujeta a regímenes de endeudamiento que someten la vida y subsistencia de los campesinos más pobres a la reproducción del capitalismo neoliberal. Cuando sus ritmos y formas de trabajo hacen dispensable la vigilancia y la coerción de un patrón o empleador y llevan a los niños/as trabajadores interiorizar y reproducir sobre sí mismos distintas formas de extracción de valor que actúan en detrimento de sus cuerpos y su desarrollo.

Al convertirse en trabajadores que regulan sus propios ritmos, metas y mecanismos de trabajo, los niños/as pepenadores están ciertamente ejerciendo un poder de agencia en tanto albedrío, capacidad de actuar y de hacer ciertas elecciones. No obstante, este ejercicio de agencia no les permite atemperar o trascender las estructuras de dominación y explotación que pesan sobre ellos. Ante la ausencia de un empleador y un ámbito laboral que los oprime, la explotación y la dominación se naturalizan como esfuerzo personal, se invisibilizan y se auto-inducen. En el contexto del trabajo individual y precario, la agencia no se transforma en autonomía ni en una capacidad transformadora para cambiar su entorno. Resulta fundamental entonces analizar este tipo de situaciones en el contexto del neoliberalismo como tecnología de gobierno que involucra a los individuos a llevar a cabo ciertas actividades y programas que los alientan a ejercer determinadas formas de libertad y de acción (Ong 2006, Larner y Walters 2004). Y de un mercado de trabajo crecientemente regido por un modelo de trabajador dispuesto a asumir niveles cada vez mayores de responsabilidad tanto en su vida laboral como en su vida privada. Se ha propuesto por tanto

que el neoliberalismo debe ser abordado y estudiado a partir del conjunto de tecnologías y prácticas de subjetivación y de sujeción que contribuye a generar.

En este tenor resulta de gran importancia estudiar y analizar las distintas intervenciones y programas generados por distintos actores estatales y No Gubernamentales (ONG) dedicadas a asistir, empoderar, cuidar, rehabilitar y proteger a la infancia migrante y trabajadora. En los capítulos cuarto y quinto nos hemos enfocado en una serie de prácticas, discursos, intervenciones y concepciones que conforman ciertos regímenes de gubernamentalidad de la infancia. Al poner nuestra mirada en los niños/as y centrando nuestra reflexión en lo que a ellos y a propósito de ellos acontece hemos podido entender algunas de las formas más sutiles y subjetivas en las que se construye y opera la gubernamentalidad neoliberal, y el papel que en ésta juega una lógica centrada en la promoción del capital humano y las capacidades del individuo para auto-gobernarse. Ha sido gracias a pensar a los niños/as como actores sociales y a algunas de las intervenciones que sobre ellos se llevan a cabo, que se ha podido mostrar cómo la gubernamentalidad neoliberal también se construye y se consolida a partir de una serie de tecnologías y racionalidades de gobierno que promueven tanto la creación de nuevas subjetividades infantiles como la sujeción de determinados sujetos a prácticas y disciplinas específicas.

Aquí se describieron y discutieron de dos regímenes de gobierno denominados 'regímenes de cuidado y protección de la infancia' y 'regímenes de ciudadanización infantil' con el fin de ayudarnos a entender de manera más clara las formas en que hoy se problematiza y se intenta gobernar no sólo a los niños/as migrantes y trabajadores, sino también a las comunidades a las que éstos pertenecen. Se partió del postulado de que 'el gobierno' se logra a través de una multiplicidad de actores y agencias más que a partir de un aparato centralizado de estado y que por tanto éste comprende no sólo a la forma y los mecanismos mediante los cuales se ejerce la autoridad sobre los otros, sino también la forma en que nos gobernamos a nosotros mismos. Por lo tanto, entender las formas contemporáneas mediante las cuales se gobierna a la infancia migrante y trabajadora requirió de analizar aquellas prácticas puestas en marcha por distintos actores estatales y no-estatales que buscan moldear, esculpir, movilizar y trabajar a partir de los deseos, las elecciones, las aspiraciones, las necesidades y los estilos de vida de los individuos y los colectivos (Dean, 2006).

Se trata de racionalidades y tecnologías de gobierno que contribuyen a que las funciones de control, regulación y disciplinamiento se desplacen desde estructuras, autoridades e instituciones externas -como el estado y sus instituciones- hacia los mecanismos de subjetivación y auto-regulación propios de cada individuo (Deleuze 1992). Por tanto, las agendas y programas de quienes promueven estos regímenes de gubernamentalidad de la infancia no están centradas solamente en el disciplinamiento y control de los individuos, sino en favorecer el surgimiento de sujetos activos y autónomos, dispuestos a asumir nuevos niveles de riesgos y responsabilidades. De individuos capaces de auto-regularse y auto-gobernarse, convirtiendo al ejercicio de la libertad individual en el mecanismo para la consecución del desarrollo y el bienestar colectivo, pero también convirtiéndolo en un mecanismo de sujeción (Read 2009).

Puesto que las ONG y otros actores de la sociedad civil no están en posibilidades de subvertir las relaciones estructurales de opresión y explotación, sus esfuerzos se dirigen más bien a proveer de capacidades, herramientas y capital humano a los niños/as para que éstos encuentren y promuevan por sí mismos determinadas soluciones que, sin embargo, guardan una enorme concordancia con las agendas y proyectos políticos de las ONG. Por lo tanto se genera una situación contradictoria y fútil, en la que se busca empoderar a quienes no pueden resolver por sí mismos problemas estructurales y se intenta convertir en individuos autosuficientes, emprendedores y resilientes a niños/as han sido despojados de antemano de la oportunidad de crecer en un entorno donde su desarrollo pleno esté garantizado y no dependa de su participación en el mercado laboral.

Estos ‘regímenes de ciudadanía infantil’ están enfocados a hacer de los individuos marginados a sujetos capaces de actuar para resolver sus propios problemas y los de su colectividad. Esto se busca a partir de determinadas estrategias de empoderamiento y participación que conducen las acciones y conductas de los niños/as en base a agendas políticas y reivindicaciones muy específicas que derivan y encuentran legitimidad en los ideales de la democracia liberal y la ciudadanía participativa. Los niños/as se proponen como ciudadanos modelo, con ideales intrínsecamente legítimos, actores sociales inocentes y a-políticos, que habrán de actuar como detonadores del cambio socio-cultural en sus familias y comunidades a través de la conformación de organizaciones y modelos políticos “totalmente” contruidos y regidos por ellos como sindicatos y juntas

de gobierno. Por lo tanto, se ha postulado que los esfuerzos de las ONG que construyen intervenciones para la re-socialización de los niños/as y sus comunidades deben entenderse en el marco de un régimen de ciudadanía que busca educar a las familias y comunidades rurales de las que provienen los niños/as en los valores de las democracias liberales.

Se ha mostrado no obstante que estos esfuerzos por promover nuevas subjetividades preocupadas por mejorarse a sí mismas y convertir a los niños/as en los actores del desarrollo, algunas veces parecen terminar más bien en estrategias que los alientan a asumir la responsabilidad de buscar las soluciones a sus propios problemas y a acostumbrarse a lidiar con un sistema político en el que con frecuencia hay que ceder y conformarse con las dinámicas burocráticas, los acuerdos políticos vigentes y con lo que la autoridad está dispuesta a conceder. También en los casos en los que los niños/as consiguen (casi siempre parcialmente) que algunas de sus demandas sean atendidas, la experiencia de aprender a conformarse, ceder, adaptarse y moverse en el sistema parece tener tanto peso como la idea promovida por las ONG de “hacer al estado responsable”. No se trata de subestimar el potencial que estas experiencias puedan tener en los niños/as que experimentan la posibilidad de lidiar con autoridades y exigirles el cumplimiento de sus derechos constitucionales. Pero dado que las organizaciones infantiles (como el sindicato de niños/as trabajadores) y las propias ONG tienen tan poco potencial para subvertir las relaciones estructurales de subordinación, sociales y políticas, les resulta mucho más fácil enfocarse en la transformación de las subjetividades individuales y lo que consideran los aspectos nocivos de la cultura comunitaria. A la par de estas experiencias se construye una dimensión en la que se visualiza a los niños/as sujetos que deben interesarse por cambiar por sí mismos sus condiciones de vida, volviéndose actores auto-suficientes y auto-regulados que toman en sus manos las tareas y oportunidades de desarrollo y bienestar que corresponden al estado y al mercado.

La mayor ironía es que el sujeto del bienestar y del desarrollo ha dejado de ser el niño/a como beneficiario de las políticas del estado. Hoy se plantea a los niños/as como los actores del desarrollo, responsables por aportar progreso y crecimiento a la nación y por encontrar sus propias vías personales y comunitarias de superación. Pero si esto no es aplicado a la par de políticas sociales estructurales capaces de contrarrestar la marginación

y la exclusión, estos niños/as difícilmente podrán disfrutar de los frutos del desarrollo y crecimiento al cual deben contribuir. Esto no es, desde luego, algo de lo que activistas y ONG no se hayan percatado, sin embargo es difícil encontrar en estos círculos una reflexión sobre la enorme influencia que el lenguaje del desarrollo y la retórica sobre la democracia liberal tiene en sus proceso de educación y socialización de los niños/as, así como hasta que punto sus propias agendas pasan por la creación de ciertos tipos de ciudadanos que deben responsabilizarse por sí mismos, sus problemas y su entorno.

La máxima manifestación de este tipo de intervenciones se encuentra en los bancos infantiles de ahorro y los grupos de auto-ayuda. Programas dirigidos a que los individuos puedan “cuidar de sí mismos”, alentándolos a asumir nuevos niveles de responsabilidad en su vida y convertirse en expertos en el manejo de su propio capital humano para ampliar su calidad de vida (Fraser 2003:30). Sin embargo, estas intervenciones no sólo favorecen una visión del individuo como algo separado de las estructuras sociales, económicas y políticas, confiriéndole un poder de agencia totalmente centrado en sí mismo y su entorno, limitado a las posibilidades que proporciona su capacidad adquisitiva. Asimismo, inducen a pensar a las problemáticas socioeconómicas como acontecimientos puramente estáticos y unidimensionales, sin atender sus particularidades históricas y los procesos que las causan. Retratan los grandes problemas sociales como algo sobre lo cual los individuos pueden llegar a ejercer un dominio absoluto si tan sólo son provistos de las capacidades necesarias, tienen un deseo genuino de hacerlo y logran reunir un el capital necesario. Así, lejos de dotar a los niños/as de las herramientas críticas y prácticas que los ayuden a identificar, encarar y exigir la transformación de las estructuras de desigualdad que los orillaron a vivir en condiciones extremas de pobreza y a tener que trabajar o vivir en la calle para poder sobrevivir, estas iniciativas se convierten en tecnologías para la auto-suficiencia y el auto-gobierno que transfieren las responsabilidades y los riesgos de la erradicación de la pobreza y la inequidad a los propios individuos que se busca desarrollar. Haciéndoles creer que un poco de capital, una cierta visión financiera y la suficiente determinación serán suficientes para vencer siglos de despojo, explotación y marginación socioeconómica y política.

El núcleo del esfuerzo crítico y de intervención no se sitúa en la explotación económica, la invisibilidad política o la desigualdad social que durante siglos ha marginado a las comunidades de las que provienen los niños/as migrantes y trabajadores que viven en

las calles o en los *slums*, sino en el ámbito de la subjetividad. Donde resulta mucho más fácil intervenir sin necesidad de confrontar las inequidades políticas o de transgredir las relaciones de poder existentes, ni el *status quo*. Un ámbito que es tan intangible e íntimo que los procesos de intervención y sus efectos inmediatos pueden ser fácilmente adornados y tratados de modo que reflejen resultados inocuos, infalibles y unívocos.

En la última sección del capítulo 5 se habló de los ‘regímenes de cuidado y protección de la infancia’ para proponerlos como tecnologías y mentalidades de gobierno utilizados para gobernar a los sectores menos deseables de la población buscando que ‘el cuidado’ y la intervención humanitaria logre conseguir todo aquello que mediante el gobierno no se ha podido garantizar. Mezclando lo legal, lo moral, lo humanitario y lo político para ejercer control y disciplinamiento sobre individuos y poblaciones que deben ajustarse a los preceptos del estado y convertirse en beneficiarios dignos de ser socorridos o resignarse al castigo y a la excepción del reconocimiento y la ayuda estatal. El concepto de ‘regímenes de cuidado y protección’ nos ha sido útil para explicar cómo son creadas ciertas formas de pensar e intervenir que propician que el actor político sea reemplazado por la víctima en el marco de un régimen de gubernamentalidad que tiene como objetivo y fundamento moral objetivar, institucionalizar y aliviar el sufrimiento y la victimización. Aunque por lo general, postula Ticktin, estos regímenes de cuidado trabajan más para desarticular la posibilidad de acciones más amplias para el cambio colectivo, que para eliminar la injusticia (2011:3).

El ‘régimen de cuidado y protección’ funciona incluyendo y excluyendo al mismo tiempo. Es decir, otorgando valor a ciertos individuos que deben ser protegidos y salvaguardados -los niños/as “victimizados”- al mismo tiempo que niega valor a otros, en este caso a sus padres. Aunque ambos son víctimas de violentas estructuras de desigualdad y exclusión, a algunos individuos se les protege mientras que otros no sólo son abandonados a su suerte, sino hasta señalados y culpados. Se construyen así mecanismos y discursos de compasión y salvación que se aplican de manera selectiva a favor de quienes se considera víctimas “merecedoras de ayuda”, y al mismo tiempo se generan distintos grados de protección y de exclusión que colocan a los padres como víctimas “no legítimas” de la compasión y ayuda de las entidades humanitarias y estatales.

Finalmente, cabe señalar que los regímenes de gubernamentalidad de la infancia que hemos discutido en esta investigación deben entenderse en el marco de la problemática de la gubernamentalidad neoliberal porque sus programas para construir nuevos sujetos e individuos están estrechamente vinculados con procesos más amplios de construcción y consolidación de nuevos tipos de estado, mecanismos de gobierno, formas de participar en el libre mercado y de ejercer el poder que van más allá de la esfera local y nacional. Algunos de estos proyectos se vinculan con la construcción de un estado que funciona crecientemente a partir de la atomización de sus funciones sociales y regulatorias, alentando la participación de actores y entidades externas en el desarrollo de sus funciones. Otras se vinculan con formas de gubernamentalidad que en parte funcionan para reafirmar la autoridad y control del estado mediante acciones que en gran medida esperan que la protección y la intervención de emergencia logren lo que el gobierno no ha conseguido.

Aunque algunas de las estrategias impulsadas por las ONG tienen un impacto positivo en los niños/as y gracias a las cuales muchos descubren que tienen derechos y que pueden exigir su cumplimiento, algunas veces parece que son todavía más efectivas para abonar a los propósitos de los estados neoliberales de construir gobiernos más flexibles y eficientes y, por supuesto, menos costosos. En tanto que contribuyen, como han mostrado Ferguson y Gupta (2002:989) a descargar algunas de las responsabilidades del estado y a trasladar el riesgo de las operaciones de gobierno a las instituciones, las empresas y las Organizaciones No Gubernamentales. O bien, a transferir las responsabilidades de gobierno a los sujetos marginales que deben ser desarrollados y empoderados. Por ello es importante pensar a las ONG y la llamada sociedad civil no como una simple intermediaria entre el estado y la gente, sino como un actor específico, que influye en “los procesos sociales e imaginativos” (Ferguson y Gupta 2002:983) a través de los cuales el estado se hace presente, efectivo y legítimo.

Las acciones de ciertas ONG contribuyen así a reforzar y maximizar el poder y la presencia del estado en aquellos márgenes donde aparentemente estaría caduco o ausente. Pero además hacen posible la presencia y combinación de lo que podríamos caracterizar como un estado ‘duro’ que vigila, aprehende y castiga expulsando a las poblaciones depauperadas y marginadas que no encajan en el sistema económico que requiere de una fuerza laboral altamente capacitada. A las que no les es reconocido su lugar en una ciudad

que busca proyectar una imagen de modernidad, desarrollo y bienestar, pues no hay cabida para padres empobrecidos, incapaces de cumplir con los derechos humanos de los niños/as a no trabajar, a alimentarse bien y a vivir bajo un techo digno. Este estado “duro” es además un estado subcontratado, que delega sus funciones a organismos que no tienen representatividad política alguna y que muchas veces responden sólo a las entidades que los financian.

Esto se conjunta además con un estado ‘suave’ que, a través de instituciones como las *observation homes*, canaliza a los niños que han sido rescatados para que sean rehabilitados por las ONG a través de programas de desintoxicación y entrenamiento laboral que capacitan a los niños/as en oficios que responden a las necesidades de las transnacionales asentadas en Bangalore. O bien, para que sean “empoderados” a través de los programas de auto-gobernanza y participación. En suma, para poder ejercer sobre la población pobre y migrante la pedagogía transformadora del trabajo flexible y del individuo emprendedor, capaz de resolver sus propios problemas y no depender del estado. Contribuyendo con esto a la unión de los sistemas asistencialista y punitivo del estado neoliberal (Wacquant 2009). Reafirmando de paso la existente división simbólica y política entre los ciudadanos loables, dignos de recibir ayuda y atención de las ONG y de el estado, que merecen ser educados, rehabilitados e insertados en el circuito de trabajo asalariado; y los ciudadanos indignos, que deben ser vigilados, castigados y expulsados si es necesario. El resultado es, nos dice Fraser (2003:30) una nueva clase de gubernamentalidad segmentada para la autorregulación: más responsabilidad para algunos y abierta represión para otros. Una “sociedad dual” donde el capaz y competitivo coexiste con un sector marginal de excluidos sin aspiraciones.

He intentado mostrar aquí que los regímenes y tecnologías de ‘ciudadanización de la infancia’ y de ‘cuidado y protección’ pueden ser vistos también como modos de gobernar la ciudad que deben ser entendidos como parte de la gubernamentalidad neoliberal, en tanto que introducen en la ciudad tecnologías de optimización de los individuos, como el empoderamiento y la responsabilidad económica, destinadas a la auto-suficiencia y autorregulación de los individuos. Éstos deben ser capaces, incluso desde pequeños, de enfrentar las turbulentas condiciones del mercado optimizando sus recursos, sus capacidades, sus elecciones y sus decisiones. Se trata entonces de formas de gobernar la ciudad a través del

control, encauzamiento e incluso castigo y exclusión de sus poblaciones más marginadas: los niños/as y sus familias migrantes, que condensa sobre el individuo activo, responsable, emprendedor y auto-regulado los imperativos del gobierno moderno. Al mismo tiempo aquellos individuos y colectivos que no se disciplinan ante las formas hegemónicas de participación y regulación: en el mercado de trabajo, en el cuidado y protección de los hijos, son convertidos en sujetos prescindibles y excluibles, poniendo en cuestionamiento sus derechos ciudadanos y su existencia política misma.

A diferencia de la era fordista en que la regulación social estaba organizada nacionalmente, hoy la gubernamentalidad se desnacionaliza y ocurre en varios niveles y como parte de un proceso de descentramiento del estado (Fraser 2003). Esto, sin embargo, no significa que su poder y presencia están desapareciendo, sino que algunas de sus funciones están siendo transferidas a entidades que funcionan como “nuevas modalidades de gobierno” (Ferguson y Gupta 2002) que nos revelan el surgimiento de “nuevos tipos de estructuras regulatorias” (Fraser 2003:24, 27) cuyos contornos e implicaciones todavía tienen que ser estudiados para poder entender el “nuevo orden emergente” y sus impactos en la cultura, la política y la sociedad.

En consonancia con el propósito neoliberal de minimizar los riesgos y el gasto social, las funciones de protección de los Estados son paulatinamente transferidas hacia ONG e instituciones en una “gubernamentalidad desestatalizada” en la que la política de bienestar cede lugar a las tecnologías formales de responsabilidad económica individualizada (Fraser 2003:30). Así, en las agendas de los programas, la generación de equidad social pasa a segundo plano y se hace énfasis en el “desarrollo de habilidades personales y sociales” para incitar a los beneficiarios a tomar en sus manos algunas responsabilidades de gobierno y a someterse a la lógica del trabajo postfordista.

Al mismo tiempo, como ha dicho Agamben (1998), estas ONG e instituciones necesitan de una *nuda vida* que pueda ser convertida en objeto de su ayuda y protección. Funcionan por lo tanto para identificar, clasificar, proteger, y con ello contribuir a crear, a los niños migrantes y trabajadores a los que piensan como “víctimas”, “vulnerables”, “pobres” o bien como “peligrosos” o “en riesgo”. Intentan sacarlos de su condición de *sacer* y a veces lo logran, pero sin que esto altere las estructuras de dominación que posteriormente los pondrán de nuevo en una condición de *nuda vida*. Se les hace objeto de

distintas acciones de rescate, rehabilitación, desarrollo, educación o protección, pero al pensar sus acciones dentro de una ficticia separación entre humanitarismo y política, estas ONG e instituciones mantienen “a pesar suyo, una secreta solidaridad con las fuerzas a las que tendrían que combatir” (Agamben 1998:170 y 169).

Siendo así, ONG e instituciones ayudan al Estado a proveer un bienestar contingente y focalizado, así como a adoctrinar a las poblaciones marginadas según la lógica y las necesidades del capitalismo neoliberal, creando incluso mecanismos para desalentar y hasta castigar a aquellos que se resisten a adaptarse a su lógica. Conjugan la función punitiva con la de provisión de bienestar en una serie de regímenes de gubernamentalidad que nos revelan una estrecha conexión entre el desplome del precario estado de bienestar, ciertos mecanismos disciplinarios y punitivos, y el surgimiento de nuevas formas de marginación. Contribuyendo al mismo tiempo como afirma Wacquant (2009) al posicionamiento del sujeto “empoderado” y autosuficiente en el centro de la gubernamentalidad neoliberal.

Bibliografía

- Abebe, Tatek
2009 Child Labour in the Global South: A Review and Critical Commentary. *Barn* 3(4):11-28.
- Abebe, Tatek, and Anne Trine Kjørholt
2009 Social Actors and Victims of Exploitation : Working children in the cash economy of Ethiopia's South. *Childhood* 16(2175–194).
- Agamben, Giorgio
1998 *Homo Sacer: el poder soberano y la nuda vida*. Valencia: Pre-Textos.
- Alikhan, Fatima
2007 *NGOs and the state in the twenty-first century: Ghana and India*. Oxford: INTRACT.
- Ariès, Phillipe
1962 *Centuries of Childhood: A Social History of Family Life*. New York: Vintage Books.
- Arora, Payal
2008 Instant-messaging Shiva, flying taxis, Bil Clinton and more: children's narratives from rural India. *International Journal of Cultural Studies* 11:69-86.
- Bajpai, Asha
2003 *Child Rights in India: Law, Policy and Practice*. New Delhi: Oxford University Press.
- Balakrishnan, Vijayalakshmi
2011 *Growing Up and Away: Narratives of indian Childhoods, Memory, History, Identity*. New Delhi: Oxford University Press.
- Bapat, Meera
1985 Depriving the Poor to Provide for the Rich: A Case of Slum Clearance through Private Enterprise. *Economic and Political Weekly* 20(41):1734-1736.
- Barry, Andrew, Thomas Osborne, and Nikolas Rose
1996 *Foucault and political reason : liberalism, neo-liberalism, and rationalities of government*. London: UCL Press.
- Benjamin, Salomon
2000 Governance, economic settings and poverty in Bangalore. *Environment & Urbanization* 12(1):35-56.
- Bertaux, D., and P. Thompson
1997 *Pathways to social class*. Oxford: Clarendon Press.
- Bhaskara Rao, B.
1995 Slum Profile: Bangalore Metropolis. *In Urbanization and Slums*. P. Roy and S. Das Gupta, eds. New Delhi: Har-Anand Publications.
- Bhattacharjee, Puja
2013 Small Savings, Big Returns. *Governance Now* 3(23):6-8.
- Bhukuth, Augendra

- 2005 Child Labour and Debt Bondage: A Case Study of Brick Kiln Workers in Southeast India. *Journal of Asian and African Studies* 40:287-302.
- Bourgois, Philippe
 1988 Conjugated Oppression: Class and ethnicity among Guaymi and Kuna banana workers. *American Ethnologist* 15(2):328-348.
- Bradshaw, York, et al.
 1993 Borrowing against the Future: Children and Third World Indebtedness. *Social Forces* 71(3):629-656.
- Breman, Jan
 1985 *Of peasants, migrants and paupers: rural labour circulation and capitalist production in West India*. Delhi; Oxford: Oxford University Press.
 1994 *Wage hunters and gatherers: search for work in the urban and rural economy of South Gujarat*. Delhi ; Oxford: Oxford University Press.
 2008 *The poverty regime in village India: half a century of work and life at the bottom of the rural economy in South Gujarat*. Oxford: Oxford University Press.
 2010 *Outcast Labour in India: Circulation and Informalization of the Workforce at the Bottom of the Economy*. New Delhi: Oxford University Press.
- Breman, Jan, Isabelle Guerin, and Aseem Prakash
 2009 *India's unfree workforce: of bondage old and new*. Delhi ; Oxford: Oxford University Press.
- Burra, Neera
 1995 *Born to Work: Child Labour in India*. New Delhi: Oxford University Press.
 2005 Crusading for Children in India's Informal Economy. *Economic & Political Weekly* 40(49):5199-5208.
- Cain, Mead
 1977 The Economic Activities of Children in a Village in Bangladesh. *Population and Development Review* 3(3):201-227.
- Canella, Gaile, and Radhika Viruru
 2004 *Childhood and Postcolonization: Power, Education and Contemporary Practice*. New York: RoutledgeFalmer.
- Chayanov, Alexander
 1996 *The Theory of Peasant Economy*. Homewood: The American Economic Association.
- Chen, Xiaobei
 2005 *Tending the gardens of citizenship : child saving in Toronto, 1880s-1920s*. Toronto: University of Toronto Press.
- Cheney, Kristen
 2010 Expanding Vulnerability, Dwindling Resources: Implications for Orphaned Futures in Uganda. *Childhood in Africa: An Interdisciplinary Journal* 2(1):8-15.
- ChildHope
 2011 *Supporting child-run development banks for street and working children in India*, Vol. 2011.
- Close, Paul
 2009 Making sense of child labour in modern society. *Sociological Studies of Children and Youth* 12:167-194.
- COI, Census of India

- 2001 Data Highlights MIGRATION TABLES (D1, D1 (Appendix), D2 and D3 Tables), Vol. 2012.
- 2011 Bangalore Profile.
- Cook, Philip, Natasha Blanchet-Cohen, and Stuart Hart
2004 Children As Partners: Child Participation Promoting Social Change. Victoria: The International Institute for Child Rights and Development.
- Coursen-Neff, Zama, et al.
2003 The Small Hands of Slavery: Bonded Child Labor in India. New York: Human Rights Watch.
- Cradock, Gerald
2007 The Responsibility Dance: Creating neoliberal children. *Childhood* 14(2):153–172.
- Cruikshank, Barbara
1999 The Will to Empower: Democratic Citizens and Other Subjects. London: Cornell University Press.
- Das, Veena
2004 The Signature of the State: The Paradox of Illegibility. *In Anthropology in the Margins of the State*. V. Das and D. Poole, eds. Pp. 225-252. Nueva Delhi: Oxford University Press.,
2011 State, Citizenship and the Urban Poor. *Citizenship Studies* 15(3-4):319-333.
2012 Poverty and the Imagination of a Future: the Story of Urban Slums in Delhi, India. *Asia Colloquia Papers* 1(4):1-22.
- Das, Veena, and Deborah Poole
2004 State and Its Margins: Comparative Ethnographies. *In Anthropology in the Margins of the State*. V. Das and D. Poole, eds. Pp. 3-33. Nueva Delhi: Oxford University Press.
- Davis, Mike
2006 Planet of slums. London: Verso.
- Dean, Mitchell
2006 Governmentality: Power and Rule in Modern Society. Londres: Sage.
- Deleuze, Gilles
1992 PostScript on the Societies of Control. *October* 59:3 – 7.
- DeMars, William E.
2005 NGOs and transnational networks: wild cards in world politics. London: Pluto.
- Demaue, Lloyd
1974 Historia de la Infancia. Madrid: Alianza Universidad.
- Deshingkar, P., and S. Akter
2009 Migration and Human Development in India, Human Development. http://hdr.undp.org/en/reports/global/hdr2009/papers/HDRP_2009_13.pdf: United Nations Development Program.
- Dewitt, Michael
2001 Slum Perceptions and Cognitions. *In In Living in India's Slums: A Case study of Bangalore*. H. Schenk, ed. Pp. 79-112. New Delhi: Manohar.
- DN, Daily News
2012 Child laborers rescued in raids on Delhi factories. *In Daily News*. New Delhi.
- Donzelot, Jacques

- 1979 *The Policing of Families*. New York: Pantheon.
- Droz, Yvan
2006 *Street Children and the Work Ethic: New Policy For An Old Moral*, Nairobi (Kenya). *Childhood* 13:349-363.
- Elson, Diane
1982 *The Differentiation of Children's Labour in the Capitalist Labour Market*. *Development and Change* 13:479-497.
- Faulstich Orellana, Marjorie, Barrie Thorne, Anna Chee, Wan Shun Eva Lam
2001 *Transnational Childhoods: The Participation of Children in Processes of Family Migration*. *Social Problems* 48(4):572-591.
- Ferguson, Harry
2004 *Protecting children in time: child abuse, child protection, and the consequences of modernity*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- Ferguson, James, and Akhil Gupta
2002 *Spatializing States: Toward an Ethnography of Neoliberal Governmentality*. *American Ethnologist* 29(4):981-1002.
- Ferrara, Federico, and Valentina Ferrara
2005 *The Children's Prison: Street Children and India's Juvenile Justice System*. *Reporte de Investigación Doctorado en Political Science and Government*, Harvard University. .
- Fishburne Collier, Jane
2010 *Del deber al deseo: recreando familias en un pueblo Andaluz*. México DF.: CIESAS-UAM-IBERO. .
- Foucault, Michel
1978 *Vigilar y Castigar*. México, DF: Siglo XXI.
1988 *El sujeto y el poder*. *In Michel Foucault: Más allá del Estructuralismo y la Hermenéutica*. H.D.y.P. Rabinow, ed. México DF: UNAM.
1991a *Governmentality*. *In The Foucault effect : studies in governmental nationality : with two lectures by and an interview with Michel Foucault*. G. Burchell, C. Gordon, and P. Miller, eds. Pp. 87-104. Chicago: The University of Chicago Press.
1991b *Question of Method*. *In The Foucault effect : studies in governmental nationality : with two lectures by and an interview with Michel Foucault*. G. Burchell, C. Gordon, and P. Miller, eds. Pp. 73-86. Chicago: The University of Chicago Press.
- Fraser, Nancy
2003 *¿De la disciplina hacia la flexibilización? Releyendo a Foucault bajo la sombra de la globalización*. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* XLVI(187):15-33.
- Fraser, Nancy, and Linda Gordon
1994 *A Genealogy of Dependency: Tracing a Keyword of the U.S. Welfare State*. *Signs* 19(2):309-336.
- Fraser, Nancy, Hanne Marlene Dahl, Pauline Stoltz, Rasmus Willig
2004 *Recognition, Redistribution and Representation in Capitalist Global Society: An Interview with Nancy Fraser*. *Acta Sociologica*, 47(4):374-382.
- Gayathri, V.

- 2002 Situational Analysis of Child Labour in Karnataka. *The Indian Journal of Labour Economics* 45(3):577-600.
- Gélis, Jaques
 1990 La individualización del niño. *In* Historia de la vida privada: el proceso de cambio en la sociedad del siglo XVI a la sociedad del siglo XVIII. P.A.y.G. Duby, ed. Pp. 311-329, Vol. 5. Buenos Aires: Taurus.
- Germán Gil, Mario
 2011 Introducción a la biopolítica: entre la inclusión y la exclusión, vivir en el límite. *In* Red de investigadores de Biopolítica. Buenos Aires: Red de investigadores de Biopolítica.
- Ghosh, Asha
 2005 Public-Private or a Private Public? Promised Partnership of the Bangalore Agenda Task Force. *Economic and Political Weekly* 40(47):4914-4922.
- Gill, Kaveri
 2010 Of Poverty and Plastic: Scavenging and Scrap Trading Entrepreneurs in India's Urban Informal Economy. Oxford: Oxford University Press.
- Giroux, Henry
 2009 The Biopolitics of Disposability. *In* Cultures of Fear: A Critical Reader. U.L.a.D.T. Smith, ed. Pp. 304-312. New York: Pluto Press.
- Giske, Anna
 2003 The Toofan Model of Development: Building Better Communities through Children's Participation: The Concerned For Working Children.
- Goldson, Barry, Michael Lavalette, and Jim McKechnie
 2002 Children, welfare and the state. London: SAGE.
- Gopal Jayal, Niraja
 2013 Citizenship and its Discontents: an Indian History. New Delhi: Permanent Black.
- Gowda, Sidde, and G.P. Shivashankara
 2007 Rural Migration to the Indian Metropolis: Case Study Bangalore. *Institute of Town Planners India Journal* 4(1):67 - 69.
- Grugel, Jean, and Federico Poley
 2012 Street working children, children's agency and the challenge of children's rights: evidence from Minas Gerais, Brazil. *Journal of International Development* (24):828-840.
- GSI, Global Slavery Index
 2013 Global Slavery Index 2013. <http://www.globalslaveryindex.org>: Walk Free Foundation.
- Gulrajani, Mohini
 2000 Child Labour and the Export Sector in the Indian Carpet Industry. *In* The Exploited Child. B. Schlemmer, ed. Pp. 51-66. London: Zed Books.
- Gupta, Akhil
 2001 Governing Population: The Integrated Child Development Services Program in India. *In* States of Imagination: Ethnographic Explorations of the Postcolonial State. S.B.H.a.F.S. (eds.), ed. Pp. 65-97: Duke University Press.
 2012 Red Tape: Bureaucracy, Structural Violence, and Poverty in India. Durham: Duke University Press.

- Gupta, Akhil, and James Ferguson
1992 Beyond "Culture": Space, Identity, and the Politics of Difference. *Cultural Anthropology* 7(1):6-23.
- Harvey, David
2005 *A brief history of neoliberalism*. Oxford: Oxford University Press.
2006 La acumulación por desposesión. *In Espacios Globales*. C.B.y.M.P. Negrete, ed. México, DF: Universidad Iberoamericana - Plaza y Valdez.
- Hegar, Rebecca
1989 Empowerment-based Practice with Children. *Social Service Review* 63(3):372-383.
- Heitzman, James
1999 Corporate Strategy and Planning in the Science City: Bangalore as 'Silicon Valley'. *Economic and Political Weekly* 34(5):PE2-PE11.
2004 *Network City: Planning the information society in Bangalore*. Oxford: Oxford University Press.
- Hewison, Kevin, and Arne Kalleberg
2012 Precarious Work and Flexibilization in South and Southeast Asia. *American Behavioral Scientist* 57(4):395- 402.
- Hindess, Barry
2004 Liberalism - what's in a name? *In Global Governmentality: Governing International Spaces*. W. Larner and W. Walters, eds. Pp. 23-39. London: Routledge.
- Hoffman, Diane
2011 Saving children, saving Haiti? Child vulnerability and narratives of the nation. *Childhood* 19(2):155- 168.
- Holmen, Majia
2010 *Governing Childhood into the 21st Century: Biopolitical Technologies of Childhood Management and Education*. New York: Palgrave Macmillan.
- Homi, Katrak
2012 Loss in Rural Incomes, Children's Education, and Child Labor: Simulation Estimates with Indian Data. *Journal of Developing Societies* 28:403-417.
- Huijsmans, Roy
2011 Child Migration and Questions of Agency. *Development and Change* 42(5):1307-1321.
- Hultqvist, Kenneth, and Gunilla Dahlberg
2001 *Governing the child in the new millennium*. New York ; London: RoutledgeFalmer.
- Hunt, Caroline
1996 Child waste pickers in India: the occupation and its health risks. *Environment and Urbanization* 8(2):111 - 118.
- ICN, India Committee of the Netherlands
2011 *Captured by Cotton: Exploited Dalit girls produce garments in India for European and US markets: Centre for Research on Multinational Corporations - India Committee of the Netherlands*.
- Illich, Ivan
1978 *La sociedad desescolarizada*. México DF: Posdata.

- 1984 *Planned Poverty: The End Result of Technical Assistance. In Celebration of Awareness: A Call for Institutional Revolution.* Pp. Pp. 129-143. Singapore: Penguin Books.
- IPEC, International Program on the Elimination of Chld Labour
 2004 *Addressing the Exploitation of Children in Scavenging (Waste Picking): a Thematic Evaluation of Action on Child Labour.* Geneva: OIT.
- Jacobson, Lisa
 2004 *Raising Consumers: Children and the American Mass Market in the Early Twentieth Century.* New York: Columbia University Press.
- James, Allison
 1993 *Childhood identities : self and social relationships in the experience of the child.* Edinburgh: Edinburgh University Press.
 2007 *Giving Voice to Children's Voices: Practices and Problems, Pitfalls and Potentials.* *American Anthropologist* 109(2):261-272.
- James, Allison, and Alan Prout
 1990 *Constructing and reconstructing childhood : contemporary issues in the sociological study of childhood* edited by Allison James, Alan Prout. London: Falmer.
- Jenks, Chris
 1996 *Childhood: Key Ideas.* London: Routledge.
- Johnson, Craig, Priya Deshingkar, and Daniel Start
 2003 *Grounding the state : poverty, inequality and the politics of governance in India's Panchayats.* London: Overseas Development Institute.
- Joseph, Sara
 2007 *Neoliberal Reforms and Democracy in India.* *Economic and Political Weekly* 42(31):3213-3218.
- Kakar, Sudhir
 1981 *The inner world : a psycho-analytic study of childhood and society in India.* Delhi ; Oxford: Oxford University Press.
- Kamat, Sangeeta
 2002 *Development Hegemony: NGOs and the State in India.* New Delhi: Oxford University Press.
 2004 *The Privatization of Public Interest: Theorizing NGO Discourse in a Neoliberal Era.* *Review of International Political Economy* 11(1):155-176.
- Kilby, Patrick
 2011 *NGOs in india: the challenges of women's empowerment and accountability.* London: Routledge.
- Krishnakumari, N. S.
 1985 *Child Labour in Bangalore City: A Report.* Delhi: WCSRC-CISRS, JWP.
- Kumar, Anil
 2012 *Speaking truth to power? Civil society and policy advocacy in India.* *Journal of Asian Public Policy* 5(1):41 - 47.
- Kumar, Anil, and Shagun Mehrotra
 2004 *Making Panchayats Accountable.* *Economic and Political Weekly* septiembre:4139-4141.
- Larner, Wendy, and William Walters

- 2004 Introduction: global governmentality. *In Global Governmentality: Governing International Spaces*. W. Larner and W. Walters, eds. London: Routledge.
- Leinaweaver, Jessaca
2007 Choosing to Move: Child agency on Peru's margins. *Childhood* 14(3):375–392.
- Lemke, Thomas
2004 Marx sin comilas: Foucault, la Gubernamentalidad y la Crítica del Neoliberalismo. *In Marx y Foucault*. Pp. 5-20. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Leonard, Madeleine
2004 Children's Views on Children's Right to Work: Reflections from Belfast. *Childhood* 11(45):45-61.
- Liebel, Manfred
2003 Working Children as Social Subjects: The Contribution of Working Children's Organizations to Social Transformations. *Childhood* 10(3):265–285.
- Lieten, Georges
2008 Children, Structure, and Agency: Realities Across the Developing World. New York: Routledge.
- Lieten, Georges, Ravi Srivastava, and Sukhadeo Thorat
2004 Small Hands in South Asia: Child Labour in Perspective. New Delhi: Manohar.
- Lindón, Alicia
2003 La precariedad laboral como experiencia a través de la narrativa de vida. *Gaceta Laboral* 9(003):333-352.
- Lister, Ruth
2006 Children (but not women) first: new labour, child welfare and gender. *Critical Social Policy* 26:315-335.
- Lolichen, P. J.
2006 Children as Informed Participants in Governance. Bangalore: The Concerned For Working Children.
- Loyal, Steven
2003 *The Sociology of Anthony Giddens*. Londres: Pluto Press.
- Macip, Ricardo
2009 Introducción. *In Sujetos neoliberales en México*. R. Macip, ed. Pp. 7-16. Puebla: Universidad Autónoma de Puebla.
- Madhok, Sumi
2013 *Rethinking Agency: Developmentalism, Gender and Rights*. New Delhi: Routledge.
- Maiti, Dibyendu
2012 Precarious Work in India Trends and Emerging Issues. *American Behavioral Scientist* 57(4):507– 530.
- Mamdani, Mahmood
1976 The Ideology of Population Control. *Economic and Political Weekly* 11(31/33):1141-1148.
- Mankekar, Purnima
1997 To Whom Does Ameena Belong?: Towards a Feminist Analysis of Childhood and Nationhood in Contemporary India. *Feminist Review* 56:26-60.
- Menon, Nivedita, and Aditya Nigam

- 2007 *Power and contestation: India since 1989*. Halifax, Nova Scotia: Fernwood ; London : Zed.
- Meyer, Anneke
2007 *The Moral Rhetoric of Childhood*. *Childhood* 14(1):85–104.
- Mishra, Lakshmidhar
2011a *Child labor and trafficking*. *In Human Bondage: Tracing its Roots in India*. Pp. 215-240. New Delhi: Sage.
2011b *Human bondage: tracing its roots in India*. New Delhi ; London: SAGE.
- Misra, Shashi
1991 *Rag-Picking Children*. *In Rehabilitation of Child Labourers in India*. R.N. Pati, ed. Pp. 183-194. New Delhi: Ashish Publishing House.
- Mohan, Aarti
2012 *Dirty Jobs – Part 1: Pourakarmikas They sift through dustbins with their bare hands: The Alternative*.
- Mohanty, Manoranjan
1995 *On the Concept of Empowerment*. *Economic and Political Weekly* 30(24):1434-1436.
- Morice, Alain
2000 *Paternal Domination: The Typical Relationship Conditioning the Exploitation of Children*. *In The Exploited Child*. B. Schlemmer, ed. London: Zed Books.
- Moscoco, María Fernanda
2008 *Nuevos sujetos, nuevas voces: ¿hay lugar para la infancia en el pensamiento transnacional?* *In Retos epistemológicos de las migraciones transnacionales*. E.S. (Ed.), ed. Pp. 261-281. Barcelona: Anthropos.
- MSPI, Ministry of Statistics and Programme Implementation
2012 *Children in India: a Statistical Appraisal*. New Delhi: Ministry of Statistics & Programme Implementation, Government of India.
- Mukherjee, Sanjukta
2008 *The Bangalore Brand: Uneven geographies of India's hi-tech boom*. *Work in Progress*. *In 'Markets and Modernities'*. Toronto: University of Toronto.
- Munn, Nancy
1992 *The Cultural Anthropology of Time: A Critical Essay*. *Annual Review of Anthropology* 21:93-123.
- Mutharayappa, R.
2012 *A Study on Child Labour in Bangalore Urban District of Karnataka*. Bangalore: Institute for Social and Economic Change.
- Mutua, Makau
2001 *Savages, Victims, and Saviors: The Metaphor of Human Rights*. *Harvard International Law Journal* 42(1):201-209.
- Myers, William
1999 *Considering Child Labour: Changing Terms, Issues and Actors at the International Level*. *Childhood* 6.
- Nair, Janaki
2000 *Singapore Is Not Bangalore's Destiny*. *Economic and Political Weekly* 35(18):1512-1514.

- 2005 *The promise of the metropolis: Bangalore's twentieth century*. New Delhi ; Oxford: Oxford University Press.
- Nayak, Nina, and Anuradha Saibaba Rajesh
 2009 *Justice for Children: Handbook on Implementing the Juvenile Justice System Based on the Experience of the Child Welfare Committee, Bangalore Urban District*. Bangalore: Puliani and Puliani.
- NDTV
 2011 The other face of child labour: <http://www.ndtv.com/video/player/news/the-other-face-of-child-labour/197217>.
- Nieuwenhuys, Olga
 1994 *Children's lifeworlds: Gender, Welfare and Labour in the Developing World*. London: Routledge.
 1995 The domestic economy and the exploitation of children's work: the case of Kerala. *The International Journal of Children's Rights* 3:213-225.
 1996 The Paradox of Child Labor and Anthropology. *Annual Review of Anthropology* 25:237-251.
 1998 Global Childhood and the Politics of Contempt. *Alternatives: Global, Local, Political* 23:267-289.
 2001 By the Sweat of Their Brow? 'Street Children', NGOs and Children's Rights in Addis Ababa. *Africa: Journal of the International African Institute* 71(4):539-557.
 2005 The Wealth of Children: Reconsidering the Child Labour Debate. *In Studies in Modern Childhood: Society, Agency, Culture*. J. Qvortrup, ed. Pp. 167-183. New York: Palgrave.
- OIT, Organización Internacional del Trabajo
 2010 Intensificar la lucha contra el trabajo infantil: Informe global con arreglo al seguimiento de la Declaración de la OIT relativa a los principios y derechos fundamentales en el trabajo. Ginebra: Oficina Internacional del Trabajo.
- Ong, Aihwa
 2006 *Neoliberalism as Exception: Mutations in Citizenship and Sovereignty*. Durham, N.C. ; London: Duke University Press.
 2007 Neoliberalism as a Mobile Technology. *Transactions of the Institute of British Geographers, New Series* 32(1):3-8.
 2008 Scales of exception: Experiments with knowledge and sheer life in tropical Southeast Asia. *Singapore Journal of Tropical Geography* 29:117-129.
- Pati, R.
 1991 *Rehabilitation of Chld Labourers in India*. New Delhi: Ashish Publishing House.
- Paulus, Caleb
 1968 A Study of the Social Stratification in Bangalore City. *The Pacific Sociological Review* 11(1):49-56.
- Platt, Anthony
 1982 *Los 'Salvadores del Niño' o la Invención de la Delincuencia*. México DF: Siglo Veintiuno.
- Platt, Brian

- 2005 Japanese Childhood, Modern Childhood: The Nation-State, The School, And 19th-Century Globalization. *Journal of Social History* Disponible en Project Muse.
- Poretti, Michele, et al.
2013 The Rise and Fall of Icons of 'Stolen Childhood' Since the Adoption of the UN Convention on the Rights of the Child. *Childhood* 0(0):1-17.
- Rajasekhar, D., et al.
2007 Child Labour in Bidar and Chamarajanagar Districts: A Status Report and Ways Forward. New Delhi: Organización Internacional del Trabajo.
- Ramachandran, H., and G.S. Sastri
2001 An Inventory and Typology of Slums in Bangalore. *In* *In Living in India's Slums: A Case Study of Bangalore*. H. Schenk, ed. New Delhi: Manohar.
- Ramanathan, Usha
2000 The Public Policy Problem: Child Labour and the Law in India. *In* *The Exploited Child*. B. Schlemmer, ed. Pp. 146-159. Londres: Zed Books.
- Ramírez, Estela
2002 La agencia humana. *In* *Instantáneas de la acción*. F. Castañeda and M. Guitián, eds. México DF: Juan Pablos/UNAM.
- Ratna, Kavita
2009 Children's Impact on Governance. *Colloquium on Children and Governance: Holding States Accountable: The Concerned For Working Children*.
- Read, Jason
2009 A Genealogy of Homo - Economicus: Neoliberalism and the Production of Subjectivity. *Foucault Studies* 6:25 - 36.
- Reddy, Nandana
1992 Street children of Bangalore: a situational analysis. Noida: National Labour Institute, Child Labour Cell.
2010 *The Right to Organize: The Working Children's Movement in India*, Vol. 2013: Cultural Survival
2012 *The Concerned for Working Children*.
- Rojas, Cristina
2004 Governing through the social. *In* *Global governmentality : governing international spaces*. W. Larner and W. Walters, eds. Pp. 97-115. London: Routledge.
- Rose, Nikolas
1990 *Governing the Soul: The Shaping of the Private Self*. London: Routledge.
- Rose, Nikolas, and Peter Miller
1992 Political Power beyond the State: Problematics of Government. *The British Journal of Sociology* 43(2):173-205.
2008 *Governing the present: administering economic, social and personal life*. Cambridge: Polity.
- Rosen, David
2007 Child Soldiers, International Humanitarian Law, and the Globalization of Childhood. *American Anthropologist* 109(2):296-306.
- RoyChowdhury, Supriya

- 2011 *Livelihood and Income: Informality and Poverty in Bangalore's Slums*. Work in Progress: School of South Asian Studies, Oxford University.
- Sainath, P
 2011 In 16 years, farm suicides cross a quarter million. *In The Hindu*.
<http://www.thehindu.com/opinion/columns/sainath/in-16-years-farm-suicides-cross-a-quarter-million/article2577635.ece>.
- Sainath, P.
 1996 *Everybody loves a good drought : stories from India's poorest districts*. London: Review, 1998.
- Salmon, Claire
 2005 *Child Labor in Bangladesh: Are Children the Last Economic Resource of the Household?* *Journal of Developing Societies* 21:33-53.
- Schepper-Hughes, Nancy, and Carolyn Sargent, eds.
 1997 *Small Wars: The Cultural Politics of Childhood*. Berkeley: University of California Press.
- Schlemmer, Bernard
 2000 General introduction. *In The Exploited Child*. B. Schlemmer, ed. London: Zed.
- Sen, Amartya
 2000 *Development as Freedom*. New Delhi: Oxford University Press.
- Sen, Siddhartha
 1999 Some aspects of state NGO relationships in India in the post-independence era. *Development and Change* 30(2):327-355.
- Seymour, Richard
 2012 *We Are All Precarious - On the Concept of the 'Precariat' and its Misuses*. *In New Left Project*:
http://www.newleftproject.org/index.php/site/article_comments/we_are_all_precarious_on_the_concept_of_the_precariat_and_its_misuses].
- Sharma, Aradhana
 2006 *Crossbreeding Institutions, Breeding Struggle: Women's Empowerment, Neoliberal Governmentality, and State (Re)Formation in India*. *Cultural Anthropology* 21(1):60-95.
 2008 *Logics of empowerment: development, gender, and governance in neoliberal India*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Singh, Amar Nath
 1990 *Child labour in India: socio-economic perspectives*. Delhi: Shipra Publications.
- Singh, N.D.
 2010 *Rural healthcare and indebtedness in Punjab*. *Economic & Political Weekly* 45(11):22-24.
- Singh, Ruma, Nikhil Raj y Helen Sekar
 2002 *Hard Labour at a Tender Age: Child Labour in the Home-based Industries in the Wake of Legislation*. New Delhi: V.V. Giri National Labour Institute.
- Smillie, Ian
 1996 *The Rise of the Transnational Agency*. *In Compassion and Calculation: The Business of Private Foreign Aid*. K.B.a.J.S. David Sogge, ed. London: Pluto.
- Sosenski, Susana

- 2008 Niños en Acción: el trabajo infantil en la ciudad de México 1920-1934. México, DF: El Colegio de México.
- SRCCCLK, State Resource Centre on Child Labour Karnataka
- 2009 FAQ's. <http://karunadu.gov.in/karnatakachildlabour/Faqs.aspx - qus5>: Karnataka State Child Labour Eradication Project Society, Department of Labour.
- STC, Save The Children
- 2010 Why law matters for children's survival. http://www.savethechildren.org.uk/sites/default/files/docs/Why_Law_Matters_1.pdf.
- Stremlau, John
- 1996 Dateline Bangalore: Third World Technopolis. Foreign Policy (102):152-168.
- Suárez-Navaz, Liliana, and Mercedes Jiménez Álvarez
- 2011 Menores en el campo migratorio transnacional. Papers, 96(1):11-33.
- Sznaider, Natan
- 1997 Compassion and Control: Children in Civil Society. Childhood 4(2):223-240.
- TCFWC, and Paul Stephenson
- 1999 Una voz para los niños que trabajan. Paso a Paso, Participación del Niño (38):6-11.
- TCFWC, The Concerned For Working Children
- 2001 Bhima Sangha and Makkala Panchayat: Our Survey Story. Bangalore: The Concerned For Working Children.
- 2002a Children and their Research: A Process Document - The story of how working children decided to improve the lot of their entire community through a massive survey. Bangalore: The Concerned For Working Children.
- 2002b A Journey in Children's Participation. K. Ratna and N. Reddy, eds. Bangalore: The Concerned for Working Children.
- 2003 Bhima Sangha and the Makkala Panchayats: Chronicles of our own histories. Bangalore: The Concerned For Working Children.
- 2004 A Unique Revolution: Children Lead the way to Decentralisation and Civil Society Participation. Bangalore: The Concerned for Working Children.
- 2006a Open Letter: Child Labour Legislation - Enabling or Crippling? Bangalore: The Concerned for Working Children.
- 2006b Taking a Right Turn: Children Lead the Way in Research. Bangalore: The Concerned For Working Children.
- 2011 The Concerned for Working Children: Profile (Documento electrónico provisto por la organización). Bangalore: The Concerned For Working Children.
- 2012 A Brave Young World (video documental). Bangalore: The Concerned For Working Children.
- 2013a Children's Unions, Vol. 2013: The Concerned For Working Children.
- 2013b Children's citizenship, Vol. 2013: The Concerned For Working Children.
- 2013c Information management, Vol. 2013: The Concerned For Working Children.
- 2013d Sitio oficial de The Concerned for Working Children: The Concerned For Working Children.
- Ticktin, Miriam Iris

- 2011 *Casualties of Care: Immigration and the Politics of Humanitarianism in France*. Berkeley: University of California Press.
- Tripathy, S. N.
1997 *Migrant child labour in India*. New Delhi: Mohit.
- Uehling, Greta
2008 *The International Smuggling of Children: Coyotes, Snakeheads, and the Politics of Compassion*. *Anthropological Quarterly* 81(4):833–871.
- UN-HABITAT
2003 *The challenge of slums: global report on human settlements, 2003*. London: Earthscan.
- UNESCO
2013 *Social Inclusion of Internal Migrants in India*. M. Faetanini and R. Tankha, eds. New Delhi.
- UNICEF
2011 *Child Rights and Governance Roundtable: Report and Conclusions*. Documento electrónico: UNICEF - Innocenti Research Centre.
- Valentine, Kylie
2011 *Accounting for Agency*. *Children & Society* 25:347–358.
- Vinita
2001 *Blood on slik*. *Frontline* 18(01).
- Vlasoff, M.
1979 *Labour Demand and Economic Utility of Children: A Case Study in Rural India*. *Population Studies* 33:415-428.
- Vlasoff, M., and Carol Vlasoff
1980 *Old Age Security and the Utility of Children in Rural India*. *Population Studies* 34(3):487-499.
- Wacquant, Loïc
2009 *Punishing the Poor: The Neoliberal Government of Social Insecurity*. Londres: Duke University Press.
- Wall, John
2011 *Can democracy represent children? Toward a politics of difference*. *Childhood* 19(1):86-100.
- Weiner, Myron
1992 *The Child and the State in India*. New Delhi: Oxford University Press.
- Wells, Karen
2009 *Childhood in a Global Perspective*. Cambridge: Polity Press.
2010 *De la salvación a los derechos de la infancia (y vuelta atrás)*. *In Cambio social y cooperación en el siglo XXI: Entrevista*.
- Woodhead, Martin
1999 *Combatting Child Labour: Listen to What the Children Say*. *Childhood* 6:27-49.
- Woodruff, Gertrude
1960 *Family Migration into Bangalore*. *The Economic Weekly Annual*:163-172.
- Zelizer, Viviana
1985 *Pricing the priceless child: the changing social value of children*. New York: Basic.

Anexo de Imágenes

Imagen 1. Townships (imagen de google earth)

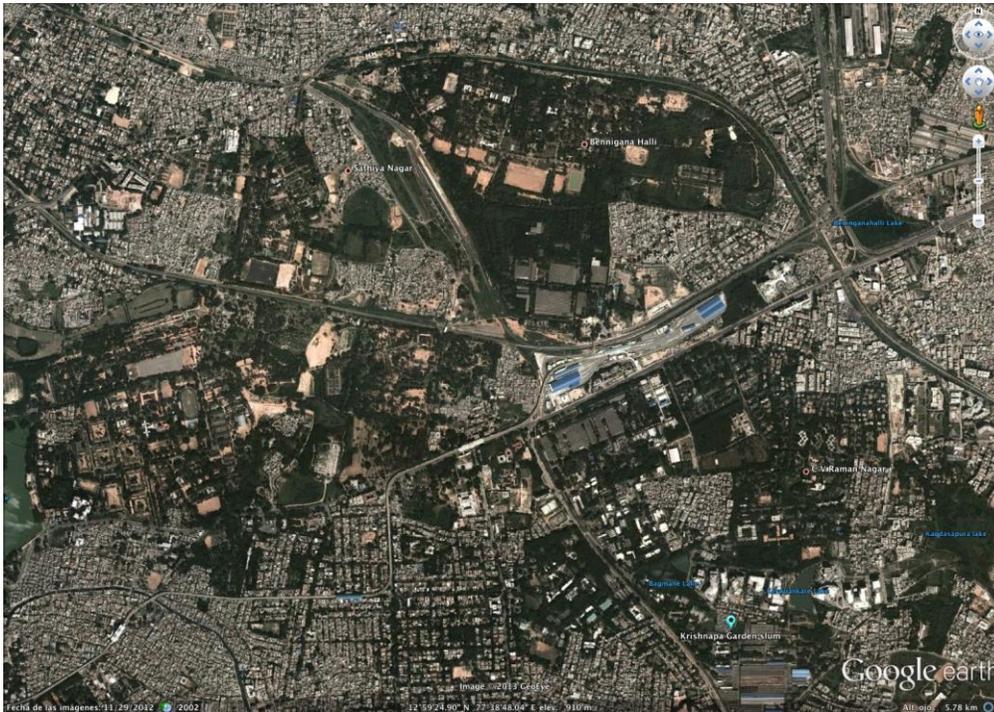


Imagen 2. Chaithanya Armadale Residencies (imagen de google earth)



Imagen 3. Electronic City (imagen de google earth)

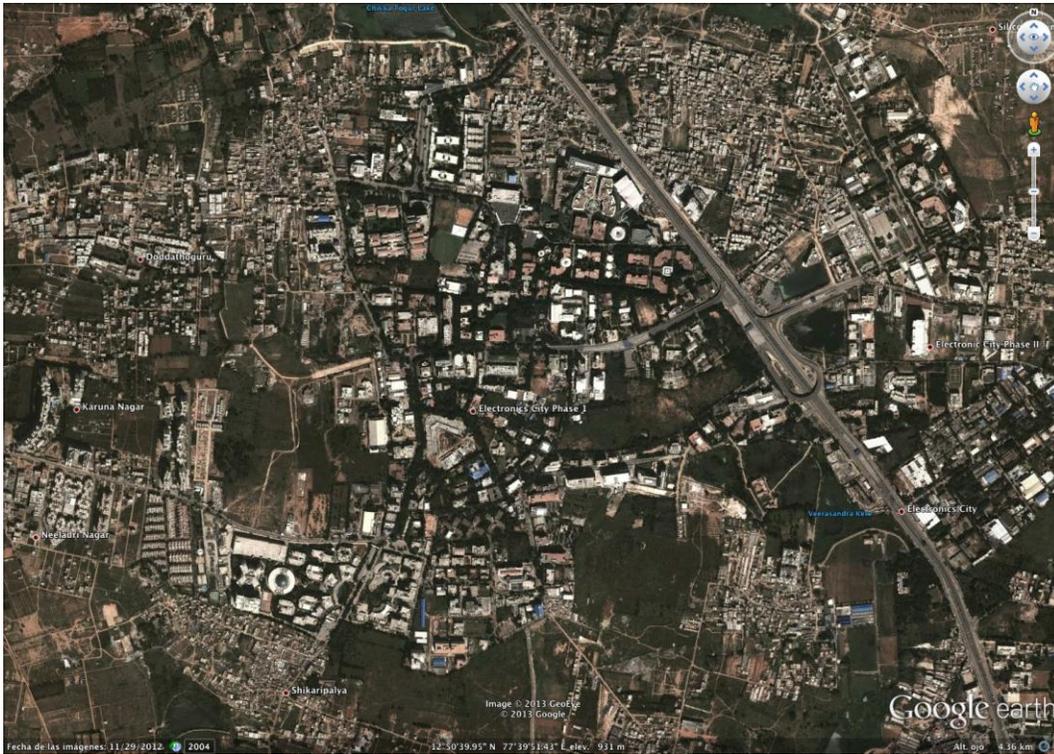


Imagen 4a. Clusters de riqueza y pobreza: Complejos residenciales de lujo, slums y oficinas corporativas en Service Road (Outer Ring Road), Bangalore



Imagen 4b. Krishnapa Garden slum y Bagmane Tech Park. (imagen de google earth)



Imágenes 5a. *Krishnapa Garden slum* (fotografías de la autora)



Imagen 5b. Estructura usada para bañarse



Imagen 5c. Niñas frente a sus casas en Krishnapa Garden



Imagen 5d. Niñas en Krishnapa Garden



Imagen 6. Trabajadoras de la construcción



Imagen 7a. *Flexible Slums*, Bangalore Este (google earth)



Imagen 7b. *Flexible Slums*, Bangalore Este (google earth)

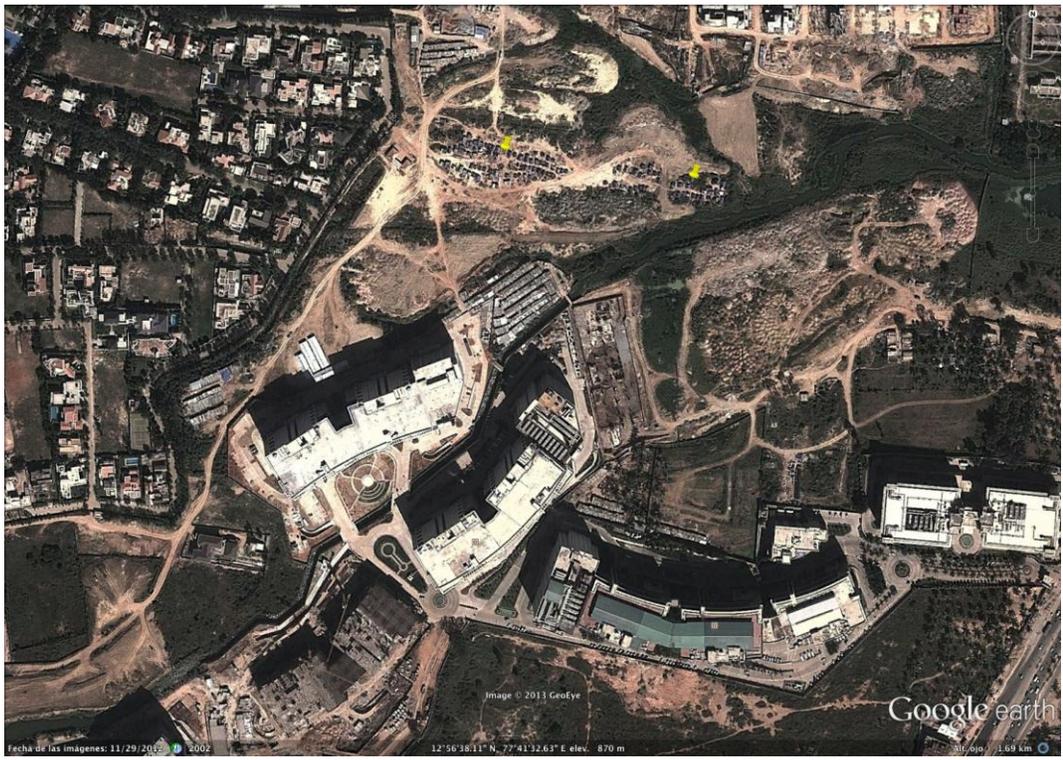
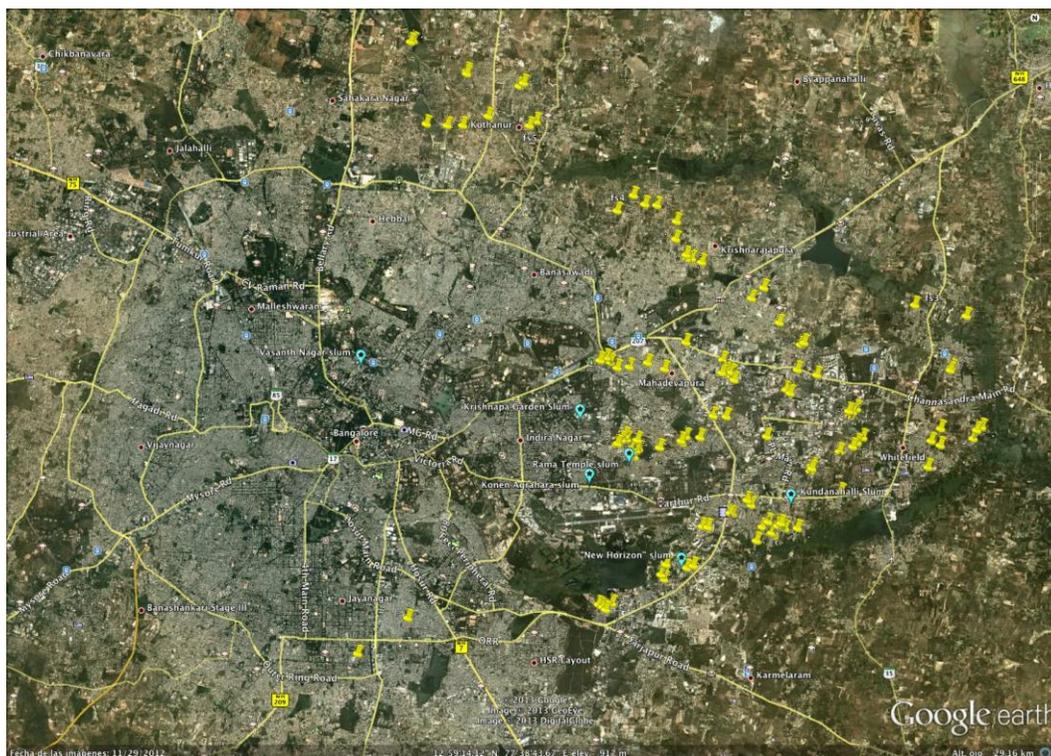


Imagen 7c. Flexible Slums, Bangalore Este (google earth)



Imagen 8. Vista satelital de Bangalore (imagen de google earth)



Complejos residenciales de lujo y los slums que se han creado en torno a ellos.
Crecimiento del *New Horizon slum*: comparación entre 2011 y 2013



Imagen 9a.
satelital de
Google Earth,
junio de 2011.



Imagen 9b.
satelital de
Google
Earth, enero
de 2013.

Flexible slums en L.B. Shastri Nagar creados para la construcción de varios complejos residenciales de clase media.

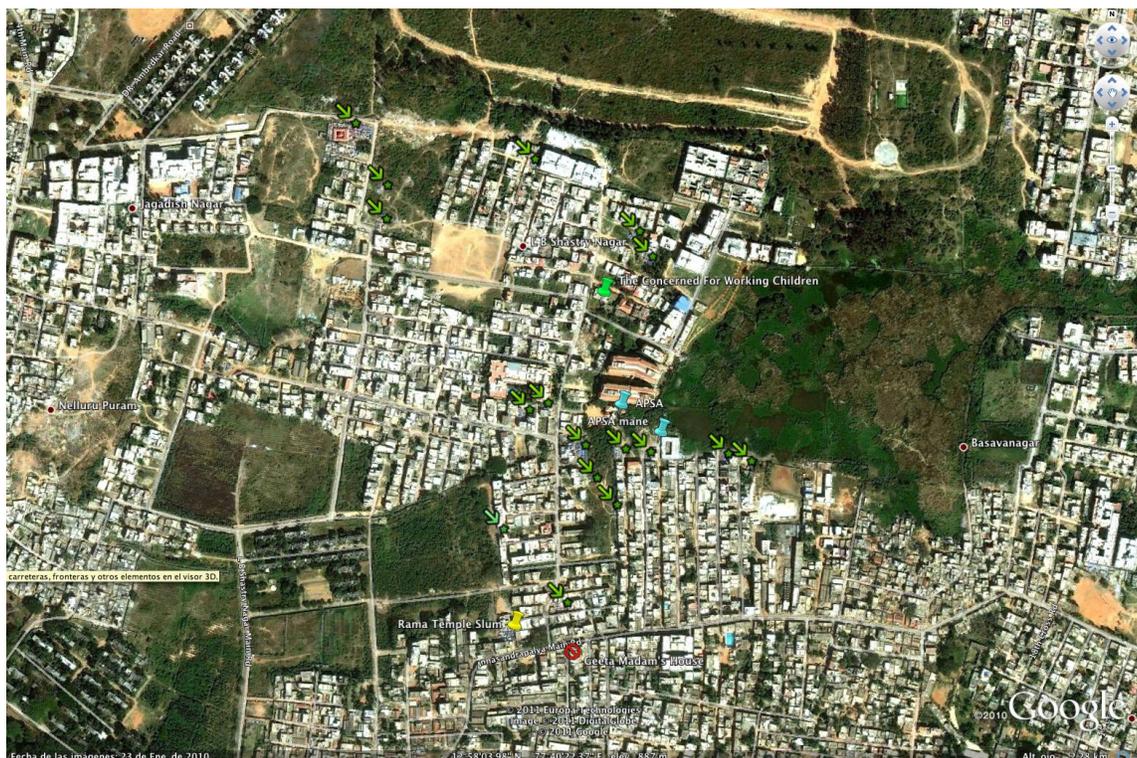


Imagen 9c. satelital de Google Earth, junio de 2011.

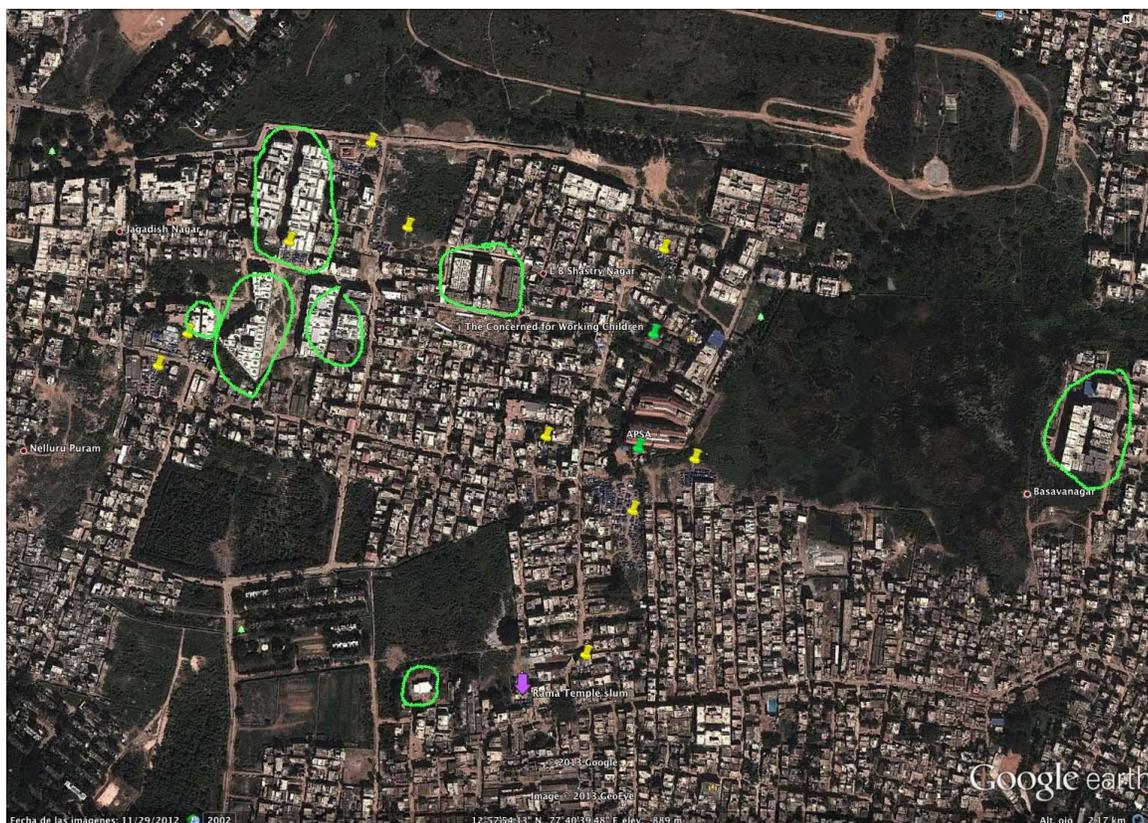


Imagen 9d. satelital de Google Earth, enero de 2013.

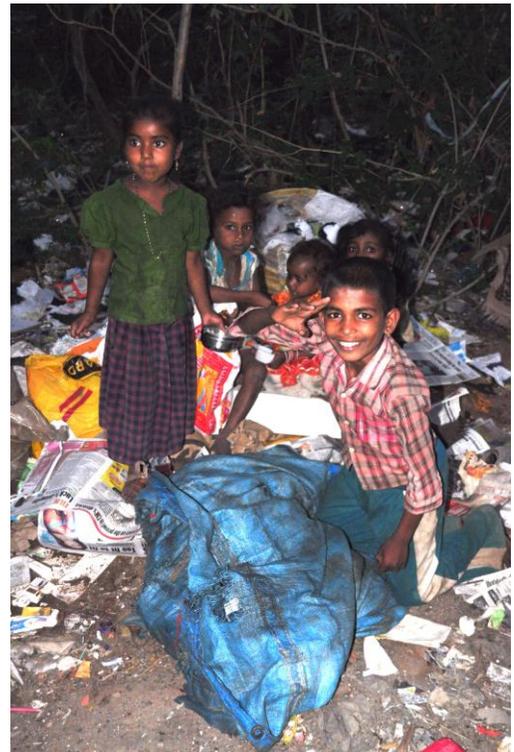
Imagen 10. Ejipura slum (slum declarado)



Imagen 11. Bannerghata Road slum



Imágenes 13 a, b, c y d. Niños pepenadores del Rama Temple slum



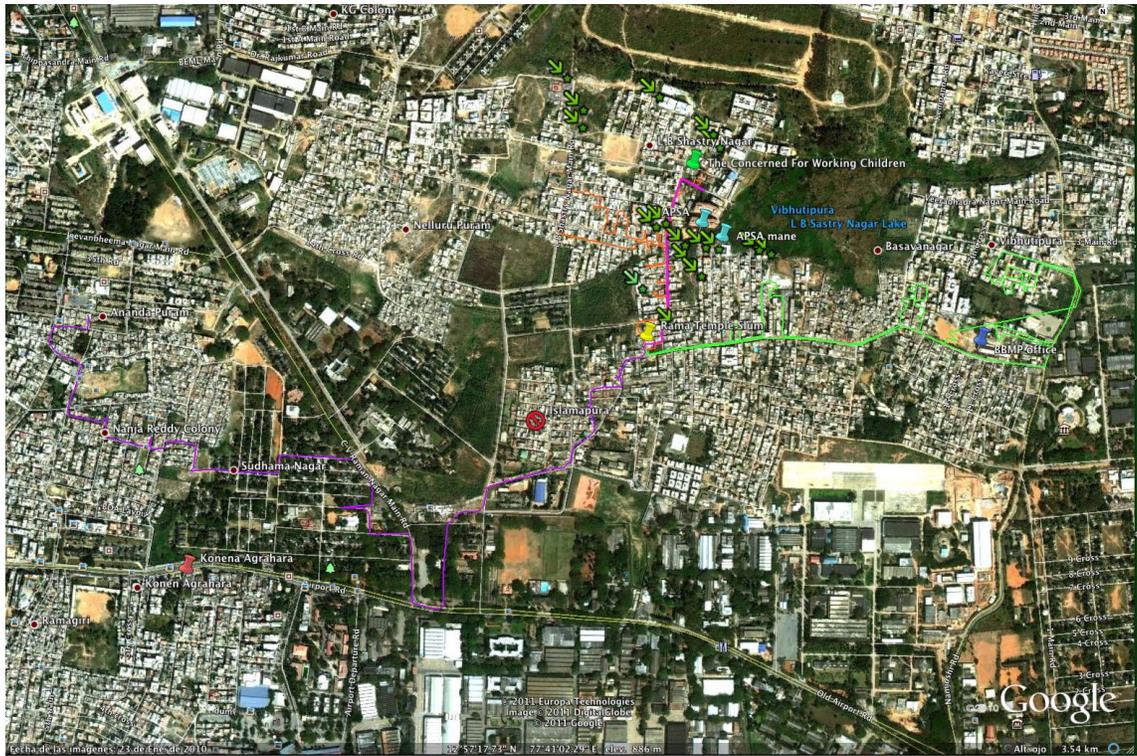


Imagen 14. Vista satelital de los recorridos de los niños en la zona de L.B. Shastri Nagar y sus alrededores (Bangalore Este). Las líneas verdes indican un recorrido realizado por Methu con el camión de la basura del BBMP

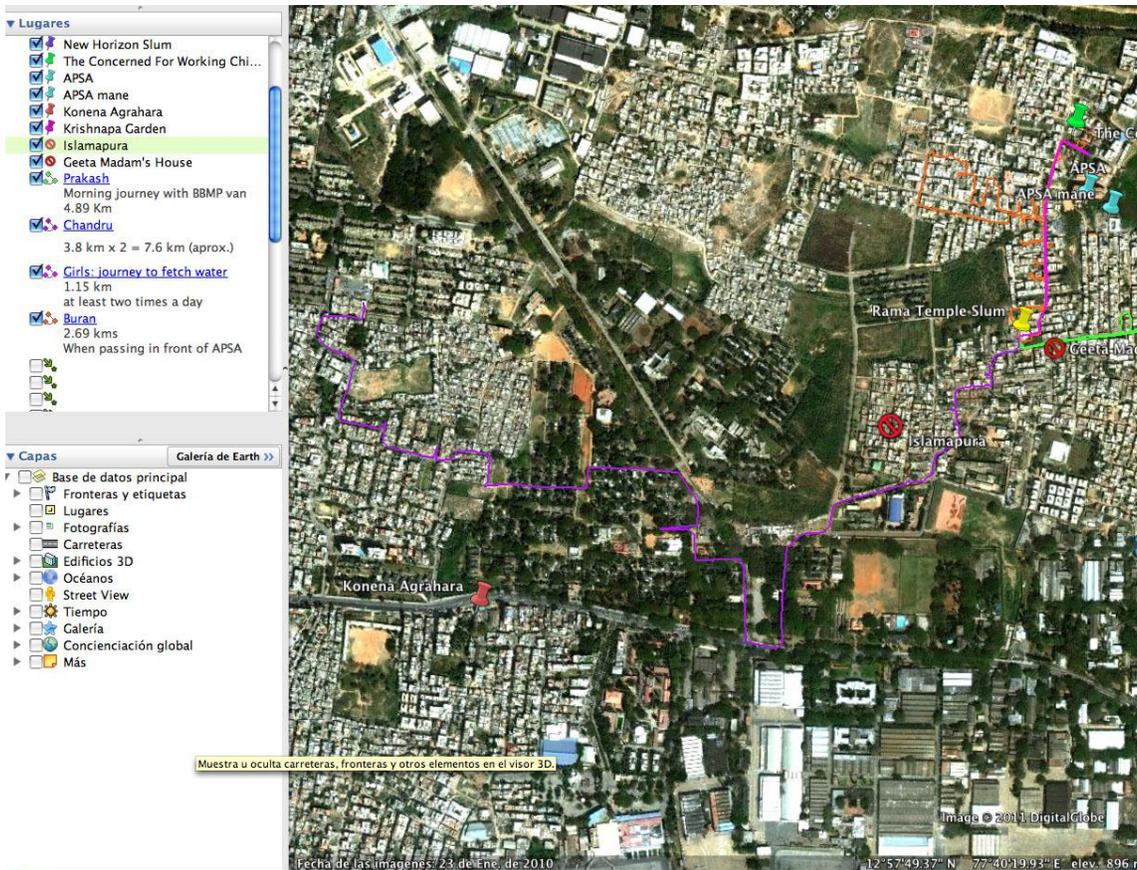


Imagen 15. Detalles de los ejemplos de rutas recorridas por Methu, Ganesha, Shambu y la niñas que todos los días caminan hasta la toma pública de agua potable más cercana a su zona.



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

ACTA DE DISERTACIÓN PÚBLICA

No. 00116

Matricula: 207380152

TRABAJO INFANTIL Y REGIMENES DE GUBERNAMENTALIDAD: SLUMS FLEXIBLES, ONGS Y PRODUCCION DE SUBJETIVIDADES EN LA INDIA CONTEMPORANEA

En México, D.F., se presentaron a las 11:00 horas del día 18 del mes de marzo del año 2014 en la Unidad Iztapalapa de la Universidad Autónoma Metropolitana, los suscritos miembros del jurado:

DRA. MARGARITA DEL CARMEN ZARATE VIDAL
DR. SALVADOR MALDONADO ARANDA
DR. PABLO CASTRO DOMINGO
DR. RICARDO FRANCISCO MACIP RIOS
DR. JOSE FEDERICO BESSERER ALATORRE

Bajo la Presidencia de la primera y con carácter de Secretario el último, se reunieron a la presentación de la Disertación Pública cuya denominación aparece al margen, para la obtención del grado de:

DOCTORA EN CIENCIAS ANTROPOLOGICAS

DE: VALENTINA GLOCKNER FAGETTI

y de acuerdo con el artículo 78 fracción IV del Reglamento de Estudios Superiores de la Universidad Autónoma Metropolitana, los miembros del jurado resolvieron:

Aprobar

Acto continuo, la presidenta del jurado comunicó a la interesada el resultado de la evaluación y, en caso aprobatorio, le fue tomada la protesta.



VALENTINA GLOCKNER FAGETTI
ALUMNA

REVISÓ

LIC. JULIO CÉSAR DE LARA ISASSI
DIRECTOR DE SISTEMAS ESCOLARES

SECRETARIA ACADEMICA DE LA DIVISION DE CSH

MTRA. ALMA PATRICIA ADUNA MONDRAGON

PRESIDENTA

DRA. MARGARITA DEL CARMEN ZARATE VIDAL

VOCAL

DR. SALVADOR MALDONADO ARANDA

VOCAL

DR. PABLO CASTRO DOMINGO

VOCAL

DR. RICARDO FRANCISCO MACIP RIOS

SECRETARIO

DR. JOSE FEDERICO BESSERER ALATORRE